



# Voces habitadas

Recorridos lingüísticos en homenaje  
a Ana Fernández Garay

María Emilia Orden  
Marisa Malvestitti  
(Compiladoras)



EdUNLPam  
Universidad Nacional de La Pampa



Libro  
Universitario  
Argentino



---

**Voces habitadas.**  
**Recorridos lingüísticos en homenaje a**  
**Ana Fernández Garay**

---

María Emilia Orden y Marisa Malvestitti  
(compiladoras)

Voces habitadas : recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay / María Emilia Orden ... [et al.] ; compilación de María Emilia Orden ; Marisa Malvestitti. - 1a ed compendiada. - Santa Rosa : Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa, 2021.  
Libro digital, PDF - (Libros de interés socio comunitarios / 1)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-950-863-428-3

1. Lenguas Originarias. I. Orden, María Emilia, comp. II. Malvestitti, Marisa, comp.  
CDD 410.92

## LIBROS DE INTERÉS SOCIOCOMUNITARIO

**Voces habitadas. Recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay**  
María Emilia Orden y Marisa Malvestitti (compiladoras)

Septiembre 2021, Santa Rosa, La Pampa

Foto de tapa: Diana Martín / Foto de contratapa: Mariela Eva Rodríguez

Revisión de estilo: Luisa Domínguez

Diseño y diagramación: DCV Gabriela Hernández (Jefa de Dpto. Diseño - UNLPam)

ISBN 978-950-863-428-3

© Cumplido con lo que marca la ley 11.723

*La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola los derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.*

EdUNLPam - Año 2021

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA**

Rector: Oscar Daniel Alpa

Vicerrectora: Nilda Verónica Moreno

**EdUNLPam**

Presidenta: Yamila Magiorano

Director: Rodolfo Rodríguez

Consejo Editor:

Gustavo Walter Bertotto

María Marcela Domínguez

Victoria Aguirre

Ana María T. Rodríguez / Stella Shmite

Carla Suarez / Elke Noellemeyer

Lucia Colombato / Rodrigo Torroba

María Pía Bruno / Laura Noemí Azcona

Alicia María Vignatti / Silvia Gabriela Bast

Mónica Boeris / Ricardo Tosso

Griselda Cistac / Patricia Lázaro



# Índice

---

## **Prefacio**

Beatriz E. Cossio..... 11

## **Presentación**

Marisa Malvestitti y María Emilia Orden..... 15

## **Reflexiones sobre la lingüística de campo en Patagonia.**

### **Entrevista a Ana Fernández Garay**

Sofía De Mauro y Luisa Domínguez ..... 31

## **Publicaciones de Ana Fernández Garay**

*Selección:* Aída Arias..... 53

**Tabula gratulatoria** ..... 75

## **Contribuciones de Ana Fernández Garay a los estudios de lenguas patagónicas**

### **Una infatigable trabajadora**

Christos Clairis..... 85

### **Ana Fernández Garay: la ciencia como proyecto colectivo**

Sebastián Sayago ..... 91

### **Lingüística e interdisciplina. El trabajo lingüístico-etnográfico de Ana Fernández Garay y la inscripción de la narratividad de los pueblos originarios pampeano-patagónicos**

Graciela Hernández..... 103

### **Contribuciones de Ana Fernández Garay a los estudios sociolingüísticos en la provincia de La Pampa**

Silvia Spinelli..... 121

### **Los aportes de Ana Fernández Garay en el rescate del ranquel**

Entrevista a Nazareno Serraino..... 139

<b>Encuentros en el proceso de recuperación de la lengua tehuelche en Santa Cruz</b>	
Marcela Alaniz y Mariela Rodríguez.....	145

## **Tipología lingüística de lenguas amerindias**

<b>Relaciones de complemento en dos variedades de toba habladas en Formosa (guaycurú, Argentina)</b>	
María Belén Carpio y Raúl Eduardo González.....	149

<b>El kakán y los apellidos diaguitas: una aproximación lingüística</b>	
Antonio Díaz-Fernández.....	169

<b>Partes del cuerpo, emoción y noción de persona entre los toba/qom (Gran Chaco)</b>	
Cristina Messineo y Paola Cúneo.....	201

<b>El estatus aspectual del morfema <i>-(ki)yaw-</i> del mapudungun hablado en Chile</b>	
Aldo Olate Vinet y Jacqueline Caniguan Caniguan.....	219

<b>Los ideófonos en warao</b>	
Andrés Romero-Figueroa.....	233

<b>Una hipótesis sobre la diacronía del sistema vocálico de la lengua gүнүн a yajüch</b>	
José Pedro Viegas Barros.....	257

<b>El sistema de voz básico activa/media y la afectación en cláusulas transitivas en qom l'aqtaq</b>	
Adriana Zurlo y Marisa Censabella.....	275

## **Sociolingüística y contacto lingüístico**

<b>Del español en la Argentina al español de la Argentina para la enseñanza de la lengua</b>	
Leonor Acuña.....	295



<b>Influencias del quechua en los argentinismos del español en el siglo XIX: el caso del lunfardo</b> Julio Calvo Pérez .....	303
<b>La instrumentalidad fonético-fonológica en la descripción de los sistemas lingüísticos</b> María Amalia García Jurado y Roxana Risco.....	327
<b>¿Qué se imita cuando se imita? Exploraciones sobre la xenofonización y la imitación de la interferencia fónica</b> Yolanda Hipperdinger .....	341
<b>El sistema de clíticos. Una fuente inagotable de explotación comunicativa</b> Angelita Martínez .....	355
<b>Exploraciones sobre la trayectoria sociolingüística de la comunidad italiana en Ingeniero White (Argentina). Desde el exogrupo al interior de la comunidad: el rol institucional del Museo del Puerto</b> Elizabeth Mercedes Rigatuso.....	371
<b>Variación lingüística y variedades de una misma lengua: la alternancia del imperfecto del subjuntivo en <i>Leandro Montes de Velmiro Ayala Gauna</i></b> Adriana Speranza .....	399
<b>Historiografía lingüística</b>	
<b>Análisis meta-lexicográfico de vocabularios jesuitas de Aridoamérica</b> Andrés Acosta Félix y Zarina Estrada Fernández.....	419
<b>Aprendizaje formal e informal del castellano en el mundo andino (siglos XVI-XVII)</b> Rodolfo Cerrón Palomino .....	437
<b>Estudios toponímicos en Neuquén: las propuestas de Félix San Martín (1919) y Pablo Groeber (1926)</b> Rodrigo de Miguel .....	463

<b>Los aportes de la antropología porteña al estudio de las lenguas indígenas durante la primera mitad del siglo XX en Argentina</b> Luisa Domínguez.....	479
<b>Léxico relativo a flora y fauna en lengua gүнүн a yajüch relevado por Tomás Harrington</b> Verónica Domínguez.....	499
<b>La enseñanza de la lengua en la Revista de derecho, historia y letras</b> Esteban Lidgett y Guillermo Toscano y García.....	517
<b>“Las palabras son las flores de la idea”: la Analogía (1897) de Clorinda Matto de Turner</b> Elvira Narvaja de Arnoux .....	537

# Prefacio

---

En realidad mi escritura se ha encontrado siempre frente a dos caminos divergentes que corresponden a dos tipos distintos de conocimiento (...) dos impulsos diferentes hacia la exactitud que nunca llegarán a la satisfacción absoluta: uno porque las lenguas naturales dicen siempre algo más lo que dicen los lenguajes formalizados, entrañan siempre cierta cantidad de ruido que perturba la esencialidad de la información; el otro porque, al expresar la densidad y la continuidad del mundo que nos rodea, el lenguaje se muestra fragmentario, con lagunas, dice siempre algo menos respecto a la totalidad de lo experimentable (Ítalo Calvino *Seis propuestas para el nuevo milenio*, 2014)

Para Ítalo Calvino, la búsqueda de la exactitud en la escritura se bifurca en dos direcciones: por un lado, el proceso racional que permite “establecer esquemas abstractos con los que se pueden efectuar operaciones y demostrar teoremas” y, por otro, “el esfuerzo de las palabras por expresar con la mayor precisión posible el aspecto sensible de las cosas”. Este libro homenaje a la trayectoria de Ana Fernández Garay oscila entre estos dos polos y esa vacilación connota un valor distintivo que deseamos destacar por varias razones. En primer lugar, *Voces habitadas. Recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández* se publica cuando la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa celebra su *50 Aniversario*. Y lo que aparentan ser hechos aislados, se anudan en una trama que le da mayor sentido al merecido reconocimiento a Ana que orienta este volumen, pues el trabajo colectivo que ella ha impulsado generó el crecimiento de nuestra Facultad con un impacto genuino en el entorno regional y nacional. En tal sentido, el desarrollo de áreas de estudios específicas vinculadas a la Sociolingüística y a la recuperación de las lenguas indígenas de la región patagónica, en especial, de La Pampa, constituyen campos del saber que Ana Fernández Garay instaló con tenacidad y rigurosidad en nuestro medio académico. En segundo lugar, la conformación de

equipos de trabajo de investigación y la tarea docente que ella ha desarrollado en nuestra Facultad siempre tuvieron como ejes propiciar el estudio y el conocimiento profundo y respetuoso de las lenguas y de sus comunidades. En efecto, quienes la conocieron como profesora refieren su pasión por los temas que desarrollaba en las clases, pero también reconocen en ella a una formadora de jóvenes investigadoras/es a quienes invitaba a participar de sus proyectos y alentaba para que se iniciaran en el trabajo de campo. Esta notable labor de formación se traduce en el acompañamiento que ejerció como directora de cuatro tesis doctorales que se enfocaron en la descripción de variedades del *mapuzungun*, del *wichi* y de la tipología de género en lenguas amerindias; además dirigió quince becas de iniciación a la investigación destinadas a estudiantes, graduados/as y auxiliares docentes, financiadas, según el caso, por la Universidad Nacional de La Pampa, la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). También, dirigió seis tesis de licenciatura defendidas en la Facultad de Ciencias Humanas y contribuyó a la formación de docentes auxiliares y estudiantes adscriptas/os.

Su labor como investigadora de renombre internacional también permitió el contacto y la expansión de los equipos de cátedra y de investigación, quienes de su mano abrieron nuevos caminos y en el recorrido trazaron vínculos y redes con otros centros de estudio, tanto nacionales como del extranjero. La figura de Ana Fernández Garay fue fundamental y necesaria para la consolidación del campo de la lingüística en nuestra Facultad, como deriva, uno de sus logros más importantes fue la creación del Instituto de Lingüística, espacio de formación y actualización continua para investigadoras/es y estudiantes, cuya dirección ejerció durante diez años (2005-2015). Su impronta se proyecta hacia adentro, en generaciones que se formaron y continúan formándose con ella, y hacia afuera, pues la potencia de su figura se irradia también desde nuestra Facultad y la posiciona como un centro de estudio destacable a nivel nacional. Al respecto, recordamos con orgullo que siendo docente de nuestra casa recibió en el año 2006 el Premio Houssay al Investigador Consolidado, otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación.

Aunque su huella es transversal, y su trabajo de investigación se radicó en el Instituto de Lingüística, es válido señalar que el Departamento de Letras ha sido para Ana el ámbito de recepción, donde estableció vínculos académicos y lazos afectivos con sus colegas. Para Letras fue una docente “de peso”, de las insoslayables para las consultas, de las profesoras “viajeras” que llegaba los jueves para dar clases, reunirse con sus equipos de

investigación y sumarse con compromiso a las actividades departamentales y propios de la vida institucional.

En los veinte años de su trayectoria vinculada a nuestra Facultad, Ana Fernández Garay fue una profesora consciente de la función de extensión que define a la docencia universitaria, por eso, distintas organizaciones comunitarias reconocen el trabajo sólido y ético desarrollado como investigadora. Este sentido político de la Universidad que se construye en contacto con las comunidades, de los equipos de investigación que trabajan para y con la comunidad, otorga, sin dudas, otro valor a su práctica y nos permite recortar su figura para extenderle nuestro agradecimiento y profunda admiración.

Prof. Beatriz E. Cossio  
Decana  
Facultad de Ciencias Humanas



# Presentación

---

Marisa Malvestitti  
Universidad Nacional de Río Negro

María Emilia Orden  
Universidad Nacional de La Pampa

La presente publicación constituye un reconocimiento a la trayectoria de nuestra colega Ana Fernández Garay. Además de destacar sus aportes en el plano científico, el volumen constituye un homenaje a su generosidad, docencia y amistad.

Es innegable la importancia de los trabajos de Ana en la consolidación de los estudios de las lenguas patagónicas en nuestro país y en el mundo. Es autora de diez libros y editora de otros once, publicados en la Argentina y en los Países Bajos, Alemania, México, Chile, Venezuela y Francia. Asimismo, produjo cincuenta capítulos de libros; veinte artículos en revistas nacionales de la especialidad y veintiséis en aquellas publicadas en el extranjero. Entre ellas se cuentan *Lexis*, *LIAMES*, *Forma y Función*, *UniverSOS*, *International Journal of American Linguistics*, *La linguistique*, *Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, *Amerindia*, *Lingüística*, *Baciyelmo*, *Revista de Lingüística Aplicada*, *Lengua y Literatura Mapuche*, *Signo y Señá*, *Anclajes*, *Revista argentina de historiografía lingüística*, *Cuadernos del Sur* y *Anuario de la UNLPam*. Por otro lado, ha realizado en carácter de conferencista y expositora numerosas intervenciones en eventos científicos en los que ha abordado principalmente cuestiones relativas a las lenguas aonekko ‘a’ien, ranquel y mapuzungun; así como también las relaciones establecidas con el gñün a yajüch, el selknam y el español.

A fin de contextualizar la trayectoria de Ana, que se desarrolla desde la década de 1970 hasta la actualidad, realizamos una breve presentación del campo de indagación sobre las lenguas originarias en la Argentina en los años previos al inicio de su inserción en este ámbito disciplinar. Como se sabe, las investigaciones sobre el tema se potenciaron después de la campaña de la ocupación estatal de la Patagonia y el Chaco, hacia fines del siglo XIX. En la primera mitad del siglo XX fueron desarrolladas principalmente por antropólogos, misioneros e intelectuales radicados en el territorio. Posteriormente, la década de 1950 equipos investigadores de

universidades nacionales, entre ellas la de Buenos Aires, La Plata y del Sur, así como del recientemente constituido Instituto Superior de Estudios Patagónicos en Comodoro Rivadavia, comenzaron a realizar nuevos relevamientos de campo en los antiguos territorios nacionales que entonces ya se hallaban provincializados.

En el caso de la lengua aonekko ‘a’ien, se llevó a cabo en 1966 una campaña en Camusu Aike en la que Jorge Suárez y Emma Gregores registraron mediante grabaciones y anotaciones en libretas un conjunto de narraciones, conversaciones y monólogos en el idioma. Quince años antes, José Imbelloni y Marcelo Bormida habían recorrido extensamente el territorio santacruceño, documentando un vocabulario, frases y presuntamente textos (Imbelloni, 1949; Domínguez y Fernández Garay, en prensa). En paralelo, desde la congregación salesiana se realizaba un relevamiento de campo de carácter similar por parte de los padres Manuel Molina y Manuel González (Domínguez y Orden, 2020; Fernández Garay, 2017a; Orden y Fernández Garay, en prensa). Gran parte de estas documentaciones permanecieron inéditas por mucho tiempo, y eran por lo tanto inaccesibles para las y los investigadores y para la comunidad tehuelche. En cuanto a la descripción del sistema lingüístico, solo se contaba con la realizada en el siglo XIX por el misionero anglicano Teófilo Schmid, recién publicada en la Argentina en 1912. A lo largo del siglo XX no se habían llevado a cabo trabajos analíticos exhaustivos y bajo los parámetros de la lingüística moderna, con la excepción de tres contribuciones de Jorge Suárez (1970, 1971, 1973). En tal sentido, las investigaciones desarrolladas por Fernández Garay (1997, 1998, 2004) permitieron contar con una descripción completa del idioma, desde la perspectiva funcionalista, así como con un diccionario y un conjunto de textos documentados con un grupo de hablantes. Asimismo, esta investigadora indagó en los archivos nacionales y del exterior y pudo recuperar registros anteriores sobre el aonekko ‘a’ien que habían permanecido inéditas. Además de la transcripción, traducción con hablantes de la lengua y contextualización de los materiales de Suárez (Fernández Garay y Hernández, 2006), Ana publicó de manera fascimular los registros manuscritos que el antropólogo alemán Roberto Lehmann-Nitsche había tomado en 1905, que se conservan en el Instituto Iberoamericano de Berlín (Fernández Garay, 2009a) y los otros textos documentados por Martine Delahaye en el siglo XX (Fernández Garay, 2017b). Por otro lado, realizó trabajos críticos sobre documentación lingüística misionera sobre esta lengua (Fernández Garay, 2015a, 2019a).

En cuanto al mapuzungun, si bien esta lengua contaba hacia fines de la década de 1950 con numerosos registros y descripciones realizados allende



los Andes, eran muy pocos los estudios abocados a profundizar en el denominado “mapuzungun oriental”. En este interés se había destacado Juan Benigar, migrante croata que residió durante muchos años en el territorio de Neuquén. No obstante, sus reflexiones al respecto, en los órdenes fonológico y gramatical, alcanzaron escasa difusión entre los lingüistas hasta la década de 1980 (Benigar, 1978, 1983). Por su parte, en febrero de 1961, los debates desarrollados en la comisión de Lingüística y Toponimia del Primer Congreso del Área Araucana, realizado en la localidad cordillerana de San Martín de los Andes, constituyeron una puesta al día de las tareas pendientes en la descripción de la lengua al este de los Andes (Malvestitti y de Miguel, 2020). Cabe destacar que la zona había sido previamente visitada con fines de relevamiento lingüístico por Jorge Suárez en 1958 (Suárez 1959, 1988) y en 1959 por el equipo de Clemente Hernando Balmori, quien se desempeñaba entonces como director del Instituto de Filología de la Universidad Nacional de La Plata. Los resultados de estas campañas se plasmaron en análisis asociados a enfoques genéticos y dialectales, y en la publicación del registro de arte verbal realizado por Bertha Koessler-Ilg. En la década de 1960 el campo comienza a dinamizarse. Al trabajo de Esteban Erize, a quien la Universidad Nacional del Sur había publicado el *Diccionario comentado mapuche-español. Araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche* (1960), se le suma el análisis de Beatriz Fontanella de Weinberg sobre afijos de persona en esta lengua aglutinante (1967). Poco después se desarrolla el relevamiento de Perla Golbert, quien documenta un *epew* (relato) mapuche en Ruca Choroy en la provincia de Neuquén, y propone un análisis morfemático del mismo (Golbert, 1975) y el de Lidia Bruno, quien realiza un estudio fonológico del habla mapuche en las comunidades de Mellao Morales, Paineofilú y Aucapan, en esa misma provincia (Bruno, s/f). En este contexto, los primeros relevamientos de campo con hablantes en la Línea Sur de la provincia de Río Negro (Fernández Garay, 1979; Fernández Garay y Golluscio, 1978), comienzan a promover investigaciones sobre el idioma en un área más amplia que la neuquina. Posteriormente, Ana expande la indagación al mapuzungun hablado en el suroeste de Chubut (Fernández Garay, 2002a) y también el rankül del oeste pampeano, que antes no había sido objeto de atención particular por parte de la academia (Fernández Garay, 1988, 2001, 2002b; Poduje, Fernández Garay y Crochetti, 1993).

De este modo, se observa que en la década de 1970, cuando Ana comienza su recorrido académico luego de concluir su carrera de grado, el estudio de las lenguas indígenas patagónicas integraba un campo en desarrollo en algunas universidades metropolitanas, como la Facultad de

Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, el Centro de Estudios Lingüísticos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA o la Sección de Lenguas Indígenas del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación (CICE-Di Tella). Tal como señala la propia Fernández Garay (2014a), en estos espacios, en los que participaron varios de los lingüistas mencionados, se inició la etapa “científica” en un estudio de numerosas lenguas indígenas enmarcado en perspectivas estructuralistas. Por otro lado, en los trabajos de autores de raigambre local o no especialistas en lingüística —entre los que se destacó en la época Rodolfo Casamiquela— se consideraban aspectos léxicos y gramaticales del mapuzungun y de otras lenguas de esta región, pero con el objeto de explicar temas etnológicos más amplios o aproximaciones toponímicas.

Es en el marco del equipo de trabajo radicado en el Instituto de Lingüística de la UBA, ya en ese entonces dirigido por Ana Gerzenstein, que Fernández Garay amplía sus relevamientos de campo sobre las lenguas patagónicas. Concreta su *Diplôme d’Etudes Approfondies de Linguistique* en la Universidad René Descartes, Paris V, Sorbona (1986) y concluye su Doctorado en Ciencias del Lenguaje en esa misma institución (1993), con el apoyo de sendas becas otorgadas por la Embajada de Francia y el CONICET. En sucesivos proyectos de investigación, impulsa relevamientos desde las perspectivas descriptiva y dialectal. En particular, entre 1992 y 2002 coordina el subproyecto “Dialectología del mapuche en Argentina” en los proyectos PIP dirigidos por Gerzenstein, en el que participan José Pedro Viegas Barros, Antonio Díaz-Fernández y Marisa Malvestitti, quienes integraban ese mismo equipo como doctorandos. Para la realización del trabajo de campo en La Pampa, Chubut y Santa Cruz obtiene además una beca del Fondo Nacional de las Artes de la Argentina en la Especialidad Expresiones folklóricas (1995).

A la vez, en esos años sistematiza los materiales previamente relevados sobre el aonekko ‘a’ien y desarrolla otras investigaciones sobre el ranquel auspiciadas por la Secretaría de Cultura de La Pampa. Profundiza su formación posdoctoral y finaliza la publicación de materiales lingüísticos de estos dos idiomas mediante las becas otorgadas por la Organización Neerlandesa de Investigaciones Científicas (NWO) (1999-2000) y la John Simon Guggenheim Memorial Foundation (2001-2002). Como profesora invitada, entre 2005 y 2008 realiza estancias de investigación en la Sección Lingüística del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva en Leipzig, donde comienza sus reflexiones en clave comparativa de las lenguas aonekko ‘a’ien y selknam (Fernández Garay, 2007a, 2010a, 2010b).

Además de proseguir con la indagación sobre estos temas, a inicios del nuevo milenio, amplía sus intereses de investigación hacia la lengua wichi y para tal fin obtiene un subsidio de la Foundation for Endangered Languages (FEL) en 2003-2004 para la realización de trabajo de campo. Plasma la descripción de una de las variedades habladas en el norte de la provincia de Salta en distintos artículos (Fernández Garay, 2006-2007, 2007b; Fernández y Spinelli, 2006, 2009; Fernández Garay y García Jurado, 2007).

Si bien la formación de posgrado de Ana se desarrolló en el marco del funcionalismo francés, su perspectiva epistemológica también considera los aportes de la tipología lingüística y el funcionalismo norteamericano. Por otro lado, ha propuesto la reflexión desde perspectivas de arealidad en el caso de las lenguas patagónicas (2009b, 2012, 2013, 2015b, 2015c). A la vez, durante toda su trayectoria se ha interesado por describir los procesos de desplazamiento lingüístico y revitalización de las lenguas y el contacto con el español desde el enfoque de la sociolingüística (2002c, 2007c, 2014b, 2019b), así como aspectos de vinculados con el folklore de rai-gambre indígena (Fernández Garay, 1994, 2006, 2010c, 2013; Fernández Garay y Poduje, 1995; entre otras).

En el capítulo a cargo de Silvia Spinelli en esta compilación se da cuenta de los sucesivos proyectos de investigación que Ana dirigió o participó. Su extensa trayectoria fue reconocida mediante el Premio Houssay al Investigador Consolidado, otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación (2006). Por otra parte, la Secretaría de Cultura de la Nación, le otorgó la Mención especial del Premio Nacional de Lingüística, Filología e Historia de las Artes y las Letras, Producción 1994-1997 a su libro *Testimonios de los últimos tehuelches*.

En cuanto a la docencia de grado, Ana se desempeñó en distintas asignaturas en carreras de la Universidad Nacional del Sur, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco (sede Trelew) y fundamentalmente, la Universidad Nacional de La Pampa. Ha dictado numerosos seminarios de posgrado acerca de temas morfosintácticos, fonéticos y tipológicos. En el país, en esas mismas instituciones universitarias y en la Universidad Nacional del Nordeste, y en el exterior, en la Universidad de Sonora, la Universidad Autónoma de México y la Universidad de Leiden. También en otros cursos dictados en la UNLPam abordó la metodología del trabajo de campo y propició reflexiones sociolingüísticas sobre la diversidad y los efectos del desplazamiento y el contacto. En este sentido, sus cursos brindaron una mirada nueva y abierta a

las lenguas del mundo sin perder de vista las particularidades y la riqueza de las lenguas sudamericanas.

En la UNLPam, uno de sus destacables logros fue la creación del Instituto de Lingüística, espacio de formación y actualización continua para investigadores y estudiantes, cuya dirección ejerció durante diez años (2005-2015). A la vez dirigió cuatro tesis doctorales que se enfocaron en la descripción de variedades del mapuzungun y el wichi, y la tipología de género en lenguas amerindias; y también guió como directora quince becas de iniciación a la investigación destinadas a estudiantes avanzados, recientes graduados y auxiliares docentes, financiadas, según el caso, por la UNLPam, la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). En el marco de su labor docente universitaria, dirigió o codirigió seis tesis de licenciatura defendidas en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, y contribuyó a la formación de numerosos auxiliares graduados y estudiantes adscriptos.

Ha sido una constante organizadora de eventos académicos y ha participado activamente en distintas asociaciones científicas: Société Internationale de Linguistique Fonctionnelle (SILF), Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), Asociación Nacional de Hispanistas (ANH), Society for the Study of Indigenous Languages of America (SSILA) y Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos (SAEL). Entre los más relevantes, integró la comisión organizadora de las sucesivas Jornadas de Lingüística Aborigen (Instituto de Lingüística, UBA, 1992, 1994 y 1997) y promovió los sucesivos Encuentros de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA, 2006, 2009, 2013 y 2017). Por otro lado, se desempeñó como coordinadora individual o en colaboración de simposios y coloquios en los congresos Internacional de Americanistas (ICA, 2006 y 2009), de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos (SAEL, 2008 y 2012), y de la delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL, 2012, 2015 y 2019), entre otros.

En cuanto a la gestión universitaria, participó como consejera por el claustro de Profesores de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam (2004-2008) y fue miembro de la Junta Consultiva del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (2011-2017). Además integró la comisión de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de la UNLPam desde su inicio en 2002, y fungió como directora desde 2006 hasta 2015. Asimismo, desde 2005 se desempeña como integrante del comité académico del Doctorado en Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste desde 2005,

y también integró el comité de la Maestría en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” entre 2006 y 2016.

Por otro lado, destacamos su rol como evaluadora, en distintas ocasiones, en el ámbito de la CONEAU, en la acreditación de carreras de posgrado de especialización, maestría y doctorado del área de Letras y Lingüística, como par evaluadora en el Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores, además de su participación en Comisiones Asesoras de Lingüística, Literatura y Semiótica del CONICET. Asimismo, ha participado en carácter de jurado de diversas tesis de posgrado y concursos docentes en universidades nacionales y forma parte del comité científico o consejo asesor de revistas científicas en Latinoamérica, España y Países Bajos.

Si bien en su trayectoria ha predominado su perfil de investigación, su labor de extensión no es menos importante. En este campo dirigió dos proyectos de extensión universitaria en la UNLPam en 2009-2012 y 2014-2015, en los que se trabajó en conjunto con maestros de la lengua ranquel en la producción de materiales didácticos para la revitalización de esta lengua, en especial el libro *Curso de ranquel* (Cabral, Serraino y Díaz-Fernández, 2013) y en formatos multimedia: <http://www.humanas.unlpam.edu.ar/wordpress/eib/curso-de-ranquel/>. Asimismo, participó en capacitaciones para docentes de la modalidad Enseñanza Intercultural Bilingüe (EIB) promovidas por el Ministerio de Educación de la Provincia de La Pampa (1996, 2011); y también en talleres de lengua tehuelche organizados por la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe (MEIB) del Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Santa Cruz (2011, 2013 y 2014). Realizó además la asesoría lingüística de la serie documental *Guardianes de la Lengua* para el canal argentino Encuentro (2017).

Como puede observarse en este breve recorrido, Ana Fernández Garay ha sido un pilar fundamental en la investigación y difusión de temáticas acerca de las lenguas patagónicas. Su compromiso con la revitalización de las variedades que estudió así como su infatigable labor en la docencia contribuyeron a la formación de recursos humanos que continúan trabajando sobre estos temas. Las líneas de investigación que abrió nos permiten hoy complejizar y discutir sus reflexiones. Además, quienes trabajamos junto a ella hemos aprendido y atesoramos un estilo de trabajo que propende a la colaboración, la horizontalidad y la rigurosidad, a la vez que respeta la diversidad de pareceres y los ritmos de aprendizaje.

En el libro, a fin de presentar una semblanza de la colega homenajeadada, Sofía De Mauro y Luisa Domínguez realizaron una entrevista en la que

Ana relata aspectos de su trayectoria investigativa y su labor de campo. A ello se suma la nómina de sus publicaciones más relevantes, cuya selección agradecemos a Aída Arias. A continuación, en la *Tabula Gratulatoria* colegas e instituciones le acercan su reconocimiento y le dedican cálidas palabras.

Las contribuciones aquí editadas se organizan en cuatro secciones vinculadas a temáticas que Ana ha trabajado en el desarrollo de su vida académica. El primer bloque reflexiona acerca de las aportaciones de Ana Fernández Garay al campo de estudios de las lenguas patagónicas. Sebastián Sayago objetiva aspectos de la metodología que Ana ha seguido en el devenir de su investigación sobre el aonekko 'a'ien y da cuenta de reelaboraciones de enfoque que esta investigadora aplicó a los datos para brindar mayor precisión y rigor a sus explicaciones. Christos Clairis amplía las palabras preliminares al estudio de la lengua tehuelche, y tomando en cuenta los temas abordados en los trabajos anteriores sobre el tema y realiza una valoración de los aportes de Ana. Por su parte, Graciela Hernández retoma sus relevamientos de arte verbal para dar cuenta de cruces necesarios entre la historia, la antropología y la lingüística y también para mostrar cómo los datos lingüísticos aportan a la reconstrucción de elementos socio-culturales. En cuanto a su extensa trayectoria en la UNLPam, Silvia Spinelli esboza una síntesis de la faceta de Ana como docente universitaria y como formadora de nuevos investigadores en esta casa de estudios. Por último, Nazareno Serraino, Marcela Alaniz y Mariela Rodríguez se refieren a su trabajo en la recuperación y transmisión de las lenguas ranquel y aonekko 'a'ien en la modalidad EIB de La Pampa y Santa Cruz, respectivamente.

La segunda sección comprende estudios sobre tipología lingüística de lenguas amerindias, perspectiva seguida en muchas de las investigaciones de Ana. Las contribuciones de José Pedro Viegas Barros, y de Aldo Olate Vinet y Jacqueline Caniguan Caniguan abordan respectivamente aspectos fonéticos y morfológicos de dos lenguas originarias de la Patagonia que también nuestra homenajeadada ha estudiado: gүнүн a yajüch y mapudungun. Andrés Romero-Figueroa también aborda este nivel de análisis en warao para indagar sobre los ideófonos, una clase gramatical con complejas incidencias en el proceso de estructuración clausal y efectos semánticos intensificadores, iterativos y colectivos. Por su parte, Adriana Zurlo y Marisa Censabella, María Belén Carpio y Raúl Eduardo González, y Cristina Messineo y Paola Cúneo analizan detalladamente aspectos gramaticales y semánticos de variedades de la lengua toba qom hablada en el noreste de la Argentina. Antonio Díaz-Fernández revisita fuentes y

estudios acerca de la lengua *kakan* a fin de reconocer morfemas recurrentes en la onomástica.

La tercera sección ofrece un conjunto de artículos que abordan problemas sociolingüísticos y relativos al contacto, temas a los que también se ha dedicado Ana. María Amalia García Jurado y Roxana Risco, así como Yolanda Hipperdinger, exploran el nivel fonético-fonológico, considerando respectivamente las percepciones de los hablantes de español y otras lenguas en contacto, y los procesos de imitación selectiva de determinados fonos a fin de demarcar acento extranjero y remedar el habla interferida. Por su parte, Julio Calvo Pérez indaga sobre una extensa lista de términos del lunfardo en fuentes del siglo XIX y explica su conformación no solo con base en variedades europeas, sino también en la lengua quechua, cuya influencia postula mediante el análisis morfológico y etimológico. Otra dimensión de la variación es explorada desde la perspectiva etnopragmática en los trabajos de Angelita Martínez y Adriana Speranza; en ambos casos se analizan los sentidos que vehicula la selección de variantes de determinados elementos morfosintácticos del español posiblemente desencadenados por el contacto con lenguas indígenas. En línea con las reflexiones sobre las variedades del español en la Argentina, Leonor Acuña ofrece una serie de notas sobre la dialectología y los tratamientos de esta disciplina en el contexto educativo. Finalmente, la contribución de Elizabeth Mercedes Rigatuso analiza las políticas lingüísticas implícitas desarrolladas por el Museo del Puerto de Bahía Blanca en relación con la comunidad italiana migrante y la local.

La cuarta y última sección integra estudios desde la perspectiva de la historiografía lingüística, que Ana ha adoptado en los últimos años. En este sentido, Rodolfo Cerrón Palomino y Zarina Estrada Fernández con Andrés Acosta Félix consideran a partir de fuentes históricas coloniales dos temas poco explorados: el aprendizaje y destreza en la escritura del español de indígenas bilingües en su rol de escribientes, y el análisis meta-lexicográfico contrastivo de cuatro vocabularios de lenguas de la familia yuto-azteca, compilados por lingüistas misioneros jesuitas. Por su parte, Elvira Narvaja de Arnoux expone la trayectoria de Clorinda Matto de Turner, quien ocupó un rol periférico en el campo de los estudios dialectales en el periodo entresiglos XIX-XX, y destaca sus reflexiones en el reconocimiento de argentinismos y americanismos y en el señalamiento de las limitaciones de los instrumentos académicos para enseñar gramática en la época. Guillermo Toscano y García y Esteban Lidgett también se focalizan en la enseñanza del español y en los debates sobre su normativización en la Argentina hacia la misma época, a partir del estudio de un

corpus periodístico ajustado a 1904-1905. Luisa Domínguez explora los aportes de la antropología porteña al estudio de las lenguas indígenas en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX y realiza un recorrido por la historia institucional e investigativa del Museo Etnográfico durante sus primeros cincuenta años de funcionamiento, con particular atención a las distintas expediciones impulsadas desde allí. Finalmente, los trabajos de Rodrigo de Miguel y Verónica Domínguez se enfocan en estudios toponímicos y de las denominaciones de la flora y la fauna en lenguas originarias relevados por intelectuales territorianos en las áreas de Neuquén y Chubut.

De este modo, todos los trabajos que componen este libro retoman, amplían y resignifican temas y perspectivas que Ana abordó en su extensa trayectoria. Agradecemos a todas y todos los colegas que se sumaron a esta propuesta ofreciéndonos interesantes avances en sus respectivos campos de estudio. Esperamos que la lectura de este libro, además de dar justa cuenta de la estatura académica de nuestra homenajeadada, contribuya a un mejor conocimiento de las lenguas originarias y de los debates lingüísticos que atraviesan nuestra América.

## Referencias bibliográficas

- Benigar, J. (1978). *La Patagonia piensa*, Neuquén: Siringa.
- Benigar, J. (1983). El indio araucano. Gramática araucana. En G. Álvarez, *Neuquén*, Tomo V (pp. 203-273). Neuquén: Gobierno de la Provincia de Neuquén.
- Bruno, L. (s.f.). *Lengua mapuche. Sistema fonológico*. Neuquén: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- Cabral, D., N. Serraino y A. Díaz-Fernández. (2013). *Curso de Ranquel*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Domínguez, L. y A. Fernández Garay. (2021, en prensa). El registro lingüístico durante la expedición a la Patagonia liderada por José Imbelloni en el año 1949. *Runa*.
- Domínguez, V. y M. E. Orden. (2020). El archivo de Manuel Molina: continuidades y rupturas en la lingüística de la Patagonia del siglo XX. *Revista argentina de historiografía lingüística*, 11(1), pp. 29-46.
- Erize, E. (1960). *Diccionario comentado mapuche-español. Araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Fernández Garay, A. (1979). Formación de temas verbales araucanos. *Cuadernos del Sur*, 12, pp. 141-152.



- Fernández Garay, A. (1988). *Relevamiento lingüístico de hablantes mapuches en la provincia de La Pampa*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura y Acción Social de la Provincia de La Pampa.
- Fernández Garay, A. (1994). Discurso narrativo ranquel. *Actas de las III Jornadas de Estudios de la Narrativa Folklórica, 21, 22 y 23 de junio de 1994* (pp. 150-164). Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación de La Pampa.
- Fernández Garay, A. (1997). *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas* (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Garay, A. (1998). *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción* (Anejo 15. Estudios Filológicos). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Fernández Garay, A. (2001). *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de la Pampa (Argentina)* (Serie Indigenous Languages of Latin America (ILLA), 2). Leiden: Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden.
- Fernández Garay, A. (2002a). El Mapuche del Chaliá: rasgos dialectológicos. En C. Curcó, M. Colin, N. Groult y L. Herrera (Eds.), *Contribuciones a la Lingüística Aplicada en América Latina* (pp. 255-268). México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández Garay, A. (2002b) *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas* (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Garay, A. (2002c). Contacto y extinción de lenguas en La Pampa, Argentina. En Y. Hipperdinger (Coord.), *Contacto. Aportes al estudio del contacto en Argentina* (pp. 17-35). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Fernández Garay, A. (2004). *Diccionario Tehuelche-Español/Índice Español-Tehuelche* (Serie Indigenous Languages of Latin America, 4). Leiden: Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden.

- Fernández Garay, A. (2006). Un texto tehuelche: 'E:lal, la cucaracha y el lobo marino. En A. M. Dupey y M. I. Poduje (Comps.), *Actas de las VI Jornadas de Estudio de la Narrativa folklórica. La Narrativa Folklórica como proceso social y cultural. Mundos representados y mundos interpretados* (pp. 61-69). Santa Rosa: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano/Subsecretaría de Cultura de La Pampa.
- Fernández Garay, A. (2006-2007). El sistema fonológico del wichí de Paraje La Paz (Salta). *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam*, 8(8), pp. 209-224.
- Fernández Garay, A. (2007a). Comparación de cláusulas relativas en tehuelche y selknam. En A. Romero-Figueroa, A. Fernández Garay y A. Corbera Mori (Eds.), *Lenguas indígenas de América del Sur, Estudios descriptivo-tipológicos y sus contribuciones para la lingüística teórica* (pp. 29-44). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Fernández Garay, A. (2007b). La voz media en wichí (familia mataco-mataguaya). En Z. Estrada Fernández, A. Álvarez González, L. Guerrero y M. B. Carpio (Eds.), *Mecanismos de voz y formación de palabras* (pp. 133-152). Hermosillo: UniSon/Plaza y Valdés.
- Fernández Garay, A. (2007c). Actitudes y representaciones entre los tehuelches o aonek'enk acerca de la extinción de su lengua y la pérdida de elementos culturales. En A. Medina y A. Ochoa (Coords.), *Etnografía de los confines, Andanzas de Anne Chapman* (pp. 283-293). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández Garay, A. (2009a). *Los Textos tehuelches de Robert Lehmann-Nitsche (1905)* (Languages of the World, Text collections, 31). Múnich: Lincom Europa.
- Fernández Garay, A. (2009b). ¿Un área lingüística en Patagonia? *Actas de las XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas "La complejidad de la investigación universitaria en contextos de cambio"* (edición digital). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Fernández Garay, A. (2010a). Reflexivity and reciprocity in Tehuelche and Selknam (Chon family). En E. Carlin E. y S. Van de Kerke (Eds.), *Linguistics and Archeology in the Americas. The historization of language and society* (pp. 215-233). Leiden: Brill.
- Fernández Garay, A. (2010b). El orden de palabras en tehuelche y selknam y su reconstrucción en el protochon. En Z. Estrada Fernández y R. Arzápalo Marín (Eds.), *Estudios en lenguas amerindias 2:*

- Contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América* (pp. 161-179). México: UniSon.
- Fernández Garay, A. (2010c). Narraciones míticas e históricas entre los tehuelches. En A. Colman, A. Nacucchio y M. A. Vitale (Comps.), *Libro de Actas del I Coloquio Nacional de Retórica “Retórica y Política” y I Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos* (pp. 171-177). Buenos Aires: Asociación Argentina de Retórica.
- Fernández Garay, A. (2012). Lingüística areal: las construcciones aplicativas en lenguas patagónicas. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam*, 10, pp. 1-13.
- Fernández Garay, A. (2013). El orden básico de palabras en lenguas indígenas de la Patagonia. En Y. Hipperdinger (Comp.), *Contacto en contexto* (pp. 27-49). Bahía Blanca: EdiUNS.
- Fernández Garay, A. (2013). Un mito wichí: el robo del fuego. En A. M. Dupey y M. I. Poduje, *Narrativa folklórica y sociedad. Miradas cruzadas desde cuatro continentes* (pp.164-173). Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa.
- Fernández Garay, A. (2014a). Ruta de la lingüística indígena. En A. Martínez y L. Gagliardi (Coords.), *Rutas de la lingüística en la Argentina* (pp. 39-54). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Fernández Garay, A. (2014b). Lenguas Indígenas Patagónicas: procesos de revitalización. *Cuadernos del Sur Letras*, 42, pp. 67-87.
- Fernández Garay, A. (2015a). La gramática tehuelche de Theophilus Schmid (Siglo XIX). *Revista argentina de historiografía lingüística*, 7(2), pp. 127-139.
- Fernández Garay, A. (2015b). Contacto y difusión en Patagonia: los demostrativos. En A. Fernández Garay y A. Regúnaga (Eds.), *Lingüística Indígena Sudamericana: Aspectos descriptivos, comparativos y areales* (pp. 119-136). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Garay, A. (2015c). Lingüística areal en Patagonia. En Z. Estrada Fernández, A. Fernández Garay y A. Álvarez González (Eds.), *Estudios de Lenguas Amerindias 3. Escenarios de diversidad tipológica* (pp. 249-271). Hermosillo: UniSon.
- Fernández Garay, A. (2017a). Recolección de material lingüístico tehuelche realizado por el sacerdote salesiano Manuel González. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética “Las lenguas del archivo”, La Plata, Argentina.

- Fernández Garay, A. (2017b). *Textos tehuelches documentados por Martine Delahaye (1986)*. (Languages of the World, Text Collections, 40). Múnich: Lincom Europa.
- Fernández Garay, A. (2019a). La lingüística misionera y sus aportes al conocimiento de las lenguas indígenas. En M. Garone Gravier y S. Reyes (Coords.), *Lenguas y escrituras en los acervos bibliohemerográficos. Experiencias en el estudio de la traducción clásica, indígena y contemporánea* (pp. 153-174). México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández Garay, A. (2019b). Proceso de revitalización del tehuelche o aonek'o 'a'jen. En E. Pavlakis, H. Symionides, P. Chandler, M. Tsokou y V. Kritikou (Eds.), *Espacios en Evolución: Confluencias lingüísticas y Culturales. Homenaje a Anita Herzfeld* (pp. 3-22). Madrid: Ediciones del Orto.
- Fernández Garay, A. y M. A. García Jurado (2007). Las oclusivas glotalizadas de la lengua wichí. En L. Granato y L. Móccero (Comps.), *Actas del III Coloquio Argentino de la International Association for Dialogue Analysis, Diálogo y Contexto*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Fernández Garay, A. y L. Golluscio. (1978). Rogativas Araucanas. *Vicus-Lingüística*, 2, pp. 103-132.
- Fernández Garay, A. y G. Hernández. (2006). *Textos tehuelches. Homenaje a Jorge Suárez* (Languages of the World, Text collections, 24). Múnich: Lincom Europa.
- Fernández Garay A. y M. I. Poduje. (1995). Ethnoliterature of the ranqueles. *Papers of the XIth Congress of the International Society for Folk-narrative Research*, Vol. II (pp. 17-35). Mysore: Institute of Indian Languages.
- Fernández Garay, A. y S. Spinelli (2006). El sistema fonológico del wichí (familia mataco-mataguaya). En R. M. Ortiz Ciscomani (Ed.), *Memorias del Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Tomo 2 (pp. 231-258). Hermosillo: UniSon.
- Fernández Garay, A. y S. Spinelli (2009). Sincronía dinámica del sistema fonológico del wichí hablado en la Banda Norte del Departamento Rivadavia. En A. Fernández Garay y M. Censabella, *Estudios fonológicos de continua dialectales: mapuche y wichí* (pp. 145-173). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1967). Componential Analysis of Personal Affixes in Araucanian. *International Journal of American Linguistics*, 33(4), pp. 305- 308.

- Golbert, P. (1975). *Epu peñiwen (Los dos hermanos). Cuento tradicional araucano* (Documento de trabajo 9). Buenos Aires: Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación.
- Imbelloni, J. (1949). *Informe preliminar sobre la expedición a la Patagonia*. Buenos Aires: Ministerio de Obras Públicas de la Nación.
- Malvestitti, M. y R. de Miguel (2020). Controversias lingüísticas e ideologías sobre el mapuzungun en el Primer Congreso del Área Araucana Argentina. *Forma y Función*, 33(1), pp. 13-37.
- Orden, M. E. y A. Fernández Garay (2021, en prensa). Manuel González: recopilaciones de material lingüístico en aonekko 'a'ien (tehuelche). En M. Malvestitti y M. A. Nicoletti (Comps.), *Salesianos lingüistas en la Patagonia y Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Editora Don Bosco.
- Poduje, M. I., A. Fernández Garay y S. Crochetti. (1993). *Narrativa ranquel. Los cuentos del zorro*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de La Pampa y Gobierno de la Provincia de La Pampa.
- Suárez, Jorge A. (1959). The phonemes of an araucanian dialect. *International Journal of American Linguistics*, 25, pp. 177-181.
- Suárez, Jorge A. (1970). Clasificación interna de la familia lingüística chon. *Anales del Instituto de Lingüística*, X, pp. 29-59.
- Suárez, Jorge A. (1971). A Case of Absolute Synonyms. *International Journal of American Linguistics*, 37, pp. 192-195.
- Suárez, Jorge A. (1973). Macro-Pano-Tacanan. *International Journal of American Linguistics*, 39, pp. 137-154.
- Suárez, Jorge A. (1988). Observaciones sobre el dialecto manzanero, en *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 107-121). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.



# Reflexiones sobre la lingüística de campo en Patagonia.

## Entrevista a Ana Fernández Garay

---

Sofía De Mauro  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de Córdoba

Luisa Domínguez  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad de Buenos Aires

Ana Fernández Garay nace en Salliqueló, provincia de Buenos Aires, en el año 1948. Desde muy joven se interesó por el estudio de distintas lenguas y tuvo, desde siempre, una gran afición por la literatura. Es así que a los dieciocho años decidió inscribirse en la carrera de Letras, en la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca. Allí tuvo como profesora a Beatriz Fontanella de Weinberg, a quien reconoce como su primera maestra. Fue gracias a este vínculo que Ana se inició en el estudio de las lenguas indígenas patagónicas, temática que ha investigado durante más de treinta años. Si bien realizó aportes sobre el mapuzungun y el ranquel, su principal objeto ha sido la descripción del tehuelche o aoniko 'a'jen. Sus trabajos sobre esta lengua son los más sistemáticos y detallados con los que contamos hasta ahora. Viajera incansable, vivió en Bariloche, Buenos Aires y un tiempo en París, además de sus constantes recorridos por la Patagonia debidos a su trabajo de campo y a su dedicación docente en la Universidad Nacional de La Pampa.

En una conversación con Ana, repasamos gran parte de su vida académica con particular atención a sus aportes al estudio de las lenguas patagónicas. A continuación, presentamos este intercambio en el que nos cuenta detallada y generosamente su trayectoria: sus primeros pasos en la universidad, sus principales maestros, su experiencia en el campo, como así también los distintos enfoques teórico-metodológicos que signaron sus investigaciones.

**¿Cómo comenzó tu trayectoria académica? ¿Cuáles fueron tus primeros intereses y de qué manera te acercaste al estudio de las lenguas indígenas?**

Empiezo a estudiar el Profesorado en Letras en la Universidad Nacional del Sur (UNS) en el año 1966, cuando comenzaba la dictadura militar de Onganía. Allí tengo la suerte de conocer a la profesora Beatriz Fontanella de Weinberg, quien realizó importantes contribuciones al estudio del español, aunque también tiene un trabajo sobre el mapuche (Fontanella, 1967) que, si bien es el único artículo de su autoría sobre una lengua indígena<sup>1</sup>, es citado ampliamente por los especialistas.

En los primeros años de mi cursada, no se dictaba la materia Lingüística en esa Universidad. De hecho, yo comencé Letras porque me gustaba la literatura, que es lo que nos pasa en general a todos los que ingresamos a esta carrera. En la década de 1960 estaba en auge el realismo mágico y yo leía todo lo que encontraba dentro de esta corriente narrativa. Esa fue la motivación inicial.

Recién en el 68, se produce un cambio de planes de estudio y solo entonces se incorpora Lingüística, materia que quedará a cargo de Beatriz Fontanella. Si bien yo estaba a mitad de la carrera, decidí cambiarme al nuevo plan. A partir de ahí, conozco nuevas áreas como, por ejemplo, la fonología. Para mí fue todo un descubrimiento, porque en Gramática Española —que era una de las materias de primer año—, jamás nos hablaban de los aspectos fónicos de la lengua; lo único que veíamos era análisis gramatical. Así que la fonética y la fonología fueron toda una revelación. Además, conocí también el modelo estructuralista norteamericano y la gramática generativa de Chomsky, que estaba en pleno auge por entonces. Tiempo después, curso Filología Hispánica, nuevamente con Beatriz Fontanella, materia que también despertó un gran interés en mí.

En las distintas asignaturas cursadas con Beatriz tuve experiencias muy enriquecedoras que marcaron mi carrera académica. Así, por ejemplo, el año en que yo asisto a Lingüística, a modo de culminación de la materia, invitó a la clase a dos hablantes de lenguas indígenas: mapuche y quechua. En ese entonces, en Bahía Blanca había mucha gente proveniente de Chile, que venía a trabajar a la Patagonia argentina; entre ellos, muchos eran hablantes de mapuzungun. Es así que Beatriz logra contactar a un hablante de lengua mapuche, y también a otro de quechua (ya que había muchos estudiantes peruanos en la UNS), para que oficiaran de consultantes durante las clases prácticas. El objetivo de la actividad era que los estudiantes tuviéramos una experiencia real de registro de un corpus léxico. Con cada uno de los hablantes registramos unas doscientas o trescientas palabras de estas lenguas originarias, que fuimos transcribiendo fonéticamente en el

---

1 María Beatriz Fontanella fue discípula del Dr. Jorge Suárez durante los años en que este conocido lingüista fue docente en la Universidad Nacional del Sur. Fue en ese período en que trabajó sobre el mapudungun.



aula. Fue una práctica primero fonética y después fonológica, ya que, a partir de ese pequeño corpus que habíamos tomado en clase, se nos encargó realizar una fonología. La verdad es que fue una experiencia extraordinaria. Pienso que, de no haber tenido esa oportunidad, no sé cómo hubiera aprendido a trabajar con un hablante de una lengua desconocida.

Me gradúo en Letras (en el 71 como Profesora y en el 73 como Licenciada) con la idea de que la lingüística me interesaba muchísimo, pues me parecía lo más “científico” dentro del currículo de mi carrera. Así y todo, cuando egreso, empiezo a pensar en una posible área de investigación y comienzo a comprar materiales. ¿De qué? De literatura. O sea que, inicialmente, consideré la posibilidad de trabajar en literatura y más puntualmente en literatura latinoamericana, que era el gran tema del momento. Sin embargo, aunque tenía un interés particular por la investigación, me llevó muchos años poder ingresar a la actividad investigativa. De hecho, antes de dedicarme a la carrera académica, di clases en distintas instituciones. Si bien la docencia no era lo que más me gustaba, fue el trabajo que me permitió sobrevivir económicamente.

Cuando termino la carrera, consigo dar clases de inglés en un instituto. Al poco tiempo me quedo sin unas horas, lo que me generó un conflicto económico serio. Era difícil encontrar trabajo en colegios secundarios en Bahía Blanca, porque no solo había un terciario del que egresaban profesores de Letras, sino que también estaba la Universidad. O sea que, entre ambas instituciones, la plaza secundaria estaba totalmente cubierta y no había posibilidades de trabajo inmediato. Incluso, los pueblos cercanos a Bahía no necesitaban para entonces profesores por el mismo motivo.

Frente a esta situación, hablé con una amiga que vivía en Bariloche y ella me dijo que ahí había más oportunidades laborales. Entonces, en el 74, con 26 años, me fui a vivir a Bariloche. Inmediatamente, conseguí trabajo en un colegio secundario y un cargo de administrativa en el departamento de Computación de la Fundación Bariloche.

A fines del 74, empiezo a contactarme con gente que vivía cerca de mi casa y que hablaba mapuzungun. Esta cercanía despertó en mí el interés por empezar a recoger un corpus de esta lengua. Así fue que retomé el vínculo con Beatriz Fontanella. Tiempo después, ella me plantea la posibilidad de volver a Bahía Blanca a hacer una Maestría en Letras. En ese momento yo ya me había casado y evaluábamos la posibilidad de irnos de Bariloche, porque, además, ya estábamos en plena dictadura militar. Finalmente, a principios del 77 tomamos la decisión de instalarnos en Buenos Aires.

De este modo, empiezo a viajar desde Buenos Aires a Bahía Blanca a hacer la maestría con Beatriz. Ella, que ya había hecho su doctorado en

un tema de sociolingüística, era quien dictaba los seminarios del posgrado. Fue así que tuve la oportunidad de cursar varios seminarios sobre temas sociolingüísticos. En el 78 quedo embarazada y mi hija Gabriela nace en 1979. Mientras tanto, continuaba trabajando con los materiales que había recogido en Bariloche y en Clemente Onelli, pueblo de la Línea Sur de Río Negro. A su vez, la maestría queda interrumpida porque se hacía más complicado viajar a Bahía Blanca con la beba. Además, yo tenía que buscar trabajo en Buenos Aires, y tomo horas en colegios secundarios. En 1980 nace mi hijo Pablo; un año y medio después que Gabriela. En ese momento, Beatriz estaba armando un convenio de investigación con Christos Clairis, un investigador griego nacionalizado francés, que había vivido en Chile hasta la dictadura de Pinochet, período en el que trabajó con el alacaluf o qawasqar, lengua del sur de Chile, que él describe en su tesis doctoral. En los años 80 era catedrático en Paris V, y estaba interesado en la recuperación del tehuelche.

**Aquel corpus que habías recabado en Bariloche de los hablantes de mapuzungun, ¿lo trabajaste finalmente? ¿Nos podés contar también cómo fueron esas primeras recolecciones?**

Hay alguna publicación a partir de ese corpus, pero no se continuó. Recuerdo que una vez vino a Buenos Aires la persona con la que había trabajado en aquella primera época, Faqui Prafil. Lo invité a casa y vino a quedarse unos días y a conocer la ciudad. Después volvió a su hogar y nunca más lo volví a ver. Durante su estadía seguí juntando material con él, pero ya después, cuando nace Pablo, dejo de trabajar con el mapuzungun de Río Negro, ya que coincide con la invitación de Beatriz Fontanella para comenzar la investigación sobre el tehuelche.

En cuanto al método de esas primeras recolecciones, seguíamos los principios de la escuela norteamericana (Bloomfield, Hockett, etc.), que consistían, básicamente, en analizar la estructura de la lengua; pero no le prestaban atención a la lengua efectivamente hablada. Es decir, esta escuela no consideraba que, cuando hablamos, emitimos discursos. Quiero decir, no se habla con oraciones desprendidas de su contexto. El asunto es que, siguiendo estos lineamientos, lo que hacíamos en aquella primera época era elicitación pura y dura. No registrábamos textos, ni se me ocurría hacerlo.

Entonces, los primeros trabajos que realicé tenían más que ver con léxico y oraciones que trataban de describir la gramática de la lengua. El procedimiento era el siguiente: hacíamos una lista de palabras por un lado y un corpus de oraciones con distintos tipos de verbos del español; oraciones

con verbo transitivo, intransitivo, bitransitivo, etc. Entonces, diseñábamos un corpus para recolectar material léxico y morfosintáctico y después íbamos al campo con el fin de recoger esos lexemas y oraciones sueltas.

En síntesis, lo que hacía era elicitación de vocabulario y oraciones; oraciones simples, compuestas o complejas, es decir, con proposiciones subordinadas, y así se iba armando un corpus importante que permitiera una descripción lo más amplia posible de la lengua en cuestión. Esto daba lugar a lo que se denomina el “calco”, es decir, copiar o calcar la estructura de la oración en español usando palabras de la lengua que se intenta registrar. Es un método sumamente peligroso pues las lenguas presentan distintos tipos de órdenes y estructuras sintácticas, y la elicitación puede dar lugar a influencias nefastas sobre la lengua a estudiar. Esto, en realidad, me pasó más con el tehuelche que con el mapuzungun, porque esta lengua se hablaba un poco más. El tehuelche, en cambio, era una lengua casi totalmente silenciada. En ese momento, hacía aproximadamente diez años o más que había dejado de hablarse. Las dos lenguas que trabajé, lamentablemente, eran lenguas que estaban en un proceso de retracción en esos lugares de la Patagonia. En el caso del tehuelche, muy avanzado y, en el caso del mapuche,<sup>2</sup> no tanto, sobre todo porque en Chile existía y existe una comunidad hablante muy importante.

### **¿Cómo comenzaste a trabajar con Christos Clairis?**

Cuando nace Pablo en 1980 se inicia el proyecto de Clairis. Ese año viajo a Bahía Blanca con mi familia y, lo conozco a Christos, que había sido invitado para dar una serie de charlas. Asisto a esas charlas y es entonces cuando él me propone comenzar a trabajar con el tehuelche. Me interesó porque el mapudungun presentaba una vasta bibliografía proveniente de Chile y también de nuestro país. De hecho, se registran gramáticas ya desde el siglo XVII (Valdivia 1606), y a principios de siglo XX aparecen los materiales de Fray Félix de Augusta, cuya labor fue realmente impresionante.

Como dije antes, Christos había trabajado en Chile con el qawasqar y estaba interesado en ese momento en describir el tehuelche; una lengua que, hasta entonces, había sido muy desatendida en las descripciones lingüísticas y poco se sabía de su situación. Los únicos que habían hecho una recolección importante hasta esa fecha eran Jorge Suárez y Emma Gregores, entre 1966 y 1968, momento en que Beatriz trabajaba con

---

2 El ranquel, la segunda lengua más estudiada por Ana después del tehuelche, es considerada un dialecto del mapudungun.

Suárez en la Universidad del Sur. Esto la llevó a sentirse interesada por el tehuelche, lengua que, se sabía, ya contaba con muy pocos hablantes.

Cuando Christos viaja a la Argentina, en los 80, Suárez solo había publicado tres trabajos sobre el tehuelche, en revistas conocidas de lingüística. Pero la gramática que habían planificado realizar junto con Gregores a partir del material que habían recolectado, nunca salió a la luz. Christos, preocupado por la situación del tehuelche, decide iniciar un proyecto de recuperación de esta lengua, porque no había una descripción global y eran realmente pocos los hablantes eficientes con quienes llevar adelante esta empresa. A mí me interesó el proyecto y me sumé.

Además, este contacto derivó en la posibilidad de hacer el doctorado en Francia con la dirección de Clairis, lo que también me entusiasmó mucho. Así que acepté la propuesta en el año 80, y en el 83 se da inicio al proyecto. Yo, mientras tanto, seguía dando clases en el secundario y me encargaba de la crianza de mis hijos. Tenía algún contacto con gente de la Universidad de Buenos Aires, pero se volvía muy difícil para una persona del interior insertarse como docente en alguna cátedra de la UBA.

### **¿Nos podrías contar acerca de tus primeras experiencias de trabajo de campo?**

El primer trabajo de campo en el que participo para la recolección del tehuelche es el que se inicia en setiembre de 1983 y finaliza en junio de 1984, en el marco del proyecto de Clairis junto con Rodolfo Casamiquela, que se llamaba “Proyecto de recuperación del tehuelche”. Este caso es una de mis primeras experiencias de campo siguiendo la metodología funcionalista, porque en Río Negro había trabajado, como dije, con el método de la elicitación. Desde septiembre del 83 a junio del 84 viví prácticamente en Santa Cruz.

Junto con Christos, llega una estudiante francesa, Martine Delahaye, becada por la Universidad de París, para realizar una investigación sobre el tehuelche con la dirección de Clairis. Con ella fuimos compañeras durante toda la etapa inicial.

Como yo no tenía beca, hasta unos días antes de dar inicio al trabajo de campo, no sabía si iba a poder viajar a la provincia de Santa Cruz. Esto fue así hasta que el Instituto Universitario de Río Gallegos, que dependía de la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca, me envía un telegrama en el que se me ofrece un cargo como docente en Lingüística Histórica, porque no había quién dictara la materia. Beatriz me incitó a presentarme. Es así que comienzo a dar clases en el Instituto con el objeto de llevar

adelante la recolección de material tehuelche. Dividía el mes de la siguiente manera: una semana dictaba clases en Río Gallegos, ya que juntaba las horas que debía dar a lo largo del mes; otras dos semanas partía hacia distintos puntos de la provincia a registrar material lingüístico tehuelche, y la semana restante viajaba a Buenos Aires para ver a mi familia. Mientras dictaba las clases, podía trabajar con hablantes tehuelches que vivían en la capital de la provincia, pero en general había que estar en el campo. Los hablantes más eficientes estaban en el interior de la provincia.

### **Tu recorrido en el campo ¿lo hacías sola o viajabas con tu compañera, Martine?**

Con Martine estuvimos juntas durante los primeros meses. Ella no hablaba español muy fluidamente y en algunos casos no entendía el español de los tehuelches, que es muy difícil hasta para mí, como hispanohablante. María Manchao, por ejemplo, era increíble, hablaba rapidísimo y tenía un discurso que te apabullaba, con algunas interferencias del tehuelche. Era muy complicado entenderla. Después de dos o tres meses, cuando Martine ya manejaba un poco mejor el español, decidimos que se quedara trabajando con Luis Cuaterno, porque, si no, las dos hacíamos exactamente lo mismo y la idea era aprovechar el tiempo al máximo e intentar trabajar en las desgrabaciones con distintos consultantes.

El procedimiento era el siguiente: primero grabábamos el texto y después lo desgrabábamos con la ayuda del hablante. Entonces, cinco minutos de grabación del texto podían suponer tres o cuatro horas de transcripción fonética y revisión junto a los consultantes.

Para esos encuentros, me acuerdo que contábamos con pequeños grabadores de cassette, pero además teníamos un grabador alemán Uher de cinta abierta que Martine había traído de París. Era un aparato de alta tecnología para el momento. Se había comprado con el dinero del proyecto, pero había solo uno (y conseguir otro acá era imposible, por el costo carísimo que tenían esos equipos); por eso también debimos estar juntas los primeros meses para grabar distintos tipos de discursos: conversaciones, narraciones, descripciones de ceremonias, etc.

Por esta razón, al comienzo recolectamos todos los textos que pudimos, porque era ese el material que después íbamos a desgrabar. La segunda parte del trabajo, que hacía cada una por su lado, consistía en pasar a cassette esos materiales ya grabados y en desgrabar con los consultantes, idealmente uno de los hablantes que hubiera participado del registro, y, si era posible, con otra persona que hablara la lengua, para hacer de control,

porque muchas veces ocurría que no se entendía bien la grabación. Era muy difícil, y más cuando se trata de una lengua que está siendo recordada, pues ya no se usa cotidianamente. Piensen que había hablantes que hacía diez años o más que no hablaban la lengua, por estigmatización y vergüenza. Así que cuando llegamos con la propuesta de grabar y estudiar el tehuelche, sintieron, en muchos casos, gran emoción por volver a hablar su lengua, la lengua de sus ancestros.

Para esta época yo ya trabajaba desde la perspectiva del funcionalismo. Este modelo te exige trabajar sobre textos o discursos. Si bien se complementaba con la elicitación, lo fundamental era el texto. Entonces, lo ideal era realizar el registro de materiales durante una reunión espontánea de hablantes, lo que no era fácil, porque es una comunidad que vive bastante dispersa: una familia está en San Julián, la otra, en Gobernador Gregores, o sea que había que hacer mucho trabajo de coordinación. El objetivo era generar un contexto de conversación, lo que suponía, en muchos casos, el traslado de los consultantes a algún pueblo vecino donde viviera otro hablante, para que pudieran mantener una charla, que nosotras grabábamos. Así registramos cuentos, mitos y todo tipo de discursos.

**Podrías explicar brevemente el cambio de enfoque: primero el mapuzungun desde la perspectiva de la escuela norteamericana y después el tehuelche desde la perspectiva del funcionalismo francés. ¿Qué cambia, por qué, cuáles fueron las motivaciones?**

Yo tenía que responder a lo que exigía mi director y Christos venía con un planteo totalmente distinto al que yo había seguido hasta ese momento. La verdad es que me costó mucho adoptar la teoría funcionalista. De una perspectiva estructuralista, que parecía tan sencilla —en realidad, tampoco lo era tanto; cuando tenés que analizar la oración, sea dentro del modelo que sea, el análisis de una lengua que no conocés se vuelve, a veces, bastante intrincado—, tuve que pasar a una perspectiva que trabajaba a partir del texto. En términos generales, me dediqué al estudio de la morfosintaxis y de la fonología, primero dentro de un marco estructuralista y, después, desde el funcionalismo.

El funcionalismo se preocupaba por ver los hechos de la realidad objetiva; uno tomaba los registros de los hablantes y se trabajaba con esos materiales. El funcionalismo focaliza en la diversidad lingüística. Christos siempre nos decía que no debíamos permitir que el español actuara como filtro de la lengua tehuelche, porque lo que suele pasar es que el lingüista analiza la lengua a estudiar desde el filtro de la suya propia; es decir, busca

las estructuras de su propia lengua en la que está estudiando. Eso era algo en lo que permanentemente insistía: “no analicen el tehuelche como si fuera el español”; es decir, tratar de encontrar un verbo “ser”, un verbo “estar”, o un verbo que en español es transitivo y que, entonces, tiene que ser también transitivo en la otra lengua, por ejemplo. Las lenguas son diversas y hay que tratar de captarlas en toda su diversidad. Así, por ejemplo, el tehuelche no posee adjetivos, pues las cualidades están codificadas por medio de verbos atributivos: “ser alto”, “ser gordo”, “ser dulce”, “ser amable”, etc.

Además, el funcionalismo también parte de la idea de que la lengua es dinámica, está permanentemente en movimiento; la lengua no es estática ni homogénea. Martinet es quien habla de “sincronía dinámica”, concepto con el que refiere a las partes estables y partes inestables de la lengua, y da cuenta de cómo esa variación va generando el cambio. Ya en 1968 se hablaba de los fundamentos del cambio lingüístico, y esto fue gracias a la sociolingüística, precisamente. Fueron los funcionalistas quienes por entonces estaban planteando esa línea, que viene de Martinet. De hecho, Weinreich, autor de *Languages in Contact* (1953), tesis doctoral dirigida por Martinet durante su estadía en EE.UU., plantea, junto con Labov y Herzog, los fundamentos del cambio lingüístico en el año 68. En aquel artículo dicen claramente que la lengua no es homogénea, en contra del planteo de Saussure; antes bien, sostienen que la lengua es heterogénea y es esta heterogeneidad y variación lo que origina el cambio lingüístico.

En mi caso he trabajado en la descripción de la lengua tratando de analizar, por un lado, la gramática y el sistema fonológico; y por el otro, tratando de desarrollar un diccionario, que es lo que puede servir a la comunidad, si quieren recuperar la lengua –tengan en cuenta que yo trabajé con lenguas en un estado bastante avanzado de retracción. Y, finalmente, me pareció importante la publicación de textos. Esos serían los tres elementos fundamentales para decir que una lengua está más o menos estudiada.

A propósito, me acuerdo que una vez Pedro [Viegas Barros] dijo que un lingüista para recibirse tendría que haber hecho la descripción de una lengua. No sé si es exactamente así, pero, es importante que pase por un entrenamiento de trabajo de campo: registrar y manejar los datos, hacer estudios y análisis a partir de los datos recolectados, más allá de que después no llegue a describir la lengua completa. Esto es un buen entrenamiento para un lingüista.

En diálogo con lo que decía Pedro, un lingüista que se llama Michael Krauss decía que, aunque una lengua fuera estudiada por cien lingüistas durante cien años, nunca podrían dar cuenta de toda su complejidad. No

solo por las limitaciones del corpus, sino también por la variación que presentan los distintos hablantes de una misma lengua. En lo que hace al corpus, por ejemplo, cuando empiezo a estudiar las cláusulas comparativas en tehuelche, no tenía material para hacerlo; no sé si encontré alguna, porque como lo que se recolecta son textos, muchas veces no se repara en las ausencias. O sea, no es que íbamos y preguntábamos “cómo se dice ‘mi casa es más grande que la tuya’ o ‘mi hermano es menor’”. No hacíamos cuestionarios de ese tipo. Tal vez deberíamos haberlo hecho paralelamente al registro del texto, porque lo que recogíamos era una conversación y en ella puede que alguien diga una comparativa de manera espontánea o puede pasar que eso no suceda. Así es que yo, en los textos que recogí, no logré encontrar comparativas, con lo cual, al día de hoy, no hay nada que pueda decir de ese aspecto de la lengua.

### **¿Y no lo podías consultar?**

No quedaba gente ya. Yo hice la descripción para la tesis y en algún momento surgieron los problemas. Me pasó con las subordinadas y con los tipos de oraciones; así es que, cuando quise trabajar con las comparativas, empecé a buscar y no encontré casi nada. El corpus no dio para analizar los distintos tipos de comparativas y ya era muy tarde porque las hablantes más eficientes de la lengua habían fallecido. Así es como puede ocurrir que una gramática quede más o menos incompleta.

### **¿Cómo hacían el contraste si los hablantes vivían en distintos puntos geográficos?**

Por suerte contábamos con el apoyo de la Provincia. En realidad, yo estaba contratada por la Provincia, pero, Martine, no. Ella tenía una beca de Francia, que no era mucho dinero. Entonces yo le cedía cada mes el diez por ciento de mi sueldo, porque era bastante bueno. El sueldo de un profesor universitario en ese momento en Santa Cruz era importante. Además, teníamos un coche a nuestra disposición, contratado por la Provincia, que nos buscaba y nos llevaba a San Julián. De ahí, viajábamos a Gobernador Gregores. Eran realmente muy buenas condiciones de trabajo. Con Martine nos dividíamos las tareas, si yo estaba en San Julián, ella estaba en otro lado. Trabajábamos de manera independiente, pero siempre buscábamos lo mismo, el material era el texto que había que transcribir y traducir.

El primer viaje lo hicimos junto a Christos y Casamiquela, quien era el responsable etnológico del proyecto. Este fue una especie de viaje



“iniciático”, en el que recorrimos toda la provincia y fuimos visitando a los posibles consultantes. Casamiquela era quien nos presentaba, ya que todas las personas de las comunidades lo conocían. Nos presentó a Luisa Pascual, Rosa Vargas y a toda la gente de la comunidad de Camusu Aike.

**Por lo general, hablás de “las” hablantes. ¿Eran mujeres en su mayoría? ¿Tenés alguna hipótesis de por qué?**

Normalmente, en las comunidades indígenas, las que siguen hablando la lengua son las mujeres que cuidan de la casa y no tienen tanto contacto con personas ajenas a la comunidad. Distinta es la situación del hombre que debe trabajar en una estancia, en la esquila o en lo que fuere, de modo que quizás “pierden” el uso frecuente de la lengua. Adquieren el español rápidamente y, al empezar a hablarlo, van dejando de emplear el tehuelche o el mapuche. Las hablantes más fluidas suelen ser las mujeres.

**Una cuestión de división del trabajo.**

Sencillamente por eso. También sucede que hay mujeres que se iban de la comunidad a trabajar de empleadas domésticas a algún pueblo cercano. Entonces también dejaban de hablar la lengua. Pero normalmente las ancianas, que quedaban a cargo de la casa, de los niños y de los animales, eran quienes mantenían la lengua en uso.

Pero el tehuelche también tuvo un consultante, hombre, que fue muy importante para nosotras: Luis Cuaterno, quien trabajó mucho con Martine. Yo, en cambio, me quedé trabajando con María Manchao y Luisa Pascual; mientras que Rosa Vargas —una colaboradora clave— decidió no seguir trabajando con nosotras. Luisa era muy buena para hacerte notar cuestiones gramaticales, tenía una conciencia metalingüística muy importante. Ella nos hacía reparar en aspectos que a nosotras se nos pasaban por alto.

La tarea era transcribir fonéticamente el texto grabado y traducirlo. Si aparecían problemas que el consultante no podía esclarecer, intentábamos formular preguntas que nos acercaran a una cabal comprensión del enunciado. Por ejemplo, si queríamos conocer el grupo al que pertenecía algún verbo, hacíamos preguntas en las que cambiábamos el contexto de habla. Del mismo modo procedíamos cuando no entendíamos el sentido de un morfema: tratábamos de hacer distintas preguntas para ir precisando el contenido. Es decir, íbamos haciendo preguntas adicionales sobre el registro para tratar de entender el texto. De esta manera lográbamos armar una

elicitación reducida a un tema en particular, para un determinado verbo o construcción que no habíamos entendido bien en un principio.

### **La intuición lingüística de las hablantes, por ejemplo en el caso de Luisa, ¿cómo pensás que emerge?**

Evidentemente el trabajo con un lingüista despierta, en los hablantes, la necesidad de reflexionar sobre su propia lengua. Pero Luisa, por ejemplo, era muy buena para registrar y tenía una intuición notable. Cuando intentábamos entender alguna particularidad de la lengua, se daba toda una discusión con ella. En realidad, no era discusión, ella estaba enseñando su lengua, y los conocimientos que nos compartía servían muchísimo para los análisis lingüísticos. Luisa era muy especial.

Rosa era también una hablante eximia y se sentía muy orgullosa de su lengua. Estaba casada con un hombre mapuche que entendía tehuelche, en cambio ella no registraba nada de mapuzungun, lengua materna de su esposo. Como ella hablaba todo el día en tehuelche, él había ido aprendiendo la lengua. En un momento, Rosa no quiso seguir trabajando con nosotras, lamentablemente. Hasta el día de hoy desconocemos las razones de esa decisión, tal vez fuera porque la paga le resultaba escasa. Yo no me acuerdo muy bien qué parámetro se usaba, pero a los hablantes se les pagaba la hora de trabajo.<sup>3</sup> Lo cierto es que de un momento para el otro Rosa renunció, y la verdad es que lo sentimos mucho, porque era muy competente y a la vez dispuesta para responder las preguntas que le hacíamos.

Eran todas mujeres muy mayores, de entre setenta u ochenta años, con hijos grandes, nietos. Dora era la más joven, tenía una hija de quince o dieciséis años cuando las conocimos.

También tenés unos cuadernos o diarios de campo, ¿nos podrías contar en qué consisten esos registros?

A la par que iba recogiendo los materiales lingüísticos, anotaba todo lo que tenía que ver con la experiencia del campo. Esta práctica la aprendí de Martine: ella había trabajado con Christos durante algún tiempo y venía con una serie de órdenes estrictas de parte de él; entre ellas, registrar todo lo que tuviera que ver con cuestiones etnográficas y anotar todo lo que pudiéramos recordar al final del día.

---

3 No es común que el lingüista o el antropólogo reconozcan con honorarios la tarea que realizan los grupos con los que trabajan. Suele ocurrir que muchas veces se realiza la investigación sin subsidios y eso hace que el investigador no tenga medios para pagar el trabajo del consultante. Sin embargo, habiendo recibido un subsidio, es fundamental reconocer económicamente la tarea que llevan adelante, porque es un trabajo pesado, que exige mucha concentración y esfuerzo.

Así, por ejemplo, si me decían el nombre de una planta y me la mostraban, yo la dibujaba y ponía todo lo que los consultantes me decían sobre ella: si era para teñir, si tenía propiedades medicinales, etc. También registraba otro tipo de datos como, por ejemplo, los rituales funerarios, el bautismo de los recién nacidos (si esperaban un tiempo para ponerle el nombre, si tenían que ponerle el nombre del padre, del abuelo o del bisabuelo, etc.). Asimismo, tomaba nota acerca del lugar en el que estábamos, a quiénes habíamos conocido y demás datos del contexto. Finalmente, los cuadernos tienen anotaciones generales de lo que nos íbamos acordando al final del día: lo que nos habían contado, quién lo había hecho, como así también si nos habían ofrecido algún dato de posibles hablantes en el mismo lugar o en otros pueblos, para ir a visitarlos posteriormente, etc. En eso consisten mis diarios de campo.

### **En esos cuadernos, entonces, tenés muchos datos etnográficos de la cultura tehuelche. ¿Ese material está sistematizado?**

Ese material se retomó al publicar los textos, por parte mía y de Martine, ya que en diferentes momentos los hablantes mencionan distintos aspectos culturales que son aclarados al pie de página a partir de los materiales etnográficos que ellos nos ofrecían. Así, cuando mencionan nombres de comidas durante sus conversaciones, en nota al pie se describe en qué consistían dichos alimentos a partir de los datos recogidos *in situ*.

En esos cuadernos asentaba no solo registros etnográficos sino también datos del viaje. No es totalmente etnográfico. Allí contaba todo lo que sucedía durante el día. Por ejemplo, si nos quedábamos en la casa de Roberto Masías (hijo de Ramona Lista, una mujer tehuelche muy conocida, defensora de su comunidad), en Camusu Aike, registraba las charlas que teníamos con él después de la cena; ya que, por lo general, nos quedábamos hablando largo rato, escuchando distintas historias. A veces le hacíamos escuchar los cuentos o los mitos tehuelches que habíamos recogido en el campo y él estaba encantado porque entendía perfectamente la lengua.

### **Una vez terminado el registro lingüístico en Santa Cruz, ¿cómo continúa tu carrera?**

Terminado el trabajo de campo a finales de 1984, yo tenía la obligación de presentar la tesina del DEA [*Diplome d'Études Approfondies*, o sea Diploma de Estudios Profundizados en español], que era como una maestría. En ese momento, el CONICET no lo consideraba equivalente a un

máster, lo que sí ocurría con los posgrados realizados en Estados Unidos. Viajé, entonces, a Francia en octubre de 1985 para cumplir con los requisitos del DEA. Como tenía seminarios de lingüística hechos acá en Argentina, Christos consideró que podían homologarse con los de Paris V.

Regreso al país luego de unos meses y en octubre de 1986 vuelvo a París a presentar y defender la tesina, que tenía alrededor de cien páginas, en las que planteaba cuál sería el desarrollo de mi tesis, el corpus recogido y la metodología de investigación. Ese era el objetivo de la tesina. Obtenido el diploma, me inscribí, inmediatamente, en el doctorado de Paris V. Vuelvo a Argentina, sin saber qué iba a pasar, porque ya no tenía beca para continuar con las investigaciones sobre el tehuelche. Para sostener la tesina había viajado con beca de Francia, que era la beca del convenio para que pudiera realizar el DEA. A partir de entonces ya no supe si iba a poder regresar para hacer el doctorado.

En Buenos Aires me dedico a trabajar en la tesis. Para entonces ya conocía a Ana Gerzenstein, quien investigaba las lenguas del Chaco. Ella había conocido a Christos durante un seminario que este dictó en 1986 en el Instituto de Lingüística de la UBA, donde ella tenía su lugar de trabajo. Y, como Casamiquela estaba en el CONICET en ese momento, empieza a sugerirme que me presentara a la Carrera de Investigador, ya que tenía un posgrado universitario. Alentada un poco por Beatriz Fontanella, un poco por Rodolfo y, también por Ana, con quien había empezado a mantener una relación fluida, decido inscribirme para ingresar a carrera. Finalmente, lo logro en el 88, dos años después de haber obtenido mi diploma en Francia. Fue entonces cuando alcancé un trabajo relativamente estable, más allá de que estábamos entrando en la década de los 90, periodo durante el cual el CONICET sufrió el desfinanciamiento del menemismo y los agravios típicos de la derecha. Nos mandaban “a lavar los platos”, recuerdo.

Desde entonces trabajé en CONICET. Y dejé el secundario definitivamente.

Ingreso como Investigadora Asistente, es decir, el primer nivel de la Carrera de Investigador Científico. En ese momento no te exigían el doctorado, al menos en las Ciencias Humanas. A mí me dirigía Ana. Si bien Christos fue el director de mi tesis, CONICET exigía tener un director en Buenos Aires. Entonces le pido a Ana que me dirija acá y así ella pasó a ser mi directora de investigaciones en CONICET durante todo el proceso de redacción de la tesis; con ella aprendí a redactar académicamente.

Si me preguntan quiénes han sido mis maestros, tengo que decir que fueron tres: Beatriz Fontanella en un comienzo, después Christos Clairis, a

quien había que presentarle todo de manera impecable, y finalmente, Ana Gerzenstein que también era muy exigente. Tuve tres maestros excelentes.

Después empiezo a preparar la tesis. Tenía que mandarle a Christos los avances que primero revisaba con Ana, y que después traducía al francés. Fueron cinco años, del 88 al 93, durante los cuales todo lo que iba escribiendo lo mandaba a Francia por correo, el material volvía revisado por Christos y yo lo arreglaba según sus correcciones. Cuando tengo la tesis lista y traducida al francés, decido viajar a defenderla.

En el 93 vuelvo a Francia junto con mis dos hijos. En ese momento, el CONICET concedía becas para realizar doctorados en el exterior y, si tenías hijos, financiaba también el viaje de ellos. Como para entonces yo ya estaba separada, tuve la suerte de poder irme con los dos, ya que estuve en París bastante tiempo, ocho meses en total, desde marzo hasta octubre. Desde que llegué, terminé de armar la tesis junto con Christos. Durante los primeros meses la revisamos completamente, hice las últimas correcciones y finalmente la entregué. La defensa fue difícil: eran cinco los miembros del jurado, todos lingüistas de campo que habían trabajado en África y en algunas regiones de Asia. Entre ellos, estaba [André] Martinet, una persona muy lúcida y amable. La dinámica consistía en que cada uno hacía una pregunta y después volvía a iniciarse la ronda. Christos era quien dirigía la defensa y fue muy cordial durante todo el desarrollo de la ceremonia.

El título de la tesis fue “El tehuelche, descripción de una lengua en vías de extinción”. El tema era básicamente la descripción lingüística de dicha lengua, a la vez que intentaba mostrar el estado de desplazamiento en que esta se encontraba. Abarcaba esos dos aspectos: uno lingüístico, es decir, la descripción fonético-fonológica y morfosintáctica del tehuelche, y otro sociolingüístico, que mostraba las causas que llevaron a la retracción de la lengua.

Recuerdo que, cuando me dieron la nota, el propio Martinet me aconsejó que no la publicara en francés, porque el francés ya no era una lengua tan extendida y prestigiosa como lo había sido en el siglo XIX y, además, estaba perdiendo hablantes. Y es cierto, porque las colonias de Francia se habían ido independizando y el francés se hablaba cada vez menos como segunda lengua, desplazado por el inglés. Así es que la traduje al español y, finalmente, logré publicarla en Chile, en 1998.

Ya con el título, me vuelvo a Argentina y empiezo a pensar en la posibilidad de dar clases. Corría el año 1994. Para entonces contaba con dos años de docencia *ad honorem* en la UNS, un año en el Instituto Universitario de Santa Cruz, mientras realizaba el trabajo de campo para recolectar material lingüístico tehuelche. También había trabajado en el CBC de la UBA con Elvira Narvaja de Arnoux, donde di clases de Semiología y Análisis

del Discurso durante dos años, cuando se conforma este ciclo de ingreso en el año 1985. Además, había dado clases en la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”, en la sede de Trelew, Chubut, en el año lectivo de abril de 1987 a marzo de 1988. Hasta entonces, esa era toda mi trayectoria en docencia universitaria, por las dificultades que tenía para ingresar en la UBA, como ya comenté. Fue así que empecé a investigar en qué universidades podía trabajar y finalmente envié mis antecedentes a la Universidad Nacional de La Pampa, donde había una vacante en Gramática III, cuyo eje era el estudio de la semántica. En el año 96 envió mi *curriculum vitae* y, después de unos meses, me nombran Profesora Titular Interina. Hay que tener en cuenta que tampoco había doctores allá pues era una época en la que prácticamente nadie hacía un doctorado en el área humanística. Fue por eso que me llamaron enseguida.

Al poco tiempo, cambian los planes y se incorporan Lingüística y Sociolingüística, materias que no se dictaban en la UNLPam hasta ese momento. Inmediatamente, pido el pase de Gramática III a Lingüística y a Sociolingüística y me lo conceden.

En Lingüística enseñaba fonética, fonología, morfosintaxis, según los distintos modelos de análisis que se sucedieron a lo largo del siglo XX. La materia era muy compleja para los ingresantes: un fonema, por ejemplo, es algo muy abstracto como para entenderlo en un primer año. Por suerte, cuando se dieron cuenta de que era mejor dictar Gramática del Español en el primer año para que los estudiantes tuvieran conocimientos básicos sobre temas gramaticales, pasaron Lingüística al segundo año. Por su parte, en Sociolingüística siempre les decía a los estudiantes que, si ya habían aprobado Lingüística, ahora podían disfrutar, porque Sociolingüística presenta una temática menos árida, ya que toca temas de interés más general, como la relación de las estructuras sociales con la lengua: cuestiones de poder, colonialismo, los intentos de sometimiento de pueblos por medio del ejército, de órdenes religiosas, etc., que llevan al contacto y a la pérdida de lenguas. En fin, problemáticas más sensibles para los estudiantes de Letras.

**¿Cómo era la relación con las comunidades? ¿De qué manera pensás que tu trabajo de investigación se vincula con los intereses propios de la comunidad?**

En principio, creo que el trabajo de establecer la descripción de la gramática de una lengua puede ser de utilidad a la comunidad al momento de escribirla y enseñarla en las escuelas, derecho que hoy tienen los pueblos

originarios según la Constitución Nacional de 1994, cuando declara *el derecho a una educación bilingüe e intercultural*<sup>4</sup>.

Mi experiencia en relación a esta temática se dio con el pueblo ranquel y con el pueblo tehuelche. Cuando los ranqueles empezaron a recuperar la lengua que prácticamente ya no se hablaba, se presentó la posibilidad de colaborar con el maestro de la lengua, Daniel Cabral y su ayudante en el aula, Nazareno Serraino, desde un proyecto de extensión de la Universidad Nacional de La Pampa. Se organizó un equipo de trabajo conformado por estudiantes y docentes que ayudaban en la redacción del *Manual de lengua ranquel*. La elaboración del manual llevó tres años (2009 a 2012) y fue finalmente publicado por el Senado de la Nación. Un segundo proyecto (2014-2015) permitió grabar las distintas lecciones del manual para que quedara un registro sonoro de esta lengua que prácticamente ya no se escuchaba en la provincia. De este modo se pudo realizar con el pueblo ranquel un libro con un complemento sonoro con el cual pudieran revitalizar su lengua.

Con respecto al tehuelche, el trabajo se inicia a partir del 2010. Recordemos que en el 2006 aparece la Ley Nacional de Educación que se ocupa específicamente de la EIB.<sup>5</sup> En ella se garantiza el derecho de los pueblos indígenas a recibir una educación que les permita preservar y fortalecer su cultura, su lengua y su identidad. Esto conduce al Consejo Provincial de Educación de Santa Cruz a dar cumplimiento a esta ley y con dicho fin crea la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe (MEIB) el día 1º de noviembre de 2010. La creación de esta modalidad es producto de un proceso participativo entre el Consejo Provincial de Educación santacruceño, el Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas (CEAPI), cuya representante provincial es Celia Rañil –portavoz de la comunidad Mapuche Willi Mapu–, y de las Comunidades Indígenas de la provincia de Santa Cruz. La antropóloga Marcela Alaniz fue y sigue siendo la coordinadora de la MEIB hasta el presente. En el 2011 intenta llevar adelante un proyecto de revitalización de la lengua tehuelche, iniciativa que responde a la preocupación de los aonek’enk por la situación en la que se encontraba el vernáculo y a los deseos de este pueblo de recuperarlo. Los profesionales que participaron en este proyecto fueron la Dra. Mariela Rodríguez (UBA - CONICET), el Lic. Martín Subirá, realizador cinematográfico, quien ha filmado más de 250 horas en Camusu Aike, la antropóloga Marcela Alaniz y yo misma, dedicada a la descripción del tehuelche desde 1983. Dora Manchao fue nombrada maestra de la lengua

4 Artículo 75, inciso 17 de la Constitución Nacional.

5 Capítulo 11, artículo 52 de la Ley de Educación Nacional.

tehuelche y nos ayudó en la elaboración de las lecciones que se incluirían en un manual para el aula. Desgraciadamente falleció en enero del año 2019. Las diez lecciones elaboradas hacia el 2015 intentaban ser un texto que mostrara las distintas clases gramaticales y las estructuras básicas de la lengua. Éramos conscientes de que había que organizar esas diez lecciones, que comprendían todo un curso amplio y difícil de adquirir en un año, en distintos textos que gradualmente dieran cuenta de una enseñanza progresiva y más ralentizada para un mejor aprendizaje del tehuelche. Sin embargo, nunca llegó a concretarse esta decisión.

### **Después de trabajar con el tehuelche empezaste a trabajar con el ranquel, ¿nos podés contar algo de tu experiencia con esta lengua?**

Tiempo antes de empezar a dar clases en La Pampa en 1997, desde la Secretaría de Cultura de la Nación, me pidieron que hiciera un relevamiento de hablantes mapuches. A partir de detectar algunos hablantes fluidos de la lengua, se decidió continuar con la recolección de material lingüístico para establecer las diferencias dialectales existentes entre el mapuche ranquelino (los ranqueles preferían llamarlo directamente ranquel) y el mapuche hablado en otras provincias sureñas. De este modo, seguí trabajando simultáneamente con las dos lenguas, publicando estudios sobre ambas.

Entre los ranqueles también se realizaron estudios relacionados con el léxico y las estructuras gramaticales, plasmados en distintos artículos académicos. También se llevó a cabo la recolección de textos en lengua original, que fueron traducidos al español y analizados morfológicamente y publicados en un volumen en el año 2002. Estos materiales sirvieron de base para el libro *Manual de lengua ranquel* antes mencionado.

### **¿Trabajaste en alguna otra provincia patagónica además de La Pampa, Río Negro y Santa Cruz?**

Sí. De hecho, otra experiencia que recuerdo como muy enriquecedora fue el trabajo de campo en Chubut, una provincia donde viven tanto mapuches provenientes de Neuquén, como tehuelches venidos del Sur; lo que generó un proceso de sustitución de la lengua bastante particular. Ese es el caso de la familia Quilchamal del Chaliá, familia a la que pertenece Agustina Quilchamal, la consultante principal del registro de Escalada de fines de los 40. Cuando yo trabajé allá, entre 1991 y 1998, los miembros de esta familia hablaban mapuche, aunque se consideraban tehuelches. Escalada (1949) conocía perfectamente la historia de la familia, que le había relatado



Agustina. Ella le contó que el tatarabuelo de mis consultantes (Luis, Yona y Alberto Quilchamal) fue tomado prisionero, junto a otros tehuelches y trasladado a Neuquén. Según el relato de Agustina, allí convivieron durante varios años con los mapuches, y fue así que aprendieron mapuzungun. Después de un tiempo, los dejaron regresar al Sur, pero ya hablaban el mapuzungun. En El Chaliá solo había algunos recordantes del tehuelche, como es el caso de una anciana que sabía algunas palabras de esta lengua de la familia Chon.

### **¿Siempre estudiaste las lenguas de la Patagonia o también tuviste interés por lenguas de otros territorios?**

También viajé a una región de Salta, sobre el Río Pilcomayo, para acompañar a una tesista, Silvia Spinelli, que estaba empezando a trabajar con el wichí. Haber realizado esos viajes llevó a que hiciera algún trabajo sobre su fonología.

Esta lengua es muy difícil en lo que a sonidos se refiere. Si para mí el tehuelche era complicado, el wichí me resultó mucho más complejo. Es muy interesante. Tiene una característica peculiar, que no se da en otras lenguas indígenas de la Argentina: se extiende por el Norte del país (Salta, Formosa, Chaco) en un amplio continuum dialectal que va de oeste a este. Se trata de una serie de dialectos que son inteligibles entre sí cuando se hallan cercanos unos de otros, pero los que están más alejados van volviéndose cada vez más ininteligibles. Con lo cual es complejísimo para llegar a un alfabeto único que permita escribir la lengua de igual manera para todas las comunidades.

Con el tehuelche pasa algo muy distinto, por la escasa cantidad de hablantes. Se pudo encontrar alguna diferencia léxica entre la zona del sur y la del norte del río Santa Cruz, e hipotetizar que hubo una posible dialectalización, aunque a fines del siglo XX ya no se pudo plantear un dialecto del Norte y otro del Sur por la gran pérdida de elementos que esta lengua había sufrido. En el caso del mapuche también se habla de dialectos del Norte, del Sur, del Este, etcétera. En este caso hay diferencias importantes entre el williche (del Sur) y los demás dialectos identificados cuyas diferencias entre sí no son tan notables.

Pero en el caso del wichí, en su momento, surgía la pregunta acerca de cómo estandarizarlo. También hay que tener en cuenta si la diferencia es simplemente a nivel fonético-fonológico o se da también a nivel morfosintáctico. Pero había dificultades enormes entre la gente que trabajaba con

esta lengua, para poder estandarizarla y plantear una enseñanza a través de una gramática única en todas las comunidades wichí.

**Desde 1997 hasta el 2016 trabajaste en La Pampa, son casi veinte años. En esa universidad fundaste el Instituto de Lingüística, ¿qué podés contar de esa experiencia?**

Empezamos a charlar la posibilidad de organizarlo, ya que, en la Universidad de La Pampa, por entonces ya había institutos de distintas áreas, entre ellos, uno de Letras, el IASED, que se dedicaba fundamentalmente a los estudios de la literatura y el discurso. A partir de un momento determinado, con el equipo de cátedra conformado por Marisa Malvestitti, Alejandra Regúnaga, Silvia Spinelli, María Emilia Orden, otras colegas y varios estudiantes que colaboraban y se iniciaban en la investigación, vimos que se estaba formando un grupo interesante de trabajo, que llegó a ser, en algún momento, el que más producía dentro de la Facultad de Ciencias Humanas. Fue así que me planteé la posibilidad de fundar un instituto específico del área, donde pudiéramos desarrollar nuestros propios proyectos, armar una buena biblioteca, etcétera. Y así empezó todo. Esto fue en el año 2005.

**Hemos visto parte de tu desempeño en La Pampa. ¿Cómo fue tu participación en la UBA?**

En la UBA yo no di clases, solo dicté un seminario después de doctorarme. En cambio, participé activamente en el Instituto de Lingüística. Fue en ese lugar donde empecé con mi tesis, en los 80, ya que me dirigía Ana Gerzenstein. Por entonces, la directora del Instituto era Beatriz Lavandera, y Ana dirigía el grupo de lenguas indígenas, que estaba conformado por Beatriz Gualdieri, Lucía Golluscio, Pedro Viegas Barros, Ana, yo, y en algún momento se incorporan Cristina Messineo, Marisa Censabella, que llegó desde Rosario, Marisa Malvestitti, Antonio Díaz-Fernández y Jimena Terraza.

**¿Qué recomendaciones, desde tu propia experiencia, les das a estudiantes o jóvenes lingüistas que empiezan a trabajar en alguna comunidad?**

En cuanto al tema de la recolección del material, es importante trabajar con un maestro, de manera conjunta, para que puedan ver cómo se pregunta, cómo se recolecta el material. Como ya dije, el procedimiento es el

siguiente: primero se graba el registro y simultáneamente se lo transcribe fonéticamente. Después, se lo vuelve a escuchar para verificar si el registro escrito es correcto; sobre todo cuando se trata de sonidos a los que no estamos acostumbrados.

Lo que yo le decía a la gente cuando iba a encontrarse con hablantes de otra cultura era que fueran con mucho respeto, que se acercaran con mucha humildad a la gente pues ellos son ahí los maestros, los que saben y nos enseñan a nosotros. Básicamente es una cuestión de respeto, que es lo que deberíamos tener todos por el otro. Y, si no te reciben, también hay que entenderlo: son personas que han sufrido muchísimo, que han sido expulsadas de sus tierras, que han sido sistemáticamente discriminadas. Hoy sigue sucediendo lo mismo: lo vemos claramente con lo que pasó con Rafael Nahuel, y con la comunidad donde desapareció y murió Santiago Maldonado.

### **Para finalizar, ¿nos podés contar qué estás haciendo actualmente?**

Desde que me jubilé a fines del 2016, acepté la invitación que me hizo Marisa Malvestitti de formar parte de su proyecto “Tecnologías de papel. Patrones para la documentación y comunicación científica en los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego (1860-1930)”, dirigido por ella y por los Dres. Máximo Farro y Sandra Murriello. Si bien es algo nuevo para mí, ya que me considero una lingüista de campo, me interesa indagar en la historia de la lingüística, ya que la exploración en archivos puede derivar en el hallazgo de materiales, a veces inéditos, de lenguas en fuerte proceso de retracción, amenazadas o que directamente ya no tienen hablantes. Como bien sabemos, esta situación se da en distintas regiones de América dado que muchas lenguas se extinguieron durante el siglo XIX o principios del XX. Puntualmente, en este proyecto he trabajado materiales recogidos por Bórmida e Imbelloni, así como por el padre salesiano Manuel González.

También formo parte de un proyecto dirigido por la Dra. Roxana Risco titulado “Variación lingüística y problemática del contacto en el entorno escolar”, proyecto UBACyT, iniciado en el 2019. Mi aporte, en este caso, es el estudio de aspectos fonéticos del español hablado por migrantes de Perú y Bolivia en Buenos Aires, dado el posible contacto que pudieron haber tenido con el quechua y el aymara.

## **Finalmente, ¿qué balance hacés de tu vida en lo que respecta al campo de la lingüística? ¿Qué puede aportarnos esta disciplina como sociedad?**

Creo que tuve la suerte de haber sido parte de diferentes equipos que se abocaron a la descripción de distintas lenguas originarias. Los hablantes fluidos que fueron consultantes durante esos años en muchos casos ya han fallecido, razón por la cual ya no podría repetirse la recolección lingüística que se llevó a cabo entonces. Por otro lado, en este campo de estudios el aporte no es solo el dar a conocer el sistema fonológico y la estructura gramatical de una lengua, lo que constituye un avance importante en el campo de la Lingüística descriptiva. También implica construir herramientas que pudieran serles útiles a las comunidades en la recuperación de su lengua y de algunos aspectos de su cultura. Como ocurrió en el caso del ranquel y el tehuelche, aquellas personas que estuvieron colaborando en el registro de los datos lingüísticos, comenzaron a sentir que su lengua era reconocida por parte de una sociedad que hasta entonces la había rechazado y estigmatizado. De este modo, desde la lingüística y la sociolingüística se puede colaborar a un mayor conocimiento de la diversidad cultural sudamericana, y a la vez, derribar muchos prejuicios que aún hoy escuchamos sobre las lenguas y culturas originarias.

## **Referencias bibliográficas**

- Escalada, F. (1949). *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni.
- Fernández Garay, A. (1998). *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción* (Anejo 15. Estudios Filológicos). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Fontanella, M. B. (1967). Componential Analysis of Personal Affixes in Araucanian. *International Journal of American Linguistics*, 33(4), pp. 305-308.
- Valdivia, L. (1606). *Arte y Gramática general de la lengua que corre en todo el Reino de Chile*, Lima.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in contact*. New York: Linguistic Circle of New York.
- Weinreich, U., W. Labov y M. Herzog. (1968). Empirical Foundations for a Theory of Language Change. En W. Lehmann y Y. Malkiel (Eds.), *Directions for Historical Linguistics*, (pp. 95-195). Austin: University of Texas Press.

# Publicaciones de Ana Fernández Garay

---

Selección: Aída Arias  
Universidad Nacional de La Pampa

## Libros

### Como Autora

1988. *Relevamiento Lingüístico de hablantes mapuches en la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura y Acción Social de la Provincia de La Pampa, 61 págs.

1993. *Narrativa ranquel. Los cuentos del zorro*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de La Pampa y Gobierno de la Provincia de La Pampa, 138 págs. [En colaboración con María Inés Poduje y Silvia Crochetti.]

1997. *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas* (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 388 págs.

1998. *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción* (Anejo 15. Estudios Filológicos). Valdivia: Universidad Austral de Chile, 481 págs.

2001. *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de la Pampa (Argentina)* (Indigenous Languages of Latin America, 2). Leiden: Universidad de Leiden, Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), 201 págs.

2002. *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas* (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 520 págs.

2004. *Diccionario Tehuelche-Español/Índice Español-Tehuelche* (Indigenous Languages of Latin America, 4). Leiden: Universidad de

Leiden, Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), 208 págs.

2005. *Parlons Mapuche. La langue des Araucans* (Colección Parlons). París: L'Harmattan, 263 págs.

2006. *Textos tehuelches. Homenaje a Jorge Suárez* (Languages of the World, Text collections, 24). Múnich: Lincom Europa, 363 págs. [En coautoría con Graciela Hernández.]

2009. *Los Textos tehuelches de Robert Lehmann-Nitsche (1905)* (Languages of the World, Text collections, 31). Múnich: Lincom Europa, 160 págs.

2017. *Textos tehuelches documentados por Martine Delahaye (1986)* (Languages of the World, Text Collections, 40). Múnich: Lincom Europa, 268 págs.

### *Como Editora*

2002. *Temas de Lingüística Aborigen II* (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 288 págs. [Editora en colaboración con Lucía Golluscio.]

2004. *Estudios de Lenguas Amerindias. Homenaje a Ken Hale*. Hermosillo: UniSon, 376 págs. [Editora en colaboración con Zarina Estrada Fernández y Albert Álvarez González.]

2007. *Lenguas indígenas de América del Sur, Estudios descriptivo-tipológicos y sus contribuciones para la lingüística teórica*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 238 págs. [Editora en colaboración con Andrés Romero Figueroa y Angel Corbera Mori.]

2007. *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: EdUNLPam, 208 págs. [Editora en colaboración con Marisa Malvestitti.]

2009. *Estudios fonológicos de continua dialectales: wichí y mapuche*. Santa Rosa: EdUNLPam, 224 págs. [Editora en colaboración con Marisa Censabella.]

2011. *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*, Santa Rosa: EdUNLPam, 341 págs. [Editora en colaboración con Antonio Díaz-Fernández.]

2013. *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas* (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 314 págs. [Editora en colaboración con Marisa Censabella y Marisa Malvestitti.]

2015. *Lingüística Indígena Sudamericana: Aspectos descriptivos, comparativos y areales*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 226 págs. [Editora en colaboración con María Alejandra Regúnaga.]

2015. *Estudios de Lenguas Amerindias 3. Escenarios de diversidad tipológica*, Hermosillo: UniSon, 311 págs. [Editora en colaboración con Zarina Estrada Fernández y Albert Álvarez González.]

2015. *Problemática de la investigación Lingüística* (Serie Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades, 19, edición digital). Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. [Editora en colaboración con Yolanda Hipperdinger.]

## Capítulos de libros

1991. Los funcionales del tehuelche o aonek'enk. En A. Gerzenstein (Coord.), *Temas de Lingüística aborígen* (pp. 11-36). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1991. The Phonology of Ranquel and Phonological Comparison with other Mapuche Dialects. En M. Ritchie Key, *Language change in South American Indian Languages* (pp. 97-110). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

1995. Extinción de un pueblo indígena de la Patagonia argentina: los tehuelches. En M. Bartolomé (Ed.), *Ya no hay lugar para cazadores: procesos de extinción y transformación cultural en América* (pp. 27-54). Quito: Abya Yala.

1997. Fluctuaciones en el sistema fonológico del tehuelche o aonek'enk. En E. H. Martín y H. Pérez Diez (Coords.), *Lenguas Indígenas de la Argentina* (pp. 41-50). San Juan: Editorial Fundación Universidad de San Juan.

1998. Afijos y modalidades en el verbo ranquel. En L. Golluscio y Y. Kuramochi (Comps.), *Trabajos del Primer Simposio Binacional de Lingüística y Literatura Indígenas* (pp. 19-34). Buenos Aires / Temuco: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Departamento de Lenguas, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Católica de Temuco.

2000. Los tehuelches y su lengua. En *El Gran Libro de la Provincia de Santa Cruz* (Tomo 1) (pp. 470-494). Neuquén: Alfa Centro Literario.

2001. El léxico ranquel-español. La muerte de lengua y sus consecuencias léxicas. En E. Arnoux y A. Di Tullio (Eds.), *Homenaje a Ofelia Kovacci* (pp. 221-232). Buenos Aires: Eudeba.

2002. Contacto y extinción de lenguas en La Pampa, Argentina. En Y. Hipperdinger (Coord.), *Contacto. Aportes al estudio del contacto en Argentina* (pp. 17-35). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

2002. La preservación de la cultura ranquel a través de la lengua. En A. M. Aguerre y A. Tapia (Coords.), *Entre médanos y caldenales de la pampa seca* (pp. 263-272). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2002. El Mapuche del Chaliá: rasgos dialectológicos. En C. Curcó, M. Colin, N. Groult y L. Herrero (Eds.), *Contribuciones a la Lingüística Aplicada en América Latina* (pp. 255-268), México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE), Universidad Nacional Autónoma de México.

2002. Estrategias de realce en tehuelche. En A. Fernández Garay y L. Golluscio (Eds.), *Temas de Lingüística Aborigen II* (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América) (pp. 225-244). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.



2002. Aspects of ergativity in tehuelche. En C. Briones y J. L. Lanata (Eds.), *Contemporary perspectives on the Native Peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego. Living on the edge* (Series in Anthropology) (pp. 135-148). Westport/Connecticut/London: Greenwood Publishing Group / Bergin & Garvin.

2002. Incorporación nominal en tehuelche o aonek'o 'a'yen. En V. M. Sánchez Corrales (Ed.), *Actas del XIII Congreso Internacional, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)* (pp. 553-560). San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

2003. La negación en tehuelche. En A. Tissera de Molina y J. Zigarán (Coords.), *Lenguas y Culturas en contacto* (pp. 83-92). Salta: CEPIHA/ Departamento de Lenguas Modernas, Universidad Nacional de Salta.

2003. ¿Huellas mapuches en el español de Santa Cruz? En A. Tissera de Molina y J. Zigarán (Coords.) *Lenguas y cultura en contacto* (pp. 195-202). Salta: CEPIHA y Departamento de Lenguas Modernas, Universidad Nacional de Salta. [En colaboración con Nora Muñoz y Mónica Musci.]

2004. Lengua tehuelche: el infinitivo en la proposición subordinada. En Z. Estrada Fernández, A. Fernández Garay y A. Álvarez González (Eds.), *Estudios de Lenguas Amerindias. Homenaje a Ken Hale* (pp. 163-182). Hermosillo: UniSon.

2005. Cambios en la estructura sintáctica del tehuelche o aonek'o'a'yen ¿Contacto o desgaste? En Y. Hipperdinger (Comp.), *Contacto de lenguas en el sur Argentino* (pp. 11-28). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

2005. Contacto ranquel-español en la pampa argentina. En C. Chamoreau y Y. Lastra (Eds.), *Dinámica lingüística de las lenguas en contacto* (pp. 49-66). Hermosillo: UniSon.

2005. El número en tehuelche o aonek'o 'a'jen. En B. Neumann (Comp.), *Literatura –Lingüística. Investigaciones en Patagonia* (edición digital). Trelew: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia (ILLPAT), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

2007. Comparación de cláusulas relativas en tehuelche y selknam. En A. Romero Figueroa, A. Fernández Garay y A. Corbera Mori (Eds.), *Lenguas indígenas de América del Sur, Estudios descriptivo-tipológicos y sus contribuciones para la lingüística teórica* (pp. 29-44). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

2007. Actitudes y representaciones entre los tehuelches o aonek'enk acerca de la extinción de su lengua y la pérdida de elementos culturales. En A. Medina y A. Ochoa (Coords.), *Etnografía de los confines, Andanzas de Anne Chapman* (pp. 283-293). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos e Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

2007. Argentinako eta Uruguaiako hizkuntak. Egungo egoera y Lenguas habladas en Argentina y Uruguay. Su situación actual. En B. Uranga, A. Barreña, I. Idiazabal, E. Amorrortu, A. Ortega y E. Izagirre (Eds.), *Amerikako hizkuntza aniztasuna. Mexikotik hego konoraino / La diversidad lingüística en América. De México al Cono Sur* (pp. 77-79 y 197-199). Bizcaya: UNESCO ETXEA / Amarauna.

2007. La voz media en wichí (familia mataco-mataguaya). En Z. Estrada Fernández, A. Álvarez González, L. Guerrero y M. Carpio (Eds.), *Mecanismos de voz y formación de palabras* (pp. 133-152). Hermosillo: UniSon / Plaza y Valdés.

2007. Análisis comparativo de los sistemas sintácticos del aonek'ó ?a?jen y del selknam. En A. Fernández Garay y M. Malvestitti (Eds.), *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 89-107). Santa Rosa: EdUNLPam.

2008. Las cláusulas adverbiales en tehuelche o aonek'enk: la expresión de la causa. En C. Messineo, M. Malvestitti y R. Bein (Eds.), *Estudios de Lingüística y Antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein* (pp. 121-131). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2008. La voz media en la lengua mapuche. En Z. Estrada Fernández, S. Wichmann, C. Chamoreau y A. Álvarez González (Eds.), *Studies in voice and transitivity* (pp. 183-203), Múnich: Lincom Europa.

2009. El estudio del contacto entre las lenguas aborígenes y el español en Argentina. En R. Arzápalo Marín (Ed.), *Lingüística Amerindia. Aportaciones recientes* (pp. 53-81). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

2009. Sincronía dinámica en la fonología del mapuzungun hablado al este de los Andes. En A. Fernández Garay y M. Censabella (Eds.), *Estudios fonológicos de continua dialectales: mapuche y wichí* (pp. 175-220). Santa Rosa: EdUNLPam. [En colaboración con Marisa Malvestitti y Antonio Díaz-Fernández.]

2009. Sincronía dinámica del sistema fonológico del wichí hablado en la Banda Norte del Departamento Rivadavia. En A. Fernández Garay y M. Censabella, *Estudios fonológicos de continua dialectales: mapuche y wichí* (pp. 145-173). Santa Rosa: EdUNLPam. [En colaboración con Silvia Spinelli.]

2010. La enseñanza del ranquel en La Pampa. Situación actual y perspectivas. En D. Quilaqueo, C. Fernández y S. Quintriqueo (Eds.), *Interculturalidad en contexto mapuche* (pp. 149-165). Neuquén: EdUCO.

2010. Reflexivity and reciprocity in Tehuelche and Selknam (Chon family). En E. Carlin E. y S. Van de Kerke (Eds.), *Linguistics and Archeology in the Americas. The historization of language and society* (pp. 215-233). Leiden: Brill.

2010. El orden de palabras en tehuelche y selknam y su reconstrucción en el protochon. En Z. Estrada Fernández y R. Arzápalo (Eds.), *Estudios en lenguas amerindias 2: Contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América* (pp. 161-179). México: UniSon.

2011. La predicación en tehuelche. En A. Romero Figueroa (Coord.), *Lenguas indígenas de América. Morfología y sintaxis* (pp. 83-112). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

2011. Aplicativos en ranquel, variedad del mapudungun (La Pampa). En A. Fernández Garay y A. Díaz-Fernández (Eds.), *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 115-142). Santa Rosa: EdUNLPam.

2011. Situación sociolingüística del ranquel en el siglo XXI. En M. Habooud y N. Ostler (Eds.) *Endangered Languages: Voices and Images* (pp. 63-67). Bath: Foundation for Endangered Languages.

2012. Cambio de código en conversaciones ranqueles (La Pampa, Argentina). En V. Unamuno y A. Maldonado (Eds.), *Prácticas y repertorios plurilingües en Argentina* (pp. 57-76). Barcelona: Grup de Reserca en Ensenyament i Interacció Plurilingües, Universidad Autónoma de Barcelona. [En colaboración con Belén Apud Higonet.]

2012. The emergence of a marked-nominative system in Tehuelche or Aonek'o ajen: a contact-induced change? En C. Chamoreau e I. Leglise (Eds.), *Dynamics of Contact-Induced Language Change* (pp. 111-124). Berlin: de Gruyter.

2013. El orden básico de palabras en lenguas indígenas de la Patagonia. En Y. Hipperdinger (Comp.), *Contacto en contexto* (pp. 27-49). Bahía Blanca: EdiUNS.

2013. Complejidad sintáctica: las completivas del tehuelche. En A. Fernández Garay, M. Censabella y M. Malvestitti (Eds.), *Lingüística Amerindia. Contribuciones y perspectivas* (Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América) (pp. 59-72). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2014. Ruta de la lingüística indígena. En A. Martínez y L. Gagliardi (Coords.), *Rutas de la lingüística en la Argentina* (pp. 39-54). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

2014. Cláusulas adverbiales en tehuelche. En M. Malvestitti y P. Dreidemie (Comps.), *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas. Libro de Actas* (pp. 265-275). Viedma: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.

2015. Lingüística areal en Patagonia. En Z. Estrada Fernández, A. Fernández Garay y A. Álvarez González (Eds.), *Estudios de Lenguas Amerindias 3. Escenarios de diversidad tipológica* (pp. 249-271). Hermosillo: UniSon.

2015. Situación sociolingüística del tehuelche a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En C. Messineo y A. C. Hecht (Comps.), *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio) lingüística de la Argentina y países limítrofes* (pp. 57-69). Buenos Aires: Eudeba.

2015. Contacto y difusión en Patagonia: los demostrativos. En A. Fernández Garay y A. Regúnaga (Eds.), *Lingüística Indígena Sudamericana: Aspectos descriptivos, comparativos y areales* (pp. 119-136). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2015. Actitudes y representaciones en comunidades indígenas de Pampa y Patagonia. En A. Fernández Garay y A. Regúnaga (Eds.), *Lingüística Indígena Sudamericana: Aspectos descriptivos, comparativos y areales* (pp. 179-196), Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. [En colaboración con Claudio Montecino.]

2016. Complejidad sintáctica y origen del subordinante ¿aj en tehuelche. En M. M. Peliza, X. Picallo y S. Sayago (Eds.), *Literatura Lingüística Investigaciones en la Patagonia IX ILLPAT* (pp. 53-61). Comodoro Rivadavia: EDUPA / Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia.

2017. Movimiento y dirección en mapudungun. En R. Bein, J. E. Bonnin, M. Di Stefano, D. Lauría y M. C. Pereira (Coords.), *Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura*, Tomo 1: Glotopolítica (pp. 321-326). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2017. Aspectos etnosintácticos de los alineamientos de objetos en construcciones mono y bitransitivas en mapudungun y tehuelche. En B. Neumann (Coord.), *Encuentro textual. Ensayos sobre literaturas y lenguas* (pp. 120-135). Comodoro Rivadavia: EDUPA / Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia.

2018. Predicaciones secundarias en tehuelche. En A. Regúnaga, S. Spinelli y M. Orden (Coords.), *IV Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas. Libro de Actas* (pp. 287-304). Santa Rosa: EdUNLPam.

2019. La lingüística misionera y sus aportes al conocimiento de las lenguas indígenas. En M. Garone Gravier y S. Reyes (Coords.), *Lenguas y escrituras en los acervos bibliohemerográficos. Experiencias en el estudio de la traducción clásica, indígena y contemporánea* (pp. 153-174). México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

2019. Proceso de revitalización del tehuelche o aonek'o 'a'jen. En E. Pavlakis, H. Symionides, P. Chandler, M. Tsokou y V. Kritikou (Eds.), *Espacios en Evolución: Confluencias lingüísticas y Culturales. Homenaje a Anita Herzfeld* (pp. 3-22). Madrid: Ediciones del Orto.

2021, en prensa. Yaknek Chapalal, Roldán, Yebes, Síska, Mercedes Copolque, Camilo, Caip, J. Manchao, José Imbelloni y Marcelo Bórmida. Vocablos y frases de la lengua Tehuelche. En M. Malvestitti y M. Farro (Comps.), *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*. Bariloche: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro. [En colaboración con Luisa Domínguez.]

2021, en prensa. Manuel González: recopilaciones de material lingüístico en aonekko 'a'ien (tehuelche). En M. Malvestitti y M. A. Nicoletti (Comps.), *Salesianos lingüistas en la Patagonia y Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Editora Don Bosco. [En colaboración con María Emilia Orden.]

## Artículos en revistas científicas

1978. Rogativas Araucanas. *Vicus-Lingüística*, 2, pp. 103-132. [En colaboración con Lucía Golluscio.]

1979. Formación de temas verbales araucanos. *Cuadernos del Sur*, 12, pp. 141-152.

1981. Algunos sufijos verbales mapuches. *Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos*, 1, pp. 5-24.

1982. Rogativas Mapuche. *Amerindia. Revue d'Ethnolinguistique Amérindienne*, 7, pp. 109-144.

1984. El mapuche ranquelino en vías de extinción. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* (actual *Lenguas y literaturas indoamericanas*), 1, pp. 139-154.
1988. Aspectos dialectales del ranquel. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* (actual *Lenguas y literaturas indoamericanas*), 3, pp. 73-90.
1990. Situación lingüística de los tehuelches en la Provincia de Santa Cruz. *Mundo Ameghiniano*, 9, pp. 61-73. [En colaboración con Martine Delahaye.]
1992. Situación de la lengua tehuelche desde mediados del siglo XIX. Un caso de muerte de lengua. *Cuadernos del Sur*, 21, pp. 113-130.
1992. The sister who married a puma: a mythic story of the Ranqueles. *NAOS*, 8(3), pp. 8-20. [En colaboración con María Inés Poduje.]
- 1993-1994. Le tehuelche: une langue indigène de la Patagonie argentine. *Travaux du SELF, Laboratoire Théorie et Description Linguistique de l'Université René Descartes*, 3, pp. 159-171.
1994. Un relato mítico tehuelche: Elal y el cóndor. *Signo & Seña*, 3, pp. 265-284.
1994. Etnoliteratura ranquel. *Estudios Pampeanos*, 2, pp. 45-74. [En colaboración con María Inés Poduje.]
1995. L'ergativité en tehuelche. *La Linguistique*, 31(1), pp. 27-47.
1995. Dinámica de la desaparición del tehuelche. *Revista de Lingüística Aplicada (R.L.A.)*, 33, pp. 69-88.
1996. Situación de las lenguas indígenas en la Provincia de Chubut. *Lengua y Literatura Mapuche*, 7, pp. 75-86.
1996. Hispanismos en el ranquel. *Signo & Seña*, 6, pp. 277-293.
1997. Caza, alimentación y alianzas matrimoniales en un mito tehuelche meridional: la muchacha y el carancho. *Latin American Indian Literatures*

*Journal (LAILJ)*, 13(1), pp. 58-78. [En colaboración con Graciela Hernández.]

1997. La muerte del ranquel y su repercusión en la práctica narrativa. *Papeles de trabajo*, 6, pp. 23-42.

1998. El sistema aspectual del mapuche ranquelino. *Lengua y Literatura Mapuche*, 8, pp. 159-168.

1999. Origen y uso del fuego. Mito recogido entre los tehuelches meridionales de la Patagonia argentina. *Amerindia, Revue d'Ethnolinguistique Amérindienne*, 24, pp. 73-90. [En colaboración con Graciela Hernández.]

2000. Las lenguas aborígenes de la Argentina y su influencia sobre el español. *El español actual: Revista del español vivo*, 74, pp. 59-70.

2000. La variación actancial en ranquel: mecanismos para disminuir la transitividad verbal. *Lengua y Literatura Mapuche*, 9, pp. 107-120.

2001. La traducción intercultural (II): la incorporación nominal en ranquel. *Anclajes*, 5(5), pp. 41-54.

2002. El Ngillatun o pedido de mano entre los ranqueles de La Pampa. *Anclajes*, 6(6), pp. 23-44.

2003. Los cuentos del zorro entre los tehuelches o aonek'enk. *Thule. Rivista italiana di Studi americanistici*, 14/15, pp. 119-140.

2004. Aspectos semántico-cognitivos de la posesión en tehuelche. *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 1, pp. 43-59.

2004. La terminología de parentesco en el tehuelche o aonek'o 'a'jen. *Anclajes*, 8(8), pp. 121-152. [En colaboración con Graciela Hernández.]

2004. La dinámica del cambio en la estructura sintáctica del tehuelche o aonek'o 'a'jen. *Lengua y Literatura Mapuche*, 11, pp. 173-185.

2006. Entre el sustantivo y el verbo: las nominalizaciones en el mapuche ranquelino. *LIAMES. Línguas Indígenas Americanas*, 6, pp. 61-76.



2006. La nominalización en lenguas indígenas de Patagonia. *Tópicos del Seminario*, 15, pp. 141-158.

2006. Sincronía dinámica del sistema fonológico del mapuche hablado en El Chaliá (SO de Chubut, Argentina). *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 3, pp. 129-146.

2006. Aplicativos en tehuelche o aonek'ó 'a'jen", *Lingüística, Revista de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, 18, pp. 75-98.

2006-2007. El sistema fonológico del wichí de Paraje La Paz (Salta). *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam*, 8(8), pp. 209-224.

2007. Coexistencia de dos sistemas sintácticos en tehuelche. *International Journal of American Linguistics*, 73(1), pp. 114-125

2007. El género en tehuelche. *Baciyelmo*, 2, pp. 60-77.

2009. Construcciones seriales verbales en mapuche *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*, XXXIII (1), pp. 33-48. [En colaboración con Marisa Malvestitti.]

2009. Los verbos de emoción en tehuelche o aonek'ó 'a'jen, *Páginas de Guarda, Revista de Lenguaje, Edición y Cultura Escrita*, 8, pp. 29-49.

2010. Las cláusulas temporales en tehuelche o aonek'ó 'a'jen, *LIAMES. Línguas Indígenas Americanas*, 10, pp. 37-48.

2011. El mapuche ranquelino en vías de extinción, *Lengua y Literatura mapuche*, 15, pp. 179-192.

2012. Alineamientos en cláusulas bitransitivas del tehuelche, *La Linguistique*, 48(1), pp. 83-102.

2012. Lingüística areal: las construcciones aplicativos en lenguas patagónicas. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam*, 10, pp. 1-13.

2012. Lenguas Indígenas Patagónicas: procesos de revitalización. *Cuadernos del Sur. Letras*, 42, pp. 67-87.
2015. La gramática tehuelche de Theophilus Schmid (Siglo XIX). *Revista argentina de historiografía lingüística*, 7(2), pp. 127-139.
2015. Construcciones multiverbales en mapudungun. *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 12, pp. 83-98.
2016. Géneros orales de los pueblos indígenas de la Argentina y países limítrofes. *Las ranas. Arte, ensayo y traducción*, 12(10), pp. 155-167. [En colaboración con Hebe González, Temis Tacconi y Cristina Messineo.]
2016. Alineamientos de argumentos centrales en cláusulas intransitivas y monotransitivas del mapudungun. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam*, 13, pp. 82-93.
2017. Aspectos etnosintácticos del género en tehuelche. *Cuadernos del Sur*, 47(1), pp. 9-29.
2017. Subordinación Locativa y Modal en Tehuelche o Aonek'o ?a?-jen. Aspectos sincrónicos y diacrónicos. *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*, 41(2), pp. 403-423.
2019. Complejidad sintáctica: las construcciones multiverbales del tehuelche. *Forma y Función*, 32(2), pp. 91-108.
2019. La extensión al servicio de la enseñanza del ranquel. *Cuadernos de Extensión Universitaria de la UNLPam*, 2, pp. 59-79. [En colaboración con Daniela Aguirre y Claudio Montecino.]
- 2021, en prensa. El registro lingüístico durante la expedición a la Patagonia liderada por José Imbelloni en el año 1949. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*. [En colaboración con Luisa Domínguez.]

## **Trabajos publicados en actas**

1993. Género y sexo en tehuelche. En P. Viegas Barros (Ed.), *Actas de las Primeras Jornadas de Lingüística Aborigen* (pp. 95-106). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1994. Discurso narrativo ranquel. *Actas de las III Jornadas de Estudios de la Narrativa Folklórica* (pp. 150-164). Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación de La Pampa.

1995. La posesión en tehuelche. En A. Fernández Garay y P. Viegas Barros (Coords.), *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen* (pp. 251-258). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1995. Ethnoliterature of the ranqueles. *Papers of the XIth Congress of the International Society for folk-narrative research (I.S.F.N.R)*, vol. II (pp. 17-35). Mysore, India: Institute of Indian Languages. [En colaboración con María Inés Poduje.]

1997. La narrativa tehuelche. Su situación actual. Características. *Actas de las IV Jornadas de Estudio de la Narrativa Folklórica* (pp. 133-147). Santa Rosa: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano / Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Cultura y Educación del Gobierno de La Pampa.

1996. El sustrato tehuelche en una variedad del mapuche argentino. *Actas de las I Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata, y II Jornadas de Etnolingüística* (pp. 199-205). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

1997. Diátesis en tehuelche. En M. Censabella y P. Viegas Barros (Coords.), *Actas de las III Jornadas de Lingüística Aborigen* (pp. 131-142). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1998. Un dialecto de la lengua mapuche: el ranquelino. En M. I. Poduje (Ed.), *Memorias de las Jornadas Ranquelinas* (pp. 19-23). Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Sub-secretaría de Cultura, Gobierno de la Provincia de La Pampa.

1999. Fonología del mapuche ranquelino. En E. Rojas Mayer (Ed.), *Actas del VIII Congreso internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (pp. 391-394). Tucumán: ALFAL / Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

2000. Los términos culturales del ranquel en un período de sustitución lingüística y de transformación cultural. *Actas de las III Jornadas de Etnolingüística* (pp. 92-105). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

2000. Sentido y función de la incorporación nominal en textos ranqueles. A. M. Dupey y M. I. Poduje (Comps.), *Narrar identidades y memorias sociales. Estructuras, procesos y contextos de la narrativa folklórica. Actas de las V Jornadas de Estudio de la Narrativa Folklórica* (pp. 177-185). Santa Rosa: Secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación / Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano / Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Cultura y Educación del Gobierno de La Pampa.

2000. La expresión de la causatividad en ranquel. En L. Miranda (Ed.), *Actas I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica*, Tomo I (pp. 245-258). Lima: Departamento Académico de Humanidades, Facultad de Lenguas Modernas, Universidad Ricardo Palma.

2000. Consecuencias lingüísticas de la situación de desgaste del tehuelche. En M. Morúa Leyva y G. López Cruz (Eds.), *Quinto Encuentro Internacional de Lingüística del Noroeste, Memorias*, Tomo 2 (pp. 165-177). Hermosillo: UniSon.

2000. Variación actancial en mapuche. En B. de Jonge (Ed.), *Actas del Primer Congreso de ALFAL (Asociación de Lingüística y Filología de América Latina), Región Norte de Europa*, (número especial de *Estudios de Lingüística del Español*, 13) (edición digital).

2001. Los mediativos en ranquel. *IV Jornadas de Etnolingüística* (edición digital). Rosario: Departamento de Etnolingüística, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

2002. Formas no finitas de mapudungun en dos variedades de la Argentina. *IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística* (edición digital, publicado en CD). Córdoba: Centro de Investigaciones Lingüísticas, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba. [En colaboración con Marisa Malvestitti.]

2002. El tiempo en la subordinación causal. En C. E. Quiroga Salcedo (Coord.), *Hispanismo en la Argentina. En los portales del Siglo XXI, VI Congreso Nacional de Hispanistas*, Tomo V (pp. 233-242). San Juan: Universidad Nacional de San Juan.

2004. Coexistencia de dos sistemas ergativos en tehuelche. En R. Bein y G. Vázquez Villanueva (Eds.), *Libro de Actas del Congreso Internacional Políticas culturales e integración regional* (edición digital). Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2005. Contacto lingüístico en Patagonia. *Actas del X Congreso Nacional de Lingüística* (edición digital). Salta: Sociedad Argentina de Lingüística / Universidad Católica de Salta.

2005. El número en tehuelche o aonek'o 'a'jen. En B. Neumann (Comp.) *Literatura – Lingüística. Investigaciones en Patagonia* (edición digital). Trelew: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia (ILLPAT), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

2006. Causativos léxicos y morfológicos en tehuelche y selknam (flia. Chon). *Libro de Actas - Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas* (edición digital). Santa Rosa: Instituto de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

2006. Los caminos de la reconstrucción de sistemas de sonidos. *Libro de Actas. Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas* (edición digital). Santa Rosa: Instituto de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. [En colaboración con María Amalia García Jurado.]

2006. Un texto tehuelche: 'E:lal, la cucaracha y el lobo marino. En A. M. Dupey y M. I. Poduje (Comps.), *Mundos representados y mundos interpretados, Actas de las VI Jornadas de Estudio de la Narrativa folklórica. La Narrativa Folklórica como proceso social y cultural* (pp. 61-69). Santa Rosa: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano / Subsecretaría de Cultura de La Pampa.

2007. Las oclusivas glotalizadas de la lengua wichí. En L. Granato y L. Móccero (Comps.), *Actas del III Coloquio Argentino de la International Association for Dialogue Analysis, Diálogo y Contexto*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. [En colaboración con María Amalia García Jurado]

2008. ¿Compuestos verbales o construcciones seriales verbales en mapuche? *Actas de las XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas* (edición digital). Santa Rosa: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

2008. La gramaticalización y aumento de valencia en ranquel (mapuche). *Actas del III Congreso Internacional Transformaciones Culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística* (edición digital). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2009. La lingüística y la enseñanza de las lenguas aborígenes. *Actas del II Congreso Internacional de Educación, Lenguaje y Sociedad. La educación en los nuevos escenarios socioculturales* (edición digital). Santa Rosa: EdUNLPam.

2009. ¿Un área lingüística en Patagonia? *Actas de las XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas “La complejidad de la investigación universitaria en contextos de cambio”* (edición digital). Santa Rosa: EdUNLPam.

2009. Muerte y retracción de lenguas en la Argentina. En F. Barriga Puente (Coord.), *Memoria del Primer Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas en Riesgo* (edición digital). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2009. Las cláusulas argumentales del tehuelche. En M. Censabella y R. González (Comps.), *Libro de Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia* (edición digital). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.

2009. Tiempo, aspecto y modo en tehuelche y selknam. En H. Manni y A. Falchini (Eds.), *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística* (edición digital). Santa Fe: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.

2010. Narraciones míticas e históricas entre los tehuelches. En A. Colman, A. Nacucchio y M. A. Vitale (Comps.), *Libro de Actas del I Coloquio Nacional de Retórica “Retórica y Política” y I Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos* (pp. 171-177). Buenos Aires: Asociación Argentina de Retórica.

2010. Difusión de rasgos en Patagonia. En A. Cristófalo, J. Ledesma y K. Bonifatti (Eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística en el Bicentenario* (pp. 307-313). Buenos Aires: Departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2011. Cláusulas argumentales en tehuelche y selknam. En A. M. Cestero, I. Molina y F. Paredes (Comps.), *Documentos para el XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (pp. 3549- 3560). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

2011. Los direccionales en lenguas indígenas de la Patagonia argentina. En M. Elizalde, Marisa (Coord.), *Debates y perspectivas de la Investigación en Ciencias Humanas y Sociales, Actas de las XX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas* (edición digital). Santa Rosa: EdUNLPam. [En colaboración con Alejandra Regúnaga.]

2012. Las formas no finitas en las proposiciones subordinadas de las lenguas patagónicas. A. Martínez y A. Esperanza (Eds.), *Actas del I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica. Identidades dinámicas. Variación y cambio en el español de América*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

2013. Personal pronouns in Tehuelche or Aonek’o ‘a’jen. En M. Tsigou y D. Costaouec (Eds.), *Actes 33 Colloque International de Linguistique Fonctionnelle*. Corfou: Société Internationale de Linguistique Fonctionnelle y Université Ionienne, Département de Langues Etrangères, Traduction et Interprétations.

2013. Un mito wichí: el robo del fuego. En A. M. Dupey y M. I. Poduje, *Narrativa folklórica y sociedad. Miradas cruzadas desde cuatro continentes* (pp.164-173). Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa.

2013. La lengua tehuelche: situación actual y perspectivas. En A. Atienza y M. Musci (Comps.), *Actas de las VII Jornadas de Letras "Son las palabras las que cantan impugnando el silencio"* (pp. 1-20, edición digital). Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

2013. Patagonia como área lingüística. En L. R. Miranda, L. Rivas y E. Basabe (Eds.), *Desafíos de la glotodiversidad en el siglo XXI: enseñanza, investigación y extensión. Actas de las XIV JELENS - I CLELENS* (edición digital). Santa Rosa: EdUNLPam.

2013. Recolección de un corpus para el estudio de lenguas originarias. *Actas IV Jornadas de Investigación. Homenaje a Laura Laiseca* (pp. 219-224). Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

2014. Cláusulas adverbiales en Tehuelche. En M. Malvestitti y P. Dreidemie (Comps.), *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas. Libro de Actas*. Viedma: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.

2014. El sistema sintáctico del selknam u ona. *Actas V Congreso Internacional de Letras. 2012* (pp. 1144-1149). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2014. La predicación en lenguas indígenas de la Patagonia. En M. B. Carpio, M. A. Fantín, M. S. Leoni y M. L. Salinas (Eds.), *Actas Digitales del XXXIV Encuentro de Geohistoria Regional* (pp. 125-136). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.

2014. Aproximación a los sistemas TAM de dos lenguas indígenas argentinas: wichí y tehuelche. En M. B. Carpio, M. A. Fantín, M. S. Leoni y M. L. Salinas (Eds.), *Actas Digitales del XXXIV Encuentro de Geohistoria Regional* (pp. 143-150). Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. [En colaboración con Silvia Spinelli.]

2015. Las categorías verbales en tehuelche y yagan. En A. Fernández Garay y Y. Hipperdinger (Eds.), *Problemática de la investigación lingüística, Volúmenes temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades, 19* (pp. 11-22). Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. [En colaboración con Alejandra Regúnaga.]



2015. Lengua ranquel: estudios lingüísticos, sociolingüísticos, antropológicos y educativos realizados desde 1983 a la actualidad. En C. Salomón Tarquini e I. Roca (Eds.), *Investigaciones acerca de y con el pueblo ranquel: pasado, presente y perspectivas. Actas de las Jornadas en Homenaje a Germán Canhué* (pp.175-184). Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, Gobierno de La Pampa.

2015. Lingüística areal en Patagonia. Distintas consideraciones. *Actas de las II Jornadas Internacionales "Beatriz Lavandera". Sociolingüística y Análisis del Discurso* (pp. 1052-1067) Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2016. Construcciones posesivas en lenguas patagónicas. *Actas del VI Congreso Internacional de Letras. "Transformaciones culturales, Debates de la teoría, la crítica y la lingüística"* (pp. 610-624). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2018. Predicaciones secundarias en tehuelche. En M. A. Regúnaga, S. Spinelli y M. E. Orden (Comps.), *IV Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas-ELIA. Libro de actas* (pp. 287-304). Santa Rosa: EdUNLPam.

## **Trabajos de divulgación**

1988. Reservas tehuelches de la Provincia de Santa Cruz. *Mundillo Ameghiniano*, 20, pp. 13-20.

1992. Las lenguas indígenas de la Patagonia Argentina. *Revista Patagónica*, 11(52), pp. 8-20.

1995. Inclusión de los relatos "Cuento del zorro y la perdiz" (p. 212), "Cuento del zorro y el león" (p. 213), "Cuento del toro y el zorro" (pp. 216-217), "Un relato mítico ranquel: el Kotir" (p. 245), y de las rogativas: "Rogativa sobre el camaruco" (p. 190) y "Rogativa del Año Nuevo" (p. 181). En C. Fernández (Coord.), *Cuentan los mapuches*. Buenos Aires: Nuevo Siglo.

## **Informe**

1998. *Documento Fuente sobre Lenguas Aborígenes: La Educación en Contextos de diversidad Lingüística*, informe solicitado por la Dirección

General de Investigación y Desarrollo, Ministerio de Cultura y Educación, septiembre de 1998, 161 págs. [En colaboración con Ana Gerzenstein, Lucía Golluscio, Cristina Messineo y Leonor Acuña.]

# Tabula gratulatoria

---

En Leiden, donde ella estaba realizando una estadía de investigación y trabajando en el *Diccionario Ranquel-Español, Español-Ranquel*, en el tiempo libre entre los congresos, simposios y seminarios conocí a Ana, una científica simpática y autora de muchas importantes publicaciones lingüísticas. Y me alegró mucho además que luego quisiera formar parte de la comisión de mi defensa doctoral. Halewijn, mi marido, y yo también recordamos con nostalgia el tiempo que compartimos con Ana en Buenos Aires y la excursión a la casa de Pablo Neruda en Santiago de Chile. Las palabras siguientes son de un libro de poesías de este autor:

*Alegría, hoja verde [...]  
No se sorprende nadie porque quiero  
entregar a los hombres  
los dones de la tierra,  
porque aprendí luchando  
que es mi deber terrestre  
propagar la alegría.  
Y cumplo mi destino con mi canto.*

Astrid Alexander- Bakkerus  
Leiden Universiteit

Mis más cálidas felicitaciones a Ana, querida compañera de muchos años en el Instituto de Lingüística en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, por su incansable actividad de investigación, publicación, docencia y extensión dentro del campo de la lingüística en general y en la lingüística aborigen en particular. Una mención especial la merece su formación de discípulos, y también, el impulso que dio al Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de La Pampa y a los intercambios con otras universidades argentinas y de otros países. Espero que sigamos en contacto y que la lingüística argentina pueda seguir disfrutando de ella durante mucho tiempo.

Roberto Bein  
Universidad de Buenos Aires

Ana Fernández Garay es una maestra que inspira, que brinda espacios, que escucha y aconseja incluso a una extraña y desconocida viajera del interior. Gracias Ana porque con pocas palabras me impulsaste mucho.

Cintia Carrió  
Universidad Nacional del Litoral

La distinguida lingüista, Dra. Ana Fernández Garay, se especializó en el estudio de las lenguas indígenas del sur del Continente Sudamericano, preferentemente la lengua tehuelche, que está seriamente amenazada. Su obra no solamente entrega información especializada para los académicos, sino también para los estudiantes y personas interesadas en el conocimiento de la historia y la etnografía indígena en general. Esta fuente de información fidedigna constituye una obra clásica que concuerda con la fundamentación hecha por el eminente antropólogo Franz Boas quien sustenta que “todos los grupos humanos han evolucionado de igual forma, pero de maneras diferentes”. Crearon denominaciones en base a sus modos de visualizar el mundo, utilizando sus lenguas como medios de comunicación. De este modo, lexicalizaron conceptos simbólicos para denominar los elementos naturales, e idearon símbolos rituales cuyas designaciones lingüísticas han permanecido a través del tiempo. El análisis lingüístico del tehuelche hecho por Ana Fernández Garay nos permite alcanzar una mejor percepción de las características esenciales de su sistema fonológico, gramatical y léxico-semántico; asimismo, el corpus estudiado hace posible revivir partes de la historia y la forma de vida de los tehuelche subyacentes en el corpus estudiado, tales como su organización social, la unidad de la familia y la crianza de los niños, por ejemplo.

Esta tarea arqueolingüística realizada a través de un exhaustivo y extenso trabajo utilizando la metodología de campo y la observación participante permitirá conocer las estructuras fundamentales de la lengua a los futuros lingüistas e investigadores. Las publicaciones de Ana Fernández Garay aportan valiosos datos para sendas investigaciones en lingüística comparada, la clasificación de las lenguas indoamericanas, los trabajos en tipología lingüística, como asimismo las indagaciones sobre historia y nociones socioculturales indígenas compartidas que se pueden colegir a través de esta importante información recopilada.

María Catrileo  
Universidad Austral de Chile

Conocí a Ana en el 1999, cuando ella estaba pasando un año sabático en Leiden. La conocí como una trabajadora incansable con un buenísimo ojo para el detalle. Me acuerdo de las horas y horas que pasaba copiando artículos y libros para mandarlos a la Argentina en esa época predigital. Los vínculos que hizo en Leiden llevaron, entre otras cosas, a la publicación de dos diccionarios en la serie Indigenous Languages of Latin America de la Escuela de Investigación CNWS de la Universidad de Leiden: Ranquel-Español / Español-Ranquel en el 2001, y Diccionario Tehuelche-Español / Índice Español-Tehuelche en el 2004.

Durante varios años solía visitar a Ana en Buenos Aires cuando estaba yendo o regresando del campo en Bolivia. En el 2006 coincidimos durante tres meses en el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva en Leipzig, donde cada una se alojaba en su propio departamentito en la misma casa, y se manifestó de nuevo que su hospitalidad, generosidad, atención y cariño son enormes. Aparte de su producción académica impresionante Ana se caracteriza por su calor humano e interés en otros, lo que la hacen una persona única.

Mily Crevels  
Leiden Universiteit

Es para mí un gran honor que me hayan incluido entre los participantes al homenaje. Deseo manifestar mi reconocimiento a una obra inmensa y exhaustiva de una profesional que siempre fue ejemplo de tesón y rigurosidad científica en el estudio de las lenguas de los pueblos originarios. Sumo mi nombre al de todos los colegas que acompañan a la Dra. Ana Fernández Garay.

César A. Fernández  
Academia Argentina de Letras  
Universidad Nacional del Comahue

Finales de los 80... Regresaba a la Argentina del exilio peruano cargada de experiencias y una inédita formación lingüística enfocada en las lenguas indígenas. En el 1° piso de 25 de mayo, Instituto de Lingüística de Filo, me acogían “las dos Anas”: Ana Gerzenstein, siempre en mis recuerdos, maestra, compañera y amiga eterna; y Ana Fernández Garay, a quien hoy quiero agradecer por tantos años compartidos, en las buenas y en las malas... ambas mis colegas admiradas.

En aquellos tiempos iniciales, finales del siglo XX, éramos un puñado de lingüistas bregando por abrir espacios al trabajo con las lenguas indígenas de nuestro país. Fueron tiempos duros donde nos encontramos con resistencias y menosprecios, pero también con reconocimiento de algunos que comprendieron la trascendencia de la empresa.

Recuerdo nuestras veladas de diálogo lingüístico, de lecturas compartidas, de tesis e hipótesis, siempre llenas de humor y calidez. Entonces Ana nos aportaba esa “otra mirada” del funcionalismo martiniano, que abría a preguntas y debates. Siempre con solidez teórica y conceptual, y persistencia inigualable en el trabajo académico y docente, fue determinante para la construcción de un espacio de amplias proyecciones, como hoy se puede reconocer en el afianzado desarrollo de la lingüística indígena en Argentina.

Me parece importante destacar su acompañamiento a los pueblos mapuche, tehuelche y rankülche, con quienes Ana viene recorriendo caminos de visibilización y fortalecimiento identitario desde su práctica académica... y también su generosidad con las y los colegas: le reconozco muy especialmente por su confianza al recomendarme, más de una vez, para espacios laborales que me permitieron la reinserción en tiempos difíciles, poco propicios.

Su compromiso intelectual con la formación de lingüistas responsables y rigurosas, así como su apertura a nuevas perspectivas, ha sido evidente en muchos momentos. Recuerdo especialmente su convocatoria, hace más de una década, para involucrarme en la implementación de un seminario de fonología generativa con sus estudiantes de La Pampa. Y unas cuantas visitas más que, por su iniciativa, me llevaron a participar de diversas actividades académicas en Santa Rosa... sin duda la UNLPam tiene mucho por reconocerle.

Son incontables las oportunidades en que se fueron entramando nuestros rumbos académicos tanto como personales: a lo largo de más de 30 años, Ana no se cansa de ser esa solidaria compañera y amiga con quien compartir vida y, de vez en cuando (hasta que la pandemia se interpuso), un vino tinto acompañando largas charlas.

Si no te lo he dicho antes, Ana Fernández Garay, esta es una buena ocasión para manifestar públicamente que me siento muy honrada por el camino compartido.

Beatriz Gualdieri  
Universidad Nacional de Luján

Mi amiga Ana. Este libro-homenaje es un reconocimiento a tus contribuciones en tan diversos campos de la lingüística indígena sudamericana, tales como el estudio de la fonética, morfosintaxis, lexicología, etnoliteratura, sociolingüística, diversidad, cultura, etc. de las distintas lenguas amerindias, particularmente del tehuelche, ranquel, mapudungun, wichí, selknam, yagán y tantas otras que fueron examinadas con la rigurosidad que te caracteriza. Sin embargo, el abordaje científico de las lenguas indígenas nunca estuvo reñido, en tu caso, con otros aspectos de la realidad cotidiana por los que atraviesan las distintas etnias, como la preocupación por sus condiciones de vida, la preservación de sus culturas y lenguas, sus luchas reivindicativas, etc. Supe de tu angustia y enojo ante hechos de represión que sufrieran en ocasiones los pueblos indígenas. Por ello Ana, este libro también es un reconocimiento hacia el ser humano Ana Fernández Garay por su perseverancia, humildad, convicciones, honestidad, compañerismo y tantas virtudes más. Me siento honrado de poder cultivar tu amistad. Con mucho afecto.

Norberto Mollo  
Universidad Nacional de Río Cuarto

Con certeza, los homenajes que repliquen los logros académicos de Ana Fernández Garay serán de exquisita factura. Este no pretende destellos celebratorios. Apenas, alguna luminosidad para evocar a la otra Ana: militante, hábil con lanas y telas, regaladora de sus libros de literatura, compañera de cines y teatro en algunas salidas porteñas. Y hasta organizadora de los encuentros de enero en San Telmo con otra viajera, Marisa Malvestiti. La Ana ocurrente y graciosa entre los meridianos de una aspereza difícil de traducir. De sonrisa contenida que suele dejar a la intemperie una risa amistosa que creció con los años.

Ambas fuimos profesoras viajeras y hemos compartido, entre otras cosas, noches de regreso hacia la estación de micros. La primera vez que dijo “qué desamparo” caminábamos por la avenida San Martín; faltaban tres cuadras para llegar, las ruedas de las valijas sobreponían nuestro cansancio. Para mí fue una epifanía y repetí su frase una y otra vez como un rezo impiadoso, aliado de nuestros eternos regresos. El “desamparo Garay” es un himno vital y sí, “ella está sola, en alas de papel y atraviesa la espesura” como le cantó Pappo cuando lo vimos morir, en 2005, en Luján, camino a Santa Rosa.

Marta Urtasun  
Universidad Nacional de La Pampa

También adhieren a este homenaje

Henriette Walter  
Presidenta de la Société Internationale de Linguistique Fonctionnelle  
(SILF)  
Professeur honoraire de Linguistique à l'Université de  
Haute-Bretagne

Christos Clairis  
Vicepresidente de la SILF  
Professeur honoraire de Linguistique générale à l' Université de  
Paris, Paris Descartes Sorbonne

Françoise Guerin  
Secretaria general de la SILF  
Maîtresse de conférence de Linguistique général à Sorbonne  
Université

Denis Costaouec  
Ex-secretario general de la SILF  
Maître de conférence de Linguistique général à l'Université de Paris,  
Paris Descartes Sorbonne

Maria Tsigou  
SILF  
Assistant professor of General Linguistics and Translation, Ionian  
University

Willem Adelaar  
Leiden Universiteit

Claudine Chamoreau  
Responsable de l'antenne Amérique centrale  
Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines

Salvio Martín Menéndez  
Instituto de Lingüística  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires



Graciela Salto  
Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de La Pampa

Gilberto Sánchez Cabezas  
Universidad de Chile  
Academia Chilena de la Lengua  
Instituto de Chile

Esta publicación cuenta con los avales institucionales de

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas,  
Universidad Nacional de La Pampa

Maestría en Estudios Sociales y Culturales. Facultad de Ciencias  
Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos (SAEL)

Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)

Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI)

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano  
(INAPL)

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires

Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (CEIL-  
IDIHCS/ CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la  
Educación, Universidad Nacional de La Plata

Modalidad Educación Intercultural Bilingüe (MEIB), Consejo  
Provincial de Educación de la Provincia de Santa Cruz



---

**Contribuciones de Ana Fernández Garay  
a los estudios de lenguas patagónicas**

---



# Una infatigable trabajadora

---

Christos Clairis

Université de Paris, Paris Descartes Sorbonne

Una trabajadora infatigable, una talentosa lingüista de terreno con una excelente armadura teórica, quien ha consagrado su vida a la investigación y salvataje de las lenguas patagónicas, es Ana Fernández Garay, a quien se propone homenajear en este libro. Hay varias maneras de concebir un homenaje. Habiendo tenido yo la oportunidad de ser autor de los prefacios de dos de sus libros (Fernández Garay, 1998 y 2009), he pensado que sería interesante reproducir aquí algunos extractos de estos prefacios que manifiestan en mi opinión el valor de los trabajos de Ana.

De antemano quisiera señalar su reconocimiento internacional, su gran aporte para la formación de jóvenes lingüistas, su contribución para ilustrar la fecundidad de la lingüística funcional para la descripción de lenguas, al mismo tiempo que su apertura hacia otras teorías, su capacidad para el trabajo colectivo, como su fidelidad en la amistad. Miembro asiduo de la Sociedad Internacional de Lingüística Funcional-SILF, esta investigadora la ha enriquecido con sus trabajos, tanto sus artículos en la revista *La Linguistique*, como sus contribuciones a varios de los 42 coloquios internacionales de esta Sociedad. Por otro lado, el relevamiento de la lengua tehuelche realizado en la década del ochenta constituye un hermoso ejemplo de una empresa colectiva internacional e intercontinental, cuyo éxito se debe a la tenacidad y abnegación de Ana Fernández Garay.

«Nuestra toma de conciencia sobre las lenguas y culturas autóctonas del continente americano se origina necesariamente a partir del “Descubrimiento”, es decir, prácticamente del siglo XVI en adelante. Por consiguiente, una de las mayores dificultades para el investigador es la escasez de datos lingüísticos debido al inicio tardío de los estudios sobre el tema. Si además se tiene en cuenta que, por lo general, se trata de lenguas ágrafas cuyos primeros testimonios fueron obtenidos por no especialistas, se puede apreciar mejor la importancia de dar a conocer toda la documentación existente» (Clairis, 2009: 9).

«La descripción del tehuelche de Ana Fernández Garay marca un hito fundamental y decisivo en la historia de la lingüística fueguina. Los futuros investigadores de esta zona lingüística la considerarán para siempre

como punto de referencia, pues, por fuerza de una penosa realidad, ha de quedar como testimonio último y más completo de esta lengua. Las pocas personas —algo más de una decena— que en el decenio de los ochenta conservaban la reminiscencia de su propia lengua habrán desaparecido con ella. Desde este punto de vista, la presente descripción ha constituido una real tarea de *arqueología lingüística* en la que se ha logrado, a través de las ruinas de una lengua, descubrir sus estructuras fundamentales en los niveles fonológico, gramatical y léxico. La autora ha llevado a cabo esta labor con responsabilidad y talento sin restar esfuerzo alguno en lo que atañe a adquirir una sólida formación teórica y metodológica, ni para someterse a las exigencias de un arduo trabajo sobre el terreno.

Más allá de este valor histórico inalienable que consiste en el rescate científico de una lengua que forma parte del patrimonio cultural de América en general y de la Fuegopatagonia en especial, Ana Fernández Garay deberá ser leída y releída por todos los estudiosos de las lenguas. En primer lugar, por presentar con claridad y rigor las *estructuras originales* de una lengua hasta ahora casi desconocida, alimentando de este modo la reflexión sobre la *tipología lingüística*. Por otro lado, por constituir un eslabón indispensable para llevar adelante las investigaciones sobre *lingüística comparada y clasificación* de las lenguas indoamericanas. Por último, porque gracias a una *visión dinámica* que permite poner de relieve las líneas de evolución de la lengua, la autora aporta una contribución significativa a la problemática de la *muerte de las lenguas* o de *lenguas amenazadas*, que preocupa desde hace tiempo a los lingüistas y a científicos sociales. Habrá que agregar el *valor pedagógico* que entraña este trabajo para los jóvenes investigadores a quienes ofrece un *modelo* para inspirar sus propias investigaciones: para ello, la autora toma siempre la precaución de explicitar su marco teórico de lingüística funcional, lo cual facilita la lectura de la obra aun a los lectores no especialistas o a quienes sólo conocen las teorías norteamericanas» (Clairis, 1998: 13-14).

«Cabe recordar que, desde un enfoque genético, Lehmann-Nitsche había propuesto en 1913 considerar las lenguas *selk'nam*, *haush*, *tehuelche* y *teushen* como formando parte de una familia lingüística denominada *Chon*. Como lo ha mostrado posteriormente también Jorge Suárez (1970) a partir de los datos disponibles en su momento, no cabe duda de que las mencionadas lenguas están emparentadas entre sí. Sin embargo, considerar hoy día que se trata de una familia cerrada, diferenciada como tal de las lenguas adyacentes, sería tomar un falso camino. Lehmann-Nitsche, en su época, dio un paso importante poniendo de relieve el parentesco entre estas cuatro lenguas. Lo que sería interesante en la actualidad es buscar la

extensión de este continuum lingüístico y tratar de ubicar en él las entidades lingüísticas de la región, sin excluir la interconexión de las lenguas fuegopatagónicas con lenguas de más al norte (cfr. las hipótesis respectivas de Suárez [1973], Key-Clairis [1976], Key [1981], Clairis [1997], y la proposición de “andino meridional” de Greenberg [1987]).

La publicación de los textos recopilados por Lehmann-Nitsche en el año 1904 enriquece la lingüística indo-americana de una manera excepcional. Ya hemos señalado la escasez de los datos debido, entre otras cosas, al conocimiento tardío de las lenguas aborígenes del continente. Dar a conocer, entonces, textos que atestiguan el estado real del funcionamiento de una lengua prácticamente desaparecida en la actualidad reviste en sí un interés mayor. En las circunstancias precisas en que se concretiza esta presentación adquiere un carácter no solamente importante, sino también excepcional. La autora-editora Ana Fernández Garay ha consagrado más de un cuarto de siglo de su vida en el estudio intensivo y sistemático del tehuelche. Ella misma, en la década de 1980, trabajó con los últimos hablantes de la lengua y, al cabo de diez años de investigación, llegó a elaborar y a publicar la descripción completa —fonología y gramática— del tehuelche aprovechando todos los aportes de la lingüística moderna. La cantidad impresionante de sus publicaciones demuestra su interés incesante y permanente para profundizar en el conocimiento de esta lengua. En el libro que tenemos bajo nuestros ojos, la investigadora, además de toda información necesaria relativa al propio autor de recopilación, los informantes y las condiciones de recolección de los datos, agrega un bosquejo fonológico y gramatical de la lengua que facilita, de manera inmediata, la comprensión de los textos.

Pero lo que más debemos a Ana Fernández Garay, gracias a su conocimiento profundo de la lengua, es el análisis y la interpretación de los textos. Debido a que los conocimientos de tehuelche de Lehmann-Nitsche eran rudimentarios, la notación de dichos textos dejaba mucho que desear para quien quisiera aprovecharlos en un sentido científico. Ana Fernández Garay nos ofrece una segmentación en unidades significativas, a la luz de su propio conocimiento íntimo de la lengua. En el fondo, se trata de una verdadera reconstrucción de los textos, acompañada de una serie de notas esclarecedoras, tanto sobre aspectos lingüísticos, como pragmáticos, que hacen posible su comprensión al estudioso. Así estamos frente a un riguroso trabajo filológico no tan fácil de encontrar en este campo de estudios.

Anteriormente, la misma investigadora había podido disponer, gracias a la generosidad de Yolanda Lastra, de las grabaciones de Jorge Suárez, que fueron el producto de su trabajo de campo en la reserva tehuelche

de Camusu Aike, en los años 1966-1968. Estos documentos que fueron desgrabados y analizados según la misma metodología por Ana Fernández Garay, quien se basó para ello en su propia descripción de la lengua, fueron publicados en el año 2006.

De lo anteriormente expuesto se desprende que el tehuelche llega a ser la lengua mejor documentada del área. El futuro estudioso podrá disponer de datos fidedignos, homogéneamente analizados por un mismo especialista, datos que permiten observar y comparar el funcionamiento y el léxico de la lengua, ahora prácticamente desaparecida, en tres épocas distintas: en 1904 (textos de Lehmann-Nitsche), en 1966-1968 (grabaciones de Jorge Suárez) y de 1982 en adelante (datos recopilados por la autora junto a Martine Delahaye).

Esta amplia documentación, además de contribuir a enriquecer el patrimonio cultural de la humanidad con el salvataje de una lengua, atrae el interés de distintos tipos de especialistas. Naturalmente, los lingüistas podrán elegir entre los campos de la tipología en todos sus niveles, la comparación y la clasificación de lenguas, la dinámica y la evolución, el contacto de lenguas, la problemática de la glototanasia, para no mencionar más que algunos campos de esta disciplina. El contenido de los textos ofrecerá un amplio material de análisis para el etnólogo, el antropólogo, el historiador y en general para todo investigador en ciencias sociales. Por último, toda persona interesada en conocer de cerca la cultura americana en su más noble expresión, que son las lenguas, y el quehacer y las realidades de los pueblos que han sabido hacer frente a la naturaleza en las extremidades inhóspitas del continente mucho antes de la llegada del hombre europeo, encontrará en las publicaciones mencionadas materia para satisfacer su curiosidad» (Clairis, 2009: 10-12).

## Referencias bibliográficas

- Clairis, C. (1997). Lingüística fueguina. *Onomazein*, 2, pp. 421-450.
- Clairis, C. (1998). Prefacio. En A. Fernández Garay, *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción* (Anejo 15. Estudios Filológicos) (pp. 13-15). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Clairis, C. (2009). Prólogo. En A. Fernández Garay, *Los textos tehuelches de Robert Lehmann-Nitsche (1905)* (Languages of the World/Text Collections) (pp. 9-12). Múnich: Lincom Europa.
- Greenberg, J. (1987). *Language in the Americas*. California: Stanford University Press.



- Key, M. R. (1981). North and South American linguistic connections. *La linguistique*, 17(1), pp. 3-18.
- Key, M. R. y C. Clairis. (1976). Fuegian and Central South American Language Relationships. *Actas del 42° Congreso Internacional de Americanistas*, 7 (pp. 636-645). París, Francia.
- Suárez, J. (1970). Clasificación interna de la familia lingüística Chon. *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo*, 10, pp. 29-59.
- Suárez, J. (1973). Macro-Pano-Tacanan. *IJAL*, 37, pp. 192-195.



# Ana Fernández Garay: la ciencia como proyecto colectivo

---

Sebastián Sayago  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

## El estudio del tehuelche como campo científico

¿Qué da unidad a una ciencia? ¿Qué rasgos permiten reconocer que estamos ante *una* ciencia y no ante dos o más? ¿O ante algo que, en realidad, es una pseudociencia?

Comúnmente, quienes en clase tenemos que responder preguntas como estas solemos señalar tres rasgos fundamentales de científicidad: teoría, método y objeto. Podemos formular una respuesta como: “Un campo de conocimiento (y de prácticas) es una ciencia si tiene supuestos teóricos compartidos, criterios metodológicos comunes y un objeto de estudio”. Sin embargo, esa definición es insuficiente. Puede ser útil para caracterizar una ciencia en su etapa inicial o, en el caso de las ciencias sociales, el surgimiento y consolidación de varias de ellas, desde el siglo XIX hasta mediados del XX, pero resulta inadecuada para dar cuenta del panorama científico en la actualidad. Desde hace al menos cincuenta años, la hiperespecialización ha desdibujado la identidad de muchas ciencias, a la vez que promovió la multiplicación de parcelas de conocimiento.

La lingüística no permaneció al margen de este proceso. Su interior no está unificado por un paradigma o una matriz disciplinar, tal como lo propuso Kuhn (2004) para las ciencias *normales*, sino que, al contrario, coexisten disciplinas y subdisciplinas centradas en aspectos tan específicos del lenguaje que parece difícil que se produzca un diálogo que supere la fragmentación.

Hay intentos muy valiosos, como la exploración de interfaces entre niveles de la lengua o entre dimensiones de un objeto más amplio, que incluye también su uso. Aun así, prevalece una tendencia a la dispersión y a la ultraespecialización que se impone sobre los esfuerzos orientados a una reunificación de lo que es —o debería— ser *una* ciencia.

Esta lógica de desarrollo es retroalimentada por reglas del campo científico que incentivan la competencia en torno a problemas novedosos, que

imponen como estrategia académica la apertura y posterior consolidación de nichos teóricos y que obligan a validar el trabajo mediante referencias bibliográficas específicas y actualizadas. El requisito de *originalidad* nos impulsa a caminar en soledad, a la espera de un reconocimiento que —no demasiado tarde— llegue como recompensa.

El trabajo de Ana Fernández Garay se inscribe en una corriente que en gran parte contrasta con esta tendencia de época: el estudio de las lenguas amerindias. Se trata de un proyecto colectivo de larga tradición, en el que cada investigador intenta contribuir a la construcción de un panorama completo de las lenguas indígenas de América. Tal clase de investigación ratifica el carácter asociativo del proceso de elaboración de conocimiento científico.

En su conocido artículo “El campo científico”, Bourdieu (2003) llama la atención sobre las estrategias de competición y de supervivencia en el ámbito de la ciencia. La visión es cruda, en tanto apunta cuestionar la imagen idílica de una comunidad científica trabajando armónicamente en la búsqueda desinteresada de la verdad. No implica, por supuesto, que no pueda haber buenas relaciones entre sus miembros, basadas en relaciones de confianza, de respeto o, simplemente, simpatía. La concepción bourdieuana de ciencia resalta aspectos que suelen ser aceptados por los científicos, aunque no siempre declarados, y que son fundamentales para entender el desarrollo de las ciencias en distintos territorios y en diferentes épocas.

Para efectuar una aproximación a la importancia de la labor de Ana Fernández Garay en el campo de la lingüística en Argentina y, especialmente, en la Patagonia, retomaremos dos de ellos: la importancia del capital científico como recurso de inversión y la localización de áreas para realizar la inversión.

Fernández Garay fue alumna de la reconocida lingüista Beatriz Fontanella de Weinberg, en la Universidad Nacional del Sur. Allí desarrolló una introducción sistemática a la lingüística histórica y a la sociolingüística y estudió el mapuzungun. Después, realizó un doctorado en la Universidad René Descartes (París V), dirigida por Christos Clairis, especializándose en el estudio del tehuelche o aonek’o ?a?en. Contó inicialmente con el respaldo de un convenio entre la Universidad Nacional del Sur y el Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Santa Cruz, en el marco de un Programa de Colaboración de la Embajada de Francia en Argentina. Recibió asesoramiento etnográfico de Rodolfo Casamiquela. Luego, fue el CONICET la institución que brindó el apoyo necesario para la continuidad del trabajo. Finalmente, mediante la obtención de una beca

externa, pudo presentar y defender su tesis. Publicada a finales de los 90 (Fernández Garay, 1998), es todavía la obra más completa sobre el tehuelche. Desde entonces, su producción fue muy fructífera, tanto en calidad como cantidad. Sus escritos trascendieron las fronteras nacionales. También ha sido una constante en su trayectoria el trabajo colaborativo: la dirección de proyectos de investigación, la coautoría de artículos y la participación en la edición de obras colectivas.

Lo apuntado sirve para señalar la importancia del capital (el conocimiento, la autoridad científica) que un investigador puede obtener y desarrollar en su etapa inicial, cuando cuenta con el apoyo de científicos destacados y encuentra un tema de estudio que es novedoso y que despierta su entusiasmo. Además de las condiciones objetivas necesarias, deben darse las condiciones subjetivas adecuadas, como lo apunta Clairis en el prefacio de la tesis, al asegurar que el éxito de la investigación “se debe a la tenacidad y a la abnegación de Ana Fernández Garay” (Clairis, 1998: 14).

En el vasto y heteróclito campo de la lingüística, el estudio de una lengua indígena patagónica en proceso de desplazamiento podría ser considerado una inversión segura y poco arriesgada, en tanto tiene el interés de lo singular y se realiza lejos de zonas donde hay mayor concurrencia de investigaciones y el efecto de las modas intelectuales es más intenso. Sin embargo, tiene un costo alto. Por un lado, es un trabajo bastante solitario, ya que, al no abundar los lingüistas especializados en esta lengua particular, se hace difícil entablar diálogos que permitan evaluar colectivamente perspectivas, dudas y hallazgos. Por otro lado, es una clase de investigación de gran complejidad teórica: exige conocimientos de fonética y fonología, sintaxis, semántica, tipología lingüística, contacto lingüístico, cultura e historia regional.

Como apuntamos, el estudio de lenguas amerindias es un proyecto colectivo de larga tradición. En el caso de las lenguas patagónicas, Fernández Garay ha realizado importantes aportes para componer el *puzzle* lingüístico y cultural que existió antes y durante la persecución y el confinamiento de los pueblos indígenas por el hombre blanco<sup>1</sup>. Ha contribuido a validar la idea de un área lingüística regional, que incluyó lenguas de la familia Chon y el mapudungun, entre otras variedades (Fernández Garay, 1998, 2010, 2014; Fernández Garay y Malvestitti, 2002; Fernández Garay y

---

1 La expresión “hombre blanco” está vinculada a una perspectiva machista de la sociedad, en tanto invisibiliza a la “mujer blanca” y a todas las demás identidades de género del mundo “blanco”. Sin embargo, en este caso, el uso de tal expresión no resulta desacertada, ya que, por diferentes causas, la etapa de persecución y exterminio de los pueblos indígenas tuvo como principales responsables a los varones blancos.

Hernández, 2004; Fernández Garay y Regúnaga, 2015; entre otros).<sup>2</sup> Con su trabajo, promovió la legitimación de esta área como centro de estudio de una red académica que se ve reflejada en gran parte de este libro.

Un aspecto fundamental del proceso de creación y establecimiento de un campo particular es el ordenamiento de una tradición, es decir, de una continuidad que vincule los trabajos de investigadores del mismo fenómeno. En el caso del tehuelche, esa tradición vincula análisis parciales, hechos por personas con formación heterogénea, en diferentes contextos: Theophilus Schmid, en la segunda mitad del siglo XIX (1858-1864), Robert Lehmann-Nitsche (1913), Federico Escalada (1949), Rodolfo Casamiquela (1965, 1983), Jorge Suárez (1970, 1971, 1973), Christos Clairis (1983), Pedro Viegas Barros (1991, 1992). Fernández Garay pondera los aportes de todos, los compara, establece los procesos acumulativos en la elaboración colectiva del conocimiento y asigna a cada uno un lugar en el estado del área. Finalmente, en esta línea, inscribe su propio trabajo.

## **Compromiso con la investigación**

Estudiar una lengua que ya no es utilizada como instrumento de comunicación grupal y que ha sido documentada de manera parcial en diferentes momentos y por distintas personas, es un trabajo arqueológico. A partir de cada pieza, hay que reconstruir la situación de la comunidad hablante, las interacciones con otros grupos, los efectos del contacto lingüístico, las circunstancias históricas, geográficas y políticas.

Este trabajo le permitió a Fernández Garay analizar en profundidad los diferentes aspectos del sistema léxico-gramatical del tehuelche: entre otros, el léxico (Fernández Garay, 1998, 2002, 2004c, 2006; Fernández Garay y Hernández, 2004; Fernández Garay y Regúnaga, 2015), el sistema de posesión (Fernández Garay, 1995, 2004b, 2014), la subordinación (Fernández Garay, 2013, 2017) y la estructura transitiva (Fernández Garay, 1998, 2004a, 2007, 2010, 2012, 2015a, 2018). Nos detendremos en este último aspecto.

Fernández Garay (1998: pp. 260-268) reconoció en esta lengua tres clases de verbos: a) existenciales, b) intransitivos y c) transitivos. Para describir adecuadamente las últimas dos, estableció dos subclases verbales, a las que denominó Grupo 1 y Grupo 2.

---

2 Fernández Garay (2010) sigue los criterios de Emeneau (1956) y Thomason (2001) para la definición del área lingüística en la región.

**a) Existenciales (avalentes):** no presentan participante y refieren a fenómenos de la naturaleza:<sup>3</sup>

- (1) *potar-š*  
hacer frío-EP  
'hace frío'

**b) Intransitivos (monovalentes):** las subclases Grupo 1 y Grupo 2 permiten distinguir el comportamiento de los verbos respecto de la relación de concordancia de género. Los verbos del Grupo 1 concuerdan con el único participante (sujeto) y los del Grupo 2, no.

- (2) *e-k-č'ope-š-k'*  
1-M/F-enloquecer-EP-MR  
'yo me volví loca'

En este ejemplo, *k-* es una forma incorporada al verbo que indica que el sujeto puede ser masculino o femenino.<sup>4</sup> En el siguiente ejemplo, propio del Grupo 2, el verbo no tiene marca de género:

- (3) *gajaq'e-s-k'e'em gato*  
ser cariñoso-EP-MR D gato  
'este gato es cariñoso'

**c) Transitivos (bivalentes):** estos verbos requieren dos participantes (un agente y un paciente). En los del Grupo 1, el paciente está obligatoriamente incorporado en la primera parte del verbo, a través de formas personales prefijadas (4); en los del Grupo 2, el paciente no aparece prefijado cuando se expresa en una frase nominal (5).

- (4) *e-k-erno-s-k'-e*                      *e-še*  
1-3.M/F-dejar-EP-MR-M    mi-marido.M  
'yo **lo** dejé a mi marido'

---

3 Este ejemplo y los que siguen están tomados de Fernández Garay (2007 y 2013).

4 Fernández Garay (2007: 116) aclara que *k-* puede indicar también voz media y cambio de estado, como en este caso.

- (5) *p'aXer š e-ma-k'*  
 liebre FUNC<sup>5</sup> 1-matar-MR  
 'yo maté una liebre'

A diferencia de lo que ocurre en el Grupo 1 de los verbos intransitivos, en el Grupo 1 de los transitivos, el morfema de persona, además de indicar género, indica persona. Vemos la diferencia al comparar la referencia de *k-* en (2) y (4). En este último ejemplo, *k-* indica que el paciente es una tercera persona.<sup>6</sup>

A partir de este sistema de descripción de la transitividad, Fernández Garay (1998) caracterizó inicialmente el tehuelche como una lengua con una estructura sintáctica nominativo-marcada (Dixon, 1994). A diferencia de la estructura nominativo-acusativo típica, en la que el agente no está marcado, en la nominativo-marcada, sí lo está, al igual que el sujeto (participante único de las oraciones intransitivas). El hecho de que tanto el sujeto (intransitivas) como el agente (transitivas) estén marcados por un funcional que indica el caso<sup>7</sup> y que, en cambio, el objeto (transitivas) no lo esté, lleva a pensar que esta similitud está justificada en la “conexión semántica” entre sujeto y agente: “algunos referentes de los participantes únicos pueden iniciar o controlar la acción al igual que los agentes de las oraciones transitivas” (Fernández Garay, 2004c: 178).

Fernández Garay también reconoció la existencia de otra estructura sintáctica, la ergativa. En las oraciones intransitivas, el verbo concuerda en género con el participante único (sujeto) y, en las transitivas, con el paciente (objeto), como en (6).

- (6) *ta: š kaj ʔ-aXe-š-k'*  
 3 FUNC capa (N) 3.N-pintar-EP-MR  
 'ella pintó la capa'

En este ejemplo, se reconocen dos tipos de marcación. Por un lado, el funcional *š* marca el agente (*ta:* = tercera persona); por otro, el morfema

5 En otros trabajos (por ejemplo, 2017 y 2018), Fernández Garay denominó este elemento adposición. Es una marca de caso que se pospone a la frase nominal y al morfema de persona independiente (cuando cumple el rol de agente) y se antepone al morfema de persona dependiente (Fernández Garay, 2007: 114).

6 El tehuelche posee morfemas de persona dependientes e independientes. Los primeros van incorporados a sustantivos, verbos, elementos funcionales y adverbios (Fernández Garay, 1998: 199-217).

7 Este funcional es *š* / *n* / *r*. Especifica Fernández Garay (2017: 408), “*š* marca el agente cuando el verbo presenta modo real, se emplea la variante *n* cuando el verbo está determinado por el modo no-real, y *r* marca el agente en la interrogación”.



¿-, incorporado al comienzo del verbo, concuerda en género con el paciente neutro (*kaj* = capa).

Este fenómeno planteó un interesante problema de investigación. ¿Por qué hay dos estructuras sintácticas, si con una sola de ellas es suficiente para la producción de significados comprensibles? ¿Qué relación hay entre ellas?

El corpus que Fernández Garay utilizó para su tesis doctoral fue recolectado entre 1983 a 1993. En su análisis, reconoció un claro predominio de la estructura nominativo-marcada. Mientras esta aparecía en verbos del Grupo 1 y del Grupo 2, la ergativa, solo en verbos del Grupo 1. En un trabajo posterior (Fernández Garay, 2006), analizó el corpus con el recolectado por Jorge Suárez entre 1966 y 1968. La comparación le permitió descubrir que la estructura nominativo-marcada era más débil antes. Posteriormente, analizó el corpus utilizado por Theophilus Schmid (1910) en la segunda mitad del siglo XIX para su *Vocabulary and rudiments of grammar of the Tsoneca language* y comprobó que se trataba de una tendencia histórica (Fernández Garay, 2015a):

*Agente marcado (1983-1993)*<sup>8</sup>

a) en oraciones intransitivas: 15,77%

b) en oraciones transitivas: 29,66%

*Agente marcado (1966-1968)*

a) en oraciones intransitivas: 6,20%

b) en oraciones transitivas: 10,84%

*Agente marcado (siglo XIX)*

a) en oraciones intransitivas: 5,55%

b) en oraciones transitivas: 8,33%

Propuso tres conclusiones. La primera es que la estructura nominativo-marcada se fue imponiendo lentamente, por efecto del contacto con el mapudungun y el español, dos lenguas con esa estructura. La segunda es que esta estructura se inició en la oración transitiva y, luego, pasó a la intransitiva. La última conclusión es que la imposición a toda la lengua no fue posible por el estado de retracción en el que se encontraba. El estudio revelaba la imagen de un proceso a medio camino.

Podemos hacer dos lecturas del desarrollo de este problema de investigación. La primera, centrada en la lengua, nos manifiesta variaciones

---

8 Los datos son tomados literalmente de Fernández Garay (2015a: 138).

diacrónicas, motivadas por el contacto con otras lenguas. Por supuesto, las lenguas nunca interactúan solas, en un vacío social o histórico. Si las lenguas entran en contacto y una influye sobre otra de manera asimétrica, hay causas sociales, políticas y económicas para que así sea.<sup>9</sup>

La otra lectura, centrada en el proceso de estudio, nos demuestra el compromiso de una investigadora con su tema de investigación y, por ende, con la necesidad de encontrar, si no verdades definitivas, sí descripciones rigurosas y explicaciones válidas. En su tesis doctoral, presentada en 1993, trató la cuestión de las estructuras sintácticas. Desde entonces, mientras abordaba otros aspectos de la lengua, continuó indagando en la coexistencia de ambos sistemas. Finalmente, en 2015, más de veinte años después, elaboró la mejor respuesta posible, a partir de los datos disponibles. Un contundente ejemplo de la “tenacidad” de la que hablaba Clairis en el prefacio de la tesis.

## El valor social del conocimiento

Además de investigadora, Fernández Garay fue testigo de un proceso de desplazamiento del tehuelche que parecía irreversible. Cuando concluyó su trabajo de campo en 1993, solo quedaban cuatro hablantes que recordaban la lengua. En la presentación de la tesis, afirmó: “podemos decir que esta lengua ha sido finalmente rescatada del olvido, pudiéndose contar con material para futuras investigaciones en el campo de la lingüística histórico-comparativa y tipológica” (Fernández Garay, 1998: 18).

Desde entonces y sobre todo en los últimos años, la situación ha cambiado. Los pueblos indígenas están menos estigmatizados y hay políticas oficiales y acciones comunitarias que reivindican la diversidad cultural y promueven la defensa de derechos identitarios. Este cambio en la sociedad, aunque tardío, es bienvenido. Para quienes reivindican su identidad, todavía es insuficiente, porque los procesos de reconstrucción cultural en condiciones dignas son complejos y enfrentan restricciones de diferentes tipos.

La analogía del campo electromagnético que utilizó Bourdieu para caracterizar la ciencia (y otros ámbitos sociales) es útil para representar ciertas lógicas internas y determinados aspectos de las prácticas académicas. Pero, como toda analogía, ayuda a ver algunas cosas e impide ver otras.

---

9 Entre los muchos trabajos de descripción y explicación de estos procesos históricos, mencionamos, por su mirada global y su actualidad, los incluidos en Fernández Garay y Malvestitti (2007) y en Messineo y Hecht (2015).

Por ejemplo, concibe la ciencia como un mundo cerrado y autónomo, indiferente al contexto social.

El conocimiento de una lengua puede ser útil para algo más que para la acumulación de capital científico: también puede ser una herramienta para un cambio social, aunque este parezca utópico. Concluimos con una reflexión que aborda la relación entre el mundo de la academia y el mundo social:

El hecho de que niños, jóvenes y adultos ya no hablen el *tehuelche* nos remite a un corte en la transmisión intergeneracional difícil de superar, aunque no imposible. Si bien es cierto que solamente con la voluntad de la comunidad se podrá llevar adelante un proceso de revitalización, también es necesaria la acción gubernamental y el apoyo institucional y económico para alcanzar resultados satisfactorios. En esta cuestión, corresponde a los lingüistas, por un lado, la tarea de formar jóvenes en la disciplina lingüística dentro de la misma comunidad, a aquellos que presenten un gran interés por recuperar la lengua y la cultura de sus antepasados; por otro, la de describir en detalles estas lenguas generando gramáticas y diccionarios, con la intención de producir materiales para llevar adelante el proceso de revitalización. De esta manera, y a partir de un trabajo mancomunado, se podrá lograr la recuperación de la lengua y de la cultura del grupo, tarea en la que los tehuelches tendrán un rol activo y destacado, ya que de ellos depende el éxito de esta empresa. (Fernández Garay, 2015b: 67).

### Abreviaturas

D (demostrativo); EP (especificador de predicado); FUNC (funcional); M/F/N (masculino/femenino/neutro); MR (modo real).

## Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2003). El campo científico. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (pp. 75-110). Buenos Aires: Eudeba.
- Casamiquela, R. M. (1965). *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Bahía Blanca: Instituto de Humanidades, Universidad Nacional de Sur.
- Casamiquela, R. M. (1983). *Nociones de gramática de kününa küne. Présentation de la langue des tehuelches septentrionaux austraux*. París: Centre national de la recherche scientifique.
- Clairis, C. (1983). Préface. En R. M. Casamiquela, *Nociones de gramática de kününa küne. Présentation de la langue des tehuelches*

- septentrionaux austraux* (pp. 9-14). París: Centre national de la recherche scientifique.
- Clairis, C. (1998). Prefacio. En A. Fernández Garay, *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción* (Anejo 15. Estudios Filológicos) (pp. 13-15). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Dixon, R. (1994). *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Emeneau, M. B. (1956). India as a linguistic area. *Language*, 32(1), pp. 3-16.
- Escalada, F. (1949). *El complejo Tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Imprenta y casa editora Coni.
- Fernández Garay, A. (1995). La posesión en tehuelche. En A. Fernández Garay y P. Viegas Barros (Coords.), *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen* (pp. 251-258). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Garay, A. (1998). *El tehuelche. Descripción Una lengua en vías de extinción*. (Anejo 15. Estudios Filológicos). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Fernández Garay, A. (2002). Incorporación nominal en tehuelche o aonek'enk. En V. Sánchez Corrales (Ed.), *Actas del XIII Congreso Internacional, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)* (pp. 553-560). San José de Costa Rica, Costa Rica.
- Fernández Garay, A. (2004a). La dinámica del cambio en la estructura sintáctica del tehuelche o aonek'o 'a'jen. *Lengua y Literatura Mapuche*, 11, pp. 173-185.
- Fernández Garay, A. (2004b). Aspectos semántico-cognitivos de la posesión en tehuelche. *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 1, pp. 43-59.
- Fernández Garay, A. (2004c). *Diccionario Tehuelche-Español/Índice Español-Tehuelche* (Serie Indigenous Languages of Latin America, 4). Leiden: Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden.
- Fernández Garay, A. (2006). Parte I. En A. Fernández Garay y G. Hernández, *Textos tehuelches. Homenaje a Jorge Suárez* (pp. 3-28), Múnich: Lincom Europa.
- Fernández Garay, A. (2007). Coexistencia de dos sistemas sintácticos en tehuelche. *International Journal of American Linguistics*, 73(1), pp. 114-125.
- Fernández Garay, A. (2010). Difusión de rasgos en Patagonia. En *Actas del IV Congreso Internacional de Letras "Transformaciones culturales*.

- Debates de la teoría, la crítica y la lingüística en el Bicentenario*” (pp. 307-313). Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Garay, A. (2012). Alineamientos en cláusulas bitransitivas del tehuelche. *La linguistique* 2012/1, 48 (pp. 83-102).
- Fernández Garay, A. (2013). Complejidad sintáctica: las completivas del tehuelche. En A. Fernández Garay, M. Censabella y M. Malvestitti (Eds.), *Lingüística Amerindia. Contribuciones y perspectivas* (pp. 59-71). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Garay, A. (2014). Construcciones posesivas en lenguas patagónicas. En *Actas del VI Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales Debates de la teoría, la crítica y la lingüística* (pp. 610-624). Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Garay, A. (2015a). La gramática tehuelche de Theophilus Schmid (siglo XIX). *Revista argentina de historiografía lingüística*, 8(2), pp. 127-139.
- Fernández Garay, A. (2015b). Situación sociolingüística del tehuelche a fines del siglo XX y comienzos del XXI. En C. Messineo y A. Hecht (Comps.), *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística de la Argentina y países limítrofes* (pp. 57-69). Buenos Aires: Eudeba.
- Fernández Garay, A. (2017). Subordinación locativa y modal en tehuelche o aonek’o ?a?jen. Aspectos sincrónicos y diacrónicos. *Lexis*, 41(2), pp. 403-423.
- Fernández Garay, A. (2018). Aspectos etnosintácticos de los alineamientos de objetos en construcciones mono y bitransitivas en mapudungun y tehuelche. En D. B. Neumann (Comp.), *Encuentro textual. Ensayos sobre literaturas y lenguas*, tomo 2 (pp. 161-175). Trelew: EDUPA / Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia.
- Fernández Garay, A. y Hernández, G. (2004). La terminología de parentesco entre los tehuelches o aonek’enk de la Patagonia Argentina. *Anclajes*, 8(8), pp. 121-151.
- Fernández Garay, A. y Malvestitti, M. (2002). Formas no finitas de mapudungun en dos variedades de la Argentina. En *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Córdoba, Argentina.
- Fernández, Garay, A. y Malvestitti, M. (Eds.). (2007). *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. La Pampa: EdUNLPam.
- Fernández Garay, A. y Regúnaga, A. (2015). Las categorías verbales en tehuelche y yagan. En A. Fernández Garay y Y. Hipperdinger

- (Eds.), *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades, Vol. 19. Problemáticas de la investigación lingüística* (pp. 11-22). Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lehmann-Nitsche, R. (1913). El grupo lingüístico tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo del Plata*, 22, pp. 217-276.
- Messineo, C. y A. C Hecht. (2015). *Lenguas indígenas y minorizadas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Schmid, T. (1910). *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language*, editado con una Introducción de Robert Lehmann-Nitsche. Buenos Aires: Coni.
- Thomason, S. (2001). *Language contact: an introduction*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Viegas Barros, J. P. (1991). *La Patagonia como área de convergencia lingüística*. Informe de Investigación presentado al CONICET. Buenos Aires.
- Viegas Barros, J. P. (1992). La familia lingüística tehuelche. *Revista Patagónica*, 54, pp. 39-46.

# Lingüística e interdisciplina.

## El trabajo lingüístico-etnográfico de Ana Fernández Garay y la inscripción de la narratividad de los pueblos originarios pampeano-patagónicos

---

Graciela Hernández  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional del Sur

*Los fragmentos  
de mil dioses antiguos derribados  
se buscan por mi sangre, se aprisionan, queriendo  
recomponer su estatua.  
De las bocas destruidas  
quiere subir hasta mi boca un canto,  
un olor de resinas quemadas, algún gesto  
de misteriosa roca trabajada.*

Rosario Castellano, “Silencio acerca de una piedra antigua”

### Introducción

Nos proponemos pensar en las relaciones entre antropología y lingüística a los efectos de focalizar en determinados aportes que Ana Fernández Garay (A.F.G.) hizo a los estudios lingüísticos y antropológicos y, en cierta medida, a los históricos.

Plantaremos las características de algunos de los debates acerca de las relaciones entre lengua y cultura. Puntualizaremos en las discusiones entre evolucionistas y anti- evolucionistas, en las búsquedas de metodologías lingüísticas para propiciar mayor rigurosidad en el artesanal trabajo etnográfico y en las discusiones sobre lenguaje y género, en el marco de la antropología feminista.

Hicimos un recorte en el que elegimos tres relatos recopilados por esta lingüista. Todos los testimonios habilitan nuevos abordajes sobre

cuestiones relevantes, tanto porque remiten a aspectos teóricos, como por su singularidad empírica, la cual también posibilita nuevos análisis. Las temáticas narrativas que seleccionamos son tres. En primer lugar, un mito de origen del fuego, narrado en la Comunidad Originaria Tehuelche de El Chaliá, que nos hace repensar los análisis teóricos de estos relatos míticos. A continuación, una narración sobre las actividades que realizaban las niñas ranqueles en las ceremonias de menarquía, que nos hizo rever ideas sobre las identidades de género y los rituales. Por último, un relato sobre el cherrufe, un ser mítico —frecuentemente representado por una piedra con diferentes características— sobre el que volveremos; con el que relacionamos narrativa con procesos históricos.

## Lingüística e interdisciplina

Las relaciones entre lingüística y antropología han pasado por diferentes momentos, durante las etapas iniciales de la expansión colonial surgió la necesidad de comunicarse con los pueblos originarios, este fue uno de los móviles que llevó a religiosos, militares, comerciantes y agentes coloniales a aprender sus idiomas.

En el siglo XX, y en el seno de la discusión entre evolucionismo y anti-evolucionismo, encontramos una interesante cuestión para ver cierto tipo de relaciones entre antropología y lingüística iniciadas por Franz Boas. La preocupación por introducir la perspectiva comparativa, que provenía tanto del trabajo antropológico como de los estudios lingüísticos, influyó para que antropólogos y filólogos se preocuparan por el estudio de las lenguas indígenas. Para Boas (1940) el lenguaje tenía que ser parte de la etnología; sus discípulos, Robert Lowie y Alfred Kroeber, también destacaron la importancia de los fenómenos lingüísticos. Estas ideas tuvieron una continuidad en la obra de Edward Sapir (1954), quien estaba interesado en el modo en que los significados son gramaticalizados y en comprender la manera en la que influyen en la utilización del lenguaje y en la transmisión de ideas. Estas líneas de pensamiento, junto a las de Benjamín Lee Whorf (1971) van a dar lugar a la denominada *hipótesis Sapir-Whorf* sobre las relaciones entre lenguaje y pensamiento, también llamada *hipótesis del relativismo lingüístico*, heredera directa del particularismo y relativismo cultural boasiano, opuesto al evolucionismo.

A mediados del siglo XX se produjo en la antropología cultural un movimiento que pretendía establecer criterios para hacer más riguroso el análisis etnográfico, este movimiento se inspiró en las técnicas lingüísticas. En Francia, Claude Levi-Strauss tomó el modelo lingüístico para el



armado del proyecto estructuralista; en el estructuralismo estadounidense, el lingüista, misionero y antropólogo Kenneth Lee Pike acuñó dos conceptos tomados de la lingüística para introducirlos en la antropología, se trata el concepto de ético para referirse al análisis de las conductas mediante categorías fijadas por lo/as investigadore/as y émico para el análisis de las categorías generadas por quienes hablan la lengua. A partir de su propuesta se incorporaron las categorías *etic* (de ético o fonético en lingüística) y *emic* (de émico o fonémico en lingüística) (Harris, 1993: 492-494).

Sin pretensiones de exhaustividad, podemos decir que la lingüística siempre se ha relacionado de distinta manera con la antropología y, a partir de esas relaciones, se han generado distintos tipos de debates, uno de ellos es el que encontramos en el seno de la antropología de género con vínculos con la filosofía y, por supuesto, con la lingüística. El uso del lenguaje y la propia gramática están siendo discutidas desde los feminismos, y esto no es nuevo. Para mediados del siglo XX, Simone de Beauvoir diría que el sexo femenino es un término marcado, mientras que el masculino no, luego, en los 70, la lingüista Luce Irigaray reflexionó sobre la cuestión de otra manera; para ella el sexo femenino no se puede representar, y es una ausencia lingüística. A este debate se sumará Monique Wittig, para quien el lenguaje puede ser un instrumento de dominación masculina, misógino en su utilización, pero no en sus estructuras (Butler, 2017: 86). Los ejemplos están lejos de sintetizar la actualización de estos debates que llevan más de medio siglo, que se relacionan con la temática de la identidad femenina, la conformación de la categoría “mujeres”, las formas de nombrarla y la complejidad de las intersecciones culturales, sociales y políticas.

Desde un punto de vista más relacionado con la metodología, la investigación lingüística comparte con la antropología —y en la actualidad con otras disciplinas como la sociología, la historia, las ciencias de la educación y la salud— el reconocimiento a la importancia de la etnografía y, más específicamente, de la entrevista etnográfica como una de las técnicas de investigación más utilizadas; se trata una conversación hecha entre dos personas, por alguien que entrevista y por otra que es entrevistada.

Con mucha frecuencia antropólogo/as y lingüistas han realizado el trabajo de campo en soledad, y tanto el informe etnográfico como el lingüístico son el producto de un tipo de experiencia particular. En el caso que estamos analizando, en las investigaciones realizadas por A.F.G, nos interesa destacar la importancia de la compilación de narraciones arraigadas en las culturas estudiadas, pero desconocidas en otros contextos. Se trata de historias que concentran significados, como “artefactos” discursivos que actúan como condensadores de la experiencia cultural (Nakagawa,

1997: 193). Estos dispositivos o “artefactos” narrativos funcionarían como ejes que permiten interpretar la cultura y las subjetividades de personas específicas.

En la entrevista etnográfica, dentro de las fronteras de una cultura, o a través de ellas, se da un proceso que parece sencillo y casi “natural”, sin embargo, no es así. “Dentro de la noción engañosamente simple de diálogo caben algunas ideas más elaboradas con pertinencia para la práctica etnográfica” (Marcus y Fischer, 2000: 59) que incluyen distintas perspectivas, desde la dialéctica del diálogo de la filosofía de Gadamer hasta las conceptualizaciones de la psicología y la antropología.

## **Un mito de origen del fuego, narrado en la Comunidad Originaria Tehuelche de El Chalía<sup>1</sup>**

*El matuasto no le quería dar el fuego a los tehuelches.*

En este punto queremos focalizar en el hallazgo de A.F.G. de un mito de origen del fuego en la Comunidad Originaria Tehuelche de El Chalía, se trata de un relato tardío, de 1998, narrado por Alberto Quilchamal, en un contexto de transformaciones culturales y económico-sociales en el lugar.

Esta comunidad se encuentra ubicada al SO de la provincia de Chubut, en la Patagonia argentina. Está situada a 20 km de la localidad de Ricardo Rojas y a 78 km de Río Mayo, el centro urbano más importante de la región. El lugar ha sido muy citado, debido a que allí estuvieron en distintos momentos médicos interesados por las cuestiones indígenas, que trabajaban en Río Mayo y publicaron sus observaciones en textos que se convirtieron en referencia obligada: nos referimos a Federico Escalada, autor de *El Complejo Tehuelche* (1949) y a Enrique Perea autor de *Félix Mánquel dijo* (1989).

Con anterioridad al viaje de campo de 1998, en el que acompañamos a A.F.G., ella ya había realizado un censo lingüístico en 1991. En este censo había podido corroborar que el idioma tehuelche aonek’o’ájen se había dejado de hablar en el lugar y que los casos de bilingüismo eran de mapuzungun/español; y llegó a la conclusión que el mapuzungun que hablaban aquellos que se sentían tehuelches presentaba una variedad dialectal diferente al mapuzungun que se habla en las comunidades de las

---

1 Esta parte del capítulo es una reelaboración del artículo que publicamos con A.F.G. en Amerindia. *Revue d’ethnolinguistique amérindienne* (1999).

inmediaciones. En esa oportunidad nuestra homenajeadada conoció al cacique, don Luis Quilchamal.

Luis Quilchamal es descendiente del primer cacique reconocido por el Estado, es así que perdura la línea genealógica de los Quilchamal en la conducción de la comunidad. A pesar del reconocimiento de esta familia como la legitimada para que uno de sus integrantes detente el título de cacique, en esos años habían surgido nuevos representantes dentro de la comunidad, que lograron hacerse escuchar ante las autoridades del Estado Provincial. Un caso paradigmático de esta situación fue la demanda de viviendas prefabricadas, con el respectivo molino cargador de energía eléctrica, realizada por pobladores de la comunidad que no son reconocidos como “tehuelches” en el marco de un proyecto provincial que se estaba desarrollando en este lugar. En el mismo momento también había propuestas de subdividir el territorio de la comunidad; de hecho, ya había quienes habían comprado material para alambrear. Estas innovaciones se daban en momentos en los que se estaba diseñando un corredor bioceánico que pasaba por el lugar; todo esto en el marco del imaginario globalizador de los noventa, que de alguna manera atravesaba todos los discursos y situaciones.

En este contexto Luis Quilchamal contó a A.F.G. este mito de origen del fuego, que transcribiremos en español:

Así llegó una...una liebre en la tarde, estaba el matuasto; estaba haciendo fuego. La liebre se estaba calentando las dos manos, se estaba calentando.

Cuando el matuasto se dio cuenta la liebre le sacó el fuego. Huyó la liebre, el ñandú estaba...estaba ahí y la siguió. El avestruz la miró; siguió a la liebre por todos lados hasta la cueva. El avestruz, pues le pisó la cola a la liebre, por eso hay la liebrequita quedó con la cola mocha.

El matuasto estaba mirando. Le dijo a la liebre que trajera el fuego.

Los tehuelches miraban. No tenían su fuego. Se calentaban con el quillango solamente. Se estaban abrigando, solamente con el quillango se estaban abrigando. En la tarde trajeron los caballos. ¿Qué hicieron? Mataron ñandúes, guanacos. Ya trajeron su comida. Comieron carne cruda. En eso llegó un viejo, así que van a hacer fuego, dicen. La liebre se fue.

En eso la liebre fue a escuchar a la cueva del pequeño matuasto. Ese solamente tenía el fuego.

Nosotros vamos a morir, vamos a morir de frío este invierno, decían los tehuelches. Así vamos a vivir, si nieva vamos a morir. Ese viejo trajo

carne de guanaco, avestruz, piche. Al instante estaban comiendo mucha carne cruda. Estaban empachados.<sup>2</sup>

[Luego siguió en español]

La liebre y el avestruz se pelearon, la liebre quería que el invierno durara más porque se podía esconder en la cueva, por eso la dejó rabona.

El matuasto es frío como las víboras, es dañino y ponzoñoso. Esos viven de la ponzoña, la ponzoña no los deja morir. Para matarlo hay que quemarlo, de otra manera es imposible terminar con el matuasto.

El matuasto no quería a los tehuelches, quería que murieran de frío, ahora hay muchos que son como el matuasto. Acá hay muchos chilenos que no quieren a los tehuelches.

El mito remite al momento en que los tehuelches le sacaron el fuego al matuasto, pero también se transformó en un hecho del pasado con el cual se podía explicar los comportamientos de quienes impulsaban cambios sociales individualistas —como la introducción del alambrado— sin consultar a “los antiguos”. El mito narra cuando el matuasto era el dueño del fuego y no se lo quería dar a nadie; este reptil era diferente a los tehuelches, era inmortal, solo lo podía destruir el fuego que él mismo manejaba. En otros mitos tehuelches recopilados unas décadas antes también había animales que eran los dueños del fuego y no lo querían compartir, como el zorrino —también llamado “chingue”— y el piche (Bórmida y Siffredi, 1969-1970: 70-218). En general estos mitos dan cuenta de reflexiones del paso de la naturaleza cruda a lo cocido. En este caso pensamos que el mito fue contado también para decir otra cosa, para hablar del paso de la propiedad comunitaria a la propiedad privada que vendría con el alambrado, impulsada por los considerados “nuevos pobladores” o “chilenos”. El Chaliá está situada muy cerca de la frontera argentino-chilena, es así que, quienes no son tehuelches, con frecuencia son considerados extranjeros. Vemos que se ponen de relieve antagonismos surgidos a raíz de la construcción de los Estados Nacionales<sup>3</sup> y por la construcción política del par de opuestos: mapuche/chileno y tehuelche/argentino.

---

2 Esta parte fue transcrita en versión bilingüe en Fernández Garay y Hernández (1999: 78- 80), para esta oportunidad incorporamos también el texto narrado solo en español.

3 Los prejuicios anti-chilenos eran visibles en El Chaliá, aunque no se sostenían en las entrevistas con antiguos pobladores de la cercana localidad de Ricardo Rojas. Allí todos señalaban que por mucho tiempo ellos no sabían claramente por dónde pasaba la frontera demarcatoria, y que no era un problema ser “argentino” o “chileno”. Por ejemplo, Félix Manquel, muy vinculado con la gente de la comunidad indígena en la que nos encontrábamos, por su matrimonio con Agustina Quilchamal, le dijo a Enrique Perea que había nacido en *Mamüll Malal*, Neuquén, Argentina; ambos tuvieron un interesante diálogo en el que don Félix dijo que se anotó como chileno en Trelew porque en su momento no pudo pagar para obtener los documentos (Perea, 1989: 2).

Nos interesa especialmente visibilizar la importancia del texto documentado en este trabajo de campo, porque nos permite aprehender como los mitos —en este caso de origen del fuego— se van reactualizando para dar cuenta de nuevas situaciones, propias de las sociedades divididas por fronteras nacionales, en las cuales se encuentran los pueblos originarios. En este relato se sigue conjugando el código culinario (comer crudo o comer cocido) con el orden cósmico (los animales discuten la duración de las estaciones) y se actualiza para explicar problemáticas actuales del orden económico-social (propiedad comunitaria de la tierra o privada).

## Entrar a la “casa bonita”<sup>4</sup>

*Se terminó mi mano de  
tanto hilar, decía mi abuelita.*

Le debemos al trabajo de campo de A.F.G. información relevante para conocer desde las memorias de las mujeres a los llamados rituales de iniciación femenina, o rituales de menarquía, tanto entre ranqueles como entre tehuelches. No tenemos forma de saber si los rituales de menarquía o de primera menstruación documentados en distintos pueblos originarios y en distintos momentos, se realizaron antes de la colonización europea, pero todo nos hace pensar que fueron anteriores a ella. La existencia de estas prácticas nos permite inferir la presencia de mecanismos institucionalizados para la construcción de lo que en términos generales se considera el género que asigna tareas diferenciadas a mujeres y varones.

Con frecuencia se observa el sexo/género como una construcción “occidental” que podría no haber existido en las culturas de los pueblos “no occidentales”, incluso se piensa que en algunas culturas ni siquiera se reconocería al género. Desde nuestro punto de vista, abogamos por un pensamiento que cuestione al colonialismo epistémico, pero consideramos que entre los pueblos originarios que estamos estudiando existieron construcciones de género en las cuales los rituales —entre ellos los de menstruación— fueron importantes. No sabemos cuántas personas tenían que “convertirse en mujeres” después de estos rituales, en algunos documentos pareciera que solo pasaban por ellos algunas seleccionadas. En las culturas de los pueblos patagónicos continentales no se han visibilizado ceremonias de iniciación masculina, sólo vemos rituales dirigidos a las mujeres. En el caso de los pueblos de Tierra del Fuego, en especial entre los selk’nam, sí se hallaron ceremonias dirigidas a los varones, las cuales fueron estudiadas

---

4 Esta parte del capítulo es una reelaboración del artículo que publicamos en *Runa* (2015).

especialmente por el sacerdote austríaco Martín Gusinde (1989) y más tardíamente por la antropóloga Anne Chapman (1986). También fueron registradas por Lucas Bridges (1978) e interpretadas por el australiano Michael Taussig (1993).

El peso del relato de viaje del británico George Musters (1964)<sup>5</sup>, con su descripción de una ceremonia de menarquía, a la cual llamó “casa bonita”, hizo muy visible a esta práctica ritual. El texto en cuestión describe una ceremonia de ingreso a la pubertad de una niña tehuelche en el momento de su menarca, en la Patagonia argentina, actual provincia de Santa Cruz, en 1869, unos años antes de la llamada “Conquista del Desierto”. Musters denominó a este ritual como “casa bonita” porque consideraba “lindo”, “bonito” al recinto, o toldo especial donde se recluía a la jovencita que comenzaba a menstruar, mientras la familia realizaba un encuentro festivo.<sup>6</sup> Él sólo pudo ver lo que ocurría en el exterior del toldo decorado. Su observación identificó al ritual como “tehuelche”, porque el inglés estaba recorriendo tierras de los patagones o tehuelches y así se ha mantenido a lo largo del tiempo. Nada sabemos de lo que ocurría en el interior del recinto donde se encontraba la niña y las personas que eventualmente la acompañaban. Sin dudas se trata de un documento importante, la descripción hasta cuenta con una ilustración, una de las pocas que tiene el libro, pero hay mucho que el observador no logró ver porque como varón y extranjero no pudo ingresar a ese espacio ceremonial.

Además de los escritos del británico, encontramos otros documentos con descripciones de estas ceremonias. Estos se hallan en tres contextos culturales relacionados entre sí: tehuelche, rankülche y mapuche, y en todos los casos fueron observadas por varones blancos. Cronológicamente la primera de las descripciones es la de Luis de la Cruz en 1806 (De la Cruz, 1969: 484), la del médico y naturalista Francisco Javier Muñiz en 1826 (en Outes, 1917: 205), la del naturalista francés Alcides D’Orbigny en 1829 (D’Orbigny, 1958: 452); luego ubicamos la descripción de Santiago Avendaño, quien escribió las memorias de su cautiverio entre el período 1842-1849, cuando era un niño de siete años y fue tomado cautivo en

---

5 George Musters nació accidentalmente en Sicilia, Italia, fue hijo de militar y él mismo lo fue. Marino, escritor y posteriormente diplomático abandonó la marina para dedicarse a la cría de ovejas en Uruguay. Como la empresa fracasó, se radicó en Malvinas desde donde organizó su viaje patagónico desde Punta Arenas hasta Carmen de Patagones.

6 En los trabajos antropológicos y lingüísticos contemporáneos no se ha podido demostrar que la traducción del nombre de la ceremonia fuera “casa bonita”. Hemos recopilado las denominaciones en *aonek’o* ‘ajen (idioma tehuelche) y en mapuzungun. Los tehuelches llamaban *apechk* y también *kaní* (baile) —si bien existen variantes—. También se encuentran denominaciones que conjugan ambos vocablos como *apechk kaní*, o *apechek a ahwai*, en *günüñ* a *iajüch*. Entre los mapuches ha sido muy documentada la expresión *huecún rucá*, para denominar a la ceremonia de menarquía.

territorio rankülche (Avendaño, 2000: 147); y por último, citaremos las anotaciones realizadas por el médico chileno Guillermo Cox, de su viaje de 1862-1863 al actual territorio de Neuquén, en un contexto mapuche manzanero (Cox, 1863: 159-160). Para la misma época el galés Lewis Jones menciona la existencia de una ceremonia de menstruación entre los tehuelches de Chubut (Jones, 1966: 142). Entre los rankülches de San Luis, Héctor Greslebin dejó un breve registro que hace pensar en una continuidad de estas ceremonias en las primeras décadas del siglo XX (Greslebin, 1961: 56).

En estos textos encontramos los siguientes elementos en común: la joven menstruante era recluida en un toldo mientras el resto de la familia festejaba. En todos los casos se destaca la importancia de piezas tejidas, ya sea porque con ellas se confeccionaba el citado “toldo” o porque se la trasladaba en una manta como parte del ritual. Tanto los ponchos como las mantas o mandiles citados en las fuentes analizadas hacen referencia al universo textil.

A pesar de la importancia de las prendas tejidas, no había ninguna relación entre los materiales para la confección del toldo u otros objetos utilizados en el ritual y las actividades de la niña en su lugar de encierro, fue A.F.G. la primera en documentar que ellas tenían que hilar durante los días que duraba la ceremonia, y que esto al menos ha sido así desde la segunda mitad del siglo XIX. Nuestra lingüista documentó entre rankülches, de boca de Juana Cabral, la historia que le había contado su abuela. La narradora recordaba que le dijo que cuando una niña se convertía en “señorita” había que encerrarla y aconsejarla acerca de las “tareas femeninas” y le transmitió que a ella la habían hecho hilar. “Pobre mi abuela. Ella dijo: ‘Se terminó mi mano de tanto hilar, se terminó mi mano’” (Fernández Garay, 1998: 122). Este testimonio dio pie a que luego otras autoras consultaran a sus entrevistadas sobre el tema y en todos los casos se confirmó que las jovencitas estaban obligadas a hilar. Entre los tehuelches en Santa Cruz la autora recopiló testimonios de varones y mujeres. Uno de sus entrevistados, Luis Cuaterno, describió el toldo elaborado con matras tejidas en el que se encerraba a la niña; mientras que las dos interlocutoras mujeres, Dora Manchado y Luisa Pascual, le comunicaron que fueron encerradas en sus viviendas, en las que colgaron matras tejidas en telar como cortinas (1996: 234).

El testimonio de Juana Cabral confirmó lo sospechado, las ceremonias de menarquía no eran solo patagónicas, fue la lectura de Musters lo que las convirtió en “tehuelches”. Estas ceremonias daban importancia al hilado, primer paso para el tejido, sobre esto preguntarán después Celia Priegue

(Priegue, 2007: 40) y Ana María Aguerre (Aguerre, 2000: 87-88) a sus entrevistadas y obtendrán más detalles sobre la temática. Nos encontramos así con un ritual que nos permitió hacer análisis distintos a los que veníamos haciendo: antes de esta información se priorizaba el miedo a la sangre menstrual, después nos encontramos con el peso de los aprendizajes y las obligaciones productivas que estas sociedades les imponían a las mujeres.

En su antropología de la menstruación Thomas Buckley y Alma Gottlieb señalan que este proceso biológico tiene diferentes significados culturales, sostienen que el “el tabú menstrual no existe” aunque sí existen diversos tabúes menstruales (1988: 7). Seguramente los “tabúes menstruales” —que en nuestro caso son muy poco conocidos— se articulaban con la transmisión de mandatos reproductivos y productivos a partir de una conjunción que intentamos comprender.

Es así que fundamentalmente nos interesa puntualizar en el estudio de Judith Brown, quien realizó hace varias décadas investigaciones sobre las motivaciones que han impulsado a las distintas sociedades a realizar estos rituales, una de ellas es reforzar en las jóvenes las competencias en sus labores, especialmente en aquellos pueblos donde las mujeres tienen un lugar muy importante en la subsistencia. Además, sostiene que en muchas partes del mundo estas ceremonias tenían un propósito educacional (Brown, 1963: 847). Ambos motivos: importancia económica de las actividades de las mujeres y aprendizajes específicos para realizarlas, nos parecen fundamentales para analizar la temática que hemos recortado. Brown estuvo especialmente preocupada por el lugar que han ocupado los rituales que llamó de “iniciación” en distintos procesos de rápido cambio cultural, su perspectiva nos ofrece herramientas para pensar estas ceremonias desde un lugar diferente al que solo encuentra en ellas hechos ancestrales y sin historia.

Por último, también nos hace pensar en la importancia de las mujeres como productoras de bienes materiales, y en la forma que conjugaron estas actividades con las reproductivas. Todos estos razonamientos fueron posibles desde que A.F.G. hizo audible por primera vez una voz que daba cuenta de las actividades de las niñas durante la práctica ritual. Con la entrevista a Juana Cabral pudimos comenzar a entrar a “la casa bonita” y visualizar ideas y conflictos, con mucha potencialidad de análisis teóricos y políticos, ya que son insumos necesarios para pensar en el lugar de las mujeres desde los feminismos indígenas.



## Narrativa e historia en el relevamiento lingüístico en la provincia de La Pampa, en la década de los ochenta

*Dice que tenía una piedra  
cherufe para ganar la guerra.*

La aceptación de los pedidos de restitución de la calavera de Juan Calfucurá<sup>7</sup> por parte del Museo de la Plata y el reconocimiento de una línea de pensamiento que tiende a reconocer los valores políticos de las confederaciones indígenas, ha dinamizado el estudio de temáticas relacionadas con esta figura. Calfucurá había fallecido el 3 de junio de 1873 y fue enterrado en los médanos de Chilihué, en la zona de las Salinas Grandes de La Pampa, fue el articulador de una confederación que no ha sido reconocida como un antecedente de nuestra organización nacional.<sup>8</sup>

La figura de este líder indígena nos ha generado nuevas preguntas acerca de su condición de cacique o *lonko*, entre ellas se encuentran las connotaciones simbólicas de su prestigio, en gran parte explicados por su relación con la piedra que aparentemente le daba su propio nombre. La *calfu curá* o piedra (*cura*) azul (*calfu*) sigue generando interrogantes, aunque en muchas fuentes hay coincidencias en que era una piedra “cherrufe” (volveremos sobre su significado).

Hasta donde sabíamos este era el único caso en el que se asociaba el éxito militar con la posesión de una piedra de este tipo, pero A.F.G. recopiló en el relevamiento lingüístico de La Pampa un relato que relaciona el éxito militar de dos guerreros rankülches con la propiedad de una piedra cherrufe. Este texto nos parece de gran importancia porque nos permite ver desde una narración de fines del siglo XX los aspectos simbólicos que sustentaban el prestigio y el éxito en la guerra de los jefes indígenas.

En el audio de la entrevista de A.F.G. a Macedonio Carripí, el 27 de octubre de 1983, en la Colonia Emilio Mitre, encontramos un relato<sup>9</sup> que

---

7 La Ley 25.517 (2001) legisla sobre los restos mortales de los pueblos originarios que formen parte de museos y/o colecciones públicas o privadas y establece que deberán ser puestos a disposición de los pueblos indígenas y/o comunidades de pertenencia que lo reclamen. El Programa Nacional de Identificación y Restitución de Restos Humanos Indígenas, que se desarrolla dentro del marco del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) ha aceptado restituir los restos de Juan Calfucurá.

8 Iris Marion Young, quien resume los debates que hubo en su país como consecuencia del bicentenario de la Constitución, señala que el Congreso de los Estados Unidos aprobó una resolución que conmemoraba la influencia de la Confederación Iroquesa en sus instituciones fundacionales. Un año después recomendaron enseñar en las escuelas públicas del Estado de Nueva York el sistema de gobierno iroqués (Young, 2017: 25).

9 Este fragmento, junto con otros textos de este mismo corpus documental, fueron publicados en Hernández (2007).

aún permanecía inédito, dado que se había priorizado publicar el material bilingüe. Se trata del siguiente texto:

Bueno, yo la abuela no le voy a explicar no... Yo le voy a decir como la abuela contaba, pobre abuela. En tiempo del malón. Dice que corrieron [primero lo dice en mapuche]. Con lanza. No tenían carne, no tenían nada. Comían papa de monte nomás.

Huentulaf se llamaba, guerrero era, para hacerle frente a cualquiera que venía, los españoles. Una mañana dicen que eran poquitos. Después tenía otra cosa él, esa cosa, dice que tenía una piedrita que si iba a ganar la guerra, el combate, **una persona dice que era. Dice que tenía pintitas coloradas, en la boca.** Ese era el **cherrufe, cherrufe**, ése que vuela, **bola de fuego**, ése. Tenía el arte ese el hombre. Tenía el arte el hombre ése, así que cuando vino ése ¡fa! Dicen que fueron a vigilar a la tarde, en un bajo estaba lleno, lleno de militares, españoles Ellos eran poquitos. Bueno, dice que se preparó la mañana temprano, a la madrugada. (Lo dijo también en mapuche). Avanzaron ahí nomás, *trahuin*, a la juntada, el otro, el que venía era Curruhuil. A la juntada, avanzaron ahí, sacó la lanza ahí. ¡Qué pocos andaban!

Ganó Huentulaf y Curruhuil, lanza, ahí nomás se pegaron la vuelta los huincas [blancos, en este caso las tropas del ejército nacional]. Los huincas se volvieron. Cinco leguas, en el camino quedaron los huincas. Como él tenía cherrufe, por eso. El cherrufe ese pega el trueno, como si cayera una bomba. [El destacado en negrita es nuestro.]

En el testimonio se destacan las figuras de dos guerreros que poseían una piedra cherrufe. Según Casamiquela, la etimología de cherrufe es “el que extermina con fuego”, “el aniquilador” (Casamiquela, 1983: 188). En términos generales, este ente mítico es definido como un aerolito, una bola de fuego, y también como un monstruo antropomorfo; es decir, no hay criterios unánimes para definirlo, sino diferentes versiones que acentúan uno u otro aspecto de la misma figura. De alguna manera, la versión recopilada entre los ranqueles de la Colonia Emilio Mitre contempla las dos principales facetas del cherrufe: bola de fuego y ente antropomorfo.

Los relatos que describen a este ser mítico han sido considerados, según sus compiladores como “mitos” o como “cuentos”, la clasificación depende de los fundamentos teóricos del compilador. Las líneas que separan ambas esferas del relato son siempre difusas; nos preguntamos fundamentalmente: ¿qué relación hay entre la bola de fuego y el monstruo antropomorfo?, y si bien no consideramos que tenemos las respuestas a este interrogante, sí podemos afirmar que se trata de una temática que ha sido documentada en la mitología americana. Para el antropólogo francés

Lévi-Strauss el meteoro (tomado en sentido general), es considerada la cabeza de un ogro y este autor sostenía que la “fragmentación del ogro” se repite en toda América del Sur; es así como, en este universo la cabeza del monstruo mantiene toda su energía y puede desplazarse y vincularse con los humanos de distintas maneras. El aerolito o “bola de fuego” es la cabeza del cherrufe, del ogro despedazado (Lévi-Strauss, 1986: 200).

En este caso, el mito explica cuál fue la estrategia que usaron los guerreros ranqueles durante los enfrentamientos con los “blancos”, “en tiempos del malón”. En el testimonio analizado encontramos que Huentulaf y Curruhuil eran guerreros destacados que le hacían frente al ejército nacional y ganaban. Sus triunfos se debían a que poseían una piedra cherrufe, que tenía forma humana, pero a la vez era una bola de fuego. La piedra cherrufe era aliada y oráculo, ya que anunciaba los triunfos en la guerra mostrando manchas coloradas en la boca, que seguramente era fuego o sangre.

Los guerreros que podían vencer a los “blancos” eran aquellos que sabían manejar la piedra cherre, “su arte” les permitía utilizarla a su favor y vencer aún en condiciones adversas. Esta habilidad es compartida por los guerreros rankülches y por Calfucurá, este cacique, instalado en la Pampa, pero de origen cordillerano, debía sus éxitos militares a las bondades de esta piedra (Guevara, 1908: 336; 1929: 26; Casamiquela, 1983: 189; Koessler-Ilg, 1962: 240).

En la publicación del trabajo de Bertha Koessler-Ilg en la provincia del Neuquén encontramos también abundante información sobre la piedra cherrufe. Entre los testimonios se destaca uno que narra que la madre de Namuncurá había ido a lavar al río y allí se encontró con una piedra con forma de niño —como un muñeco—, era una piedra cherrufe que podía volar como una bola de fuego y se alimentaba de sangre, en especial de la sangre de “los cristianos” (Koessler-Ilg, 1962: 239).

Esta compiladora también anotó otra historia, a la que tituló: “La piedra Santa de los Namuncurá”, en este caso el narrador le dijo que esta piedra tenía forma de pato, aunque ella dudó sobre esta afirmación porque estaba segura de que era una piedra con forma humana, una *chelkura* (250: 251). A pesar de esta contradicción, no deja de ser interesante que la piedra en cuestión tenga la misma representación que cierta alfarería mapuche, los cántaros con forma de pato llamados *ketro*, que a su vez podemos vincular con el Ketronamún, Quetronamún y variantes, que fue —a lo mejor aún lo es— una deidad, su nombre es traducido como pierna recortada o chueco, y se la asocia con el trueno, la guerra y las armas de fuego (Guevara, 1908: 303).

También Roberto Lehmann-Nitsche recopiló una serie de testimonios sobre esta piedra, recientemente disponibles gracias al trabajo de recuperación realizado por la lingüista Marisa Malvestitti (2012). Uno de ellos lo encontramos en las conversaciones con Juan José Catriel, cuando el compilador trabajaba en el Museo de la Plata y el entrevistado era barrendero de las calles de la ciudad.

Y Calfucura tenía una piedra que caminaba volando, y le hablaba, todo lo que pasaba le contaba, haciendo explosión como una bomba. Y así en donde pasaba la piedra, echaba chispas e hizo un ruido.

Así que Calfucura mandaba chasquis a todos los caciques y entre ellos a Pincen Grande y también al Azul a Catriel. Y así que cualquier novedad que había y que sabía por la piedra, la comunicaba por mensajero a los caciques (Malvestitti, 2012: 78).

Además, Lehmann-Nitsche recopiló una “Historia de la piedra de Kalfucura” narrada en mapudungun por una mujer llamada Regina. Entre los elementos más destacados se encuentra que la piedra en cuestión fue encontrada en un río y que “era persona, tenía su boca la piedra, tenía oreja de gente la piedra; cuando le habló esta piedra ‘me favoreció Dios’, dijo.” (Malvestitti, 2012: 80-81). Luego, en el relato “Millarino, la piedra milagrosa”, narrado por Kolügnür, vemos que la piedra recibe el nombre del curso de agua donde fue hallada, en el arroyo Millarino. En este relato se indica que Calfucurá soñó que la iba a encontrar allí y mandó a su mujer para que la recoja (Malvestitti, 2012: 91-95).

En suma, hay distintas historias que han nutrido y nutren al universo narrativo que envuelve a *la piedra de los Calfucurá-Namuncurá*, la cual, según la cantante mapuche Aimé Painé —que estuvo varias veces en Bahía Blanca y que pudimos escuchar— estaba en poder de la familia Namuncurá. También Gregorio Álvarez confirma que la Piedra Azul de Calfucurá permanecía con sus dueños y oculta para los blancos, al menos hasta la década de 1960 cuando registró la historia. Señaló que se decía que se trataba de un objeto pequeño, de treinta centímetros, que era envuelta en un pañuelo de seda verde que se ataba al rehue (lugar central, casi “altar”) en la ceremonia del *ngillatun* y a la cual la comunidad de San Ignacio le dirigía sus rogativas (1968: 101).

El historiador chileno José Bengoa también registró un testimonio en el que su entrevistado le afirmó que el poder de Calfucurá se debía a que poseía una piedra en forma de persona (1987: 103).

El cherrufe fue un aliado de los guerreros rankülches, al igual que de los Calfucura-Namuncurá. Según dos canciones recopiladas en un

trabajo etnográfico en las sierras de Lihuel Calel, únicas sierras de la actual provincia de La Pampa, allí se ubicaba la “casa del cherrufe” (Zetti y Casamiquela, 1967: 25).

En suma, a pesar de la diversidad temática en torno a la piedra que explica los logros de Calfucurá, esta es coincidente —en términos generales— con lo que recopiló A.F.G. entre los ranqueles, y desde esta coincidencia podemos seguir pensando en las relaciones entre estas piedras cherrufe, a las cuales también podemos vincular con los volcanes cordilleranos, identificados con la guerra desde el primer momento de la conquista hispánica.

Todo esto nos remite también a la existencia o no de una diáspora ranquelina, aunque muchos de los representantes indígenas que están reviendo su propia historia cuestionan el énfasis que se ha puesto en un origen supuestamente lejano, mientras que ellos consideran que “siempre estuvieron aquí” (Endere y Curtoni, 2006: 74- 75) pero sabemos que el “siempre” es muy difícil de mensurar. La idea de un origen local perdido en los tiempos se contraponen a quienes sostienen que habían llegado de “otro lado”; según el historiador Jorge Fernández, los ranqueles eran pehuenches cordilleranos, más precisamente, originarios de una comarca situada en el extremo norte del Neuquén, entre las actuales localidades de El Cholar y Ñorquin, denominada Ranquil (Fernández, 1998: 45), pero con una larga permanencia en el lugar, ya que fueron identificados al menos desde el siglo XVIII. La compleja historia de los pueblos originarios es objeto de un proceso de revisión del pasado y del presente por parte de los ranqueles contemporáneos (Lázzari, 2007).

## Palabras para el cierre

Hicimos un recorrido por relatos recopilados por A.F.G. en los cuales evaluamos el aporte de su trabajo en el área de la lingüística, la antropología y de alguna manera a la historia, ya que estos documentos permitieron nuevos análisis sobre temáticas relacionadas con los pueblos originarios de la Patagonia argentina y la actual provincia de La Pampa.

En primer lugar, el mito sobre el origen del fuego recopilado en la Comunidad Tehuelche de El Chalia nos permitió pensar que estas temáticas narrativas pueden contarse en la actualidad para recordar historias del pasado, pero también para dar cuenta de situaciones político, sociales y económico-culturales del presente.

En segundo lugar, las entrevistas de la lingüista para estudiar las características de la lengua habladas por los y las ranqueles del siglo XX le

permitieron obtener información acerca de las actividades realizadas por las niñas durante su reclusión, en los rituales de menarquía. Después de que se publicó la entrevista que señalaba que las niñas tenían que hilar durante las ceremonias, otras mujeres entrevistadas —especialmente las tehuelches—, dieron mucha información acerca de los mandatos que recibían las jovencitas para ser productoras de textiles, además de esposas y madres.

En tercer lugar, el relato sobre el cherrufe nos remitió directamente a la piedra de Calfucurá, que parecía ser un caso único, sin embargo, encontramos que otros guerreros ranqueles tuvieron objetos similares, aun cuando ellos no lograron armar una confederación como la salinera.

## Referencias bibliográficas

- Aguerre, A. M. (2000). *Las Vidas de Paty en la toldería Tehuelche del Río Pinturas y el después*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Álvarez, G. (1968). *El tronco de oro*. Neuquén: Editorial Pehuen.
- Avendaño, S. (2000). *Usos y costumbres de los indios de La Pampa*. Buenos Aires: Elefante Blanco.
- Bengoa, J. (1987). *Historia del pueblo mapuche (XIX-XX)*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Boas, F. (1940). *Race, Language, and Culture*. Nueva York: MacMillan.
- Bórmida, M. Siffredi, A. (1969- 1970). Mitología de los tehuelches meridionales. *Runa*, 12, pp. 199-245.
- Bridges, L. (1978). *El último confín de la tierra*. Buenos Aires: Marymar.
- Brown, J. K. (1963). A Cross-Cultural Study of Female Initiation Rites. *American Anthropologist*, 65(4), pp. 837-853.
- Buckley, T- B. y A. Gottlieb. (1988). *Blood Magic: The Anthropology of Menstruation*. Berkeley: University of California.
- Butler, J. (2017). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Casamiquela, R. (1983). Posibles raíces patagónicas en creencias araucanas III. El mito del cherrufe. *Cuadernos del Sur* (Separata). Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Chapman, A. (1986). *Los selk'nam. La vida de los Onas*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Cox, G. (1863). *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia 1862-1863*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

- D'Orbigny, A. (1958). Viaje a la América Meridional. En M. Ballesteros Gaibrois (Dir.) *Biblioteca Indiana. Viajeros y Viajes por América del Sur*, Tomo III (pp. 15-920), Madrid: Aguilar.
- De la Cruz, L. (1969) Viaje desde el Fuerte Ballemar hasta Buenos Aires. En P. de Angelis (Comp.), *Colección de obras y documentos*, Tomo II (pp. 1-492). Buenos Aires: Plus Ultra.
- Endere, M. L. y Curtoni, R. (2006). Entre lonkos y ólogos. La participación de la comunidad Rankülche de Argentina en la investigación arqueológica, *Arqueología Sudamericana*, 2(1), pp. 72-92.
- Escalada, F. (1949). *El complejo Tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Imprenta y casa editora Coni.
- Fernández Garay, A. (1998). Una ceremonia tehuelche entre los ranqueles. En AA. VV. *Memoria de las Jornadas Ranquelinas* (pp. 111-117). Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales de Subsecretaría de Cultura de La Pampa
- Fernández Garay, A. y Hernández, G. (1999). Origen y uso del fuego, mito recopilado entre tehuelches araucanizados de la Patagonia argentina. *Amerindia. Revue D'Ethnolinguistique amérindienne*, 24, pp. 73-90.
- Fernández, J. (1998) *Historia de los ranqueles*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Presidencia de la Nación, Secretaría de Cultura.
- Greslebin, H. (1961). Interrogatorios ranquelinos. *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Folkloricas*, 2, pp. 51-59.
- Guevara, T. (2008). *Psicología del pueblo araucano*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes
- Gusinde, M. (1989) *Los indios de Tierra del Fuego, Los selk'nam*, Tomo I, vol. 1 y 2, Buenos Aires: CONICET.
- Harris, M. (1993) *El desarrollo de la teoría antropológica*. Madrid: Siglo XXI.
- Hernández, G. (2007). En tiempos del malón. Testimonios indígenas sobre la "Conquista del Desierto". *Memoria Americana*, 14, pp. 139-166.
- Hernández, G. (2015). Una vuelta a la "casa bonita". Un bricolage interpretativo de las fuentes documentales sobre los rituales de menarquía de los pueblos originarios de la Patagonia argentina (Siglos XIX y XX). *Runa*, 36(2), pp. 75-91.
- Jones, L. (1966). *Una nueva Gales en Sud América*. Buenos Aires: Comisión Oficial de los festejos de la colonización Galesa en el Chubut.
- Koessler-Ilg, B. (1962). *Tradiciones Araucanas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

- Lázzari, A. (2007). Identidad y fantasma: situando las nuevas prácticas de libertad del movimiento indígena en La Pampa. *Quinto Sol*, 11, pp. 91-122.
- Lévi-Strauss, C. (1986). *La alfarera celosa*. Buenos Aires: Paidós Studio.
- Marcus, G. y Fischer, M. (2000). *La antropología como crítica cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Malvestitti, M. (2012). *Mongeleluchi zungu: los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut Gerbr. Mann Verlag
- Musters, G. Ch. (1964). *Vida entre los patagones*. Buenos Aires: Solar-Hachette.
- Nakagawa, G. (1997). Sujetos deformados, cuerpos dóciles: prácticas disciplinarias y constitución del sujeto de las historias de la internación de los japoneses -norteamericanos. En D. Mumby (Comp.), *Narrativa y control social. Perspectivas teóricas* (pp. 191-214). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Outes, F. (1917). Observaciones etnográficas de Francisco Javier Muñiz, *Physis III*. Buenos Aires: Casa Editora Coni Hermanos.
- Perea E. (1989). *Félix Mánquel dijo*. Viedma: Fundación Ameghino.
- Priegue, N. (2007). “En memoria de los Abuelos”: *Historia de vida de Luisa Pascual*. Bahía Blanca: Publitek.
- Sapir, E. (1954). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Taussig, M. (1993). *Mimesis and Alterity; A Particular History of the Senses*. New York / London: Routledge.
- Whorf, B. L. (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral.
- Young, I. M. (2017). *Desafíos globales. Guerra, autodeterminación y responsabilidad en torno a la justicia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Zetti, J. y Casamiquela, R. M. (1967). Noticias sobre una breve expedición arqueológica a la zona de Lihuel Calel (Provincia de La Pampa). *Cuadernos del Sur* (Separata). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.



# Contribuciones de Ana Fernández Garay a los estudios sociolingüísticos en la provincia de La Pampa

---

Silvia Spinelli  
Universidad Nacional de La Pampa

*Una lengua codifica y corpori-  
za significados específicos y modos  
de pensar de un pueblo, con lo cual  
la construcción sintáctica misma se  
convierte en fuente muy valiosa para  
objetivar el modo de concebir el  
mundo de una comunidad lingüística  
particular.*

Ana Fernández Garay,  
*Testimonios de los últimos ranqueles.*

## Introducción

En el año 1997 la profesora Ana Fernández Garay comienza a dictar la asignatura Lengua Española III en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. A partir del año siguiente, y con el cambio del Plan de estudios —que implicó la creación de espacios curriculares, especialmente, del área de la Lingüística—, quedaron a su cargo Gramática III y Sociolingüística. Poco después, en el año 2001, fue designada profesora regular por concurso público en Lingüística General, con extensión horaria en Sociolingüística, cargo en el que se desempeñó hasta su jubilación. Debido a que estas dos materias conformaban un núcleo de estudios lingüísticos novedosos en los planes de estudios de esta Universidad, brindaron la oportunidad de iniciar trabajos de investigación que no habían sido efectuados hasta el momento. Asimismo, con estas asignaturas se abrió un campo de conocimientos y de posibilidades de iniciación a la investigación para las y los estudiantes de la carrera.

Cabe destacar que, desde su arribo a esta universidad, Ana se incorporó a proyectos de investigación en marcha radicados en el departamento de Letras. Algunos de los proyectos que dirigió correspondían a convocatorias de la Facultad de Ciencias Humanas, y otros obtuvieron financiamiento de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. En cada proyecto se amplió y fortaleció el equipo, con integrantes de la UNLPam y, en varios casos, con la incorporación de investigadores de otras universidades. Así, estudiantes, graduados e investigadores conformaron una experiencia enriquecedora y sostuvieron un espacio vital para las Ciencias Humanas en la UNLPam.

Desde el año 2002 hasta el 2004, Ana dirigió en conjunto con Marisa Censabella (UNNE) el proyecto PICT “Estudio fonológico sincrónico-dinámico de continuums dialectales en dos lenguas indígenas habladas en Argentina: wichí y mapuche”. Se incorporaron al equipo investigadores de otras universidades: José Braunstein (UBA), Rodrigo Montani (UNR), María Belén Carpio, Marta Marioni, Mabel Caretta y María Lidia Buompadre (UNNE), Antonio Díaz Fernández y Jimena Terraza (doctorandos respectivamente en la UNS y la Universidad de Montreal); y se sumaron en la UNLPam: Silvia Spinelli, Marisa Malvestitti, Analía Nieto González y en calidad de estudiantes: Alejandra Regúnaga, María Emilia Orden y Cecilia Gaiser.

Posteriormente, entre 2003 y 2005 dirigió “Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas amenazadas de la Argentina”, proyecto que dependía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, y fue co-dirigido por Marisa Malvestitti. En ese momento, el grupo estaba conformado por docentes investigadores como Marisa Censabella, Jimena Terraza, Silvia Spinelli, Analía Nieto, Cecilia Gaiser, Maribel Adema y también por estudiantes: Alejandra Regúnaga, María Emilia Orden y Jimena García Epifanio.

A partir de estas primeras líneas de investigación se va configurando un núcleo de investigadores estudiantes —y algunas graduadas— cada vez más amplio. Además, en el año 2005 se crea el Instituto de Lingüística mediante la Resolución N° 193-05-CD, por iniciativa de Ana, quien, luego de la selección de antecedentes, se convierte en la primera directora, cargo que desempeña hasta el día de su jubilación. Este espacio fue muy importante porque gracias a su generosidad, se abrieron nuevos caminos en el estudio de la lingüística. Aún hoy, encontramos quienes, habiendo continuado con otras líneas de investigación que no se refieren a temas lingüísticos, destacan la gran posibilidad que les brindó Ana en ese espacio y lo que aprendieron junto a ella.

Desde 2006 hasta 2009, con el mismo equipo de dirección llevó adelante otro proyecto de investigación financiado por la Facultad de Ciencias Humanas que se denominó: “Lenguas aborígenes de la Argentina: estudios fonológicos, morfosintácticos, léxicos y discursivos”. Además de los investigadores previamente mencionados, se incorporaron Leonardo Cerno (UNR), y las estudiantes de la UNLPam: Marta Diez, Carolina Reynoso Savio y Noelia Lagomarsino.

A la vez, desde 2006 a 2010, Ana dirige los proyectos PICTO “Estudios morfosintácticos de lenguas aborígenes de nuestro país: wichí, toba, guaraní, quichua, mapuche, gүнүna күne, tehuelche, selknam” (2006-2008) y PICT “Lenguas indígenas de la Argentina: relaciones gramaticales y aspectos morfosintácticos de algunas lenguas patagónicas y chaqueñas” (2007-2010). En ambos proyectos continuaron desempeñándose muchos investigadores y estudiantes de la UNLPam, la UNNE y la UNRN y se incorporan respectivamente Sonia Suárez Cepeda (UNLPam) y Patricia Dreidemie (UNRN).

Una vez finalizados estos proyectos, Ana dirige “Etnolingüística amerindia. Aspectos lingüísticos, sociolingüísticos, culturales y educativos”, aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, durante el período 2010-2012. Participó el mismo equipo de la UNLPam y se incorporaron las graduadas: Melina Caraballo y Belén Apud Higonet, y los estudiantes: Aída Arias, Daniela Aguirre, Florencia Cobacho y Claudio Montecino. Al mismo tiempo, junto con Marisa Malvestitti coordina el PICT: “Lingüística descriptiva y tipológica de lenguas indígenas de Argentina, con énfasis en la región patagónica: mapuzungun/ranquel, tehuelche o aonek’o ’a’jen, teushen, gүнүna күne, selknam, haush” (2011-2015). Al equipo consolidado de la UNLPam, se suman como investigadores externos Antonio Díaz-Fernández y Herminia Navarro Hartmann.

Finalmente, entre 2014 y 2016, se desarrolla el último proyecto dirigido por Ana y co-dirigido por Alejandra Regúnaga: “Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas” acreditado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Al equipo de la UNLPam formado en años anteriores se le sumó la profesora Natalia Muguiri y las estudiantes: Micaela Gaggero Fiscella, Vanesa Bikarht, Elena Antivero Sanchez, Verónica Habernkorn y Virginia Melchor.

En cuanto a la docencia, tal como mencionamos anteriormente, a partir del año 1998 la asignatura Sociolingüística se incorpora al Plan de Estudios de la carrera de Letras de la UNLPam. Conforme el programa elaborado por la profesora Fernández Garay, para aprobar el examen final

se requería elaborar una monografía que fuera resultado de un trabajo de campo. En este sentido, la propuesta versaba sobre distintas temáticas trabajadas durante dicho espacio curricular, a saber: mantenimiento y/o cambio de lenguas, actitudes y representaciones, fonología variacionista, entre otros, y se trataba de realizar un trabajo acotado de corte etnográfico, que empleara la metodología sociolingüística.

En este artículo se sintetizan algunos trabajos de quienes han sido sus estudiantes durante los años que ejerció la docencia en la UNLPam. Una gran mayoría, a partir de ese trabajo monográfico realizado en la asignatura continuó la senda de la investigación, ya sea desde el área de la lingüística descriptiva como desde la lingüística social y aplicada.

## **Trabajos de investigación supervisados por Fernández Garay**

*Quien enseña, deja una huella para la eternidad;  
nunca se puede saber cuándo se detiene esa influencia.*

Henry Brooks Adams

A continuación, siguiendo un orden cronológico, se exponen algunos de los trabajos e investigaciones realizados por quienes fueron estudiantes o becarios de Ana en la UNLPam.

En primer lugar, es necesario comenzar por la investigación llevada a cabo en el año 1998 (y publicada al año siguiente en la revista *Anclajes*) por las profesoras Carla Rivara y Patricia Malone. Si bien ellas no fueron alumnas de Ana, formaron parte de los primeros proyectos de investigación radicados en el Departamento de Letras de la Facultad. Y de este modo, realizaron uno de los primeros trabajos de campo de corte sociolingüístico en la ciudad de Santa Rosa. En su artículo, ambas exponen los resultados de la investigación en la comunidad rom residente en ese espacio urbano. Allí establecen en qué contextos sociales se emplean ambas lenguas —español y montenegrino—, y las actitudes lingüísticas (de rechazo, afirmación o lealtad) hacia cada una de ellas. También tratan de dirimir, en el análisis de los treinta protocolos obtenidos, la relación entre las actitudes hacia la lengua o la elección de uso de cierta variedad, así como la vinculación entre lengua e identidad étnica. En este sentido, concluyeron que la comunidad gitana santarroseña utiliza un código predominante —el montenegrino— para el contexto interno del núcleo familiar y

étnico. En cambio, el español es utilizado por los rom de manera limitada a los saludos, en las interacciones con los hispanoparlantes, y tiene prestigio a nivel informativo-funcional, pero no goza de simpatía o adhesión en la comunidad para otras funciones del lenguaje. Mediante el uso reiterado, casi ritual del “nosotros somos iguales que ustedes”, se aseguran tanto la conservación de las tradiciones como su inclusión en una sociedad central. También observan un reforzamiento de las actitudes lingüísticas positivas hacia el montenegrino, tendiente a contrarrestar los efectos simbólicos del español, logrados por la fijación de un alfabeto escrito que impone la institución escolar (Rivara y Malone, 1999).

En el año 2004, en el marco de la materia Sociolingüística, Carolina Reynoso Savio elaboró una monografía que versaba sobre la situación del euskera hablado en la comunidad vasca de Santa Rosa. Unos años después, completó su investigación y elaboró su tesis de Licenciatura a partir de una muestra de 40 personas residentes en la ciudad, de entre 30 y 80 años (Reynoso Savio, 2008). En este sentido, concluyó que la lengua de las personas migrantes de la etnia vasca ha sufrido un caso de “extinción en diáspora”, según la denominación de Hagège (2002). En el radio de Santa Rosa, a excepción de un grupo muy reducido, la gran mayoría de la comunidad vasca no mantiene su lengua: solo se conocen lexemas aislados, palabras esenciales como nombres de las relaciones de parentesco, elementos culturales característicos y algún saludo tradicional. El euskera, o las palabras que se conocen de esta, se emplean dentro la comunidad, en el ámbito de las diversas reuniones del Centro Vasco. Los factores de su desplazamiento se deben a cuestiones políticas y sociales, como el hecho de adaptarse a la lengua oficial y a las leyes del país receptor, la falta de contacto con coterráneos y la vergüenza de poseer huellas del euskera en el español argentino. No obstante, a pesar de la desaparición casi total del euskera en la comunidad de los migrantes vascos y sus descendientes, predominan las actitudes positivas hacia esta lengua y, principalmente, a la cultura vasca en general. Es por ello que los datos indican que la actitud de orgullo alcanza la totalidad de la muestra, más allá de que cuenten o no con habilidades comunicativas en el idioma. También se registró otro tipo de actitudes y representaciones, ya que, con respecto a otras lenguas europeas, se destaca el carácter “difícil” del euskera (Reynoso Savio, 2010).

Por su parte, Melina Caraballo en el año 2006 presentó su monografía para la misma asignatura en la que analizaba las representaciones lingüísticas de los descendientes italianos. Unos años después, como estudiante avanzada, inició sus primeros pasos en la lingüística indígena bajo la dirección de Ana. Los trabajos que realizó desde ese momento hasta la

actualidad estuvieron vinculados con la lengua ranquel. De este modo, las primeras producciones sobre esta variedad se centraron en el análisis pormenorizado de su sistema morfosintáctico: el estudio de la frase verbal, por ejemplo, donde examinó las estrategias que permitían aumentar o disminuir la valencia. Luego, abordó temas vinculados con la sociolingüística: el reconocimiento de las distintas actitudes lingüísticas de los hablantes o descendientes ranqueles frente al proceso de creciente revitalización del idioma, suscitado con posterioridad al relevamiento del material lingüístico de la población indígena ranquel en la provincia de La Pampa. Además, indagó en los relatos tradicionales orales; en especial, en los *ngĩri epew* o cuentos del zorro, en base a los materiales que Ana había registrado, y así atendió a los contextos en los que estas narraciones tenían lugar, quiénes eran los narradores y en qué lengua se transmitían. Este tipo de análisis tiempo después se amplió a la consideración de otro relevamiento de gran importancia en la provincia: la Encuesta Nacional de Folklore de 1921, impulsada por el Consejo Nacional de Educación, cuyo propósito consistió en registrar y compilar elementos del folclore argentino. Esta encuesta fue llevada a cabo por maestras y maestros normalistas, de manera simultánea, en todas las escuelas del territorio argentino, surgidas bajo la ley Láinez. En el caso de La Pampa, la mayor parte de las encuestas se realizaron en el Este de la provincia, no así en el centro y Oeste, a excepción de los datos recolectados en Colonia Emilio Mitre, Puelches y Victorica, localidades en las que se obtuvo un mayor relevo de expresiones indígenas. En este corpus, además de los cuentos del zorro, Caraballo halló otras expresiones narrativas, como las leyendas, también vinculadas con la cosmovisión ranquel. En esta oportunidad, consideró aspectos tales como las correspondencias fonéticas y temáticas, así como la presencia de ciertos elementos y estrategias narrativas, como el empleo del discurso directo e indirecto y el uso de onomatopeyas, en una serie de textos tradicionales orales (Caraballo, 2012). Luego, incorporó otros relevamientos, como los vocabularios y frases sueltas, también presentes en la Encuesta de Folklore (1921), con el propósito de indagar cómo fue relevada y sistematizada la lengua (mapuzungun), de acuerdo con los diferentes intentos de filiación lingüística inventariados por las y los docentes de las escuelas nacionales (Caraballo, 2013a, 2013b).

Otra estudiante que en su momento realizó el trabajo monográfico y luego se incorporó en los proyectos de investigación, es Belén Apud Higonet. Su primer trabajo, presentado en el año 2009, en el marco de la materia mencionada, se refirió al mantenimiento de la lengua en la comunidad menonita en Guatraché, y las representaciones lingüísticas que lo

sustentan. De este modo, sus primeras investigaciones estuvieron orientadas hacia el estudio del cambio de código y actitudes y representaciones de los hablantes de esta variedad del alemán. Luego, una vez incorporada en el proyecto de investigación dirigido por Ana priorizó el abordaje de lenguas indígenas y se centró en la lengua ranquel. En un principio las investigaciones estuvieron atravesadas por aspectos sociolingüísticos como la alternancia de códigos ranquel-español, tanto en hablantes bilingües coordinados como subordinados, y las transferencias léxicas o préstamos del español en el ranquel de La Pampa (2009, 2010a, 2010b, 2011, 2013 y 2014a). Y también profundizó el estudio del ranquel con cuestiones referidas a los niveles fonético-fonológicos y gramatical como, por ejemplo, los morfemas aplicativos (2014b).

También en el año 2009, Claudio Montecino aprobó su monografía y presentó parte de sus resultados, un tiempo después, en un congreso nacional de la especialidad. En ese trabajo, explicó la variación del fonema /š/ del español en la ciudad de San Rafael, de la provincia de Mendoza. Unos años más tarde, emprendió el trabajo de campo en una comunidad migrante de ladrilleros hablantes de la lengua quechua, radicada al sur de esa provincia. De modo que, a partir de la participación en proyectos dirigidos por Ana, presentó diversas ponencias donde trabajó desde la morfología quechua, hasta la enseñanza y aplicación de la lingüística en la educación (Montecino, 2009, 2010a, 2010b, 2010c, 2011, 2012a, 2012b, 2013a, 2013b, 2014a, 2014b, 2015). Con respecto a la morfología, trabajó con un listado de palabras y frases y en una serie de monólogos registrados a lo largo de dos años de trabajo de campo. En ese sentido, se ocupó de la nominalización deverbal que presenta la variedad del quechua sureño — denominado de ese modo ya que los consultantes provenían de Sud López, al sur del Potosí— es decir, los sufijos que denominó infinitivadores, agentivos, participales y concretizadores. En el año 2015, Montecino junto con Fernández Garay escribieron el artículo: “Actitudes y representaciones en comunidades indígenas de Pampa y Patagonia”. Allí, indagan sobre las representaciones negativas respecto de la lengua que existieron en la segunda mitad del siglo XX, en distintas comunidades patagónicas, como las de los pueblos mapuche, aonek’enk, gñün a kña y ranqueles. Estas actitudes y representaciones se habrían vuelto más positivas, a partir de la reforma de la Constitución Nacional en 1994. De modo que los autores señalan que la reforma permitió que las comunidades indígenas advirtieran el valor de sus culturas y sus lenguas y, al mismo tiempo, que la sociedad tomara dimensión de ello (Fernández Garay y Montecino, 2015).

Daniela Aguirre es otra estudiante que ingresó en la investigación a partir de su trabajo monográfico sobre cuestiones sociolingüísticas en el año 2009. De este modo, su investigación mostraba las actitudes de los ranqueles que viven en el conglomerado Santa Rosa-Toay y posteriormente, fue presentado en las Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. En este sentido, concluyó que muchas personas no ranqueles creen que los indígenas forman parte del pasado y niegan su existencia actual, o en otros casos tienen una imagen estereotipada sobre el pueblo ranquel. Frente a todos los prejuicios, quienes se reconocen como rankülches tienen mucho que decir y reclamar ante esta posición de la sociedad. Este fue uno de los objetivos que se había propuesto analizar: comprender cómo perciben la mirada del otro sobre su lengua e historia. En el año 2009, participó en el Congreso de Educación Ranquel: “Travun che rankül chedungun” (Encuentro de Hablantes del Idioma Ranquel), que se llevó a cabo en la Universidad de La Punta (San Luis) donde se trató este tema. Este congreso le permitió profundizar en el estudio de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB). Por otro lado, además de enfocarse en cuestiones sociolingüísticas, luego indagó en la descripción lingüística del ranquel, ya que realizó varios trabajos de investigación sobre la complejidad del aspecto, la transitividad, la intransitividad o bitransitividad de los verbos, y más tarde observó cómo disminuyen y aumentan los argumentos verbales de esta lengua; en el primer caso por medio de la voz pasiva y en el último caso a través de los causativos y aplicativos. Asimismo, se dedicó al estudio de la voz inversa. La mayoría de estos trabajos fueron presentados en eventos académicos. Algunos de ellos fueron publicados y todos estuvieron siempre enmarcados en proyectos de investigación dirigidos por Ana (Aguirre, 2012a, 2012b, 2012c, 2013a, 2013b y 2017).

En el año 2010, Aída Arias en carácter de estudiante avanzada de la carrera de Letras e integrante del equipo de investigación, expone y posteriormente publica una ponencia titulada “Educación Intercultural Bilingüe. Educación para Jóvenes y Adultos y Educación Rural o cómo formar docentes”. En ella analizó el alcance del capítulo XII de la Ley N° 2.511 que rige en la provincia de La Pampa. Señala que esta refiere a la EIB como una modalidad del Sistema Educativo articulada con la educación común, cuyo objetivo es rescatar y fortalecer la historia, cultura, cosmovisión e identidad, propiciando el diálogo entre los pueblos indígenas y poblaciones étnica, lingüística y culturalmente diferentes. En este sentido, advierte que el gobierno de La Pampa, al promulgar con fuerza de ley la Modalidad Intercultural Bilingüe, se inscribe en el marco de apertura a la diversidad etno-cultural —al que ya se sumaron otras provincias del país



y otros países de América Latina— y cumple con los lineamientos del artículo 75, inciso 17 de la Constitución Nacional: “garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural”. De tal modo es así que la provincia de La Pampa “garantizará esta modalidad, con el fin de rescatar la lengua” (art. 80). En la investigación llevada a cabo, la estudiante observa que la modalidad sancionada posee un gran y complejo objetivo al proponerse la revitalización del ranquel, ya que la comunidad carece de hablantes fluidos y los materiales de consulta son escasos. Pero también resulta evidente para la autora que la modalidad —y todo lo que se propone con ella— se torna un tanto difícil de implementar, si ello depende no solo de que las escuelas la soliciten (estas bien podrían contar con matrícula indígena y no hacerlo), sino también de la existencia de docentes competentes (quienes ya eran necesarios desde hacía quince años, cuando empezaron a dictarse los cursos de lengua y cultura ranquel). Considera que los objetivos de la modalidad no estuvieron claros desde el inicio y lo que se plasma en lo discursivo no encuentra eco en la praxis. El derecho constitucional que los ranqueles de La Pampa reclamaron no se cumple con el solo hecho de sancionar una ley, sino con su implementación de un modo apropiado; es decir, con docentes con formación adecuada, que lleven a todas las escuelas con matrícula indígena la lengua y la cosmovisión del pueblo ranquel (Arias, 2010).

En el 2012, la alumna Vanesa Bikarht elige como temática de su monografía el mantenimiento y cambio de la lengua alemana en una comunidad de descendientes de alemanes del Volga de la localidad de Alpachiri, La Pampa. Para llevarlo a cabo se instaló durante algunos días en ese pueblo y entrevistó a diez personas. A partir de esta monografía inicial, la estudiante es convocada para formar parte del equipo en 2014. El trabajo de investigación sobre el contacto entre el español y el mapudungun se centró sobre los préstamos léxicos y la toponimia pampeana, y contó con la guía de Ana. En primer lugar, realizó la revisión de la bibliografía existente en mapuche tanto chilena como argentina y aportó un análisis sobre la clasificación y las adaptaciones de los préstamos a la fonología y morfosintaxis del español, y a la determinación de los campos léxicos en los que se incorporó la mayor cantidad de hispanismos (Bikarht, 2014, 2015a, 2015b, 2015c). En cuanto a la toponimia, la estudiante expuso sus trabajos de investigación en dos congresos (Bikarht, 2016, 2017) y realizó una reseña para la presentación del libro *Toponimia indígena. Sur de Córdoba, sur de San Luis y sur de Santa Fe* (2017) del profesor Norberto Mollo.

Florencia Cobacho fue otra estudiante que, en el año 2012, aprobó su trabajo monográfico para acreditar Sociolingüística. En su investigación,

retoma el estudio realizado 15 años antes por Rivara y Malone en la comunidad zingara de Santa Rosa y se propone analizar el mantenimiento o posible cambio de lengua y las actitudes lingüísticas que presentan los hablantes acerca de su propia lengua y del español. En este sentido, concluyó que la lengua rom, en dicha comunidad de Santa Rosa, se encuentra muy vital y que todos sus hablantes son bilingües con buen desempeño en ambas lenguas. La autora destaca que, si bien son mayoritarias las representaciones positivas hacia la variedad rom, las actitudes hacia el español no son completamente negativas. En cuanto a la influencia del español sobre la lengua montenegrina, pudo constatar que los hablantes conviven con la variedad estándar, y se evidencia cambio de códigos entre ambas en la situación familiar (cuando hablan la variedad gitana y se “mezcla” alguna frase o palabra en español). No obstante, esto, hasta el momento de la investigación, no resultaba negativo ni era un factor de preocupación para los hablantes de la variedad rom a quienes se entrevistó. Luego comienza a trabajar con distintos aspectos lingüísticos de la lengua ranquel y se enfoca, especialmente, en la frase nominal. De modo que, sobre finales del año 2012, participa en el V Congreso de Letras con un trabajo sobre los sintagmas nominales en el ranquel de La Pampa y el mapuche de Río Negro (Cobacho, 2012).

La estudiante Elena Antivero Sánchez, en el año 2016, presenta su trabajo monográfico para la asignatura, que será el último que corregirá Fernández Garay antes de recibir su jubilación como docente. En la monografía se dedica a estudiar el comportamiento lingüístico de hablantes bilingües guaraní-español en la comunidad migratoria paraguaya, residente en Mones Cazón y zona rural del partido de Pehuajó, provincia de Buenos Aires desde hacía una década. En cuanto a la metodología, empleó entrevistas abiertas y semidirigidas, cuestionarios y observaciones, en una comunidad conformada por diez familias (matrimonios con al menos dos hijos, todos en edad escolar y en su mayoría de nivel primario), de las cuales veintitrés accedieron a formar parte de la investigación de forma activa y compartir sus actividades. Se interesó, así, por conocer los ámbitos de habla de cada lengua, así como los factores sociales que incidían en la elección lingüística. Al analizar el comportamiento lingüístico de los miembros de la comunidad paraguaya advirtió que la lengua guaraní era propia del ámbito doméstico, mientras que el español se prefería en el espacio público. Además, durante su trabajo de campo pudo confirmar una variación en el uso de ambas lenguas motivada por la franja etaria y la variable de género: todos los miembros de la comunidad se consideraban bilingües en guaraní-español, con variación en sus habilidades comunicativas: a)

los hombres adultos hablan, leen y escriben ambas lenguas; b) las mujeres adultas hablan ambas lenguas, pero no leen ni escriben ninguna de las dos; c) los niños, niñas y adolescentes son hablantes nativos en guaraní y hablantes incipientes de la lengua española, la cual deben aprender a leer y escribir de forma acelerada al iniciar la educación escolar. A partir de este trabajo inicial, Antivero continuó profundizando la investigación y presentó algunos resultados en jornadas y congresos (Antivero, 2016, 2017).

En resumen, los trabajos hasta aquí expuestos, realizados por estudiantes, así como otros no retomados en esta breve síntesis abordan aproximaciones en estas líneas temáticas:

- Mantenimiento y/o cambio de las siguientes lenguas: alemán, italiano, portugués, francés, árabe, hebreo, euskera, rom —en numerosos pueblos y ciudades pampeanas—, quechua de la provincia de Mendoza y guaraní paraguayo en la provincia de Buenos Aires.
- Actitudes y representaciones con respecto a las lenguas originarias, especialmente el ranquel; hacia lenguas extranjeras, como el inglés; y hacia lenguas de grupos migrantes, como el rom.
- Reflexiones sobre conceptos clave en los estudios sociolingüísticos, como por ejemplo la diglosia.

## **A modo de cierre**

De este modo las investigaciones de estudiantes bajo la supervisión de Ana Fernández Garay han contribuido a diseñar un mapa de la diversidad lingüística de la provincia de La Pampa desde el año 1998 hasta el presente. Se observa que, a lo largo de los años, en el espacio curricular, estimuló la reflexión sobre las lenguas minorizadas, y esta impronta metodológica continúa presente. Además, tanto la asignatura Sociolingüística como los proyectos de investigación y las becas de formación inicial, de perfeccionamiento en la investigación y de posgrado que dirigió en la Facultad constituyeron para muchos y muchas estudiantes y recientes graduados los primeros espacios que permitían acceder a metodologías de trabajo de campo y de investigación lingüística que hasta ese momento no se habían desarrollado extensivamente en nuestro ámbito académico.

Ana no solo instaló temáticas inherentes a ese campo de investigación, sino que fundamentalmente abrió espacios nuevos de discusión, favoreció el acceso a enfoques actualizados y brindó el acompañamiento preciso y la mirada atenta. En este sentido, es necesario destacar que solamente tenemos palabras de agradecimiento ante su enorme generosidad, ya que

nos acogió —me incluyo— desde el primer momento y nos enseñó las claves de la investigación y del trabajo de campo, nos propuso temáticas y generó espacios propicios para que cada uno de sus estudiantes se formara. Fue una ardua y fundamental tarea. Por eso, no es casual que quienes participan en este capítulo destaquen que sus primeros pasos fueron acompañados por sus observaciones atentas y persuasivas, el fomento de la curiosidad y del interés por la investigación. Una de las voces registradas expresó el sentimiento compartido: “la influencia de Ana Fernández Garay se quedará durante el resto de mi vida como una huella perdurable. Aspiro a dejar ese legado en mis estudiantes”.

## Referencias bibliográficas

- Aguirre, D. (2012a). Intransitividad, transitividad y bitransitividad en los verbos del ranquel. Ponencia presentada en el I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica, La Plata, Argentina.
- Aguirre, D. (2012b). Primera aproximación a la forma inversa. Ponencia presentada en el XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, “Homenaje a Berta Elena Vidal de Battini. Por el conocimiento y el respeto de la variación lingüística”, Potrero de los Funes, Argentina.
- Aguirre, D. (2012c). La complejidad del aspecto en ranquel. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de Letras, “Transformaciones culturales: Debates de la teoría, la crítica y la lingüística”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Aguirre, D. (2013a). Incorporación de argumentos en ranquel. Ponencia presentada en las XXI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, General Pico, Argentina.
- Aguirre, D. (2013b). Operaciones de reducción de argumentos en ranquel. Ponencia presentada en las XIV JELENS - I CLELENS “Desafíos de la glotodiversidad en el siglo XXI: enseñanza, investigación y extensión”, Santa Rosa, Argentina.
- Aguirre, D. (2017). Causativos: ¿cómo, dónde y cuándo? En A. Regúnaga, S. Spinelli y M. E. Orden (Comps.), *Actas del IV Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas* (pp. 29-44). La Pampa: EdUNLPam.
- Antivero Sánchez, E. (2016). El comportamiento lingüístico de hablantes bilingües guaraní-español en comunidad migratoria paraguaya residente en Mones Cazón y zona rural. Trabajo final monográfico de Sociolingüística, Facultad de Ciencias Humanas, La Pampa, Argentina.

- Antivero Sánchez, E. (2017). Usos lingüísticos en el ámbito doméstico de los niños pertenecientes a una comunidad paraguaya bilingüe en guaraní-español residente en Mones Cazón, provincia de Buenos Aires. Ponencia presentada en las XXII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, Santa Rosa, Argentina.
- Apud Higonet, B. (2009). Alternancia de códigos *ranquel-español*: primeras aproximaciones. Ponencia presentada en las XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, General Pico, Argentina.
- Apud Higonet, B. (2010a). Alternancia de códigos en hablantes bilingües coordinados de la lengua *ranquel*. Ponencia presentada en el II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas, Resistencia, Argentina.
- Apud Higonet, B. (2010b). Cambio de código en hablantes ranqueles bilingües subordinados. En V. M. Castel y L. Cubo de Severino (Eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* (pp. 632-637). Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Apud Higonet, B. (2011). Transferencias léxicas en el *ranquel*. En M. Elizalde (Ed.), *XX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, "Debates y perspectivas de la Investigación en las Ciencias Humanas y Sociales"* (edición digital). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Apud Higonet, B. (2013). Préstamos en el ranquel de La Pampa. En L. R. Miranda, L. Rivas y E. Basabe (Eds.), *Desafíos de la glotodiversidad en el siglo XXI: enseñanza, investigación y extensión. Actas de las XIV JELENS - I CLELENS* (edición digital). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Apud Higonet, B. (2014a). Influencias del español en dos variedades del mapudungun de la Patagonia argentina a nivel fonético-fonológico. En M. Malvestitti y P. Dreidemie Patricia (Eds.), *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas. Libro de Actas* (pp. 35-41). Viedma: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.
- Apud Higonet, B. (2014b). Empleo del aplicativo en variedades del *mapuzungun* de la Patagonia argentina y chilena. En A. Cristófalo, J. Ledesma y K. Bonifatti (Eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Letras* (pp. 199-204). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Arias, A. (2010). Educación Intercultural bilingüe. Educación para Jóvenes y Adultos y Educación Rural o "cómo formar docentes". En *Actas del IV Congreso Internacional de Letras* (pp. 638-641). Buenos Aires:

- Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Bikarht, V. (2014). Préstamos léxicos en el mapudungun argentino. En *Actas del VI Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística* (pp. 206-217). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Bikarht, V. (2015a). Préstamos léxicos en el mapuche chileno: principales campos léxicos. En *Actas del II Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y VII Jornadas Internacionales de Investigación en Filología y Lingüística* (edición digital). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Bikarht, V. (2015b). Los préstamos léxicos en las Lecturas Araucanas (1910) de Fray Félix José de Augusta. Ponencia presentada en las XXII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas “Investigar en la Universidad: articulaciones entre docencia, investigación y extensión”, Santa Rosa, Argentina.
- Bikarht, V. (2015c) Comparación de adaptaciones fonológicas de préstamos léxicos del español en el mapuche argentino y chileno. En A. Fernández Garay, M. S. Pessi, M. A. Regúnaga (Eds.), *VI Jornadas de Investigación en Humanidades, “Homenaje a Cecilia Borel”* (pp. 1110-1115). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Bikarht, V. (2016). Toponimia pampeana: huellas mapuches que aún perduran. Ponencia presentada en el XV Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, Bahía Blanca, Argentina.
- Bikarht, V. (2017). Una aproximación a los nombres mapuches de departamentos pampeanos. En M. A. Regúnaga, S. Spinelli y M. E. Orden (Eds.), *Actas del IV Encuentro de Lenguas Indígenas Americana* (pp. 63-76). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Caraballo, M. (2012). Los epew: una forma de relatar la cosmovisión ranquel. En *Actas del I Congreso de Delegación Argentina de la Asociación Lingüística y Filológica de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica. Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América* (edición digital). La Plata, Argentina.
- Caraballo, M. (2013a). Vocabularios y frases sueltas: documentación de las lenguas indígenas en la Encuesta de Folklore argentino (Territorio Nacional de La Pampa). En L. R. Miranda, L. Rivas y E. Basabe (Eds.),

- Desafíos de la glotodiversidad en el siglo XXI: enseñanza, investigación y extensión, Actas de las XIV JELENS - I CLELENS* (edición digital). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Caraballo, M. (2013b). *Folklore, maestros y nación en el Territorio pampeano. La mediación lingüístico-cultural a través de la Encuesta de 1921*. Trabajo Final de Integración, Especialización en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa. Inédito.
- Cobacho, F. (2012). Los sintagmas nominales en el ranquel de La Pampa y el mapuche de Río Negro. En *Actas del V Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales: Debates de la teoría, la crítica y la lingüística* (edición digital). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Garay, A. (2002). *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Garay, A. y C. Montecino. (2015). Actitudes y representaciones en comunidades indígenas de Pampa y Patagonia. En: A. Fernández Garay y M. A. Regúnaga (Eds.), *Lingüística Indígena Sudamericana: Aspectos descriptivos, comparativos y areales* (pp. 179-196). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Hagège, C. (2002). *No a la muerte de lenguas*. Barcelona: Paidós.
- Montecino, C. (2009). Variación del fonema /š/ en los departamentos de General Alvear y San Rafael de la provincia de Mendoza. Ponencia presentada en las XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, General Pico, La Pampa, Argentina.
- Montecino, C. (2010a). Inclusión lingüística quechua en la Argentina. Ponencia presentada en el XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, “Bicentenario, la renovación de la palabra”, Mendoza, Argentina.
- Montecino, C. (2010b). Inserción laboral quechua en Argentina. Ponencia presentada en el III Congreso de “Las Lenguas”, por la Descolonización de la Democracia, Rosario, Argentina.
- Montecino, C. (2010c). Actitudes lingüísticas: El quechua boliviano y su contacto con el español en Argentina. Ponencia presentada en el IV Congreso internacional de Letras: “Transformaciones culturales: debates de la teoría, la crítica y la lingüística en el Bicentenario”, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

- Montecino, C. (2011). Análisis morfosintáctico del sustantivo en el quechua sureño. Ponencia presentada en las XX Jornadas de Investigación. Facultad de Ciencias Humanas, “Debates y perspectivas de la investigación en las Ciencias Humanas y Sociales”, Santa Rosa, Argentina.
- Montecino, C. (2012a). Análisis morfosintáctico de los casos del sustantivo en el quechua sureño. Ponencia presentada en el XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, “Homenaje a Berta Elena Vidal de Battini. Por el conocimiento y el respeto de la variación lingüística”, Potrero de los Funes, Argentina.
- Montecino, C. (2012b). Análisis morfosintáctico de la nominalización deverbativa en el quechua sureño. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de Letras, “Transformaciones culturales: Debates de la teoría, la crítica y la lingüística”, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Montecino, C. (2013a). Análisis morfosintáctico nominal: numerales, demostrativos e indefinidos en el quechua sureño. Ponencia presentada en las XXI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas, “Los desafíos de la investigación en Ciencias Humanas: nuevos saberes para nuevos contextos”, General Pico, Argentina.
- Montecino, C. (2013b). Análisis morfosintáctico nominal: flexión de persona y número en el quechua sureño. Ponencia presentada en las XIV JELENS - I CLELENS, “Desafíos de la glotodiversidad en el siglo XXI: enseñanza, investigación y extensión”, Santa Rosa, Argentina.
- Montecino, C. (2014a). Análisis morfosintáctico nominal, la nominalización denominativa: posesivo, inclusivo y aumentativo. Ponencia presentada en el XIV Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística, “Palabra, Pensamiento y Mundo: de la lengua a la interculturalidad”, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.
- Montecino, C. (2014b). La lingüística y la elaboración de textos de enseñanza de lengua ranquel. Ponencia presentada en las Jornadas en Homenaje a Germán Canuhé: Investigaciones acerca de y con el pueblo ranquel: pasado, presente y perspectivas, Santa Rosa, Argentina.
- Montecino, C. (2015). Situación crítica contemporánea de lenguas indígenas de la Patagonia. Ponencia presentada en el II Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y VII Jornadas Internacionales de Investigación en Filología y Lingüística, La Plata, Argentina.
- Reynoso Savio, M. C. (2008). *Los vascos y su lengua en Santa Rosa, La Pampa* (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.



- Reynoso Savio, M. C. (2010). Los vascos y su lengua en Santa Rosa, La Pampa: actitudes y representaciones. En A. Cristófalo, J. Ledesma y K. Bonifatti (Coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Letras* (edición digital). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Rivara, C. y P. Malone. (1999). Bilingüismo en la comunidad gitana santarroseña: actitudes lingüísticas y contextos de uso. *ANCLAJES. Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso*, 3(3), pp. 107-122.



# Los aportes de Ana Fernández Garay en el rescate del ranquel

---

Entrevista a Nazareno Serraino<sup>1</sup>

Lonko de la Comunidad Rankul Rosa Moreno Mariqueo  
Referente de la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe,  
Provincia de La Pampa

Recuerdo haber tomado conocimiento de Ana a través de mi tía Margarita Serraino que trabajaba en el Museo provincial donde funcionaba la Subsecretaría de Cultura; por ende, de las cosas que allí se generaban tomaba conocimiento mi tía y gracias a ella tuve un primer acercamiento con alguno de los materiales que Ana había hecho. Me gustó muchísimo porque era como darle un poco de forma a lo que yo siempre desde niño había tenido en la cabeza: tratar de escribir lo que mi abuela Rosa Moreno Mariqueo me contaba o me decía en la lengua.

Finalmente, pasó el tiempo, en mi trabajo de docencia y durante mi estudio, allá por el año 1997, tuvimos una reunión. Personalmente no la conocía a Ana y verdaderamente no fue un primer encuentro en el cual tuvimos amistad, fue bastante electrizante, diría yo. Porque cuando inicio mi rescate de la lengua ranquel, lo arranqué sin ninguna ayuda; solo con Daniel Cabral<sup>2</sup>, con su conocimiento y con el mío. No sabía enseñar segundas lenguas, no tenía idea de la escritura de la lengua ranquel. Simplemente arrancamos con Daniel tratando de escribir con la herramienta que teníamos, que era con la lengua española escribir palabras de la lengua ranquel. Así armamos vocabularios para trabajar en el curso. Cuando Ana llega a esta reunión, a nuestro encuentro, con la idea de un alfabeto que tenía origen en la lengua mapuche, inmediatamente produjo un chispazo con nosotros porque, a decir verdad, el mundo ranquelino, que es que una cultura ágrafa —o sea, que no registra con libros de historia, con libros de idiomas, con diccionarios, sus hechos del pasado, de su lengua—, no reconoce la palabra *mapuche* “gente de la tierra”. Para el ranquel no hay un mundo

---

1 Este texto es una desgrabación de una entrevista virtual con las compiladoras el 15 de diciembre de 2020. Lamentablemente, este querido longko y referente del pueblo ranquel falleció antes de la publicación del libro. Guardamos en la memoria sus emotivas palabras.

2 Daniel Cabral es familiar de varios de los colaboradores ranqueles con quienes Ana trabajó en la década de 1980. Junto con Nazareno llevaron adelante distintos talleres de lengua ranquel en la provincia de La Pampa.

más grande o diferente que sea *mapuche*. Hay *huilliches*, *picunches*, *moluches* pero no existe esa palabra. Y cuando ella decía que nuestra lengua era *mapuche* para nosotros fue un choque; porque nosotros decimos no, nuestra lengua tiene nombre y se llama *chedungun* “lengua de la gente” y no es *mapudungun*, porque la tierra habla de otra forma.

Recuerdo haber arrancado con el pie izquierdo y luego fuimos trabajando juntos para superar esos primeros obstáculos de comunicación y de entendimiento que tuvimos. Pero yo digo que tanto en Ana como en nuestro grupo, los ranqueles, lo que primaba entre los dos era la necesidad de que la lengua no se extinguiera del todo. Los primeros encuentros con Ana me sirvieron para comprender justamente eso, porque yo ya tenía el conocimiento de los relevamientos de la lengua ranquel; pero claro, cuando uno no es lingüista o estudioso de los idiomas no dimensiona que lo que nos apremiaba al pueblo ranquel es que ya no había hogares donde se hablara la lengua. Entonces, esas fueron principalmente las primeras contribuciones: hacerme entender el estado de situación real y no ficticio de la lengua. Porque uno dice “es mi lengua materna”, pero realmente no hay hogares en La Pampa donde se hable como lengua materna el ranquel, y para poder trabajar hay que arrancar parado sobre la realidad y no sobre fantasías. Era cierto que había muchos y que somos muchos los ascendientes ranqueles, pero también es cierto que son muy pocos los que conservan palabras y sobre todo pocos los que mantenían la posibilidad de coordinar palabras en la lengua que tuvieran una pronunciación genuina.

En ese contexto de trabajar juntos para el mismo lado, cedimos cada uno lo que tenía que ceder y empezamos a pensar en algo diferente. Tal es así que en un encuentro que se produce en la Universidad Nacional de La Pampa, en el discurso inicial y en la ponencia que tuve, pedí que todos los conocimientos que se generan en la Universidad o desde los ámbitos universitarios que han producido materiales sobre la cultura ranquel, lo hicieran en vocabularios donde la gente común de las comunidades también pudiera acceder porque el área de arqueología y el área de la lingüística, por ejemplo, tienen terminologías y simbologías muy específicas de esas ciencias. Entonces, nosotros quedábamos un poco lejos, sobre todo aquellos que apenas teníamos la lectura y escritura, e incluso los que habíamos tenido la suerte de terminar algún estudio, pero no nos alcanzaba el entendimiento para comprender los textos y las cosas que un lingüista generaba. Por ahí en los cuentos del zorro era muy linda toda la parte teórica que se explicaba en el trabajo que se hacía, pero cuando llegamos a la descripción del cuento y las palabras en la lengua ranquel aparecía, por ejemplo, un Ø con una raya (Ø), que no tenía valor, o todas las frases que decía “ADJ +

VERB”, yo decía: si a mi me cuesta entender, que sé de gramática española y que me puedo imaginar de qué se trata de esto, imagino a alguien de las comunidades que apenas sabe escribir o que directamente ha abandonado sus estudios a temprana edad. Ahí fue cuando nosotros pedimos y ellos tomaron nuestro pedido, tanto Ana como Claudia Salomón Tarquini y gente de otros ámbitos académicos. Decidimos a partir de entonces trabajar en conjunto con otro tipo de materiales. Lo que le decíamos a Ana era que ella había generado muchísimo material para futuros profesores de lengua y que estaba perfecto, pero cuántos de las comunidades íbamos a ser profesores de lengua: muy poquitos. Entonces, decíamos que estaba perfecto que ese material lo hiciera Ana para el dictado de su cátedra, pero también está bueno que fuera accesible en un lenguaje y una escritura para las comunidades, para la gente común de La Pampa o de la Argentina y habla hispana, pero que no supiera o tuviera grandes conocimientos de lingüística. Así fue que nosotros empezamos un proyecto muy lindo que fue el *Manual de la lengua ranquel*.

A la vez también surgió la otra parte de conocer al ser humano tras el académico. Ana en ese sentido es una persona con carácter muy fuerte, firme, pero a la vez, empezamos a charlar un poco más de nuestras vidas, de contar un poco más de su familia, y eso nos acercó más aún. Y Ana ya no tenía problema en corregirme algo que yo estuviera haciendo mal, y lo mismo me pasaba a mí en pedirle algo sin necesidad de tener ninguna discusión. Lo hablamos simplemente en contexto de mesas de trabajo, de cariño y la informalidad que surge a través de la amistad al ya conocernos.

En una palabra, nosotros, Daniel y yo trabajamos muchos años con Ana para el rescate la lengua, y también fijar pautas para los que vienen. De algún modo dejar audios, grabaciones, escrituras para que, si en algún momento la comunidad ranquel toma una decisión de revitalizarla de forma conjunta, tenga herramientas y trabajos bien hechos, elaborados con seguridad sobre la lengua. Las recopilaciones que fuimos haciendo fueron algo muy lindo porque las experiencias nuevas de trabajar con micrófono, con cámaras, con computadoras, con audios, eso también para nosotros fue bastante novedoso. A la par, Ana tenía muchísimas conexiones con personas importantes en distintos ámbitos y también logramos tener, gracias a ello, acercamiento con gente que enseñaba segundas lenguas para que colaborara el manual y, a la vez, me ayudaba con el dictado de clases, para trabajar segundas lenguas un poco mejor que como lo veníamos haciendo. Hasta ese momento —y lo reconozco— lo que hacíamos era escribir en pizarrones, tomar pronunciación, pero no nos daban los tiempos, estamos en una parte más bien de rescate pero no elaborábamos mucha didáctica para

enseñar, a través de juegos, de diferentes formas, una lengua. Simplemente tratábamos de hacerlo con un pizarrón y con palabras, a pronunciar y tal vez, a memorizar; así que con estos trabajos encontramos otra oportunidad.

Ana no sólo contribuyó y contribuye hasta el día de hoy en la recopilación y la revitalización de la lengua; sino también en mejorar las prácticas de enseñanza que ya había, por lo menos en mi caso y en el de Daniel, y eso es por demás valioso. La comunidad ranquelina le debe a Ana Fernández Garay el haber dado el ejemplo de lo que es arremangarse y ponerse a trabajar en el rescate de una lengua. Nosotros, sinceramente, no hubiéramos tenido la misma llegada, ni las mismas herramientas, ni la misma capacidad de formar equipo para el *Manual*, como sí lo hizo Ana Fernández Garay, con Claudia Salomón Tarquini en la parte histórica. Realmente Ana tuvo este trabajo enorme porque uno se imagina las cosas una vez que están escritas, pero fueron hechas en poco tiempo y en realidad cada capítulo, cada lección, cada trabajo lleva muchísimo repaso, una correcta redacción y a veces nosotros de eso no nos encargábamos.

Así que para mí la capacidad de Ana era también en el área de coordinar equipos de trabajo y gestionar el presupuesto para llevar a cabo los proyectos: imprimir ejemplares de un libro, hacer grabaciones o cómo crear una página o juegos interactivos en una página no son cosas de fácil diseño o baratas. Entonces, para nosotros fue una suerte haber logrado el entendimiento y el trabajo con la querida y estimada Ana Fernández Garay.

Hoy nosotros podemos decir que caminamos por la vida con montones de herramientas: con manuales, con audios, con juegos, con formas de trabajar, con ideas que ya aprendimos con ella. Así que en mi nombre personal y de mi comunidad Rosa Moreno Mariqueo, y también me animo a decir que del 99,9% del pueblo nación ranquel no tenemos más que agradecimiento para su trabajo. Describir lo que en algún momento para nosotros parecía imposible fue posible gracias a su trabajo y su gestión.

Así que de mi parte eso decirle *lamngen* “hermana”, porque se lo merece; decirle *mañum chaltun* “muchas gracias”; tenerla presente para nuestra rogativa, para que ella siempre esté en nuestra memoria como con su sabiduría, acompañado a los maestros ranqueles que logramos vincularnos con la sociedad académica gracias a ese puente que se construyó. Al principio con algunas diferencias y discusiones, pero después con el trabajo arduo y continuo se logró afirmar y hoy en día son los pilares del rescate de la lengua ranquel en nuestra provincia, así como en las provincias de la región central de la República Argentina y las provincias aledañas. En todos estos lugares se usan nuestros manuales, que pueden descargarse gratuitamente.

Y ahí hago hincapié en lo último que quiero destacar de Ana que es el trabajo desinteresado y honrado en el manejo de fondos y dinero para el proyecto, lo cual me consta a mí personalmente. Si teníamos alguna alguna rendición de movilidad, de boleta, todo lo hacíamos de una forma tan transparente que daba gusto, y a la vez, eficiente, porque nosotros tuvimos que viajar muchísimos kilómetros y jamás nos faltaron las comidas correspondientes o combustible para nuestros autos. Siempre todo tuvo una coordinación perfecta y si alguna vez faltó algo, Ana no dudó en ningún momento de poner de su bolsillo para que nosotros, que por ahí contábamos con menos recursos, viajáramos desde más distancia, llegáramos y estuviéramos cómodos. Quiero rescatar entonces esa arista de humildad y honestidad y el trato con respeto a los ancianos ranqueles.

Recuerdo haber escuchado historias acá en la comunidad y la zona de Colonia Emilio Mitre donde con mucho cariño se acuerdan de ella. También cuando tuvo alguna posibilidad de traerle algún aporte económico y retribuirle [a la gente] el tiempo que ellos estaban tratando de grabar y de rescatar la lengua, lo hizo y la gente la recuerda con mucho cariño. Verdaderamente, Ana tiene un oído envidiable para poder transcribir las palabras de la lengua ranquel, una verdadera lingüista que supo ponerle símbolos a la complejidad de la pronunciación de las lenguas, en este caso, de la lengua ranquel.

Creo que con esto he hecho y dicho lo que pienso sobre Ana, con respecto al trabajo con el pueblo ranquel y el rescate y el conocimiento de la lengua.





# Encuentros en el proceso de recuperación de la lengua tehuelche en Santa Cruz

---

Marcela Alaniz  
Consejo Provincial de Educación, Santa Cruz

Mariela Eva Rodríguez  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad de Buenos Aires

Nuestras trayectorias como antropólogas se cruzaron en el año 2007, cuando ya llevábamos tiempo trabajando con los pueblos originarios en la Patagonia austral. En un contexto en el que convergieron el deseo de algunas personas tehuelches de aprender la lengua de sus ancestros y nuestras intenciones de colaborar para que así sea, la creación de la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe en el Consejo Provincial de Educación de la provincia de Santa Cruz, a fines del 2010, generó el terreno propicio para la formalización del “Proyecto de Revitalización de la Lengua Tehuelche”<sup>1</sup>, entre sus primeras líneas de acción. Este proyecto ha sido diseñado e implementado *por, para y con* el pueblo tehuelche de Santa Cruz y, en consecuencia, se nutrió de numerosas conversaciones y la participación activa de sus protagonistas.

Las investigaciones de Ana Fernández Garay fueron referencia insoslayable mientras indagábamos sobre otras experiencias de recuperación lingüística e íbamos construyendo la biblioteca para poner a disposición la bibliografía existente sobre la temática. Las numerosas y extensas charlas con Ana nos permitieron mejorar la propuesta, conocer aspectos de la lengua y precisar cuáles serían los siguientes pasos. Finalmente, en 2011 concretamos los primeros talleres, en los que participaron las comunidades tehuelches Camusu Aike, Dela Zetken y Kopolke. En los primeros encuentros, de los muchos que tuvimos, Ana informó cuáles eran los sonidos distintivos de la lengua y explicó que algunos no tenían grafía en castellano. Como el Alfabeto Fonético Internacional (AFI) no resultaba sencillo, las y los participantes consensuaron un alfabeto a partir de recrear varias

---

1 El PRLT fue formalizado mediante la Resolución CPE N° 2558/11.

opciones. Un ejemplo del dinamismo de estas decisiones lo constituye la escritura del nombre mismo de la lengua que fue cambiando y, desde hace unos años, se escribe *aonekko* 'a'ien; forma que varía ligeramente en relación al término *aonek'o* 'a'yen que figura en los materiales impresos.

Entre quienes motorizaron el proyecto fueron fundamentales el compromiso de Dora Manchado y su interés en que la gente joven de la comunidad Camusu Aike pudiera aprender la lengua. Fue su interpelación y su deseo manifiesto de que “la lengua no se pierda” lo que impulsó las acciones necesarias para concretarlo —ya que en ese momento solo podía conversar con su hermana María y con José Manco, quienes fallecieron poco después. Ella había conocido a Ana en la década del ochenta y, posteriormente, colaboró en la traducción de registros de audio realizados por el lingüista Jorge Suárez en los sesenta. En los últimos años volvieron a trabajar juntas en la transcripción de un conjunto de grabaciones que había realizado la lingüista francesa Martine Delahaye. Tempranamente, Ana insistió en la necesidad de que las personas interesadas en recuperar la lengua se juntasen periódicamente, para lo cual sugirió que Dora asistiera a la oficina de la Modalidad. Ella aceptó con gusto la invitación y, desde allí hasta el final de su vida en 2019, mantuvo la cita. Dora recordaba a Ana con mucho cariño; la valoración positiva de la lengua de su pueblo favoreció la conexión con sus propias memorias y, a su vez, movilizó el deseo de recordar y enseñar sus conocimientos.

Las investigaciones de Ana y las numerosas publicaciones que donó a la Modalidad —entre las que se destaca el diccionario tehuelche-castellano— nutrieron las bases del proyecto y siguen siendo fuente de consulta permanente. A estos textos se sumaron las grabaciones registradas entre hablantes de la lengua y sus traducciones, así como también materiales destinados a la enseñanza. Ana tuvo siempre una excelente predisposición y generosidad para articular con los lingüistas interesados en sumarse al proyecto, así como para responder consultas que suelen llegar a la oficina. Agradecemos a María Emilia Orden y a Marisa Malvestitti por darnos la oportunidad de compartir nuestro agradecimiento a Ana por la intensa energía dedicada en los primeros años del proyecto, por el respeto ante las divergencias y por el afecto recíproco que nos reúne desde hace muchos años.

---

# **Tipología lingüística de lenguas amerindias**

---



# Relaciones de complemento en dos variedades de toba habladas en Formosa (guaycurú, Argentina)

---

María Belén Carpio  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de Nordeste

Raúl Eduardo González  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de Nordeste

## Introducción

De acuerdo con Givón (2001a: 39), los complementos verbales son cláusulas que funcionan como argumentos sujeto u objeto de otras cláusulas. Según este autor, existe un isomorfismo sistemático entre los planos semántico y sintáctico de la complementación, que implica dos dimensiones paralelas: a) semántica, relacionada con la integración de los eventos (vínculo referencial, temporal y espacial); b) sintáctica, relacionada con la integración clausal (unión de cláusulas). Esta última dimensión refiere a la integración de la cláusula según el grado de colexicalización de los dos verbos, la codificación de uno o dos grupos de relaciones gramaticales, la morfología verbal finita o su ausencia en el verbo núcleo de la completiva. Siguiendo lo propuesto por Cristofaro (2003), hacemos referencia a relaciones de complemento, antes que a cláusulas. Estas relaciones de complemento se refieren al vínculo entre dos eventos<sup>1</sup>, codificados, a su vez, en dos cláusulas que no necesariamente poseen una relación jerárquica entre sí, más bien una de ellas (la principal) implica a otra (la dependiente). Existen lenguas, como las dos variedades de toba aquí analizadas, donde la cláusula dependiente en una relación de complemento no funciona como argumento del predicado principal. La perspectiva funcionalista permite

---

1 Cristofaro (2003: 25) utiliza el término *states of affair*, acuñado desde la Gramática Funcional (Siewierska, 1991; Dik, 1997 en Cristofaro, 2003), como un hiperónimo que incluye términos comúnmente referidos como “eventos”, “estados”, “situaciones”, etc. En este trabajo, traduciremos el término *states of affair* como “eventos” sin restringirlo a situaciones dinámicas.

incluir ambos casos, tanto cuando la cláusula dependiente es un argumento del predicado principal como cuando tiene un status sintáctico diferente.

En este trabajo, iniciamos el análisis, en clave comparativa, de las relaciones de complemento establecidas por predicados modales, desiderativos, de percepción, de conocimiento y de decir en toba del centro-este y toba del oeste de Formosa.<sup>2</sup> Primero, describimos el corpus analizado y las dinámicas de contacto interétnico, con especial foco en los tobas orientales y occidentales, en la región del Gran Chaco; segundo, mencionamos los estudios previos acerca de cláusulas complejas en distintas variedades de toba; tercero, contrastamos distintas perspectivas teórico-metodológicas de análisis de las construcciones complejas y nos detenemos en la descripción del enfoque funcionalista propuesto por Cristofaro (2003), en el que basamos nuestra investigación; cuarto, analizamos las relaciones de complemento modal, desiderativa, de percepción, de conocimiento y de decir en toba del este y del oeste y comparamos los datos, sobre todo en lo que respecta al uso o no de complementizador, al tipo de complementizador seleccionado vinculándolo al grado de integración semántica entre los eventos y al alcance de la negación en el verbo principal; finalmente, incluimos reflexiones finales y líneas de investigación a futuro.

## Corpus

Hasta fines del siglo XIX, los tobas estaban organizados en grupos cazadores-recolectores nómades que migraban estacionalmente a través de la región chaqueña (noreste de Argentina, centro-sur de Paraguay, y sudeste de Bolivia). Con la ocupación de sus territorios por fuerzas militares argentinas entre 1884 y 1912, y la colonización subsiguiente, los tobas fueron violentamente forzados a instalarse en forma sedentaria y a trabajar en obrajes madereros, en la agricultura y la ganadería, y en ingenios azucareros. En la provincia de Formosa, se ubican principalmente en el sureste (Departamentos Pilcomayo y Laishí, y Formosa capital), en el centro (Departamentos Pilagá, Pirané y Patiño) —donde habitan mayoritariamente grupos pilagá—, y en el noroeste (Departamentos Maticos y Bermejo) (Fabre, 2009: 81-86; Wright, 2002: 62-63).

Las principales diferencias etnohistóricas entre los grupos tobas de Formosa, es decir entre los “tobas orientales” o *takshik* y los “tobas occidentales”, “tobas del oeste” o *ñachilamole’k* —como los denominan los pilagá—, radican tanto en los grupos indígenas con los que entablaron

---

2 Nos referiremos a los tobas del este y centro-este de Formosa y su lengua como “toba del este” y a los tobas del oeste de Formosa y su lengua como “toba del oeste”.

relaciones de alianza y guerra como en la naturaleza del contacto con la población blanca o criolla. Los tobas orientales fueron enemigos de grupos makás y pilagás. Los tobas del oeste, por el contrario, fueron aliados de los pilagás, estableciendo matrimonios interétnicos e intercambios económicos de diverso tipo, además de establecer relaciones con otros grupos tobas hacia el norte de su territorio, en lo que actualmente es Bolivia. Por su parte, los tobas occidentales junto a los pilagás se enfrentaban a los chulupies o nivaclés que ocupaban la franja izquierda del Pilcomayo, río arriba de sus territorios. Por otro lado, la región oriental de la provincia de Formosa fue objeto de exploración e intentos de ocupación por parte de los españoles ya desde los siglos XVII y XVIII por medio de diversas estrategias como ser: ocupación militar, fundación de pequeñas ciudades agrícolas y establecimiento de misiones jesuíticas. El oeste de la provincia, en cambio, permaneció durante mucho tiempo inexplorado y fuera de los circuitos económicos hasta mediados del siglo XX. A diferencia de los tobas del este, los tobas del oeste tuvieron que enfrentarse y competir con otros grupos étnicos dentro de su propio territorio (Mendoza y Wright, 1989: 245). Las diferentes dinámicas de contacto de los pueblos tobas de Formosa con otros pueblos indígenas y con la población criolla, permiten explicar la mutua ininteligibilidad entre hablantes de toba del este y centro-este de Formosa y del oeste de la provincia, y la mutua inteligibilidad entre hablantes de toba en el este y centro-este de Formosa y en la provincia de Chaco, por un lado, y entre los tobas del oeste formoseño y los pilagás, por otro (Carpio, 2012; González, 2015).

El trabajo de campo se llevó a cabo en tres comunidades de la provincia de Formosa: (i) *Nam Qom*, barrio periurbano situado a 11 kilómetros de la ciudad de Formosa; (ii) Ex colonia secular Bartolomé de las Casas, ubicada a 8 kilómetros de la ciudad de Comandante Fontana (Departamento Patiño), en el centro-este, y (iii) Vaca Perdida (Departamento Bermejo), comunidad ubicada a 50 km al norte de la ciudad de Ing. G. N. Juárez (Formosa), al oeste de la provincia. En todos los casos, hemos trabajado con hablantes bilingües toba-castellano, adultos mayores de 20 años y ancianos, que poseen el idioma indígena como primera lengua.

En total, el corpus que analizamos para este trabajo asciende a 10 horas de texto libre oral de carácter narrativo. Los textos fueron traducidos con consultantes de referencia y segmentados morfema a morfema. Estos relatos orales (historias de vida, relatos históricos, comentarios, etc.) han sido obtenidos a pedido de los investigadores o bien inducidos a partir de un estímulo audiovisual que actúa como disparador para el hablante. Cabe resaltar que abordamos las relaciones de complemento exclusivamente a

partir de textos narrativos, descartando las frases elicitadas, ya que los resultados obtenidos a partir de ese método resultan ficticios y de escasa validez cuando se trata de cláusulas complejas que involucran a dos o más verbos en su forma finita.

## Antecedentes

Los estudios referidos a las cláusulas complejas en toba son escasos, y la mayoría de ellos enfocados en las variedades habladas en la provincia de Chaco. Entre los antecedentes se encuentra el trabajo de Messineo y Cúneo (2009/2010), que define y establece diversos tipos de construcciones seriales simétricas, de acuerdo con las funciones sintácticas que desempeñan los argumentos comunes a los verbos en serie, y el alcance de los adverbios y los marcadores aspectuales como diacríticos para definir la serialización. En el trabajo de Messineo (2010), la autora se propone describir las estrategias de serialización, complementación y coordinación —sindéticas y asindéticas— desde una perspectiva general que considera las nociones más prototípicas de coordinación y subordinación y los mecanismos formales que establecen diferencias entre cláusula simple y cláusula compuesta. Censabella y Carpio (2009/2010) abordan tipos de coordinantes en un corpus oral de hablantes tobas de Chaco. Además, podemos mencionar los trabajos que abordan las cláusulas relativas como los de Carpio y Censabella (2012) y Messineo y Porta (2009); así como los de González (2010, 2013) que se proponen el estudio de construcciones multiverbales más cercanas a las seriales “asimétricas”. En cuanto a la variedad hablada en el este de Formosa, ubicamos el artículo de González (2016) en el que se analiza y compara las construcciones de verbos seriales simétricas y asimétricas. Además de los antecedentes mencionados, en González (2015) se abordó de forma preliminar las cláusulas complejas en toba del este de Formosa, aportando mayor profundidad en el estudio de las construcciones seriales simétricas y asimétricas y sus diferencias, aunque sin profundizar sus rasgos distintivos con respecto a otros mecanismos como la coordinación asindética o la complementación paratáctica. En lo que respecta al toba del oeste, las relaciones de complemento han sido analizados de manera incipiente por Carpio (2012) y, específicamente, las relaciones desiderativas han sido descritas como la expresión de un estadio sincrónico, intermedio en un proceso de coalescencia del verbo desiderativo principal y el verbo dependiente en Carpio (2014). Construcciones complejas introducidas por verbos manipulativos, en el marco de la causativización perifrástica, fueron analizadas, en clave comparativa, en las variedades de toba habladas en Formosa (González y Carpio,



2017) y en mbyá-eyiguayegui y toba del oeste (González Breard y Carpio, 2019). Por otro lado, en Carpio y González (2017) revisamos las distintas estrategias morfosintácticas de codificación de evidencialidad y modalidad epistémica en ambas variedades de toba habladas en Formosa, desde la perspectiva tipológico-funcional. Dicho trabajo incluyó el análisis de una forma fosilizada del verbo ‘decir’ y el uso de adverbios de modalidad epistémica en el toba del este; así como el uso de formas demostrativas más el prefijo *ho-* en la variedad occidental.

## Discusión teórica

El fenómeno de la complejidad o la unión de cláusulas ha recibido profunda atención en los estudios lingüísticos debido a la variedad de enfoques que pueden adoptarse, así como la diversidad de construcciones incluidas dentro de estos mecanismos. En líneas generales, sin embargo, pueden resumirse dos grandes perspectivas teóricas de abordaje, que en sí mismas no implican una dicotomía sino más bien enfoques complementarios y más o menos válidos o aplicables de acuerdo con las características de la lengua en estudio:

- i. La perspectiva binaria, que proponen autores como Longacre (2007) y Haspelmath (1995), establece dos categorías a partir de las cuales la unión de cláusulas puede ser analizada como fenómenos de coordinación o de subordinación. Implica criterios como la dependencia —imposibilidad de la cláusula de existir de forma independiente— y la incrustación de la cláusula —es decir, cuando está inserta dentro de otra cláusula como constituyente de la misma y es de carácter adjetival, nominal o adverbial lo cual corresponde a cláusulas relativas, completivas y adverbiales, respectivamente. Constituye un abordaje que asume un criterio básicamente sintáctico y establece relaciones jerárquicas entre cláusulas independientes y dependientes incrustadas.
- ii. El continuum de complejidad, en cambio, es un enfoque propuesto por autores como Haiman y Thompson (1984), Lehmann (1988) y Givón (2001a; 2001b; 2009). Desde esta perspectiva, los tipos de cláusulas no son analizados en términos de oposiciones binarias sino en base a un conjunto de diversos rasgos morfosintácticos. En este sentido, una expresión lingüística compleja puede aproximarse más o menos a un tipo —coordinación o subordinación— dependiendo de la presencia o ausencia de algunos de esos rasgos en la cláusula.
- iii. La noción de subordinación como un tipo de cláusula, generalmente dependiente o incrustada, limita o reduce las posibilidades de analizar

la subordinación en términos funcionales. Si bien el enfoque desde el continuum propone una mirada alternativa a la estrictamente binaria, también brinda centralidad al tipo de cláusula y a los rasgos morfosintácticos de dependencia entre dos polos de coordinación y subordinación.

Concebir la subordinación como dependencia sintáctica o incrustación, implica que muchas lenguas sean consideradas como carentes de dicho mecanismo por no poseer cláusulas que formalmente cumplan con tales requisitos, es decir, formas gramaticalizadas para expresar correlación entre eventos dependientes o vinculados entre sí. En este sentido, proponemos una perspectiva esencialmente funcionalista de la subordinación, en línea con la propuesta de Cristofaro (2003). Así, la subordinación es concebida a partir de la relación cognitiva entre dos eventos, en la cual uno de ellos es autónomo mientras que el otro se subsume y es determinado por el primero. El evento autónomo resulta pragmáticamente aseverado mientras que el dependiente es no-aseverado. Este enfoque permite concebir la subordinación en términos funcionales, independientemente del tipo de cláusula o estructura mediante las cuales se codifique translingüísticamente, ya que todas las lenguas tienen la posibilidad de expresar la subordinación como una relación semántica asimétrica entre dos eventos. En este sentido, todo evento concebido como dependiente puede incluirse dentro de tres relaciones básicas: complementación, adverbiales y relativas.

Metodológicamente, el enfoque funcional de la subordinación propone dos parámetros mayores de comparación de la codificación del evento dependiente: la estructura verbal (finito vs. no-finito) y la codificación de los participantes. Si la asimetría cognitiva se manifiesta también en la estructura morfosintáctica, entonces la cláusula codificada como dependiente debe exhibir reducción de algún tipo. La base de comparación está dada por cualquier tipo de cláusula declarativa simple que pueda existir por sí misma en la lengua, y aquella que ocurre en contextos de subordinación. La aplicación de esta metodología nos permitirá avizorar si el mecanismo de codificación de la cláusula dependiente (en términos funcionales) es de tipo balanceado o degradado. Desde esta perspectiva funcionalista, más que cláusulas de complemento, nos referiremos a “relaciones de complementación” para definir el vínculo entre dos eventos en el cual uno de ellos determina o condiciona la existencia del otro. Desde un enfoque más tradicional, como el de Noonan (2007), esta relación particular entre dos eventos es lo que conduce a concebir la complementación como un tipo de cláusula que funciona como argumento del verbo. En este sentido, es que se establece la distinción entre cláusulas de complemento que codifican la

cláusula dependiente por medio de un morfema o afijo denominado “complementizador” y aquellas en las cuales se omite dicho elemento, definidas como “paratáticas”.

Como sostiene Noonan (2007: 55-58), el uso de un complementizador junto a un determinado tipo de complemento no está necesariamente gramaticalmente condicionado sino que puede depender de factores pragmáticos o del tipo de verbo que toma complemento. A su vez, el mismo tipo de complemento puede poseer distintos significados, por ejemplo respecto del grado de credibilidad de la información codificada en el evento dependiente, según el complementizador con el que ocurre.

Los verbos que toman complementos, de acuerdo con Cristofaro (2003: 113-115), poseen distintas implicancias entre el evento principal y el dependiente en lo que respecta a:

- i. Referencia temporal: en los verbos de fases, el evento dependiente se encuentra predeterminado respecto de dos puntos temporales, el que precede y sigue inmediatamente el punto temporal del evento principal. En los predicados de percepción, los eventos principal y dependiente son simultáneos. La referencia temporal del evento dependiente es irrelevante cuando se trata de verbos modales y desiderativos, y no ocurren implicancias temporales entre los eventos ligados en los verbos de conocimiento, de actitud proposicional ni de decir.
- ii. Valor aspectual o constitución temporal interna de las situaciones: es relevante en los verbos de percepción, manipulativos y de fases, los cuales asignan un valor aspectual fijo a la situación dependiente. El evento percibido es imperfectivo, es decir se está llevando a cabo en el momento en el que acto de percepción tiene lugar. En verbos manipulativos como hacer (*make*), el evento dependiente es considerado globalmente como resultado del acto de manipulación, sin referencia a su constitución interna, es decir, es visto como perfectivo; en cambio, el valor aspectual es irrelevante en otros verbos manipulativos, como por ejemplo ordenar (*order*). En verbos de fases, el valor aspectual del evento dependiente está predeterminado respecto del punto temporal que precede y sigue inmediatamente al punto temporal del evento principal. El valor aspectual es irrelevante en los verbos modales y desiderativos. Cuando se utilizan verbos de conocimiento, de actitud proposicional y de decir, los eventos vinculados pueden tener cualquier valor aspectual.
- iii. Valor modal: cuando se trata de verbos que expresan manipulación exitosa, como hacer (*make*), y de percepción, el evento dependiente es factual, es decir que efectivamente tuvo lugar. El contenido

proposicional codificado como objeto del verbo de conocimiento que toma complemento es factual. Cuando se trata de verbos de actitud proposicional y de decir que toman complementos, el contenido proposicional que representa al objeto de los mismos es presentado como no-factual, es decir puede ser realizado pero el hablante no posee evidencia para codificarlo como realizado o no-realizado. El valor modal es irrelevante en los verbos modales y desiderativos.

- iv. Participantes: cuando se trata de verbos modales, el evento principal y el dependiente comparten participantes. La entidad que está llevando a cabo el evento resultado de la manipulación es la misma que es afectada por el acto de manipulación. La entidad que se encuentra en una fase determinada con respecto al desarrollo de un evento es la misma que lo está llevando a cabo. Cuando se trata de verbos desiderativos, de percepción, de conocimiento, de actitud proposicional y de decir, los eventos dependiente y principal pueden compartir participantes o no.

En lo que respecta a la integración semántica de los eventos, siguiendo a Cristofaro (2003: 121-122), de acuerdo con el grado decreciente de la misma, los verbos que toman complementos pueden ordenarse de la siguiente manera: verbos de fases-verbos modales-verbos manipulativos (hacer (*make*))-verbos manipulativos (ordenar (*order*))-verbos desiderativos-verbos de percepción. Los verbos de conocimiento, de actitud proposicional y de decir no implican integración semántica entre los eventos relacionados puesto que no codifican relaciones entre dos eventos, sino entre un evento (que describe al predicado que toma complemento) y un contenido proposicional.

## **Análisis de los datos**

Analizamos los verbos modales, desiderativos, de percepción, de conocimiento y de decir que codifican el evento principal en el corpus. Los tipos de verbos son definidos, en términos generales, de acuerdo a lo planteado por Cristofaro (2003) y Noonan (1985).

### ***Modales***

Las relaciones modales se refieren al dominio de la modalidad deóntica, es decir codifican habilidad, obligación o permiso. Por ejemplo, en inglés *must, can, may, be able, etc.*

*Toba del este*

Como se mostró en González (2015), el verbo de modalidad *ishet* ‘poder’ (que codifica el evento principal) (1) se muestra en una forma fosilizada y ya no exhibe flexión de persona, sino que se inmoviliza en tercera evidenciando un proceso de gramaticalización. En este sentido, resulta también relevante analizar su coocurrencia con el complementizador *da* —isomórfico con el demostrativo ‘parado’—, en una forma también fijada y que anula la posibilidad de coexistencia con otro complementizador.

- (1) *nache i-shet [da i-widawg-?a na gom]*  
 COORD 3I-poder DPA 3I-llegar-AL DAC gente toba  
 ‘Entonces, puede que llegue hasta los tobas’. {IR:23}

En (2) se observa en plenitud el proceso de gramaticalización de ‘poder’, ya que introduce una completiva donde aparece el mismo verbo, pero junto al índice de tercera persona tipo II *n-* y el prefijo de pasiva impersonal *qa-*.

- (2) *nache ishet [da qa-n-shet [da*  
 COORD 3I-poder DPA PIMP-3II-poder DPA  
 ‘Entonces puede que pueden
- qa-Ø-kole-ta-peget so na?aq]]*  
 PIMP-3I-dar vueltas-NPROG-IT.DIR<sub>2</sub> DAL día  
 dar vueltas (andar libremente) aquel día’. {GF:7}

### *Toba del oeste*

Cuando el verbo *-aqanté?et* ‘poder’<sup>3</sup> codifica el evento principal, cada uno de los verbos recibe flexión de persona y número aun cuando coincidan los participantes en ambos eventos. Siempre ocurre el complementizador *da?* —isomórfico con el demostrativo ‘parado’—, independientemente de si se encuentra bajo el alcance de la negación (3) o no (4).

- (3) *ma? ha?=h-aqanté?et [da? h-adánqatagan kéagay-k l-?aqták]*  
 ADV NEG=II-poder DPA II-copiar wichí-M 3POS-palabra  
 ‘Ya no podía copiar el idioma de los wichís’. {HP1:5}
- (4) *da? y-ogon-ék idyáttagayk má?te*  
 DPA IPOS-pillar-P.M gato del monte ADV  
 ‘Cuando mi presa era gato del monte,

3 Este verbo es traducido al español por los hablantes de toba del oeste como ‘poder’ o ‘alcanzar (con el sentido de lograr algo)’.

*h-aqanté?et* [da? h-a?wó y-apelá?]  
 II-poder DPA II-hacer IPOS-calzado  
 'podía comprar mi calzado'. {HP4:16}

## Desiderativos

En las relaciones desiderativas se expresa el deseo de parte un experimentante de que el evento dependiente sea realizado por él mismo o por otro participante. Por ejemplo, en inglés *want* (excluye la posibilidad de que el evento dependiente haya tenido lugar en el pasado), *wish* (se asume que el evento dependiente no ha tenido lugar), *hope* (no posee implicancias respecto de la realización del evento dependiente), etc.

### *Toba del este*

En (5) el verbo *-shetayke* 'querer' ocurre con flexión de persona y número e introduce la cláusula de complemento que puede funcionar como una cláusula declarativa simple en la lengua. En la cláusula que codifica el evento dependiente, el argumento más parecido al paciente (P) es pronominal, se antepone al verbo, como es la regla en la lengua. Por tal motivo, el complementizador *da* no antecede directamente al verbo, sino que se antepone al pronombre de primera persona plural.

(5) *ka shiyagawa n-shetayke* [da qomi? y-apal-agat ]  
 DNP persona 3II-querer DPA 1PL 3I-borrar-CAUS  
 'Esa persona quiere borrarlos a nosotros'. {IR:27}

### *Toba del oeste*

En un trabajo previo, Carpio (2014) analiza el uso sincrónico de los lexemas *hetáke* y *hétake*. El primero de ellos es un verbo pleno con flexión de primera persona singular tipo I<sup>4</sup> con el significado de 'busco' más una frase nominal que expresa al argumento P (6a). El segundo, invariante según persona y número, ocurre junto a complementos verbales que codifican el evento dependiente deseado sin complementizadores (6b). Además, el lexema *hétake* posee un significado de futuro. En este sentido, las construcciones "*hétake* 'querer' (invariante según persona y número) + complemento verbal (con flexión de persona y número)" pueden expresar un estadio sincrónico, intermedio de gramaticalización del verbo desiderativo

4 Los distintos tipos de índices pronominales en toba del oeste de Formosa son descriptos en Carpio (2012: 103-131).

principal, en el cual aún ocurre como un lexema pero sin flexión de persona ni número.

- (6) a. *h-etáke chágadáy*  
 1I-buscar doca  
 ‘Busco doca (fruta, *Morrenia odorata*)’. {EC2:11}
- b. *hétake [y-ayáten gaʔ qad-ʔaqták]*  
 querer 3I-saber DNP 1PL.POS-palabra  
 ‘Quiere saber nuestro idioma’. {TS18:1}

## Percepción

Las relaciones de percepción se refieren a la manera en que un experimentante percibe la ocurrencia de un evento codificado en el complemento. Por ejemplo, en inglés *feel, see, hear*, etc.

### *Toba del este*

Cuando se codifica un evento de percepción, es frecuente el uso de la pasiva impersonal en el verbo de la cláusula principal, así como la ausencia de complementizador para introducir el evento dependiente (7)-(8). Las construcciones dependientes pueden funcionar como cláusulas declarativas simples en la lengua.

- (7) *qa-y-atawa-ʔa [d-aw-agan a-na lotagañi]*  
 PIMP-3I-escuchar-AL 3I-zumbar-AGT F-DAC mosca  
 ‘Escuchan que zumba la mosca’. {JC:46}
- (8) *qa-y-metee-tak [qayqa i-lew]*  
 PIMP-3II-mirar-PROG EXISTNEG 3I-morir  
 ‘Estaban mirando que no está (no hay), murió’. {JC:73}

La ocurrencia de estos verbos y su coexistencia con la pasiva impersonal pueden deberse al tipo de relato en el que aparecen más frecuentemente. En este caso, se trata de un relato sobre la cacería de dos víboras gigantes. Desde el momento que el criollo se da cuenta de la existencia de las víboras hasta su acecho y cacería, se codifican muchos eventos de percepción. Al mismo tiempo, dado que el hablante remite a una historia que le fue contada pero que no presencié directamente, surgen los usos de la pasiva impersonal.

### *Toba del oeste*

En (9) ocurre el verbo de percepción principal *qadʔoyáʔ* ‘tenemos miedo de algo’, ocurre negado, seguido del complementizador *gaʔ* —isomórfico con el demostrativo ‘ausente’— y el verbo que codifica al evento dependiente con marcación de persona, número y aspecto. Dicho verbo puede ocurrir como una cláusula declarativa simple en la lengua.

- (9) *haʔ=qad-ʔóe,*                      *haʔ=qad-ʔoy-áʔ*                      [*gaʔ*  
NEG=1PL.CE-tener miedo              NEG=1PL.CE-tener miedo-AL              DNP  
‘No tenemos miedo, no tenemos miedo al que

*d-alematá-tak]*  
3I-estar enojado-PROG  
se está enojando’ {EC9:100}

## Conocimiento

En las relaciones de conocimiento se describe un estado o un proceso de adquisición de conocimiento acerca de un contenido proposicional (codificado en el evento dependiente) de parte de un experimentante. Por ejemplo, en inglés *know*, *understand*, *realize*, etc.

### *Toba del este*

En (10) se observa el uso de la forma “para que” en español, luego del verbo de conocimiento, para introducir la cláusula de complemento. Si bien el uso del complementizador podría orientar la lectura hacia una cláusula de propósito, es necesario tener en cuenta que se trata de hablantes bilingües que han aprendido el español en contextos informales y cuyo uso se limita a la interacción con interlocutores no indígenas. En este sentido, la cláusula es emitida en medio de un discurso moral, en el que la hablante expresa que los misioneros religiosos les enseñaron que la persona tiene que trabajar. Por ello, la cláusula dependiente es una completiva ya que no expresa propósito sino que codifica el argumento P, es decir lo que es enseñado. Este fenómeno es regular en hablantes bilingües con baja competencia en español; en muchos casos las completivas se introducen directamente con préstamos de la lengua dominante y, en ocasiones, no adaptados a sus usos canónicos.

- (10) *qomiʔ qa-y-pagagen-ke* [*para ke ka shiyagawa d-eʔen-tagan]*  
1PL      PIMP-3I-enseñar-PLP    para que    DNP    persona    3I-trabajar-NPROG.AGT  
‘A nosotros nos enseñan que la persona trabaja’. {EG:28}



### *Toba del oeste*

El verbo *-ayáten* ‘saber’ ocurre inmediatamente contiguo a la cláusula de complemento, sin complementizador, ya sea que los eventos compartan (11a) o no participantes (11b). La cláusula que codifica al evento dependiente puede ocurrir como tal de manera independiente en la lengua.

- (11) a. *qamá?*    *dy<á>?*    *qad-api-dí*    *wo?*    *y-ayáten*  
COORD    DACOS<PL>    1PL.POS-abuelo-PL    EXIST    3I-saber  
‘Y nuestros antepasados eran los que sabían

[*y-ayín*    *mañík*]  
3I-disparar un arma    suri  
disparar con arma al suri (*Rhea americana*). {EC6:50}

- b. *aw-ayáten* [*am*    *n-oqopitá*]  
2I-saber    2SG    3II-amar  
‘Sabés que él te ama’. {OP9:4}

En cambio, cuando el verbo de conocimiento *-ayáten* ‘saber’ ocurre negado se selecciona el complementizador *ga?* (12).

- (12) *ha?*=*h-ayáten*    [*ga?*    *yáchin*    *Ø-chiyogodá?age*]  
NEG=1I-saber    DNP    realmente    3I-venir.DIR<sub>1</sub>  
‘No sé realmente de dónde venían’. {HP5:10}

### *Decir* (utterance)

Las relaciones de decir describen un proceso de transferencia de información iniciado por un agente y dirigido hacia un oyente que puede ser implícito o explícito. Pueden expresar citas directas —para mencionar lo dicho por otro(s) e implican solo un evento— o indirectas —describen el contenido de lo dicho por otro(s) e implican dos eventos: el que describe la proposición (dependiente) y el hecho de que alguien dijo algo (principal)—. Por ejemplo, en inglés *say*, *tell*, etc.

De acuerdo con Cristofaro (2003), el reporte directo no debería ser tomado en cuenta a la hora de analizar las relaciones de complemento, dado que no se trata de dos eventos sino de un único evento que habilita la cita directa de las palabras dichas por alguien más en otro contexto y momento distinto al de la enunciación. No obstante, puede darse el caso de que determinada lengua solamente posea el mecanismo de cita directa, o bien las citas indirectas

ocurran de manera muy aislada, como resulta en el toba del este y del oeste de Formosa. De este modo, la posibilidad de alternancia entre cita directa e indirecta en verbos de decir, que se expresarían con sus correlatos morfosintácticos de “cláusula incrustada” o “completiva paratáctica” se desdibuja.

### *Toba del este*

Cuando los verbos de decir introducen citas directas (13) o indirectas (14) no se utilizan complementizadores.

- (13) *seʔeso doqshe-lʔek Ø-ʔeteg-a-lo so qom-lasheʔ*  
 DDAL criollo-GENT.M 3I-decir-AL-PL.P DAL toba-GENT.PL  
 ‘Ese criollo dijo a los tobas’

*qa-way-ʔ naʔa ha-Ø-wenaga-ñi-ta*  
 2PLI-querdarse-2PLI ID PIMP-3I-hacer silencio-AB-NPROG  
 ‘Quédense acá haciendo silencio’. (JC:72)

- (14) *Ø-ʔeʔe-ta [ha-Ø-ziʔoq ka n-maʔ]*  
 3I-decir-NPROG NEG-3I-ver DNP 3POS-casa  
 ‘Dice que no se veía su casa’. (EG:3)

### *Toba del oeste*

Cuando ocurren verbos de decir, las cláusulas ocurren yuxtapuestas, sin complementizador, tanto en citas directas (15)-(16) como indirectas (17).

- (15) *qamáʔ daytenáq qamáʔ Ø-ʔétak ñoqolq-á Ø-nák heyaga-di-pí*  
 COORD n. propio COORD 3I-decir niño-PL 3I-venir persona-PL-COL  
 ‘Entonces, *Daytenáq*, entonces, dijo: –muchachos, ahí viene la gente’. {EC6:86}

- (16) *qamáʔ d-ohé diʔ wayqálagadi ñoqol-q-á*  
 COORD 3I-hablar DACOS n. propio joven-M-PL  
 ‘Entonces, habló *Wayqálagadi*: –jóvenes, viene

*Ø-ná-ʔña heyaga-di-pí*  
 3I-sentarse-AB.AL persona-PL-COL  
 ‘la gente’. {EC9:77}

- (17) *qalágaha Ø-ét-pegí [y-ágalatak hétake Ø-ké-wo]*  
 COORD 3I-decir-IT 3I-estar apurado/a querer 3I-ir-INT  
 ‘Pero dijo que estaba apurada, que se quiere ir a su casa’. {OP11:28}

## *Tipos de verbos, complementizadores y negación*

A partir del análisis de los datos, observamos que el uso o no de un complementizador se relacionaría más con el tipo de evento o semántica del verbo principal, antes que con rasgos morfosintácticos de las cláusulas que los codifican. Los elementos que denominamos complementizadores no funcionan a nivel de la jerarquía entre cláusulas, es decir, estableciendo que la dependiente es “subordinada” ya que posee la misma estructura que cualquier otra cláusula simple. De los datos que reunimos, hasta el momento, deducimos que el uso o ausencia del “complementizador” se vincula con el tipo de relación entre los dos eventos de la complementación. Antes de establecer una jerarquía de subordinación, nos brinda información acerca de un vínculo más fuerte o necesario entre estos dos eventos, por ello es más frecuente que ocurra en las cláusulas donde el verbo principal es modal o desiderativo. En las relaciones modales, en ambas variedades de toba, ocurre *da~da?* —isomórfico con el demostrativo ‘parado’— entre las cláusulas, independientemente de si el verbo principal es afirmado o negado, y, en toba del este, también en las relaciones desiderativas. En toba del oeste, en las relaciones desiderativas, el verbo principal se encuentra en un proceso de gramaticalización y no ocurre complementizador. En estos dos tipos de relaciones la integración semántica entre los eventos es más estrecha que en las relaciones de percepción en las cuales no ocurre complementizador u ocurre *ga?* —isomórfico con el demostrativo ‘ausente’— cuando el verbo principal se encuentra negado. En las relaciones de conocimiento y de decir no se vinculan dos eventos sino un evento y un contenido proposicional. En las primeras, en toba del este, es posible recurrir, por ejemplo, a un complementizador del español como *para que*, mientras que, en toba del oeste, ocurre *ga?* entre las cláusulas solo cuando el verbo principal es negado. En las segundas, no ocurren complementizadores y por ello, desde la noción más tradicional, dichas completivas pueden denominarse paratácticas.

En esta instancia de la investigación, proponemos, a modo de hipótesis, que el uso de *ga?* como “complementizador”, en toba del oeste, estaría condicionado por el alcance de la negación codificada en el verbo principal (3), (9) y (12). El uso interclausal de *ga?* ‘demostrativo ausente’ cuando ocurre el negador *ha?* en la cláusula principal encabezada por verbos que, por su valor modal, implican que el evento dependiente —predicados de percepción— o el contenido proposicional —predicados de

conocimiento— es factual (realizado), podría estar vinculado al carácter no-realizado que confiere la negación a la proposición<sup>5</sup>.

A su vez, se observaron dos procesos de gramaticalización en curso en los verbos principales de relaciones modales en toba del este y desiderativas en toba del oeste.

## Reflexiones finales

En el corpus analizado, resulta complejo distinguir entre cláusulas con complementizador y paratácticas, perspectiva más cercana a la visión binaria de la subordinación, y que pone más bien el foco en el tipo de cláusula. Entendemos que el análisis debe considerar mayor o menor fusión eventual y los mecanismos morfosintácticos que permiten hacer visibles esas relaciones. Dado que el mecanismo de balance predomina en la relación funcional en la subordinación en ambas variedades de toba, podemos afirmar que, al menos en la complementación, no se observan estructuras de subordinación o incrustación en el sentido tradicional. En consecuencia, la perspectiva funcional de la subordinación nos permite dar cuenta de las relaciones entre eventos, sin reducir la mirada al tipo de cláusula. A lo largo de este trabajo hemos dado un primer paso, en clave comparativa, describiendo los tipos semánticos de verbos en los que pueden ocurrir relaciones de complemento, la ausencia/presencia y tipos de complementizadores. En futuros trabajos, profundizaremos el análisis de la selección del complementizador en función del valor afirmativo/negativo de la cláusula principal, el tipo de verbo que toma complemento y procesos de gramaticalización en curso.

### Abreviaturas

1, 2, 3 (primera, segunda y tercera persona); AB (direccional ‘abajo’); ADV (adverbio); AGT (agentivo); AL (alativo); CAUS (causativo); CE (cambio de estado); COL (colectivo); COORD (coordinante); DAC (demostrativo ‘acercándose al centro deíctico’); DACOS (demostrativo ‘acostado’); DAL (demostrativo ‘alejándose del centro deíctico’); DDAL (demostrativo duplicado ‘alejamiento’); DIR<sub>1</sub> (direccional ‘meta’); DIR<sub>2</sub> (direccional ‘meta humana’); DNP (demostrativo ‘ausente’); DPA (demostrativo ‘parado’); EXIST (existencial afirmativo);

5 Vidal y Klein (1998, p.189-199) analizan, en pilagá y toba, el uso del clasificador *gaʔ-ka* dentro de las frases nominales de cláusulas de complemento introducidas por verbos de modalidad, de cognición/decir y de manipulación como una estrategia de refuerzo pragmático del significado de irrealis que imprimen estos verbos a la construcción compleja. Sin embargo, las autoras no describen construcciones en las que el complementizador mismo sea *gaʔ-ka*. En los ejemplos que proporcionan, la mayoría en pilagá, el complementizador es *daʔ*.

EXISTNEG (existencial negativo); F (femenino); GENT (gentilicio); I, II (índice pronominal tipo I y II); ID (identificador demostrativo); INT (locativo ‘interior’); IT (iterativo); M (masculino); NEG (negación); NPROG (aspecto ‘no progresivo’); P (argumento más parecido al paciente); PIMP (pasiva impersonal); PL (plural); POS (poseedor); PROG (aspecto ‘progresivo’); SG (singular).

## Referencias bibliográficas

- Carpio, M. B. (2012). *Fonología y morfosintaxis de la lengua hablada por grupos tobas en el oeste de Formosa (Argentina)*. Múnich: Lincom Europa.
- Carpio, M. B. (2014). Relaciones desiderativas en toba del oeste de Formosa (Argentina). *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 11, pp. 109-119.
- Carpio, M. B. y M. Censabella. (2012). Clauses as noun modifiers in Toba (Guaycuruan). En B. Comrie y Z. Estrada Fernández (Eds.), *A typological overview to relative clauses in languages of the Americas* (pp. 173-190). Amsterdam: John Benjamins.
- Carpio, M. B. y R. E. González. (2017). Evidencialidad y modalidad epistémica en dos variedades de toba habladas en Formosa (Argentina). *Lexis*, 41(1), pp. 121-147.
- Censabella, M. y M. B. Carpio. (2009/2010). Tipos de coordinantes en toba. *Amerindia*, 33/34 (Volumen temático: Las lenguas del Chaco. Estructura de la cláusula y relaciones interclausales), pp. 289-306.
- Cristofaro, S. (2003). *Subordination*. Oxford: Oxford University Press
- Fabre, A. (2009). Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas, tercera parte: Los guaykurú. *Suplemento Antropológico*, 41(2), pp. 7-132.
- Givón, T. (2001a). *Syntax. A functional-typological introduction*, Vol. II. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Givón, T. (2001b). *Syntax. A functional-typological introduction*, Vol. I. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Givón, T. (2009). *The Genesis of Syntactic Complexity*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- González, R. E. (2010). Verbos seriales en toba (familia guaycurú). En M. Censabella y R. E. González (Comps.), *Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia* (edición digital). Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- González, R. E. (2013). Construcciones multiverbales en toba (familia Guaycurú). En A. Fernández Garay, M. Censabella y M. Malvestitti

- (Eds.), *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas* (pp. 73-89). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- González, R. E. (2015). *Estudio fonológico y morfosintáctico de la lengua toba hablada en el este de la provincia de Formosa (Argentina)*. Múnich: Lincom Europa.
- González, R. E. (2016). Construcciones seriales simétricas y asimétricas en toba del este de Formosa (Argentina). *Signo & Seña*, 30, pp. 53-72.
- González, R. E. y M. B. Carpio. (2017). Causativización perifrástica en toba del este y oeste de la provincia de Formosa *Íkala. Revista de Lenguaje y Cultura*, 22(3), pp. 439-454.
- González Breard, J. M. y M. B. Carpio. (2019). Causativos perifrásticos en dos lenguas guaycurúes: mbayá-eyiguayegui y toba del oeste de Formosa. Ponencia presentada en el III Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y IX Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica. Identidades dinámicas III: Perspectivas actuales sobre las lenguas, La Plata, Argentina.
- Haiman, J. y S. A. Thompson. (1984). Subordination. *Proceedings of the Tenth Annual Meeting of Berkeley Linguistic Society*, 10, pp. 510-523.
- Haspelmath, M. (1995). The converb as a cross-linguistically valid category. En M. Haspelmath y J. Ekkehard König (Eds.), *Converbs in Cross-linguistic Perspective* (pp. 1-56). Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- Lehmann, C. (1988). Towards a typology of clause linkage. En J. Haiman y S. A. Thompson (Eds.), *Clause combining and Grammar discourse* (pp. 181-225). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Longacre, R. E. (2007). Sentences as Combinations of Clauses. En T. Shopen (Ed.), *Language Typology and syntactic description*, Vol. II (pp. 372-420). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mendoza, M. y P. Wright. (1989). Sociocultural and economic elements of the adaptation systems of the Argentine Toba: the Nacilamolek and Taksek cases of Formosa Province. En S. Shennan (Ed), *Archaeological approaches to cultural identity* (pp. 242-257). London: Unwin Hyman.
- Messineo, C. (2010). Coordinación, complementación y serialización en toba (Flia. guaycurú) ¿Qué marca la diferencia? En M. Censabella y R. E. González (Comps.), *Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia* (edición digital). Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

- Messineo, C. y A. Porta. (2009). Cláusulas relativas en toba (guaycurú). *IJAL*, 75(1), pp. 49-68.
- Messineo, C. y P. Cúneo. (2009/2010). Construcciones seriales en toba (guaycurú). *Amerindia*, 33/34 (Volumen temático: Las lenguas del Chaco. Estructura de la cláusula y relaciones interclausales), pp. 217-248.
- Noonan, M. (1985). Complementation. En T. Shopen (Ed.), *Language Typology and Syntactic Description, Vol. 2 2: Complex Constructions* (pp. 42–140). Cambridge: Cambridge University Press.
- Noonan, M. (2007). Complementation. En T. Shopen (Ed.), *Language typology and linguistic description. Vol. 2: Complex constructions* (pp. 52-150). Cambridge: Cambridge University Press.
- Vidal, A. y H. E. M. Klein. (1998). Irrealis in Pilagá and Toba? Syntactic versus pragmatic code. *Anthropological Linguistics*, 40(2), pp.175-198.
- Wright, P. (2002). “Ser católico y ser evangelio”: tiempo, historia y existencia en la religión toba. *Revista Anthopológicas*, 13(2), pp. 61-81.





# El kakán y los apellidos diaguitas: una aproximación lingüística

---

Antonio E. Díaz-Fernández  
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

## Objetivos

Es propósito de este trabajo un acercamiento al extinto kakán, idioma del pueblo diaguita, desplazado de su territorio a raíz de la conquista española acaecida en el siglo XVI. Se pretende sistematizar los exiguos datos que se pueden inferir del corpus base de este estudio, los apellidos de este origen étnico. Se pretende identificar morfos que se repiten en los antropónimos y posibles morfemas. Asimismo, se intenta acercarse a la fonología del kakán, aunque de una manera tentativa, insegura e hipotética; a partir de la grafía se puede inferir qué modos y puntos de articulación tenía el sistema fonológico de esta lengua originaria, otrora hablada en un vasto territorio. No se pretende hacer consideraciones léxico-semánticas, dado que se carece de una fuente de datos de esta naturaleza, excepto un puñado de términos traducidos en la documentación de la época de la conquista.

## Introducción

En este trabajo se consideran apellidos diaguitas correspondientes al área de extensión de esta etnia antes de la invasión hispana. Se parte de los antropónimos documentados en cinco provincias del Noroeste Argentino (NOA): Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero y La Rioja. Asimismo, se incluye en esta región el N.O. de la provincia de Córdoba, zona en la que fueron reubicados algunos grupos de este origen étnico. Para el lado occidental de los Andes se incluyen antropónimos actuales de este origen en la Región de Atacama. Se tomó como corpus las listas presentadas en diferentes trabajos que se ofrecen sistematizadas en el anexo.

## *El idioma kakán*

El kakán, cacán, caca o kaká, era la lengua de los pueblos designados con los etnónimos genéricos de diaguitas, pulares, calchaquíes y quilmes. Estas etnias se extendían desde el sur de la actual Salta hasta el norte de San Juan, y, desde el río Dulce hasta el otro lado de la cordillera andina, incluyendo la región de Copiapó. Sobrevivió, posiblemente, hasta finales del siglo XVII (Chamberlain, 1912: 505; Tovar, 1961: 31). En la literatura académica también se utilizaron etnónimos para designar a esta lengua, tales como calchaquí (Chamberlain, 1912: 503; Mason 1950: 303), catamarqueño (Brinton, 1942: 292) y diaguita (Loukotka, 1968: 275). La única descripción que se hiciera de ella, obra del jesuita Alonso de la Bárcena, no se imprimió y el manuscrito se perdió (Tovar, 1961: 31; Nardi, 1979: 2).

Por falta de conocimiento del sistema de esta vernácula no es posible su clasificación genética aunque algunos lo hayan intentado. Mason (1950: 302) y McQuown (1961: 58, 93) lo colocan dentro un *Ataguitan stock*. Castellví y Espinoza Pérez (1958: 193) lo insertan en la familia Vilela, que ellos establecen. Asimismo, no es posible identificar variedades de esta lengua. Loukotka, sin fundamentos, enumera ocho lenguas en su “*Diaguit stock*” y variedades dialectales de tres de esas supuestas vernáculas (1968: 275-276). Dado el proceso de quechuización que estaba en marcha en el momento de la invasión hispana, no se profundizó su aprendizaje; además la iglesia colonial prefirió el quechua como instrumento de su prédica. Esta gran carencia pone al investigador en una situación sumamente difícil en el intento de llegar a algunas conclusiones sobre esta lengua, pero no por ello se debe abandonar la búsqueda.

## *El corpus de estudio*

Los antropónimos diaguitas, que se utilizan como corpus de este estudio, se han tomado de cuatro trabajos de investigación publicados entre 1931 y 2011, que corresponden a ambas vertientes de los Andes, y, que a continuación se detallan:

- a) Cabrera (1931) dedicó parte de su obra a la onomástica de pueblos originarios. Uno de los libros de este sacerdote incluye antropónimos, topónimos y etnónimos del antiguo Tucumán. En este trabajo, ordenado como un diccionario, el autor da una breve reseña del portador del nombre indígena. También aparecen antropónimos quechua, que el autor no aclara.

- b) Montes (1965) presenta información y antropónimos registrados en documentos existentes en el Archivo Histórico de Córdoba y coincide en gran parte con Martín (1963). Este autor cita apellidos de padrones de las jurisdicciones de Londres y la Rioja (1963: 17-22) y de los pulares de Salta (1963: 24-25). Asimismo, Montes incluye entre los apellidos algunos antropónimos quechua.
- c) Martín (1963) presenta una copiosa lista de apellidos originarios tomados de documentos existentes en (i) el Archivo Histórico de Córdoba, se trata de empadronamientos, ajustes y reconocimiento de deudas y quejas contra encomenderos, correspondientes a las provincias de Córdoba y La Rioja; (ii) Archivo General de Santiago del Estero; (iii) empadronamientos inéditos correspondientes a Tucumán facilitados por M. Morinigo a la autora. La lista de antropónimos que presenta Martín (1963) incluye apellidos diaguitas, mocovíes y otros del área andina (quechua, aymara y atacama). Martín, equivocadamente, incluye como autóctonos antropónimos peninsulares. También aparecen topónimos de otras áreas de América, tales como Cusco, Managua (sería raro que refiera a una ciudad centroamericana, tal vez sea un caso de homofonía), Paraguai, Peru y Tarija. Asimismo, aparecen etnónimos, como Atacama y Calchaquí, utilizados como apellidos. Resulta extraño que esos fueran onomásticos diaguitas, tampoco se debe ignorar que la costumbre de usar apellidos era de los invasores peninsulares, que devino en una imposición a los pueblos originarios de Abya Yala (América).

Si bien Martín (1963) explicita algunos apellidos como hispanos, confunde otros como originarios, y los transcribe en mayúscula como lo hace con los antropónimos autóctonos. De este modo, esta autora presenta apellidos:

- (i) vascos: Acho, Anachuri, Apaza, Aramayo, Aroca, Carte, Labayen, Olarte y Santucho (Sarramone, 2007).
- (ii) galaicos: Galán, Lera y Lula (Muñoz Molina, 1996).
- (iii) de otras regiones de la península ibérica: Cuéllar, Garzón, Ladino, Luna, Naranjo, Olibar, Pulga, Soto, Crudillo y Basilisco (Muñoz Molina, 1996).

Hay que tener en cuenta que tempranamente, ya en el siglo XVI, algunos apellidos ibéricos fueron adoptados por los originarios, por ello los listados solían aclarar si la filiación étnica del portador de ese antropónimo era “español”, “indio” o “mestizo” (Montes, 1965: 27-28).

- d) Ortega Caro y Pizarro Arce (2011) presentan una lista, no tan copiosa, de apellidos originarios y alóctonos en la población diaguita actual en la Región de Atacama, Chile.
- e) Lagos Altamirano y Cortés Lutz (2011) presentan una lista de antropónimos de la población diaguita de Atacama, en la que se reconocen variantes gráficas y se intenta la traducción de algunos.

## Antroponimia vernácula

En cuanto a apellidos registrados en los padrones y demás documentos, no todos son atribuibles a la lengua de los diaguitas, ya que aparecen algunos de otro origen étnico también. Aunque esos apellidos alóctonos fueran portados por diaguitas o por familias mixtas se puede ver claramente su origen quechua o aymara. En ciertos casos se especifica lugar de origen y se aclara “indio/-a atacama”, “indio/-a foráneo”. Por otro lado, en los territorios de frontera diaguita, como Santiago del Estero, es más difícil identificar morfos y secuencias fónicas, que presentan menor similitud con el resto de las áreas de esta etnia. En este caso podría tratarse, de variedad local, de transferencias por contacto o de sustrato, hechos poco posibles de comprobar, ya que las otras lenguas colindantes con esa área también se extinguieron sin ser documentadas, como el sanavirón y el indamás.

## *Antropónimos no pertenecientes al pueblo diaguita*

- a) Antropónimos quechua  
En las listas presentadas como corpus en el que se basa este artículo aparecen lexemas de la lengua oficial del incanato. En algunos casos la adaptación gráfica se aleja de la fonología del quechua, e.g. *Apu* ~ *Apo* [apu ~ apo], *Cocha* [qotʃa], *Guasca* [waska], *Ynga* ~ *Ynca* ~ *Inga* [inka], *Pampa* [pampa], *Puca*[puka], *Pucapuca* [pukapuka], *Puma* [puma], *Quinza Cruz* [kimsa], *Sachacuchi* [satʃa k<sup>h</sup>utʃi], *Ucumari* [ukumar].
- b) Antropónimos aymara  
Aparecen unos pocos apellidos de este origen, tales como: Condori, Mamani.
- c) Antropónimos atacama  
Respecto de estos onomásticos, no se los incluye en este artículo porque se explicita su pertenencia a otra etnia, e.g. Cata, Chachagua, Chayle, Tarcay, Taucay, Yapura, todos apellidos atacamas.

## *Antropónimos diaguita*

En Anexo se enumeran los antropónimos atribuibles a los pueblos diaguitas. El material se presenta organizado por jurisdicciones, siguiendo la bibliografía utilizada como corpus para este estudio.

### **Aspectos lingüísticos**

A partir del análisis del corpus se pretende identificar mínimos rasgos de esta lengua extinta, obviamente, de manera hipotética y con mucha inseguridad, ya que no hay datos que permitan su comprobación o bien los mismos son exigüos. En este caso se está en una situación peor que la de las lenguas de la Iberia previa a la invasión romana, que cuentan con textos, pero sin mayores datos, situación sobre la que García Alonso comenta:

En la Hispania Antigua hay lenguas de textos abundantes y filiación desconocida o altamente dudosa (ibérico, tartésico). Con ellas los lingüistas se sienten frecuentemente como un humilde curandero frente a un *bypass* coronario de un paciente al borde de la muerte sobre la mesa de operaciones. Desesperados y paralizados por la duda, por la inseguridad. (García Alonso, 2009: 167).

En los siguientes apartados se presentan los datos sobre el sistema fonológico que se pueden inferir y se intenta explorar en su morfología.

### *Aspectos fonológicos*

Los comentarios sobre el kakán llevan a pensar que esta lengua tenía un sistema con fonemas muy diferentes, que resultaban “extraños” para los invasores peninsulares, por ello señalan la dificultad que les representaba articularlos o transcribirlos. Lozano afirma que es “tan gutural que parece no se instituyó para salir a los labios” (1754-55, tomo I: 16) y añade que se “forman sus voces en solo el paladar” (1754-55, tomo I: 47). Esos comentarios hacen pensar que, quizás, el inventario fonológico de esta vernácula incluía series aspiradas y glotalizadas, fricativas palatales sordas, posvelares y uvulares. A partir de los registros antroponímicos analizados se infiere que contaría, tentativamente, con un sistema fonológico como el que a continuación se expone.

### Vocales

Los registros de antropónimos, topónimos y los escasos lexemas con significado conocido muestran un sistema pentavocálico, no obstante el origen de los que escribían debe haber influido en la percepción. No sería fácil saber si el kakán tenía un sistema trivocálico, como el quechua, o si incluía otra vocal que no tuviera correlato en el sistema español. Aunque el sistema contara con cinco vocales, los datos no permiten inferir si se trataba de vocales cardinales, cuál era su altura y punto de articulación, o si alguna de ellas era alófono de otra. El corpus permite inferir la presencia de cinco vocales:

	Anterior	Medio	Posterior
Alto	i		u
Medio	e		o
Bajo		a	

El kakán está situado en el área andina, en la cual tipológicamente no hay vocales del tipo central alta no labializada, como ocurre en mapuzungun y en las lenguas huarpe. Quechua y aymara cuentan con sistemas trivocálicos, kunza y lule-tonocoté han sido registrados con sistemas pentavocálicos, pero no cuentan con la central alta no labializada, por ello es muy probable que el kakán no la tuviera.

### Consonantes

Es posible que el kakán contara con un inventario consonántico de siete modos y siete de puntos de articulación. No se podría asegurar si presentaba series aspiradas y glotalizadas.

**Tabla 1.** Inventario consonántico del kakán

	bilabial	dento-alveolar	alveolar	palatal	velar	uvular	glotal
oclusivas	? [b]p ? p'	? [d]t ? t'			? [g]k ? k'	? q ? q'	? ʔ
fricativas	f		s	ʃ ʒ	x	?χ	
africadas				tʃ ?tʃ'			
nasales	m	n		ɲ			
laterales			l	ʎ			
vibrantes			r				
semicons.	w			j			

- a) Posiblemente, esta lengua incluía la oclusiva glotal /ʔ/, que evidenciaría una h intervocálica en ciertas posiciones, ya que no puede ser inmotivada su presencia en esos contextos:

*Quispa ha* [kispʔa], *Camanha* [kamanʔa], *Vehí* [weʔi], *Ychaa ~ Ychaha* [itʔaʔa], *Yohata* [joʔata]

- Nardi (1979: 5-6) cree que el grafema h podría representar una laríngea /h/, pero para la época de la invasión hispana esta letra ya no se pronunciaba en español. Es más probable que representara la oclusiva glotal /ʔ/, pues al oído español le sonaría más como una separación o corte fónico y la h les habría sido funcional a esta percepción, mientras que hubiera sido menos probable que usaran un diacrítico o un dígrafo.
- b) El dígrafo *xll* podría representar una secuencia de fricativa palatal (/ʃ/) seguida de lateral palatal (ʎ), correspondiente a sílabas diferentes, e.g. una en posición posnuclear y la otra prenuclear. Pero tal vez podría ser la representación de una fricativa palatal sorda /ʃ̥/, e.g. *Ympaxlli* (/impaxʎi/ o /impaʃi/). Se postula esta interpretación pensando que esta grafía sería el intento de representar lo más parecido a la percepción de los hispanos. Así parece ocurrir en el caso de la lengua mochika o yunga, en la que se utiliza este dígrafo para un fonema, al que su autor, Fernando de la Carrera, explica cómo articularlo y explicita “se ha de pronunciar (...) pegada la lengua al paladar; de manera que por un lado y el otro de la boca salga el sonido de la primera letra vocal” (Carrera, 1939 [1644]: 11). Esta explicación demuestra que no es una secuencia, sino un fonema, que posiblemente fuera el caso del kakán.
- c) Los grafemas dobles quizás indican oclusivas glotalizadas, ya que su ocurrencia no puede ser inmotivada. Dos letras iguales reflejarían lo que, tal vez, se percibiera como un esfuerzo fónico: *Vtti*, *Cchamaico*. Los comentarios de Lozano y Techo, arriba citados, hacen pensar que hubo tal serie, porque esas articulaciones, extrañas para los invasores, les haría percibir las como que “se instituyó para salir a los labios” (Lozano, 1754-55, tomo I: 16).

### *Alófonos*

La grafía lleva a hipotetizar la existencia de realizaciones alofónicas de algunas vocales y consonantes.

**Vocales.** Si bien los registros son pentavocálicos, hay evidencia gráfica suficiente que muestra algunas realizaciones alofónicas. Las vocales

altas /i/ y /u/ podrían tener realizaciones alofónicas como [e] y [o], respectivamente, rasgo que coincide con el quechua y, en general, con el área andina:

- a) /i/ - [e]  
 /asapati/: *Asabati* [asabati] ~ *Asabate* [asabate]  
 /pasti/: *Basti* [basti] ~ *Baste* [baste]  
 /tʃaʎimin/: *Challimin* [tʃaʎimin] ~ *Challemin* [tʃaʎemin]  
 /kitʃanki/: *Quichanqui* [kitʃanki] ~ *Quichanque* [kitʃanke]
- b) /u/ - [o]  
 /apankus/: *Abancus* [abankus] ~ *Abancos* [abankos]  
 /tiku/: *Ticú* [tiku] ~ *Tico* [tiko]  
 /tula/: *Tula* [tula] ~ *Tola* [tola]  
 /ulima/: *Vlima* [ulima] ~ *Olima* [olima]

Estos alófonos, incluso, ocurren en el español no estándar de área andina, tanto en el NOA como más al norte. Bien podría ser pervivencia de un rasgo de sustrato del kakán para la zona correspondiente, o de tipología andina en general para toda el área que se extiende hasta Perú.

**Consonantes.** a) Respecto a las oclusivas se observa fluctuación gráfica, ya que un mismo antropónimo aparece escrito con grafemas que representan sordas y sonoras (p/b, t/d, c/g), hecho que sugiere que podría tratarse de alófonos en distribución libre más que complementaria. Por otro lado, las lenguas de esa área no cuentan con oclusivas sonoras en sus inventarios, tales como quechua, aymara, kunza o atacama y lule-tonocoté.

/p/ ~ /b/: *Matapal* ~ *Matabal* [matapal ~ matabal]  
 /t/ ~ /d/: *Quilintay* ~ *Quilinday* [kilintaj ~ kilindaj]  
 /k/ ~ /g/: *Alucan* ~ *Alugan* [alukan ~ alugan]

Pero también esa grafía podría reflejar problemas de identificación frente a posibles series aspiradas/ no aspiradas o, tal vez, rasgo *lenis/fortis*, por parte de los hispanos.

b) La oclusiva velar /k/ en posición posnuclear se realiza también como [x], escrita con g o x, tal como lo testifica la grafía. En esta posición es poco probable que representara una oclusiva sonora, sino más bien una fricativa, en la que g sería una variante gráfica de j:

*Achucta* ~ *Achugta* [atʃukta ~ atʃuxta]



*Chuchicta ~ Chuchigta ~ Chuchigta* [tʃutʃikta ~ tʃutʃixta]  
*Guascayuc ~ Guascayux* [waskajuk ~ waskajux]  
*Paiacto ~ Payajtto ~ Payagto* [pajakto ~ pajaxto]

### *Fonotaxis*

Aquí se intenta esbozar, muy tentativamente, algunos rasgos fonotác-  
ticos a partir de lo que evidencia la grafía de los antropónimos.

**Distribución consonántica.** Los registros muestran que todas las con-  
sonantes tienen posición prenuclear, y, algunas de ellas, posnuclear.

#### a) Oclusivas

Posición prenuclear:

/p/: *Cayampa* /kajampa/, *Matapal* /matapal/, *Puxuya* /puxuja/  
/t/: *Ampata* /ampata/, *Taucay* /tawkaj/, *Timisquilan* /timiskilan/  
/k/: *Camalau* /kamalaw/, *Guacantay* /wakantaj/, *Quilintay* /kilintaj/

Posición posnuclear:

/p/: *Julipca* /xulipka/, *Sopcajan* /sopkaxan/, *Ysop* /isop/  
/t/: *Guananpiti* /wananpiti/, *Moxtit* /moxtit/, *Olotlat* /olotlat/  
/k/: *Callanpac* /kaʎanpak/, *Chauca* /tʃawka/, *Silpiuc* /silpiuk/

#### b) Africadas

/tʃ/: *Achanaqi* /atʃanaki/, *Chauque* /tʃawke/, *Yquichau* /ikitʃaw/

No se observa su ocurrencia en posición posnuclear.

#### c) Fricativas

/f/: *Cafissa* /kafisa/, *Chafa* /silkan/, *Fimaña* /sopkaxan/  
/s/: *Silcan* /silkan/, *Sopcajan* /sopkaxan/, *Yamsala* /jamsala/  
*Gualimas* /walimas/, *Singaschac* /sinkastʃak/, *Yauantas* /jawantas/  
/x/: *Julipca* /xulipka/, *Majan* /maxan/, *Tolaxe* /tolaxe/  
*Anquixchach* /ankixtʃiatʃ/, *Sipuxca* /sipuxka/, *Sunquiyax* /sunkijax/,  
*Ycasax* /ikasax/

La fricativa labiodental parece que no ocurre en posición posnuclear,  
ya que no hay ningún registro de ello en la antroponimia utilizada como  
corpus.

#### d) Laterales

Ocurren en posición prenuclear y posnuclear.

- /l/: *Alomin* /alomin/, *Liquimai* /likimaj/, *Vlima* /ulima/  
*Chafil* /tʃafil/, *Matabal* /matapal/, *Silcan* /silkan/  
/ʎ/: *Billimpai* /piʎimpaj/, *Llacaua* /ʎakawa/, *Ypallan* /ipaʎan/  
*Capillmay* /kapiʎmaj/, *Samallca* /samaʎka/, *Pacanpall*  
/pakanpaʎ/

#### e) Nasaes

Ocurren en posición prenuclear y posnuclear.

- /m/: *Mallac* /maʎak/, *Vlima* /ulima/, *Ynssama* /insama/  
*Guanimxa* /wanimxa/, *Ycamsau* /ikamsaw/  
/n/: *Alcani* /alkani/, *Chanaua* /tʃanawa/, *Niogasta* /niokasta/  
*Alucan* /alukan/, *Chanapin* /tʃanapin/, *Guachacan* /watʃakan/

A veces esta fluctuación se registra frente a consonante bilabial, hecho que dificulta su interpretación. No se podría saber si la nasal dentoalveolar, escrita como *n*, o la representación con *m*, están motivadas por ser la realización normal del español como consonantes homorgánicas, e.g., *Limpitay* ~ *Linpitay*, *Sigamba* ~ *Siganba*, *Sigambilla*.

La nasal palatal /ɲ/ parece no ocurrir en posición posnuclear.

- /ɲ/: *Ayxña* /aixɲa/, *Camiñay* /kamijaj/, *Fimaña* /fimaja/,  
*Sañicha* /saɲitʃa/

#### f) Vibrante

- /r/: *Bira* /pira/, *Charas* /tʃaras/  
*Chapor* /tʃapor/, *Chocobar* /tʃokopar/, *Quipildor* /kipildor/

Debe haber sido un fonema de baja frecuencia, que ocurre en posición prenuclear en el interior de palabra, pero nunca inicial, y, también en posnuclear. Nardi (1979: 5) dice “la existencia de *r* es dudosa”, pero su baja frecuencia no implica su inexistencia como fonema, ya que los registros gráficos lo testifican.

#### g) Aproximantes (Semiconsonantes)

/w/: *Guachan* /watʃan/, *Savacan* /sawakan/, *Ychouan* /itʃowan/

Este fonema ha sido transcripto con diferentes grafemas, *b*, *gu*, *hu*, *v*.

/j/: *Guascaya* /waskaja/, *Sunquiyax* /sunkijax/, *Yauantas* /jawantas/

Estos dos fonemas no ocurren en posición final de sílaba, excepto en diptongos decrecientes, lo que podría interpretarse como realización alofónica semiconsonántica del segundo elemento:

/aw/: *Anquiyau* [ankijaw], *Camalau* [kamalaw], *Chauque* [tʃawke], *Pauxcha* [pawxtʃa], *Yauquin* [jawkin], *Ycamsau* [ikamsaw], *Yquichau* [ikitʃaw]

/aj/: *Anquillmay* [ankiɬmaj], *Canchay* [kantʃaj], *Chamaico* [tʃa-majko], *Consemay* [konsemaj], *Cuchaiqui* [ku-tʃajki], *Guacantay* [wakantaj]

**Grupos consonánticos.** A diferencia de otras lenguas del área andina, cuya fonotaxis admite solo la estructura V, VC, CV y CVC, el corpus muestra que el kakán poseía grupos consonánticos. Si bien no parecen ser muy abundantes, el corpus deja ver, al menos, oclusivas seguidas de lateral:

/pl/ [bl]: *Capla* [ka.pla], *Guayambli* [wa.jam.bli], *Tamblay* [tam.blaj],  
*Yambli* [jam.bli]

Hay un solo antropónimo que tiene una oclusiva seguida de vibrante /p/, *Priosto*, que probablemente no sea diaguíta, pues este grupo consonántico no aparece en ningún otro apellido, ni tampoco entre los morfos que identifica Nardi (1979: 15-23). Por otro lado, corresponde a la jurisdicción de Santiago del Estero, un área marginal del territorio kakanohablante, y además, zona de contacto lingüístico.

Hay casos de consonantes contiguas, que bien podrían tratarse de grupos o de fonemas pertenecientes a diferentes sílabas:

/tl/: *Olotlat*/o.lo.tlat/ o /o.lot.lat/

/kl/: *Silpitucla*/sil.pi.tu.kla/ o /sil.pi.tuk.la/

**Patrones silábicos.** Los registros muestran que las sílabas del kakán tenían estructura V, VC, CV y CVC. No se puede inferir que tuviera sílabas CCV(C) ni (C)VCC, porque podría tratarse de consonantes finales e iniciales en sílabas contiguas.

V: *Aballay* [a.wa.ʎaj], *Icaño* [i.ka.ɲo], *Ulima* [u.li.ma ~ o.li.ma]  
 VC: *Ampama* [am.pa.ma], *Inquina* [in.ki.na], *Ynsama* [in.sa.na],  
*Uncacha* [un.ka.tʃa]  
 CV: *Fimaña* [fi.ma.ɲa], *Guallama* [wa.ʎa.ma], *Saminta* [sa.min. ta],  
*Utalla* [u.ta.ʎa]  
 CVC: *Cabiltucla* [ka.wil.tuk.la], *Julipca* [xu.lip. ka], *Silpinay* [sil.pi.naj]  
 CCV: *Sapla* [sa.pla], *Ychambli* [i.tʃam.bli]  
 CCVC: *Tamblay* [tam.blaj], *Yamblan* [jam.blan].

Estos dos últimos patrones son menos frecuentes, como se deduce del corpus.

**Fluctuación gráfica.** Posiblemente la fonotaxis española influyó en los escribientes, sumado a una percepción imperfecta de las secuencias fónicas del kakán, hecho que se refleja en la vacilación gráfica, e.g., *Ampama* ~ *Anpama*, *Sigamba* ~ *Siganba*, *Yamsil* ~ *Yansil*. De este modo, posibles secuencias /np/ [nb], /ms/ habrían sido adaptadas a la fonotaxis del español.

#### *Fenómenos fonéticos*

Se detecta y se infiere la ocurrencia de algunos fenómenos fonéticos, que probablemente se deban a la percepción y mala audición de los cronistas y escribas hispanos.

- a) Hipercorrección: se observa en sílabas terminadas en /-aw/ [ao], sin duda bajo la influencia de la terminación de los participios españoles en -ado: *Pachao* ~ *Pachado* [patʃao ~ patʃado]. Seguramente *Capado* de haber sido [kapao ~ ? kapaw].
- b) Epéntesis: se ve en algunos ejemplos, *Alballay* ~ *Avallay* ~ *Aballay*, *Puilpalay* ~ *Puipalay*. No obstante, podría interpretarse como síncope, ya que no es posible conocer la forma original del antropónimo.
- c) Aféresis: posiblemente algunos apellidos sean casos de sustracción inicial de fonemas, e.g. *Eliquitay* ~ *Liquitay*, *Puilpatay* ~ *Puipatay* ~ *Patay*.
- d) Síncope: se ha identificado algún caso de este fenómeno, e.g., *Batolo*, pero podría tratarse de un antropónimo español Bartolo, ya que tempranamente la onomástica de los conquistadores se usaba en la sociedad

indígena. Hay un caso de síncope y metátesis simultánea en *Tamblay* ~ *Talmay*.

- e) Apócope: algunos nombres muy similares evidencian casos de apócope, pero no se podría determinar si era un fenómeno propio del kakán, si era el resultado de una transcripción imperfecta, o si eran formas abreviadas por los hispanos, e.g., *Alquintay* ~ *Alquinta*, *Antilux* ~ *Antilo*, *Calipay* ~ *Caliba*, *Cicumpa* ~ *Cicu*, *Lapan* ~ *Lapa*, *Locoma* ~ *Loco*.
- f) Metátesis: en estos casos no sería tan fácil determinar cuál era la forma original y la alterada, e.g., *Casmaquil* ~ *Camasquil*, *Yocabil* ~ *Yocalibe*.
- g) Cambios fónicos: posiblemente se trata de transcripciones erróneas, pero también podrían reflejar alternancia, e.g., *Abancay* ~ *Amancay*, *Chapilca* ~ *Chepilca*, *Mercanday* ~ *Marcanday* ~ *Marcandey*, *Quilpatay* ~ *Quilpitay*, *Samalca* ~ *Samarca*.

## Aspectos morfológicos

A partir de esta lista de antropónimos se podría identificar algunos morfos, de manera tentativa, algunos de ellos confirmados también por la toponimia. En su gran mayoría aquí se coincide con Nardi (1979: 15-23), pero en este trabajo se los sistematiza y se muestra las unidades significativas en las que aparecen.

### *Morfos que aparecen como primer elemento*

Como el primer elemento de un compuesto, podrían ser radicales, le-xemas o incluso prefijos, pero la falta de datos de este vernáculo no permiten determinarlo:

<i>/aja-/</i> en:	<i>Aya, Ayachi</i> ~ <i>Ayachis</i> ~ <i>Ayachix</i> , <i>Aya Manumo</i>
<i>/alo- ~ alu-/</i> en:	<i>Alomin, Alucan</i> ~ <i>Alugan</i>
<i>/ampama-/</i> en:	<i>Ampama, Ampamasopca</i>
<i>/anka-/</i> en:	<i>Ancaba, Ancacha, Ancalac, Ancali, Ancapil</i>
<i>/anki-/</i> en:	<i>Anquillmay, Anquixchac, Anquiyau</i>
<i>/apu-/</i> en:	<i>Apuntin, Aputienen</i>
<i>/ata-/</i> en:	<i>Ataco, Atalape, Atanco, Atayan</i>
<i>/tjama-/</i> en:	<i>Chamacay, Chamaiaico, Chamapi, Chamapin</i>
<i>/tjamaj-/</i> en:	<i>Chamai, Chamaico</i> ~ <i>Chamayco</i>
<i>/kanta-/</i> en:	<i>Cantama, Camayo</i>
<i>/kapa-/</i> en:	<i>Capabai, Capaiqui, Capancho, Capassi</i>
<i>/kapil-/</i> en:	<i>Cabil, Cabiljulipca, Cabilaba, Cabilcaxa, Cabilmana, Cbiltucla</i>

<i>/kafi-/ en:</i>	<i>Cachinchai, Cachinsepca, Cachisa, Cachiso, Cachisumba, Capincha, Capissa</i>
<i>/kati-/ en:</i>	<i>Catibas, Catimosi, Catinagua, Catinsopca</i>
<i>/kitfa-/ en:</i>	<i>Quichama ~Quichamha ~Quichanha, Quichanque ~Quichanqui</i>
<i>/kiki-/ en:</i>	<i>Quiquina, Quiquinte, Quiquinto</i>
<i>/kili-/ en:</i>	<i>QuilindayQuilintay, Quelindai</i>
<i>/kina-/ en:</i>	<i>Quinape ~Quinapi, Quinhape ~Quinhapi</i>
<i>/laba-/ en:</i>	<i>Labacan, Labayo</i>
<i>/nonan-/ en:</i>	<i>Nonan-Bilinachi, Nonancasbi, Nonancasi</i>
<i>/otfo-/ en:</i>	<i>Ochomil, Ochonga</i>
<i>/paka-/ en:</i>	<i>Pacanichin, Pacañay, Pacanpall</i>
<i>/paʎa-/ en:</i>	<i>Pallauqui, Palyaca, Paiaguaca, Paiaguaima</i>
<i>/saka-/ en:</i>	<i>Sacaia, Sacanai ~ Sacanay, Sacanaya, Sacayan</i>
<i>/saki-/ en:</i>	<i>Saquilan, Saquina.</i>
<i>/sala-/ en:</i>	<i>Salao ~Salau, Salaua, Salaya, Salayan</i>
<i>/sanga-/ en:</i>	<i>Sangaqui, Sangaquix, Sangati</i>
<i>/sapa-/ en:</i>	<i>Sapa, Sapaba, Sapaca, Sapana, Sapaschu, Sapatay</i>
<i>/sibil-/ en:</i>	<i>Sibil ~Zibil, Sibilaba</i>
<i>/silpi-/ en:</i>	<i>Silpiaba, Silpigua, Silpimana, Silpinay, Silpiquilan, Silpitucla, Silpiuc</i>
<i>/sopka-/ en:</i>	<i>Sopcahan, Sopcajan, Sopcala, Sopcayo, Sopcayox, Sopcayuc</i>
<i>/soko-/ en:</i>	<i>Soconba, Soconcho, Socotin.</i>
<i>/tola-/ en:</i>	<i>Tola, Tolaba, Tolaja, Tolaxe, Tolay</i>
<i>/unka-/ en:</i>	<i>Uncabi, Uncacha, Uncachi</i>
<i>/wacha-/ en:</i>	<i>Guachaagua, Guachacan, Guachampa, Guachan</i>
<i>/waka-/ en:</i>	<i>Guacacho, Guacantay, Guacato</i>
<i>/wali-/ en:</i>	<i>Gualinchai ~Guallinchay</i>
<i>/wanan-/ en:</i>	<i>Guananpiti, Guaninqui, Guananza.</i>
<i>/waska-/ en:</i>	<i>Guasca, Guascaya, Guascayuc ~ Guascayux.</i>
<i>/waja-/ en:</i>	<i>Guayahan, Guayama, Guayambli, Guayampa, Guayaquin</i>
<i>/waju- ~ wajo-/ en:</i>	<i>Guayoquilica, Guayuchix, Guayunsa</i>

*Morfos que aparecen como segundo elemento*

Los morfos que van como segundo elemento de una unidad podrían ser morfemas libres combinados en un compuesto, pero otros podrían ser sufijos de diferente naturaleza:

- /-tfaj/ en: *Acanchay, Aquinochay, Banquichay, Cachinchai, Carpanchay, Gualinchai ~ Guallinchay, Guaquinchai ~ Guaquinchay ~ Huaquinchay, Quismachay, Uquinchay, Ypinchay*
- /-kaj/ en: *A(l)bancay, Banchicay, Chamacay, Guanchicay, Huanchiacay, Mellepcay, Milipicay, Silpucay, Tarcay, Taucay*
- /-kilan/ en: *Saquilan, Silpiquilan, Timisquilan*
- /-laj/ en: *Angulay, Guengulay, Puipalay, Tintilay*
- /-ʎaj/ en: *Aballay, Campillay, Singullai ~ Singullay*
- /-ʎka/ en: *Samalca ~ Samallca ~ Samayca, Samilca ~ Samilleca*
- /-maj/ en: *Anquillmay, Capillmay, Chamay, Chillamay, Chullamay, Colimay, Consemay, Liquimai ~ Liquimay, Sillmay, Talmay, Tañomay, Tibilmay, Tolcolmay, Tunculmay, Ysimai*
- /-lucuime/ en: *Challicuime, Pacollicuime ~ Pacolicuime ~ Paculicuime, Paquilicuime*
- /-min/ en: *Alimin, Alomin, Challimen~ Challimin, Colomin*
- /-naj/ en: *Balacnay, Casinai, Colinay, Sacanay, Silpinay, Siquinay, Talinay*
- /-paj/ en: *Billinpai, Calipay, Collabay,*
- /-pka/ en: *Bitupca, CabilJulipca, Julipca*
- /-pil/ en: *Acanpil, Chichivil, Chiochivil, Sibil ~ Zibil, Yocabil*
- /-sopka/ en: *Ampamasopca, Catinsopca*
- /-taj/ en: *Abantay, Alquintay, Asiltay, Chullantay, Cautay, Eliquitay, Guacantay, Liquitay, Marcanday ~ Mercanday, Puyantay, Puipatay, Quilintay ~ Quilinday ~ Quelindai, Quilpatay, Sangotay, Sapatay, Sulantay, Zaranday*
- /-tukla/ en: *Cabiltucla ~ Cauiltucla, Silpitucla*
- /-umajña/ en: *Asaumaña, Umaña*
- /-wa/ en: *Catinagua, Chachagua, Chanaua, Cullaguas, Guachaagua, Llacaua, Silpigua, Ypagua*

### *Morfemas identificados*

Se conoce un escasísimo número de morfemas identificados como tales, de los que Nardi (1979: 11-14) enumera una lista. Como resultado de este estudio se ha podido identificar otros, aun cuando no se delimite fehacientemente su significado.

- *chay* aparece en numerosos antropónimos, pero un hecho importante es su ocurrencia sufijado a Aquino, un nombre español. De modo que *Aquinochay* bien podría ser similar a los morfemas derivativos de los patronímicos hispanos, o quizás algo más genérico, como marca de posesión.
- *lukuime* se identifica solo o en compuestos como *Challicuime*, *Pacollicuime* ~ *Pacolicuime* ~ *Paculicuime*, *Paquilicuime*.
- *sigamba* se encuentra en *Sigamba* ~ *Siganba* frente a *Sigambilla*, que evidentemente incluye el morfema derivativo nominal *-illa* del español. Asimismo, este sufijo aparece en *Crudillo*, una base léxica castellana, lo que muestra que *Sigambilla* es un diminutivo mixto.
- *sopka-* se presenta como primer o segundo elemento en los antropónimos (*Sopcajan*, *Sopcayox*, *Ampamasopca*, *Catinsopca*), hecho que permite identificarlo como un morfema, con ambas posiciones combinatorias, aunque no se posible conocer su significado.
- *umaña* aparece solo o en compuesto *Umaña*, *Asaumaña* hecho que evidencia su independencia morfemática. En los años 1970 he encontrado personas con el apellido Umaño en Brea Pozo, Santiago del Estero.

Finalmente hay que observar que *-gasta* ‘pueblo, poblado’, altamente frecuente en la toponimia también está presente en antropónimos, *Asogasta*, *Chaligasta*, *Guatungasta*, *Niogasta*. En estos casos, un topónimo habría devenido en un antropónimo, indicando, tal vez, el lugar de origen de la persona.

## Conclusiones

Este estudio ha logrado sistematizar mínimamente algunos rasgos de esta lengua vernácula extinguida, probablemente, en el siglo XVII. Si bien el corpus es ínfimo y las transcripciones son vacilantes, con mucha alternancia gráfica, ha permitido llegar a algunas conclusiones que anteriormente nadie las había planteado.

En el nivel fonético-fonológico se ha esbozado tentativamente su inventario fonológico, y se observaron algunos fenómenos fonéticos, en base a lo que la grafía permite inferir. Asimismo, se ha logrado una aproximación a su fonotaxis, por lo menos hasta donde las transcripciones permiten. Ello permitió evidenciar que la fonotaxis del kakán implica la existencia de grupos consonánticos, rasgo que la separa de otras lenguas del área andina.



En el nivel morfológico se han identificado algunos morfemas, aunque no sea posible conocer su significado. Uno de ellos *-chay*: sufijado a un antropónimo español, bien podría ser un derivado patronímico, pero su significado no pasa de ser hipotético. Otros, tales como *lukuime*, *sigamba*, *sopka* y *umaña*, muestran claramente su naturaleza como morfemas, aunque no sea posible conocer su contenido semántico. Algunos de estos no aparecen en la lista de morfos que presenta Nardi (1979), el trabajo con mayor sistematización y rigurosidad lingüística que se había elaborado hasta el momento.

No todos los apellidos que aparecen en los documentos citados son auténticos antropónimos diaguitas, ya que en esas listas se observa algunos claramente quechua y aymara. Dado que los hispanos solían extrañar poblaciones, podrían corresponder a individuos de otro origen étnico establecido entre diaguitas o ser transferencias adaptadas.

Los de Santiago del Estero son los más divergentes. Allí no aparecen las terminaciones ni la mayoría de los morfos que se repiten en los otros territorios de ocupación diaguita. Esto puede implicar diferentes variables, como sustrato, variedad o mestizaje étnico.

Se observa que algunos antropónimos se reiteran en diferentes jurisdicciones, o por lo menos llevan la misma terminación, lo cual evidencia un origen afín. Mientras que los más marginales del área diaguita resultan más difícil de identificarlos como tales. Podrían ser diaguitas o de otro origen étnico, pero de individuos alóctonos, o de personas de ancestría mixta.

Si bien el corpus es muy acotado, ha permitido la sistematización de unos poquísimos rasgos de esta lengua vernácula y queda abierto para una mayor profundización y detalles, hasta que algún día se encuentren los textos perdidos de Bárcena o de los otros clérigos que escribieron sobre esta lengua.

## Referencias bibliográficas

- Brinton, D. G. (1942) [1891]. *La raza americana. Clasificación lingüística y descripción etnográfica de las tribus indígenas de América del Norte y Sur* (Traductor: Alejandro G. Perry). Buenos Aires: Nova.
- Cabrera, P. (1931). *Ensayos sobre etnología argentina. (2a. serie Onomástica Indiana de Tucumán)*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Carrera, F. de la (1939). *Arte de la lengua yunga (1644)*. San Miguel de Tucumán: Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Tucumán.

- Castellví, M. de y L. Espinoza Pérez. (1958). *Propedéutica etnioglotológica y diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Chamberlain, A. F. (1912). The Allentiacan, Boroan, and Calchaquian linguistic stocks of South America. *American Anthropologist*, 14, pp. 499-507.
- García Alonso, J. L. (2009). “Las lenguas indoeuropeas prerromanas en el noroeste peninsular”. *Palaeohispánica. Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, 9 (Número dedicado a Actas do X Colóquio Internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-Hispânicas), pp. 163-174.
- Lagos Altamirano, D. y G. Cortés Lutz. (2011). *Texto lexicográfico de la lengua kakán presente en la Región de Atacama*. Iquique: Instituto de Estudios Andinos ISLUGA, Universidad Arturo Pratt.
- Loukotka, Č. (1968). *Classification of South American Indian Languages*. Los Ángeles: University of California.
- Lozano, P. (1754-1755). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández / del Supremo Consejo de la Inquisición.
- Martín, E. H. (1963). *Apellidos indígenas documentados en los archivos provinciales del noroeste argentino*. Buenos Aires: Departamento de Lingüística y Literaturas Clásicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Mason, J. A. (1950). Part 3. The languages of South American Indians. En J. Steward (Ed.), *Handbook of South American Indians, vol 6 Physical Anthropology, Linguistic and Cultural Geography of South American Indians* (pp 157-317). Washington: Bureau of American Ethnology.
- Montes, A. (1965). Encomiendas de indios diaguitas documentados en el Archivo Histórico de Córdoba. *Revista del Instituto de Antropología*, 2-3(1961-64), pp. 7-29.
- Muñoz Molina, T. (1996). *El enigma de los nombres y apellidos. Su origen y significado*. Buenos Aires: Ediciones Lidium.
- Nardi, R. L. J. (1979). El kakán, lengua de los diaguitas. *Sapiens*, 3, pp. 1-33.
- Ortega Caro, C. y A. Pizarro Arce. (2011). *Apellidos indígenas y no indígenas en la población Diaguita de la Región de Atacama*. Iquique: Instituto de Estudios Andinos ISLUGA, Universidad Arturo Pratt.
- Sarramone, A. (2007). *Apellidos vascos americanos*. Buenos Aires: Biblos Azul.
- Tovar, A. (1961). *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires: Sudamericana.

## Anexo

### 1. Jurisdicción de Tucumán

Los siguientes documentos, que abarcan desde 1688 a 1797, incluyen padrones de pueblos y encomiendas, en los que se registran apellidos autóctonos y escasos hispanos (Martín, 1963: 56-70). Entre los primeros aparecen algunos quechua, atacama y un padrón de una reducción de abipones, los cuales no se consideran en este análisis.

#### 1.1. Padrones del pueblo de Chiquiligasta

- a) Padrón del 24 de septiembre de 1688: Ascala, Cochanguí.
- b) Padrón del 13 de agosto de 1711: Chalin.

#### 1.2. Padrón del pueblo de Jalapa (28 de septiembre de 1688): Chalpa.

#### 1.3. Padrón del pueblo de Ampata y Ampatilla (28 de septiembre de 1688): Ampata, Iamán.

#### 1.4. Padrón del pueblo de Simoca y Belicha (1 de octubre de 1688): Chique, Tico.

#### 1.5. Padrón del pueblo de Famaillá

- a) Encomienda del maestro de campo Juan Núñez de Avila (6 de octubre de 1688): Angayo, Sacayán.
- b) Encomienda de Teresa Ludueña (23 de julio de 1711): Incaio, Sacaia.

#### 1.6. Padrón del pueblo de Amaycha:

- a) Encomienda de Francisco de Abreu y Figueroa (1688): Chafa, Olicaso.
- b) Jurisdicción de San Miguel de Tucumán (1711): Casinai, Consemay, Chau, Liquimai, Majan.

#### 1.7. Padrón del pueblo de Tafi (31 de julio de 1711), encomienda de Claudia Costilla de Roxas: Mellepcay.

#### 1.8. Padrón del pueblo de Toco (14 de agosto de 1711), Jurisdicción de San Miguel de Tucumán: Pampa.

#### 1.9. Padrón del pueblo de Aconquixa (1711): Baiumsa.

#### 1.10. Parcialidad de Gastonas y Eldetes: Lula.

#### 1.11. Padrón de la estancia de Nache (7 de agosto de 1711), Estancia de la Ramada, Jurisdicción de San Miguel de Tucumán: Niogasta.

1.12. Padrón de la estancia de Santa Ana (1711): Anitaimi, Catibas.

1.13. Padrón del pueblo de Marapas (8 de agosto de 1711): Lapan.

1.14. Padrón del pueblo de Anchaxpa (8 de agosto de 1711): Sinchuca.

1.15. Padrón del pueblo de Colalao (1797):

Achampi	Chaucana	Gualpaxcha	Toli
Atayan	Chichoc	Guancha	Uti
Capaiqui	Cilpiuc ~ Silpiuc	Humi	Vaimariac
Catimosi	Cloclo	Lloque	Vchumi
Chafan	Guachan	Paiaguaca	Vihuma
Chaiuxa	Gualimas	Paiaguaima	Ypagua
Chaucan	Gualinchai	Suncha	

1.16. Parcialidad de Narvárez:

Majan	Sicaio	Sumaia	Yacapaia
Sapaca	Silpiuc	Uti	

1.17. Parcialidad de Hoios: Vasia, Ynca.

1.18. Tercio de Melchor Díaz:

Cocani	Meua	Uti	Ysimai
Chicapa	Pisco	Yeata	

2. Jurisdicción de Catamarca

Los siguientes antropónimos que figuran en el Libro Primero de Bautismos de la ciudad de Santa María. Las actas bautismales abarcan desde 1759 a 1803 (Martín, 1963: 5-8):

Anaona	Choque	Quipildor
Cabor	Guanco	Silcan
Caliba ~ Caliva	Liquimay	Tula
Cari ~ Cary	Ochomil	Yacanta
Carte	Pachao ~ Pachado	Ynsiama
Catin	Puxuya	Zazu
Chocobar ~ Chocovar	Quichomaya	

3. Jurisdicción Santiago del Estero

Los siguientes antropónimos figuran en documentos conservados en el Archivo Histórico de la ciudad de Santiago del Estero, distribuidos en diferentes legajos y expedientes. Dichos escritos corresponden, mayoritariamente, a padrones de indígenas de

diferentes pueblos, parcialidades y encomiendas, elaborados de 1726 a 1747 (Martín, 1963: 44-55).

3.1. Petición de algunos caciques, que eran de la encomienda de Alonso Alfaro (1726).

Documento conservado en, sección Tierras, Legajo 2, Expediente 34:

Catan	Jamiguín	Oloslan	Tagan
Chusan	Lilo	Pinsoi	

3.2. Empadronamiento de indios (27 de julio de 1735). Documento conservado en sección Tierras, Legajo 2, Expediente 18. El mandón Pedro Aya y el alcalde de Matará, Pedro Ynca comparecieron ante el sargento mayor José Díaz y se les indagó sobre los pobladores indígenas de ese pueblo (Martín, 1963: 45):

Achala	Chicle	Lapa	Yaxto
Achila	Chiquilos	Manumo	Ypo
Baste	Lanche	Tume	

3.3. Padrones del pueblo de Soconcho

a) Empadronamiento de indígenas (1739), conservado en sección Tierras, Legajo 2, Expediente 27:

Achixa	Cachiso	Morí	Sandí
Cachisa	Maquícha	Sagulpa	Soconcho
Paraguai			

b) Parcialidad del cacique Cristóbal Guasaga

Gona	Gullama	Ticû
Guasaga	Moco	Xamiguin

3.4. Parcialidad de los Angas: Iman.

3.5. Parcialidad de Francisco Coman: Guallama, Pago, Sandí, Toles.

3.6. Padrón de los indígenas de Matala

Aia	Catan Pulga	Tulaan
Aia Humacha	Chiquilos	Umacho ~ Humacho
Catan	Tula	Viasí

b) Padrón realizado en Mopa (20 de diciembre de 1747): Aya,

3.7. Parcialidad de don Juan Zuli (?Luli ?Yuli)

a) Padrón conservado en sección Tierras, Legajo 2, Expediente 27 (1739):

Aia	Cani	Olotlat	Vehí
Alo	Catan	Pasí	Ysop
Bali	Haue	Pinsoi	Zulí (?Luli ?Yuli)
Basti	Lapa	Tola	

b) Agregados de la misma parcialidad Legajo 3, Expediente 9 (1747):

Ache	Aya	Chiquilos	Pase
Acho	Aya Manumo	Choclo	Tula
Alo	Caní	Ipo	Yuli
Anchila	Catan	Lapa	

3.8. Padrón del pueblo de Manogasta (10 de junio de 1739): Zamanca.

3.9. Pueblo de Asogasta

a) Padrón (2 de abril de 1717), realizado en Mopa

Abilan	Chascauchula	Loto	Tutilo
Cala	Eri	Oloslan	
Chalálo	Ibalo	Savacan	

b) Padrón (19 de diciembre de 1747), realizado en Mopa: Asogasta, Avílan, Catan, Labacan.

3.10. Padrón de los indígenas de Tipiro y Pasao (1747), documento conservado en el Legajo 3, Expediente 1.

Loto	Valola ~ Balola ~ Balala	Ybalo
Pogonsa	Yasísta	

3.11. Padrón de Salavina (12 de diciembre de 1747), documento conservado en el Legajo 3, Expediente 9.

Aiunta	Chuchíyla	Sintínas Losquí	Yamanga
Aleco	Lindon	Velísan	

3.12. Padrón de Lindongasta y Mamblachí (12 de diciembre de 1747), documento conservado en el Legajo 3, Expediente 9: Lasquí, Priosto, Yamsala.

3.13. Padrón de Quillotara (12 de diciembre de 1747), documento conservado en el Legajo 3, Expediente 9. Llevado a cabo en el pueblo de Salavina; Anchizo.

3.14. Padrón de Mopa (19 de diciembre de 1747), documento conservado en el Legajo 3, Expediente 9. Llevado a cabo en el pueblo de Mopa.

Apo ~ Apu	Auníca	Matabal
Catan	Coman	

#### 4. Jurisdicción de La Rioja (Martín, 1963: 20-43)

##### 4.1. Padrón de San Buenaventura.

Alcani	Cullibi	Pallauqui	Silpinay
Ancalac	Guacantay	Pisco	Silpitucla
Anchapa	Guananpít	Quilintay	Sopcala
Asau	Guananqui	Sacanay	Tolcolmay
Asayca	Guananxa	Saminta	Ycamsau
Banchicay	Guascaya	Saquilan	Ysipuc
Caliba	Julipca	Salau	
Calsapi	Jutayan	Sigamba	
Cansayac	Olima ~ Ulima	Silpiaba	

##### 4.2. Parcialidad de Antapas.

Ancaba	Labayo	Silpiquilan
Cabilcaxa	Sañicha	Sopcayox
Cullaguas	Sibilaba	Timisquilan

##### 4.3. Ajuste de cuentas, documento semidestruido, 9 de julio de 1..67 (roto en el segundo número).

Ampama	Cuchaiqui	Mincatis	Simanta
Ayachic	Cumansi	Pitos	Singullay
Cabil	Chayacma	Quichanqui	Uncacha
Calchaquí	Guarquera	Quinhape	Yamsil
Catas	Guayahan	Sacanay	Ychaha
Cuancha	Guayama	Sibil	Ychampi
	Malis	Sigambilla	Ysanqui

##### 4.4. Ajuste de cuentas de tejedores. La parte superior del documento está destruida.

Sacanay	Silpitucla
---------	------------

##### 4.5. Reconocimiento de una deuda a los naturales

Alcani	Banchicay	Siganba	Tunculmay
--------	-----------	---------	-----------

##### 4.6. Ajuste de cuentas, escrito en Guatungasta, 5 de diciembre de 1667.

Abaucan	Anpama	Quelindai	Silpitucla
Achanaqi	Catas	Sacanaí	Vlima
Achugta	Chamai	Salao	Yocabil

Alcani	Cuchigta	Samalca	Ysamalca
Anchapa	Inga	Silpimana	Zibil

4.7. Ajuste de cuentas de hilanderas, 5 de diciembre de 1667.

Alcani	Caliba	Inquina
Anchapa	Capado	Sacanaí
Calchaqui	Catas	Yocalibe

4.8. Ajuste de una cuenta a naturales de Batungasta, de la encomienda de Gregorio de Luna y Cárdenas: Alcani, Lulipcr (? Martín, 1963 comenta que podría interpretarse Lulipea).

4.9. Empadronamiento de Anguinán, “pueblo antiguo de indios”, realizado por Pedro Nicolás de Brizuela, juez de paz 13 de julio de 1667.

Alimin	Challimin	Samallca
Anquiyau	Mañajca	Saminta

4.10. Parcialidad de los Binchinas

Camisac	Sincullay	Tulqui
Chamaico	Sopcayo	

4.11. Empadronamiento de naturales de Londres y La Rioja, redactado en Abaucán, el 12 de julio de 1667.

Aballay	Capabai	Guayoquilica	Siganba
Abancos	Capissa	Guanimxa	Silpigua
Alcani	Catínsopca	Guasca	Sillamay
Ancacha	Chacali	Lacaja	Sopcajan
Acanpil	Chaicaba	Layampax	Sopcayo
Anchila	Challimen	Mallac	Sunquiyax
Anquillmay	Chamayco	Olima	Timisquilan
Aputienen	Chascona	Payanca	Vtimba
Asalpi	Chauque	Payhanque	Yabatis
Atanco	Collabay	Quichanha	Yaimano
Ayachic	Colomin	Quilinday	Yncayuc
Billinpai	Cuancha	Sacanay	Ynquina
Bitucpa	Cuchixta	Sangaquix	Ynssama
Cabil	Esconja	Sangati	Yohata
Cabil Julipca	Guacato	Sanson	Ypallan
Calausac	Guachacan	Santaba	
Camalau	Guallinchay	Sapa	
Camiñay	Guananpit	Sapatay	



4.12. Reconocimiento de deuda a los naturales, escrito en Anguinán, 25 de julio de 1667.

Ampamasopca	Chaipa	Cuchixta	Silpucay
	Cafissa	Chanaba	Quiñapi

4.13. Documento realizado en Abaucán el 26 de julio de 1667.

Abancos	Cuchieta	Guancha	Santaba
Anata	Cchamayco	Guatungasta	Sopcayo
Ancachi	Chaipa	Payanqui	Unachi
Aputin	Chanaua	Quinapi	Yabatis
Cafisa	Chapi	Sacanay	Yaimano
Capabay	Esconxa	Sanaqui	Ynquina

4.14. Documento hecho en Abaucán el 12 de julio de 1667: Tolaxe.

4.15. Parcialidad de los Malligastas (Mallegastas): Juanto, Sagante, Silpitucla.

4.16. Parcialidad de los Ayonas: Ayloque, Nonan-Bilinachi, Conaje, Tasma.

4.17. Parcialidad de los Sañoacampis

Aquila	Cantama	Samilla	Sillpuxca
Bayambla	Cantayo	Samilca	Ynssama

4.18. Parcialidad de Segud

Asabati	Nonancasbi	Siquiñay
Cabilmana	Samallca	

4.19. Parcialidad de los Nonogastas: Billa Camayo, Callanpac.

4.20. Parcialidad de Ampata: Abantay, Samallca.

4.21. Parcialidad de Pocele: Ycaño.

4.22. Parcialidad de Canchigasta: Ulima.

4.23. Cargos al gral. Sarmiento de Vega, encomendero de los Malligasta, Sañoacampis, Ayonas, Nonogastas, Sigudes y Antapas, redactado el 19 de julio de 1667.

Cumansi	Nonancasi	Ynsama
Llacaba	Tolaja	

4.24. Reconocimiento de deuda, hecho en Anguinán el 15 de julio de 1667: Comansi, Llacaua.

4.25. Cargo a Gabriel Sarmiento de Vega por tener cuatro “indios” ausentes, hecho en Anguinán, el 19 de julio de 1667: Asabate, Siquinay.

4.26. Padrón de “indios” calchaquíes de Gabriel Sarmiento de Vega, reducidos en Malligasta, documento redactado en ese pueblo el 18 de julio de 1667.

Abalac	Camanha	Guascaya	Sangaqui
Abancus	Capabay	Guascsayux	Sangaquix
Acajil	Catinagua	Guayambli	Sincuma
Achampis	Caxamsac	Guayuchix	Singaschac
Añaypi	Chafaqui	Llaampa	Yalampax
Anquix-chac	Chaiquil	Pacañay	Yambli
Anucha	Chamacay	Pacarpall	Ycasax
Asaumaña	Chamsaba	Pauxcha	Ychanbli
Aycuxña	Chapuma	Pibala	Ylbicha
Ayxña	Chichapa	Qui Sami	Ynpaxlli
Bicanchi	Chinaqui	Quichanqui	Ypinchai
Cachinchai	Custa	Sancapi	
Cachinscpca	Guachampa	Sancapih	

4.27. Padrón de “indios” realizado en Anguinán el 12 de julio de 1667.

Alibe	Chamaico	Salaya	Saminta
Ayachi	Moli	Samallca	Yquichau

4.28. Empadronamiento hecho en Famatina el 31 de julio de 1667.

Aballay	Guaquinchai	Salayan	Vncacha
Anquiyau	Guayambli	Samallca	Yabantas
Antilo	Guayampa	Sanguiñay	Yabatis
Ayachix	Machi	Sibilaba	Yamsil
Cabilaba	Matapal	Sigamba ~ Siganba	Ynquina
Cabiltucla	Mulogon	Sincullay	Ypiña
Callaxgui	Pibala	Sopchahan	Yquichau
Catibas	Pibante Sabina	Sopcayo ~	Ysanqui
Chamapi	Quichama ~	Sopcayuc	Ysaya
Chamayco	Quichamha	Sunca	Yutayan
Connante	Quichanqui	Tibilmay	
Cumanssi	Quinhapi	Tilian	
Guachacan	Salaua	Vmacha	

4.29. Ajuste de Cuentas, realizado en Famatina el 27 de julio de 1667.

Aballai	Chamapin	Quichanque	Yauantas
Aguamana	Guapalgi	Quichanqui	Ychouan
Aiachix	Humacha	Quinape	Ynquina
Antilo	Justana	Qumanse	Ypina
Baiunsa	Jutaian	Samalca	Ysanqui
Cabiltucla	Machi	Singullai	
Chamaico	Matapal	Yabatis	

4.30. a) Padrón de Billapimas y Chanchogastas, realizado el 26 de octubre de 1667.

Aballay	Alugan	Guachaagua	Sapaba
Abanta	Ampi	Guascayuc	Uncabi
Alibe	Ancaba	Michala	

4.30. b) Pago de deuda a los mismos del documento anterior, allí además se incluyen:

Alugan	Ampama	Janpaqui	
--------	--------	----------	--

4.31. Empadronamiento de Yocagasta, realizado en San Pedro de Buenaventura el 28 de octubre de 1667: Ancali, Guanixta.

4.32. Empadronamiento realizado en Chumbicha el 3 de noviembre de 1667.

Antilux	Chanampa	Guayunsa	Yauquin
Capillmay	Chauquin	Vlima	

4.33. Empadronamiento de “indios” de Amilgancho, no figura fecha ni lugar.

Aballai	Ancachi	Puma	
---------	---------	------	--

4.34. Empadronamiento realizado en Guaco el 18 de noviembre de 1667.

Achia	Chafil	Fimaña	Sapaschu
Achuucta	Chamacay	Guacacho	Saquina
Alomin	Chamayco	Gualcussa	Sigamba
Alucan	Champi	Guayaquin	Siquinay
Ayachic	Chanaua	Oacalloc	Vchunga
Calucho	Chaucta	Panxacha	Vtti
Canchay	Chaypa	Piuala	Ychaa
Capassi	Chisca	Quinape	Yncayuc
Capincha	Chucunsa	Samallca ~	Ynpassa
Cassina	Chullamay	Samayca	Ynquina
Cayampa	Cumanssi	Sanpayac	Ysanqui

5. Jurisdicción de Córdoba (Martín, 1963: 9-14)

5.1. Padrón del pueblo de Quilino

Chara	Sayas	Tebes
Charas	Sayes	Ynga

5.2. Padrón del pueblo de San Antonio de Nonsacate: Abayen, Hilo.

5.3. Padrón del pueblo de San Jacinto

Cuntala	Ochonga	Tulian
---------	---------	--------

5.4. Padrón del pueblo de Soto

Anpinan	Chymbo	Malla	Utalla
Casiba	Coyusma	Milian	
Charas	Cuntala	Tulian	

5.5. Padrón del pueblo de Pichana: Canuma, Chanquia, Dicaño, Tulian.

5.6. Padrón del pueblo de Salsacate

Chara	Malla	Yacanto
Charas	Socotin	

5.7. Padrón del pueblo de Cosquín: Salbia, Tulian.

6. Jurisdicción de Salta

Los antropónimos diaguitas de esta provincia corresponden a los pulares, conservado en el Archivo Histórico de Córdoba (Montes 1965: 24-25)

6.1. Encomienda de los Pulares a Andrés Frías de Sandoval, concedida por el gobernador Felipe de Albornoz en 1629 (Escribanía 1.ª, Legajo 71, Expediente 2). Se menciona el nombre del cacique:

Milipicay

6.2. Padrón de los Pulares, realizado en 1632 (Escribanía 1.ª, Legajo 71, Expediente 5)

Aanchay	Catin	Estoque	Sapunto
Almas	Cativas	Extocococ	Selaque
Aquinochay	Cautay	Extucucu	Seleni
Asicum	Cayuay	Guanchilpa	Siquinay
Asiltay	Chali	Guaymassi	Socma
Asivin	Chalqui	Lampas	Sompayas
Auquin	Chanta	Lays	Soopa
Aya	Chaquea	Loco	Tilian

Azuele	Cheli	Locoma	Tomil
Balacnay	Chichivil	Maxmay	Topolas ~ Topulas
Balcussa	Chiochivil	Mince	Tucucu
Banalta	Chive	Moxtit	Uquinchay
Banquichay	Chivela	Nauqui	Valacanti
Bantacsi	Choloco	Pasquel	Valante
Batolo	Chuquil	Payauqui	Yalsi
Baylum	Cicu	Paypay	Yamblan
Baymassi	Cicump	Pistan	Yampali
Bramtas	Cocha	Quianez	Yapo
Calante	Copa	Quispe	Yassi
Calipay	Costilin	Qusipa ha	Ylcuy
Canchipa	Cotolas	Saacum	Ysmul
Capla	Cuchila	Saaquin	Yvelan
Casmas	Cumca	Salapala	
Catalmo	Estalcomssi	Sapla	

En ese documento aparecen los apellidos *Cosme*, *Ingles* y *Manteca*, que difícilmente son antropónimos diaguitas, aun cuando los portaran personas de ese origen étnico.

#### 7. Región de Atacama, Chile

La siguiente lista corresponde a la población diaguita actual de las comunidades de Chigüinto, El Tránsito, Chanchoquín Grande y Juntas de Valeriano del Valle del Alto Carmen (Lagos Altamirano y Cortés Lutz, 2011: 53-56) y Huasco Alto y Vicuña, Coquimbo (Ortega Caro y Pizarro Arce, 2011: 30-39):

Aballay ~ Avallay ~ Albalay ~ Alvalay	Luincara
Abancay	Lule
Albacay	Marycan
Alday	Menay
Alquinta	Mercanday ~ Marcanday ~ Marcandey
Alquintay	Mercandel
Amancay	Pachiga ~ Pachinga
Amayo	Pacolicuime ~ Pacollicuime
Asquintar ~ Alquintar ~ Alquinta	Paculiquime
Atuntall	Pangue
Atuntalla ~ Atuntaya	Paquilicume
Asquin ~ Ascuin	Patay
Alcotta ~ Alcota	Pauyanta
Cachina	Pauyantay
Calchin	Pauyasta

Campillay	Payacta ~ Paiacto ~ Payajtto ~ Payagto
Carasingre	Payata
Casanga	Pallauta ~ Paiauta ~ Paiyauta ~ Payauta
Casmanquil	Payman
Caymaqui	Paypa
Chacomilla	Paypaso
Chagra	Pilon
Chalicay	Piluntaque
Chalisgasta	Puilpalay ~ Puipalay
Challicui ~ Challicuy	Puilpatay
Challicuime	Quilpatai ~ Quilpatay ~ Quilpitay
Challicuya	Quimor
Chanquil	Quin
Chavilca ~ Chapilca	Quinsaca ~ Quilquile
Chilla	Quinsacada ~ Quinzacara
Chillamay ~ Chillamai	Quipanyato
Chillamaco	Quiscarudo
Chelme	Quismachay
Chinga	Saguas
Chingano ~ Chalinga	Samalco ~ Samalca ~ Samarca
Chulantai	Salmaca
Chupiza	Sangotay
Chuspe	Sapiain
Guacothicuima	Saranda ~ Zaranday
Guaiman	Sasmai ~ Sasmay
Guaimanta ~ Gauymanta ~ Guaimante	Sasmalla
Guaman	Sulantay ~ Salantey
Guamanta	Sutentey
Guanchicay ~ Guenchicai ~ Guenchecay	Syares
Guaquimanta	Tabali
Guaringa	Talinay
Guarmi	Talmay
Guengulay	Tamango
Huambimauta	Tamblay
Huanchicay ~ Guanchicay	Tañomay
Inga ~ Ynga ~ Hinga	Taquian
Lainacache	Tiemblay
Lanquintin	Timble
Laquime	Tipayante
Licuime ~ Licuyme ~ Lycuima ~	Toco

Lucuima	Urcumi
Liquime	Yallique ~ Llaliqui
Liquitay	Llaillaco
Llicuima ~ Licuime	
Lucuime ~ Lucuyma ~ Luicume	

En estas listas se incluyen los apellidos *Aronsa ~ Arosa ~ Arosia, Cayo, Ceriche ~ Seriche* y *Priosto*, que posiblemente no sean antropónimos indígenas. *Lule* parece ser el etnónimo de un pueblo vecino de los diaguitas. *Pilón*, posiblemente, es hispánico y significa ‘que tiene una oreja faltante’.





# Partes del cuerpo, emoción y noción de persona entre los toba/qom (Gran Chaco). Contribuciones desde la lingüística y la antropología

---

Cristina Messineo  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad de Buenos Aires

Paola Cúneo  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad de Buenos Aires

## Introducción

En el presente trabajo nos proponemos documentar y examinar el uso de dos términos de partes del cuerpo que son centrales en la conceptualización toba/qom de la emoción: *lkizaqte* ‘corazón’ y *lawel* ‘vientre, interior’. Como sucede en otras lenguas del mundo, el vocabulario toba del cuerpo humano sirve para expresiones metafóricas de otros dominios (zoonimia, fitonimia, locación, partes de un todo, etc. (Cúneo y Messineo, en prensa). Un aspecto que conjuga los intereses tanto de la lingüística como de la antropología es la transferencia semántica del dominio del cuerpo humano al de las emociones (Enfield y Wierzbicka, 2002; Kraska-Szlenk, 2014; Ponsonnet, 2014, entre otros). Como señalamos en Cúneo y Messineo (en prensa), algunos términos referidos tanto a las partes externas como a las internas del cuerpo humano ocurren en construcciones idiomáticas que denotan atributos, estados, comportamientos y acciones de las personas relacionados con la emoción y la cognición. Se trata de expresiones metafóricas que, desde el punto de vista formal, exhiben un patrón fijo y regular con un número limitado de combinaciones sintácticas. Desde una perspectiva lingüístico-antropológica, nos interesa examinar aquí las expresiones lexicalizadas vinculadas con el corazón (*lkizaqte*) y el vientre (*lawel*), y su relación con la noción qom de persona.

El trabajo tiene también como propósito destacar la relevancia del enfoque lingüístico-antropológico en la documentación lingüística mediante el estudio del cuerpo humano como punto de intersección entre la lengua

y la cultura y como fuente, no solo universal sino también particular, para la formación de metáforas conceptuales.

La organización de la exposición es la siguiente. En la primera sección ofrecemos un breve recorrido de los enfoques lingüísticos y antropológicos que se han interesado en la terminología de las partes del cuerpo, así como también los puntos de partida teóricos y metodológicos de nuestra investigación. Incluimos aquí también información etnográfica sobre el simbolismo que los términos *lkizaqte* ‘corazón’ y *lawel* ‘vientre, entrañas’ poseen para el pueblo qom. En la segunda sección presentamos un panorama general sobre la lengua toba/qom, con foco en los rasgos pertinentes para el análisis que sigue. En la sección tercera, se señalan los principales recursos morfosintácticos que intervienen en la formación del léxico en ese campo: posesión, derivación, composición y clasificadores deícticos para señalar las partes externas e internas del cuerpo. La cuarta sección está dedicada al análisis de las expresiones metafóricas en las que intervienen el corazón (*lkizaqte*) y el vientre (*lawel*) y su relación con la emoción y la cognición. El vínculo entre estas expresiones y la noción *qom* de persona, tal como ha sido abordada en la etnografía chaqueña, se trata en la quinta sección. Por último, en la sexta sección se exponen las conclusiones.

## **El léxico de las partes del cuerpo: intersecciones entre la lingüística y la antropología. Puntos de partida teóricos y metodológico.**

El estudio del léxico ha sido desde los primeros encuentros entre la antropología y la lingüística un foco común de interés. Antropólogos-lingüistas pioneros como Franz Boas, Edward Sapir y Benjamin L. Whorf sostenían que la estructura gramatical y el léxico de cada lengua expresaban una cosmovisión colectiva particular por lo cual, para evitar la rápida transformación y desaparición de las lenguas que ellos estudiaban, era necesaria su documentación. Décadas más tarde, la etnociencia, una rama de la antropología interesada en las clasificaciones *folk* (Goodenough, 1964; Conklin, 1969; Tyler, 1969, entre otros) aplicaron métodos rigurosos para el análisis del léxico en términos de oposiciones semánticas, lo cual les permitía acceder a la cultura implícita en la estructura de los términos para el color, el parentesco y las partes del cuerpo, entre otros. Derivado de la etnociencia, el estudio etnolingüístico de las formas de categorización del cuerpo humano, sus partes y aspectos asociados cobra especial interés en el campo particular de la etnoanatomía<sup>1</sup> (McClure, 1975; Bourdin, 2009).

---

1 También denominada antropología del cuerpo (Blacking, 1977; Le Breton, 1995).

Esta perspectiva se enfoca en las concepciones culturales contenidas en el vocabulario del cuerpo humano y en las representaciones sociales y emocionales ligadas a la simbolización del cuerpo en conexión con el biológico (cfr. Bourdin, 2009). En este sentido, las metáforas del cuerpo son consideradas fuentes de categorías y conceptos que transfieren su significado a otros dominios como el espacio, las partes de la casa y la emoción, entre otros aspectos (Kövecses, 2000; Sharifian *et al*, 2008; Ponsonnet, 2014; Kraska-Szlenk, 2014).

Para la tipología léxica (o tipología semántica), preocupada por los patrones recurrentes de formación y expansión léxica en las lenguas del mundo, especialmente en aquellas inmersas en procesos de contacto y revitalización lingüística (Brown, 1999; Rice, 2012), el cuerpo humano también resulta un foco de particular interés (cfr. Enfield, Majid y van Staden, 2006). Desde esta perspectiva, se sostiene que las lenguas poseen recursos formales específicos para la construcción de metáforas y metonimias, de manera que el mapeo entre forma y significado es sistemático y contribuye a enriquecer el inventario léxico de las lenguas. Por último, la lingüística descriptiva se ha ocupado de la morfosintaxis de las partes del cuerpo en términos de paradigmas posesivos, alienabilidad e inalienabilidad, composición, derivación y otros mecanismos de formación de palabras, contribuyendo así al conocimiento de su estructura y significado en las distintas lenguas del mundo.

En síntesis, el léxico de las partes del cuerpo constituye desde los inicios de la interdisciplina un foco de referencia para el conocimiento de las relaciones entre la lengua y la cultura así como también un campo fértil para estudiar los procesos metafóricos y metonímicos que relacionan la experiencia física de una comunidad de habla con su contexto social y cultural. Las emociones, como otros conceptos abstractos, son difíciles de conceptualizar por lo cual el cuerpo humano constituye una fuente concreta que permite, mediante procedimientos metafóricos, tornar accesibles dichos conceptos. Las metáforas del cuerpo forman parte de las formas cotidianas de pensar, actuar y hablar; no son azarosas sino sistemáticas en una lengua y permiten dar cuenta de qué aspectos son centrales para una sociedad o cultura determinada (Lakoff, 1987; Lakoff y Johnson, 1980; Wierzbicka, 1988, 1992; Enfield y Wierzbicka, 2002).

La taxonomía corporal y, en especial, su simbología en el dominio de las emociones ha sido también interés de la etnografía chaqueña. Florencia Tola (2012) señala que entre los qom no existe dualidad entre el pensamiento y la emoción ya que ambos se incluyen en el término *ikwennataGa* y se sitúan en el corazón (*nkizaqte*), lo que muestra la importancia de dejar

de lado interpretaciones que suponen la existencia de una base biológica (el cuerpo que siente) por oposición a una existencia cultural (el alma o mente que piensa). Según la antropóloga, el término *nkizaqte* ‘corazón’ puede segmentarse como *nki?*- ‘capacidad corporal ligada a las facultades cognitivas y emocionales’<sup>2</sup> y *-aqte*, ‘INSTRUMENTAL FEMENINO’, y como tal ejerce las funciones ligadas al acto de pensar, conocer y sentir ya que él es el “instrumento” del *nki?*. Representa el órgano que caracteriza a la persona (*shiyaGawa*)<sup>3</sup> y permite la conexión entre ellas (Tola, 2012). Según una investigación centrada en las funciones del corazón, Wright (2010) sostiene que la persona qom constituye un sistema descentrado en el cual pensamiento, emociones, poder, enfermedades, etc. no están dentro del individuo sino que vienen de afuera. En este contexto, el cuerpo constituye una suerte de frontera permeable a través de la cual se establecen constantes intercambios entre el exterior y el interior, siendo el corazón (*lkizaqte*) el espacio simbólico de mayor dinamismo para dichos intercambios. El autor sostiene también que el corazón es uno de los núcleos vitales y existenciales de la persona donde se alojan las distintas clases de poder shamánico así como también los pensamientos y las emociones. Si bien puede haber pensamientos dentro de la cabeza, en lo que los qom denominan *lapioGo* ‘seso’, el centro principal del pensamiento es el corazón. Esto es tan así que las cualidades del corazón se expanden a todo el pecho (*lasot*) y ambos términos son, a veces, considerados como sinónimos (Wright, 2010: 20).

No existen, hasta donde sabemos, estudios etnográficos específicos que relacionen el término *lawel* (‘vientre’, ‘entrañas’) con el dominio emocional. La fuente más detallada y completa es el vocabulario de A. Buckwalter (2001:73) que registra, entre nombres derivados y construcciones idiomáticas, más de 25 expresiones referidas a emociones. Estas incluyen enojo, coraje, compasión, miedo, recuerdo, olvido, deseo, gusto, querencia, entre otras.

En consonancia con los estudios etnográficos existentes sobre las partes del cuerpo humano y su relación con el dominio de las emociones (específicamente sobre *lkizaqte* ‘corazón’), nuestro trabajo se centra en el estudio de construcciones lexicalizadas que contienen los términos *lkizaqte* ‘corazón’ y *lawel* ‘vientre, entrañas’, los dos más productivos en la construcción de metáforas sobre emoción entre los qom. El propósito es, por un lado, dialogar con los estudios mencionados y, por otro, contribuir

---

2 Generalmente traducida como ‘alma’ o ‘imagen’.

3 Más precisamente, *shiyaGawa* hace referencia a la capacidad reflexiva y a la intencionalidad propia de un sujeto, y se aplica a una amplia gama de existentes, más allá de los qom y de los seres humanos en general (Tola, 2010: 176).

mediante el análisis del término *lawel* al dominio semántico de las emociones y a la noción de persona qom y abrir así un campo fructífero de discusión/reflexión desde la perspectiva de la lingüística y la etnografía de la lingüística antropológica.

En cuanto a la metodología, los datos en los que se basa este trabajo fueron recogidos de primera mano por las autoras en sucesivos trabajos de campo. Un relevamiento detallado de los términos de partes del cuerpo y su identificación mediante ilustraciones se realizó en talleres de trabajo colaborativo en el barrio qom de Derqui (Buenos Aires, Argentina) durante 2004-2005 (material publicado en Messineo y Dell'Arciprete, 2005). Las partes internas del cuerpo se profundizaron durante la elaboración de un manual bilingüe e intercultural sobre salud realizado de manera conjunta entre biólogos, lingüistas y hablantes de la lengua toba/qom (material publicado en Martínez, 2013). El corpus documentado cuenta con un total de 95 términos de partes del cuerpo.

Luego, las expresiones relacionadas con la emoción se relevaron en entrevistas individuales con colaboradores toba/qom durante 2015-2016; durante las sesiones se recrearon diferentes escenarios mínimos para proveer un contexto a emociones diversas y culturalmente apropiadas, y obtener valores semánticos más precisos. Como guía para la elicitación, se consultó el vocabulario de A. Buckwalter (2001).

Los datos pertenecen en su mayoría las variedades *dapigemlʔek* (no-roeste de la provincia del Chaco) y *noʔolGaGanaq* (centro-norte de la provincia del Chaco).

## El pueblo qom y su lengua qom l'aqtaqa

El pueblo qom pertenece al grupo étnico y lingüístico denominado guaycurú, junto con los pueblos pilagá, mocoví y caduveo así como también los ya desaparecidos abipón, mbayá y payaguá. En la actualidad, habitan en las provincias argentinas de Formosa, Chaco, Salta y Santa Fé, en El Cerrito (Dpto. de Presidente Hayes, Paraguay), en Villa Montes (Dpto. de Tarija, Bolivia), así como en asentamientos permanentes denominados 'barrios' en las ciudades de Resistencia, Presidencia Roque Sáenz Peña, Rosario, Santa Fe, Buenos Aires y La Plata (Argentina). Según datos del último censo (INDEC, 2010) la población qom residente en la Argentina asciende a 127.000 personas. La migración a los centros urbanos, el contacto con la sociedad no indígena y la escolarización en español de los niños y niñas qom son algunos de los factores que amenazan el mantenimiento y continuidad de su lengua nativa (*qom l'aqtaqa*). En cuanto a sus características

morfosintácticas, la lengua presenta complejidad morfológica en nombres y verbos, con tendencia a la aglutinación y a la polisíntesis. Los nombres marcan la distinción entre posesión alienable e inalienable mediante un prefijo que indica al poseedor. En la frase nominal (salvo excepciones), ocurren siempre precedidos por uno de los seis clasificadores demostrativos que señalan las tres posiciones básicas del cuerpo humano (parado, acostado y sentado), dos distancias relativas (próximo y distante) y ausencia de evidencia visual. El verbo no posee marca de tiempo ni de modo pero sí de aspecto, dirección, locación, recíproco, reflexivo y varios mecanismos de cambio de valencia. La lengua presenta intransitividad escindida y jerarquía de persona codificada en los índices del verbo y en el orden de los constituyentes. Es una lengua con orden básico VO y VS.

## Morfosintaxis de las partes del cuerpo

Las principales características que involucran a los términos de las partes del cuerpo en la lengua toba/qom son la posesión, la composición, la derivación y la clasificación nominal.

Todos los nombres de partes del cuerpo humano llevan obligatoriamente un prefijo posesivo que indica el carácter inalienable de la relación entre el poseedor y lo poseído:

a. <i>i-waq</i>	b. <i>ʔad-waq</i>	c. <i>l-waq</i>
1POS-mano	2POS-mano	3POS-mano
‘mi mano’	‘tu mano’	‘su mano’

Dicho prefijo codifica la 1ª, 2ª o 3ª persona. La posesión indefinida se indica mediante el prefijo *n-*, como en *nwaq* ‘la mano de alguien’ y la 2ª persona plural es un morfema discontinuo.

La mayoría de los nombres de partes del cuerpo son lexemas simples, como en (1). No obstante, algunos de los nombres que refieren a la relación parte-todo son compuestos nominales:

(1)	<i>l-apike</i>	<i>l-amo</i>
	3POS-brazo	3POS-tronco
	‘su brazo (del codo al hombro, incluye el hombro)’	

(2)	<i>l-chi</i>	<i>daʔam</i>
	3POS-pierna3	POS.panza
	‘su pantorrilla’	

Y una minoría, son nombres derivados:

(3) *l-kiz-aqte*  
3POS-alma/imagen-INST  
'su corazón'

(4) *l-saqta-ki*  
3POS-sostener-LOC  
'su axila'

En la frase nominal, todos los nombres ocurren precedidos por un determinante demostrativo que indica el género gramatical del nombre y funciona, a la vez, como clasificador que permite distinguir entre partes del cuerpo visibles (*lashik* 'cara', *lqaik* 'cabeza', *lapike* 'brazo') y no visibles (*lkizaqte* 'corazón', *lamek* 'hígado', *lchigishi* 'riñón') (cfr. Cúneo y Messineo, en prensa).

(5) *na*                      *l-ashik*  
CL:prox                  3POS-rostro  
'su cara'

(6) *a-na*                    *y-apike*  
F-CL:prox                1POS-brazo  
'mi brazo del codo al hombro'

(7) *ñi*                        *ad-amek*  
CL:trid                    2POS-hígado  
'su hígado'

(8) *a-ñi*                    *l-chigishi*  
F-CL:trid                 3POS-riñón  
'su riñón'

Las partes del cuerpo constituyen también la base para la formación de fitónimos y zoónimos (Cúneo, 2013) así como también para la formación de verbos del tipo "llevar" y traer" (Messineo y Gentile, 2018).

En su función dentro de construcciones que expresan emoción, las partes del cuerpo presentan un patrón sintáctico fijo y regular con un número limitado de combinaciones. Se trata de expresiones lexicalizadas en donde la construcción como un todo funciona como un predicado, compuesto

internamente por dos elementos. El primero puede ser un verbo flexionado transitivo (12) o intransitivo (13), un verbo descriptivo (14), un cuantificador (15) o un verbo existencial (16). El segundo es la frase nominal que contiene a las partes del cuerpo cuyo prefijo señala semánticamente al poseedor de la emoción o al participante afectado por esta. La parte del cuerpo puede ser el Sujeto de un verbo intransitivo o el Objeto de un verbo transitivo, de manera que ocupa siempre en la posición posverbal de acuerdo con el orden básico de la lengua para oraciones intransitivas (VS) e transitivas (VO), respectivamente.

(9) *i-toqon* *a-ñi* *i-kiz-aqte*  
 3A(3O)-golpear.con.el.codo F-CL 1POS-corazón  
 ‘Me conmueve’ (lit.: ‘golpea mi corazón’)

(10) *da-yalgizi-ʔ* *na-wa* *i-ʔaiʔte*  
 3A-sonreir-PL CL-PL 1POS-ojo.PL  
 ‘Estoy contenta/o’ (lit.: ‘sonríen mis ojos’)

(11) *qawem* *na* *lqayk*  
 malo CL 3POS-cabeza  
 ‘desobediente’ (lit.: ‘mala su cabeza’)

(12) *dos* *na-wa* *l-ashig-o*  
 dos CL-PL 3POS-cara-PL  
 ‘(Es) hipócrita’ (lit.: ‘dos sus caras’)

(13) *woʔo* *da* *la-wel*  
 EX CL 3POS-ventre/interior  
 ‘Está disgustado, enojado’ (lit.: ‘existe su enojo, tiene enojo’)

## Partes del cuerpo y metáforas de emoción

Como mencionamos, algunos de los términos de partes del cuerpo documentados permiten expresar un amplio rango de emociones en *toba/qom* dado que conforman expresiones figurativas codificadas en construcciones complejas mediante un patrón fijo y regular (véase sección anterior).

Una primera distinción que emerge de los datos documentados es entre las partes del cuerpo externas o visibles y las internas o no visibles. Mientras que las visibles denotan comportamientos o atributos emocionales relacionados con el dominio social y la interacción con los otros, las no visibles



involucran estados o conductas psicológicas ligadas al aspecto individual o más íntimo de las personas. Entre el primer grupo se encuentran la cara (*lashik*), los ojos (*lʔaiʔte*), la lengua (*lachaGat*) y la cabeza (*lqayk*).<sup>4</sup> En el segundo grupo, el corazón (*lkizaqte*) y el vientre (*lawel*). En lo que sigue nos centramos en este último grupo de partes no visibles del cuerpo humano inmersas en construcciones complejas y los significados metafóricos, construidos culturalmente, del dominio de la emoción en toba/qom.

### *El corazón (lkizaqte) y la expresión de emociones y pensamientos*

Las construcciones que involucran el corazón (*lkizaqte*) codifican no solo estados emocionales (estar triste, estar contento) sino también pensamientos (pensar, reflexionar). Los siguientes ejemplos muestran que el comportamiento del corazón (llorar, bailar, reírse, hablar) representa un estado emocional (17)-(19) o cognitivo<sup>5</sup> de la persona (20):

(14) *n-oyii-tak*                      *a-ñi*                      *l-kiz-aqte*  
 3M-llorar-PROG                      F-CL                      3POS-corazón  
 ‘está triste’ (lit.: ‘está llorando su corazón’)

(15) *d-asot*                              *a-ñi*                      *i-kiz-aqte*  
 3ª-bailar-PROG                      F-CL                      1POS-corazón  
 ‘Me asusté’ (lit.: ‘baila mi corazón’)  
 Contexto: Vi a alguien o a un animal peligroso.

(16) *d-ayalgizi*                      *a-ñi*                      *l-kiz-aqte*  
 3ª-reírse                              F-CL                      3POS-corazón  
 ‘se pone contento’ (lit.: ‘se ríe su corazón’)  
 Contexto: Recibe visitas que esperaba.

(17) *de-taqta-gi*                      *a-ñi*                      *l-kiz-aqte*  
 3A-hablar-LOC                      F-CL                      3POS-corazón  
 ‘piensa, reflexiona’ (lit.: ‘habla en su corazón’)

4 Véase Cúneo y Messineo (en prensa) para un estudio detallado sobre las partes visibles del cuerpo humano involucradas en la expresión de emociones.

5 El término *lkizaqte* más el sufijo derivativo *-yaGak* resulta en el nombre abstracto *lkizaqteyaGak* ‘su pensamiento’ (Buckwalter, 2001: 89), lo que confirma en el plano lingüístico la ausencia de una división tajante entre emociones y pensamientos entre los qom.

- (18) *deʔeda nogot-ole-k i-toqon a-ñi i-kiz-aqte*  
 DEM niño-DIM-MASC 3<sup>a</sup>(3<sup>o</sup>)-golpear.con.el.codo F-CL 1POS-corazón  
 ‘Ese niño me conmueve’ (lit.: ‘golpea mi corazón’)

Hemos observado que expresiones como las de (20) y (21) pueden ir acompañadas del gesto corporal de señalar o tocarse el pecho con las manos para referirse tanto al pensamiento como a la emoción. Esta acción es señalada también por Wright (2010:8) en referencia al término *ikwen-nataGa* (‘emoción-pensamiento’). Así también, el gesto de apuntar el codo para golpear a la altura del pecho puede acompañar la expresión de la acción de conmoverse (cfr. (21)).

Otras construcciones que involucran el corazón denotan un atributo (ser duro o ser fuerte) que se predica de la parte del cuerpo (el corazón) para referir al todo (la persona):

- (19) *qadamta a-ñi l-kiz-aqte*  
 ser.duro F-CL 3POS-corazón  
 ‘incompasivo’ (lit.: ‘es duro su corazón’)
- (20) *sa-daʔangi a-ñi l-kiz-aqte*  
 NEG-ser.fuerte F-CL 3POS-corazón  
 ‘compasivo’ (lit.: ‘no es fuerte su corazón’)
- (21) *qaka a-ka l-kiz-aqte*  
 EX.NEG F-CL 3POS-corazón  
 ‘no se conmueve’ (lit.: ‘sin corazón’, ‘no tiene corazón’)

En todos los casos, el término *lkizaqte* representa metonímicamente a la persona que experimenta o posee el sentimiento o el pensamiento expresado en toda la construcción. Si bien en muchas sociedades el corazón se considera el asiento, el locus o el contenedor de los sentimientos o emociones (cfr. Yu, 1995; Kövecses, 2000; Gutiérrez Pérez, 2008; Kraska-Szlenk, 2014; Agyekum, 2015), en toba en cambio se observa una extensión semántica que implica una relación parte-todo en donde el corazón es la persona que experimenta la emoción-pensamiento o es el objeto de la misma, como puede observarse en el término *ada lkiyaqte* (‘su amante, su amada’) (Buckwalter, 2001: 89). En dicha asociación metonímica EL CORAZÓN ES LA PERSONA QUE SIENTE/PIENSA (EL CORAZÓN ES EL EXPERIMENTANTE).

## El vientre/ interior (*lawel*) como locus de emociones intensas y recuerdos

Respecto de *lawel*, su significado básico es ‘vientre, intestinos, entrañas’ aunque también posee el significado más general de ‘interior’.<sup>6</sup> Cuando el término, en su forma simple, ocurre con el clasificador *da* (‘parado/a, vertical’), propio de los sustantivos abstractos, adquiere el significado connotativo de ‘enojo, disgusto’: *ayem i-wel* (1PRON 1POS-vientre) ‘Estoy enojado/a.’

Así también, en construcciones lexicalizadas, *lawel* expresa emociones intensas así como pensamientos ligados con el recuerdo. En estas expresiones, *lawel* representa el locus de la emoción denotada por el verbo, de manera que el enojo (25), el arrepentimiento (26), la angustia (27), entre otros estados y conductas emocionales intensas, se ubica en esa parte del cuerpo. Como ha sido señalado por muchos autores (Lakoff y Johnson, 1980; Enfiel y Wierrzbicka, 2002; Kövecses, 2000, 2005, entre otros) existe una conexión metonímica entre la experiencia de una emoción y la sensación física o corporal. Y la mayoría de las lenguas presentan el siguiente esquema general: LOCUS OF EMOTIONS IS A (PARTICULAR) BODY PART (Krasa-Szlenk, 2014: 23). En el caso del toba/qom las emociones intensas se localizan en el vientre, lo que responde al esquema: EL VIENTRE ES EL LOCUS DE EMOCIONES INTENSAS Y RECUERDOS.

(22) *n-kik-te-ek*                      *zi*              *la-wel*  
3M-cambiar-PROG-DIR              CL              3POS-vientre/interior  
‘Se enoja mucho’ (lit.: ‘está creciendo su interior’)

(23) *ñ-asawaGat*              *ñ-asawaGachi-gi*              *zi*      *i-wel*              *da*              *ashik*  
1M-arrepentirse      1M-arrepentirse-LOC      CL      1POS-interior      CMPZ      1.irse  
‘Me arrepentí, me arrepentí en mi vientre/interior y entonces me fui...’

(24) *lee-tapi-gi*                      *la-wel*  
Ø.morir-PROG-LOC                      3POS-interior  
‘Se angustia, se seprime’ (lit.: ‘está muriendo su interior’)

Así también, la “calma” o el fin de las emociones intensas también involucran el vientre *lawel*, que se calma (28), desaparece (29)-(30) o se termina (31):

6 Como por ejemplo, en los compuestos *hwaq lawel* ‘su palma de la mano’ (lit. ‘su mano su interior’), *noyik lawel* ‘interior de la casa’ (lit. ‘casa su interior’) o en la expresión *zi iwel* ‘mi interior, mis adentros’ (Buckwalter, 2001:73).

- (25) *ña*                    *n-togichi-gi*                    *zi*                    *ʔad-wel*  
 INTERJ 3M-            calmarse-LOC                    CL                    2POS-vientre/interior  
 ‘¡Ojalá que te calmes!’ (lit.: ‘se calma tu interior’)
- (26) *ʔam*                    *ʔaw-apal-aGat*                    *zi*                    *ʔad-wel*  
 2PRON                    2A-desaparecer-CAUS                    CL                    2POS-vientre/interior  
 ‘¿Te calmaste? ¿Se te pasaron los nervios?’ (lit.: ‘hiciste desaparecer tu interior’)
- (27) *s-apal-aGat*                    *zi*                    *i-wel*  
 1A-desaparecer-CAUS                    CL                    1POS-vientre/interior  
 ‘Me calmé [= se me pasaron los nervios]’ (lit.: ‘borré/hice desaparecer mi interior’)
- (28) *i-me-wek*                    *zi*                    *i-wel*  
 3<sup>a</sup>-terminar-DIR CL                    1POS-vientre/interior  
 ‘Me calmé.’ (lit.: ‘se termina, se sale mi interior’)

Es relevante destacar que las mismas metáforas se observan también en construcciones de tipo atributivo, junto a verbos existenciales y cuantificadores:

- (29) *woʔo*                    *da*                    *la-wel*  
 EX                    CL                    3POS-vientre/interior  
 ‘está disgustado, enojado’ (lit.: ‘existe su interior’)
- (30) *qayka*                    *ka*                    *la-wel*  
 EX.NEG                    CL                    3POS-vientre/interior  
 ‘no está enojado’ (lit.: ‘no existe su interior’)
- (31) *qalota*                    *da*                    *la-wel*  
 mucho                    CL                    3POS-vientre/interior  
 ‘está disgustado, enojado’ (lit.: ‘es mucho su interior’)

Por último, *lawel* se involucra también en la expresión de sensaciones ligadas al recuerdo como extrañar (35), recordar (36), olvidar (37) y en predicados de tipo epistémico: creer (38):

- (32) *ʔam*                    *ta-chi-gi*                    *zi*                    *i-wel*  
 2PRON                    3.ir-PROG-LOC                    CL                    1POS-vientre/interior  
 ‘Te extraño, pienso en vos.’ (lit.: ‘a vos va mi interior’)

- (33) *n-at-chi-gi*                      *zi*            *la-wel*  
 3M-caer-PROG-LOC                  CL            3POS-interior  
 ‘lo recuerda’ (lit.: ‘está cayendo en su interior’)
- (34) *qa-y-apo-gi*                      *zi*            *la-wel*  
 IMPERS-3A-cerrar-LOC              CL            3POS-vientre/interior  
 ‘lo olvida’ (lit.: ‘le cierran, le tapan el interior’)
- (35) *ñaq*    *ta-tapi-gi*                  *la-wel*                                  *da*    *qa-y-apaGagen-ek*  
 todavía 3.ir-PROG-LOC    3POS-vientre/interior    COMP    IMPERS-3A-enseñar-NMZ  
 ‘Todavía creían en lo que les habían enseñado.’ (lit.: ‘está yendo a su interior...’)

En las construcciones con *lawel* que observamos, el verbo aparece mayormente con un sufijo locativo *-gi* ‘en el interior’ que funciona como aplicativo y promueve al argumento que refiere a la parte del cuerpo (*lawel*) al rol de objeto. El índice pronominal de persona en el verbo refiere al participante afectado por la emoción, el experimentante, y el interior (*lawel*) representa un locativo semántico y el locus de la emoción denotada por el verbo.

## Las metáforas del cuerpo y la noción qom de persona

El interés de este trabajo es también indagar de qué manera la noción qom de ‘persona’ se conceptualiza en el lenguaje y en qué medida el cuerpo humano sirve como matriz para describir este concepto. Los términos de partes del cuerpo involucrados en expresiones lexicalizadas sobre emoción y pensamiento constituyen metáforas culturales que nos orientan a identificar y comprender los principales rasgos que definen a la persona entre los qom.

Los datos lingüísticos de este trabajo van en la dirección de los estudios etnográficos mencionados, a los que aportamos la función de *lawel* (vientre, interior) en tanto metáforas culturales del campo emoción/cognición qom.

Ahora bien, ¿qué nos dicen las construcciones lexicalizadas y el lenguaje figurativo involucrado acerca de la noción qom de persona?

Por un lado, en el término *lkizaqte* ‘corazón’ es posible identificar una conexión metonímica con la noción qom de persona (*shiyaGawa*) en tanto sujeto que siente, reflexiona y posee intencionalidad propia (Tola, 2010: 176). El correlato lingüístico de esta concepción se observa en varias de las construcciones analizadas (por ejemplo, (17)(18)(19)), en donde *lkizaqte*

tiene el rol sintáctico de sujeto activo de la oración y se comporta semánticamente como un agente (una persona que ríe, canta, baila, llora, etc.).

*Lawel* ‘vientre’, interior’, por su parte, representa el locus en donde se alojan las emociones intensas (arrepentirse, enojarse) y los recuerdos (extrañar, olvidar), de manera que la relación metonímica se establece entre experiencias emocionales y cognitivas de la persona y la localización física de dichas experiencias. El comportamiento sintáctico de *lawel* como complemento de lugar así como su rol semántico locativo en las construcciones analizadas son correlatos lingüísticos de su significado metafórico.

Por último, el hecho de que ambos términos refieran tanto a emociones como a pensamientos da cuenta de la **concepción no dualista** entre cuerpo y alma, sentimientos y pensamientos, señalada en los estudios etnográficos chaqueños.<sup>7</sup> Así también se destaca una **concepción descentrada** de la persona qom, dado que no hay un único centro para las emociones sino que estas se distribuyen entre el corazón (*lkizaqte*) y el vientre (*lawel*), e incluso se expanden en toda el área del pecho, como señala Wright (2010). En este sentido, la persona qom constituye un sistema descentrado en el cual pensamiento, emociones, poder, enfermedades, etc. no están dentro del individuo sino que vienen de afuera; el cuerpo constituye una suerte de frontera permeable a través de la cual se establecen constantes intercambios entre el exterior y el interior, siendo el corazón (*lkizaqte*) el espacio simbólico de mayor dinamismo para dichos intercambios. (Wright, 2007). Desde esta perspectiva, el corazón no es visto como un órgano biológico sino como el núcleo vital y existencial de la persona (Wright, 2010; Tola, 2012).

## Conclusiones

En este trabajo examinamos el uso de dos términos de partes del cuerpo internas (no visibles) que ocurren en expresiones metafóricas lexicalizadas relacionadas con la emoción y la cognición: *lkizaqte* ‘corazón’ y *lawel* ‘vientre, interior’.

*Lkizaqte*, por un lado, interviene en construcciones que codifican no solo estados emocionales (como estar triste o contento) sino también pensamientos (como pensar y reflexionar), y representa metonímicamente a la persona que experimenta el sentimiento-pensamiento o que es objeto del mismo. En términos conceptuales las expresiones metafóricas responden

---

7 Desde hace ya varias décadas, investigaciones antropológicas muestran que oposiciones y dicotomías como biológico/social, dado/construido, cuerpo/mente, emoción/cognición, material/espiritual, etc. están lejos de expresarse de este modo en todas las sociedades a lo largo de la historia (Tola, 2019: 490).

al esquema EL CORAZÓN ES EL EXPERIMENTANTE (LA PERSONA QUE SIENTE/PIENSA).

Las construcciones que contienen *lawel*, por otro lado, expresan emociones intensas (como el enojo, el arrepentimiento o la angustia) así como también sensaciones ligadas al recuerdo. En estas expresiones, *lawel* representa el locus de la emoción denotada por el verbo, de modo que hay una conexión metonímica entre la experiencia de una emoción y la sensación física o corporal. La metáfora conceptual derivada de *lawel* responde al esquema: EL LOCUS DE EMOCIONES INTENSAS Y RECUERDOS ES EL VIENTRE.

Las construcciones metafóricas y metonímicas que incluyen *lkizaqte* y *lawel* nos permite abordar, por medio del análisis lingüístico, los aspectos que son centrales para la sociedad qom y sus formas de entendimiento, dado que los procesos de metáfora y metonimia tienen sus raíces en la experiencia tanto física como social y cultural (Lakoff y Johnson, 1980). En este sentido, las metáforas del cuerpo se vinculan con la noción de persona (*shiyaGawa*) descrita por la etnografía chaqueña como un sujeto con capacidad reflexiva e intencionalidad con un cuerpo permeable en el cual el corazón constituye el espacio simbólico de su experiencia tanto emocional como cognitiva (Wright, 2010, Tola, 2012). Los datos y el análisis lingüístico sobre *lawel* dan cuenta también de esta concepción no dualista y descentrada de la persona qom, en donde sentimientos y pensamientos se alojan en un mismo espacio simbólico, el vientre o las entrañas. Sin duda, futuros trabajos etnográficos sobre la simbología de *lawel* podrán arrojar luz sobre las sutiles diferencias entre las emociones-pensamientos codificadas en el corazón y en el vientre. Las expresiones lingüísticas analizadas en este trabajo sugieren que el lenguaje funciona activamente en las conceptualizaciones culturales de una comunidad de habla, que dejan sus huellas en la práctica lingüística. En este sentido, el lenguaje puede considerarse como un recurso principal para almacenar, crear y comunicar conceptualizaciones culturales (cfr. Sharifian *et al*, 2008).

Si bien es sabido que el cuerpo humano es una fuente universal para la construcción de metáforas conceptuales, la cultura sirve de filtro (Yu, 2008; Agyekum, 2015). La lengua, mediante la selección sistemática de recursos y el mapeo regular de forma y significado, permite abordar la manera particular en que cada cultura moldea la conceptualización metafórica.

En síntesis, el estudio del cuerpo humano funcionó como punto de intersección entre las prácticas lingüísticas y culturales y como fuente, no solo universal sino también particular, para la formación de metáforas conceptuales. En este sentido, su estudio forma parte fundamental de la documentación y descripción lingüística.

## Abreviaturas

1 (primera persona); 2 (segunda persona); 3 (tercera persona); A (marcador pronominal activo); CAUS (causativo); CL (clasificador); COMP (complementante); DEM (demostrativo); DIM (diminutivo); DIR (direccional); EX (existencial); F (género femenino); IMPERS (impersonal); INST (instrumental); INTERJ (interjección); LOC (locativo); M (marcador pronominal medio); MASC (género masculino); NEG (negativo); NMZ (nominalizador); O (objeto de verbo transitivo); PL (plural); POS (poseedor); PROG (progresivo); PRON (pronombre personal); prox (próximo); trid (tridimensional).

## Referencias bibliográficas

- Agyekum, K. (2015). Metaphors of Anger in Akan. *International Journal of Language and Culture*, 2(1), pp. 87-107.
- Blacking, J. (Ed.). (1977). *The Anthropology of the Body*. San Francisco: Academic Press.
- Bourdin, G. L. (2009). Etnoanatomía. La categorización lingüística del cuerpo humano. En J. Mansilla Lory y A. Meza Peñaloza (Eds.), *Estudios en Antropología Biológica*, XIV-I (pp. 171-183). México: UNAM.
- Brown, C. (1999). *Lexical Acculturation in Native American Languages*. Oxford: Oxford University Press.
- Buckwalter, A. (2001). *Vocabulario Toba*. Formosa / Indiana: Equipo Menonita.
- Conklin, H. (1969). Lexicographical treatment of folk taxonomies. En S. A. Tyler (Ed.), *Cognitive Anthropology* (pp. 41-59). New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Cúneo, P. (2013). *Formación de palabras y clasificación nominal en el léxico etnobiológico en toba (guaycurú)* (Lincom Studies in Native American Linguistics 68). Múnich: Lincom Europa.
- Cúneo, P. y Messineo, C. (en prensa). *My heart laughs*. Patterns of Lexicalization of Body-Part Terms and the Expression of Emotion in Toba/Qom (Guaycuruan, Gran Chaco Region). En R. Zariquiey y P. Valenzuela (Eds.), *The Grammar of Body-Part Expressions in Amerindian Languages*. Oxford: Oxford University Press.
- Enfield, N. J., Majid, A. y M. van Staden (Eds.). (2006). *Parts of the body: cross-linguistic categorisation*. *Language Sciences* (Special issue), 28(2-3), pp. 137-360.
- Enfield, N. J. y A. Wierzbicka. (2002). Introduction: The body in description of emotion. *Pragmatics & Cognition* (Special issue), 10(1-2), pp. 1-25.



- Goodenough, W. (Ed.). (1964). *Explorations in Cultural Anthropology: Essays in Honor of George Peter Murdock*. New York: McGraw-Hill Book Company.
- Gutiérrez Pérez, R. (2008). A cross-cultural analysis of heart metaphors. *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 21, pp. 25-56.
- Kövecses, Z. (2000). *Metaphor and Emotion: Language, Culture and the Body in Human Feeling*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kövecses, Z. (2005). *Metaphor in Culture: Universality and Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kraska-Szlenk, I. (2014). Semantic extensions of body part terms: Common patterns and their interpretation, *Language Sciences*, 44, pp. 15-39.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire, and dangerous Things. What categories reveal about the mind*. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: Chicago University Press.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- McClure, E. F. (1975). Ethnoanatomy. The structure of the domain, *Anthropological Linguistics*, 17, pp. 78-88.
- Martínez, G. (Ed.). 2013. *Educación Sanitaria Intercultural. Manual de promoción de la salud entre los tobas (qom) del Chaco Central - Comunidades Tobas del Río Bermejito, Chaco (Argentina). Paxaguenaxac da qantela'a da chalataxac yalexat' da nataxac. Lma' na qom tala Bermejito, Chaco (Argentina)*. Edición bilingüe: Cúneo, Paola y Maidana, Mauricio. Córdoba: Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba.
- Messineo, C. y A. Dell'Arciprete. (Comps.). (2005). *Lo'onatacpi na qom Derqui l'ecpi: Materiales del Taller de Lengua y Cultura toba*. Buenos Aires: Programa Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Messineo, C. y S. Gentile. (2018). Eventos de “poner” y “sacar” (PUTTING & TAKING) en toba (Guaycurú). Semántica y sintaxis. Ponencia presentada en el XVI Congreso de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Argentina.
- Ponsonnet, M. (2014). Figurative and non-figurative use of body-part words in descriptions of emotions in Dalabon (Northern Australia). *International Journal of Language and Culture*, 1(1), pp. 98-130.
- Rice, S. (2012). “Our language is very literal”: Figurative expression in Dene Suliné [Athapaskan]. En A. Idström y E. Piirainen (Eds.),

- Endangered Metaphors* (pp. 21-76). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Sharifian, F., R. Dirven, N. Yu y S. Niemeier. (2008). Culture and language: Looking for the “mind” inside the body. En *Culture, Body, and Language: Conceptualizations of Internal Body Organs across Cultures and Languages* (pp. 3-24). De Gruyter Mouton.
- Tola, F. (2010). Una revisión de los etnónimos de los toba (qom) del Chaco argentino en función de la categoría de “persona” y de la “vida social”. *Publicar*, 8(9), pp. 167-181.
- Tola, F. (2012). El cuerpo múltiple *qom* en un universo superpoblado. *Indiana*, 29, pp. 303-328.
- Tola, F. (2019). No-humanos que hacen la historia, el entorno y el cuerpo en el Chaco argentino. *Etnográfica*, 23(2), pp. 489-513.
- Tyler, S. A. (1969). *Cognitive anthropology*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Wierzbicka, A. (1988). *The Semantics of Grammar*. Studies in Language Companion Series 18. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Wierzbicka, A. (1992). *Semantics, Culture and Cognition: Universal human concepts in culture-specific configurations*. New York / Oxford: Oxford University Press.
- Wright, P. (2010). Fronteras del corazón shamánico: Azares y dilemas Qom. *Avá. Revista de Antropología*, 16, pp. 61-79.
- Yu, N. (1995). Metaphorical expressions of anger and happiness in English and Chinese. *Metaphor and Symbolic Activity*, 10(2), pp. 59-92.
- Yu, N. (2008). Metaphor from body and culture. En R. W. Gibbs Jr. (Ed.), *The Cambridge handbook of metaphor and thought* (pp. 247-262). New York: Cambridge University Press.

# El estatus aspectual del morfema *-(ki)yaw-* del mapudungun hablado en Chile

---

Aldo Olate Vinet  
Universidad de La Frontera

Jaqueline Caniguan Caniguan  
Universidad de La Frontera

*La Dra. Ana Fernández Garay es una figura indiscutible de la lingüística indoamericana y maestra de muchos colegas que continúan esta tradición. Nos honra ser parte de este proyecto que reconoce el espíritu académico y el legado de su trabajo.*

## Presentación

Este estudio tiene por objetivo describir el estatus aspectual del morfema *-(ki)yaw-* de la lengua mapuche a partir de un análisis basado en la interacción de éste con distintos tipos de eventualidades, con el propósito de delimitar los sentidos que adopta el elemento en cuestión desde el campo de la aspectualidad. Las principales conclusiones a las que se arriba dan cuenta de que la interacción de este operador sigue una ruta similar a la planteada para *-(kü)le*, elemento que adopta lecturas PROGRESIVAS y ESTATIVAS en función de las accionalidades con las que se combina. En nuestro caso, estaríamos frente a lecturas DEAMBULATIVAS y de ESTADO TRANSITORIO/RESULTATIVO, este último sensible a la estructura temática proyectada por los verbos.

La dimensión de la aspectualidad en la lengua mapuche ha sido escasamente explorada por los estudiosos de la lengua. Se cuenta con algunos trabajos desarrollados por Golluscio (1998), Zúñiga (2001a y 2001b), y Soto Vergara y Hasler (2013). Se destaca que la temática es compleja y está ciertamente ligada a los procesos de gramaticalización que experimentan los elementos léxicos de las lenguas.

Este estudio<sup>1</sup> aborda dicha dimensión a partir del caso del morfema *-(ki)yaw-*, elemento que actualmente experimenta un proceso de gramaticalización, cuya dirección se orienta hacia la de un operador aspectual que, al igual que otros, al interactuar con tipos de eventualidades, genera la reinterpretación de las lecturas.

Para corroborar esta hipótesis seguimos a Zúñiga (2001a y 2001b), donde se evidencia la dinámica entre los operadores aspectuales y el aspecto léxico. La justificación teórica se desarrolla a partir de la revisión crítica de trabajos previos sobre la temática en la lengua (Golluscio, 1998; Zúñiga, 2001a y 2001b; Soto Vergara y Hasler, 2013; Caniguan y Olate, en evaluación), estudios que centran sus análisis en la perspectiva descriptivo-tipológica y en las teorías aspectológicas de Sasse (1991a y 1991b) y Breu (1994, 2000). Lo anterior se complementa con miradas sobre estructura eventiva promovidas por Levin y Rappaport-Hovav (2003), Beavers (2010), Demonte y McNally (2012) y Coll-Florit (2012).

La descripción de este operador aspectual del mapudungun hablado en el área de la Araucanía (Chile) es relevante para el campo de estudio de las lenguas indoamericanas y surandinas, ya que entrega conocimientos desde el campo de la aspectualidad. En este contexto, este trabajo aporta una descripción del estado y evolución del sistema aspectual de la lengua, lo que permite situar el idioma en este ámbito; además, pone a disposición datos que posibilitan la realización de estudios comparativos y provee información que enriquece el conocimiento de los sistemas aspectuales de las lenguas indoamericanas.

Esta investigación se organiza de la siguiente manera, en el próximo apartado se discuten los trabajos existentes en el dominio de la aspectualidad de la lengua mapuche, luego, en la tercera sección, se presenta la descripción del fenómeno, para concluir con las principales reflexiones que emergen de este estudio.

## **Estudios sobre aspectualidad en la lengua mapuche**

### *Revisión de algunos estudios sobre el dominio aspectual*

El ámbito del aspecto ha sido muy poco explorado. Fernández Garay (2004, 2006a, 2006b, 2010) tiene estudios descriptivos donde reconoce

---

1 El presente trabajo es parte del Proyecto FONDECYT 1180071 “TAM, evidencialidad, fenómenos asociados a la valencia verbal y la codificación de eventos complejos en el castellano de contacto hablado por bilingües mapuche/castellano. Un estudio comparativo del sistema verbal” y del Proyecto DIUFRO DI15-0008 “Verbos Seriales en mapuchedungun: productividad y vigencia”, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado, Dirección de Investigación, Universidad de La Frontera.

morfemas aspectuales y sus valores para el tehuelche y el ranquel. Por su lado, para el mapudungun encontramos los trabajos de Golluscio (1998), Zúñiga (2001a y 2001b), y Soto Vergara y Hasler (2013), los que a continuación revisaremos sucintamente.

El trabajo de Golluscio (1998) es pionero en la aplicación de la teoría de la aspectualidad en la lengua mapuche. A partir de la propuesta de Smith (1991), define las categorías de aspecto léxico y aspecto gramatical para la lengua con las mismas etiquetas presentadas por esta autora. En el estudio, se proponen las siguientes accionalidades para el mapudungun: estados (*nien-* ‘tener’), actividades (*miaw-* ‘andar’), realización (*wiri-* ‘escribir’), logro (*aku-* ‘llegar’) y semelfactivo (*wirar-* ‘gritar’). Desde el punto de vista del aspecto gramatical, distingue la oposición aspectual básica PERFECTIVO vs. IMPERFECTIVO, donde la primera se presenta formalmente no marcada mientras que la segunda muestra varios subtipos que llevan marca. Como marcas imperfectivas se proponen: CONTINUATIVOS, CONTINUATIVO CONSTANTE, HABITUAL, CONTINUATIVO OBSTINATIVO, entre otros (Golluscio, 1998).

Por su parte, Zúñiga (2001b) presenta un trabajo que parte de la base propuesta por Golluscio, la cual discute críticamente, y propone un enfoque distinto para abordar la cuestión. En su planteamiento, sigue las perspectivas desarrolladas por Breu (1994, 2000) y Sasse (1991a, 1991b). Inicia su discusión con las distinciones básicas de FASE (PHASE) y LÍMITE (BOUNDARY) sobre la capa temporal de la representación semántica. De este modo, presenta las FASES: totalmente estáticas, relativamente estáticas y dinámicas; y los LÍMITES: inherentes y externos. Dicha taxonomía, luego, es comparada con la de Breu, quien categoriza las eventualidades como totalmente estáticas, relativamente estáticas, actividades/dinámicas y totalmente terminativas.

Las características de estos tipos de accionalidades implican propiedades o situaciones permanentes para eventos *totalmente estáticos*, por otro lado, las situaciones *relativamente estáticas* describen eventualidades que pueden, pero no necesariamente, tener un límite temporal. Las *fases dinámicas* corresponden a diversas situaciones que implican agentividad (también pueden ser fenómenos de la naturaleza) y tienen en común la necesidad de un límite temporal de algún tipo. Finalmente, los eventos con *límite inherente* implican un cambio semánticamente presente que puede aparecer al inicio o al final (Zúñiga, 2001b).

Según lo anterior, los tipos de eventos del mapudungun son los siguientes (Zúñiga, 2001a: 83).

**Tabla 1.** Tipos de eventos (adaptado de Zúñiga, 2001a)

	Etiquetas	Ejemplos
I	Estado total (totalmente estático)	<i>Wentru-nge</i> ('ser un hombre')
II	Estado relativo (relativamente estático)	<i>Müle-</i> ('estar'); <i>nie-</i> ('tener')
III	Actividades (temporal)	<i>Lef-</i> ('correr'); <i>treka-</i> ('caminar')
IV	Cumplimiento	<i>Ruka-</i>
V	Inceptivo-estático	<i>Kurü-</i> ('ennegrecer') <i>pün-</i> ('anochecer')
VI	Fases puntuales	<i>echiw-</i> ('estornudar') <i>Illkü-</i> ('enojarse')
VII	Difásico	<i>Ñam-</i> ('perderse')

En el trabajo de Zúñiga (2001a), se repasan algunas interacciones entre tipos de accionalidad y operadores aspectuales, profundizando en los morfemas aspectuales *-(kü)le* y *-meke* y su relación con los tipos de aspectos léxicos. Para el autor, ambos elementos tienen funciones especializadas: *-le* selecciona I, V y VII como significado básico y III y IV por extensión, por su lado, *-meke* selecciona III, VI y VII como significado básico y ninguno por extensión. En relación con la interacción entre aspecto y las clases léxicas, observa que el sufijo *-meke* es usado para referirse a fases dinámicas, categorizándolo como un PROGRESIVO. Por otro lado, *-(kü)le* funciona como PROGRESIVO con algunos tipos de situación (de fase dinámica en la representación semántica) y RESULTATIVO con predicados que den lecturas de fase estática y límite inherente.

En Zúñiga (2001b), se presenta la lectura de RESULTATIVO CAUSAL que deriva de la combinación de los sufijos *-(kü)le* y *-we*, este se refiere tanto al estado resultante como al evento que lo causó. En Zúñiga (2001a: 85-88), también se muestran otras interacciones entre los tipos de aspecto. Por ejemplo, el sufijo *-tu* convierte predicados atélicos en inicio-transformativos (*wetru-nge* 'ser hombre' >>> *wetru-nge-tu* 'convertirse en hombre'). Este elemento genera una oposición sistemática entre  $\phi$ /*-tu*, que hace referencia a 'consumir algún tipo de cosa' (*kofke* 'pan' vs *kofke-tu* 'comer pan'); en otros contextos parece tener un significado más general similar a 'hacer con algo lo que es habitual' (*mamüll* 'madera' vs. *mamull-tu* 'juntar leña'). Otro caso es el del morfema *-ke*, elemento altamente productivo que ha sido denominado HABITUAL, DURATIVO, FRECUENTATIVO y que Golluscio (1998) interpreta con dos posibles lecturas *-ke* CONTINUATIVO y *-ke* HABITUAL. En cuanto al sufijo *-we* se enfatiza que aparece con el significado de 'ya' y puede combinarse con todos los tipos de accionalidades. Por otro lado, el sufijo *-ka*, que al interactuar con predicados verbales

adquiere la interpretación de aún/todavía (*müle-ka-y ruka mew* ‘todavía está en la casa’), también puede tener la lectura ITERATIVA (*katrii-ka* ‘hacer varios cortes’).

Otro trabajo calificable dentro de este ámbito es el propuesto por Soto Vergara y Hasler (2015), quienes describen el funcionamiento del morfema *-fu*, al cual le asignan el valor aspectual de ANTIPERFECTO, es decir, con la capacidad de codificar la no vigencia en el momento del habla de una eventualidad pasada. Lo definen como un segundo tipo de aspecto de perspectiva retrospectiva que tiene propiedades temporales y aspectuales. Según el análisis de los autores, el morfema codifica el significado inverso del perfecto, pues mientras este último evalúa la vinculación con el momento de habla de una eventualidad iniciada con anterioridad, el ANTIPERFECTO indica la desvinculación de una eventualidad iniciada con anterioridad al momento de habla.

Un aspecto tipológico interesante, resaltado en Zúñiga (2001a), tiene relación con una posible tipología de la ambigüedad en el ámbito de la PROGRESIVIDAD/RESULTATIVIDAD. Según esta, hay lenguas que toleran la ambigüedad sistemática de formas que pueden tener una u otra lectura, será el contexto el que permitirá dilucidar su significado. Otros sistemas limitan las formas ambiguas a algunos pocos predicados. Finalmente, están aquellas que no presentan predicados ambiguos, lo que se define por la naturaleza del verbo con el que interactúa. La lengua mapuche se clasifica dentro de este último grupo.

### *Gramaticalización de -(ki)yaw-*

Desde la perspectiva de la gramaticalización, Caniguan y Olate (en evaluación) intentan trazar la ruta que ha seguido el verbo *miyawün* (‘andar’, ‘recorrer’, ‘deambular’, ‘vagar’) hasta convertirse en un operador aspectual. El examen muestra la manera en que el verbo ve reducida su forma léxica, encontrándose sujeto a las propiedades activadas durante el proceso de gramaticalización. En este estudio, caracteriza el proceso que vive el morfema. En primer lugar, se reporta la reducción fonética del elemento: *mi(y)awün >>> -(ki)yaw-*. Por otro lado, se consigna también su cambio de posición, decategorización y especialización: *mi(y)awün/mi(y)aw->>>-(ki)yaw-*. Finalmente, su desemantización, pues el significado básico de ‘andar’ inicia un proceso de generalización que lo conduce a la adopción de valores más abstractos relacionados con sentidos aspectuales. Otro factor que se suma a estos rasgos del proceso es el incremento del uso de la forma *-(ki)yaw-* por sobre la plena.

El elemento en cuestión se observa a partir del esquema: *lexema* + *-(ki)yaw-*, contexto en el que adopta valores en función del tipo de accionalidad con la que interactúa, por ejemplo: *trekayawiin* ('andar caminando') vs. *illkuyawiin* ('andar enojado'). En este ámbito, es válido señalar que Zúñiga (2001a) clasifica el morfema en cuestión como ANDATIVO. Sin embargo, también, al respecto de *-(kü)le*, señala que este elemento probablemente en un inicio estuvo restringido a algunos tipos de predicados y luego se extendió a otros usos, aceptando otros tipos de combinación. En nuestro caso, estamos frente a una forma que interactúa con tipos de situación especificando valores aspectuales PROGRESIVO y RESULTATIVO en función de la naturaleza de la interacción con la *aktionsart* y de la naturaleza temática del verbo.

Se destaca que el origen del proceso radica en la extensión metafórica del elemento de base, cuyo significado básico deambulatorio 'andar' al estar basado en un movimiento físico 'andar moviéndose' se proyecta sobre la manera de estar de la persona 'andar en un estado'.

Entre las conclusiones a las que arribamos en este trabajo previo, se observa que un paso necesario para continuar el estudio es la revisión de las clases aspectuales propuestas por Zúñiga (2001a y 2001b) y su relación con *-(ki)yaw-*.

## La investigación

Este estudio de orientación lingüístico-descriptiva se enfoca en el análisis de la interacción de las clases léxicas propuestas por Zúñiga (2001a) con el morfema *-(ki)yaw-* para establecer el estatus de operador del elemento en cuestión.

## Procedimientos

A partir de la revisión de los tipos de accionalidades propuestos por Zúñiga (2001a), se establecieron las interpretaciones de la unidad bajo análisis. Para ello se utilizó como guía la tabla 1: tipos de eventualidades, sobre los que se realizaron pruebas de gramaticalidad aplicando<sup>2</sup> el morfema *-(ki)yaw-* a las bases léxicas. Luego de este paso, se generó un breve análisis que da cuenta de la dinámica establecida entre las dimensiones<sup>3</sup>.

---

2 En estricto sentido, en este estudio se utilizaron pruebas de gramaticalidad, lo que implicó la evaluación del elemento en cuestión con distintos tipos de verbos seleccionados, en función de los criterios de accionalidad propuestos por Zúñiga (2001a).

3 Agradecemos los comentarios de los colegas Gerardo Chandía, Fernando Zúñiga y Rodrigo Becerra, quienes nos dieron luces para el análisis de los datos, además de corroborar ciertos usos y construcciones.



**Tabla 2.** Tipos de eventualidades

	Etiquetas	Ejemplos	-( <i>ki</i> )yaw-
I	Estado total (totalmente estático)	<i>Wentru-nge</i> ('ser un hombre')	* <i>Wentru-nge-yaw-i</i>
II	Estado relativo (relativamente estático)	<i>Müle-</i> ('estar'); <i>nie-</i> ('tener')	* <i>Müle-yaw-i</i> ; * <i>nie-yaw-i</i>
III	Actividades (temporal)	<i>Lef-</i> ('correr'); <i>treka-</i> ('caminar')	<i>Lef-kiaw-i</i> ; <i>Treka-yaw-i</i>
IV	Cumplimiento	<i>Ruka-</i>	* <i>ruka-yaw-i</i>
V	Inceptivo estático	<i>Kürü-</i> ('ennegrecer') <i>pün-</i> ('anochecer')	* <i>Kürü-yaw-i</i> * <i>Pün -yaw-i</i>
VI	Fases puntuales	<i>ayiw-</i> ('alegrarse') <i>Illkün-</i> ('enojarse')	<i>ayiw-kiaw-i</i> <i>Illkü-yaw-i</i>
VII	Difásico	<i>Ñam-</i> ('perderse')	<i>Ñam-kiaw -i</i>

## Análisis y discusión

Una vez establecido el procedimiento analítico, abordamos ahora las preguntas de rigor para poder generar la discusión y corroborar nuestra hipótesis. En primer lugar, para poner el contexto, nos preguntamos por el tipo de eventualidad base que tiene el verbo *miyawün* ('andar', 'deambular'). Como bien se sabe, el tipo de situación que describe este elemento es el de una actividad, típicamente caracterizada por ser durativa, no puntual y tener dinamicidad. Este aspecto es relevante para los procesos de gramaticalización que vive actualmente este verbo y su generalización semántica. Pues este significado básico *deambulatorio* se basa en un movimiento físico que luego es proyectado sobre la manera de estar o estado de una persona, lo que permite generar la lectura de 'andar en un estado', noción que contiene un sentido estativo transitorio y que, como veremos, se activa con el papel temático de experimentante en ciertos tipos de accionalidades. Esta generalización del significado y su extensión tiene consecuencias al observar la interacción entre este elemento y los tipos de situación.

En segundo lugar, es necesario notar qué tipos de accionalidades de las propuestas por Zúñiga (2001a) selecciona este operador para generar las lecturas aspectuales que hemos establecido como hipótesis. De este modo, el morfema *-(ki)yaw-* no aplica sobre tipos de situación totalmente estáticas (I) \**Wentru-nge-yaw-i*, tampoco con accionalidades relativamente estáticas (II) \**Müle-yaw-i*; \**nie-yaw-i*, con cumplimientos o realizaciones (IV) \**ruka-yaw-i* no es posible, así como con eventos inceptivo-estáticos (V) \**Kürü-yaw-i*; \**Pün -yaw-i*. Las interacciones posibles de este morfema se

dan con III, VI y VII, es decir, con actividades, logros y eventualidades difásicas.

En cuanto a los tipos de eventualidades que pueden combinarse con este morfema, se observa que la interacción se da con actividades caracterizadas por ser eventos durativos, dinámicos y no puntuales. Estos rasgos son los mismos que exhibe la forma plena del verbo *miyawün*. Como ya se ha señalado, el morfema aspectual *-(ki)yaw-* puede considerarse con un valor de IMPERFECTO desde el punto de vista del aspecto gramatical (Comrie, 1976), más específicamente con un valor PROGRESIVO, por lo que selecciona fases (Zúñiga, 2001a). De este modo, cuando el morfema aspectual interactúa con actividades, tiene lectura de aspecto PROGRESIVO/DEAMBULATORIO (*lef-kiaw-i* ‘anda corriendo’; *treka-yaw-i* ‘anda caminando’). La diferencia entre este morfema y *-(kü)le* radicaría en el rasgo permanente que involucra este último frente al transitorio y ambulatorio de *-(ki)yaw-*.

Por otro lado, el operador aspectual en revisión puede interactuar con logros (o eventos puntuales) como *echiw* (‘estornudar’), *illkün* (‘enojarse’), *ayiwün* (‘alegrarse’) que involucran una fase posterior. No ingresaremos aquí a la compleja discusión sobre telicidad y cambio de estado (Demonte y McNally, 2012); sin embargo, es válido sostener que dada la estrecha relación entre estos rasgos y teniendo en cuenta que los predicados télicos presentan una estructura eventiva compleja que implica un intervalo de cambio de estado, la relación de las bases con el morfema aspectual *-(ki)yaw-* puede tender hacia una lectura ESTATIVA TRANSITORIA O DEAMBULATORIA, generando un cambio en el tipo de situación.

En este escenario, para lograr una interpretación del punto en cuestión, se debe variar mínimamente la propuesta de Zúñiga (2001a, 2001b) y concebir que la estructura eventiva de las situaciones puntuales (logros) es compleja e implica, además de una sub-eventualidad que puede traducirse como ‘pasar a estar/ser’, posibles re-interpretaciones aspectuales motivadas por la interacción y otros factores léxicos y construccionales. Si atendemos a la idea de sub-eventualidad contenida, los predicados de eventos puntuales que nombramos más arriba constarían de un límite (L) inicial y un intervalo posterior estático. Un predicado como *illkun-* sería un logro que implica “x pasa a estar (enojado)” (Levin y Rappaport-Hova, 2003; Beavers, 2012). En su interacción con *-(ki)yaw*, la lectura que emerge es la de un ESTADO RESULTANTE TRANSITORIO *illku-yaw-i* (‘anda enojado’). En estos términos, *illkuyawi* (‘anda enojado’) y *ayiwkiawi* (‘anda contento’) no tienen una semántica de logro o puntual, sino más bien una difásica que combina evento puntual y ESTADO RESULTANTE, es decir el operador aspectual genera una reinterpretación de la accionalidad. Sin embargo, qué

ocurre cuando un tipo de situación de logro como *nün* ('atrapar', 'agarrar') interacciona con este morfema aspectual: al parecer, no conserva el significado básico y genera otra interpretación *nüyawüli* ('anda trayendo').

Zúñiga (2001a) muestra la existencia de un valor adicional para la lectura aspectual del mapudungun, se trata de uno que combina actividad con estado, por lo que se trataría de un tipo de situación difásica, la cual, a diferencia de la anterior, implica una actividad, un límite y una situación estática posterior; este es el caso de los predicados *ñam* ('perderse'). Para tales efectos *ñam-kiaw-i* ('anda perdido') se trataría también de un ESTADO RESULTANTE TRANSITORIO. La lectura, sin embargo, es distinta si se aplica sobre un verbo difásico como *nüla* ('abrir'), pues se trataría de un valor ciertamente PROGRESIVO/AMBULATIVO al aplicar el morfema aspectual, obteniéndose *nüla-yaw-i ruka* ('anda abriendo la casa').<sup>4</sup>

Se observa, con cierta claridad, la relación establecida entre el morfema aspectual y los tipos de situación. Sin embargo, cabría agregar un elemento más a este análisis, el cual puede tener implicancias en el dominio. Nos referimos al papel que juega la estructura temática que proyectan estos tipos de situaciones que hemos trabajado (Coll-Florit, 2012).

Al considerar este componente, puede notarse que las actividades presentan en su jerarquía temática un agente controlador de la situación (*lef-kiaw-i* 'anda corriendo'; *treka-yaw-i* 'anda caminando'), lo que se relaciona con el valor DEAMBULATIVO/PROGRESIVO que adopta la construcción. Por otro lado, los logros que tienen un experimentante con jerarquía alta en su estructura seleccionan un ESTADO RESULTANTE TRANSITORIO (*illküyawü* 'anda enojado'; *ayiwkiawü* 'anda contento'). En cambio, cuando se trata de un agente *lefnün* ('agarrar', 'atrapar') se adopta la lectura PROGRESIVA/DEAMBULATIVA *lefnünkiawü* ('anda atrapando'). Un efecto similar al anterior es el que se da en tipos de situaciones difásicas. Por una parte, en los casos en que el papel semántico de experimentante tiene la jerarquía más alta en la estructura temática, se selecciona estado resultante transitorio y, por otra, cuando es un agente el de la jerarquía más alta hablamos de un valor DEAMBULATIVO. Esta dimensión del estudio requiere de mayor profundización y no es este el espacio para desarrollarla. Baste destacar que este factor es relevante para proyectar la interacción en el campo de la aspectualidad.

Con estos elementos, observamos que, si bien las accionalidades pueden ser parte de una misma categoría o clase (eventos puntuales, por ejemplo), estas pueden modificar su interpretación de acuerdo con el contexto

---

4 Esta construcción es posible; sin embargo, en el uso no se evidencia. De acuerdo con nuestra indagación, esta forma no es de uso cotidiano entre los hablantes.

semántico de los argumentos requeridos por el sentido verbal. Así, el tipo aspectual de *nün* ('agarrar') tiene un sentido dinámico que exige una entidad que se mueva (un agente) y una entidad que es 'agarrada'. Por otro lado, *illkün* ('enojarse') tiene un sentido estativo que requiere una entidad que experimente un estado. Hay, por tanto, cierta especificación léxica que se complementa con la realización a nivel de construcción (Coll-Florit, 2012).

Un componente que no debe dejarse de lado en esta discusión se relaciona con la naturaleza gradual de los modos de acción, según la cual los verbos presentan pesos léxicos específicos que condicionan el componente aspectual de la oración. De este modo, verbos que comparten un mismo modo de acción inherente no tienen una misma interpretación aspectual (Coll-Florit, 2012).

En definitiva, el morfema *-(ki)yaw-* en su interacción con los modos de acción genera procesos de reinterpretación aspectual en los distintos tipos de predicados, las cuales se proyectan hacia valores PROGRESIVOS y ESTATIVOS TRANSITORIOS/RESULTATIVOS y hacia accionalidades difásicas en el nivel de *Aktionsart*. Las lecturas difásicas son sensibles a la estructura temática del verbo, así, papeles agentivos en actividades, logros y verbos difásicos dan lecturas DEAMBULATIVAS, mientras que experimentantes para logros y difásicos generan lecturas ESTATIVAS TRANSITORIAS O RESULTATIVAS.

En un ejercicio comparativo, al confrontar este elemento con el operador *-(kü)le*, que Zúñiga clasifica como PROGRESIVO con unas clases de predicados y RESULTATIVO con otras, puede notarse que la ruta para *-(ki)yaw-* es similar. Sin embargo, dado el avance de la teoría aspectual y el amplio desarrollo de enfoques lexicalistas y construccionistas en torno a la aspectualidad y eventualidad, quizá sea más adecuado considerar el componente re-interpretativo en el dominio aspectual. Como sea, la diferencia que se establece entre estos dos elementos tiene que ver con el rasgo transitoriedad para lecturas ESTATIVAS. Un esbozo de esta diferencia se presenta a continuación:

**Tabla 3.** Rasgos diferenciadores entre *-(kü)le* y *-yaw-/-ki(y)aw-*

	Duración	Movimiento	
Permanente	Ayiwkülen ('estoy contento')	Rungsküülen ('estoy saltando')	Sin desplazamiento
Transitorio	Ayiwkiawün ('ando contento')	Rüngukiawün ('ando saltando')	Con desplazamiento

Se observa que un elemento que diferencia ambos morfemas es la duración del estado: los predicados con *-(ki)yaw-* implican estados transitorios, por su lado aquellos que con *-(kü)le* son permanentes. Esta diferencia puede proyectarse desde el significado básico de las formas léxicas de los morfemas. Así *-(kü)le*, que es la forma gramaticalizada de *müle-* ('estar'), tiene un significado ESTATIVO, mientras que *-(ki)yaw-*, que lo hace de *miyawün* ('andar', 'deambular'), tiene un sentido de desplazamiento, ambulatorio, a partir del cual se proyectaría la transitoriedad del estado. Por otro lado, otra diferencia que puede observarse tiene relación con el movimiento o desplazamiento. De este modo, aplicando el mismo recurso previo, la naturaleza estativa del morfema gramaticalizado *-(kü)le* se interpreta como acción sin desplazamiento, mientras que la naturaleza ambulatoria de *-(ki)yaw-* otorga movimiento.

## Conclusiones

El análisis que hemos presentado buscó describir el estatus aspectual del morfema *-(ki)yaw-* de la lengua mapuche. Observamos que el elemento en cuestión está en un proceso de gramaticalización que lo conduce hacia la función de un operador aspectual. Este estatus lo habilita para establecer relaciones en el campo de la aspectualidad de la lengua mapuche.

Esta área ha sido explorada por pocos estudios y se torna un ámbito de sumo interés para los estudios de la morfosintaxis de las lenguas indoeuropeas, pues el campo en cuestión presenta, en la lengua, fenómenos que requieren de atención.

A partir de los tipos de situación propuestos por Zúñiga (2001a, 2001b), hemos analizado el funcionamiento del morfema y también hemos actualizado la discusión respecto de las interacciones que se activan y las re-interpretaciones que adoptan los predicados. En esta línea, hay tres cuestiones que deben tenerse en cuenta:

1. El operador *-(ki)yaw-* selecciona tres tipos de modos de acción: actividades, logros y predicados difásicos. La interacción con actividades genera la interpretación DEAMBULATORIA/ PROGRESIVA. La relación del operador con los otros dos modos de acción produce una reinterpretación de los tipos de situación, la cual puede obedecer a los "pesos léxicos" de los diferentes verbos.
2. En cuanto a la interacción del operador con logros, su reinterpretación dependerá del tipo de estructura temática que presenta el verbo. De este modo, logros con sujetos agentivos se reinterpretan como predicados con lectura DEAMBULATORIA/PROGRESIVA. Por otro

lado, logros con sujetos experimentantes son reinterpretados como predicados difásicos de ESTADOS TRANSITORIOS/RESULTATIVOS.

3. En relación con los tipos de situación difásicos, la dinámica de reinterpretación aspectual es análoga a la dada con los logros. Así, cuando el predicado tiene un sujeto experimentante se da el estado transitorio y cuando hay un sujeto agentivo estamos frente a un deambulatorio.

En otra línea, la ruta de operador aspectual que sigue *-(ki)yaw-* se asemeja a la de *-(kü)le* con la diferencia que dado el origen deambulatorio del primero y el estático del segundo con predicados de fase dinámica, *-(ki)yaw-* da lectura DEAMBULATORIO/PROGRESIVO, mientras que *-(kü)le* da PROGRESIVO. En cuanto a las fases estáticas, se da ESTADO TRANSITORIO con *-(ki)yaw-* y ESTADO PERMANENTE *-(kü)le*.

Para finalizar, hemos intentado proponer un análisis diferente de la aspectualidad del mapudungun, con énfasis en la interacción de operadores y modos de acción, haciendo eco de perspectivas contemporáneas vinculadas con enfoques lexicalistas y construccionistas (Demonte y McNally, 2012), las que permiten aventurar relaciones entre léxico y sintaxis con el propósito de comprender la naturaleza de las operaciones en la lengua y contribuir a la descripción de este dominio en esta lengua indoamericana.

## Referencias bibliográficas

- Beavers, J. (2010). The structure of lexical meaning: Why semantics really matters. *Language*, 80(4), pp. 821-864.
- Beavers, John. (2012). Lexical Aspect and Multiple Incremental Themes. En V. Demonte y L. McNally (Eds.), *Telicity, Change, and State: A Cross-Categorical View of Event Structure* (pp. 23-59). Oxford: Oxford University Press.
- Breu, W. (1994). Interactions between lexical, temporal and aspectual meanings. *Studies in languages*, 18(1), pp. 23-44.
- Breu, W. (2000). *Probleme der interaktion von Lexik und Aspekt (ILA)*. Tübingen: Niemeyer.
- Caniguan, J. y A. Olate. (En evaluación). ¿Gramaticalización en curso? El caso del verbo *miawün* ('andar') en *mapuchedungun*. *Literatura y Lingüística*.
- Coll-Florit, M. (2012). Sobre la naturaleza gradual de los modos de acción del verbo: prototipos y polisemia en el cálculo aspectual. *ELUA*, 26, pp. 145-162.
- Comrie, B. (1975). *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Demonte, V. y L. McNally (Ed.). (2012). *Telicity, Change, and State. A cross-Categorical View of Event Structure*. Oxford: Oxford University Press.

- Fernández Garay, A. (2004). Aspectos semántico-cognitivos de la posesión en tehuelche. *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 1, pp. 43-59.
- Fernández Garay, A. (2006a). Aplicativos en tehuelche o aonikenk. *Lingüística*, 18, pp. 75-98.
- Fernández Garay, A. (2006b). Entre el sustantivo y el verbo: las nominalizaciones del mapuche ranquelino. *LIAMES: Línguas Indígenas Americanas*, 6, pp. 61-75.
- Fernández Garay, A. (2010). Las cláusulas temporales en Tehuelche o Aonik'enk. *LIAMES. Línguas Indígenas Americanas*, 10(1), pp. 37-48.
- Golluscio, L. (1998). Aspecto verbal en Mapudungun. En L. Golluscio y Y. Kuramochi (Eds.), *Lingüística y Literatura mapuche. Aproximaciones desde ambos lados de los Andes. Trabajos del I Simposio Binacional de Lingüística y Literatura Indígenas*. Buenos Aires / Temuco: Universidad de Buenos Aires / Universidad Católica de Temuco.
- Levin, B. y M. Rappaport-Hovav. (2003). *Roots and Templates in the Representation of Verb Meaning*. Department of Linguistics, Stanford University, Stanford.
- Sasse, H. J. (1991a). Aspect and aktionsart: a reconciliation. En C. Vetters y W. Vandeweghe (Eds.), *Perspectives on aspect and aktionsart*. Bruselas: Université de Bruxelles.
- Sasse, H. J. (1991b). Aspekttheorie. En H. J. Sasse (Ed.), *Aspektsysteme* (pp. 1-35). (Arbeitspapier 14 [Neue Folge]). Köln: Institut für Sprachwissenschaft, Universität Köln.
- Smith, C. (1991). *The Parameter of Aspect*. Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Soto Vergara, G. y F. Hasler. (2013). Perfecto, antiperfecto, evidencial y admirativo: Decir un evento para comunicar dos. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación (clac)*, 54 (edición digital).
- Soto Vergara, G. y F. Hasler. (2015). El morfema *-fu* del mapudungun: la codificación gramatical del antiperfecto. *Alpha*, 40, pp. 95-112.
- Zúñiga, F. (2001a). A selection theory of Mapudungun aspect. En K. H. Ebert y F. Zúñiga (Eds.), *Aktionsart and Aspectotemporality in Non-European Languages. Proceedings from a workshop held at the University of Zurich, June 23-25, 2000* (pp. 73-95). Zürich: Universität, Seminar für Sprachwissenschaft.
- Zúñiga, F. (2001b). Dos progresivos y dos resultativos en el mapudungun. *LIAMES. Línguas Indígenas Americanas*, 1, pp. 61-73.





# Los ideófonos en warao

---

Andrés Romero-Figueroa  
Universidad Católica Andrés Bello

## El concepto de ideófono

En un sentido muy general puede señalarse que las construcciones ideofónicas constituyen unidades de habla con las que se actualiza el discurso empleando ciertos recursos lingüísticos y paralingüísticos que responden a situaciones pragmáticas concretas. En este proceso, los ideófonos a menudo se vinculan con una estética centrada en la verbalización de imágenes. Al respecto, Dingemanse (2011a: 78) puntualiza:

los ideófonos reproducen imágenes sensoriales, a partir de los órganos de los sentidos, incluyendo movimientos corporales y estados cognitivos [...] Este apego a los sentidos define una estética en el sentido de Baumgarten —una disposición a sentir agudamente (Baumgarten 1750; Gregor 1983) [...] los ideófonos son profundamente estéticos.

La perspectiva de Dingemanse la reflejan los significados cargados de símbolos y figuras que transmiten los ideófonos en cualquier lengua. No obstante, el papel de los ideófonos trasciende lo estético: son representaciones de la lengua que con sus formas léxicas, sus realizaciones fónicas y contextos de ocurrencia resultan importantes en los intercambios de información y en la verificación de su comprensión. En la caracterización tipológica de los ideófonos, convergen elementos gramático-estructurales como los previamente mencionados con ciertos factores semántico-funcionales, “ampliamente difundidos en las lenguas del mundo” (Nuckolls, 2004: 131), lo que ha conducido a considerarlos “un fenómeno de la lengua humana con rango universal” (Kilian-Hatz, 2001: 163). Los puntos en común de esta “clase de palabra” (Diffloth, 1972: 440) ha hecho posible una visión de los ideófonos como la propuesta por Dingemanse (2011b: 40): “[...] marked words that depict sensory imagery. Ideophones are marked in the sense that they stand out from other words”.<sup>1</sup> Dingemanse (2011b: 40-41) señala que el estatus de palabras marcadas asignado a los ideófonos se observa

---

1 Traducción al español: “[los ideófonos] son palabras marcadas que representan imágenes sensoriales. Los ideófonos son marcados en el sentido de que sobresalen dentro del conjunto de las demás palabras” (Dingemanse, 2011b: 40).

claramente en las descripciones de muchas lenguas. Por ejemplo, el autor lista alusiones a los ideófonos tales como:

[...] ideophones are “very striking” (Vidal 1852:15 on Yoruba), “phonologically peculiar” (Newman 1968:107 on Hausa and Tera), “words of unusual phonological shape” (Childs 1988:27 on Kisi), “their phonological structure clearly differs” (Frajzyngier 1989:196 on Pero), “distinguished by their aberrant phonology” (Kruspe 2004:102 on Semelai), and “structurally marked” (Klamer 2002:263 on Kambera). This cross-section of the literature is representative in the sense that in claims about the distinctiveness of ideophones, the focus has often been on the phonological/phonotactic peculiarity of ideophones. In fact, however there are more aspects that make ideophones stand out from other words. The most prominent are special word forms, expressive morphology, relative syntactic independence and foregrounded prosody (Childs 1994: 40-41)<sup>2</sup>.

En la presente teoría tipológico-funcional, el término ‘marcado’ en la conceptualización del ideófono correlaciona con el uso de un léxico diferente del ordinario, es decir es una concreción de una importante función semiótica: el modo de representación a partir de la reproducción de imágenes sensoriales (en inglés ‘*depiction*’ en contraste con ‘*description*’). La dicotomía ‘reproducción de imágenes sensoriales’ / ‘descripción’ ha generado una variada terminología. Sobre este punto, Dingemans (2011b: 42-43) ofrece los siguientes detalles:

[...] ideophones are special in the way they represent their referents: they depict rather than describe. In the literature on ideophones, this difference in mode of representation has been noted under many different sets of contrasting terms: commentative vs. presentive/dramatic (Kunene 1965; Fortune 1962), prosaic vs. expressive (Diffloth 1972), analytic vs. affecto-imagistic (Kita 1997), discursive vs. performative (Nuckolls 1995), descriptive vs. mimetic (Güldemann 2008), to mention

---

2 Traducción al español: Los ideófonos son “muy llamativos” (Vidal, 1852: 15, sobre yoruba), “fonológicamente peculiares” (Newman 1968:107 sobre hausa y tera), “palabras de formas fonológicas inusuales” (Childs, 1988: 27 sobre kisi), “su estructura fonológica claramente difiere (Frajzyngier, 1989: 196 sobre pero), “distinguidos por su fonología aberrante” (Kruspe, 2004: 102, sobre semelai) y “estructuralmente marcados” (Klamer, 2002: 263, sobre kambera). Esta muestra de la literatura es representativa en el sentido de que evidencia la peculiaridad de los ideófonos, (los autores) han centrado su atención en particularidades fonológicas y fonotácticas de los ideófonos. Sin embargo, hay muchos aspectos que hacen sobresalir a los ideofonos sobre las restantes palabras. Los más prominentes que son formas especiales de palabras, poseen morfología expresiva, muestran relativa independencia sintáctica y prosodia de primer plano. (Childs, 1994: 40-41).

just the most prominent ones. The contrast that all of these sets point to boils down to the basic distinction between description and depiction<sup>3</sup>.

En el contexto del warao, por ejemplo, la distinción entre ‘descripción’ y ‘reproducción sensorial’ es evidenciada en el par *boro* / *boroboro* con referencia a ciertas formas de desplazamiento: ambas formas se aproximan en significado, sin embargo *boro* ‘saltar’ describe la acción, como se muestra en *wabu boroya* ‘el ratón salta (va hacia adelante)’, y el ideófono *boroboro* ‘dar brincos con entusiasmo’ en *daukaba nobo ekía masi monika boro boro* ‘Por el medio del sembradío del abuelo, como el venado que come hojas de yuca, iré dando brincos’ evoca la escena y la convierte en experiencia, en parte de una realización, o exhibición. En respaldo de esta última apreciación adquiere relevancia el planteamiento de Kunene (2001, citado por Dingemanse, 2011b): “Having created a surreal world, the ideophone invites the audience to perceive with their senses that which it represents, whether aural, visual, olfactory, and so on (Kunene 2001:119)” (Dingemanse, 2011b: 42-43).<sup>4</sup> En su discusión de este punto, Dingemanse (2011b: 43) agrega el aspecto relativo a

[...] las imágenes sensoriales que reproducen los ideófonos, es decir, el conocimiento perceptual que deriva de la percepción sensorial del ambiente y del cuerpo (Paivio, 1986; Barsalou, 1990). Nuckolls (1995:146) observes that they communicate “salient sounds, rhythms, visual images, and psychophysical sensations that are drawn from perceptions of the environment and bodily experience”<sup>5</sup>.

## El contexto etnocultural

Los warao habitan en el delta del Orinoco, un territorio triangular de unos 40.500 kilómetros cuadrados cruzado por una intrincada red de

3 Traducción al español: [...] los ideófonos son especiales en la forma en que representan sus referentes: ellos los reproducen sensorialmente en lugar de describirlos. En la literatura sobre ideófonos esta diferencia en el modo de representación ha sido señalada mediante conjuntos diferentes de términos contrastantes: comentativo versus presentativo/dramatizado (Kunene, 1965; Fortune 1962), prosaico versus expresivo (Diffloth 1972), analítico versus afecto-imaginístico (Kita 1997), discursivo versus realizativo (Nuckolls 1995), descriptivo versus mimético (Güldemann 2008), solo por mencionar los más prominentes. El contraste que todos estos conjuntos ilustran resumen la distinción básica entre ‘descripción’ y ‘reproducción de imágenes sensoriales’.

4 Traducción al español: “Al crear un mundo surreal, el ideófono invita a la audiencia a percibir con sus sentidos lo que es representado, sea en forma oral, visual, olfativa, etcétera. (Kunene, 2001:119)” (Dingemanse, 2011b: 42-43)

5 Traducción al español: Nuckolls (1995: 146) observa que [los ideófonos] comunican “sonidos que sobresalen o se hacen conspicuos, ritmos, imágenes visuales y sensaciones psíquico-físicas procedentes de percepciones producto de la experiencia ambiental y corporal” (p. 43)

caños, o canales, a través de los cuales el río fluye en el océano Atlántico. Geopolíticamente, el delta es parte de la región nor-oriental de Venezuela (Romero-Figueroa, 1997, 2020). En la vastedad del territorio ancestral de los warao se ha establecido un buen número de hispano-descendientes, o criollos; la presencia de esta población foránea en el delta oriental de cara al Atlántico ha interferido en grados significativos la estructuración y organización social nativa. En esta zona, los grupos comunales —equivalentes a familias extendidas— dispersos entre los caños están perdiendo homogeneidad e internamente han empezado a desintegrarse. La mayoría de las comunidades del delta oriental son móviles a razón de las variaciones ambientales inducidas por las fluctuaciones estacionales del Orinoco; sus movimientos a lo largo de los caños son claves para la subsistencia: (i) la recolección de algunas variedades de frutos silvestres, y en diversos humedales y sus vecindades, la extracción del palmito del tronco de la palmera manaca (*Euterpe oleracea*), así como la colecta para tejido y cestería de fibras producidas por la palmera moriche (*Mauritia flexuosa*); (ii) la pesca itinerante de especies de temporada, como el morocoto (*Piaractus brachypomus*) y la cachama (*Colossoma macropomum*); y (iii) la captura de moluscos y crustáceos endémicos del manglar, especialmente los cangrejos azules y los cangrejos rojos peludos que afloran en masa entre las lunas llenas de julio y agosto. A razón del creciente uso de las tierras deltaicas para la actividad agropecuaria conducida por criollos, han decrecido los manglares, disminuido la pesca, y desaparecido numerosos humedales en los que crece la vegetación que les sirve de alimento a los warao; esta drástica intervención del paisaje y del ambiente ha forzado a un significativo número de familias nativas a integrarse a la fuerza laboral regional, y finalmente a asentarse permanentemente en Tucupita, la capital estatal, así como en los pueblos y caseríos aledaños.

Según el Censo 2011 los warao son cerca de 32.000 individuos, señal de un considerable incremento poblacional si se compara, por ejemplo, con los cerca de 15.000 reportados por el Censo 1981 (Romero-Figueroa, 2020). A pesar de que las cifras pudieran sugerir que no es un grupo étnico que se encuentra en riesgo de desaparecer físicamente, es de consenso general que los warao conforman una sociedad culturalmente en peligro. Los criollos con sus instituciones, y los misioneros con sus prácticas religiosas, han afectado los hábitos de vida tanto de los warao de los caños que fluyen en el Atlántico por la zona centro-sur, o delta oriental —aislado, remoto y de baja densidad poblacional—, como del delta occidental —límitrofe con los estados Monagas, Sucre y Bolívar, mucho más poblado, urbanizado y activo socio-económicamente—. Hoy en día, no resulta posible encontrar

en el delta comunidades indígenas cuyas formas de vida no se hayan criollizado. Barreto y Mosonyi (1980: 13), cuando explican el proceso de aculturación de los warao, destacan que este debe más bien ser visto como “[...] de ‘de-culturación’ dado sus efectos negativos, e incluso destructivos [...]”. Los warao han perdido un sinnúmero de rasgos culturales, incluidas algunas actividades altamente estructuradas, sin adquirir —ni siquiera a modo de compensación parcial— algo de la cultura nacional occidentalizada (Barreto y Mosonyi, 1980). En refuerzo de lo anterior, Mosonyi (2012) destaca como características visibles de los warao actuales: (i) el paulatino alejamiento de la práctica del desplazamiento estacional a lo largo de los caños para adoptar un estilo de vida urbano, y (ii) la pérdida de la lengua en las nuevas generaciones, cuyos jóvenes son en gran parte hablantes de español solamente.

La creciente interacción con los criollos en las últimas décadas ha hecho constante, dentro de las nuevas generaciones de warao, grupos que no hablan la lengua propia; sus actos comunicativos a todo nivel los realizan exclusivamente en español. La mayoría de los monolingües en español son jóvenes que reciben pagos por jornadas de trabajo diarias en Tucupita, capital del estado Delta Amacuro, o en algunos centros de explotación maderera en la sierra de Imataca, así como en Puerto Ordaz-San Félix, urbes próximas a un complejo siderúrgico del estado Bolívar. Este proceso de pérdida radical de la lengua nativa, aunque en continuo progreso, no constituye aún un rasgo predominante dentro de la situación de contacto warao-español. Con estos monolingües en español cohabitan en Tucupita y San Félix numerosos nativos bilingües warao-español, abundantes estos últimos también en varios centros urbanos menores, como Piacoa, Pedernales, Barrancas y Uracoa. La destreza de este numeroso grupo de hablantes en una y otra lengua se manifiesta en distintos grados. Además, debe añadirse que persisten muchos hablantes de warao monolingües en los grupos familiares móviles más aislados que viven en las cercanías a los caños Winikina y Sakobana, así como sobre las márgenes de los dos principales canales de desagüe del Orinoco en el Atlántico, Imataca y Boca de Navíos. En general, en todas las comunidades, los ancianos tienden en el marco de sus actividades familiares de rutina a hablar warao solamente (Romero-Figueroa, 2020).

## **Rasgos relevantes del idioma**

Señalan Romero y Rybka (en prensa) que, hasta principios del siglo XX, las comunidades hablantes de warao se extendían a lo largo de la faja costera

atlántica hasta en este del río Maratakka en Surinam (Staffeleu, 1975), y desde mucho antes en la isla de Trinidad, la cual era visitada por los warao con fines comerciales y rituales hasta los años 1950 aproximadamente. Aunque actualmente es considerada una lengua aislada; warao pudo haber pertenecido a un grupo lingüístico más grande. Grupos deltaicos reportados en fuentes históricas como por ejemplo, los chaguán (siawani), los tibitibi (tiuitias), los arote, y los faraute hablaban warao, o lenguas relacionadas. Los extintos aricari y pirao de los alrededores de Cayena en Guayana Francesa, y los guaiquerí de Margarita pudieron también haber hablado lenguas de este grupo (Boomert, 2000: 90). Granberry y Vesceius (2004: 75) sostienen que varios topónimos macorís de la República Dominicana y Puerto Rico son de origen warao, aunque Carlin y Hofman (2010) cuestionan las evidencias presentadas en tal sentido. La evidencia de la existencia de grupos lingüísticos más grandes, la dependencia de recursos marinos y las tradiciones orales que recuerdan los tiempos en que Trinidad se encontraba conectada a tierra firme por un istmo, sugiere que los warao descienden de grupos arcaicos que ocuparon las zonas costeras entre Margarita y Cayena, desplazados por la expansión arawaka y caribe (Wilbert, 1970, 1979).

Desde el punto de vista tipológico, warao es una lengua OSV. Uno de sus rasgos sintácticos relevantes es la alta frecuencia de predicados compuestos. Destaca la lengua por la omnipresencia de ideófonos. La compleja morfología del warao responde a un sistema multiplex de tiempo, aspecto y modo, al que se suma mecanismos para expresión télica. En lo fonológico, merece atención la formación de grupos silábicos exclusivamente vocálicos (Romero-Figueroa, 1997; Romero y Rybka, en prensa).

En este estudio sobre los ideófonos en warao es imprescindible detallar sus inventarios consonánticos y vocálicos dadas las alteraciones fonológicas y fonotácticas que acompañan los usos ideofónicos en la lengua. Las consonantes en warao, en la Tabla 1 a continuación, son 11:

**Tabla 1.** Fonemas consonánticos del warao y sus alófonos (Romero-Figueroa, 1997, 2020)

	bilabial	alveolar	palatal	velar	labio-velar	glotal
oclusiva	/b/ [b, w, p]	/t/ [t]		/k/ [k, ǰ]	/k <sup>w</sup> /[k <sup>w</sup> , k <sup>ʷ</sup> ]	
fricativa		/s/ [s]				/h/ [h, ħ]
nasal	/m/ [m]	/n/ [n]				
vibrante		/r/ [r, d, l]				
semi-consonante			/j/ [j, ĵ]		/w/[w, w̃]	

La Tabla 1 revela algunas peculiaridades como, por ejemplo, la ausencia de un fonema oclusivo bilabial sordo, al igual que la presencia de uno oclusivo velar sordo labializado; también es notable la falta de fonemas laterales. El alófono [p] es extra-sistémico, y muy probablemente aparecerá entre nativos bilingües solo en préstamos del español: (warao) *peoro* [pɛ.ʔ.ɾɔ] < (español) *perro*; la mayoría de los hablantes, sin embargo, usarán *beoro* [bɛ.ʔ.ɾɔ] ‘perro’ (Romero-Figueroa, 2020). También es extra-sistémico el alófono [l] encontrado en algunas palabras hispanas que ahora son parte del warao, por ejemplo, (warao) *banarela* [ba.nã.ʔɛ.la] < (español) *bandera*; la mayoría de los hablantes favorecería *banarera* [ba.nã.ʔɛ.ra] ‘bandera’. Con excepciones como la precedente, los préstamos del español que posean [l] dentro de su estructura fónica generarán en warao, por ejemplo, [bɔ.ɾi.ʔsi.a] < (español) *policía*.

A continuación, son agregados algunos pormenores acerca de los restantes alófonos de los fonemas del warao en la Tabla 1 en la medida en que son comunes en palabras incorporadas como producto de contactos con otras lenguas. Cuando resultan relevantes para la mejor comprensión de los datos, son también descritas sus asociadas reglas morfofonémicas.

En regiones del delta, sobre todo en aquellas próximas al territorio guyanés, en ciertas palabras del warao la oclusiva bilabial /b/ cambia a la semiconsonante labio-velar: (warao) *buraka* [bu.ra.ka] o [wu.ra.ka] ‘pereza (mamífero)’. También, en la misma zona geográfica, se intensifica el intercambio de los alófonos oclusivo bilabial sordo [p] y oclusivo bilabial sonoro [b] —una situación de variación libre muy común en la lengua cuando de préstamos del español se trata—; la tendencia dominante es que [p] en un préstamo cualquiera del español sea reformulada como [b]: (warao) *burata* [bu.ʔra.ta] < (español) *plata/dinero*. Es posible que en estos procesos esté ejerciendo influencia el inglés hablado por los warao de las comunidades vecinas a los ríos Waini y Barima en el territorio Esequibo, zona en reclamación Venezuela-Guyana (Romero-Figueroa, 2020).

Por otra parte, la oclusiva labio-velar /k<sup>w</sup>/ tiene una distribución bastante restringida: casi siempre ocurre en posición inicial de palabra, por ejemplo, [k<sup>w</sup>a.ʔɛ.nɛ] ‘pavo salvaje’, y excepcionalmente se puede presentar como apertura en una sílaba intermedia, como en [u.ʔk<sup>w</sup>a.ha] ‘tejido de fibra’, o en (warao) [a.ʔk<sup>w</sup>ɔ.sa]<sup>6</sup> < (español) *aguja de coser*. Existen cerca de 150 palabras en warao contentivas de /k<sup>w</sup>/. Cuando este fonema es seguido por /ɛ/ o /i/ siempre se frontaliza, como en [ʔk<sup>w</sup><ɛ.ru] <kueru>

6 El préstamo del español *aguja (de coser)* es pronunciado [a.ʔk<sup>w</sup>ɔ.sa] por los hablantes de la región Amacuro-Barima y [a.ʔkɔ.sa] en las demás zonas del delta; de allí las grafías *akuosa* y *akosa* presentadas en su diccionario por Barral (1979: 16).

‘costa’ y [[k<sup>w</sup>i.'si.ka] <kuisika> ‘cenit, mediodía’. Un proceso de frontalización similar al previamente aludido lo evidencia el fonema oclusivo velar [k<sup><</sup>] en palabras como *kereke* [k<sup><</sup>ε.'rε.k<sup><</sup>ε] ‘talar’ y [ʼse.k<sup><</sup>ε] ‘con certeza (aseguramiento de la certidumbre de algo)’. La vibrante simple /r/ es obligatoriamente realizada como [d] en posición inicial de palabra, sobre todo si ocurre antecedita de pausa, por ejemplo, [#<sup>1</sup>di.mã] ‘padre’; en otros contextos, /r/ se pronunciará [r]: [mã.'ri.mã] ‘mi padre’. Si alguna palabra española incluyera [d] en posición de apertura de sílaba y palabra, a la misma el hablante nativo de warao le antepondría una vocal inductora de la variante alofónica [r], como sucede con la palabra hispana *deber*, que luego de sufrir epéntesis, pasa al warao como *erebe* [ε.'rε.bε]. En los casos de palabras españolas en las cuales una consonante ocupe la coda de una sílaba en final de palabra ocurrirá (i) la elisión de dicha consonante, como muestra [ε.'rε.bε] ‘deber’, o (ii) una epéntesis vocálica, y la creación de una nueva sílaba ajustada al patrón canónico CV, como en [ba.bε.'rɔ.nã] <(español) *papelón*.

Warao tiene 5 vocales orales (véase Tabla 2), cada una con posibilidades de los siguientes comportamientos fonológicos: (i) si siguieran a las nasales [m] y [n] se nasalizarán, así como también ocurriría con algunos fonemas intercalados, como [j] y [w], y [h], por ejemplo, *inawaha* [i.nã.ũã.ãã] ‘época de sequía’; y (ii) si fueran vocales finales en ideófonos se alargarían y elevarían su intensidad a nivel de acento primario, como en *duru* [#du.'ru:] ‘tronar (golpear seguidamente)’. El alargamiento de las vocales en warao carece de valor distintivo; en los datos nunca han aparecidos pares mínimos fundamentados en la dicotomía ‘vocal larga / vocal corta’.

**Tabla 2.** Fonemas vocálicos del warao y sus alófonos  
(Romero-Figueroa, 1997; 2020)

	frontal	central	posterior
alto	i [ĩ, ĩ]		u [u, ũ]
medio	ε [ε, ē]		ɔ [ɔ, õ]
bajo		a [a, ā]	

Con relación al acento, warao hace recaer el primario en la penúltima sílaba; el secundario por su parte sigue un patrón trocaico con desplazamiento iterativo de derecha a izquierda (Romero-Figueroa, 1997, 2020; Rybka, 2018; Romero y Rybka, en prensa). En conexión con esto último, resulta relevante señalar que en una raíz cualquiera, por ejemplo *nahoro* [nã.'hɔ.rɔ] ‘comer’, tras la sufijación de marcadores verbales en formas



como *nahorote* [nã.ħõ.'rõ.tẽ] '(el) comerá' y *nahoronaka* [nã.ħõ.rõ.'nã.ka] '¡No comas!', tendrá lugar el desplazamiento del acento primario hacia la penúltima sílaba y a su vez la reasignación del secundario.

La predominante acentuación en la penúltima hace conspicuos algunas marcas acentuales sobre la última o la antepenúltima sílabas en ciertos grupos silábicos. Por ejemplo, como ya se ha señalado en las líneas que anteceden, en numerosos ideófonos, el alargamiento de la última vocal (y sílaba) es concomitante con una elevación de intensidad a nivel de acento primario: *duru* [#du.'ru:#] 'tronar / (golpear seguidamente)'; *tora* [#tõ.'ra:#] 'detenerse (cesar totalmente el movimiento)'. El acento en la antepenúltima sílaba es escuchado en un minúsculo conjunto de palabras con estructura silábica aiCV: *aida* ['a.i.ra] 'manatí', *aibu* ['a.i.bu] 'fruta madura', *aiya* ['a.i.ja] 'bilis'.

En cuanto al comportamiento fonotáctico de la lengua, las raíces léxicas en warao casi siempre empiezan con una consonante y consistentemente terminan con una vocal. El conteo de entradas en el diccionario de Barral (1979) evidencia que en warao el número de palabras con consonantes iniciales es considerablemente superior al de aquellas que empiezan con vocales. Las consonantes nunca se agrupan en warao, y se encuentran absolutamente prohibidas en posición final de sílaba, independientemente de su ubicación dentro de una palabra. En la adaptación al warao de las palabras españolas que contienen consonantes en final de sílaba, esta consonante o es elidida, o causa el surgimiento de una nueva sílaba al incorporar una vocal epentética que resuelve la incongruencia con la forma CV. Por ejemplo, (warao) *aro* [a'rõ] < (español) *arroz*; (warao) *karata* [ka'rata] < (español) *carta*; (warao) *kobenahoro* [kõ.benã'hõrõ] < (español) *gobernador*. Por su parte, las vocales en warao pueden agruparse y formar raíces que llegan a contener varias en secuencia. La mayoría de estas se encuentran asociadas con las formas finitas y no finitas de la raíz verbal que obligatoriamente sufija morfemas que marcan las categorías gramaticales persona, telicidad, modo y tiempo, como es el caso en *tue* -a -e -ine [twɛ.,a.ɛ.'i.nẽ] 'eructar -TEL.sg.-PAS.-1p.sg.' / *tueaeine* 'yo eructé'. También, algunas secuencias silábicas vocálicas son raíces nominales, por ejemplo, las trisílabas *aua* [a.'u.a] 'una variedad de pez', y *aiã* [a.i.'a] 'calmar el llanto'. En warao existen las semiconsonantes [j] y [w] por lo que la formación de diptongos es común en la lengua, sin embargo, los efectos acústicos causados por las semiconsonantes y las vocales [i] y [u] son distinguibles como lo evidencia el par mínimo *ya* [ja] 'sol' / *ia* [i.a] 'andar'. En el caso de *ia* [i.'a] 'andar' se percibe un quiebre fónico

(juntura interna) entre las dos vocales, lo que las hace percibir núcleos de sílabas distintas.

La conducta de las consonantes y las vocales en lo que concierne a posibilidades combinatorias lleva a concluir que la sílaba canónica en warao se acoge al esquema estructural (C)V, en el cual la vocal V es el núcleo con el cual la consonante C puede, o no, asociarse, tanto en posición inicial de palabra, como media o final de la misma. Todas las palabras monosílabas, disílabas, trisílabas y polisílabas se configuran sobre la sílaba basal (C)V en secuencias posibles en la lengua como las siguientes: V, V.V, V.V.V, V.CV, V.CV.CV, CV, CV.V, CV.CV, CV.V.V, CV.CV.V.V y CV.V.V.CV. Varias de las construcciones ideofónicas en la lengua parten de la reduplicación de estos tipos de sílabas: *aaaa* [V.V+V.V] ‘manera de avanzar una persona tras otra, o en hilera o fila (implica pluralidad)’, *anaana* [V.CV+V.CV] ‘de matices oscuros (negro como la noche, o azul como el mar profundo, o marrón como la tierra’, *abaneabane* [V.CV.CV+V.CV.CV] ‘poco a poco; despacito’, *baribari* [CV.CV+CV.CV] ‘revolotear (pájaros o insectos arremolinados) (implica pluralidad)’, *soosoo* [CV.V+CV.V] ‘burbujear (el agua)’, etcétera.

## Las construcciones ideofónicas en warao

En los primeros estudios sobre el warao presentados por Olea (1928), Vaquero (1965), Osborn (1966) y Barral (1979), aun cuando no se incluye el término ‘ideofono’, en ninguna descripción del léxico se menciona la existencia de clases de palabras que en el presente son tratadas como construcciones ideofónicas. Por ejemplo, Olea (1928: ix) señala que “para expresar sus ideas [...] muchas palabras toman un sentido más o menos diferente con solo añadir al principio o al final una o más sílabas”. También indica este autor que “una misma interjección expresa a veces diversos afectos como alegría, dolor, espanto, [...] pero por la entonación, gestos y ademanes que la acompañan se conoce fácilmente la propia significación o el sentido propio de los diversos afectos” (1928: 140-141). Por su parte, en una breve sección de su gramática del warao subtitulada *Estética literaria*, Vaquero (1965: 189-195), al hacer algunas acotaciones sobre la poesía en dicha lengua, apunta que “nunca llegaría a ser tal sin los elementos básicos de la misma, las formas bellas y los recursos literarios bien afinados” (1965: 189). El autor, a título de mera información, expone “un índice de bellezas literarias, según el esquema siguiente: (i) etimologías curiosas y muy generales, (ii) morfemas onomatopéyicos, (iii) eufonismos, (iv) metáforas breves de uso corriente, (v) frases bellas, (iv) frases hechas, y (vii)

homófonos warao-español” (1965: 189). Osborn, en su exposición sobre la formación de palabras en warao, destaca “[...] compounding and mixed with compounding is stem reduplication [...] reduplication in nouns is generally found in the names of restricted fauna and flora and may (in some cases) be onomatopoeic representative of cry”<sup>7</sup> (1966: 256). Todos estos autores ilustran sus formulaciones con unidades léxicas cuyos significados coinciden en transmitir ideas construidas alrededor de elementos del medio ambiente natural, sean estos tangibles o sean elusivos. Se hace comprensible la apreciación que antecede en “etimologías muy naturales” (Vaquero, 1965: 190) como *jomakaba* [jo-maka-iba] ‘totalmente envuelto en agua’ o ‘pez’; *inawaja* [ina-waja] ‘mundo seco’ o ‘estación de sequía (verano)’. Osborn (1966: 256) presenta ejemplos tales como *haranahinahi* [hara-nahinahi] ‘brazo que tiembla’ o ‘salamandra’; *hoyopahipahi* [hoyo-pahipahi] ‘piedra que ha sido pulverizada al hacerla girar’ o ‘gravilla’.

Al examinar nuevos datos<sup>8</sup> se hace evidente que las precitadas descripciones y ejemplos de Olea (1928), Vaquero (1965), Osborn (1966), e incluso otros investigadores posteriores, son componentes de construcciones ideofónicas en el sentido de Dingemanse (2011ab). Sobre la base del concepto tipológico de ideófono propuesto por este último (suficientemente debatido en el primer apartado de este artículo), han podido definirse tres categorías básicas de ideófonos en la lengua: (i) formas léxicas con cualquier estructura silábica en las que la última vocal se alarga y recibe acentuación primaria, (ii) formas léxicas en las que se reduplica total o parcialmente la estructura silábica de la raíz, y (iii) interjecciones. Todas las formas léxicas que encajan en esta clasificación tripartita tienen orígenes sensoriales: las dos primeras categorías reproducen situaciones o eventos que inducen al hablante/oyente a imaginar escenarios usando sus experiencias; la tercera categoría se aproxima a las dos anteriores en el sentido de que el hablante/oyente reacciona ante algo que percibe por los sentidos, pero que se diferencia de las mismas porque lo guía hacia respuestas inmediatas. Sobre este aspecto de las interjecciones son ofrecidos algunos

7 Traducción al español: “el proceso de composición, y mezclado con este la reduplicación de algunas bases léxicas [...] es corriente en sustantivos relacionados con la fauna y la flora, e inclusive (en algunos casos) corresponden a onomatopeyas de chillidos de animales” (Osborn, 1966: 256).

8 Los datos para este estudio fueron recolectados en tres regiones diferentes de la zona deltaica del Orinoco. El primer corpus pertenece a sesiones de trabajo de campo realizadas entre 1986 y 1987 a orillas del caño Buja y en la isla Tigre (municipio Maturín, estado Monagas). Un segundo corpus fue integrado en julio-agosto de 2015 tras sesiones de trabajo de campo conducidas en Yakariyene, un vecindario warao de la ciudad de Tucupita (municipio Tucupita, estado Delta Amacuro). El tercer corpus fue recolectado en abril de 2017 en Jurupú, un poblado ribereño sobre el caño Ajíes (municipio Benítez, estado Sucre). Los viajes al campo realizados en las tres épocas estuvieron previstos en proyectos apoyados respectivamente por el Consejo de Investigación (CI) de la Universidad de Oriente (sede de Cumaná, Venezuela), y el Consejo de Investigación Científica, Humanística y Tecnológica (CDCHT) de la Universidad Católica Andrés Bello.

detalles más adelante. También es común a las dos primeras categorías ser ‘construcciones marcadas’, puesto que en su configuración se reflejan alteraciones de los patrones morfo-fonológicos y sintácticos regulares de la lengua. En la categoría (i), la vocal alargada recibirá acentuación primaria, generando formas léxicas con el máximo pico de sonoridad en la última sílaba, un patrón prosódico inusual en warao. Por ejemplo, *baro* <baróo> [CV.’CV:] ‘cualidad de algo con referencia a la forma y tamaño (que le sobresalen bordes anchos y delgados)’. Así mismo, en la categoría (ii) la(s) sílaba(s) añadida(s) retienen su juntura inicial, la cual se convierte en una juntura interna una vez reduplicada, posibilitando dos sílabas con acento primario. Por ejemplo, *barobaro* <báro báro> [#’CV.CV/’CV.CV#] ‘débil, flácido (que se dobla por ser ancho y delgado)’. El comportamiento de *barobaro* contrasta con el de cualquier otro grupo polisilábico en warao, el cual sostendrá acentuación primaria solamente en la antepenúltima sílaba, como lo ilustra *nahoroahakotai* <nàhoròahàkotái> [#CV.CV.CV.V.CV.CV.’CV.V#] ‘el que comió’. A las interjecciones, por su parte, las hace apreciar como construcciones marcadas su propiedad indizadora de actitudes y posiciones de los hablantes respecto a eventos en contextos de actos de habla en desarrollo, por lo que como ya se ha anticipado “they are responses to rather than depictions of events (the main feature distinguishing them from other ideophones fleshed out)”<sup>9</sup> (Dingemanse, 2011b: 123). Su principal característica es que pueden actuar como oraciones o cláusulas independientes. Para el caso de las interjecciones en warao, ha sido de utilidad la división hecha por Ameka (1992) entre “interjecciones primarias”, es decir las representadas por palabras que no tienen otro uso en la lengua, e “interjecciones secundarias”, o expresiones verbales o adverbiales que operan como interjecciones dada su semántica nocional.

Los ejemplos (1-5) que se incluyen a continuación muestran construcciones ideofónicas caracterizadas por la presencia de vocales alargadas con elevación del pico acentual en la última sílaba:

---

9 Traducción al español: “ellas son respuestas antes que reproducciones sensoriales de eventos (el principal rasgo que los distingue de otros ideófonos que hayan sido tipificados) (Dingemanse, 2011b: 123).

- (1) ma dau-kaba id(a)-ida-yana<sup>10</sup> tane **bahii**<sup>11</sup>  
mi sembradío no es muy grande así IDEO. delimitar un perímetro  
con gestos  
‘Mi sembradío no es muy grande, es así (delimitando el perímetro apuntando con  
la mano)’
- (2) mosori oo-ya ama **banee** tia  
nenufar escuchar el rumor ahora IDEO. flotar llevado AUX.PROG  
del agua. PRES por el agua  
‘Se escucha ahora el rumor del agua hecho por los nenúfares que van flotando  
llevados por el agua’
- (3) honi-naba a haka-noko ito-ya-ha **torooo**  
manatí de camino irse lejos. PRES. IDEO. prolongarse hacia  
REL la distancia  
la Vía Láctea (galaxia)  
‘El camino del manatí (= la Vía Láctea) que está yendo lejos, se prolonga (sigue  
hacia allá)’
- (4) tatuka ine tai aba-n-ae ta-meherei **haseee**  
allí yo eso poner. AUX.PROP IDEO. estar algo colocado  
TELPAS en su lugar  
[*ja* ‘estar’ + *se* ‘puesto  
o lugar permanente de  
algo’]
- ‘Yo lo puse allí para que (ahí) siempre esté’
- (5) hekunu yami-kore **buaraa**  
fuego ventilar. TEMP IDEO. mantenerse algo agrandado  
‘Cuando se ventila el fuego (con el aventador), se levanta la llama’

Desde el punto de vista fonotáctico, los ideófonos en (1-5), es decir, *bahii* [ba'hi:] ‘IDEO. delimitar un perímetro con gestos’, *banee* [ba'nē:] ‘IDEO. flotar llevado por el agua’, *torooo* [tɔ'ɾɔ:] ‘IDEO. prolongarse hacia la distancia’, *haseee* [hã'sē:] ‘IDEO. estar algo colocado en su lugar’, y *buaraa* [bwa'ra:] ‘IDEO. mantenerse algo agrandado’, exhiben la configuración silábica [CV.'CV:] (en *buaraa* [bwa'ra:] ocurre diptonguización).

10 En el término *idida* [i'ri:ra] ‘muy grande’, el verbo *ida* [i'ra] ‘engrandecer’ sufiija *-ida* [i'ra] ‘AUM.’. Una forma léxica reduplicativa como *id(a)ida* [i:ra+i:ra] no existe en la lengua.

11 En este análisis las vocales alargadas en los ideófonos son escritas con dos o tres vocales, por ejemplo, <ii>, o <aaa>, para evitar confusiones con grupos vocálicos homorgánicos. (In this analysis word-final vowels in ideophones are written as double or triple, for example, <ii>, or <aaa>, to avoid confusion with homorganic vowel clusters).

En todos los casos, las últimas sílabas sostienen acentuación primaria, y concomitantemente sus codas vocálicas se han alargado. Aunque la mayoría de los ideófonos en warao no constituyen expresiones derivadas, muchos de ellos provienen de verbos y nombres atributivos (Romero y Rybka, en prensa).<sup>12</sup> Para los ideófonos en (1-5) son raíces putativas las presentadas a continuación en (6-10); estas últimas y los correspondientes ideófonos tienen idénticas estructuras silábicas, pero acústica y sintácticamente se comportan de formas distintas:

(6) nebutuma ha-noko **bahi-ae** ayahoro dihanamo tane  
hombres casa circundar. PAS rueda tres veces  
(= redondel)

‘Los hombres circundaron la casa en tres ruedas (formados en tres círculos concéntricos)’

(7) hehuku-baka oo-ya k(a)-emo **bane** tia  
lancha que ver estelas en el a distancia de flotar a la AUX.PROG  
va con humo agua. PRES nosotros distancia  
(= con motor) [*k-* ‘1p.pl’, *emo*  
distancia’]

‘[apuntando con el dedo] (Esa) lancha con motor (navío que produce humo) distante de nosotros que ves dejar una estela va navegando aguas afuera (flotando aguas afuera)’

(8) ma ka hoisi a toto ekia **toro-n-ae**  
mi pierna puente de agujero por meter en un agujero.TEL.  
PAS

‘Metí mi pierna por un agujero del puente (pasarela de madera entre palafitos)’

(9) tatuka **hase**  
allí está puesto en su lugar  
[*ja* ‘estar’ + *se* ‘puesto o lugar’]

‘(lit.) (él) está puesto (en su lugar)’, o ‘Allí está’

(10) hekunu **buara-ya**  
fuego agrandar(se). PRES  
‘El fuego llamea’

<sup>12</sup> While most ideophones are underived, ideophones can be derived from verbs and attribute nouns by simultaneously lengthening and stressing the root final vowel (Romero and Rybka, en prensa).

Los ideófonos en (1-5) y sus raíces putativas en (6-10) coinciden en estructuración silábica; ambos grupos son unidades léxicas con forma [CV. CV]: *bahi* ['bahi] ‘circundar, hacer una rueda’ > *bahii* [ba'hi:] ‘IDEO. delimitar un perímetro con gestos’; *bane* ['banẽ] ‘flotar a la distancia’ > *banee* [ba'nẽ:] ‘IDEO. flotar llevado por el agua’; *toro* ['tɔɾɔ] ‘meter en un agujero’ > *toroo* [tɔ'ɾɔ:] ‘IDEO. prolongarse hacia la distancia’; *hase* ['hasɛ] ‘estar colocado (en un lugar determinado)’ > *hasee* [hã'sɛ:] ‘IDEO. estar algo colocado en su lugar’; y *buara* ['bwara] ‘agranda(se)’ > *buaraa* [bwa'ra:] ‘IDEO. mantener(se) algo agrandado’. Es observable que, a diferencia de sus correspondientes ideófonos, en las formas léxicas en (6-10) no ocurren alargamientos vocálicos y los picos máximos de sonoridad ocurren en las penúltimas sílabas, un patrón acentual recurrente en la lengua. Sin embargo, semánticamente se manifiestan ciertas analogías entre los comportamientos de los ideófonos en (1-5) y sus términos de origen en (6-10). Por ejemplo, sus significados pertenecen al mismo campo semántico, definiéndose para los ideófonos una tendencia a especificar y ofrecer detalles fundamentados en el paisaje, tanto provenientes del medio ambiente natural como del sitio de residencia —lo que respalda la participación de “imágenes sensoriales” en estos usos de la lengua, según ha propuesto Dingemanse (2011a) en su definición de ideófono—. Es también posible asociar algunos significados de los ideófonos con la intensificación, y el logro de sentido colectivo, o de pluralidad. Este aspecto es tratado con detenimiento en la sección sobre ideófonos reduplicativos.

En lo que concierne a su comportamiento sintáctico, los grupos ejemplificados en (1-5) y (6-10) difieren significativamente. Los ejemplificados en (6-10) funcionan todos como verbos en warao y en consecuencia admiten sufijos de tiempo, aspecto, modo y telicidad (otras clases gramaticales son consideradas en secciones subsiguientes). Por su parte, aquellos en (1-5), categorizados como ideófonos con cualquier estructura silábica en las que la última vocal se alarga y recibe acentuación primaria, son mayoritariamente verbos que no sufijan morfemas de tipo alguno, incluidos los marcadores de categorías gramaticales, y que consistentemente son predicados en complejos bi-clausales. Estos ideófonos suelen ser morfemas de cierre en las cadenas de habla, aunque pueden ser seguidos por *ta* / *ha* ‘AUX’ cuando se hace necesaria la expresión del tiempo, aspecto, modo y telicidad. Estas relaciones son ilustradas en (2).

En warao, numerosas formas léxicas son productos de raíces que han sido reduplicadas total o parcialmente; es este el proceso que subyace a la segunda categoría de ideófonos establecida en este estudio. Algunos ejemplos son presentados en (11-17) a continuación:

- (11) dau-kaba a nobo ekia aru aroko nahoro-ya  
sembradío de abuelo por el medio yuca hoja vegetal comer. PRES
- masi monika **boroboro**  
venado como IDEO. desplazarse con brincos de entusiasmo  
'Por el medio del sembradío del abuelo, como el venado que come hojas de yuca, iré dando brincos' (canción warao)
- (12) naha **duruduru-ya**  
lluvia IDEO. retumbar los golpes repetidamente  
(= tronar continuamente). PRES  
'(lit.) Está retumbando la lluvia', o 'Está tronando y tronando'
- (13) taisia naru-ae wa-hi ekumo **serasera**-kitane  
por ahí se fueron curiara desde adentro IDEO. notar la entrada  
de una, o varias curiaras  
al juncal y/o rabanal (al  
navegar cerca de la orilla  
se percibe el roce con la  
vegetación). INFIN  
'Se fueron por ahí, salieron de la curiara (saltando en el agua), al llegar al rabanal'
- (14) naba a ho **soosoo** tia  
río de agua IDEO. burbujear (el agua). AUX.PROG  
'El agua del río está burbujear (por efecto de la extracción de una bomba)'
- (15) behoro a **ururu** baroko sanuka isaka eku  
perro de IDEO. bullicio de barco pequeño un/uno dentro  
aullidos y gruñidos
- aba-kore behoro a **ururu** **soto** ta-n-ae  
cuando perro de IDEO. bullicio de cesar AUX.TEL.PAS  
puesto aullidos y gruñidos  
'El aullar del perro, cuando lo puse dentro del pequeño bote, el aullar del perro cesó'
- (16) yatu a nasituma **ehuhu**  
ustedes de collares IDEO. deshacer algo (soltar las cuentas de un  
collar, etc.)  
[*e-* 'causativo' + *hu* 'romper(se)']
- hido yatu ine moa-te  
nuevo ustedes yo dar. FUT  
'(Ustedes) deshagan sus collares pues a ustedes yo les daré nuevos'



- (17) **mokomoko** ori-nari-a  
 IDEO. niños muy jóvenes (hasta la pubertad) RECIP/REF. naru. PRES  
 [*ori-* ‘RECIP/REF’, *naru*  
 ‘ir’]

**iaaaa**

IDEO. colocar(se) una persona tras otra, en una columna (siguiendo instrucciones)

[*i-* ‘causativo’ + *aa* ‘ponerse en marcha’]

‘Los niños se pusieron en marcha uno tras otro, en una columna (por instrucciones del maestro)’

Los ideófonos reduplicativos pueden copiar de dos maneras las estructuras silábicas de las raíces léxicas con los que guardan relación semántica: lo hacen total o parcialmente. Por ejemplo, la duplicación es total en (11-14): *boroboro* [CV.CV+CV.CV] [#<sup>1</sup>bɔrɔ/<sup>1</sup>bɔrɔ#] ‘IDEO. desplazarse con brincos de entusiasmo < *boro* [CV.CV] [#<sup>1</sup>bɔrɔ#] ‘saltar’ en el ejemplo en (11); *duruduru* [CV.CV+CV.CV] [#<sup>1</sup>duru/<sup>1</sup>duru#] ‘IDEO. retumbar los golpes repetidamente (= tronar continuamente)’ < *duru* [CV.CV] [#<sup>1</sup>duru#] ‘golpear algo con fuerza, generando ruidos’ en (12); *serasera* [CV.CV+CV.CV] [#<sup>1</sup>sɛra/<sup>1</sup>sɛra#] ‘IDEO. notar la entrada de una, o varias curiaras al juncal y/o rabanal (al navegar cerca de la orilla se percibe el roce con la vegetación)’ < *sera* [CV.CV] [#<sup>1</sup>sɛra#] ‘percibir la llegada de una curiara por el ruido de las hierbas ribereñas al separarse al paso de la misma’ en (13); y *soosoo* [CV.V+CV.V] [#<sup>1</sup>sɔɔ/<sup>1</sup>sɔɔ#] ‘IDEO. burbujear (el agua)’ < *soo* [CV.V] [#<sup>1</sup>sɔɔ#] ‘sacar o extraer (algo, por ejemplo, agua, humo, etc.)’ en (14). El patrón morfológico homogéneo observado en (11-14) es infrecuente, son más corrientes en la lengua las reduplicaciones configuradas de manera parcial. Por ejemplo, en (15) aparece un ideófono cuya estructura silábica no replica exactamente la de su raíz putativa: *ururu* [V.CV+CV] [#<sup>1</sup>u<sup>1</sup>ruru#] ‘IDEO. bullicio de aullidos y gruñidos’ < *uru* [V.CV] [#<sup>1</sup>uru#] ‘aullar o gruñir el animal’. Otro caso de reduplicación parcial es mostrado en (16): *ehuhu* [V.CV+CV] [#<sup>1</sup>ɛ<sup>1</sup>huhu#] ‘IDEO. deshacer (soltar las cuentas de un collar, desgranar una mazorca, pulverizar la harina, etc.)’ < *ehu* [V.CV] [#<sup>1</sup>ɛhu#] ‘[*e-* ‘causativo’ + *hu* ‘romper(se)’] hacer o causar que algo se rompa, o se desbarate’. En estos dos casos, la desigualdad en la estructuración silábica ha inhibido la generación de las junturas internas que permiten la armonía acentual de <bóro bóro>, <dúru dúru>, <séra séra> y <sóo sóo>; como la mayoría de las palabras en warao, <urúru> y <ehúhu> en (11-14) adoptarán acentuación primaria en la penúltima sílaba. Representan ejemplos de reduplicación total, los ideófonos en (17), es decir *iaaaa* [V.V+V.V] [#<sup>1</sup>jaa/<sup>1</sup>aa#] ‘IDEO.

colocar(se) una persona tras otra, en una columna (siguiendo instrucciones) y *mokomoko* [CV.CV+CV.CV] [#<sup>1</sup>mōkɔ/mōkɔ#] ‘IDEO. niños muy jóvenes (hasta la pubertad)’, esta última carece de una raíz putativa<sup>13</sup>. En *iaaaa* [V.V+V.V] [ˈjaa/ˈaa], el prefijo *e-* ~ *i-* [ɛ] ~ [i] ‘CAUS’ forma diptongo con la primera vocal de *aa* [V.V] [ˈaa] ‘ponerse en marcha’, lo que induce la juntura interna y la armonía acentual típica de la reduplicación total (esto no ocurre en *ehuhu* en (16) porque el prefijo causativo adiciona una nueva sílaba a *hu* [CV] [hu] ‘romper(se)’ al anteponerse a una sílaba con apertura consonántica.

Los reduplicativos en warao funcionan mayoritariamente como verbos o como “nombres atributivos” (Romero-Figueroa, 1997; Romero y Rybka, en prensa). En general, cuando ocurre reduplicación, sea total o parcial, los términos resultantes se mantienen dentro de las mismas clases gramaticales de las raíces léxicas de las que derivan: los verbos y los nombres atributivos generan nuevos verbos y nuevos nombres atributivos, aunque sus significados serán distintos dados asociados propósitos de intensificación, iteración y colectivización (o pluralización). Por ejemplo, en (11) <bóro bóro> (verbo) refleja un sentido intensificador, en (13) <dúru dúru> (verbo) contiene una formulación claramente iterativa, y en (15) <urúru> (nombre atributivo) y en (17) <iáa áa> (verbo) refieren situaciones de implicaciones colectivas. No siempre los efectos intensificadores, iterativos y colectivos se observan con la claridad mostrada en (11), (13) (15) y (17); los mismos más bien tienden a superponerse y solaparse dificultando cualquier análisis semántico que se intente.

Desde el punto de vista sintáctico, las construcciones ideofónicas reduplicativas directamente prefijan y/o sufijan los marcadores verbales o nominales de la lengua. Se hace visible este comportamiento en casos como (12) <dúru dúru-ya>; aquí se ha sufijado *-ya* ‘PRES’ al reduplicativo <dúru dúru>, y (13) en el cual *-kitane* ‘INFIN’ es un sufijo de la construcción <séra séra-kitane>. En este respecto, los ideófonos reduplicativos, o de categoría (ii) [formas léxicas en las que se reduplica total o parcialmente la estructura silábica de la raíz] contrastan con los ideófonos de la categoría (i) [formas léxicas con cualquier estructura silábica en las que la última vocal se alarga y recibe acentuación primaria], los cuales no admiten adiciones morfélicas de ninguna clase.

13 En warao, existen las palabras *moko* ‘araña’ y *moko* ~ *muku* ‘anudar, atar’, las cuales no tienen relación alguna con *mokomoko* ‘niños muy jóvenes (hasta la pubertad)’. Sin embargo, es probable que en esta última esté integrado el sustantivo *mo* ~ *mu* [CV] que significa ‘cosa diminuta y redonda, como semillas, municiones de escopetas, frutillas silvestres’ (Barral, 1979: 308). La forma léxica *mokomoko* a veces alterna con el sustantivo *muota* ~ *muhota* [*mu* ‘cosa (o persona) diminuta’ + *hota* ‘aguado/desleído’] ‘persona muy joven y aguada (se destaca que no es sólida como para mantenerse erecta)’ o ‘niño que aún no camina’ (Barral, 1979: 312).

Los datos en (18-23) incluyen construcciones interjectivas, pertenecientes a la categoría (iii) dentro de este estudio. Para el tratamiento de las interjecciones en warao resulta pertinente la distinción “interjecciones primarias y secundarias” (Ameka, 1992). La lengua posee un reducido grupo de interjecciones primarias (no tienen otra función que la interjectiva), como *ae* ‘¡Caramba!’ en (18), al que se suma un número de interjecciones secundarias, representadas por verbos, y por varias expresiones con significados adverbiales de tiempo y modo, que han adquirido valor interjectivo; en todas estas interjecciones secundarias se hacen manifiestos rasgos característicos de los ideofónos. Son ejemplos: <bouuu> [V.V:] [bɔ̃ʷu:] ‘¡Traaan!’ (onom.) <bou [V.V:] [bɔ̃ʷu] [V.V:] ‘resonar (al caer o moverse)’ en (21), y <amayanaaaa> [V.CV.CV.CV:] [amãjãˈnã] ‘IDEO. ¡Ahora no, después! (enf.)’, <amayana [V.CV.CV.CV] [amãˈjãˈnã] ‘después’ en (22).

(18) **ae**                    ume      honi                    diha-n-ae  
 ¡Caramba!      pato      bajo el agua      desaparecer (al hundirse). TEL.PAS  
 ‘¡Caramba! El pato desapareció bajo el agua’

(19) **aeccc**                    ama-witu                    nabaka-ki-tia  
 IDEO. ¡Ajá!      ahora. INTENS      llegar. INTN HAB  
 ‘¡Ajá! Ahora mismo intentaré llegar (como es usual)’

(20) **aoooo**                    ine      tane      yaota-komoni  
 IDEO. ¡Qué va!      yo      así      trabajar. POT NEG  
 ‘¡Qué va! Yo así yo no puedo trabajar’

(21) hoyo      nak(a)-ae      **bouuu**  
 piedra      caer. PAS      IDEO. ¡Traaan!  
 ‘Cayó una piedra, ¡Traaan!’

(22) Hablante A:      nao-kotu  
                           venir. IMP2pl  
                           ‘Vengan (ustedes)’  
 Hablante B:      **amayanaaaa**  
                           [ama a ya ‘(lit.) el día de ahora + ana ‘no’ (adverbio neg.)]  
                           IDEO. ¡Ahora no, después! (enf.)

(23) **abaneccc**                    naru-kotu  
 IDEO. ¡Con cuidado! (enf.)      caminar. IMP2pl  
 ‘¡Con cuidado! (manera atenta y cuidadosa de actuar) Caminen (ustedes)’

En warao, las interjecciones primarias son formas léxicas con estructura silábica [V.V] y acentuación primaria en la última sílaba, por ejemplo, *ae* [V.V] [a'ɛ] ‘¡Caramba! (expresión de sorpresa)’ en (18). Otros ejemplos son *eu* [V.V] [ɛ'u] ‘expresión de advertencia’, *ie* [V.V] [i'ɛ] ‘imitación del arrullo de palomas’ (onom.), *oa* [V.V] [ɔ'a] ‘exclamación típica de los warao para apurar a alguien’, etcétera.

Como en todas las lenguas, las interjecciones —en el caso del warao, específicamente las interjecciones primarias— “[...] son respuestas más que reproducciones sensoriales de eventos, lo que en cierta manera las distingue de los ideófonos” (Dingemanse, 2011b: 123). Por su parte, los significados de las interjecciones secundarias en warao se aproximan a los contruidos sobre bases sensoriales de sus verbos y adverbios de origen; comportamiento consonante con el especificado en la definición de ideófono que ha sido utilizada en este análisis. Además, estas interjecciones secundarias representan estructuras marcadas en la medida en que las vocales de sus últimas sílabas sufren alargamientos, y concomitantemente reciben acentuación primaria. Es evidente la afinidad semántica, así como la contrastante fonología y fonotáctica, de las interjecciones verbales y adverbiales en (21-23) y sus correspondientes verbos y adverbios de origen en (24-26) a continuación:

- (24) naba haka-kore bou ta-n-ae  
danta correr. TEMP resonar (al caer o moverse) AUX.TEL.PAS  
‘La danta hizo ruido cuando pasó corriendo’
- (25) waraotuma kuare nabaka-kore amayana tobe haka-n-ae  
waraos por causa llegar. TEMP después jaguar Huir. TEL.PAS  
‘Por causa de los warao, cuando (los warao) llegaron, después el jaguar huyó’
- (26) yasi a kua ata abane ine ta-kunarae  
sombrero de cabeza en colocar. CONT yo AUX.INCOAT PAS  
‘(lit.) Yo lo primero (que hice) fue estar con el sombrero (objeto de cabeza para proteger del sol), colocándomelo adecuadamente’

Por ejemplo, en el par (23) (26), <abaneeee> [V.CV.CV] [aba'nē:] ‘Atento!; ¡Con cuidado!’ < abane [A.CV.CV] [a'banɛ] ‘colocándolo en forma adecuada’, la interjección adverbial ha sido acentuada en la última sílaba mientras que la forma verbal de origen sostiene su acento en la penúltima sílaba, acogida al patrón acentual predominante en la lengua. En la primera ocurre alargamiento de la última vocal, en la segunda esto no ocurre. En ambas formas los significados implican cautela o esmero en las

ejecutorias. Un aspecto sintáctico a resaltar es la tendencia de las interjecciones —sean primarias o secundarias— a ubicarse en los extremos de las cadenas de habla, actuando preferentemente como constituyentes de cierre en el lado derecho de las cláusulas. Otro aspecto importante de las interjecciones es que constituyen preferencias independientes, una capacidad que parece estar conectada con su posicionamiento en la periferia oracional.

## Comentario final

Las referencias a las estructuras para expresar “la afectividad en el warao” (Vaquero, 1965; Barral, 1979) ha puesto en perspectiva nociones y componentes de amplio alcance y antiguos orígenes, como por ejemplo adverbios, onomatopeyas e interjecciones (Olea, 1928; Vaquero, 1965; Osborn, 1966, Barral, 1979). En algunos casos, varios de estos autores han asociado los adverbios e interjecciones con funciones semánticas como las de intensificación e iteración (Vaquero, 1965; Osborn, 1966; Barral, 1979). Inclusive Vaquero (1965: 192-194) ha desplazado “lo afectivo de la lengua” hacia el terreno de lo estético, designando algunas unidades léxicas como “metáforas breves, eufonismos, y frases hechas”. Es coincidente que ninguno de los nombrados haya aludido los ideófonos, manifestaciones lingüísticas omnipresentes en warao. Indudablemente en este estudio de las construcciones ideofónicas todos los aportes antes mencionados han sido importantes para la comprensión holística del fenómeno.

Es esta oportunidad, en el interés de acoplar los conocimientos sobre los ideófonos en warao con los definidos en el contexto de la tipología funcional ha sido necesario adoptar una categorización tripartita: (i) formas léxicas con cualquier estructura silábica en las que la última vocal se alarga y recibe acentuación primaria, (ii) formas léxicas en las que se reduplica total o parcialmente la estructura silábica de la raíz, y (iii) interjecciones. En este esquema organizativo se han insertado los mecanismos fonológicos y fonotácticos, y morfosintácticos y semánticos que han posibilitado tratar los ideófonos como una clase gramatical con complejas incidencias en el proceso de estructuración clausal en warao. (Romero y Rybka, en prensa).

### Abreviaturas

2 (segunda persona); AUX (auxiliar); C (consonante); CONT (continuativo); (enf.) (enfático); FUT (futuro); HAB (habitual); IDEO (ideófono); IMP (imperativo); INCOAT (incoativo); INFIN (infinitivo); INTENS (intensificador); INTN (intencional); (lit.) (literal); neg. /NEG (negativo/negación); (onom.) (onomatopeya); PAS (pasado); pl (plural); POT (potencial); PRES (presente); PROG (progresivo); PROP (propósito); RECIP (recíproco); REF (reflexivo); REL (relativo); TEL (telicidad); TEMP (temporal); V (vocal).

## Referencias bibliográficas

- Ameka, F. (1992). Interjections: The universal yet neglected part of speech. *Journal of Pragmatics*, 18(2-3), pp. 101-118.
- Barral, B. (1979). *Diccionario Warao-español, español-warao*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- Barreto, D. y E. Mosonyi. (1980). *Literatura warao*. Caracas: Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura. Coordinación de Literatura.
- Boomert, A. (2000). *Trinidad, Tobago and the Lower Orinoco interaction sphere. An archeological/ethnohistorical study*. Alkmaar: Cairi Publications.
- Carlin, E. y C. Hofman. (2010). The ever-dynamic Caribbean: Exploring new approaches to unraveling social networks in the pre-colonial and early colonial periods. En E. Carlin y S. van der Kerke (Eds.), *Linguistics and archaeology in the Americas: The historization of language and society. Brill's Studies in the indigenous languages of the Americas*, v. 2 (pp. 107-22). Leiden / Boston: Brill.
- Childs, G. T. (1994). African ideophones. En L. Hinton, J. Nichols y J. Ohala (Eds.), *Sound symbolism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Diffloth, G. (1972). Notes on expressive meaning. *Chicago Linguistic Society*, 8, pp. 440-447.
- Dingemans, M. (2011a). Ideophones and the aesthetics of everyday language in a West-African society. *The Senses and Society*, 6(1), pp. 77-85.
- Dingemans, M. (2011b). *The meaning and use of ideophones in Siwu* (Tesis doctoral). Radboud University, Nijmegen / Max Planck Institute for Psycholinguistics.
- Granberry, J. y G. Vescelius. (2004). *Languages of the pre-Columbian Antilles*. Alabama: University of Alabama Press.
- Kilian-Hatz, Ch. (2001). Universality and diversity: Ideophones from Baka and Kxoe. En F. K Erhard Voeltz y Ch. Kilian-Hatz (Eds.), *Ideophones* (pp. 155-163). Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Mosonyi, E. (2012). El discurso sobre la irreversible extinción de las lenguas: Un atentado contra la interculturalidad. *Boletín de Lingüística Universidad Central de Venezuela*, 24(37-38), pp. 197-215.
- Newman, P. (1968). Ideophones from a syntactic point of view. *Journal of West African Languages*, 5, pp. 107-117.
- Nuckolls, J. B. (2004). To be or to be not ideophonically impoverished. En W. F. Chiang, E. Chun, L. Mahalingappa y S. Mehus (Eds.), *SALSA*

- XI: Proceedings of the Eleventh Annual Symposium about Language and Society, Austin*, (pp. 131-142). Austin: University of Texas.
- Olea, B. (1928). *Ensayo gramatical del dialecto de los indios guaraúños*. Caracas: Empresas Gutenberg.
- Osborn, H. (1966). Warao II: Nouns, relationals, and demonstratives. *International Journal of American Linguistics*, 32(3), pp. 253–61.
- Romero-Figueroa, A. (1997). *A reference grammar of Warao*. Múnich: Lincom Europa.
- Romero-Figueroa, A. (2020). *El contacto warao-español. Consideraciones sobre el proceso de aculturación léxica de la lengua del delta del Orinoco*. Editorial Académica Española.
- Romero-Figueroa, A. y K. Rybka. (en prensa). Warao. En P. Epps. y L. Michael (Eds.), *Handbook of Amazonian Languages*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Staffeleu, P. (1975). Surinaamse Zoogdiernamen. *Zoologische Bijdragen*, 18, pp. 1–74.
- Vaquero, A. (1965). *Idioma warao. Morfología, sintaxis, literatura*. Caracas: Estudios Venezolanos Indígenas.
- Vidal, O. E. (1852). Introductory remarks. En A. Croether (Ed.), *A vocabulary of the Yoruba language*. Londres: Seeleys.
- Wilbert, J. (1970). *Folk literature of the Warao Indians. Narrative material and motif content*. California: University of California.
- Wilbert, J. (1979). Geography and telluric lore of the Orinoco Delta. *Journal of Latin American Lore*, 51(1), pp. 129–50.





# Una hipótesis sobre la diacronía del sistema vocálico de la lengua gүнүн a yajüch

---

José Pedro Viegas Barros  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad de Buenos Aires

## Introducción

La lengua gүнүн a yajüch (de ahora en más abreviado GY) fue hablada por los puelches, pampas o tehuelches septentrionales, llamados a sí mismos gүнүн a küna (tradicionalmente guénaken y otras variantes gráficas). Se habló, en su momento de máxima expansión, aproximadamente desde el río Chubut hasta el río Agrio-Neuquén y el sur de las actuales provincias de La Pampa y Buenos Aires (en esta última el límite habría sido el río Salado). Documentada desde el siglo XVIII, el último locutor fluido falleció hacia 1960. Sin embargo, existen todavía recordadores parciales, y están en marcha planes de revitalización lingüística (cfr. Huircapán, 2019).<sup>1</sup>

El GY constituye una de las dos ramas de una familia de lenguas pampeano-patagónicas (Viegas Barros, 1992, 2005, 2017) a la que ahora denominamos gүнүн-chon.<sup>2</sup> La otra división de la familia, la rama chon, está formada por las lenguas de los cazadores pedestres de Tierra del Fuego (conocidos vulgarmente como ‘onas’) y las de los patagones o tehuelches, que se extendían desde el Estrecho de Magallanes hasta —por lo menos— el río Chubut. Las lenguas chon históricamente documentadas son cuatro: teushen y aonekko ‘a’ien en la Patagonia continental, selknam y haush

---

1 Parte de los datos utilizados en este trabajo provienen de un manuscrito inédito de Tomás Harrington que está siendo estudiado y preparado para su edición dentro del proyecto PICT 2015-1507 “Tecnologías de papel. Patrones para la documentación y comunicación científica en los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego (1860-1930)”, dirigidos por Marisa Malvestitti y Máximo Farro, radicado en el Universidad Nacional de Río Negro y vigente entre 2017-2020.

2 Anteriormente llamé a esta familia “tehuelche” (Viegas Barros, 1992). Otros autores la denominaron “grupo lingüístico ken” (Escalada, 1949), o —sin distinguir dos ramas dentro de la familia— simplemente “chon” (Fabre, 1998).

en la Isla Grande de Tierra del Fuego (Lehmann-Nitsche, 1913; Suárez, 1970).<sup>3</sup>

En los siguientes apartados se presenta un cálculo de las frecuencias de aparición de los fonemas vocálicos en GY, comparado con cálculos similares en lenguas que están o han estado en contacto con el GY (apartado 2), se muestra que las vocales no centrales del GY ocurren predominantemente en unos pocos contextos (apartado 3) así como —frecuentemente— en alternancia con otras vocales (apartado 4), se postula un sistema vocálico de dos unidades \*/a, i/ para un estadio históricamente no documentado del GY, proponiéndose un par de procesos que habrían llevado al desarrollo del sistema de seis unidades actual (apartado 5), se examinan bajo este nuevo punto de vista la evidencia proporcionada por los préstamos (apartado 6) y por las correspondencias fonológicas GY-chon (apartado 7), y —finalmente— se presentan las conclusiones (apartado 8).

## Las frecuencias de aparición de las vocales en GY y en lenguas vecinas

La lengua GY posee seis fonemas vocálicos: /a, e, i, i, o, u/ (Viegas Barros, 2009)<sup>4</sup>. Los porcentajes de aparición de cada una de estas vocales, según mi propio cálculo preliminar a partir de 1151 ítems léxicos fonologizados (datos léxicos no exhaustivos, provenientes de distintas fuentes<sup>5</sup>), arroja los siguientes resultados:

**Tabla 1**

Vocal	Cantidad	Porcentaje
<b>a</b>	1490	46,56%
<b>e</b>	118	3,69%
<b>i</b>	45	1,41%
<b>i</b>	1374	42,94%
<b>o</b>	44	1,37%
<b>u</b>	129	4,03%
<b>TOTAL</b>	3200	100,00%

3 Abreviaturas: A aonekko 'a'ien, AA aónekko 'a'ien antiguo, AM aonekko 'a'ien medio, C consonante indeterminada, GY gūnūn a yajūch, H haush, Obst. obstruyentes, pC proto-chon, pGC proto-gūnūn-chon, T teushen, TN teushen del norte, TS teushen del sur, V vocal indeterminada.

Utilizo asteriscos simples (\*) para las reconstrucciones en pre-GY y en pC, asteriscos dobles (\*\*) para las reconstrucciones en pGC. El signo = indica reduplicación total o parcial.

4 Según mi propio análisis fonológico de la lengua (véase el Apéndice). De acuerdo a Gerzenstein (1968) los fonemas vocálicos del GY son 7, mientras que Orden (2017: 89) establece un sistema de 5 vocales.

5 Estas fuentes son, principalmente, Casamiquela (1983), Lehmann-Nitsche (Malvestitti y Orden, 2014), Huircapán (2019), y el manuscrito inédito de Tomás Harrington citado en la nota 1.

En las lenguas con las que el GY está o ha estado históricamente en contacto y para las cuales existen datos sobre frecuencia de fonemas, los siguientes son algunos cálculos de porcentajes de aparición de las vocales:

**Tabla 2**

Mapudungun <sup>6</sup>		Aonekko 'a'ien <sup>7</sup>		Castellano <sup>8</sup>	
Vocal	Porcentaje	Vocal	Porcentaje	Vocal	Porcentaje
<b>a</b>	23,03%	<b>a</b>	19,25%	<b>a</b>	30,82%
		<b>a:</b>	9,48%		
<b>e</b>	28,51%	<b>e</b>	45,60%	<b>e</b>	30,36%
		<b>e:</b>	3,30%		
<b>i</b>	17,76%	--	--	<b>i</b>	10,82%
<b>í</b>	10,97%	--	--	--	--
<b>o</b>	5,26%	<b>o</b>	18,64%	<b>o</b>	22,83%
		<b>o:</b>	3,73%		
<b>u</b>	14,47%	--	--	<b>u</b>	5,17%
<b>TOTAL</b>	<b>100,00%</b>	<b>TOTAL</b>	<b>100,00%</b>	<b>TOTAL</b>	<b>100,00%</b>

Lo que primero llama la atención en estos cuadros es que dos de las seis vocales del GY, las centrales **i** y **a**, representan casi el 90% de las ocurrencias de vocales, mientras que la frecuencia de las vocales centrales es mucho más baja en las otras lenguas. En M las vocales **i** y **a** suman un 34%, mientras que las vocales **a** y **a:** del A llegan entre ambas a casi un 29%, y la única vocal central **a** del castellano tiene un porcentaje de cercano al 31% de ocurrencias. En otras palabras: mientras que en GY prácticamente nueve de cada diez vocales son centrales, en las demás lenguas esa proporción está en torno a tres de cada diez vocales. En este aspecto, el sistema vocálico del GY parece ser altamente inusual, al menos cuando se lo compara con las lenguas vecinas.

6 Datos extrapolados de Benigar (1983: 262). para el llamado "araucano occidental" o mapudungun central chileno. El autor da los siguientes porcentajes de vocales sobre el total de fonemas: a 10,5 %, e 13,0 %, i 8,1 %, í 5,0 %, o 2,4 %, u 6,6 %.

7 Datos extrapolados de Fernández Garay (1998: 90), quien proporciona los siguientes porcentajes de vocales sobre el total de fonemas: e 15,521%, a 6,552%, o 6,346%, a: 3,226%, í 1,271%, e: 1,124%.

8 Datos extrapolados de Arias Rodríguez (2016), quien da los siguientes porcentajes de vocales sobre el total de fonemas: a 13,30%, e 13,10%, í 4,67%, o 9,85%, u 2,23%.

## Contextos más frecuentes en que aparecen las vocales no centrales

De las 129 ocurrencias de **u**, en 87 casos (más del 67% de los casos) esta vocal se encuentra precedida y/o seguida de una consonante labial (sobre todo la semiconsonante **w**), por ejemplo:

- (1) **amlewuk** ‘cantor’, **axaṭṣwu** ‘tripas, intestinos’, **tʃiwu** ‘claro, límpido, transparente’, **-guwi** ‘beber, tomar’, **jakinuwuṭṣ** ‘comida’, **juwam** ‘ciervo hembra’, **kajaxluwuk** ‘pobre’, **kʰaxwuk** ‘todo, todos’, **-qawuli** ‘parir’, **ṣaxwu** ‘mosca, jején’, **tuwix** ‘garrapata’, **ṭsexwu** ‘chañar (planta)’, **-wu** ‘ser’, **ipuk** ‘leña, madera, palo, árbol, bosque’, **-pumṭṣikini** ‘soplar’, **(-)qubaṭik** ‘lleno’, **-muṭi** ‘mirar’.

En otros 24 casos (casi un 17%) **u** se encuentra en contacto con consonante velar (**g**, **x** o **k**), por ejemplo:

- (2) **awtugakatʃ** ‘cerebro’, **apjuxuk** ‘sol, luna’, **jagumxastʃawiṭṣ** ‘tambor ceremonial’, **juxaṭa** ‘gato montés’, **kululu** ‘mariposa’, **(-)uxitʃ** ‘hueso’, **Jukiṣ ~ Jukiṣ** antropónimo.

Estos dos entornos reúnen cerca del 84% de los casos de vocal **u**.

## Contextos más frecuentes de la vocal /i/

En más del 55% de las ocurrencias de **i** (25 casos sobre un total de 45), esta vocal se encuentra en contacto con una o más consonantes palatales (**j**, **tʃ** y/o **λ**), por ejemplo:

- (3) **jitʃa** ‘mata de sebo (planta)’, **jiskalaw** ‘mamelchoique (planta)’, **ijiken** ‘laguna, lago’, **ṭfilitʃka** ‘bastos del recado’, **tʃiji** ‘piedra’, **kumajtʃi** ‘muy, mucho’, **maxṭʃin** ‘yesca’, **jamṭʃilwiλ** ‘carrizo’

En otros 5 casos (más del 11%), ocurre en contacto con la consonante **x**, por ejemplo:

- (4) **ixna** ‘sur’, **telixla** ‘molle petizo (planta)’, **ṭṣawixlik** ‘bola de boleadora’.

En estos dos ambientes ocurren cerca del 67% de los casos de **i**.

## Contextos más frecuentes de la vocal /e/

La mayoría de las 118 ocurrencias de vocal e se dan en uno de tres entornos:

(a) 36 casos (más del 30%) en contacto con la consonante fricativa dorsal **x**, por ejemplo:

- (5) **atʃkexlutʃim** ‘cuñada (hermana de la esposa)’, **alexlik** ‘cuero, piel’, **amtexik** ‘mentiroso’, **apexlik** ‘ladrón’, **-awgexna** ‘padre’, **tʃawnexna** ~ **ʃawnexna** ‘hermano menor’, **-kamgexi** ‘ganar’, **kexeptatʃ** ‘caballo carguero’, **kexli** ~ **kexlu** ‘perdiz, martineta’, **mexnan** ‘ternero’, **pajxen** ‘cuchillo’, **pakexna** ‘nieto’, **tʃsexwu** ‘chañar’, **-(u)t(i)gexma** ‘sobrino paterno’, **-w(i)lexpi** ‘quemar’.

(b) 26 casos (22 %) en contacto con la semiconsonante palatal **j**, por ejemplo:

- (6) **ijej** ‘viento’, **awtʃajak** ‘manantial’, **tʃaajes** ‘un tipo de piedra’, **jetʃawxna** ‘atrás, detrás’, **jee** ‘cosa’, **jembak** ‘fusil’, **jetʃsk** ‘cuchillo’, **maxjetʃ** ‘sílice’, **-mteji** ‘caer’, **-xnataskeji** ‘rodear, acorralar’, **(-)gejmaj** ‘miedoso’, **-gejnamini** ‘continuar’, **-ejtʃani** ‘gemir’.

(c) 23 casos (cerca del 20 %) en contacto con la consonante lateral **l**, por ejemplo:

- (7) **jamlewawiʃ** ‘arco musical’, **kilel** ‘gavilán’, **letʃimka** ‘huérfano’, ‘abandonado’, **lelgi** ‘género, tela’, **-mlewi** ‘cantar’, **selan** ‘junco’, **selqal** ‘zampa (planta)’, **ʃelaw** ‘chacay (planta)’, **telixla** ‘molle petizo (planta)’, **teluxna** ‘norte’, **tʃsenel** ‘recado (montura) de mujer’.

Es decir que aproximadamente un 72% del total de casos de la vocal e se dan en uno de los tres ambientes anteriores.

## Alternancias que afectan a las vocales no centrales

Todas las vocales no centrales del GY presentan casos de alternancias con otros vocales (en algún caso una vocal alterna con una secuencia de consonante + vocal o de vocal + consonante), incluyendo alternancias vocales con vocales centrales.

La vocal **u** puede alternar con **i**, como en:

- (8) **kexli** ~ **kexlu** ‘perdiz, martineta’, **kijawitʃim** ~ **kijagutʃim** ‘chimango’, **awxi** ~ **axwu** ‘arriba, cielo’, **sisá** ~ **susá** ‘gato montés’, ‘zaino’ (color de caballos), **-atwu** ~ **-aliwi** ‘ano’, ‘excremento’, **akxwiʃiʃ** ~ **akxuʃiʃ** ‘arteria aorta’,

Y con la vocal **o**, como en:

- (9) **kua** ~ **koa** ‘yo’, **atʃaxu** ~ **atʃaxow** ~ **atʃaxuwí** ‘corazón’, **k’anuwí** ~ **k’anow** ‘paciencia’, **luo** ~ **luu** ‘nutria’, **mowa** ~ **muan** ‘hielo, escarcha’

Las vocales **i** y **í** pueden alternar en contacto con consonante palatal, por ejemplo en:

- (10) **ilitʃ** ~ **ilitʃ** ‘cautivo’, **tʃiptʃi** ~ **tʃiptʃi** ‘espina de algarrobo’.

En un caso, la vocal **i** en contexto palatal cambia por **e** en un derivado:

- (11) **tʃiji** ‘uno’ > **tʃej-atʃ** ‘primero’

La vocal **e** alterna muchas veces con **i**, por ejemplo en:

- (12) **xijma** ~ **xejma** ‘piche (armadillo)’, **kaʃsixik** ~ **kaʃsexek** ‘charque’, **-pixli** ~ **-pexli** ‘robar’, **-mtixi** ~ **-mtexi** ‘mentir’, **gijna** ~ **gejna** ‘chulengo (cria del guanaco)’, **gilaj** ~ **gelaj** ‘ayer’, **atigim** ~ **ategim** ‘rodilla, codo’, **atik** ~ **atek** ‘tierra’, **(-)atitk** ~ **(-)atetk** ‘ojo’,

Y —menos frecuentemente— con **a**:

- (13) **kalasja** ~ **kalesja** ‘lagartija’, **tʃeja** ~ **tʃeje** ‘vaca, vacuno’.

## Una hipótesis sobre la diacronía de las vocales del GY

Las tres peculiaridades más llamativas del sistema vocálico del GY serían, según lo expuesto precedentemente, las siguientes:

- 1) la baja proporción estadística de las vocales no centrales,
- 2) su aparición mayoritaria en unos pocos contextos, y
- 3) su frecuente alternancia con otras vocales.

Estas peculiaridades están conectadas entre sí, y se pueden explicar de manera diacrónica si se supone que, en un estadio previo al históricamente documentado, el sistema vocálico del GY habría incluido solamente dos unidades, las vocales centrales **\*i** y **\*a**. Los procesos que habrían

conducido al desarrollo de fonemas vocálicos no centrales en GY: el cambio o desaparición de contextos consonánticos originales favorables a la realización de vocales no centrales, la convergencia de alófonos no centrales de distintas vocales centrales originarias, y —quizás— el préstamo fonológico de lenguas en contacto.

### *Cambio o desaparición de contextos consonánticos*

Los sistemas vocálicos verticales con dos miembros son altamente infrecuentes en las lenguas del mundo, habiendo muy pocos ejemplos documentados. Los casos mejor descritos son los del abkhaz entre las lenguas del noroeste del Cáucaso (Hewitt, 1989) y del arrernte entre las lenguas australianas de la familia pama-nyungan (Breen, 2001);<sup>9</sup> las lenguas ndu pertenecientes al grupo sepik de Nueva Guinea (Foley, 2018) serían otro ejemplo.<sup>10</sup>

Una característica recurrente en las lenguas que poseen un sistema vocálico vertical de dos grados (pero que, llamativamente, no se encuentra en GY) es el hecho de que los inventarios consonánticos de estas lenguas son altamente poblados (con no menos de una cincuentena de consonantes),<sup>11</sup> lo que tiene una explicación diacrónica: cuando se reduce la cantidad de vocales de un sistema fonológico, parte de los rasgos distintivos de las vocales suelen ser reasignados a las consonantes de la periferia silábica, dando así origen típicamente a consonantes palatalizadas y/o labializadas. Si la relación entre sistemas vocálicos reducidos y sistemas consonánticos elevados es —como parece— automática, el pre-GY debió tener también una alta cantidad de consonantes, incluyendo palatalizadas y/o labializadas. Pero tal característica no ocurre en el GY históricamente registrado, cuyo subsistema consonántico consta de 27 unidades según mi propio análisis (Viegas Barros, 2009),<sup>12</sup> lo que concuerda con el promedio (entre 20 y 30) de cantidad de consonantes en los inventarios fonológicos de las lenguas del mundo. Es decir que, si existieron consonantes palatalizadas y/o labializadas en pre-GY, las mismas debieron perderse en algún momento.

---

9 En estas dos lenguas existen solo un par fonemas vocálicos: /ə/ y /a/, cada una de las cuales posee varios alófonos.

10 En las lenguas sepik suele haber sistemas vocálicos verticales de tres grados de abertura, con los fonemas /i/, /ə/ y /a/. En las lenguas ndu, [i] es interpretable como un fono epentético (es decir, sin estatus fonémico) dado que solamente ocurre separando consonantes en compuestos, por lo que estas lenguas tendrían solo dos vocales a nivel fonológico: /ə/ y /a/.

11 En abkhaz hay 69 fonemas consonánticos; 52 en arrernte.

12 Véase el apéndice. Los distintos autores discrepan en la cantidad de consonantes del GY: según Gerzenstein (1968) son 29; y de acuerdo a Orden (2017: 89) hay 24.

Sin embargo, una posible huella de la existencia previa de una consonante labializada puede encontrarse en la alternancia entre **g** y **w** que ocurre ocasionalmente en GY, alternancia que podría reflejar una antigua consonante \***gw**:

- (14)  $\widehat{tʃ}igatʃ \sim \widehat{tʃ}awitʃ$  ‘costa, orilla, borde’ < pre-GY \* $\widehat{tʃ}igwaʃ \sim \widehat{tʃ}agwiʃ$ ,  $kija\widehat{g}utʃim \sim kijawitʃim$  ‘chimango’ < pre-GY \* $kijagwitʃim$ .

En el caso de ‘chimango’ la forma pre-GY habría podido realizarse fonéticamente como \* $[kijagwutʃim]$  o como \* $[kijagwitʃim]$ ; la secuencia \* $[gwu]$  habría pasado luego a  $[gu]$ , y la secuencia \* $[gwi]$  a  $[wi]$ . Similarmente, la alternancia de las secuencias GY **xwi** ~ **xu** puede explicarse también a partir de una secuencia pre-GY \***xwi**:

- (15)  $akxwiʃitʃ \sim akxuʃitʃ$  ‘arteria aorta, tongorí’ < pre-GY \* $akxwiʃitʃ$

Como en el caso anterior, la forma pre-GY habría podido realizarse fonéticamente como \* $[akxwuʃitʃ]$  o como \* $[akxwiʃitʃ]$ ; la secuencia \* $[xwu]$  habría dado origen a  $[xu]$ , y la secuencia \* $[xwi]$  a  $[wi]$ .

El morfema GY que significa ‘poseedor, dueño’ tiene dos alomorfos condicionados por el contexto: **-ukatʃ** tras consonantes, como en

- (16)  $akwaʃ-ukatʃ$  ‘sabio’ (lit. ‘poseedor de sabiduría’),  $axwaj-ukatʃ$  ‘dueño de casa’

Y **-wukatʃ** tras vocal:

- (17)  $axani-wukatʃ$  ‘homosexual’ (lit. ‘poseedor de plumas’).

Ambos alomorfos pueden retrotraerse a una única forma pre-GY \***-wikatʃ**, realizada \* $[-wukatʃ]$ . Las secuencias \***Cwu** se habrían reducido en GY a **Cu**, con lo cual se habría perdido el contexto que favorecía la realización posterior redondeada de la vocal, contribuyendo a la fonemización de /u/.

La desaparición de consonantes como \***gw** y \***xw** y la reducción de la secuencia \***Cwu** > **Cu** habrían sido factores que condujeron a la fonologización de **u**.

Es posible que procesos similares hayan contribuido a la fonemización de la vocal **i**, pero en este caso no parece haber quedado ningún indicio de eventuales consonantes palatalizadas del pre-GY.



## *Convergencia de alófonos no centrales de distintas vocales originalmente centrales*

Las alternancias entre pares de vocales como /i/ ~ /e/ y /a/ ~ /e/ habrían comenzado como alternancias entre fonos cercanos entre sí, por ejemplo [\*i] ~ [\*ə] y [\*a] ~ [\*æ], respectivamente. Luego, los pares de alófonos se habrían ido distanciando gradualmente, posiblemente [\*i] ~ [\*e] y [\*a] ~ [\*ɛ]; los fonos de cada par alternante continuaban siendo alófonos de un mismo fonema y las alternancias eran subfonémicas. Finalmente, los segundos miembros de estos pares alternantes habrían confluído: [i] ~ [e] y [a] ~ [e], con lo que la oposición habría terminado fonologizándose. Este parece ser uno de los caminos más probables para el surgimiento del fonema /e/.

### *Préstamo fonológico*

La vocal **o** es la menos frecuente de todas en GY, se encuentra mayoritariamente en préstamos y alterna ocasionalmente con **u**.<sup>13</sup> El único origen interno hasta ahora postulable es la evolución \***uw** > **ow**, que dio origen a las alternancias **u** ~ **o**. Parece probable que haya sido la entrada de muchos préstamos que retuvieron la vocal **o** de su lengua de origen lo que habría provocado la fonemización de esta vocal.

### **Préstamos**

Algunos de los préstamos al GY perdieron las vocales no centrales de sus lenguas de origen, mientras que otros las conservaron. La explicación de este tratamiento diferenciado es cronológica: algunos préstamos habrían ocurrido en una etapa en que el GY carecía de vocales no centrales, otros son posteriores a ese momento.

### *Préstamos que perdieron las vocales no centrales originarias*

Hay unos pocos préstamos en los que las vocales no centrales originarias se convirtieron en vocales centrales en GY:

- (18) mapudungun **meli** > GY **mali** ‘cuatro’,  
castellano **ballena** > GY **walana** ‘ballena’,  
castellano **camuesa** ‘variedad de manzana’ > GY **kamiša** ‘manzana’.

---

13 Orden (2017) no considera a esta vocal como parte del inventario fonológico del GY.

En el momento en que estas transferencias se realizaron, no habrían existido en GY las vocales **e** (que fue reemplazada por **a** o por **i**) ni **i** (que fue reemplazada por **i**).

En el caso del siguiente préstamo a partir del GY:

(19) GY  $\widehat{\text{tʂ}}\text{'eja} \sim \widehat{\text{tʂ}}\text{'eje}$  ‘vacuno’ > A  $\widehat{\text{tʃ}}\text{'oj}$  ‘toro’,

la correspondencia entre las vocales GY **e** y A **o** parece difícil de explicar, pero si se postula la forma GY proviene de  $\widehat{\text{tʂ}}\text{'ija}$  en un estadio anterior, la dificultad desaparece: en A se habría nativizado el préstamo reemplazando la vocal **i** de la lengua de origen por una de sus dos vocales no bajas, en este caso **o**.

### *Préstamos que retuvieron vocales no centrales de sus lenguas de origen*

Los préstamos<sup>14</sup> que retuvieron las vocales no centrales de sus lenguas de origen son mucho más frecuentes. Ejemplos de préstamos con la vocal **u**:

(20) **dudaş** ‘durazno’ (del castellano), **kutʃa** ‘chanchó’ (del mapudungun **kutʃi**, a su vez del castellano **cochi** o **cuchi**, onomatopeya para llamar a los cerdos), **usa** ‘oveja’ (del mapudungun **usa**, a su vez del castellano), **pusa** ‘ocho’ (del mapudungun **pura**), **wampu** ‘ataúd’ (del mapudungun **wampu** ‘canoa’).

Ejemplos de préstamos con la vocal **i**:

(21) **tʃila** ‘montura, recado’ (del mapudungun **tʃila**), **katʃilawa** ‘trigo’ (del mapudungun **katʃila wa**), **teti** ‘plomo’ (del mapudungun), **waria** ‘ciudad’ (del mapudungun).

Ejemplos de préstamos con la vocal **o**:

(22) **asado** ‘asado’, **kaniro** ‘carnero’, **matako** ‘peludo, quirquincho’, **moro** ‘morado (color de caballos)’, **moşkon** ‘moscón (insecto)’, **pabo** ‘pavo’, **pantalon** ‘pantalón’, **şako** ‘bolsa de cuero grande’, **toro** ‘toro’ (todos del castellano), **tʃoxnin** ‘caballo carguero’ (del A **tʃo:n**).

14 En algunos casos, se podría pensar que se trata de interferencias en el habla de hablantes bilingües gүнүн-mapudungun, más que de préstamos. Pero en otros muchos casos tal interpretación parece poco plausible, porque las formas están documentadas en distintas fuentes de diferentes épocas y lugares, lo que implicaría que se trata de transferencias léxicas plenamente incorporadas al gүнүн.

Ejemplos de préstamos con la vocal e:

- (23) **jerwa** ‘yerba’ (del castellano), **jewilnitŷ** ‘yegua’ (del castellano)<sup>15</sup>.

En algunos préstamos, las vocales **u** e **i** provienen respectivamente de **o** y **e** del castellano:

- (24) **gatu** ‘gato doméstico’, **piŷu** ‘patacón (moneda antigua)’ (castellano **peso**), **kari-ta** ‘carreta’.

Los préstamos que retuvieron las vocales no centrales son sin duda más recientes que los que las perdieron, dado que están menos modificados con respecto a su forma en la lengua de origen. Los primeros testimoniarían un momento en que no había vocales no centrales en GY; los segundos habrían entrado a la lengua cuando ya había varias vocales no centrales como parte del sistema vocálico GY. Coincidiendo con lo esperable (dado que en norte de la Patagonia y en la región pampeana el contacto lingüístico fue aumentando junto con el grado de movilidad, debido —entre otros motivos— a la adopción del caballo, a partir de los siglos XVII y XVIII<sup>16</sup>), los préstamos que retuvieron las vocales no centrales son mucho más frecuentes que aquellos que las perdieron.

## Correspondencias fonológicas GY-chon

El sistema vocálico reconstruible en pGC incluye seis vocales originarias (Viegas Barros, 2017); **\*\*a**, **\*\*e**, **\*\*i**, **\*\*ĩ**, **\*\*o** y **\*\*u**. Tal sistema se habría reducido tanto en pC como en pre-GY, aunque de manera distinta en cada caso. En pC se habría perdido un grado de abertura, convergiendo cada vocal baja o media con su correspondiente alta:

- (25) pGC **\*\*a** y **\*\*i** > pC **\*a**; pGC **\*\*e** y **\*\*i** > pC **\*e**; pGC **\*\*o** y **\*\*u** > pC **\*o**.

En pre-GY, por el contrario, habrían desaparecido las oposiciones de anterioridad/posterioridad y de redondeamiento/no redondeamiento, fusionándose las vocales no altas en **\*a** y las altas en **\*ĩ**.

- (26) pGC **\*\*a**, **\*\*e** y **\*\*o** > pre-GY **\*a**; pGC **\*\*i**, **\*\*i** y **\*\*u** > pre-GY **\*ĩ**.

15 En este préstamo, el final **-lnitŷ** resulta de origen desconocido.

16 “Está bien documentada la íntima fusión que se produjo entre araucanos, guénaken, teushen y tehuelches, así como la frecuencia de individuos plurilingües” (Suárez, 1970: 40).

Pre-GY \*i se mantuvo la mayor parte de las veces como i, pero en algunos pocos casos habría dado lugar a las nuevas vocales u, i y e<sup>17</sup>. Es decir:

(27) pre-GY \*i > GY mayoritariamente i; secundariamente u, i, e.

Los reflejos testimoniados son:

Tabla 3

pGC	pC	pre-GY	GY (reflejos principales)	GY (reflejos secundarios)
**a	*a	*a	a	
**i	*a	*i	i	i, e <sup>18</sup>
**e	*e	*a	a	
**i	*e	*i	i	u, i, e
**o	*o	*a	a	
**u	*o	*i	i	u, e <sup>19</sup>

Los reflejos GY principales están documentados de manera abundante: pGC \*\*a > pC \*a : GY a

(28) pGC \*\*atV > pC<sup>20</sup> \*-at > S -át ‘sobre (presionando)’, A -at-k’e ‘pisar’: GY

-(a)t(i)-ni ‘estar parado’, -k-ati-ni ‘pararse’.

(29) pGC \*\*axal > pC \*aal > S á:l-é ‘cabellera, cabeza’, A á:l ‘cabeza’: GY axat ‘pelo’.

(30) pGC \*\*xVt̃fa > pC\*χVje ~ \*xVje > S xòfl ‘pasto’, xòfl-tè ‘ser pastoso’, A χeft’el-te-nk ‘verde’: GY xit̃fa ‘coirón (hierba)’, ‘junquillo’, ‘paja’.

pGC \*\*i > pC \*a : GY i

(31) pGC \*\*minV > pC \*man > S mán ‘poseer’, A man ‘tener’: GY -(x)amini ‘tener’.

(32) pGC \*\*p’il > pC \*p’al > S p’àal ‘trasero’, AA p(’)el- ‘espalda’: GY apil-k ‘cola’.

17 Posteriormente, la vocal u en ciertos contextos habría producido un alófono o que en luego se fonologizó, y de la misma manera la vocal i habría dado origen a algún nuevo caso de e. Pero estos casos son pocos.

18 La hipótesis predice una eventual correspondencia pC \*a : GY u, pero hasta el momento tal correspondencia no ha podido ser ejemplificada.

19 La hipótesis también predice la posible existencia de una correspondencia pC \*o : GY i, sin que hasta ahora se hayan encontrado ejemplos. La carencia de ejemplos en este caso y en el de la nota anterior, podría deberse —simplemente— al efecto casual del bajo porcentaje de ocurrencia de las vocales GY u e i.

20 Para las reconstrucciones en pC, remito a Viegas Barros (en prep.).

- (33) pGC \*\*Gixi > pC \*ʔaxe > S ʂ-ʔáxè ‘golpear una manta para limpiarla’, A a:xe ‘golpear, pegar’; GY -gixi, -gixi-tʃi ‘castigar, pegar’.

pGC \*\*e > PC \*e : GY a

- (34) pGC \*\*ʒeʔju > pC \*eʔjo > S k-máx w-èjó ‘sonreír’, A e:jo ‘reírse (de alguien)’ : GY -xaji-xi ‘reír’.
- (35) pGC \*\*qenV > pC \*ʔen > S énʔ ‘ir hacia’, A ʔa:n ‘andar’ : GY -qana-ki, -qana-ni ‘andar (a pie)’, -qana-wi ‘venir’.
- (36) pGC \*\*juʒeb > pC \*joʒeb > S jó(ò)tʃòʔu-ʂ-qn ‘primavera’, A jeʒem ‘en primavera, en verano’ : GY jisaw=aw ‘primavera, verano’.

pGC \*\*i > PC \*e : GY i

- (37) pGC \*\*tʃiGi > pC \*tʃeʔa > S tʃáà-tʃi, A tʃeʔ, TS tʃaʔ, TN tʃeʔ : GY tʃigi ‘pájaro’.
- (38) pGC \*\*tiGV > pC \*teʔ > S téʔ-j ‘barba de ballena’, A teʔ ‘hilo’ : GY -tigi-tʃi, -tigi-ni ‘coser’.
- (39) pGC \*\*k'in > pC \*-q'en > S -q'n. A -k'en ‘ser humano’ : GY kin-na ‘gente, persona’.

pGC \*\*o > PC \*o : GY : a

- (40) pGC \*\*xome > pC \*xome-n > S xómén ‘recordar’, A xo:mn ‘pensar; recordar’ : GY -w-xama-ki ‘pensar que...’
- (41) pGC \*\*k'omi > pC \*k'ome > S k'óm éʔ ‘matar’, A k'o:me ‘morir’ : GY -xkami ‘morir’.
- (42) pGC \*\*Ginwo > pC \*-enwo > S -énu-q ‘a la luz de’, A -eno-m-Xe ‘alumbrar’ : GY gina ‘relámpago’.

pGC \*\*u > PC \*o : GY i

- (43) pGC \*\*Guni > pC \*ʔone > S m-ʔóné-r ‘hablar mal, burlarse’, A ʔo:n ‘nombrar, mencionar’ : pre-GY \*(w-)gwini > GY -wgini ‘declarar (contra alguien)’.
- (44) pGC \*\*tʃ(ʔ)uʔjwi > pC \*ʂoʔjwe > S ʂóʔwi ‘tener un gran dolor’, A ʂo:jo ‘estar enfermo’ : pre-GY \*tʃijwi- > GY a-tʃij-ukatʃ ‘plaga’.
- (45) pGC \*\*ʒum > \*ʔom > S ʔóm-ʔ ‘estar agitado, jadear’, A ʔom-xam ‘tener sed’ : GY -xim=ximi ‘sentir calor, sudar’.

En cambio, y de acuerdo a lo esperable (dada la menor frecuencia de ocurrencia de vocales no centrales en GY), los reflejos secundarios son

bastante menos frecuentes y ocasionalmente se hallan en alternancia con los respectivos reflejos principales:

pGC **\*\*i** > pC **\*a** : GY **i**

- (46) pGC **\*\*Goʔji** > pC **\*hoʔja** > S **hòʔj**, AA **hoj=hoj**, A **ʔojo**, T **hoja** : pre-GY **\*gaa-ji** > GY **gaaji** ‘ñandú’.

pGC **\*\*i** > pC **\*a** : GY **e**

- (47) pGC **\*ihjiʔji** > pC **\*ehjaʔje** > S **hájé-n**, A **jaʔ ~ ja:** : pre-GY **\*-ijiji** > GY **-ijeji** ‘soplar el viento’.

pGC **\*\*i** > pC **\*e** : GY **u**

- (48) pGC **\*\*qabil** > pC **\*ʔabel** ‘bebé’, ‘parir’ > S **háʔwl-tʃʔè-n** ‘recién nacido’, A **ʔamel** ‘cachorro’, ‘hijo’, T **ʔame(l)** ‘parir’; pre-GY **\*-qawili** > GY **-qawuli** ‘parir’, **-w-qawuli** ‘nacer’.

pGC **\*\*i** > pC **\*e** : GY **i**

- (49) pGC **\*\*tʃutʃiʔ** > pC **\*tʃotʃeʔ** > S **sòos**, A **tʃotʃeʔ**; pre-GY **\*tʃiji<sup>21</sup>** > GY **tʃiji** ‘uno (numeral)’.

pGC **\*\*i** > pC **\*e** : GY **e (~ i)**

- (50) pGC **\*\*tʔiGVm** > pC **\*tʔeʔm** > S **tʔèm-sél** ‘cuero de las patas traseras’, A **tʔeʔm-el** ‘tibia’, T **tʔe(ʔ)m ~ tʔa(ʔ)m** ‘rodilla’; pre-GY **\*atigim** > GY **ategim ~ atigim** ‘rodilla’, ‘codo’.

pGC **\*\*u** > pC **\*o** : GY **u**

- (51) pGC **\*\*mugu** > pC **\*moGo** > S **móʔ** ‘tener calor’, A **moʔ** ‘derretir grasa’, T **mogo-** ‘rostizar’; pre-GY **\*-xmigwi** > GY **-xmuwi** ‘cocinar, asar’.

pGC **\*\*u** > pC **\*o** : GY **\*e (~ i)**

- (52) **\*\*Gujna** > S **ʔójn** ‘cachorro, cría’, pre-GY **\*gijna** > GY **gejna ~ gijna** ‘chulengo (cría del guanaco)’.

21 Presumiblemente, disimilado de **\*tʃitʃi**.

## Conclusiones

De acuerdo a la hipótesis elaborada en el presente trabajo, la lengua GY en un estadio previo al históricamente documentado (pre-GY), poseía un sistema vocálico vertical con dos grados de abertura, en el cual solamente la altura (no la anterioridad ni la posterioridad, como tampoco el redondeamiento o su falta) habría sido un rasgo con relevancia fonológica; tal sistema vocálico habría incluido solamente dos unidades, reconstruidas como \*/i/ y \*/a/.

Esta hipótesis permite explicar varias particularidades del sistema vocálico GY, como la inusualmente alta frecuencia (cerca del 90%) de aparición de vocales centrales (frecuencia que sería aún mayor si se eliminan del cómputo los préstamos), la cual se debería a la escasa profundidad temporal (posiblemente datable en unos pocos siglos) de la inserción de las vocales no centrales en el inventario fonológico, así como el que un alto porcentaje de las ocurrencias de las vocales /u/, /i/ y /e/ ocurra mayormente en dos o tres entornos cada una, y el que las vocales no centrales suelen estar en alternancia con vocales centrales.

En pre-GY las vocales centrales \*/i/ y \*/a/ habrían desarrollado alófonos no centrales, en parte quizás libres, en parte condicionados por el contexto. En lo que respecta a la vocal media-alta \*/i/, entornos con consonantes labiales (sobre todo si la labial era la semiconsonante \*/w/) parecen haber sido particularmente favorables a la realización \*[u], mientras que ambientes con consonantes palatales habrían favorecido la realización \*[i].

Los procesos que habrían conducido a la fonemización de las vocales no centrales habrían sido fundamentalmente dos: el cambio o desaparición de los contextos que favorecían su realización (proceso del que quedarían ciertos indicios), proceso que explicaría el surgimiento de /u/ y quizás de /i/, y la convergencia de alófonos vocálicos no centrales originalmente diferentes, proceso que habría dado origen a /e/. La vocal /o/ posiblemente se haya fonologizado a partir de la fusión de una variante de **u** con la vocal media posterior redondeada que se habría conservado desde sus lenguas de origen en una cantidad de transferencias léxicas (es decir, se trataría en este caso de un préstamo fonológico).

Hasta donde llega mi conocimiento, un sistema vocálico vertical con dos grados de abertura no ha sido reportado previamente para ninguna lengua (o estadio hipotético no documentado de una lengua) aborígen del continente americano.

## Referencias bibliográficas

- Arias Rodríguez, I. (2016). Cálculo de frecuencias de aparición de fonemas y alófonos en español actual utilizando un transcriptor automático. *Loquens*, 3(1) (edición digital).
- Benigar, J. (1983). El indio araucano. En G. Álvarez (Dir.), *Neuquén. Historia. Geografía. Toponimia*, Tomo 3 (pp. 201-273). Neuquén: Gobierno de la Provincia del Neuquén.
- Breen, G. (2001). The wonders of Arandic phonology. En J. Simpson, D. Nash, M. Laughren, P. Austin y B. Alpher (Eds.), *Forty Years On: Ken Hale and Australian Languages* (pp. 45-69). Canberra: Pacific Linguistics.
- Casamiquela, R. M. (1983). *Nociones de gramática del gүнүna күne*. París: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Escalada, F. (1949). *El complejo Tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Imprenta y casa editora Coni.
- Fabre, A. (1998). *Manual de las lenguas indígenas sudamericanas*. Múnich / Newcastle: Lincom Europa.
- Fernández Garay, A. (1998): *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción* (Anejo 15. Estudios Filológicos). Valdivia: Universidad Austral.
- Foley, W. A. (2018). The Languages of the Sepik-Ramu Basin and Environs. En B. Palmer (Ed.), *The Languages and Linguistics of the New Guinea Area: A Comprehensive Guide* (pp. 197-434). Berlín: De Gruyter Mouton.
- Gerzenstein, A. (1968). *Fonología de la lengua gүнүna-kөna*. (Cuadernos de Lingüística Indígena, vol. 5). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Hewitt, B. G. (1989). Abkhaz. En J. Greppin (Ed.), *The Indigenous Languages of the Caucasus*, Vol. 2 (pp. 39-88). Nueva York: Caravan Books.
- Huircapán, N. G. D. (2019). *Shüptun: estudio del idioma de los Gүнүн a күna*. (Contribuciones de N. Lucero Tsilga et al.). Buenos Aires: Edición para la Organización del Pueblo Gүнүн a күna, OPG.
- Lehmann-Nitsche, R. (1913). El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata*, 22, pp. 217-276.
- Malvestitti, M. y M. E. Orden (2014). *Gүнүн a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Orden, M. E. (2017). *Descripción de la lengua gүнүн a iajüch* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.



- Suárez, J. (1970). Clasificación interna de la familia lingüística chon. *Anales del Instituto de Lingüística*, 10, pp. 29-59.
- Viegas Barros, J. P. (1992). La familia lingüística tehuelche. *Revista Patagónica*, 54, pp. 39-46.
- Viegas Barros, J. P. (2005). *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*. Buenos Aires: Mondragón.
- Viegas Barros, J. P. (2009). Un nuevo análisis fonológico del gñüna yajüch. *Página Web de la Asociación de Investigadores de la Lengua Quichua (ADILQ)*. Tucumán, Argentina.
- Viegas Barros, J. P. (2017). Fonología comparativa chon - gñüna yajüch: consonantes dorsales y vocales. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Internacional de Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), Bogotá, Colombia.
- Viegas Barros, J. P. (en prep.) *Lingüística histórico-comparativa de las lenguas chon*.

## Apéndice

Sistema fonológico del gñün a yajüch (Viegas Barros, 2009).

### Consonantes

	Labiales	Dentales	Palatales	Retroflejas	Velares	Uvular	Glotal
Obst. Simples	<b>p</b>	<b>t</b>	<b>tʃ</b>	<b>ʈʂ'</b>	<b>k</b>	<b>q</b>	<b>ʔ</b>
Obst. Glotalizadas	<b>p'</b>	<b>t'</b>	<b>tʃ'</b>	<b>(ʈʂ')</b>	<b>k'</b>		
Obst. Sonoras	<b>b</b>	<b>d</b>			<b>g</b>		
Fricativas	<b>(f)</b>	<b>ʈ</b>	<b>s</b>	<b>ʂ</b>	<b>x</b>		
Laterales		<b>l</b>	<b>(λ)</b>				
Vibrante		<b>r</b>					
Nasales	<b>m</b>	<b>n</b>					
Semiconsonantes	<b>w</b>		<b>j</b>				

### Vocales

	anteriores	centrales	posteriores
primer grado de abertura	<b>i</b>	<b>i</b>	<b>u</b>
segundo grado de abertura	<b>e</b>	<b>a</b>	<b>o</b>



# El sistema de voz básico activa/media y la afectación en cláusulas transitivas en qom l'aqtaq

---

Adriana Zurlo  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de Nordeste

Marisa Censabella  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de Nordeste

## Introducción

El objetivo de este trabajo es describir y analizar, a partir de una muestra de cien verbos transitivos activos y medios, estrategias utilizadas para expresar afectación en qom l'aqtaq.<sup>1</sup> La afectación ha sido tradicionalmente considerada como una propiedad o parámetro semántico vinculado al participante P de una cláusula transitiva (Hopper y Thompson, 1980; Tsunoda, 1985), es decir, al participante que cambia de estado. La mayor afectación de P ha sido estudiada en relación a la propiedad léxico-aspectual de la telicidad o delimitación del predicado (Tenny, 1987), o bien, se la ha correlacionado con propiedades morfosintácticas como la posibilidad

---

1 El qom/qom l'aqtaq/toba es una lengua aglutinante, con tendencia a la polisíntesis y marcación de núcleo (*head-marking*) en lo que respecta a la relación entre predicado y argumentos y en la frase nominal posesiva. Posee oposición verbo/nombre y no presenta marcas de caso ni adjetivos como clase de palabras. Respecto del sintagma nominal, distingue nombres alienables e inalienables, posee modificadores de género (masculino y femenino), número nominal (singular no marcado y varios alomorfos de plural), prefijos posesivos (alienable/inalienable) y al menos tres paradigmas —según las variedades— de determinantes y pronombres demostrativos con diferentes funciones discursivas. También presenta marcas de distributivo y colectivo y expresa sintácticamente número dual. En relación con los verbos, las raíces ocurren obligatoriamente con un índice personal que es seleccionado desde el lexicón. La morfología verbal no expresa tiempo, pero sí aspecto perfectivo e imperfectivo (continuo y progresivo) y una marca de aspecto iterativo o número verbal, que tiene distintos matices según la raíz verbal con la que se combine, al igual que una marca morfológica desiderativa, con un rol fundamental en la derivación de verbos de propósito y búsqueda. El sintagma verbal presenta dos paradigmas de morfemas para codificar locación y dirección; uno de ellos es un paradigma de sufijos direccionales y el otro un paradigma de locativo-orientativos que funcionan como aplicativos. La lengua permite relativizar sujetos y objetos y posee un patrón de coordinación de cláusulas nominativo-acusativo (pivote S/A). (Censabella, 2002, 2008, 2011; Carpio, 2007; González, 2013; Zurlo, 2011, 2014, 2016a, 2016b, 2019a, 2019b).

de derivar pasivas nominales y la compatibilidad con operaciones de ajuste de valencia (pasivización, antipasivización, reflexivización).<sup>2</sup> Para alcanzar el objetivo de este trabajo se observará un conjunto de estrategias léxicas y morfosintácticas que permiten codificar la afectación y un aspecto relacionado con la afectación que es el máximo involucramiento del/os participante/s central/es de la cláusula.

El qom no presenta marcas de caso en los SN, los índices pronominales del verbo manifiestan distintos patrones de alineamiento con escisiones -particularmente, en la 3era persona singular y plural- y, a nivel estructural, la lengua exhibe comportamientos propios de un sistema de voz básica activa/media (Klaiman, 1991). En este tipo de sistemas, el lexicon verbal se organiza en tres clases, según la compatibilidad con el marcador medio: (i) activa invariante, (ii) media invariante y (iii) un grupo mayoritario de verbos alternantes en los cuales la voz media expresa la afectación de un participante central distinto de P (Zurlo, 2016a).

La hipótesis de esta investigación es que la afectación en lengua qom se expresa a través de varias estrategias (léxicas, morfológicas y sintácticas)<sup>3</sup> y, en consecuencia, la afectación de P puede ser mejor comprendida en relación con esas variadas estrategias que ofrece la lengua y no considerándola únicamente como propiedad del argumento P. Para avanzar en tal dirección examinaremos las siguientes estrategias usadas para expresar afectación en cláusulas activas y medias: codificación de P en cláusulas transitivas prototípicas, construcciones medias con P aplicado y construcciones medias alternantes detransitivizadas.

El corpus analizado se compone de sintagmas verbales y cláusulas transitivas bivalentes activas y medias provenientes de elicitación y texto libre con consultantes de referencia de distintas variedades de la lengua qom lʔaʔtaq; incluye también oraciones extraídas de fuentes publicadas en esta lengua.

En las páginas que siguen se presenta un apartado teórico con antecedentes relevantes para comprender cómo se ha conceptualizado tradicionalmente la afectación de P, y cómo se organiza, desde el lexicon verbal, la codificación de los argumentos centrales en qom a través de índices

---

2 En un sentido menos restringido, Smith (2005) señala que la afectación puede estar codificada o implicada en diferentes construcciones sintácticas que expresan nociones de beneficio o adversidad.

3 Estrategias para expresar afectación en qom: a) *estrategia léxica*: selección de índices pronominales para cada raíz/base, el índice seleccionado impone estructura argumental en cláusulas transitivas prototípicas; b) *estrategia morfológica*: selección de voz activa o media en raíces y bases alternantes; c) *estrategia sintáctica*: uso de aplicativos con raíces y bases intransitivas, ambitransitivas o (de)transitivizadas; d) *estrategia sintáctico-pragmática*: uso de índices pronominales pacientivos optativos para codificar la afectación de los participantes del acto de habla junto a verbos de cambio de estado.

personales y de voz . El tercer apartado expone los resultados más relevantes del análisis de la muestra, considerando por un lado, los patrones de marcación y de voz predominantes en la muestra de verbos y, por otro lado, los tipos de predicados (Tsunoda, 1985) más representativos del corpus y su correlación con las estrategias de codificación de la afectación. Por último, sistematizamos los principales resultados y los interrogantes a desarrollar en el futuro.

## Antecedentes teórico-metodológicos

### *Afectación de P*

La lingüística funcional ha brindado importantes teorizaciones acerca de qué se entiende por afectación y cómo se expresa en las lenguas del mundo. La afectación ha sido considerada una propiedad típicamente asociada a la función sintáctica de objeto directo, es decir, al participante que cambia de estado. En Hopper y Thompson (1980: 252) la afectación del O (*affectedness of O*) constituye uno de los parámetros que permite caracterizar el grado de transitividad de una cláusula. Los valores o grados postulados para este parámetro son “afectación total de O” y la “no-afectación de O”; los cuales se corresponden con “alta transitividad” (dos o más participantes) y “baja transitividad” (un participante), respectivamente. Estos autores también señalan que existe una frecuente co-variación entre los componentes de la transitividad. Así, si una cláusula presenta un agente con alto potencial de agencia y con volición, probablemente también presente un O totalmente afectado; en consecuencia, los parámetros relativos a A (agencia y volición) y los relativos a O (afectación) co-varían en una misma dirección: más transitividad<sup>4</sup>.

Con el fin de precisar el parámetro de afectación, Tsunoda (1985: 388) postula una escala de predicados bivalentes que involucra siete clases:

1	2	3	4	5	6	7
ACCIÓN EFECTIVA	PERCEPCIÓN	PROPÓSITO	CONOCIMIENTO	SENTIMIENTO	RELACIÓN	HABILIDAD
( <i>kill / break</i> )	( <i>see / look</i> )	( <i>search</i> )	( <i>know</i> )	( <i>fear, love</i> )	( <i>have</i> )	( <i>good</i> )
Escala de transitividad de predicados bivalentes (Basada en Tsunoda, 1985: 388)						

Tsunoda (1985:389) observa que el paciente de predicados bivalentes ubicados en el extremo izquierdo de la escala (por ej. *kill, break*) tiende a

4 Además observan, desde el plano discursivo, que la afectación está vinculada a otras propiedades como ser la perfectividad y la completa realización de una acción (Hopper y Thompson, 1980: 287).

manifestar mayor afectación<sup>5</sup> que el paciente de un verbo de emoción/sentimiento (*angry, fear*) o de relación (*have*), ubicados en el extremo derecho. Por otro lado, observa que los predicados transitivos bivalentes del extremo izquierdo tienden a ocurrir con marcas morfosintácticas de caso transitivo (NOM-ACC o ERG-ABS) y pueden ser sometidos exitosamente a procesos sintácticos como pasivización, antipasivización, reflexivización y reciprocación, mientras que no ocurre lo mismo con los del extremo derecho. Este estudio muestra la dificultad de conceptualizar la *afectación* como opuesto a agencia y volición y nos plantea el interrogante de cómo se distribuye este rasgo entre los participantes del segmento central de la escala o en el extremo derecho de predicados bivalentes postulada por Tsunoda, es decir, en los cuales los rasgos polarizados asignados a A y O se desdibujan.

### *Afectación y voz media*

Por otra parte, Klaiman (1991) observa cómo se distribuye el rasgo de la afectación en ciertos tipos de sistemas de voz, como en el sistema de voz básica<sup>6</sup> activa-media. La afectación del sujeto lógico o gramatical es una función diferencial de la voz media en el grupo de construcciones medias alternantes, en las cuales el valor de afectación resulta del contraste con la voz activa. Un efecto sintáctico frecuente en construcciones medias alternantes es la detransitivización o pérdida argumental; su correlato semántico, es un único argumento conceptualizado como iniciador y, a la vez, punto final o *locus* principal donde recaen los efectos del evento. En esta línea de análisis varios autores han identificado la voz media con la afectación de un participante central que cambia de estado (Maldonado 2009) o con un agente afectado (Kemmer, 1993; Creissels, 2007; y Censabella, 1998 y 2002 para el toba).

---

5 La mayor afectación se correlaciona con la presencia de una serie de factores o *condiciones de efectividad* (Tsunoda, 1981:393) —muchas de estas condiciones retoman parámetros formulados por Hopper y Thompson (1980)—: A) acción/estado; B) impacto/no impacto sobre O; C) O alcanzado/no alcanzado; D) O total o parcialmente afectado; E) completo/incompleto o en progreso; F) puntual/durativo; G) télico/atélico; H) resultativo/no resultativo; I) situación o actividad única, específica/ situación o actividad general, habitual; J) O definido, específico, referencial/O indefinido, inespecífico, no referencial; K) actual y realizado/ potencial, no realizado; L) realis/irrealis; M) (oración) afirmativa/negativa.

6 Klaiman (1991:24-25) propone hablar de voz básica (*basic voice, basic voice systems*), para distinguirla de la voz derivada (esta última representada por la oposición entre voz activa y voz pasiva perifrástica en lenguas indoeuropeas modernas). En un sistema de voz básica como el de voz activa/media en sánscrito clásico, ambas voces cuentan con morfología flexiva particular, es decir, que no hay una forma de voz más “básica” que la otra.

## El sistema de voz básica activa/media en qom lʔaɣtaq

Censabella (2002: 181-2) observa una oposición de voz activa y media codificada a través de los paradigmas de índices pronominales, como muestra el Cuadro 1.

**Tabla 1:** Índices pronominales del verbo en qom (Censabella, 2002)

Persona	Voz Activa	Voz Media
1	s-	ñ-
2	aw-	an-
3	i-; r-; Ø-; t-; w-	n-
1pl	s...q	ñ...q
2pl	qaw...i	qan...i
3pl	i-...ʔ; r-...ʔ; Ø-...ʔ; t-...ʔ; w-...ʔ	n-...ʔ

Por otra parte, Zurlo (2016a y b) señala patrones de organización del léxico verbal toba similares a aquellos de los sistemas de voz básica activa/media (Klaiman, 1991). Para esta lengua, la voz media se codifica mediante el paradigma de índices pronominales verbales<sup>7</sup> de la columna derecha del Cuadro 1. Basándonos en Klaiman, el *qom* presenta cuatro características propias de los sistemas de voz básica activa/media. En primer lugar, distingue tres grupos de verbos desde la organización del lexicón, según la compatibilidad con los paradigmas de índices pronominales verbales: (i) los que sólo ocurren con voz activa (*activa tantum*, en 1a) ; (ii) los que sólo ocurren con voz media (*media tantum* en 2a) y (iii) una mayoría de verbos alternantes (3, 4 y 5). Este patrón de organización es estructural y afecta tanto a raíces como a bases verbales, ya que las bases causativizadas siguen, en general, el patrón de voz de la raíz correspondiente (invariante o alternante), como vemos en 1a, 2a/b y 3.

(1a) r-kopchi                    so    nogot,    i-kopch-aqchit                    ñi    n-kiʔi  
 3VA-desmayarse    DEM    niño    3VA-desmayarse-CAU2                    DEM    3POS-espíritu  
 ‘Se desmaya el niño, el espíritu hace desmayarse’

(1b) \*nkopchi

<sup>7</sup> En toba, el paradigma de prefijos verbales *n-* ha sido analizado como parte de un paradigma flexivo de prefijos personales o índices pronominales que indican el actor de una situación (Buckwalter y Buckwalter, 1980; Klein, 1981). Además de referir persona y número del actor, algunos autores consideran que también indica orientación adcorpórea (Klein, 1981) o centripeta de la acción (Bigot, 1994), voz media y afectación del agente o del participante único (Censabella, 1998, 2002); indicador del agente afectado y marcador de la parte activa pero afectada de un sistema activo-inactivo (Messineo, 2003).

- (2a) ñ-achel-aq  
1VM-bañarse-1PL  
'nos bañamos'
- (2b) ñ-achel-aGan-aq so nogot-ole-k  
1VM-bañarse-CAU-1PL DEM joven-DIM-MASC  
'bañamos al niño'
- (2c) \*Øachel/\*lachel/\*wachel/\*rachel/\*yachel/\*tachel
- (3a) Ø-parenaGan so nogot-ole-k  
3VA-saltar DEM joven-DIM-MASC  
'salta el niño'
- (3b) ramaze n-parenaGan  
PP3 3VM-saltar  
'tiene ganas de saltar, salta con ganas, energía'
- (3c) i-parenaGan-aGan so nogot-ole-k  
3VA-saltar-CAU DEM joven-DIM-MASC  
'(él) hace saltar al niño'

En segundo lugar, en relación con la clase mayoritaria de verbos alternantes, la voz media tiene afinidad con la intransitividad y con diferentes parámetros semánticos relacionados con la no-eventualidad (atético, no puntual, polaridad negativa, etc.). Un porcentaje importante de las raíces y bases alternantes en qom muestran pérdida argumental al pasar de la voz activa a la voz media (4b, 6b) pero otro grupo de raíces y bases se mantienen transitivas (5). La voz media implica la afectación del referente del sujeto, codificando un rango variado de significados que coinciden en asignar a S o A como *locus* principal de los efectos de la acción denotada (Klaiman, 1991: 105-8). Estos significados pueden ser: reflexividad (4c) y (6b), benefacción, reciprocidad, cambio de estado espontáneo, intensificación de la acción (3b), orientación de la acción (5), entre otros.

- (4a) y-alawatze shigiyak  
3VA-matar DEM animal  
'(él) mata el animal'



- (4b) n-alaat  
3VM-matar  
'(él) guerra, mata'
- (4c) ze yale n-alaah-laʔt  
DEM hombre 3VM-matar-REFL  
'aquel hombre se mató a sí mismo' ('se suicidó')
- (5a) se-ro-q neʔena, se-ro-Go-wo  
1VA-trasladar-PL PDEM 1VA-trasladar-1PL-AD  
'Llevamos esto, (lo) llevamos adentro'
- (5b) ñi-ro-Go-wo neʔena  
1VM-trasladar-AD PDEM  
'traemos adentro esto'

En tercer lugar, en la lengua qom, el grupo *activa tantum* es heterogéneo, expresa acciones, estados y procesos físicos o naturales que no requieren el control o la animacidad de S o A y que pueden ser transitivos, ambitransitivos o intransitivos (*ita* 'huele algo', *ikowaʔai* 'olvida algo', *rket* 'explota', *roʔoche* 'duerme', *yawik* 'arde', *ilew* 'muere'). La heterogeneidad formal de este grupo de verbos se manifiesta de manera particular en la escisión de la marcación para la 3ra persona del singular y plural<sup>8</sup>.

En cuarto lugar, el grupo de verbos medios invariantes o *media tantum*, a diferencia del anterior, es formalmente homogéneo y semánticamente expresa deponencia,<sup>9</sup> o sea, comportamientos y disposiciones físicas o mentales que presuponen el control o la animacidad de S o A (*natamen* 'reza', *neʔepe* 'marisca', *nqat* 'cosecha algo', *napok* 'arranca, obtiene algo', *nmit* 'observa, reflexiona, juzga (algo)', *nalokten* 'calcula, pesa, mide algo').

Sintetizando, en este sistema de voz básica activa media, la voz media en el grupo de verbos alternantes es un recurso importante para expresar el

8 Carpio (2007) señala, en la voz activa, un sistema tripartito (S≠A≠P) para los no-participantes del acto de habla (3ra. persona), es decir, un sistema en el que reciben diferentes marcas los argumentos S, A y P. Las raíces transitivas seleccionan el marcador de 3ra persona i- [y-]. A su vez, S presenta cuatro formas distintas de expresión, las cuales se encuentran en su gran mayoría lexicalizadas e indican distintos grados de control y afectación del participante único: *r-* (intransitivo inergativo e inacusativo), *w-* (intransitivo estativo), *Ø-* (intransitivo de movimiento) y *t-* (intransitivo traslacional).

9 Klaiman (1991: 79) toma el término 'deponente' (*deponent*) de Wheelock (1963: 161) quien lo define como un derivado de la construcción latina de *dē pōnō* 'lay aside' -dejar de lado-. Es decir, se considera deponente al verbo que "deja de lado" su significado pasivo y toma uno que sólo es activo. Estos verbos ocurrían invariablemente con la conjugación *r* en latín. Tradicionalmente se los caracterizaba como no activos en la forma pero con significado activo; por ejemplo: *hort-* 'urgir/ desear, ansiar'; *pati-* 'suferir/ sufrir', *experi-* 'try/intentar', *fate-* 'confess/confesarse', *sequ-* 'follow/seguir'.

máximo involucramiento y la afectación del argumento S o A, que se configura como el *locus* donde recaen los efectos (o parte de los efectos) de la acción. Un porcentaje mayoritario de verbos medios alternantes sufre pérdida argumental o detransitivización al cambiar de voz activa a voz media. En esta alternancia de voz, P pierde individuación y referencia definida ya que es elidido y se presupone la identidad referencial entre iniciador y punto final del evento (especialmente con predicados que expresan cuidado del cuerpo, benefacción, cognición percepción, comunicación).

- (6a)    mashe s-iyo-i                                  na-wa                                  y-apiaʔ-te  
      ADV    IVA-limpiar-PL.P DEM-DL    IPOS-pie-PL  
          ‘ya me lavé mis dos pies’
- (6b)    mashe    ñ-iyo  
      ADV    IVM-limpiar  
          ‘ya me lavé’
- (6c)    \*mashe ñiyo i nawa yapiaʔte

Las construcciones de voz media de esta lengua son tipológicamente interesantes ya que, además de la (i) detransitivización habitual en la voz media alternante (4b, 6b), existen dentro del grupo mayoritario de verbos alternantes (ii) construcciones medias transitivas que no registran pérdida argumental (5b, 7b); (iii) dentro del grupo *media tantum* también existen verbos transitivos referidos especialmente al campo semántico de benefacción, cognición y percepción (9); y, (iv) un puñado de verbos medios (*ñiʔi* ‘se asusta’ y *nasamñi* ‘se cansa’) que alternan en su paradigma de conjugación con prefijos personales inactivos o pasivos en 1ra p. singular (*ʒi-* ‘me’) en la 2da. singular (*ar-* ‘te’) y en la 2da. plural (*qar-* ‘se’). Este último caso no será tratado en este trabajo ya que posee escasa frecuencia en el corpus analizado.<sup>10</sup>

## Análisis

### *Patrones de marcación en predicados transitivos*

Antes de exponer los resultados del análisis, conviene señalar algunas cuestiones metodológicas sobre la selección y análisis de las formas verbales que integran la muestra. En primer lugar, seleccionamos raíces y bases

---

<sup>10</sup> Aparentemente, esta estrategia de marcación podría ser más frecuente en hablantes de la variedad *qom rapigemle'k*, también puede ser más frecuente en hablantes de distintas variedades pero de mayor edad.

verbales transitivas prototípicas, es decir, formas de voz activa y de voz media que no requieren procedimientos de transitivización —por ejemplo, aplicativos— para expresar dos argumentos centrales: A y P. Estas formas que son mayoritarias en el lexicon verbal y las de mayor frecuencia de uso en los textos libres consultados, llevan en la 3era persona de la voz activa el índice pronominal *i- ~ y-* y, en la voz media, *n-*. En segundo lugar, en relación al grupo de raíces verbos alternantes, hallamos un porcentaje significativo de formas alternantes medias que sufren pérdida argumental y, que al pasar de la voz activa a la voz media se detransitivizan (*isok* ‘picotea, hinca, vacuna a’/ *nsok* ‘se vacuna’). En la mayoría de estos casos, se utiliza un aplicativo para expresar un argumento no sujeto en el espacio de P (*ikin* ‘saluda a’/ *nkin* ‘saluda’/ *nkineʔ* ‘se saluda con’). La detransitivización de raíces alternantes medias determina una diferencia sustancial en el número de raíces alternantes activas (64) con respecto al número de formas medias correspondientes (49) que permanecen transitivas.<sup>11</sup> Como veremos más adelante, esta diferencia también se correlaciona con la forma de codificar a P, ya que en la voz media alternante se utiliza con mayor frecuencia la aplicativización. Por último, esta diferencia de comportamiento en la voz activa y la voz media de los verbos alternantes permite comprender cómo se distribuye el rasgo “afectación” entre los argumentos centrales de la cláusula en este tipo de sistema de voz básica activa/media.

En la muestra de verbos transitivos activos y medios analizados se observa el predominio de formas transitivas alternantes (64). Los grupos de verbos invariantes son minoritarios ya que las formas activas invariantes son 13 y las formas medias invariantes son 23 (Tabla 2).

**Tabla 2.** Cantidad de verbos transitivos según marcas de voz en la muestra analizada

Raíces y bases TR	Voz Activa		Voz Media	
	invariantes (13)	alternantes (64)	alternantes (49 TR) + (15 DETR)	invariantes (23)
Columna	1	2	2	3
Total	Columnas 1+2+3 = 100			

En esta lengua existe una clara tendencia a codificar con voz activa las cláusulas transitivas con un P prototípico (afectado e individualizado). Estos verbos transitivos prototípicos se codifican mediante esquemas

11 De las 64 formas verbales alternantes, 15 se detransitivizan en la voz media, es decir, pierden el argumento P; las 49 restantes conservan el argumento P o lo codifican a través de morfemas aplicativos.

biargumentales en los que el participante A se expresa, cuando está en 3ra persona, mayoritariamente mediante el prefijo de voz activa *i-* [y-] y mediante el prefijo de voz media *n-*, tal como se observa en (7).

- (7a)    ñi            pioGonaq            y-awan            na            nʔaraGanaq  
 DEM        chamán            3VA- ver,conocer    DEM            víbora  
 ‘el chamán conoce/vió la víbora’
- (7b)    ʔam            n-awan                            ñi            pioGonaq  
 PP2        3VM-ver, conocer            DEM        chamán  
 ‘te vigila el chamán’

Las formas verbales no alternantes, es decir, aquellas que son activas invariantes o medias invariantes, también siguen los mismos esquemas sintácticos biargumentales, como vemos en (8) y (9) respectivamente.

- (8)    y-awoʔo            so            n-añek  
 3VA -preparar    DEM        3POS-soga  
 ‘prepara una sogá’
- (9)    n-qat-tak                            na            n-lochi    a-somaʒi  
 3VM-sacar-PROG    DEM        3POS-yuyo.PL    FE-PP3  
 ‘ella está sacando yuyos’

También se observa entre los verbos medios, un mayor número de predicados transitivos con P aplicado en comparación con el número de verbos de voz activa que presentan P aplicado. Es decir, más de la mitad de los verbos transitivos alternantes de voz media en esta muestra emplea aplicativos<sup>12</sup> para introducir un participante no sujeto en el espacio de

12 Los aplicativos se presentan, vía procesos de gramaticalización y lexicalización, como el motor de la renovación lexical verbal en esta lengua (Censabella, 2011: 46-47). La aplicativización permite aumentar (especialmente cuando ocurren sobre raíces intransitivas) o reasignar el número (y tipo) de participantes centrales, ya que reordenan o redefinen el rol semántico del argumento no-sujeto promovido en el lugar de P. En este sentido, los sufijos aplicativos también constituyen un recurso sintáctico muy productivo en la lengua *gom* para promover ciertos participantes como comitativo (4d), receptor o beneficiario, metas humanas o locativas, es decir, participantes alcanzados, impactados o involucrados indirectamente en la acción verbal. Desde el punto de vista sintáctico, los aplicativos transforman argumentos no-sujeto —que podrían codificarse como oblicuos— en argumentos nucleares, es decir, los aplicativos “promueven argumentos” que deben expresarse gramaticalmente como objetos directos u objetos primarios (según el perfil tipológico de la lengua), hecho que los vuelve más accesibles a la pasivización o la relativización. Desde el punto de vista semántico, el argumento aplicado se presenta como alta o completamente afectado por la acción o evento designado en el verbo, mientras que desde el punto de vista pragmático-discursivo, los aplicativos topicalizan o asignan mayor prominencia discursiva al argumento aplicado (Peterson, 2007: 83; Helmbrecht, 2008: 137, citados en Censabella, 2011)

P, por ejemplo un participante comitativo (10), un receptor, beneficiario, meta humana o inanimada, un tema (objeto consumido o adquirido) o un locativo.

(10) so Pablo n-koʒigen-eʔ na qom  
 DEM Pablo 3VM-avisar-APL DEM gente  
 ‘Pablo se despide de la gente’

(11) aso nogot-ole-Ø n-apaGagee-tak, napaGagen-a na-wa  
 FE.DEM joven-DIM-FE 3VM-educar-PROG 3VM-educar-APL DEM-DL

qom l-aʔaʔtaqa  
 qom 3IPOS-palabra.PL

‘esa niña está estudiando, estudia palabras qom’

Como lo señalamos anteriormente, la voz activa —alternante o invariante— exhibe menor uso de este mecanismo pero también utiliza aplicativos para permitir a un verbo con una estructura argumental determinada cambiar el tipo de participante semántico asociado a la función de P, como vemos en (12) —compárese con (11)—. En qom como en muchas lenguas, los aplicativos que operan sobre verbos transitivos no aumentan la valencia, es decir no dan como resultado una cláusula bitransitiva, sino que redefinen el rol semántico del argumento no-sujeto.

(12) a-ra aloʔ y-apaGagen ñi ñakpiolek-pi,  
 FE-DEM mujer 3VA-educar DEM niño-COL  
 y-apaGagen-a na qom l-aʔaʔta-qa  
 3VA-educar-APL DEM qom 3IPOS-palabra-PL  
 ‘esa mujer enseña a los niños, enseña palabras qom’

En síntesis, si consideramos cómo se realiza el argumento P entre los 100 verbos transitivos de la muestra analizada, observamos el predominio de las siguientes estrategias: i) expresión de P prototípico (afectado, SN individualizado, distinto de A) en cláusulas transitivas prototípicas codificadas mediante índices pronominales de voz activa junto a raíces alternantes y, en menor proporción, de voz media (*n-*); ii) expresión de P aplicado junto a raíces y bases verbales medias —en su mayoría alternantes— para codificar cláusulas transitivas (Tabla 3). Entre los grupos de verbos invariantes prevalece la codificación de P prototípico (Tabla 4).

**Tabla 3.** Codificación de P y patrones de voz junto a raíces alternantes

Clases	Verbos TR VA alternante		Verbos TR VM alternante	
	P prototípico	P aplicado	P prototípico	P aplicado
Cantidad	56	8	18	31
Total	64		49	

**Tabla 4.** Codificación de P y patrones de voz junto a raíces invariantes

Clases	Verbos TR VA invariante		Verbos TR VM invariante	
	P prototípico	P aplicado	P prototípico	P aplicado
Cantidad	9	4	18	5
Total	13		23	

### *Clases de predicados transitivos bivalentes y su correlación con los patrones de marcación de voz*

En este apartado, buscamos relacionar los datos de la muestra con la escala de predicados bivalentes propuesta por Tsunoda (1985) para determinar si existe alguna clase de predicado predominante y ver qué implicancias tiene en relación a la mayor o menor afectación de P.

En la muestra analizada observamos un porcentaje mayoritario (70%) de verbos del tipo I (acción efectiva) y un porcentaje menor (30%) que agrupa verbos de los tipos II (percepción), III (propósito/búsqueda), IV (conocimiento) y V (sentimiento). No hallamos predicados de los tipos VI (relación) y VII (habilidad). En la Tabla 5 puede observarse de manera sintética la distribución y patrones de comportamiento por cada tipo de predicado así como ejemplos prototípicos. Es necesario advertir que esta Tabla presenta la compatibilidad de cada raíz con las operaciones de pasivización, antipasivización, reflexivización y recíprocalización, tema que no profundizaremos debido al límite de extensión de este trabajo.

**Tabla 5.** Tipos de predicados y patrones de codificación y comportamiento (basado en Tsunoda, 1985)

Clase	Verbos TR		EJEMPLO Prototípico	Admite...			
	VA	VM		PAS	ANTIPAS	RFLX	RECIP
I. ACCIÓN EFECTIVA ( <i>kill, break</i> )	57	30	<i>iwagan</i> 'golpea a' (VA)  <i>nqat</i> 'cosecha, obtiene algo' (VM)	x	x	-	x (VATR) x(VMITR) x (VM)

Clase	Verbos TR		EJEMPLO Prototípico	Admite...			
	VA	VM		PAS	ANTIPAS	RFLX	RECIP
II. PERCEPCIÓN ( <i>see, look</i> )	5	4	<i>yawan</i> 've, sabe algo' (VA) <i>nawan</i> 'observa, vigila a, espera a' (VM) <i>nmit</i> 'observa, examina, juzga algo' (VMT)	x x x	x x x	- x x	- x x
III. PROPÓSITO	4	4	<i>nmitaike</i> 'busca algo' (VM)	x	-	-	-
IV. SABER O CONOCIMIENTO	7	7	<i>i?amaqten</i> 'cree algo, cree en, se halla en' (VA) <i>nalokten</i> 'calcula, mide, pesa algo' (VM) <i>ikowa?ai</i> 'lo olvidó, se olvidó de' (VAT)	x x x	x x x	x(VM) x -	x(VM) x -
V. SENTIMIENTO	5	9	<i>ichogoren</i> 'lo compadece' (VA) <i>nkiya</i> 'odia a' (VM)	x x	x -	x(VM) x	x(VM) x
VI. RELACIÓN	-	-	-	-	-	-	-
VII. HABILIDAD	-	-	-	-	-	-	-

Este cuadro permite visualizar varias cuestiones. En primer lugar, la mayoría de los verbos de la muestra se corresponden con el tipo I de la escala de Tsunoda, es decir, se trata de predicados transitivos prototípicos en los cuales se cumplen las condiciones de acción efectiva sobre P (ver nota 4) y, en consecuencia, se podría hablar de mayor afectación de P, ya que hallamos: acciones completadas (aspecto perfectivo), delimitadas y télicas, (+) puntuales y con un participante efectuado, impactado, afectado, alcanzado, desplazado, creado o transformado en el evento; este participante tiene referencia definida, individualizada y es codificado como argumento P, sin usar morfemas aplicativos. Estos verbos transitivos prototípicos permiten derivar el mayor número de construcciones pasivas no promocionales (*qa-...-raíz*) (13b) y antipasivas (*r-...-aGan*) (13c).<sup>13</sup>

- (13a) som                      qoipaq      y-ache                      so      y-asoshek  
 DEM-TOP leña                      3VA-llevar      DEM                      1IPOS-sobrino  
 'la madera (la) lleva mi sobrino'

13 Véase Censabella (2002) para pasiva no promocional y antipasiva y Zurlo (2014, 2016a y 2019a y b) para construcciones recíprocas y medio-reflexiva.

(13b) qa-y-ache-?                                    enawak so                    la-wo?  
 PAS.NO.PROM-3VA-llevar-PL.P            CUANT                    DEM 3IPOS-gente.PL  
 ‘llevaron a toda su gente’

(13c) r-ach-ogon  
 3VA-llevar-ANTIPAS  
 ‘lleva, carga (INTR)’

En segundo lugar, un aspecto destacable de la muestra analizada, es que ciertas raíces verbales de percepción visual (Tipo II), entre otros tipos, permiten derivar verbos de propósito (Tipo III) incorporando el sufijo desiderativo *-aike* (16). Al igual que en los predicados transitivos menos prototípicos<sup>14</sup>, aquí también la afectación de P es menor porque el objeto no es alcanzado en la situación predicada, lo que se puede observar en (16) con el pronombre demostrativo no presente *ke?eka* que codifica a P junto a la base alternante media transitiva *nawanaike* ‘espera a’

(15) s -awan-agaa-tak, ñ-awaa-ta-ike                    ke?eka  
 IVA-ver-ANTIPAS-PROG            IVM-ver-CONT-DES            PDEM  
 ‘estoy viendo, espero ver a aquel (no presente)’

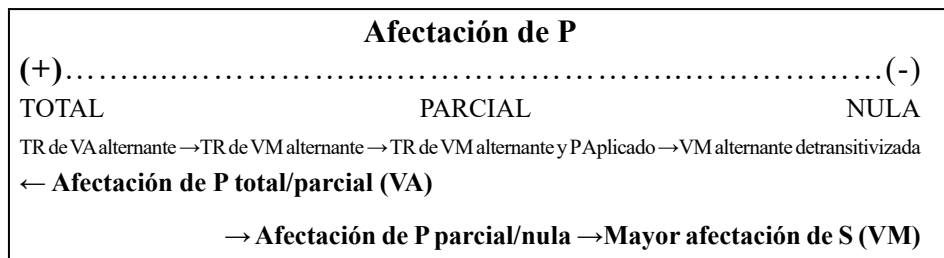
En síntesis, aplicando la escala de predicados de dos lugares postulada por Tsunoda (1985) al análisis de los 100 verbos transitivos activos y medios de la muestra analizada, observamos un claro predominio de verbos del tipo I, y, luego un grupo menor de verbos de los tipos 2, 3, 4 y 5 codificados con voz activa (cerca del 60% de la muestra) y una proporción menor de verbos de voz media codificando los mismos tipos de predicados. Esta diferencia se correlaciona con un conjunto de propiedades semánticas y sintácticas (perfectividad, telicidad, evento puntual y dinámico; individuación de P) que posibilitan la conceptualización de la situación como una acción acabada, con un cambio logrado que afecta al argumento P. Se puede pensar, entonces, la afectación de P como un continuum cuyo polo de mayor de afectación (+) se realiza en cláusulas transitivas prototípicas de voz activa y en menor proporción, de voz media, con argumento P prototípico. La afectación de P decrece en cláusulas transitivas menos

14 Los predicados transitivos menos prototípicos se diferencian de los transitivos prototípicos porque se trata de eventos no delimitados, de aspecto imperfectivo, en cláusulas de polaridad negativa, menos puntuales, no resultativos, es decir, estos eventos no presuponen un efecto directo sobre P. Con mucha frecuencia estos verbos codifican el argumento P mediante aplicativización.



prototípicas, codificadas con voz media y con P aplicado y, finalmente el polo (-) representa la no afectación de P en cláusulas medias detransitivizadas, donde la identidad referencial entre el iniciador y punto final del cambio de estado, convierte al argumento principal en locus donde recaen los efectos de la acción. En este último grupo se focaliza la afectación de S.

**Cuadro 1.** Continuum de afectación en raíces alternantes VA/VM



## Conclusiones

Iniciamos este trabajo con la intención de explorar cómo se codifica la afectación en cláusulas transitivas activas y medias de la lengua toba y, para analizar las siguientes estrategias en particular: la afectación de P en cláusulas transitivas prototípicas (activas y medias), construcciones medias con P aplicado y, por último construcciones medias alternantes detransitivizadas.

Al respecto pudimos observar que la afectación de P es mayor en cláusulas transitivas prototípicas de voz activa alternante y, en menor proporción de voz media (invariante y alternante). La mayor afectación de P en este primer grupo se correlaciona con la presencia de varios rasgos o factores que caracterizan la acción efectiva de A para desencadenar un cambio de estado en P.

A diferencia del grupo anterior, también hallamos cláusulas transitivas menos prototípicas, que en su mayoría corresponden a raíces y bases verbales medias alternantes detransitivizadas. La voz media en el grupo de verbos alternantes tiene la función de expresar el máximo involucramiento y la afectación del participante A o S en la acción, es decir, se focaliza este participante como el *locus* donde se acumulan los efectos de la acción (Zurlo 2016a). Esto se correlaciona formalmente con un porcentaje significativo de verbos medios alternantes de menor transitividad con respecto a su contraparte activa (detransitivización semántica y/o sintáctica). Junto a este grupo de raíces y bases verbales detransitivizadas la aplicativización es el recurso más utilizado para promover un participante no-sujeto en la posición de P con el rol de tema, comitativo, locativo, receptor, entre otros.

Finalmente, la menor o nula afectación de P se presenta en cláusulas con raíces alternantes medias detransitivizadas que ocurren sin aplicativos y que focalizan el máximo involucramiento y la afectación del participante S en la acción.

Para avanzar en esta investigación queda por indagar desde un punto de vista pragmático-discursivo, cómo se despliegan estas estrategias en función de la progresión de la información (tema/remata), cómo se distribuyen en relación a la animación de P y cómo son tratadas/referenciadas las distintas entidades (participantes del acto de habla, humanos, animados e inanimados) en el discurso.

### Abreviaturas

1, 2, 3 (primera, segunda, tercera persona); P (argumento P); PP (pronombre personal); POS (posesivo); AD (direccional ‘hacia adentro’); ADV (adverbio); ANTIPAS (antipasiva); APL (aplicativo); CAU1 (causativo directo intencional); CAU2 (causativo directo no-intencional); COL (colectivo); CUANT (cuantificador); DEM (demostrativo); DES (desiderativo); DETR (detransitivo); DIM (diminutivo); DL (dual); FE (femenino); INTRN (intransitivo); IPOS (posesivo inalienable); MASC (masculino); PDEM (pronombre demostrativo); PAS.NO.PROM (pasiva no promocional); PL (plural); POS (posesivo alienable); PROG (aspecto imperfectivo progresivo); REC (recíproco); REFL (reflexivo); TOP (topicalizador); TRN (transitivo); VA (voz activa); VM (voz media).

## Referencias bibliográficas

- Bigot, M. (1994). La lengua Qom (toba) del Chaco, Argentina. Expresión del espacio en los lexemas verbales. En A. Fernández Garay y P. Viegas Barros (Coords.), *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborigen* (pp. 177- 189). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Buckwalter, A. y L. Buckwalter. (2004 [1980]). *Vocabulario toba seguido de algunos apuntes sobre la gramática del idioma toba*. Formosa: Equipo Menonita.
- Carpio, M. B. (2007). *Sistemas de alineación en toba (familia guaycurú, Argentina)* (Tesis de Maestría). Universidad de Sonora, Hermosillo, México.
- Censabella, M. (1998). Axiología de la voz media en toba. En M. Censabella y J. P. Viegas Barros (Coords.), *Actas de III Jornadas de Lingüística Aborigen* (pp. 91-101). Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Censabella, M. (2002). Ms. *Descripción funcional de un corpus en lengua toba: fonología, clases sintácticas, derivación y sintaxis. Aspectos de sincronía dinámica*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Censabella, M. (2008). Derivación causativa en toba. En Z. Estrada Fernández, S. Wichmann, C. Chamoreau y A. Álvarez González (Eds.), *Studies in voice and transitivity* (pp. 103-123). Múnich: Lincom Europa.
- Censabella, M. (2011). Gramaticalización del aplicativo posicional -ʔot en toba. En A. Díaz-Fernández y A. Fernández Garay (Eds.), *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 41-68). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Creissels, D. (2007). Réflexivisation, transitivité et agent affecté. En A. Rousseau, D. Bottineau y D. Roulland (Eds.), *L'énoncé réfléchi* (pp. 83-106). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- González, R. E. (2013). Índices pronominales en cláusulas con argumentos aplicados en toba (familia guaycurú). En M. Censabella y C. Messineo (Eds.), *Lenguas indígenas de América del Sur II. Morfosintaxis y contacto de lenguas* (Volúmenes temáticos de la Sociedad Argentina de Lingüística) (pp. 59-72). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Hopper, P. y S. Thompson. (1980). Transitivity in grammar and discourse. *Language*, 56(2), pp. 251-299.
- Kemmer, S. (1993). *The middle voice* (Typological Studies in Language 23). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Klaiman, M. H. (1991). *Grammatical Voice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Klein, H. (1981). *Una gramática de la lengua Toba: Morfología Verbal y Nominal*. Montevideo: Universidad de la República.
- Maldonado, R. (2009). Middle as a Basic Voice System. En L. Guerrero, S. Ibáñez Cerda y V. Belloro (Eds.), *Studies in Role and Reference Grammar* (pp. 69-109). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Messineo, C. (2003). *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Múnich: Lincom Europa.
- Smith, T. (2005). *Affectedness Constructions: How Languages Indicate Positive and Negative Events* (Tesis de doctorado). Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos.
- Tenny, C. (1987). *Grammaticalizing aspect and affectedness* (Tesis de doctorado). Department of Linguistics and Philosophy, Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts, Estados Unidos.

- Tsunoda, T. (1981). Split case-marking patterns in verb types and tense/aspect/mood. *Linguistics*, 19, pp. 389-438.
- Tsunoda, T. (1985). Remarks on transitivity. *Journal of Linguistics*, 21(2), pp. 385-396.
- Zurlo, A. (2011). La expresión del número verbal en toba. En A. Díaz-Fernández y A. Fernández Garay (Eds.) *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 315-341). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Zurlo, A. (2014). Simetría, reciprocidad y más: usos del morfema toba *-aʔt*. En M. Malvestiti y P. Dreidemie (Comps.), *Actas del III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA)* (pp. 649-661). Viedma. Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.
- Zurlo, A. (2016a). *Sistema medio en dos lenguas de Resistencia (Chaco): toba y español. Estudio tipológico-funcional* (Tesis de doctorado). Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina.
- Zurlo, A. (2016b). Voz media en Toba (Guaycurú). *LIAMES. Línguas Indígenas Americanas*, 16(2), pp. 285-306.
- Zurlo, A. (2019a). Construcciones de voz media y alternancias de la transitividad en lengua toba (Flia. Guaycurú). *DELTA. Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada*, 35(2), pp. 1-29.
- Zurlo, A. (2019b). La expresión de la reflexividad en qom/toba. Aspectos semánticos y morfosintácticos del morfema *-laʔt*. *RASAL. Revista de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos*, 1, pp. 33-62.

---

## **Sociolingüística y contacto lingüístico**

---



# Del español en la Argentina al español de la Argentina para la enseñanza de la lengua<sup>1</sup>

---

Leonor Acuña  
Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento  
Latinoamericano  
Universidad de Buenos Aires

El propósito de estas notas es compartir algunas reflexiones sobre la necesidad de encarar, con equipos amplios y de distintas instituciones y desde un diagnóstico de los usos y de los resultados educativos, la actualización de la información con que contamos sobre las lenguas de nuestro país.

A partir de una mirada desde la dialectología y de su relación con la enseñanza escolar de la lengua, creemos que, en la actualidad, los dos puntos en común en todas las regiones del país son el crecimiento de los conglomerados urbanos y, como consecuencia de ello, la realidad del contacto lingüístico, en el que la migración e inmigración renuevan algunas de las lenguas indígenas, como el guaraní, el quechua y el aymara, además de poner en convivencia otras lenguas y otras variedades en esas comunidades heterogéneas que construyen identidades sobre las que sabemos muy poco.

## José Hernández y los dialectólogos

En el prólogo a *La vuelta de Martín Fierro* (1879), José Hernández toma posición respecto del papel lingüístico de la escuela:

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos *en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta;*

---

1 Una primera versión de este trabajo se presentó en el I Congreso Nacional del Español Argentino, organizado por la Universidad Nacional de Río Negro en San Carlos de Bariloche del 14 al 16 de noviembre de 2019.

con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros más característicos, *a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima*, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia. (Hernández, 1925: 132. El resaltado es nuestro.)

barbarismos (...) *cuya enmienda le está reservada a la escuela*, llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar. (Hernández, 1925: 133. El resaltado es nuestro.)

Eleuterio Tiscornia, anotador de esa edición de *Martín Fierro*, hace también un comentario sobre la corrección de la lengua:

A partir de esta fecha [1886] sobreviene la corrupción de los textos de ambas partes, o por ignorancia de los editores clandestinos, ajenos a todo interés si no es de lucro, o *por afán docente de los editores cultos*, que deseaban corregir la lengua y la ortografía del autor. (Tiscornia en Hernández, 1925: X. El resaltado es nuestro.)

Prólogo del autor y comentarios del anotador sintetizan de manera muy clara la forma en que el conocimiento dialectológico entra en crisis cuando la mirada del estudioso incluye la preocupación por los resultados educativos. Para un estudioso de la lengua no existe lo correcto o lo incorrecto, ni siquiera lo mejor o peor en las variedades que descubre en el territorio. Pero, a través de su tarea, ese observador conoce también el punto de vista de los hablantes, toma contacto con las evaluaciones que hacen de las variedades y con las actitudes que tienen frente a ellas. En síntesis, releva también las marcas de estigmatización lingüística.

José Hernández considera que la cercanía con el lector debe darse a través de su propia lengua. No es una parodia, pero sí un retrato y eso se ve claramente en la primera parte de su poema, en la que el narrador, que aparece en el último canto, habla con la misma lengua que sus personajes. Al mismo tiempo, en el párrafo citado más arriba afirma que la escuela debe corregir (*enmendar*) esa habla, es decir que, en términos actuales, esa variedad deja de ser el dialecto del mundo rural para transformarse en el sociolecto de esa “población casi primitiva.”

Esta transformación de Hernández en “normativista” es el dilema de los dialectólogos cuando reflexionan sobre la educación.

Cambiar la lengua no es lo que la dialectología se propone. Sin embargo, la sola elección de los entrevistados, de los rasgos, de las localidades implica una intervención del estudioso. De esa manera, la geografía lingüística permite relevamientos con propósitos muy diferentes. Jules



Gilliéron buscó resguardar la riqueza y variedad de las hablas locales de Francia amenazadas por la difusión de la lengua común (Coseriu, 1955). Con otro objetivo, Manuel Alvar quiso analizar “hacia dónde iba la lengua” y en un gesto político muy fuerte incluyó en su atlas del español, como una región más, a los Estados Unidos (Alvar, 1996).

Con minuciosidad Berta Elena Vidal de Battini hace el estudio dialectológico más completo que tenemos del habla de todo el país, pero, como *El Español de la Argentina* está destinado a los maestros de las escuelas primarias, incluye una propuesta de norma para la escuela. Se inscribe en los dichos de José Hernández y, a la descripción dialectal, suma la preocupación por los resultados escolares y establece, en los rasgos lingüísticos observados, un *continuum* de evaluación de usos calificados de “extremadamente rústicos”, “muy rústicos”, “rústicos” que se analizan y se dejan afuera de los estándares regionales: “Son viejas formas tradicionales que se conservaron en el aislamiento de los campos.” (Vidal de Battini, 1964: 59). Con esa explicación saca al hablante del lugar de creador de formas incorrectas e inaceptables y lo pone en el lugar de conservador de una tradición que ya debe dejarse atrás a favor de una lengua moderna y más cercana a los otros países de América hispana.

La obra de Vidal de Battini se construye a favor de los hablantes sobre la base de batallas ganadas: las del siglo XIX sobre la independencia lingüística y las de las primeras décadas del siglo XX sobre la consolidación de nuestras formas dialectales.

## Distintos hablantes, distintas lenguas

Pero las realidades de los hablantes actuales no son las mismas que vio Vidal de Battini entre 1945 y 1960.<sup>2 y 3</sup> En estas últimas décadas, la expulsión económica de la población rural dio como resultado una enorme concentración de migrantes e inmigrantes en y alrededor de las grandes ciudades del país. Confluyen en esos aglomerados urbanos hablantes de lenguas indígenas y de diferentes variedades del español, nacionales y de países vecinos. Esa convivencia reinicia en cada nueva comunidad que se configura los intercambios y adecuaciones de palabras, pronunciaciones, entonaciones, usos gramaticales, junto a comidas, ropas y costumbres que le permiten construirse en torno a una identidad. Los resultados escolares

---

2 El estudio de la lengua de la Argentina para su aplicación en la escuela fue encomendado por el Consejo Nacional de Educación en 1945 al Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En 1954, Vidal de Battini publica una primera versión de *El español de la Argentina* y en 1964, la versión definitiva.

3 Existen estudios posteriores con información más actual como Fontanella de Weinberg (2000).

de nuestro país dan cuenta del desconocimiento y de la distracción con que los planificadores lingüísticos y educativos tratan a las necesidades de los niños.

Los hablantes no son los mismos en su distribución, orígenes y lenguas. ¿Cuáles son los intereses actuales de los lingüistas?

Gran parte de las discusiones que sostienen los lingüistas en congresos y redes sociales están abiertamente atravesadas por cuestiones que tienen que ver con la enseñanza del español a extranjeros, la certificación de proficiencia del idioma y los recursos económicos asociados a esas actividades. También ocupa un lugar fundamental la discusión sobre el lenguaje inclusivo, que aborda cuestiones relacionadas con la forma y la norma de la lengua, pero la discusión no incluye la relación con las variedades a las que se superpone.

Si bien en las universidades hay equipos que encaran distintos aspectos de los problemas escolares de la enseñanza de la lengua, casi no tienen visibilidad en la agenda pública.

## Discutiendo sobre la lengua

Desde el año 2000, el debate sobre la lengua en nuestro país se concentra en enfrentamientos casi exclusivamente puertas adentro del mundo académico, con las presiones del Instituto Cervantes, y aparece siempre vinculado a la enseñanza del idioma como lengua extranjera (ELE), pero fundamentalmente a la certificación internacional del español. La falta de discusión pública (en medios, redes sociales y otros ámbitos similares) puede deberse a que el hablante no especialista, a diferencia de lo que sucedía en el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, no está preocupado por el futuro de la lengua ni por el grado de supuesta incorrección que conlleva nuestro dialecto

Nos parece que aceptar en los ámbitos académico-científicos sostener esa discusión es consentir de alguna manera que estamos todavía en el debate del siglo XIX, y entonces volvemos a entrar en las aclaraciones a las que nos obligan los CILEs,<sup>4</sup> las reflexiones sobre el panhispanismo, la actitud defensiva frente a la velada acusación de fomentar la fragmentación de la lengua y, por supuesto, las aclaraciones sobre la validez de nuestra variedad dialectal.

---

4 Congresos Internacionales de la Lengua Española organizados por el Instituto Cervantes y la Real Academia desde 1997 en distintos países de habla hispana. La Argentina es el único país donde se realizaron dos congresos (2004 y 2019), lo que parece estar motivado por la insistencia en imponer un certificado de proficiencia de la lengua en todo el mundo hispano del que participen las instituciones peninsulares.

Este admitir el desafío de las instituciones que representan la política de la corona española lleva a decisiones peculiares como el decreto que afirma que “Se considera como idioma oficial al castellano neutro según su uso corriente en la República Argentina” (Art. 3° del decreto 933/2013. Reglamentación de la Ley N° 23.316). Si bien esa norma se enmarca en el propósito de favorecer la industria cultural asociada a la lengua: doblajes, traducciones, subtítulos, hay que tener en cuenta que las consecuencias de afirmar en un decreto que el castellano neutro es el idioma oficial de nuestro país son inimaginables. Algunos lingüistas acompañan estos dichos con una mirada aprobatoria sobre el español neutro, como si se tratara de algo más que una lengua artificial y de propósito específico.

Es verdad que todas estas idas y vueltas no ponen en riesgo las variedades, pero tampoco las consolidan, y sí fortalecen el prestigio de las instituciones que lo discuten: los CILEs, el Instituto Cervantes, la RAE, las numerosas y diversas reuniones académicas sobre políticas lingüísticas, etc. Y, como decíamos más arriba, dejan afuera otros temas pendientes que hacen a la vida de los hablantes.

## Para una actualización del español de la Argentina

*Mi hijo, allá en el campo,  
es leñerito chivero.  
El de alpargatas rotas  
que va mostrando los dedos.  
En el pueblo vende diarios,  
sea verano o invierno.  
Y si va para la escuela,  
no tiene para cuaderno.  
Y, de ejemplo en lo malo,  
lo ponen muchos maestros.*

Chacho Liempe, “Grito rebelde”

La insatisfacción por los resultados educativos atraviesa todo el siglo XX y se transforma en clamor en estas primeras décadas del XXI. Esto se enfatizó este año durante los primeros tiempos del aislamiento social por la pandemia, cuando las clases y tareas virtuales derivaron en toda clase de críticas, burlas y demandas en las redes sociales sobre los contenidos y métodos de enseñanza de la lengua.

Paralelamente, desde el siglo XIX tenemos autores que reconocen en nuestra lengua la influencia de las lenguas indígenas. A partir de la segunda

mitad del siglo XX, se atribuyen las entonaciones regionales, la presencia de la palatal lateral, la formación del plural nominal marcado en el primer elemento del sintagma, cierto uso de preposiciones, el orden de palabra, numeroso léxico, al contacto del español con las lenguas indígenas. Y desde las últimas décadas está muy afianzado en algunos equipos el convencimiento de que esas variedades no constituyen una etapa transitoria del habla de bilingües sino dialectos firmes.

En estas notas nos parece necesario volver a mirar nuestra/s lengua/s a partir de los hablantes y volver a pensar cómo se incorpora todo esto a la enseñanza de la lengua en la escuela. Para eso es necesario recurrir a los lingüistas que trabajan con lenguas en contacto y a los que estudian las lenguas indígenas.

Ya no dudamos de que el español de nuestro país está fuertemente influido por las lenguas indígenas, pero tendríamos que mirar en profundidad qué lugar ocupan esos rasgos dentro de la totalidad de la lengua. En un trabajo anterior planteamos la diferencia entre las regiones argentinas en las que los rasgos de contacto están incorporados a los estándares regionales frente a aquellas donde los rasgos del mismo origen son percibidos como afuera de la lengua “correcta” (Acuña, 2013).

Hagamos un ejercicio: saquemos de un mapa imaginario a los hablantes que tienen entonaciones atribuibles a las lenguas indígenas, a los que usan un sistema de un solo clítico para acusativo y dativo, que no tienen *s* en el final de las palabras y, lo sepan o no, reconocen el plural en los determinantes y cuantificadores, que tienen un régimen diferente de preposiciones y de verbos, que tienen un sistema verbal de pasados con marca de evidencialidad, ¿qué nos queda? o mejor dicho ¿cuántos hablantes nos quedan?

Proponemos encarar estudios con miradas de conjunto tanto de las distintas regiones como de las distintas capas de uso. Probablemente podamos aportar información e ideas para quiénes tienen que evaluar y trabajar en las aulas.

Para planificar acciones educativas, en particular la enseñanza de la lengua, creemos que habría que pensar el estudio de la lengua desde la realidad de los hablantes, es decir, desde las lenguas en contacto.

No pretendemos cambiar la gramática escolar. Nos estamos preguntando por cuánto se entienden alumnos y maestros en el aula. Si el habla real de los niños solo queda en la excepcionalidad y en lo incorrecto, glosando al poeta de la milonga del epígrafe, “de ejemplo en lo malo, / los pondrán muchos maestros.”

## Palabras finales

Ana Fernández Garay es, desde que la conocí hace más de 30 años, ejemplo de generosidad con colegas y estudiantes. Desde su minucioso trabajo sobre las lenguas, dirige a su alrededor una mirada amplia e interesada sobre lo que hacemos los demás. Como investigadora de campo es notablemente respetuosa y afectuosa con los hablantes con los que trabaja. Por todas estas razones me permito proponer en un libro que la homenajea estos comentarios desde otra perspectiva con la esperanza de que sean útiles para iniciar una reflexión que nos permita trabajar en metas comunes.

## Referencias bibliográficas

- Acuña, L. (2013). Las regiones lingüísticas de Vidal de Battini: sobre los estándares regionales y el contacto con las lenguas indígenas. En M. Censabella y C. Messineo (Eds.), *Lenguas indígenas de América del Sur II: Morfosintaxis y contacto de lenguas, Volúmenes temáticos de la SAL: serie 2012* (pp. 147-169). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo / Sociedad Argentina de Lingüística.
- Alvar, M. (1996). Los Estados Unidos. En M. Alvar (Dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América* (pp. 90-100). Barcelona: Ariel Lingüística.
- Coseriu, E. (1955). La geografía lingüística. *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, 14 (pp. 29-69). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (Coord). (2000). *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial.
- Hernández, J. (1925). *Martín Fierro*. Comentado y anotado por Eleuterio Tiscornia. Buenos Aires: Coni.
- Vidal de Battini, B. E. (1964). *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.



# Influencias del quechua en los argentinismos del español en el siglo XIX: el caso del lunfardo

---

Julio Calvo Pérez  
Universitat de València

El lunfardo, como lengua popular rioplatense, recoge palabras de aluvión como todas las jergas. Esta nace en el siglo XIX y se forma en base de palabras tomadas de los emigrantes italianos o de los indígenas americanos, entre otras fuentes: de todos los desheredados que por fin encuentran un sistema común de comunicación que los aglutina como grupo de mutuo reconocimiento. Durante siglos, las jergas, jerigonzas, lengua de replana, argots o como se les quiera llamar han sido tenidas como “bajas”, propias de un lenguaje de código restringido (Bernstein, 1964, 1966). En este trabajo no se trata tanto de hacer historia de un concepto o de un análisis sociolingüístico a la sazón, sino de reivindicar el lunfardo como causa de una creatividad sin límites que, sin duda alguna, vigoriza al lenguaje en su conjunto como otros lenguajes populares (Gobello, 1953).

Más concretamente, quiero analizar aquí la relación entre el quechua, lengua que una vez fue culta y propia de un imperio, pero que hoy se proyecta como de clase social baja y desprestigio, y el lunfardo, dialecto social que tiene mucho en común, concretamente, con la replana peruana con quien intercambia información con cierta frecuencia y a la que aventaja en extensión (Calvo Pérez, en prep.). Ahora bien, si bien el lunfardo rebasa, se sugiere indicar por qué al quechua, este como lengua se extiende en las variedades castellanas de Argentina mucho más allá del lunfardo. Eso es lo que se quiere probar en este artículo.

Ya en el primer poema de lunfardo conocido se dice (*La Nación*, 18 de marzo de 1879):

## LUNFARDO

Estando en el bolín polizando  
se presentó el mayorengo;  
a portarlo en cana vengo:  
su mina lo ha delatado

## CASTELLANO ESTÁNDAR

Estando en el burdel durmiendo,  
se presentó el comisario.  
A llevarlo a la cárcel vengo:  
su mujer lo ha delatado.

Hay en él tres palabras, *bolín*, *cana* y *mina*, que son conocidas también por la jerga peruana (Bendezú Neyra, 1977), como tantas otras. *Bolín* es palabra que popularizó Vargas Llosa en sus primeras novelas, a través de la variante *bulín*, la cual procede del italiano, la lengua fuente principal del lunfardo junto con el propio castellano:

**bulín.** ‘prostíbulo’ (< lunf.<sup>1</sup> *bolín* < it. jerg. *bolín* / *bulín* ‘cama’).

**cana.** ‘cárcel’ (< lunf. *cana* < fr. arg. *canne* ‘policía <que usa bastón>’ / < it. *canna* ‘bastón <para pegar al delincuente>’). Francesa o italiana, es muy improbable que el origen de esta palabra se remonte a *encanar* < vén. *[in]caena[r]* ‘encadenar’, por afér. y apóc.; o menos probablemente del cast. *cana[rio]* ‘animal enjaulado; delincuente menor’, por apóc. o como metáf. ant. de *cantor* ‘confidente de la policía’.

**mina.** ‘mujer’ (< it. jerg. *mina* ‘mujer’ / < port. *menina* ‘niña, muchacha’). Fuera de la duda de la procedencia italiana o portuguesa de la palabra, no resulta aceptable que la palabra tenga que ver con la actividad minera, aunque la palabra homónima sirva de refuerzo significativo. Esta palabra difiere en significado en la replana peruana (‘prostituta; mujer, especialmente como objeto sexual’), si es que Conde la define bien simplemente como ‘mujer’, sin la deriva peyorativa de la jerga, porque hay detalles que llevan directamente, en ambos lugares, a ‘mujer explotada por el hombre’. Aunque el *DA* (López Morales, 2010) lo precise, Malaret (1925) así lo reconoce, además de que en milanés, la lengua de procedencia, *mina* era la mujer que proporcionaba dinero al rufián que controlaba su sexo. Por lo demás, las lenguas marginales tienden siempre a elegir las acepciones más despectivas, pero el lunfardo no es exactamente una lengua de delincuentes, de modo que *mina* ha derivado en Argentina sobre todo a ‘mujer joven’, habiendo quedado como verse *nami* en el propio lunfardo.

1 Las abreviaturas de este trabajo responden a las siguientes glosas: \$ (espín), / (opción), ? (dudoso), € (cruce), adapt. (adaptado), adj. (adjetivo), adscr. (adscriptivo), afér. (aféresis), aim. (aimarismo), amer. (americanismo), ant. (antiguo), apóc. (apócope), ár. (árabe), arg. (argentinitismo), arg. (argótico), aum. (aumentativo), ayac. (ayacuachano), cast. (castellano), celt. (celtismo), clás. (clásico), *DEPP* (v. bibliogr.), desp. (despectivo), DGH (v. bibliografía), dial. (dialectal), dim. (diminutivo), *DLE* (v. bibliogr.), *DST* (v. bibliografía), f. (femenino), fest. (testivo), fr. (francés), gal. (galicismo), gen. (genovés), git. (gitanismo), gr. (griego), hisp. (hispanico), inf. (infinitivo), ingl. (anglicismo), instr. (instrumental), irrad. (irradiativo), it. (italiano), jerg. (jergal), lat. (latín), lunf. (lunfardo), map. (mapuchismo), metáf. (metáfora), mex. (mexicanismo), n. pr. (nombre propio), *ND* (v. bibliogr.), onom. (onomatopéyico), piam. (piamontés), port. (lusismo), pos. (posesivo), pref. (prefijo), q. (quechuismo), rel. (relacional), s.v. (sub voce), sáns. (sánscrito), suf. (sufijo), sust. (sustantivo), teh. (tehuelche), transf. (transformativo), trunc. (truncamiento), v. (véase), vén. (véneto), verb. (verbo).



El lunfardo no recoge solo palabras italianas (como *bolín* y *mina*, o como *bacán* ‘estupendo’ y *laburo* ‘trabajo’, etc.) y en ocasiones conectadas con las jergas de otras lenguas como el francés o el portugués (como las citadas), del caló (como *chorizo*, *fetén* y *luca*) o del omnipresente inglés (como *jailaife* < ingl. *high life* ‘adinerado’ y sus formas sincopadas *jaiife* o *jailaife*), sino que lo hace de otras muy diversas procedencias como del guaraní, del mapuche (como *pilcha* < *pulcha* ‘arruga’, con significado espínico<sup>2</sup> de ‘ropa elegante’, al sentir de Conde, 2010a, 2013) o del quimbundo bantú (como *quilombo* ‘reunión de negros’, con el significado de ‘desorden, enredo’ o ‘barullo’; esta voz proviene de *kilombo* ‘escondite de esclavos fugitivos; población, aldea; casa de guerreros’ (Calvo Pérez, 2014) y significa también ‘prostíbulo’ (Conde, 2010a). Todas estas palabras han penetrado también al Perú (Bendezú Neyra, 1977; Calvo Pérez, 2014),<sup>3</sup> pero otras muchas han seguido la dirección contraria como *pucho*, que es un popular quechuismo (Calvo, 2014).

Conde (2010a) señala como quechuismos del lunfardo los que siguen, los cuales aprovecho para analizar al tiempo, añadiendo precisiones o dudas etimológicas sobre las mínimas reflexiones del autor argentino, recogidas entre paréntesis:

**achumarse** ‘embriagarse’ (< q. *achuma* ‘cactus’ / < q. *ch’uma* ‘acción de vaciar una vasija’). Son dos acepciones muy diversas entre sí, lo que induce a estupefacción. También el hecho de que su ortografía delate diferente procedencia. De hecho, *ch’uma* es ‘desabrido’ en quechua (o quichua), pero coincide que el brebaje obtenido del cactus que refleja Conde (*Echinopsis pachanoi*), con el cual se drogan los indígenas, tiene un sabor salobre. Precisando más, *ch’umay* es un verbo y significa ‘escurrir la papa o al arroz al cocinar’, siendo al escurrir, aplastando el cactus, como se logra el bebedizo.

**cacharpas** ‘ropas, enseres’ (< por extensión de *cacharpas* ‘trebejos, trastos’). La voz quechua es *kacharpa* ‘bártulos, pertrechos’, que deriva de *kacharpariy* ‘soltar de improviso’, como todo aquello que se arroja a un sitio en desorden. La voz de origen es *kachay* ‘enviar’. Hay derivados como *carchar*, *carcheo* y *carchas* (con síncopa).

**cache** ‘cursi’ (< q. *k’acha* ‘elegante’, por antífrasis o espín). La voz de origen es *k’achay* ‘sentar bien <lo puesto>’ y ‘apostura, donaire, garbo,

2 El espín es la unidad de lexicogénesis de las lenguas naturales (Calvo Pérez, 2011). Tiene, por tanto, mucha más capacidad creativa y predictiva que la antífrasis clásica y va más allá de la ironía, que es un fenómeno superficial de tergiversación *a re contraria* de los significados iniciales de las palabras.

3 Al igual que *bachiche*, *baratieri*, *gil*, *misio*, *pituco*, *tombo* y así a las de medio centenar de términos (Calvo Pérez, en prep.).

gracia’, que deriva en palabra peyorativa como es habitual en los lenguajes marginales.

**cancha** ‘habilidad, experiencia’ (< q. *kancha* ‘recinto’). La voz de origen es *kanchay* ‘cercar’, de donde deriva al castellano como *cancha* ‘lugar cerrado para enfrentamiento deportivo’, etc., y a *tener cancha* ‘ser experto’. La voz forma derivados como *canchada*, *canchero* o *canche-rear* y el vesre *cheronca*.

**catanga** ‘persona de color’ (< q. *aka* ‘excremento’ + *tankay* ‘empujar’). La palabra de origen es, por la composición, *akatanqa*, siendo la segunda parte del verbo *tanqay* ‘empujar, impeler’. el resultado es *acatanca* ‘escarabajo pelotero’, que deriva en *catanca* / *catanga* por afér.

**chala** ‘dinero’ y ‘cigarrillo de mariguana’ (< cast. *chala* < q. *schalla* ‘hoja que envuelve la mazorca de maíz’). La voz quechua, con ortografía coherente, es *chhala* ‘delgado, flaco por naturaleza’, a partir del originario ‘maíz seco’ y ‘tallo seco del maíz’. Conviene aclarar que a la hoja seca que envuelve el maíz se le llama en quechua cuzqueño *p’anqa*, que se transmite al castellano como *panca* (Calvo Pérez, 2009, 2014), por lo que hay que contemplar, el paso intermedio como americanismo proveniente del quichua dialectal del NO argentino (Fernández Lávaque y Rodas, 1998; Albarracín de Alderete, 2011), dialecto que es por naturaleza geográfica la fuente principal del lunfardo.<sup>4</sup> De hecho, el cigarrillo de referencia es de ‘tabaco picado y envuelto en hoja de chala’, antes de referirse estrictamente a la mariguana. La alusión al dinero es metafórica, no metonímica.

**charcón** ‘enjuto’ (< amer. *charqui* < q. *ch’arki* ‘carne seca y salada al sol’). En efecto, la voz es quechua y no un lusismo como pretendió Corominas, pues ya se recoge en el primer vocabulario quechua de DST (1560) como voz totalmente consolidada. Tiene entre otros derivados a *charquear*.

**chasca** ‘cabello enmarañado’ (< q. *ch’aska* ‘cabellera crespa’).

**che** ‘vos’ (< cast. ant. *ce* / < ¿q. / map.?). No existe motivación alguna para creer que el vocativo sea de procedencia quechua. Tampoco parece mapuche, donde *ce* es ‘hombre’, pero está reñido con el empleo generalizado de la voz también en Valencia (España). Lo más probable es

4 Hay que precaverse, pese a ello, porque no toda palabra tenida por diferencial es siempre quechua. Así Fernández Lávaque y Salas (1998: 156-157) defienden **chalona** como quechuismo, pero no lo es (< cast. *salón* < *sal*) y del Valle (1998: 168-170), **barracán**, que para nada tiene que ver con la lengua andina, al ser un arabismo (DRAE: < ár. hisp. **bar[ra]kán[i]** < ár. *barkānī* ‘tipo de paño negro indio’ < persa *pargān* o *pargāl*). Otras voces como **ucucha**, **sulca**, **ñaño**, **ishpar**, **chuya**, **capia**, **anco**, **mote** o **aguaicar** sí son indiscutiblemente de origen quechua.

que sea voz antigua española, reforzada por el ?it. *cioè*, < *ciò* + *è* ‘eso es, por ejemplo, o sea’.

**chiche** o **chichi** ‘cosa bonita, delicada’ / ‘artefacto erótico’ (< cast. *chiche* < q. *ch’ichi* ‘muy pequeño’). La voz resultante es *chiche* o *chichi* (Perú) y proviene de la voz que cita Conde, a partir de *ch’ichi* ‘retoño; delicado’. Ahora bien, existe la variación afectiva infantil *chichi* (< q. *chuchu* ‘pezón’), que es homónima de la anterior.

**china** ‘mujer querida; mujer ansiada’ (< q. *china* ‘hembra; mujer’). Esta voz es muy popular, como la mayoría de los quechuismos que han pasado al lunfardo. Se derivan *chinerío*, *chinetero*, *chinonga*, *chirusa*...

**chinchulines** ‘intestinos humanos’ (< amer. *chinchulín* < q. *chunchulli* ‘tripas menudas de ovinos y vacunos’). La voz originaria es la que cita Conde (hoy en cuzqueño: *ch’unchul*).

**chuchi** ‘afectado, afeminado’ (< q. *chichu* ‘senos’). Véase la entrada *chiche*, en donde se ofrece la opción semánticamente relacionada del q. *chuchu* ‘pezón; tetilla’. Con ello quedan disipadas las dudas de Conde sobre la procedencia y significado de esta voz.

**chucho** ‘miedo’ (< amer. *chucho* ‘escalofrío’ < q. *chujchu* ‘frío de calentura’). Se puede temblar de miedo o de fiebre. en este caso se da coincidencia léxica. El vocablo quechua que es la base de este préstamo es *chukchu* (con escritura coherente) con que se nombra el paludismo o malaria. La voz quechua habitual para el significado de ‘temblar de frío’ es, con más precisión, *khatatatay*. Se deriva *achucharse* ‘tiritar; asustarse’.

**chusas** ‘cabellos largos, desgreñados y sueltos’ (< q. *chukcha* ‘cabello’). Se escribe también **chuzas**. Se deriva *chuschudo*.

**engañapichanga** ‘engañabobos’ (< cast. *engañar* + q. *pichanga* ‘vino poco fermentado’). En el *DEPP* (Calvo, 2014) se tiene que *pichanga* es equivalente de *pichana* ‘escoba’, como quechuismo. Y además de otras homonimias, *pichanga* se relaciona con ‘violación de varios hombres a una mujer’ (< q. *pichu* ‘vagina’ < cast. *picha* ‘pene’ < *pis* ‘orina’, + suf. desp. *-anga*), convergiendo con *pachanga* ‘partidillo entre pocos jugadores’. Para el vino malo ya se tiene en lunfardo *escabio* ‘vino ordinario’ (< it. jerg *scabi* ‘vino’), aunque en el NO argentino se ofrece también *pichanga* para el ‘mosto; o vino a medias de fermentar’, con lo que dejando al lado el sentido de escoba, todos los demás confluyen en un mismo campo noético.

**guacho** ‘huérfano; hijo ilegítimo; adolescente; miserable, vil’... (< q. *wacha* ‘indigente, huérfano’). Conde yerra aquí en la elección del término quechua: se refiere *wakcha* ‘pobre; huérfano’ (*wacha* ‘parto’ se

relaciona con *wachay* ‘parir’). Hay que aclarar que pese a la opinión del escritor argentino Güiraldes (*Don Segundo Sombra*) esta palabra no tiene por qué tener relación con *guacho*. Son derivados *guachada*, *guachín*, *guacherna* y otros.

**guampa** ‘cuerno’ (< q. *wampa* ‘cuerno’). La voz quechua de origen es *waqra* ‘cuerno’ (DST, 1560) y, más específicamente, *wanpa[r]* ‘cuerno para beber’ (< *wanp’ar* ‘triángulo’ + suf. *-ru* < *wanpuru* ‘calabaza grande’). Pero se equivoca la Real Academia haciendo coincidir las dos formas quechuas, siendo la elegida por Conde la empleada en todo el Cono Sur americano y revierte a la forma de sección triangular de las astas de los animales.

**guarango** ‘grosero, descarado’ (< ?q. *waranga* ‘jefe de mil hombres; mandón’). Conde duda de esta adscripción y lo hace con razón, porque el verdadero étimo de esta palabra es el nombre de la *Acacia macracantha*, un árbol espinoso, conocido como *waranqu* en quechua (Calvo Pérez, 2014).

**guarapo** ‘mate demasiado dulce’ (< *guarapo*, originariamente voz quechua). No. Se trata de un error de Conde. La voz *guarapo* (< ?ár. hisp. *šaráb*, < ár. clás. *šarāb* ‘bebida, poción’) es el ‘jugo de la caña de azúcar’, de donde deriva al significado que le da el lunfardo. Obsérvese la relación de esta palabra con *sirope*, *jarabe* y otras variantes fónicas con diferentes vías evolutivas a partir del arabismo originario. Para Corominas y Pascual (1954), la voz viene del africanismo ?*garapa*, pero la voz *šaráb*, del ár. hisp., parece más apropiada, pues pudo llegar a África precisamente desde España y no al revés. En todo caso, “no existe noción de que la palabra sea de origen quechua, como quiere la Academia, pues ni la registran los vocabularios antiguos ni tiene asociación semántica clara con palabras posibles como *wara* ‘zaragüelles’ o *waray* ‘lucero de la mañana’ (Calvo Pérez, 2014, s.v. *guarapo*). Además, su uso generalizado en Cuba y Venezuela sugiere que la voz proviene de los contactos canarios previos de los barcos con destino a América.

**guasca** ‘pene; semen’ (< q. *waskha* ‘tira de cuero crudo’). el significado central de *waskha* en todo el ámbito quechua es ‘soga’ y también ‘liana’, lo que cuadra mejor.

**macharse** ‘emborracharse, embriagarse’ (< q. *machayay* ‘emborracharse’). En propiedad, la voz está adaptada a la terminación del infinitivo castellano, en forma reflexiva, de modo que el étimo correspondiente es el verbo *machay*, sin el suf. transf. *-ya*, ya que es verbo intransitivo. Son voces afines morfológicamente *macha* o *machado*.

- mate** ‘calabaza; recipiente para preparar infusión de hierba’ (< q. *mati* ‘calabacita; recipiente para beber’). Se trata de la cucurbitácea *Lagenaria siceraria*. *Mate* en castellano peruano es cualquier infusión. Y son quechuismos también los derivados *matear*, *mateada*, *matero*...
- nana** ‘pupa, dolor del niño’ (< q. *nanay* ‘dolor’). En castellano peruano se enuncia más generalizadamente en plural como *nanas* ‘achaques’, pero en el lunfardo se ajusta más al atractor *nana*, referido a niños.
- ñaupa** ‘personaje supuesto’ (< q. *ñaupa* ‘antiguo, que existió en otra época’). La ortografía quechua correcta es <ñawpa> y se suele pluralizar como *en tiempo de Ñaupas*.
- ojota** ‘sandalia sujeta al pie con cintas’ (< q. *usuta* ‘sandalia’,  $\phi$  con *ojo*).
- opa** ‘tonto, idiota’ (< q. *upa* ‘bobo’).
- pasparse** ‘irritarse, cuartearse la piel’ (< q. *phaspay* ‘resecarse la piel’). Son derivados: *paspadura* y *pasgado*.
- payana** ‘juego de los cantillos’ (< q. *pallana* < *pallay* ‘recoger del suelo’). Es voz sustantivada.
- payo** ‘muy rubio, albino’ (< ?q. *p’akko* ‘rubio’, cruzado con *payo* ‘aldeano’). Corominas atribuye el origen etimológico de la palabra *payo* a la voz castellana y gallega de *Pelayo*. Para otros viene del catalán *pagès*. Sea como sea, el antagonismo payo-gitano, persona de tez blanca frente a persona de tez morena, nada tiene que ver con el quechua *p’aqu*. Tampoco se explica la desviación fónica de la pretendida etimología, la cual da *paco* en el ámbito quechua, *pacocha* ‘alpaca’ (por su color) y otros muchos derivados.
- pochoclo** ‘maíz tostado’ (por  $\phi$  entre el amer. *choclo* < q. *chocclo* ‘mazorca tierna de maíz’ con guaraní *pororó* ‘maíz tostado’). El choclo propiamente dicho (< q. *chuqllu*) es ‘maíz verde’. En el Perú el maíz tostado es *cancha* (< q. ayac. *kamcha* < *kamchay* ‘tostar’) y el hervido en sal, *mote* (< q. *mut’i*). Los cruces entre lenguas hacen lo demás, pues *pororó* del guaraní es voz onom. para ‘crepitar’, el sonido de lo que se tuesta.
- poronga** ‘pene; autoridad de un lugar; comisario de policía’ (< cast. *porongo* < q. *puruncu* ‘calabaza en forma de pera’). Ortografía quechua: <purunqu> (< q. *purunqu* < *purunku* < *puru* ‘calabaza’ + suf. aum. *-nku*). En el Perú, *porongo* significa ‘garrafa de arcilla, de cuello largo’ y en replana *porongos* son tanto los senos grandes como los testículos. Se deriva *poronguear*.
- porro** ‘cigarrillo de marihuana’ (< cast. *porro* < q.; con el mismo significado;  $\phi$  con el port. *porro* ‘puerro’). La palabra está relacionada con *porro* o *porra* (< lat. *porrum*), en efecto, pero no tiene nada que ver

con el quechua, porque *puru* ‘poro<sub>1</sub>’ en esta lengua es ‘recipiente de calabaza disecada’, como se vio en la voz anterior, por más que la voz sea homónima de *poro*<sub>2</sub> ‘puerro’. Es derivado: *porrudo*.

**pucho** ‘resto, residuo; colilla de cigarrillo’ (< q. *puchu* ‘sobrante’).

**pupo** ‘ombligo’ (< q. *pupu*, con el mismo significado).

**quincho** ‘cobertizo con techo de paja; peluquín; implante capilar’ (< amer. *quincha* ‘tejido de junco con que se afianza un techo o pared de paja, tatora, cañas, etc.’ < q. *kkencha* ‘pared rústica’). En quechua *quincha* (< q. *qincha*, en ortografía normalizada) es voz genérica para ‘valla’, que aquí toma el sentido de ‘pared o cerco hecho de entramado de caña’.

**tambo** ‘prostíbulo’ (< cast. *tambo* < q. *tanpu* ‘venta, posada’).

**tipa** ‘cárcel’ (< arg. *tipa* < q. *ch’ipa* ‘cesto de varillas o de mimbres, sin tapa’). Parece oportuno precisar más la etimología de *tipa*. Calvo Pérez (2009) aporta la siguiente entrada (adapt.): “**t’ipay** (*t’ipakuy*) (verb.), prender ...*chukchaykita t’ipakuy*, préndete el cabello; prender {algo, colgando}; abrochar; engrapar, engrampar; infibular; (*hap’ichiy*), clavar, enclavar; fijar, pinchar, sujetar ...*llikllanta allinta t’ipay wawata*, sujeta bien [con el imperdible] al bebé; remachar; gafar, grapar, lañar ...*t’ipasqa manka*, olla lañada; engafar; embalar; encuadernar ...*kay qillqanakunata t’iparapuway*, encuadérneme estas libretas; (sust.), embalaje; embaladura; abrochadura”. El artículo parece que se basta por sí mismo para acoger el significado lunfardo. Por su parte, *chipa* (< q. *ch’ipa* < *ch’ipay* ‘embalar’) es, en efecto, ‘cesto de paja’. Ignoro la motivación que llevó a Conde a asociar los dos lexemas quechuas.

**vizcacha** ‘bizco’ (< cast. *bizco* + suf. desp. fest. *-acha*;  $\phi$  con amer. *vizcacha* < q. *wiskacha* ‘roedor parecido a la liebre’). Es justo que esta palabra se escriba como <vizcacha>, ya que se trata de una persona bizca y no un roedor de cola larga.

**yica** ‘bolso de tejido parecido al de red’ (< q. *llika* ‘red’).

**zuncho** ‘cuchillo rudimentario hecho por los presos en la cárcel’ (< cast. *zuncho*; quizá con  $\phi$  con q. *sunch’u* ‘chilca, arbusto resinoso’; en el NO. de Argentina *sunchar* es ‘punzar’). También *suncho*. No encuentro la relación entre la chilca (*Baccharis salicifolia*) y un cuchillo, ni siquiera por la forma de las hojas.

Se trata en conjunto de 41 voces, a las que, por su parte, Conde (2011), en el apartado específico de los aportes de las lenguas originarias al lunfardo, añade *paica* y *paico*, bajo el pretexto de que “el quechua es la lengua aborígen que más contribuyó al habla popular rioplatense”:

**paica** y **paico**<sub>[1]</sub>. *Paica* figura como ‘mujer joven, muchacha’ y de ahí deriva a ‘mujer que se abre de piernas’, como una horqueta. La voz quechua *pallqa* o *p'allqa*, que significa lo dicho, sería el étimo que origina la palabra. Parece desmesurado, pese a que los lenguajes marginales obran siempre en dirección excluyente. *Paico* es para Gobello (1990) ‘caballo utilizado sin el consentimiento de su dueño’, lo que se aplica de inmediato a la yegua suelta y otras metáforas desaforadas a las que dan lugar las variedades restringidas. Solo puedo añadir, en este caso, que el castellano peruano no ha generado el sentido que le atribuyen los lunfardistas a estas dos palabras.

Aparte de las voces que aporta Conde (2010a, 2011), de las cuales unas pocas no parecen quechuismos y algunas otras presentan algún tipo de desajuste fónico o semántico, como se aprecia en la nómina, cuando se examina con detenimiento el léxico lunfardo y dada la extensión del quechua entre los hablantes de las clases bajas rioplatenses, el número de quechuismos se amplía un tanto más. He aquí otros candidatos a ostentar tal nómina:

**achurar** ‘herir a tajos; matar’. Proviene del quechua, sin ninguna duda, y no tiene nada que ver con *asaúra* del andaluz; es decir *asadura* ‘vísceras’. El *DEPP* (Calvo Pérez, 2014) añade: “< q. *achura* ‘ración de carne para el matador’”. La base está en el comentario siguiente:

DST (1560) recoge esta palabra en su *Lexicón* como plenamente quechua, con el significado de ‘pieza de carne’. Ofrece además el derivado *achurakuy* ‘tomar pieza de carne’, por lo que sería demasiado aventurado y subjetivo irse a otra lengua [...]. Aún más a nuestro favor está el hecho de las múltiples derivaciones que presenta la palabra en el *Vocabulario* de DGH (1608).

Tampoco creo que sea voz aimara, pese a los esfuerzos de Cerrón-Palomino (2010). por demostrar que proviene de *achuy* + suf. *-ra* de esa lengua, sin que existan pruebas de su existencia como tal palabra completa en esa lengua. Otra cosa es que el sentido de ‘víscera’ se haya contaminado por cruce (ϕ) mucho después en *achuras*, a partir de *asa[d]jura*.

**carpa** en el sentido de ‘protección’ y ‘erección’. Si bien las derivaciones semánticas por metonimia o metáfora van por la vía del cast. *carpa* ‘tienda de campaña’, el origen de esta palabra es del q. *karpa* ‘toldo’, que ya aparece en DST (1560) y se ha universalizado.

**chaucha** ‘judía verde; ‘vaina, túnica o cáscara’, etc. Es voz quechua, a partir de *chawcha* ‘inmaduro’, que por fin recoge el *DLE*, aunque el significado propio es ‘cosa de poco valor’. Se deriva *chauchón* ‘tonto’. El *ND* (Calvo Pérez, 2009, adapt.) aporta las siguientes equivalencias:

**chaucha** (q.) (papa {que madura muy deprisa}), *chawcha*; (fríjol {con la vaina a medio madurar}), *chawcha*; (moneda {blanca}), *chawcha*; (cinta {del pelo}), *chawcha*; (niño {precoz}), *chawcha*; (ocupación {secundaria}), *chawcha*. / **chauchera** (portamonedas), *chawchira*”. Todas ellas cuadran perfectamente con las referencias del lunfardo.

**coca** viene dada en el *DEPP* (Calvo Pérez, 2104) como “**coca**. < q. *quqa* < aim. *quqa* ‘árbol’”, de modo que este ‘arbusto de hojas ricas en alcaloides’ es nombrado con un aimarismo que pasó al quechua y del cual se distribuyó al castellano y otras lenguas. Ahí derivó luego a *cocaína* que por derivación regresiva significa lo mismo que *coca*.

**gaucho** ha sido tenido por quechua más de una vez (a través de *wakchu* ‘pobre’). También como chileno se le ha adjudicado la voz al mapudungun (por la vía de *kawchu* ‘soltero; libre, independiente’ < ?*ka-chü* ‘camarada, amigo íntimo’). Incluso se ha derivado del árabe < ár. *shawsh* ‘arreador de animales’ (Calvo Pérez, 2014). Conde lo retrotrae al guaraní. Por su registro, en el siglo XIX, y los diversos lugares en que se alude al jinete y ganadero, el origen puede rastrearse en las lenguas dichas sin que haya por el momento más precisiones que hacer, salvo la de que, en esa época, el quechua fue la lengua más influyente de todas las citadas.

**gualicho / engualichar** ‘hechizar, embrujar’ se presenta en el *DEPP* con el siguiente historial: “< pref. *en-* + q. *wari* ‘espíritu maligno’ / aim. *wari* ‘salvaje’, + suf. desp. *-chu* / < teh. *walichu* ‘espíritu del mal’, + inf. *-ar* (‘embrujar’) [...]. El *DRAE* da el término como de procedencia tehuelche, que quizá aporta el étimo remoto a partir del que, atípicamente, influyó en las lenguas del norte, aunque conservando su significado primitivo. Esta es la razón por la cual el paso por el quechua *wari* ‘espíritu maligno’ puede ser cuestionado, ante todo si se tomara como étimo *walaychu* ‘pícaro, tunante’ (de formación moderna). No habría que descartar, sin embargo, el aimara *wari* ‘<animal> salvaje’, como germen de todo el proceso etimológico y como palabra clave para reconocer toda una cultura ancestral. Resumiendo, la voz de origen es *gualicho*, que Conde también considera del tehuelche, al igual que el primer diccionario de argentinismos, aunque puedan bajarse otras opciones partiendo ya del aimara *wari* ‘salvaje’ o, quizá



con igual posibilidad, del quechua homónimo, porque si se observa la constitución de la palabra, se verá sin dificultad que esta es derivada, con lo que se exige buscar la raíz de origen y separar el sufijo despectivo *-icho*. Finalmente, *layqa*, ‘brujo’ en aimara, también nos aproxima a lo dicho.

**guanaco** ‘camélido andino’ deriva, sin duda, del quechua (< q. *wanaku*, voz onom. < ?*wanakuq* ‘el que escarmienta; el incorregible’). El *DEPP* (332-333) señala que

la palabra ya aparece en DST (1560), con la siguiente definición: “especie de oveja”, lo que indica que el préstamo no se produjo en el primer momento. DGH (1608) propone: “*huanacu*: carnero silvestre”, lo que implica una definición ajustada y no necesariamente rechazo de la palabra ya introducida al castellano... Quizás habría que relacionar la palabra con el verbo quechua *wanakuy* ‘vivir en libertad, sin sujetarte a la voluntad de nadie’, aunque DGH ofrece también: “huanac, o huanacuk: el que se corrige y enmienda”, con claro espín.

**guasos / guasada** remiten a ‘maleducado, grosero’ y a ‘acción grosera, torpe o chabacana’. Para Conde la etimología es incierta. En mi caso ya analicé hace tiempo el posible verbo quechua de donde derivan estas palabras: *wawsa* ‘sodomita; polución’ < *wawsay* ‘masturbarse; cometer sodomía’. En aimara existe *wasa* ‘uno que no ha conocido mujer siendo ya hombre de días’, palabra que en quechua tiene el significado de ‘ignorante; incivil, bárbaro’. Dice el *DEPP*: “DST (1560): “*wawsay*: hacerlo [el acto sexual] el hombre a otro || *wawsa*: puto que hace, o padece”, adaptado por Calvo Pérez y Urbano (2013) y DGH (1608: “puto o sometico: huauça”)), lo que con muchos otros testimonios nos da pie a considerar que ahí está el origen de este término y su derivado.

**macana**. Palabra de origen quechua, derivada de *maqay* ‘pegar’ más el sufijo instrumental *-na*. Significa ‘hecho que produce incomodidad y disgusto’, así como ‘mentira’ y ‘contratiempo’). La voz es un americanismo, que entró al castellano desde el caribe, razón por la que la RAE considera que se trata de una voz caribe. Pero hay razones sobradas para entender que esta arma popular de los incas, consistente en una especie de cachiporra, que se blandía con las manos, no es un tainismo o arahuacismo, sino un quechuismo. No se discute que son muchas las referencias caribes y que el arma en cuestión era de uso generalizado por los combatientes del centro y sur de América, pero la etimología, a partir del verbo *maqay* no se explica en ninguna de las lenguas concernidas si no es a través del quechua. En Calvo (2014)

se hace un desarrollo completo de la historia de esta palabra, la cual viene al mundo con DST (1560): “Açotar: macani. gui”, donde *maqay* presenta ya diversidad de acepciones y derivados.

**ñaña** es ‘capricho, antojo’ y ‘delicadeza afectada’. Podría derivar del q. *ñaña* ‘hermana de mujer’, pero es dudoso que un sustantivo que designa a humanos descienda semánticamente a una palabra no material o abstracta. Antes se deduce que debiera provenir de una voz onomatopéyica con repetición silábica.

**pampa** en la expresión *en pampa y la vía*, remite al nombre de una calle, Pampa. El nombre de la calle es quechua (< *panpa* ‘territorio abierto’, llanura’).

**picana** es ‘instrumento de tortura con descargas eléctricas’. Se relaciona con el español *picar*, pero se complementa con el sufijo instrumental quechua *-na* en un significado inicial de ‘agujada de los boyeros’. Sin embargo, en quechua la vara o pica se expresa como *t’uqsina*, con otra raíz. Queda por tanto que hay un elemento quechua en la palabra, la cual tiene otros muchos significados en los países de influencia quechua como ciertas carnes o guisos.

**pichicho** es ‘perro de tamaño pequeño’. Conde toma el vocablo como mapuche, lo mismo que Sánchez Cabezas (2010), pero lo cierto es que en esta lengua existen muchos términos quechuas, por el dominio ejercido durante siglos por esta lengua en territorio chileno (y argentino). La raíz *pichi* para ‘pequeño’ se da en multitud de palabras quechuas: *pichi*, *pichiku*, *pichinchu*, *pichinku*, *pichiruchi* o *pichitanka*, siempre aludiendo a algo pequeño.

**pilcha** proviene del map. *pulcha* ‘arruga, como se dice arriba, pero “la arruga también es bella” como reza cierto eslógan de la moda. De ese modo, lo que en origen alude a ‘prenda de vestir pobre o en mal estado’, usual en Argentina Bolivia y Chile, según la RAE, pero de origen chileno (Sánchez Cabezas, 2010), pasa a significar, además del significado dado, el opuesto que recoge Conde (2010: 259). En el Perú, la palabra llega como neutralización de contrarios como ‘traje, vestido, terno’. Pero las cosas no se quedan ahí, porque el supuesto mapuchismo se revela más bien como un quechuismo previo:

Aparte de la naturaleza del espín, hay que repensar la etimología, ya que el ND (Calvo, 2009, adapt.) recoge: “***pillchay*** (*tispu*), cardar; (*t’isay*), carmenar, escarmenar; rizar; (sust.), cardadura; carda; traite; (*pillchana*), cardencha, cardo; gavlán; toba; abrojo; (adj.), encarrujado / *pillchana*, cardador, escarmenador; carmenador; carda; diabla, diablo; (*pillchay*), carmenadura / *pillchaq*, cardador, carmenador / *pillchasqa*, cardado;

(sust.), cardada // *pillcha*, pilcha; pilcha; carda” y también: “pilchar (cepillar {la ropa de lana}), *pillchay* // ***pilcha*** (ropa {de montar, pobre y arrugada}), *pillcha*; (\$) (prenda {elegante, de precio alto}), *pillcha*”.” (inserto en Calvo, 2014; s.v. **pilcha**).

La base del espín está en que, en origen, *pillchay* alude a las prendas cardadas, de ahí el ejemplo que recoge Bendezú Neyra: “para el invierno necesito ...una pilcha lanosa contra el frío” (p. 263). Sin duda alguna, la ropa carmenada, como el pelo rizado, implica aumento de volumen, lo que no es posible lograr en tela fina sin arrugas, pero tal ropa no es en sí, de inicio, ni elegante ni inelegante, de ahí que se preste fácilmente a la interpretación espínica. Por lo demás, el paso de *pilcha* a *pulcha* es fácil de asumir, dado que la ortografía correcta <pülcha> remite fónicamente a [pülča] (Sánchez Cabezas, 2010).

**queco** ‘prostíbulo’ es de etimología incierta también. En quechua existe *qiqu* ‘embrollo sutil, engaño con zalamería’ (< *qiquy* ‘embrollar’). Me limito a señalar la posibilidad, porque parece más convincente que sea resultado humorístico de la frase argentina o uruguaya [*hay*] *que co[ger]*, que no de un término quechua poco usual.

**tirifilo** ‘melindroso, delicado’ parece un quechuismo híbrido (< q. *t’iri* < *t’iriy* ‘remendar sacos, zurcir’, + cast. *philu* ‘hilo’, con el significado de ‘hilo de zurcir o hilo de remendar sacos’, o sea ‘insignificante’).

**yuyo** es ‘marihuana’ y proviene del arg. *yuyo* ‘yerbajo’. Pero *yuyo* se origina sin duda alguna en el quechua (< q. *yuyu* ‘verde, tierno’, que en el Perú capta el sentido primario de ‘nabo silvestre’ y posteriormente ‘alga marina’).

**zapallo** y **zapallazo** es ‘cabeza’ y ‘cabezazo’; *zapallo* es también ‘éxito casual, carambola’ (< q. *sapallu* ‘calabaza’). “Es palabra que ya aparece en DST (1560). Algunos escriben *sapallo*, con iguales parámetros históricos y semánticos. En DST (1560) está “çapállo” y “çapallo” (Calvo Pérez, 2014). Es ciertamente popular esta palabra, así como la metáfora cosificadora que encierra; obsérvese que *cabeza* es palabra especialmente propicia para las constelaciones lingüísticas con nombres como: *testa*, *calabaza*, *coca*, *casco*, *tiesto*, etc. Extraña que Conde no considere que estamos ante un quechuismo.

Se trata, por tanto, de una veintena más de quechuismos de los que pueblan el lunfardo. Hay que decir, por añadidura, que en un diccionario de argentinismos, sin la connotación tan marcada de la jerga, son muchas más las palabras que ha proporcionado la lengua quechua al castellano de la nación. Antes conviene precisar que el presente trabajo solo pretende

justificar la relación entre la clase social de quienes hablan quechua y en general las lenguas marginales como el cocoliche, el lunfardo u otros dialectos sociales de Argentina. El quechua es un idioma, como lo fue y aún lo es el caló; en cambio el lunfardo es solo un conjunto de normas y términos que no tienen en sí consistencia de idioma, ya que la lengua base es el castellano. La equiparación, por tanto, no puede darse a este nivel. Ello no obsta para que el lunfardo se haya extendido con fuerza por toda América del Sur, del mismo modo que siempre fue grande el alcance del lenguaje de germanías de Sevilla en épocas pretéritas, porque los registros de jerigonza se difunden como el fuego en un incendio (cfr. Carrión Ordoñez, 1975). Igualmente debe hacerse constar que no toda palabra o locución de registro bajo del castellano forma parte del lunfardo; por ejemplo, no son lunfardismos *ganga* y *fritanga*, *gayola* o *colleras*, *tranca* o *jeta*. Finalmente, también sería injusto considerar —lo repito— que el lunfardo es argot puramente delincuencial, como la germanía aludida, siendo más bien “un modo de expresión popular”, que se manifiesta incluso en el tango, de amplias zonas de Argentina (cfr. Conde, 2010b). Dicho esto, el lunfardo, como la replana peruana, ha llegado en ósmosis a los demás dialectos sociales del castellano, habiendo poblado también la literatura de los países que caen a su alcance, lo mismo que sucedió con *Rinconete* y *Cortadillo* en tiempos de Cervantes.

Esta última afirmación da pie para terminar este artículo señalando que son muchos los quechuismos que se desparraman por el castellano del Cono Sur americano y que Argentina no es una excepción. En ese ambiente, muchos de ellos han pasado al lunfardo, como he apreciado, pero hay otros muchos más que se han integrado en hablas argentinas no tan marcadas. Sirva de ejemplo que el primer diccionario de argentinismos, elaborado entre 1875 y 1879 (Barcia, 2006, que añade también voces de otros repertorios), recoge una gran cantidad de ellos; enumero algunos, excepción hecha de las ya descritos, y delimito su etimología:

**acacharpado** ‘que tiene buenas cacharpas o ropas de vestir’ (< **cacharpas**; más arriba).

**achira** *Canna indica* L.: “una planta” (< q. *achira*; citado ya por DGH, 1608).

**achucharse** ‘temblar de frío’ (< **chucho**; más arriba).

**aguachaje** ‘abandonar la madre al hijo’ (v. **guacho**; más arriba).

**amancay** (o **amancai**) ‘*Alstroemeria aurea*: azucena o lirio, planta de flor de color amarillo intenso’ (< q. *amanqay* - *hamanq’ay* o *amakay* <

- aim. *amankaya* - *hamankaya* / *amakaya*). Se trata de un aimarismo originario, pero que pasó desde el q. al cast. argentino.
- antarca** ‘supino, tendido de espaldas’ (< q. *hant’arqa* < *hant’arqay* ‘caer de espaldas’). El diccionario de argentinismos yerra al definir el adjetivo directamente como verbo. La voz se da en La Rioja.
- anucar** ‘destetar’ (< q. *anukay* / *hanuk’ay*). La voz se da en La Rioja.
- api**. ‘mazamorra’ (< q. *api* ‘blando; húmedo; crema; gachas’). La palabra se da en Mendoza, siendo el O. y NO. argentinos los candidatos más frecuentes a dar quechuismos.
- cachiyuyo** ‘*Durvillaea antártica* / *Macrocystis pyrifera*: arbusto forrajero, que crece en la arena’ (< q. *qucha* ‘lago’ / ?q. *kachi* ‘sal; mineral’ + *yuyu* ‘nabo’ y por extensión: ‘hortaliza, verdura’). Pese a que la opción *kachi* es más aproximada fónicamente, parece oportuno pensar que por armonía sonora el origen está en *qucha*; una razón añadida es que la planta se llama también *cochayuyo*, que parece haber pasado igualmente a la Argentina, aunque con la inestabilidad de poder referirse a dos especies distintas. V. la voz **yuyo**.
- canchar** y **cancheaje** (v. **cancha**; más arriba). Significa también ‘abra de los ríos caudalosos’.
- catar** (v. **catanga**, más arriba).
- chachacoma** ‘*Escallonia*: árbol de tronco tortuoso’ (< q. *chachakumu* < q. *sach’a* ‘arbusto; árbol frondoso’ + q. *k’umu* ‘corcova’ = “varón / arbusto jorobado”). La voz es un quechuismo dudoso, pues en inicio pudo ser voz aimara. Como señala Calvo Pérez (2014), hay alguna razón también para pensar que se trata de una voz mixta aimara (*chacha* ‘hombre’) y quechua (*k’umu* ‘joroba’).
- chacra** ‘parcela de cultivo’. (< q. *chakra*). es voz quechua que ha trascendido las fronteras). El tomar la palabra por ‘heredad extensa de labor’ es una desviación semántica propia de la adaptación del préstamo a la nueva realidad de otra lengua, pero siempre conservará su significado primigenio.
- cháguara** ‘piola para hacer bailar el trompo’ (< q. *chawar* / q. Cu. *ch’awwar* ‘esparto cáñamo, cabuya’). La voz es *chagua* en castellano peruano, pero exige una continuación fónica mediante la sílaba final, lo que implica que puede tener también un componente aimara, lengua que toma los préstamos quechuas alargando con una sílabas más la terminación consonántica de la lengua original.
- chalai** ‘bonito’ (< q. *achalay!* ‘¡qué lindo!’ , con apóc.). Voz de La Rioja.

- chañar** ‘*Geoffroea decorticans* o *Lucuma spinosa*: árbol que pierde la corteza amarilla exterior’ (< q. *chañar*). Para algunos es voz araucana (< ?map. *chaña* ‘el que se desnuda’).
- chaplear** ‘agitar violentamente el agua con pies o manos’ (pese a lo que se afirma, no es voz araucana; tampoco puede considerarse < esp. *chapla* ‘sandalia de llanta’ < q. *ch’apllay* ‘chaplear’, dado que como voz onom. igualmente puede derivarse del castellano).
- charquicán** ‘guisado de charqui’ (v. **charqui**; más arriba). Se dice que la voz es map. (< *charkikan*), pero parece que tiene que ver más, al menos en el origen, con el quechua (< q. *ch’arki* + *kan[ka]* = “asado de cecina”).
- chasque** o **chasqui** ‘mensajero; correo extraordinario’ (< q. *chaski[q]* < *chaskiy* ‘recibir, tomar’).
- chatasca** ‘guisado de charqui’ (< q. *ch’aqtasqa* < *ch’aqtay* < *ch’iqtay* ‘cortar, rajar’; ∅ con q. *ch’arki*).
- chayar** ‘jugar al carnaval con agua’ (< *challar* ‘rociar, echar gotas’ < q. *ch’allay* ‘asperjar’). Es voz de Mendoza.
- checo** ‘perro chico, de poco mérito’ (< ?q. *ch’iqu* ‘asustado’). Es voz dudosa. V. **choco**.
- chilca** ‘*Baccharis latifolia*: planta de las asteráceas’ (< q. *ch’illka* (‘hierba que se pega a la ropa’). DGH ya registra (1608): “Chhillca: Vna mata que tiene hojas amargas y pegajosas”. No pertenece a las Compuestas, pese a lo que se viene afirmando).
- chinaje** (v. **china**; más arriba).
- chingana** ‘baile en las pulperías y casas de danza de clase baja’ (< q. *chinkana* < *chinkay* ‘perderse’ + suf. loc. *-na* = “lugar donde alguien se pierde”). El significado originario es ‘establecimiento de baja categoría, donde se consumen bebidas alcohólicas’.
- chingolo** ‘*Zonotrichia nattlina*: ave pequeña’ (< q. *ch’i[n]qullu* ‘ruiseñor’ < *ch’iqu* ‘asustado’ + suf. dim. *-llu*). De ningún modo tiene que ver *chain hulla* ‘flautista’ como señala este diccionario, voz que vagamente recuerda a *ch’ayña* ‘jilguero, calandria’. Para Sánchez Cabezas (2010) es voz mapuche, la cual remitiría en todo caso más lejanamente al q. *ch’iqullu*.
- choco** ‘perro de pelaje corto, pelado’ (< ?q. *chuqu* ‘erguido de orejas’). En algún caso es descrito como perro de lana crespa y abundante, un cambio semántico de carácter espínico.
- chúcaro** ‘grosero, salvaje; no domado’ (< ?q. *chukuru* < ?q. *chukru* ‘con el pelo hasta los ojos’). Pese a las variaciones fónicas es sin duda un

- quechuismo, ya que DST (1560) registra la voz como *chukuri* ‘comadreja, hurón’ (Calvo Pérez, 2014).
- chugalla** ‘persona ruin y baja’ (< ?q. *achuqalla* ‘*Thylamys elegans*: comadreja, yaca’, con afér.). Esta etimología es muy dudosa tanto por la asociación semántica como incluso por el origen de la palabra quecha, de procedencia aimara remota.
- chuño** ‘fécula de papa’ (< q. *ch’uñu*, ‘papa helada y secada al sol’).
- chupín** ‘rabón, sin cola’ (< q. *chupa* ‘cola’ + cast. suf. dim. *-ín*).
- chuschar** ‘tirar del pelo’ (v. **chusas**; más arriba’).
- chuspa** ‘tabaquera; bolsa para llevar la coca’ (< q. *ch’uspa* ‘bolsita que se lleva al cuello’).
- culco** ‘hijo menor’ (< q. *sulca* o *sullca*). Es voz de La Rioja.
- deschalar** ‘quitar la chala al maíz’ (v. **chala**; más arriba).
- engualichado** ‘poseído del gualicho’ (v. **gualicho**, más arriba).
- erque** ‘niño, chiquillo’ (< q. *irqi* ‘niño’). La voz está en el estudio previo (p. 19).
- guaguatera** ‘niñera’ (< q. *wawa* ‘niño’ + suf. rel. *-et* + suf. *adscr.* *-era*). Es voz de La Rioja.
- guancho** ‘ave de la sierra de Guaco’ (< q. *waychu* ‘guaicho, harriero, ruiseñor de la puna’ / < ¿q. *wakchu* ‘abandonado, huérfano’). En la cultura inca, el huaicho o guaichao (*Agriornis montana*), llamado también gaucho serrano, es un ave mitológica, tenida por solitaria; también conocida como *huaichao* (< *waychaw*). La prueba de que el guancho y el guaycho es la misma ave parte de la alternancia fónica está en el siguiente texto: “El guaycho es un pajarito pardo, poco mayor que el ruiseñor de Europa. Su estiércol es muy buscado para soldara quebraduras de huesos...” con lo que la descripción del *Diccionario de argentinismos* (p. 208) y la del P. José Elías, que reproduzco son equivalentes; cfr. Núñez s.f.: 196). Es voz de La Rioja.
- guanquero** ‘mangangá, insecto del género *bombus*’ (< q. *wanquyru* ‘moscardón, abejorro’). En la voz *mangangá* (p. 228), el autor del diccionario desliza como etimología el quechua *nmamma-anga*, lo cual es un despropósito: La palabra de origen es sin duda guaraní.
- guarco** incorrectamente definido como verbo: ‘sacar la tarea’ (< q. *warku* ‘peso’). La palabra está en DGH (1608) como “peso” y tiene que ver con *warkuy* “balançar o pesar”. Para otros la voz se refiere a la moneda usada, llamada también ‘patagón’. Es voz de La Rioja; por tanto de nuevo un regionalismo.
- guatana** ‘armada de tientos o corras del caballo’ (< q. *watana* ‘cuerda’ < *watay* ‘atar’). Es voz de Mendoza.

- hichona** ‘hoz’ (< q. *ichhuna* < *icchuy* ‘segar’ < *ichhu* ‘paja brava’ + suf. instr. *-na*). Es voz de La Rioja.
- huámpara** ‘cuerno para beber agua’ (v. **guampa**; más arriba).
- huano** y **huanera** ‘estiércol y lugar donde se acumula’ (< q. *wanu* ‘estiércol de aves marinas’). La palabra aparece ya documentada en José de Acosta (hacia 1590) y ha sido tenida por quechua por los mejores etimólogos (cfr. *DEPP*). Escrito <guanera> en el estudio inicial.
- huasca** ‘tira de cuero, correa’ (v. *guasca*; más arriba). Presenta varios derivados: *huascaso*, *huasquear*, *huasquilla*...
- humita** ‘guisado de choclo rallado... envuelto en chala de maíz’ (< q. *humit’a*). También se conoce como *huminta*.
- lechiguana** ‘colmena’ (< q. *llachiwana* < *llachiwa* ‘abeja; avispa’).
- llica** ‘bolsa hecha de chágua’ (< q. *llika* ‘tejido, malla’). Es voz de Salta y Jujuy, además de peruana y boliviana.
- llipsta** ‘pasta de ceniza para dar sabor a la coca’ (< q. *llipt’a* ‘mata verde de quinua’). La pasta es de quinua y no de “quina” como dice el diccionario, probablemente por error de la fuente.
- locro** ‘guisado de maíz o trigo’ (< aim. *lujru* < q. *ruqru* ‘guisado con ají y papas’).
- lulingo** y **tilingo** ‘tonto, bobo’ (< ?q. *luli* ‘mudo’ / *tiwli* ‘endeble, flaco’ + suf. rel. *-nku*).
- macanaso** ‘error’ (v. **macana**, más arriba).
- maimanta** ‘el hecho de no encontrar algo que se busca’ (< q. *maymanta* ‘dónde, de dónde’). Voz curiosa a partir del pronombre *may* y el ablativo *-manta*.
- manacasuco** ‘porfiado’ (< q. *mana kasukuq* < *mana* ‘no’, + *kasukuq* ‘que hace caso’ < cast. *caso* + suf. pos. *-yuq*). Es voz híbrida.
- minga** y **mingar** ‘fiesta campestre, con ayuda comunal’ / ‘pedir’ (< q. *mink’a* ‘convenio’ < *mink’ay* ‘alquilar en intercambio’).
- molle** ‘*Haplorhus peruviana*: lentisco, cierto árbol’ (< q. < *mulli*). La voz se refiere a un molle particular: el molle incienso.
- mote** ‘maíz cocido’ (< q. *mut’i*).
- muña muña** ‘*Satureja parvifolia*: planta para curar indigestiones’ (< q. *muña* ‘ajedrea, poleo’).
- ngo** Suf. generalmente despectivo (< q. *-nku* suf. rel.). Parece que tiene que ver con muchos argentinismos con ese final; por ej., **changango**.
- ocote** ‘la tripa gorda’ (< q. *uquti* ‘recto, ano’).
- paico**<sub>121</sub> ‘hierba medicinal de Santa’ (< q. *payqu*). La palabra está en DGH (1608): “paycco: yerua medicinal de comer” y, como es habitual, antes



- en el *Anónimo* (1586): “payco: yerua medicinal”, con escritura deficiente. No debe confundirse con **paico**<sub>[1]</sub> (más arriba).
- pampayo** ‘de poca profundidad’ (< q. *panpa* ‘llanura’ + suf. pos. *-yuq*).
- pampeano** ‘de la Pampa’. Deriva también de *panpa*, como **pampayo**.
- papa** ‘*Solanum tuberosum*: patata’ (< q. *papa*). La voz *patata* es híbrida con *batata* y surge por equivocación en la confusión de los tubérculos correspondientes. La misma RAE ha estado errada en este tema, a expensas de la etimología, hasta hace poco (cfr. Calvo Pérez, 2014).
- paspar** mal definido como ‘la sequedad de los labios, que produce grietas’ (< q. *p’aspa* ‘escocedura’ < *p’aspay* ‘agrietarse’).
- patasca** ‘guiso hecho de patas de vaca y maíz’ (< q. *phatasqa* ‘explotado, reventado’, participio de *phatay* ‘reventarse’).
- patay** ‘pasta que se come en el Norte’ (< q. < *patay* ‘replegar, poner encima’).
- pichana** ‘escoba’ (< q. *pichay* ‘barrer’ + suf. instr. *-na*).
- pilca**, al igual que **pirca**, y **pilcar** ‘cercado de piedra’ y ‘cercar con piedra’ (< q. *pirqa* ‘pared’).
- pirgua** ‘choza de paja para guardar el trigo’ (< q. *pirwa* ‘troj’ < *pirway* ‘entrojar’).
- pisinhallo** ‘variedad de maíz de grano pequeño’ (< q. *pisankalla* ‘palomitas de maíz’ << aim. *p’asanqalla* ‘tostado de maíz’ < *pisankalla* ‘rasgado en pedazos’). La voz es originariamente aimara, pero ha pasado al castellano en general a través del quechua. Pese a la asimilación existente no hay duda del origen, pues el diccionario explica “que puesto al calor del fuego revienta todo convirtiéndose en lo que se llama rosa”. Por su parte Middendorf (1892: 338) señala: “chachak’uma y chachak’umu: Mannesbuckel, von Aimarawort *chacha*, der Mann”, decantándose por una palabra mixta aimara (*chacha* ‘hombre’) y quechua (*k’umu* ‘joroba’), que igualmente podríamos mantener, pero con precauciones.
- poro** ‘mate sin pico’ (< q. *puru* ‘recipiente de calabaza disecada’; v. **zapallo**; más arriba).
- poruña** ‘cuerno para ensayar los minerales por el lavado’ (< q. *puruña* ‘fuente de cocina’ < *puru* ‘calabaza’ + suf. instr. *-ña* < *-na*). De la familia de **poro**.
- quina** ‘*Cinchona officinalis*: planta rubiácea febrífuga’ (< q. *kina* [*kina*]). También se llama *quiquina* en este diccionario.
- quinua** ‘*Chenopodium quinoa*: planta’ (< q. *kinwa* < *kinway* [*kinwa*] ‘hierba de fruto redondo, muy pequeño’). La palabra aparece en el *Anónimo* (1586) y DGH (1608).

- quirquincho** ‘mamífero, con caparazón, de la familia *Dasypodidae*’ (< q. *kirkinchu* ‘armadillo’ < *kirki[n]* ‘chirrido’ + suf. desp. *-chu*).
- sacha [melón]** ‘*Castela coccinea*: planta de Santiago del Estero’ (< q. *sach’a* ‘arbusto, árbol frondoso’ y ‘salvaje, silvestre’). También es voz derivada **sachahuasca** (reinterpretado a partir de la introducción) (< *sach’a* ‘silvestre’ + *waskha* ‘soga’).
- simba** y **simbar** y **simpa** y **simpar** ‘trenza y ‘trenzar’ (< q. *sinp’a* ‘trenza del pelo’).
- simiguatana** ‘lazada sencilla’ (< cast. *simi* ‘mitad’ + q. *watana* < *watay* ‘atar’). Voz híbrida.
- tinco** y **tincar** ‘impulso’ y ‘dar impulso con los dedos’ (< q. *t’inkay* ‘asperjar, con los dedos’). La voz de origen aparece ya en DST (1560) como *tinkay* ‘dar papirotes’.
- tispí** ‘pellizco’ (< q. *tispiy* < *tipshiy* / *tipsiy* ‘pellizcar’; como siempre, al infinitivo q. *-y* corresponde una de las tres terminaciones del castellano: *-ar*, *-er*, *-ir*). Es voz de La Rioja.
- tuco**, y **tucotuco** o **tucutuco** ‘*Pyrophorus noctiluca*: insecto coleóptero’ (< q. Santiago del Estero *tuku* ‘negro desvaído’). Es un ‘insecto violáceo’, pero también un ‘topo de color grisáceo’, del género *Ctenomys*, frecuente en La Rioja.
- tucura** ‘langosta pequeña, de la familia *Acrididae*’ (< q. de Santiago del Estero *tuku* ‘negro desvaído’ + *kuru* ‘gusano; bicho’).
- usuta** V. **ojota**; más arriba.
- vicuña** “*Vicugna vicugna*: rumiante andino, de pelo muy fino’ (< q. *wik’uña*).
- vincha** ‘cinta para el pelo’ (< q. *wincha* ‘diadema’).
- vizcachera** ‘cueva de la vizcacha’ (< *wiskacha* < *wis*, voz onom. + suf. irrad. *-chaka*, + esp. suf. loc. *-era*). “Debemos decir, como anécdota, que la palabra es introducida por primera vez por DST (1560), que la adopta, castellanizada, para el quechua: “gaçapo de conejo: vizcacha, o tumclla” y vixcacha, o vizcacha: conejo. Vixcacha camayoc: conejero”, aunque ya con dos ortografías en quechua: [wis-ká-cha] con sibilante coronal y [wish-ká-cha], con prepalatal”. También son derivados de vizcacha *vizcachón* y *vizcacheral*.
- yanca** ‘distráido’ (< q. *yanqa* ‘baladí’). Es voz de La Rioja.
- yanuna** ‘ración de granos’ (< q. *yanuy* ‘cocinar; servir la comida’). Es voz de La Rioja.
- yapa** y **yapar** ‘obsequio por un negocio hecho; agregado en la compra’ y ‘aumentar’ (< q. *yapa* ‘propina, añadido gratis’ < *yapay* ‘añadir’). Voz de Córdoba.

**yaraví** ‘triste’ (< q. *yarawi* < *harawi* < aim. *jarawi* ‘canción’). La definición es incorrecta, pues no se trata de un adjetivo sino de la voz originaria, probablemente aimara, con el significado de ‘cantar dulce y triste de los indios’.

**ynca-yuyo** (= **incayuyo**) ‘*Lippia integrifolia*: planta de La Rioja’ (< q. *inka* ‘inca, rey’ + *yuyu* ‘hoja de nabo’). Es planta semejante a la muña muña y se llama también ‘té del inca’.

**zapallada** o **zapallada** ‘casualidad feliz’ (v. **zapallo**; más arriba).

Para terminar este trabajo y como complemento breve de lo analizado, no debe considerarse quechuismo *garúa* (Barcia, 2006: 80, 204), dado que proviene del canario (< *garuja* < port. dial. *caruja* ‘niebla’). Por su parte, *quena* es un indiscutible aimarismo (< aim. *qina qina* ‘agujereado’), aunque pudo penetrar al castellano argentino a través del quechua. Si todos esos quechuismos, unos cien además de los analizados para el lunfardo, se daban hace 130 años en Argentina, es de suponer que son muchos más los que se pueden documentar hoy. Y redundando en la abundancia, si analizamos el léxico en zonas quechuahablantes de Argentina, antiguas y actuales, el número de quechuismos (o quichuismos) crece abundantemente (cfr., por ejemplo, Dávalos, 1934).

## Referencias bibliográficas

- Acosta, J. de (1987 [1590]). *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla: Juan de León, 1590. Edición moderna de José Alcina Franch, Madrid: Historia 16.
- Albarracín de Alderete, L. (2011). *La Quichua. Gramática, ejercicios y diccionario quichua-castellano*. Vol. I y II. Buenos Aires: Dunken.
- Anónimo (1586). *Arte y Vocabulario en la lengua general del Peru, llamada quichua y en la lengua española*. Lima: Antonio Ricardo. Atribuido a Blas Valera.
- ASALE (2014). *Diccionario de la lengua española (DLE)*.
- Barcia, P. L. (2006). *Un inédito Diccionario de argentinismos del siglo XIX* (ca. 1875). Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Bendezú Neyra, G. E. (1977). *Diccionario del argot limeño o jerga criolla del Perú*. Lima: LIMA S.A.
- Bernstein, B. (1964). Elaborated and restricted codes: An outline. *Sociological Inquiry*, 36, pp. 254-261.
- Bernstein, B. (1966). Elaborated and restricted codes: Their social origins and some consequences. *American Anthropologist*, 66, pp. 55-69.

- Calvo Pérez, J. (2009). *Nuevo diccionario español-quechua, quechua-español. (ND)*. 5 vol. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Calvo Pérez, J. (2011). *La fundación de la Semántica: Los espines léxicos como un universal del lenguaje*. Madrid: Iberoamericana.
- Calvo Pérez, J. (2014). *Diccionario etimológico de palabras del Perú. (DEPP)*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Calvo Pérez, J. (en prep.). Lunfardismos y replana peruana; un viaje de ida vuelta. *Boletín de la Academia peruana de la Lengua*.
- Calvo Pérez, J. y H. Urbano (Eds.) (2013). *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perú*. (2 vols.). Edición crítica. Compuesto por el Maestro Fray Domingo de Santo Thomas de la orden de Santo Domingo. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Carrión Ordoñez, E. (1978 [1975]). La jerga de los malhechores peruanos. *Lingüística y educación: Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL* (pp. 268-279). Lima, Perú.
- Cerrón-Palomino, R. (2010). Acotaciones al Diccionario de Americanismos. *Lexis*, 34(1), pp. 161-176.
- Conde, Ó. (2010a). *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Taurus.
- Conde, Ó. (2010b). El Lunfardo en la literatura argentina. *Gramma*, 21(47), pp. 224-246.
- Conde, Ó. (2011). *Lunfardo: Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Buenos Aires: Taurus.
- Conde, Ó. (2013). Lunfardo rioplatense: delimitación, descripción y evolución. En Neus Vila Rubio (ed.): *De parces y troncos. Nuevos enfoques sobre los argots hispánicos*. (Anejo 5 de Normas. *Revista de estudios lingüísticos hispánicos*), pp. 77-105.
- Corominas, J. y J. A. Pascual (1980-1991 [1954]). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos. Edición electrónica, 2012. (DCECH). Existe previamente Joan Corominas: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Berna: Ed. Francke, 1954.
- Dávalos, J. C. (1934). Lexicología de Salta. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo II (5 y 6), pp. 5-18.
- Fernández Lávaque, A. M. y J. del V. Rodas (Eds.) (1998). *Español y quechua en el Noroeste argentino: contactos y transferencias*. Salta: Universidad Nacional de Salta.
- Fernández Lávaque, A. M. y P. Salas (1998): Un campo léxico en vigencia. En Fernández Lávaque, A. M. y J. del V. Rodas (Eds.), *Español y quechua en el Noroeste argentino: contactos y transferencias* (pp. 153-161). Salta: Universidad Nacional de Salta.

- Gobello, J. (1953). *Lunfardía: introducción al estudio del lenguaje porteño*. Buenos Aires: Argos.
- Gobello, J. (1990). *Nuevo diccionario lunfardo*. Buenos Aires: Corregidor.
- González Holguín, D. (1608). *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca*. Lima: Imprenta de Francisco del Canto. (DGH).
- López Morales, H. (Coord.). (2010). *Diccionario de Americanismos*. (DA). Lima: Santillana.
- Malaret, A. (1925). *Diccionario de americanismos*. Mayagüez, R.-P. Carrero (1.<sup>a</sup> ed.). Consultada la de Buenos Aires: Emecé, 1946 (3.<sup>a</sup> ed.).
- Middendorf, E.W. (1892). *Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua-Sprache. Die einheimischen Sprachen Perus*. Vol. 2. Leipzig: Brockhaus.
- Núñez, U. (s.f.). Fray José Elías y sus Noticias de Córdoba. *Estudios*, 85(453), pp. 195-199.
- Sánchez Cabezas, G. (2010). Los mapuchismos en el DRAE. *Boletín de Filología*, 45(2), pp. 149-256.
- Santo Thomas, D. de (1560). *Lexicon o Vocabulario de la lengua general del Peru*. Valladolid: Francisco Fernández de Córdova. (DST).



# La instrumentalidad fonético-fonológica en la descripción de los sistemas lingüísticos

---

María Amalia García Jurado  
Universidad de Buenos Aires

Roxana Risco  
Universidad de Buenos Aires  
Universidad Nacional de La Plata

## Palabras introductorias

Quienes nos dedicamos a la enseñanza y a la investigación, siempre hemos desplegado un estado de alerta y beneplácito en relación con el lenguaje. Sobre todo, porque la ruta obligada es la que explícitamente realizó Caro, en 1881, cuando diseñó su valorado ensayo *Del uso en sus relaciones con el lenguaje*.<sup>1</sup> Estas condiciones personales suelen incrementarse cuando nuestra atención se dirige al modo en que suenan las unidades que eslabonamos para comunicarnos. Luego, también se puede compartir la idea de que el lenguaje es un todo armónico en el que concurren las diferentes partes que lo configuran.<sup>2</sup> En efecto, y en el marco de la teoría lingüística, el hecho de hablar supone seleccionar determinadas entidades lingüísticas y combinarlas en unidades de un nivel de complejidad más elevado. En esta combinación se sigue una escala de libertad creciente, desde un grado mínimo en la combinación de rasgos distintivos para constituir fonemas y sílabas, hasta un grado máximo obtenido en la combinación de frases en un enunciado.

Por otra parte, sabemos, en tanto hablantes, que cada vez que tenemos la voluntad de decir algo nos ubicamos, en principio, en una escala retórica del habla que nos lleva del automatismo en el uso lingüístico a la selección minuciosa de una u otra variante lingüística, siempre con el propósito de significar correctamente la información o incidir expresivamente en nuestro interlocutor. Y son las motivaciones personales y sociales las que nos

---

1 Discurso pronunciado por el gramático y filólogo M. A. Caro en la sesión inaugural de la Academia Colombiana de la Lengua.

2 Cfr. Torres Quintero (1999).

llevan a recorrer esta escala y a responder tanto a necesidades contextuales lingüísticas, como a necesidades contextuales extralingüísticas.<sup>3</sup> Pero ¿qué sucede con cada uno de los sonidos que usamos para construir, precisamente, ese universo fónico con todas sus propiedades diferentes? En la medida en que suenan acordes al molde lingüístico pertinente (sea L1 o L2, o quizás alguna otra lengua desconocida, indígena o no), cada lengua siempre es portadora de elementos sonoros atendibles en cuanto a su sistematización, aun en medio de coordenadas propias de sistemas lingüísticos diferentes.

En trabajos anteriores,<sup>4</sup> hemos reunido una considerable cantidad de datos preferentemente acústicos que no sólo nos llevaron a diferenciar los sonidos, sino que, a partir de ellos, tuvimos la posibilidad de realizar un análisis perceptivo más adecuado. En realidad, cualquiera sea el ángulo disciplinar en el que nos coloquemos para el análisis, junto a los resultados experimentales, emergen también propuestas teóricas que intentan esclarecer este nivel de análisis lingüístico. Dicho de otro modo, la capacidad que tiene el habla, a partir de su comportamiento como conducta motora<sup>5</sup> nos lleva a abrir un abanico de posibilidades de análisis que, al ser esencialmente empíricos, permite realizar una serie de afirmaciones sobre el código oral. En este sentido, observamos que históricamente hubo un intento de reemplazar la categorización lingüística de tipo subjetivo por mediciones objetivas, dando lugar a una dicotomía entre el análisis tradicional del lenguaje dentro de las humanidades, y un paradigma emergente, enmarcado en las ciencias naturales. Esto suele pasar con la relación fonético-fonológica, sobre todo, porque frente a la teoría fonológica se da una gran necesidad de ver qué es lo que “realmente hacen los hablantes”, en vez de imaginar “qué es lo que hacen” (cfr. Martín Butragueño, 2002: 127).

Por otro lado, como fonólogos y fonetistas, no somos justamente gente que pueda oír y producir una gran variedad de sonidos de habla. Somos en realidad, investigadores y docentes que hemos estudiado el proceso completo de producción y percepción de habla, y sabemos que este conocimiento del código oral es fructífero, en la medida en que lo interrelacionamos con otros campos lingüísticos, tanto teóricos como prácticos, como la

---

3 Ubicamos en esta nota un detalle del posible alcance que el prisma fonético (siempre sostenido u ordenado por el plano fonológico) tiene. Cuando Córdova Abundis (2005), de la Universidad de Guadalajara, analiza el discurso oral en los jóvenes y se detiene en las expresiones utilizadas por ellos, confirma que cuando el ambiente se impregna de violencia, la prosodia es de tonos altos y sostenidos.

4 Cfr., entre otros, Guirao y García Jurado (1989, 1993, 1996); García Jurado (1987, 2008).

5 Como sabemos, esta conducta genera los gestos articulatorios imprescindibles para empezar con el circuito comunicativo, y que al transformarse en un continuo acústico, con las variables físicas mencionadas, es percibida e interpretada de modo categórico.



enseñanza de la pronunciación, las mediciones concretas, la transcripción, o los cambios de sonidos por el contacto entre variedades en una misma lengua, como ejemplificaremos más adelante.

El objetivo de este capítulo es, justamente, proporcionar datos y reflexiones sobre el modo en que los caminos fonéticos-fonológicos offician de verdaderos instrumentos a la hora de establecer de qué rasgos están hechos los sonidos de primeras o segundas lenguas, así como de lenguas desconocidas o incluso, los grados de alofonía en algunos sonidos por contacto entre variedades de una misma lengua, siempre tomando al español como lengua de base referencial en la investigación.

En vista de las intrincadas relaciones que se pueden establecer para analizar la instrumentalidad fonético-fonológica, este artículo se divide en dos secciones. En el primer apartado, reflexionamos sobre los desafíos analíticos que conlleva realizar una descripción fonético-fonológica (que es en sí misma estática) cuando se trata de dar cuenta de una realidad dinámica como el habla. Para ilustrar este punto, entre otros detalles, observamos el proceso de adaptación fonética propia de los hablantes de una variedad del español. En el segundo apartado, se plantea la relación entre el código escrito y el código oral tanto en la generación de voz y sonidos, como en la notación de sonidos a partir de las grafías con las que se nombran y transcriben sonidos desconocidos, aunque probablemente con algún grado de semejanza a alguno de los propios ya sistemáticamente descritos. Finalmente, se exponen las conclusiones.

## Límites del análisis y adaptación disciplinar

El código de habla es un tema sobre variabilidades e invariancia y, por esta razón, su conocimiento ha de plantearse como un itinerario que va de lo estático a lo dinámico y a lo instrumental. Este último concepto puede considerarse, a su vez, tanto intrínseca como extrínsecamente, porque siempre hemos insistido en que acercarse al dominio fonético para validar la descripción sistemática del dominio fonológico implica acarrear herramientas que permitan, precisamente, el desarrollo del aspecto experimental e interdisciplinario ya mencionado. Sobre todo, si al *habla segmentada para el análisis*, le agregamos *el habla continua para el uso*. En este sentido, y manteniéndonos en el área del español rioplatense,<sup>6</sup> el conjunto de datos fonéticos y fonológicos (asociados efectivamente en su base) ha

---

6 Siempre atentos a una Fonética y Fonología general que puede implementarse para el análisis de cualquier otra lengua. Y de hecho se han realizado comparaciones interlingüísticas con francés, japonés, italiano y preferentemente con el inglés, cfr. como ejemplo de alguna de ellas Jacques, García Jurado y Guirao, 1991; Basso y García Jurado, 2015.

sido presentado, en su momento, como un ‘interjuego’ que, por analogía, puede pensarse como piezas sobre un tablero de ajedrez. Una manera de reivindicar a Saussure y así recuperar sus valiosas y clásicas observaciones sobre el sistema lingüístico (García Jurado, 2008).

Por otra parte, y en tren de aclarar el aspecto disciplinar, se sostiene que todos los resultados derivados de la investigación fonética, y sobre todo aquellos que están vinculados al procesamiento acústico y perceptivo, son de interés porque al estar interrelacionados con la Fonología por un lado y la Sintaxis por otro, pueden ser “gramaticalizados” en el sentido de que son cognitivamente representados bajo control del hablante y oyente (García Jurado, 1988, 1999, 2007). Es decir, no podemos evitar un tratamiento interdisciplinar que va más allá de lo que hemos llamado *building blocks* de construcción lingüística. El proceso de silabificación o fusiones propias del habla corrida “apura” al hablante de tal manera que encuentre la ligazón sonido-sentido. En efecto, muy pronto, y por la velocidad con la que se engarzan rasgos/fonemas/sílabas, se pasa a otras unidades quizás de mayor envergadura composicional. Esta conjunción de fenómenos conlleva la puesta en escena que alterna descripciones estáticas y dinámicas.

La pintura del cuadro no es simple y presenta límites en la investigación, sobre todo, frente a sonidos especiales como las líquidas, /r/ y /l/, que son de tardía adquisición y supuesta confusión articulatoria, y lo que podríamos denominar haciendo un uso alegórico consciente, “las arenas movedizas del plano suprasegmental”, que no permite obtener contundencia y unificación en los aspectos teóricos, ni en los metodológicos e interdisciplinarios. También persisten algunas incógnitas sobre descripciones tradicionales, como la categorización de las fricativas sonoras en español. Por todas estas razones, y atendiendo a nuestro propósito de subrayar el carácter instrumental que el análisis fonético y fonológico tiene en la descripción de una lengua, pasamos a describir algunos detalles acústicos y perceptivos.

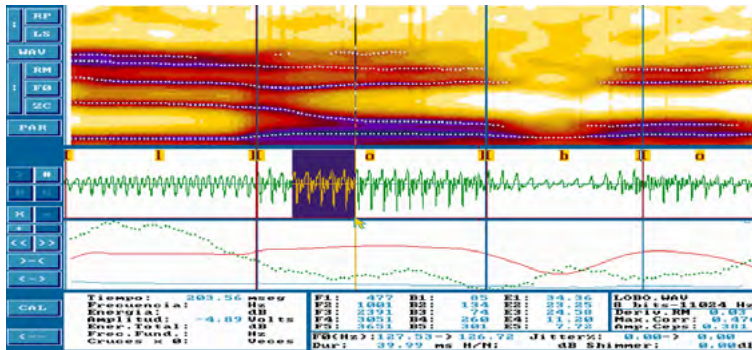
### *Caracterización acústico-fonética de sonidos en sílaba y palabra*

Como podemos observar, la Figura 1 aporta una visualización de la oclusiva /b/ en contexto intervocálico donde esta consonante, al igual que /d/ y /g/, se fricativiza (ej. [‘daðo], [‘taβa] o [‘toɣa]) manteniendo el mismo punto de articulación.<sup>7</sup>

---

7 Martínez Celdrán (2008) considera que este caso es una especie de quimera, como lo es también el rasgo de sonoridad en la fonología española debido a su inestabilidad fonética en los distintos dialectos, o a la determinación del punto de articulación en las dentales.

**Figura 1.** Perfil espectrográfico de la palabra *lobo*<sup>8</sup>



Sobre el continuo acústico de la señal, es el oyente quien va interpretando esta cadena transformándola en pasos discretos. El modo en que realiza esta transformación depende del campo de estudio, y no es tarea fácil objetivar el proceso de segmentar en unidades, sobre todo, porque depende del conocimiento lingüístico previo, y de la intencionalidad construida a través del mensaje. Diferentes factores acústicos, la frecuencia de uso, y el desarrollo de pruebas de contraste perceptivo también constituyen elementos para tener en cuenta. Por otro lado, los factores dialectológicos también suelen enmarcar los elementos sonoros dando lugar a procesos de evolución y transformación “misteriosos”, como la elección de la vocal /i/ en posición intermedia de palabra en el uso frecuente de los diminutivos (Guirao y García Jurado, 1989), así como las variaciones que distintas regiones latinoamericanas presentan, por ejemplo, al producir el sonido fricativo /s/. Por ejemplo, en la pronunciación de este sonido, tan especial por su envergadura articulatoria y acústica, rioplatenses, peruanos y colombianos reflejan un matiz de intencionalidad en relación con el modo en que desarrollan su microclima fónico, como ya hemos analizado en estudios previos (García Jurado, Risco y Espejo, 2015; García Jurado y Risco, 2013, 2019; Risco y García Jurado, 2009). El fenómeno de la diáspora latinoamericana es decir, el desplazamiento de comunidades hispanoparlantes que, por migración, entran en contacto con otras variedades del español americano también tiene su relevancia y aporta variaciones de sonidos o grados de alofonía tanto en la pronunciación de /s/ como en la de

<sup>8</sup> En la ventana superior, el espectrograma (frecuencia en el eje Y, tiempo en el eje X, energía en el eje Z). La forma de onda, en el centro, y los contornos de energía, frecuencia fundamental (F0) y Cruces por Cero (cambios en la onda acústica de positivo a negativo o viceversa), en la ventana inferior. Cfr. Programa de Análisis Acústico de Sonidos del Habla, diseñado en el Laboratorio de Investigaciones Sensoriales (LIS, CONICET). Además de los parámetros mencionados en la leyenda; este programa permite el marcado con líneas verticales y la transcripción de segmentos.

/ʒ/. Las acomodaciones lingüísticas implicadas en este proceso migratorio constituyen un desafío para la puesta en marcha de la instrumentalidad fonético-fonológica, pero también son un observatorio privilegiado para el análisis acústico-perceptivo del contacto entre variedades de una misma lengua, como en el caso de los peruanos que viven en la Argentina. En efecto, en investigaciones anteriores ya mencionadas (Cfr. Risco y García Jurado, 2009; García Jurado y Risco, 2013; García Jurado y Risco, 2018), retomamos un tema dialectológico clásico del español americano como es el rehilamiento, pero con una nueva realidad: el proceso de adaptación fonética que los hablantes de español peruano llevan a cabo cuando entran en contacto con los sonidos rehilantes del español de Buenos Aires.<sup>9</sup> Específicamente, analizamos la producción de fricativas palatales y de fricativas sibilantes. En una primera aproximación, descubrimos un polimorfismo fonético que parecía emerger como resultado del tiempo de contacto entre variedades del español, al mostrar una suerte de juego entre los sonidos de origen y los que se iban adquiriendo.<sup>10</sup>

## Relaciones entre códigos: letras y sonidos

Aludir a la relación entre código oral y código escrito nos amplía el escenario inicial de planteamiento, pero no lo ensombrece ni lo anula, porque es común que intentemos describir los sonidos de habla a partir de lo que el oído percibe. Sin embargo, en las descripciones de gramáticos y de investigadores de lenguas desconocidas, las grafías o letras aparecen como ecos presupuestos de sonidos asintomáticos que esperan clasificación fónica, a partir de lo que el ojo ve en las transcripciones ortográficas disponibles.

Con el fin de sostener o dejar planteado hasta qué punto seguir el camino inverso al tradicional de restablecimiento de equivalencias grafías-sonidos es también seguir lo instrumental en su esencia, evocamos las siguientes dos experiencias. En un caso, una experiencia del siglo XVII, que se planteaba como objetivo enseñar a los que estaban privados de la facultad de hablar, a partir de una descripción intrínsecamente sonora, pero con un origen ortográfico, es decir, a partir del abecedario. Y, en el otro,

---

9 En la actualidad, las autoras trabajan y desarrollan estos temas, en colaboración con Fernández Garay, e integran el equipo de investigación del Proyecto FILOCyT *Variación Lingüística y Problemática del Contacto en el entorno escolar: el español Andino en la Ciudad de Buenos Aires* (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).

10 Los hablantes peruanos alternan el uso de /ʒ/, /ʒ/, /ʒ/ o /j/, pero con mayor frecuencia en la producción de la fricativa sonora palatal /ʒ/ y en la fricativa sonora palatal rehilada /ʒ/. Este grupo parecía responder a la necesidad de compartir el mismo sistema de sonidos para garantizar la eficacia de sus objetivos comunicativos, aun cuando se inclinaron por mantener la confianza en la superioridad de los sonidos de origen, en su opinión, más convergentes con la norma culta.

la experiencia de intentar establecer los fonemas que se muestran en las grafías empleadas por misioneros y lingüistas preferentemente alemanes.

## *El arte de enseñar a hablar: la generación de voz y sonidos*

En 1620, J. P. Bonet presenta la obra *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos* aportando una serie de observaciones metodológicas que aún hoy merecen nuestra atención. El valor más práctico de la tarea emprendida por Bonet estaría relacionado con la asociación sonidos-letras, porque sugiere que la habilidad para nombrar las letras ayuda a establecer relaciones entre los fonemas de la palabra hablada y la forma escrita de esta palabra.<sup>11</sup> Es decir, el hecho de destacar la necesidad de encontrar caminos didácticos más simples, que llevaran a mejorar la ortografía, se sustentaba a su vez, y como tantas veces se ha dicho, en el reconocimiento de que la escritura lleva implícita la representación de la lengua hablada.<sup>12</sup>

Por otra parte, al distinguir entre vocales y consonantes, Bonet agrupa las primeras como sonidos simples y, las segundas, como sonidos compuestos. Y si bien las describe exhaustivamente a lo largo de veintitrés capítulos (Primera parte del texto) como letras, también indica cuáles son las articulaciones necesarias para pronunciarlas; una descripción que retoma y profundiza en el capítulo VI (Segunda parte).

Quienes hemos tenido acceso directo a la edición española de 1930 de este libro del siglo XVII, quedamos sorprendidos por las descripciones. Coincidimos con Navarro Tomás en el asombro y nos detenemos en este punto tal como él lo hace, brindando ejemplos del texto original y comentarios entre los que incluye comparaciones con la pronunciación contemporánea a su tiempo (1920: 159-176). Es posible que todas estas descripciones hayan sido el resultado tanto del equilibrio entre experimentación y fundamentación teórica, como de la consideración de estudios anteriores

---

11 Dos son los procesos que podrían explicar este efecto facilitador en dicha asociación. En el primero, el nombre de la letra es mediador entre la salida del proceso de reconocimiento visual y el patrón fonético (o articulatorio). Esto supone un nexo fuerte entre almacenamiento de nombre y almacenamiento visual, y entre el almacenamiento de nombre y el fonológico. En el segundo, el sonido correspondiente a la letra es extraído del propio nombre. En este caso el proceso es más natural en aquellos alfabetos (como el hebreo, el griego y el árabe) que se basan en el principio acrofónico, es decir cuando el sonido de la letra coincide con el primer sonido del nombre.

12 Se han formulado varios argumentos que apoyan el concepto del estatus derivativo de la escritura respecto del habla. Sapir (1921[1954]) opina, por ejemplo, que las formas escritas son símbolos secundarios de las habladas. Opinión que se viene repitiendo desde que Aristóteles afirmó que los sonidos emitidos por la voz son los símbolos de los estados del alma, y las palabras escritas, los símbolos de las palabras emitidas por la voz (Contreras, 1983).

realizados por los gramáticos Nebrija y Alemán y a quienes Bonet había leído y consideraba de gran importancia. Su concepción de “cómo” y “qué” enseñar nunca se apartó de su objetivo final: el aprendizaje de la lectura.

**Figura 2.** Representación de la letra A (Bonet, 1620 [1930]: 135)



Esto, por una parte, pero por otra, en páginas sucesivas realiza, por ejemplo, la siguiente descripción articuladora de la vocal A:

Para que el mudo pronuncie el nombre de esta letra ha de tener la boca abierta y dejar salir la respiración libre sin hacer con la lengua ni labios moción alguna, y se le tomará la mano al mudo y en la palma de ella le alentarán para que entienda con esto que no cumple con estarse boquiabierto, sino que ha de expeler la respiración para pronunciar las letras, y en acertando el sonido de la que se le fuere enseñando, se le dará a entender con una acción de aplauso, y en tanto que no acertare le dirá que no meneando la cabeza y el segundo dedo de la mano derecha, que son acciones que significan el no. (Bonet, 1620 [1930]: 42).

### *El esclarecimiento de la notación y de la producción*

En este libro de homenaje a tantos años de trabajos realizados por Ana Fernández Garay no podía faltar, por lo menos, un comentario a alguno de sus múltiples aportes. De ahí que, siguiendo el título de este apartado, vamos a comentar dos de sus trabajos con sus correspondientes notaciones para lenguas indígenas.

La preocupación de Fernández Garay por las dificultades metodológicas que se suscitan al reconstruir e interpretar un sistema de sonidos para acceder al sistema fonético-fonológico de una lengua indígena no es reciente. Vale citar un trabajo, escrito en colaboración con García Jurado, en

el año 2006: “Los caminos de la reconstrucción de sistemas de sonidos”. Un artículo donde las autoras analizan posibles rutas descriptivas para la reconstrucción de los sistemas fonético-fonológico de lenguas indígenas que aún se mantienen con gran vitalidad, como en el caso del guaraní, u otros casos más extremos, en los que la lengua se encuentra desplazada, o ya se ha extinguido y sólo quedan algunos testimonios escritos para poder conocerlas (lenguas tehuelche y cholona). A partir de transcripciones que otros investigadores realizaron sobre estas lenguas, las autoras concluyen que, metodológicamente hablando, para la reconstrucción del material fónico se debe, ante todo, comprender el conjunto heterogéneo que conforma cada sistema lingüístico y su situación de vitalidad.<sup>13</sup>

Asimismo, en “Aspectos fonético-fonológicos de la notación del tehuelche en la gramática de Theophilus Schmid”, Fernández Garay (2019) vuelve a plantear que, en el estudio de las lenguas indígenas, es necesario establecer las reales equivalencias entre los sonidos y la grafía empleada para transcribirlas. Se trata de materiales que, en algunos casos, constituyen el único testimonio que queda de lenguas aborígenes que han desaparecido frente al avance del español. Fernández Garay se propone ilustrar estas ideas a partir de la revisión de los trabajos de Theophilus Schmid, misionero alemán y autor de *Vocabulary and Rudiments of Grammar of the Tsoneca language* (en 1860) y *Grammar of the Tsoneca language* (1909). La autora señala que, si bien para las anotaciones del tehuelche Schmid empleaba los grafemas de su propia lengua y apelaba al alfabeto de las lenguas europeas que ya conocía, el tehuelche presenta un sistema fonético-fonológico totalmente extraño a las lenguas europeas, y descubre la presencia de la oclusiva glotal /ʔ/ así como de una serie de oclusivas glotalizadas sordas /pʔ, tʔ, čʔ, kʔ, qʔ/ y un orden uvular /q, qʔ, G, X/, propios de esa lengua indígena. Es decir, sonidos que el alemán (lengua materna de Schmid), el español y otras lenguas de Europa desconocen.

### *La medición acústica como instrumento de confirmación*

La Figura 1 permitió distinguir vocales y consonantes en dos sílabas CV (consonante-vocal). Acústicamente, ambos componentes presentan no solo

---

13 Los instrumentos metodológicos para plasmar observaciones fonético-fonológicas varían. Desde técnicas como la elección de una transcripción ortográfica (donde no siempre es posible abarcar todo el campo de transposición de un código a otro) hasta la descripción de los fonos que se encuentran detrás de los grafemas (a partir de las explicaciones hechas por el propio investigador) para dar cuenta de una lengua viva, o bien, la comparación en triangulación (donde los datos del investigador se ven ayudados por las anotaciones de los cronistas de siglos anteriores), y la ubicación del sonido bajo estudio en la cadena hablada cuando se da cuenta de una lengua con pocos testimonios escritos u orales; cada técnica puede conformar, con sus limitaciones, un instrumento para la descripción de los sistemas lingüísticos.

contrastes específicos, sino también determinadas modulaciones aportadas por las consonantes en el acompañamiento vocálico que es lo que, finalmente, el oído “levanta” para reconocer la palabra *lobo*. Retomando la argumentación expuesta en ese apartado es posible proyectar lo aprendido e investigado sobre otra lengua, el wichí, sobre todo, para completar un poco más el concepto de instrumentalidad fonético-fonológica que dio título a este trabajo y oficia desde el principio como eje temático.

La posibilidad de realizar mediciones acústico-fonéticas con programas específicos, como el utilizado para la Figura 1, generó la necesidad de llevar a cabo (ante la falta de contundencia) la clasificación de las consonantes oclusivas glotales del wichí. Se contaba con el acopio de rasgos articulatorios definidos por Gerzenstein (1992) y Viñas Urquiza (1974), entre otros. Por otro lado, según los datos obtenidos por Fernández Garay, en la comunidad Paraje La Paz (Provincia de Salta), esta investigadora observó la presencia de tres oclusivas glotalizadas /<sup>ʔ</sup>p,<sup>ʔ</sup>t, <sup>ʔ</sup>k/. Estos fonemas del wichí presentan una articulación principal, la oclusión bilabial, dental o velar, acompañada de una articulación secundaria que consiste en el cierre de la glotis. Fonéticamente podemos describirlas como implosivas o inyectivas.

Fernández Garay y García Jurado (2007) realizaron un análisis fonético-acústico con mediciones apropiadas. Sirva de ejemplo la definición fonológica de dos de estas consonantes y sus realizaciones fonéticas:

/p<sup>ʔ</sup>/ eyectivo labial: [p<sup>ʔ</sup>] eyectiva oclusiva bilabial sorda

/t<sup>ʔ</sup>/ eyectivo dental: [t<sup>ʔ</sup>] eyectiva oclusiva dental sorda

## Conclusiones

¿Cómo dar fin a un tema tan complejo como el expuesto en este artículo? Por un lado, indicar la necesidad de trazar una línea de control y delimitación en los aspectos investigados, especialmente, para llegar a la conclusión de que el resultado de este camino largo y atento al mundo de los sonidos no ha sido una ficción, sino una realidad urdida con fragmentos diversos que tienen, cada uno, vida propia por su enorme productividad. Por otro lado, reflexionar sobre el hecho de que en tanto docentes e investigadores del plano fónico, seguimos tironeados por el mundo del significado, pero en realidad, al estar en los umbrales tenemos mayor seguridad en los planteos teóricos y en nuestro desempeño.<sup>14</sup>

Cuando le preguntaron a Halliday (1982: 52) si hacía mayor hincapié en el carácter instrumental de la Lingüística (sobre todo en lo que atañe al

---

14 Cfr. García Jurado (2008); García Jurado y Luchini (2012).



lenguaje natural como forma hablada) que en su autonomía, él respondió que ambos aspectos se complementaban, y que las diferencias estaban o residían en los propósitos del análisis. Nuestro trabajo también refleja ambos aspectos. Por un lado, se presentan datos en cierto sentido autónomos, pero por otro, se ofrecen instrumentos que pueden abrir caminos para completar las caracterizaciones de sonidos.

Recordemos aquí la analogía de las ventanas de análisis del habla, con sus dimensiones variables. Decimos una vez más que estas ventanas no son meras hendiduras; son verdaderas ventanas por las que se cuelan, de forma efectiva, los aspectos primarios fundamentales para la construcción del edificio entero de la lengua. Y en este sentido, todo lingüista o profesor de lenguas, para quien el sonido es el (único) punto de partida, compartirá con nosotros que es a partir del sonido que se trazan todos los caminos que llevan al sentido. La invitación a participar de este Homenaje rendirá sus frutos en la medida en que lo pensemos no solo como un punto de convergencia entre distintos proyectos de investigación, sino que todo lo que hemos reunido, en nuestro caso, sobre los sonidos, ha de considerarse un instrumento. Dicho con la belleza y precisión de los versos de Neruda, que se cumpla el deseo lírico y real manifestado:

*“Quiero que todo / tenga/  
empuñadura, /que todo sea/ taza o herramienta.  
/Quiero que por la puerta de mis odas/entre la  
gente a la ferretería”*

Pablo Neruda, La casa de las odas

## Referencias bibliográficas

- Basso, R. y M. A. García Jurado. (2015). El fenómeno de la aspiración en inglés y en español. En C. Borzi y E. Menéndez (Comps.), *Lingüística Cognitiva: Discurso, Gramática, Enseñanza*, (pp. 17-24). San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Bonet, J. P. (1620 [1930]). *Reducción de las Letras y Arte para enseñar a hablar a los mudos*. Madrid: Francisco Beltrán editores.
- Contreras, L. (1983). *La ciencia de la escritura*. Santiago de Chile: Ediciones del Consejo de Rectores de las Universidades.
- Córdova Abundis, P. (2005). La Retórica del Habla Juvenil. *Sincronía*, 10(34) (edición digital).

- Fernández Garay, A. (2019). La notación fonético-fonológica del tehuelche en los textos de Theophilus Schmid. Ponencia presentada en el III Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), La Plata, Argentina.
- Fernández Garay, A. y M. A. García Jurado. (2007). Las oclusivas globalizadas en la lengua wichí. En L. Granato y L. Móccero (Comps.) *Libro de Actas del III Coloquio Argentina de la IADA: Diálogo y contexto* (pp. 195-203). La Plata: Facultad de Humanidades de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- García Jurado, M. A. (1987). Sílabas y percepción. *Revista Latinoamericana de Psicología (Percepción y Psicofísica)*, 19(3), pp. 353-366.
- García Jurado, M. A. (1988). *Aspectos fonéticos y fonológicos en una descripción integral del español* (Tesis de Maestría). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica, Argentina.
- García Jurado, M. A. (1999). *La señal de habla y el acceso al léxico español* (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- García Jurado, M. A. (2007). Contribuciones a la enseñanza a partir de la construcción de una teoría sobre los sonidos del español. En M. I. Pozzo (Comp.), *Libro de Actas de las II Jornadas y I Congreso Internacional de enseñanza de español como lengua extranjera* (pp. 13-28). Rosario: Facultad de Humanidades y Arte.
- García Jurado, M. A. (2008). El 'interjuego' de elementos mínimos en el tablero fonológico rioplatense. En J. Azcoaga (Ed.), *El código fonológico del Río de la Plata*, Tomos III y IV (pp. 19-37). Buenos Aires: Editorial Código.
- García Jurado, M. A. y A. Fernández Garay. (2007). Los caminos de reconstrucción de los sistemas de sonidos. *Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas. Libro de Actas*. (pp. 1-14) (edición digital). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- García Jurado, M. A. y P. Luchini. (2012). Convergencias fonético-fonológicas y su proyección en la teoría lingüística y en la didáctica de las lenguas. En A. García (Ed.), *Aproximaciones teóricas y empíricas a la lingüística cognitiva* (pp. 285-306). Mar del Plata: Editorial Martín.
- García Jurado, M. A. y R. Risco. (2013). Fonética en juego e interculturalidad. En Luciani, M., *Estudios en Lingüística Cognitiva* (pp. 183-194). Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- García Jurado, M. A. y R. Risco. (2018). Funcionalidad fonética y rehilamiento de sonidos fricativos en la comunidad peruana de Buenos Aires. En R. Risco (Coord.), *Estudios de variación y contacto lingüístico en*

- el español peruano* (pp. 19-39). La Plata: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata.
- García Jurado, M. A. y R. Risco. (2019). Aproximaciones teóricas y empíricas sobre la funcionalidad fonético-fonológica. Ponencia presentada en el III Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). La Plata, Argentina.
- García Jurado, M. A., R. Risco, R. y M. B. Espejo. (2015). Grados de alofonía en la pronunciación de la /s/ americana. Ponencia presentada en el II Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y VII Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica, La Plata, Argentina.
- Gerzenstein, A. (1992). Una variedad oriental del matakó. En J. Braunstein (Comp.), *Hacia una carta étnica del Gran Chaco* (pp. 67-79). Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
- Guirao, M. y M. A. García Jurado. (1989). Las sílabas básicas del español según sus restricciones fonotácticas. *Revue de Phonétique Appliquée*, 91-92-93, pp. 239-254.
- Guirao, M. y M. A. García Jurado. (1991). Los perfiles acústicos y la identificación de /l/ y /r/. *Revista Argentina de Lingüística*, 7(1), pp. 21-42.
- Guirao, M. y M. A. García Jurado. (1993). *Estudio Estadístico del Español*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Guirao, M. y M. A. García Jurado. (1996). Los patrones silábicos. *Revista de Lingüística Aplicada*, 34, pp. 121-127.
- Halliday, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jacques, B., García Jurado, M. A. y M. Guirao. (1991). L'influence de la durée dans l'identification des liquides: étude comparée en espagnol de Buenos Aires et en français de Montréal. *Proceedings of the XIIth International Congress of Phonetic Sciences*, vol. 4-5 (pp. 74-78). Aix-en Provence: s/d.
- Martín Butragueño, P. (2002). *Variación lingüística y teoría fonológica*. México: El Colegio de México.
- Martínez-Celdrán, E. (2008). Some Chimeras of Traditional Spanish Phonetics. En L. Colantoni y J. Steele (Eds.), *Selected Proceedings of the 3rd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology* (pp. 32-46). Somerville: Cascadilla Proceedings Project.

- Navarro Tomás, T. (1920). Doctrina Fonética de J. P. Bonet. *Revista de Filología Española*, 7, pp. 160-177.
- Risco, R. y M. A. García Jurado. (2009). El rehilamiento en la comunidad peruana de Buenos Aires: un fenómeno migratorio en observación. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional: Léxico e Interculturalidad. San Miguel de Tucumán, Argentina.
- Sapir, E. (1921 [1954]). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres Quintero, R. (1999). Obras. En J. Bernal Leongómez y I. Chávez Cuevas, *Tomo I: Filología*. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Viñas Urquiza, M. T. (1974). *Lengua mataca*, Vol. 1. Archivo de Lenguas Precolombinas 2. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

# ¿Qué se imita cuando se imita?

## Exploraciones sobre la xenofonización y la imitación de la interferencia fónica

---

Yolanda Hipperdinger  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional del Sur

### Palabras liminares

Siempre es grato compartir con amigos una celebración, pero la alegría es especial si los amigos son también colegas y el motivo de celebración es la riqueza de una obra intelectual: una obra como la de Ana, la querida amiga y colega a quien tantas cosas me han unido en estos últimos treinta años y cuyo trabajo ha hecho aportes tan destacados a distintas ramas de la lingüística.

Elegir un tema para mi contribución a este volumen en homenaje a la obra de Ana fue difícil, ya que compartimos muchas inquietudes académicas y, en particular, las que atañen a las múltiples posibilidades y a los polimórficos emergentes del contacto lingüístico. Elegí el tema que aquí introduzco, ligado a una peculiar forma de contacto (la del contacto solo o principalmente *indirecto*), sobre todo por razones afectivas: porque hablamos de mis primeras observaciones al respecto, y Ana se interesó por ellas, en los intervalos de nuestra tarea de coordinación de una mesa de trabajo en las Jornadas de Investigación en Humanidades que tuvieron lugar en la Universidad Nacional del Sur en 2013, tarea que más tarde fructificó en un volumen temático que también coordinamos (Fernández Garay y Hipperdinger, 2015). En estas páginas humildes, pero con gran admiración y cariño, homenajeo así la pasión por la investigación y el trabajo compartido, la generosidad de la escucha y el consejo y, sobre todo, la calidez personal de esta indiscutida maestra de la disciplina científica que nos reúne.

### Introducción

El campo de los estudios sobre contacto lingüístico se ha visto renovado en los últimos años por el avance de la perspectiva constructivista, que (muchas veces combinando los aportes contemporáneos de la neurobiología

con otros independientes y anteriores, como los del estudio de las actitudes y políticas lingüísticas) ha instaurado la necesidad, tanto si se adscribe *in toto* a sus posiciones como si no, de no dar por supuestos ni límites ni características de las lenguas en contacto sin la exploración empírica de qué delimitaciones entre las lenguas —y qué características de cada una— reconocen los hablantes mismos, en un marco comunitario determinado.

Esta última dirección heurística me interesa en particular, y he desarrollado diversas indagaciones al respecto en la ciudad de Bahía Blanca (la ciudad en la que resido, y de la que Ana es oriunda), en el sudoeste de la provincia argentina de Buenos Aires. En esa región, conocida como *sudoeste bonaerense*, se han desarrollado numerosos estudios lingüísticos, realizados o impulsados principalmente por María Beatriz Fontanella de Weinberg (la destacada lingüista con quien tanto Ana como yo, en la Universidad Nacional del Sur, tuvimos el privilegio de tomar nuestras primeras clases de lingüística). A Fontanella de Weinberg (1987 *et alibi*) se debe la denominación de *español bonaerense*, frecuentemente empleada para hacer referencia a la variedad mayoritariamente hablada en la capital del país y su zona de influencia, que abarca el sudoeste bonaerense. En Bahía Blanca y la región, todos los estudios que se han llevado a cabo muestran un uso hegemónico de esa variedad y, simultáneamente, los que han atendido al contacto muestran el desplazamiento sufrido por otras, tanto autóctonas como alóctonas<sup>15</sup>.

En ese marco, en el que una única variedad lingüística se emplea sin restricción de funciones, resulta particularmente esperable que los hablantes reconozcan límites, por lo menos, entre la *propia* lengua y *otras* lenguas. La previsión de ese reconocimiento ha sido ratificada por muy diversos estudios, entre los que se cuentan los que he llevado a cabo en Bahía Blanca para estudiar dos fenómenos muy disímiles que, sin embargo, considero fuertemente vinculados:

- a) el tratamiento que hablantes que se consideran monolingües en español bonaerense dan a palabras que reconocen *exógenas* —las que hiperonímicamente llamaré *importaciones léxicas*—, y
- b) la imitación que esos mismos hablantes hacen del modo en que hablan *su* español hablantes de *otras* lenguas.

En este capítulo presentaré en primer lugar una breve síntesis de los hallazgos respectivos —que ya han sido presentados detalladamente en publicaciones anteriores—, acompañada en cada caso de otros nuevos,

---

15 Una panorámica de estos últimos estudios puede consultarse en Hipperdinger (2016a).

para ensayar posteriormente una interpretación de su conjunto que procurará, simultáneamente, justificar la convicción referida respecto de la vinculación entre los fenómenos analizados.

## El tratamiento de las importaciones léxicas

La observación directa (participativa o no) de los usos lingüísticos que involucran el tratamiento *oral* dado por los hablantes a importaciones léxicas ingresadas al uso por la vía del contacto indirecto y, por lo tanto, sobre todo desde lenguas prestigiosas y con anclaje en la *escritura*, me condujo a ratificar observaciones similares realizadas hace décadas por Pratt (1980) sobre el tratamiento del anglicismo en español peninsular: los hablantes

- a) o bien imitan la pronunciación de origen, lo cual se constata cuando se distancian de las convenciones españolas en las correspondencias grafémico-fonológicas (haciendo corresponder, por ejemplo, <surf> con /lserf/),
- b) o bien usan las correspondencias españolas y “leen en español” las importaciones de que se trate (haciendo corresponder, por ejemplo, <turf> con /lturf/).

En su estudio del anglicismo, Pratt llamó a ambos mecanismos “imitación española de la pronunciación inglesa” y “pronunciación española de la grafía inglesa”, respectivamente, y así han sido referidos también en estudios posteriores sobre el tratamiento de importaciones léxicas del inglés (por ejemplo, Miotti, 2008: 279), generalmente para señalar la preeminencia actual del primer mecanismo por sobre el segundo en la pronunciación de importaciones de esa procedencia.

También en el sudoeste bonaerense, de acuerdo con las observaciones realizadas, incluso hablantes que se consideran monolingües en español hacen uso de la *imitación* referida en primer término, con gran frecuencia en el caso de importaciones del inglés pero también, regularmente, en el de importaciones del francés y el italiano, así como —aunque en menor medida— del alemán.

Las correspondencias grafémico-fonológicas puntuales para las que reiteradamente pude constatar una actuación imitativa no inducida, en la pronunciación de palabras de los cuatro orígenes mencionados, se enumeran más abajo, siguiendo la presentación realizada primero en Hipperdinger (2015a) y luego en Hipperdinger (2018a). En esta última publicación se sintetizan igualmente los resultados de dos pruebas experimentales, diseñadas sobre la base de las correspondencias miméticas observadas: la lectura ante la consulta directa, por parte de sendas muestras poblacionales

predeterminadas, de una lista de apellidos (algunos decididamente infrecuentes, otros variantes de apellidos más frecuentes), por un lado, y de una lista de sustantivos comunes y adjetivos que incluyó *pseudoimportaciones* (esto es, palabras potenciales en las lenguas de referencia, “inventadas” *ad hoc*), por otro, en ambos casos con atención a las mismas cuatro lenguas mencionadas<sup>16</sup>. La principal observación posibilitada por ambas pruebas fue que *ninguno* de los hablantes consultados se limitó a las correspondencias grafémico-fonológicas del español ante la consulta directa, aun cuando carecieran de certeza respecto de las que procuraran imitar.

Tanto las observaciones como las pruebas, así, muestran que hay en disponibilidad social en la comunidad estudiada, como parte del conocimiento lingüístico tácitamente compartido (como se verifica en la actuación de hablantes que no han tenido exposición al conjunto de esas cuatro lenguas *ni* por contacto directo *ni* mediante la exposición educativa formal), cuando menos unas cuantas correspondencias grafémico-fonológicas *miméticas* puntuales, cuya autonomía respecto de piezas léxicas completas puede inferirse de su aplicación a otras, desconocidas (muy en particular, a las “inventadas”). Esas correspondencias puntuales, convencionalizadas *per se* —aun cuando su convencionalización difiera en grado (v. Hipperdinger, 2018a)—, son específicas a cada una de las *otras* lenguas de que se trata:<sup>17</sup> por ejemplo, se observa que los hablantes suelen hacer corresponder la secuencia grafémica <ou> con /av/ si consideran que la palabra proviene del inglés y con /u/, en cambio, si consideran que proviene del francés.

De acuerdo con lo expuesto, la *xenofonización* (Gómez Capuz, 2001: 68) puede considerarse un indicador de un imperativo actitudinal tendiente a la (pretendida) “preservación” de las formas de origen; es de ello además —y por sobre todo— que puede inferirse, también, el sostenimiento de un claro límite demarcatorio entre la lengua *propia* y *otras* lenguas por parte de los hablantes.

El límite que se reconoce es *tan* claro que puede resistir la aparente contradicción de que ninguna de las correspondencias miméticas más extendidas innove en relación con el inventario fónico de la lengua receptora, dada la operación general de una sustitución *aproximativa*:<sup>18</sup> la imitación no es “perfecta”, sino que se emplean los elementos fónicos del

---

16 Un detalle aun mayor que el ofrecido en Hipperdinger (2018a) sobre el diseño, ejecución y resultados de cada una de esas pruebas puede consultarse en Hipperdinger (2016b, 2016c).

17 Esta afirmación no excluye la posibilidad de alguna coincidencia, como las que se señalan infra en la tabla 2.

18 Por el uso de este tecnicismo puede verse, por ejemplo, Gómez Capuz (2001: 27ss.) y Miotti (2013: 714 *et alibi*).



español regional más semejantes a los imitados. Así, por ejemplo, en la pronunciación de palabras consideradas inglesas se constata comúnmente, en correspondencia con <j>, una fricativa postalveolar (típicamente sorda: la variante característica del yeísmo regional) y no una africada sonora, como es regular en inglés. Esta sustitución fónica aproximativa reduce el esfuerzo que, aunque poco, rinde mucho: alcanza para que los hablantes hagan evidente qué categorizan como *exógeno*.

Los “sustitutos” referidos vehiculizan, según lo expuesto, una *pretensión* mimética, y pueden hacerlo por su semejanza fónica con los “originales”. Dada esa semejanza y, simultáneamente, la reducción del esfuerzo que el carácter *aproximativo* supone, cabe preguntarse si es posible encontrar alguna regularidad respecto de la semejanza, esto es, verificar si pueden constatarse restricciones respecto de cuán semejantes, o semejantes sobre *qué base*, deben ser las realizaciones “originales” y las “sustitutas”. En otras palabras: *qué* se imita de los elementos fónicos que se imitan.

Para avanzar en la procuración de respuestas a este último interrogante, elaboré la comparación siguiente entre los fonemas de distintas *otras* lenguas que son imitados en las correspondencias grafémico-fonológicas no españolas de cuya autonomización obtuve previamente constancia, por un lado, y los “sustitutos” empleados en el español regional, por otro. Las tablas siguientes esquematizan esa comparación, la primera atendiendo a las vocales y la segunda, en cambio, a las consonantes. En ambas tablas se señala, en cada caso, la lengua modelo —inglés (**In**), francés (**Fr**), italiano (**It**) o alemán (**Al**)<sup>19</sup>— y, en relación con cada uno de los criterios clasificatorios pertinentes enumerados, se señala con **0** la *coincidencia* entre el modelo y el “sustituto” correspondiente y con **1**, en cambio, la *diferencia*.

**Tabla 1**

<i>Vocales</i>	<b>Posición (anterioridad vs posterioridad)</b>	<b>Altura / apertura</b>	<b>Abocinamiento vs no abocinamiento</b>	<b>Duración</b>
/eI/ → /ei/ ( <b>In</b> ) (para <a> y <ai> /<ay>)	0	1	0	0
/ɔ:/ → /o/ ( <b>In</b> ) (para <a> + <ll>)	0	1	0	1
/ɑ:/ → /o/ ( <b>In</b> ) (para <a> + <ll>)	0	1	1	1

19 Cuando una misma correspondencia grafémico-fonológica ha sido constatada en distintas lenguas se lo indica así, en lugar de reiterarla para cada una.

<i>Vocales</i>	<b>Posición (anterioridad vs posterioridad)</b>	<b>Altura / apertura</b>	<b>Abocinamiento vs no abocinamiento</b>	<b>Duración</b>
/i:/ → /i/ ( <b>In</b> ) (para <ee>)	0	0	0	1
/aI/ → /ai/ ( <b>In</b> ) (para <i>/<y>)	0	1	0	0
/i/ → /i/ ( <b>In</b> ) (para <ie>)	0	0	0	0
/u:/ → /u/ ( <b>In</b> ) (para <oo>)	0	0	0	1
/aO/ → /au/ ( <b>In</b> ) (para <ou>)	0	1	0	0
/ʌ/ → /a/ ( <b>In</b> ) (para <u>)	0	1	0	0
/u/ → /u/ ( <b>Fr</b> ) (para <ou>)	0	0	0	0
/y/ → /iu/ ( <b>Al</b> ) (para <ü>)	0	0	1	0

**Tabla 2**

<i>Consonantes</i>	<b>Posición articulatoria</b>	<b>Modo de articulación</b>	<b>Sonoridad vs sordéz</b>	<b>Duración</b>
/dʒ/ → /ʃ/ ( <b>In-It</b> ) (para <g> y <j> en <b>In</b> ; para <g> en <b>It</b> )	0	1	1	0
/h/ → /x/ ( <b>In-Al</b> ) (para <h>)	1	0	0	0
/l/ → /l/ ( <b>In-Fr- Al</b> ) (para <ll>)	0	0	0	0
/ll/ → /l/ ( <b>It</b> ) (para <ll>)	0	0	0	1
/ʃ/ → /ʃ/ ( <b>In-Al</b> ) (para <sh> en <b>In</b> ; para <sch> en <b>Al</b> )	0	0	0	0
/ʒ/ → /ʃ/ ( <b>Fr</b> ) (para <g> y <j>)	0	0	1	0
/ttʃ/ → /tʃ/ ( <b>It</b> ) (para <cc>)	0	0	0	1

La tabla 1 muestra que las vocales imitadas y las españolas usadas para imitar difieren en sus rasgos en lo que respecta a la amplitud de pasaje del canal bucal (lo que permite graduar las vocales desde las más cerradas hasta las más abiertas), el abocinamiento o no de los labios (que distingue vocales redondeadas y no redondeadas) y la duración (que permite oponer vocales breves y largas); en el “paso” de unas a otras, en cambio, *nunca* se altera el rasgo posicional (esto es, la orientación de la curvatura dorsal de la lengua respecto de las diferentes regiones del paladar, criterio que permite distinguir vocales anteriores, centrales y posteriores).

La tabla 2 muestra un escaso número de diferencias en general, aunque comparativamente menos, otra vez, en relación con la posición, y en este caso también en relación con el modo de articulación. La “excepción” constituida por /dz/ → /ʃ/ respecto del modo de articulación, no obstante, se opera en conjunción con una diferencia de sonoridad/sonoridad que la amplifica, mientras que la constituida por /h/ → /x/ puede suponerse menor para hablantes de español bonaerense, ya que las realizaciones velar y laríngea correspondientes alternan cuando menos en un contexto: la realización de /s/ en posición implosiva seguida de consonante velar, como lo ejemplifica la pronunciación variable de palabras como /<sup>h</sup>moska/ (registrable como [ˈmoxka] y [ˈmohka]). Si las consonantes se clasificaran como las vocales, por otra parte, tanto /h/ como /x/ serían igualmente posteriores.

Puede concluirse, en consecuencia, que la selección del “sustituto” es guiada principalmente por la equivalencia, o la mínima diferencia posible, que mantenga con el modelo a nivel *posicional*. Esta conclusión se ve avallada igualmente por la correspondencia, constatada en el tratamiento oral de piezas léxicas consideradas procedentes del alemán, entre <ü> y /iu/; ningún fonema vocálico español combina, como el alemán /y/, los rasgos de anterioridad y abocinamiento, por lo que los hablantes de español bonaerense suelen emplear sustitutivamente una secuencia de fonemas: /i/ (que únicamente se distingue de la vocal alemana por la falta de abocinamiento) y /u/ (de las vocales redondeadas españolas, la única tan cerrada como /i/). El hecho de que /u/ ocupe la segunda posición de la secuencia puede evaluarse como un indicador de cuál es el rasgo que se privilegia: es la vocal española que comparte con la alemana el rasgo de anterioridad, y no la que comparte el rasgo de abocinamiento, la que se ubica en primer lugar.

En síntesis: la *xenofonización* de lo que los hablantes de español bonaerense categorizan como “extranjero” se asienta en una imitación selectiva, cristalizada en correspondencias grafémico-fonológicas diferentes de las convencionales en español para el tratamiento de lo que se presume proveniente de distintas *otras* lenguas (correspondencias autonomizadas

de importaciones léxicas efectivas, como lo prueba su intervención en la realización oral de pseudoimportaciones); al mismo tiempo, esas correspondencias miméticas no lo son tanto como para conducir a innovación fónica alguna en relación con el inventario español: las realizaciones orales implicadas son solo parcialmente miméticas respecto de las de las *otras* lenguas, por mediar una sistemática sustitución aproximativa. En esa sustitución, el rasgo de las realizaciones de origen que se evidencia más consistentemente “respetado” en las imitaciones es el posicional, que en consecuencia parece ser el rasgo percibido como más prominente.

A continuación se ofrecerá, respecto del segundo fenómeno que es objeto de atención en este trabajo, una presentación similar a la desarrollada hasta aquí, para propiciar una comparación entre ambas formas de “extranjerización”.

## El remedo de la interferencia fónica

El segundo fenómeno que será objeto de atención en este capítulo implica también la relación interlingüística con lo que se percibe como “extranjero”, e igualmente una mimesis a nivel fónico: la imitación de la manera de hablar español de hablantes nativo-dominantes de *otras* lenguas (con quienes los “imitadores” no necesariamente han tenido contacto directo), que se opera en general con fines lúdicos y que atañe al nivel fónico no en exclusividad, pero sí principalmente. Esta última preferencia se debe a la *ubicuidad*, en los textos imitativos, de las decisiones tomadas a nivel subléxico,<sup>20</sup> con el consiguiente rendimiento (anticipable) en lo que respecta a la optimización de las probabilidades de que el destinatario identifique el propósito imitativo intencionado; el *juego de palabras* es, en este caso, un *juego de (con) sonidos*.

Para analizar ese remedo de la interferencia entre hablantes de español bonaerense observé primero imitaciones producidas en la comunidad en estudio, induciendo su producción en interacciones informales, en relación con las mismas *otras* lenguas a las que me referí arriba. Las imitaciones puntuales de sonidos que resultaron constatables de manera más regular fueron sometidas a testeo posteriormente, mediante la inclusión de sus posibilidades en un texto preparado *ad hoc* del que se pidió la lectura imitativa, a una muestra predeterminada de hablantes nativos de español bonaerense, con la consigna de que lo hicieran como si fueran hablantes nativos de cada una de las cuatro lenguas referidas.<sup>21</sup>

---

20 Remitimos a las reflexiones y propuestas que, al respecto, han desarrollado Lecolle (2016) y Winter-Fromel (2016).

21 El texto construido y el detalle de la aplicación del procedimiento reseñado se expone en Hipperdinger (2015b).

El conjunto de las que —como en las correspondencias analizadas en el apartado anterior— son también *sustituciones* fónicas puntuales entre el modelo intencionado y el inventario del español bonaerense, y cuya operación fue constatada sistemáticamente, se expone en Hipperdinger (2018b); esa enumeración —que, como la implicada en las tablas del apartado anterior, es potencialmente expandible— será expuesta más abajo, ordenada de manera jerárquica según se impliquen cuestiones de índole fonológica, o solo fonéticas.

De acuerdo con lo desarrollado hasta aquí, en el tratamiento fónico de las importaciones léxicas se aprecia la intervención de correspondencias grafémico-fonológicas miméticas que ostentan como característica común el hecho (respaldado en la aplicación general de una sustitución aproximativa) de no innovar en relación con el inventario fónico de la lengua receptora, con lo que los hablantes se mantienen en *su* lengua y, al mismo tiempo, muestran su reconocimiento de qué consideran *exógeno*. Es sobre la base descrita, entonces, que cabe preguntarse por la relación entre la mimesis implicada por esas correspondencias y la que se aprecia en los remedos orales de producciones españolas de hablantes de *otras* lenguas.

En ese marco, en el que hasta aquí solo se han señalado similitudes, cabe destacar sin embargo una importante diferencia: las correspondencias grafémico-fonológico miméticas referidas transparentan una valoración positiva de que la recurrencia a otra lengua se “note”; el remedo de la interferencia, en cambio, se emplea generalmente con propósitos humorísticos, lo cual demuestra que quienes remedan consideran que las transferencias fónicas puntuales enfocadas no son prestigiantes: por el contrario, las evalúan como risibles, lo cual las distingue radicalmente de las correspondencias miméticas analizadas en el apartado anterior.

Por lo mismo, a diferencia de lo antes apuntado en relación con el tratamiento oral de las importaciones léxicas, en el caso del habla española lúdicamente “interferida” la consideración de la distancia lingüística con el español bonaerense se impone ya *a priori*: sin el mantenimiento de (alguna) distancia, la imitación misma no resultaría posible. Al mismo tiempo, pueden igualmente preverse restricciones sobre el rango de esa distancia, ya que un habla *demasiado* “interferida” podría no ser comprensible para los interlocutores, lo cual atentaría a su vez contra la finalidad de hacer reír que generalmente motiva la imitación.

Sobre la base de estas consideraciones, el interés que reviste la exploración comparativa de las cuestiones fónicas atinentes a la distancia (inter)lingüística en ambos casos resulta evidente. Para avanzar en ese sentido serán presentados a continuación los resultados más consistentemente

obtenidos —ya referidos en Hipperdinger (2018b)—, con las selecciones correspondientes ordenadas por relevancia, según lo anticipamos —empezando por las que tienen relevancia *fonológica*—, para ofrecer luego una interpretación en torno de la cuestión recién planteada. Dichos resultados principales son los que se enumeran seguidamente.

- a) La imitación relevada implica una diferencia con el inventario español de fonemas *segmentales* solamente en el caso de la neutralización de la oposición /r/-/r/: se las unifica en una realización retrofleja en la imitación de hablantes nativo-dominantes de inglés, en una uvular (vibrante o fricativa) en la imitación de hablantes nativo-dominantes de francés y en una alveolar, pero invariablemente de oclusión única, en la imitación de hablantes nativo-dominantes de italiano.
- b) La misma imitación afecta las pautas de *silabación* española: se verifica una extensión del patrón de sílaba abierta a las cerradas del español en los remedos de hablantes nativo-dominantes de italiano (para lo que los hablantes se valen recurrentemente de la elisión de /s/ y de la adición de /e/ tras consonante en posición final de palabra), así como una diferencia con las formas de pasaje españolas en remedos de hablantes nativo-dominantes de alemán (por interposición de un golpe glotal entre vocales, de palabra a palabra).
- c) Por último, la alteración de la pauta *acentual* también es implicada en la imitación del habla interferida: me refiero a la ubicación fija del acento en los remedos de hablantes nativo-dominantes de francés, cuya habla se “reproduce” con palabras sistemáticamente acentuadas de manera oxítona, contrariando el valor fonológico del acento libre español.

En la imitación del habla española de *otros* hablantes también se constatan otras recurrencias fónica, ya sin relevancia fonológica:

- d) se altera la duración de las vocales en remedos de hablantes nativo-dominantes de italiano;
- e) se aspiran las consonantes oclusivas en remedos de hablantes nativo-dominantes de inglés y de alemán;
- f) se modifica el modo de articulación típico de la realización de algunas consonantes (en particular, mediante la pronunciación oclusiva de los alófonos espirantes de las consonantes obstruyentes sonoras /b/, /d/ y /g/) en remedos de hablantes nativo-dominantes de inglés, italiano y alemán;
- g) se modifica la posición articulatoria típica de la realización de algunos fonemas (alveolar y no dental para /t/ y /d/, central y no

anterior para la realización de /e/ átona) en remedos de hablantes nativo-dominantes de inglés.

Las diferencias solo fonéticas son funcionalmente irrelevantes por definición y, entre las diferencias con valor fonológico anotadas, únicamente tienen relevancia efectiva en el habla española remedada la neutralización de la oposición /r/-/r/ y la diferencia acentual: la aspiración glotal demarcatoria usada en el remedo de hablantes nativo-dominantes de alemán no distingue emisiones en español; los plurales o flexiones verbales sin -/s/ que aparecen en el remedo de hablantes nativo-dominantes de italiano pueden reconocerse igualmente como tales, principalmente por la redundancia de la marcación española. Por otra parte, el rendimiento funcional de la neutralización de la oposición /r/-/r/ y de la diferencia acentual es comparativamente bajo en español, de lo que es muestra que no hayamos registrado en las imitaciones constatadas más “confusión” posible que la de la supresión de la diferencia fonológica entre /'pero/ y /'pero/ (que, por otra parte, no pueden confundirse en los enunciados en que aparecen).

Dado que los rasgos, unidades o pautas empleadas en la imitación de la interferencia tienen que ser de aplicación mecánica, puede suponerse que las posibilidades seleccionadas que se muestran estables son las que suponen el *menor* riesgo posible para la inteligibilidad. Constituye una buena ilustración de esto último el hecho de que la sustitución de /x/ por /k/ en el remedo de hablantes nativo-dominantes de italiano, que podría generar serios problemas de inteligibilidad, no se cuenta entre los recursos de aplicación constante.

En consecuencia, se puede afirmar que la distancia lingüística efectivamente *importa* en la imitación de la interferencia, al punto de que es ella la que posibilita la identificación de un origen lingüístico “distinto” para el hablante remedado, pero que solo *preselecciona*: lo que resultará seleccionado para su aplicación ubicua debe cumplir además la condición de irrelevancia referida, para que se pueda seguir *entendiendo* lo que ha sido formulado en español.

## Conclusiones

Lo expuesto ha evidenciado que, tanto en la xenofonización de importaciones léxicas como en el remedo de habla interferida, la imitación que se implica *puede* ser más “exacta”, pero en la actuación concreta no se *requiere* que lo sea. En la práctica lingüística de los hablantes la imitación se reduce, en cada caso, a una apretada selección: una selección *tan* apretada que puede recordarse (y aplicarse) incluso si no se dispone de familiaridad

con la lengua de que se trate. La diferencia de propósito, “serio” en el primer caso y lúdico en el segundo, se vincula con *qué* se imita (realizaciones orales modélicas, ligadas a un *deber ser*, frente a un habla española atípica, que dista del *deber ser*), pero no con *cómo* se imita: en ambos casos se imita igualmente limitándose a tal selección, socialmente convencionalizada, que por esto último ofrece además la seguridad de que es posible confiar en su reconocimiento por otros hablantes.

La imitación supuesta por el tratamiento oral de las importaciones léxicas se opera dentro del marco del inventario fónico de la lengua receptora, por lo que el carácter mimético se aprecia solamente en las referidas correspondencias, distintas de las previsibles en español, entre grafía y pronunciación: una palabra puede ser reconocida como no española por los hablantes si verifican el uso de tales correspondencias en su tratamiento y, del mismo modo, pueden usar creativamente esas correspondencias cuando reconocen una palabra como no española. En cualquiera de estas “direcciones”, resulta evidente la centralidad de un *límite* definido, en la conciencia lingüística de los hablantes, entre lo que se entiende que *es* o *no es* español. Del mismo modo, la imitación implicada en el remedo de habla interferida supone seguridad respecto de *cómo es* el español *no* interferido.

Es igualmente constatable, sin embargo, que la selección implicada en las correspondencias que se han autonomizado de —y sirven para— la realización oral de importaciones léxicas de lenguas prestigiosas revela *qué conviene replicar* cuando estas últimas se emplean al hablar español, mientras que el remedo oral del español, en cambio, revela *qué entienden* los hablantes que *convendría evitar*. Lo que se recupera para el tratamiento oral mimético de las importaciones léxicas *no* se recupera para la imitación de la interferencia; por el contrario, las selecciones respectivas se encuentran en una estricta distribución complementaria, relacionada con que

- a) en el primer caso, y aun con límites para la mimesis, se pretende reproducir la configuración de una pieza léxica reconocida como exógena tal como se entiende que *debe ser* recuperada, mientras que
- b) la imitación de la interferencia, intrínsecamente lúdica, solo es eficaz (risible) si se ajusta suficientemente a características de un habla española que se aleja del *deber ser*.

La conceptualización de un *límite* está implicada por igual en ambos casos: para “españolizar” hay que saber *qué puede/debe* “españolizarse”, tanto como hay que saber *qué debería ser* “respetado” para intentar “respetar”. Esa conceptualización, que desconoce las transiciones, constituye la piedra angular de la ideología lingüística que subyace a los fenómenos



cuya vinculación he tratado de mostrar, y esa vinculación es lo que, de mis hipótesis iniciales, le interesó a Ana. Espero que le interesen también estas conclusiones, declaradamente provisionarias (tan provisionarias como lo son siempre para quienes, como nosotras, atamos lo que nos permitimos afirmar a la elusiva y mutable evidencia del uso).

## Referencias bibliográficas

- Fernández Garay, A. y Y. Hipperdinger (Eds.) (2015). *Problemáticas de la investigación lingüística*. Bahía Blanca: Hemisferio Derecho.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1987). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette.
- Gómez Capuz, J. (2001). Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 15, pp. 51-86.
- Hipperdinger, Y. (2015a). Imitación simplificada (I). Correspondencias grafémico-fonológicas miméticas en la realización oral de importaciones léxicas. Ponencia presentada en el II Congreso de la Delegación Argentina de la ALFAL. La Plata, Argentina.
- Hipperdinger, Y. (2015b). Imitación simplificada (II). La estereotipación de la interferencia. Ponencia presentada en el II Congreso de la Delegación Argentina de la ALFAL. La Plata, Argentina.
- Hipperdinger, Y. (2016a). El contacto como constante. Indagaciones sobre la coexistencia interlingüística en la Argentina. En E. Pandís Pavlakis, H. Symeonidis, S. Pajović, D. Drosos y V. Kritikou (Eds.), *Estudios y homenajes hispanoamericanos* (Tomo IV, pp. 149-158). Madrid: Ediciones del Orto.
- Hipperdinger, Y. (2016b). Importaciones léxicas en español bonaerense: compromiso fónico y convencionalización puntual. En L. Arce (Ed.), *Entramados sociolingüísticos: variación, historia y comunidad* (pp. 269-290). Bahía Blanca: Sociedad Argentina de Lingüística / Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Hipperdinger, Y. (2016c). Pronunciación *extranjera* en importaciones léxicas: convencionalización puntual en español bonaerense. *Onomázein*, 33, pp. 310-326.
- Hipperdinger, Y. (2018a). Correspondencias grafémico-fonológicas miméticas en la realización oral de importaciones léxicas. *Cuadernos de la ALFAL*, 10(1), pp. 149-175.

- Hipperdinger, Y. (2018b). La imitación de la interferencia fónica como juego lingüístico. *Cuadernos de la ALFAL*, 10(2), pp. 116-126.
- Lecolle, M. (2016). Some specific insights into wordplay form: Sublexical vs. lexical level. En S. Knospe, A. Onysko y M. Goth (Eds.), *Crossing Languages to Play with Words. Multidisciplinary Perspectives* (pp. 63-70). Berlin: Walter de Gruyter.
- Miotti, R. (2008). La pronunciación de los anglicismos técnicos en dos lenguas de especialidad. En C. Navarro, R. Rodríguez Abella, F. Dalle Pezze y R. Miotti (Eds.), *La comunicación especializada* (pp. 273-295). Berna: Peter Lang.
- Miotti, R. (2013). Los xenofonemas en español e italiano. En E. Casanova Herrero y C. Calvo Rigual (Eds.), *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas*, 1 (pp. 707-718). Berlin: Walter de Gruyter.
- Pratt, C. (1980). *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- Winter-Froemel, E. (2016). Approaching wordplay. En S. Knospe, A. Onysk y M. Goth (Eds.), *Crossing Languages to Play with Words. Multidisciplinary Perspectives* (pp. 11-46). Berlin: Walter de Gruyter.

# El sistema de clíticos. Una fuente inagotable de explotación comunicativa

---

Angelita Martínez  
Universidad Nacional de La Plata

## Introducción

Es muy reconocido el trabajo de Ana Fernández Garay, indigenista argentina que ha dedicado su obra a la investigación de lenguas patagónicas, especialmente interesada en la conformación de sus gramáticas. Uno de sus grandes méritos es la dedicación que puso en sus trabajos de campo, en los que recogió los materiales de análisis y estableció vínculos de reconocimiento y respeto hacia los hablantes, hecho que atraviesa y enriquece su labor. Por ello, en sincero homenaje a su trabajo, intentaremos expresar algunas ideas en relación con las gramáticas que construyen hablantes de español en situación de contacto con una lengua indígena, en este caso el quechua, a partir de un cuerpo de datos de recolección reciente, a la luz del concepto de “juego intra-paradigmático”.

La noción de “juego intra-paradigmático” (Martínez, 2012) intenta explicar, metafóricamente, por qué diferentes variedades de una misma lengua explotan paradigmas gramaticales a partir de sus propias necesidades comunicativas. Dichas explotaciones se realizan, en general, a partir de la misma sustancia semántica y de los mismos significados. Sin embargo, hay ocasiones en que la sustancia semántica es recategorizada. En este trabajo intentaremos mostrar que el análisis y la interpretación de ambas situaciones constituyen una fuente de conocimiento sobre cómo conceptualizan y categorizan su realidad distintas comunidades de habla y una invitación a pensar acerca de cómo los hablantes construyen gramática. A esto se suma que, cuando se trata de hablantes en situación de contacto de lenguas, el análisis de las diferencias puede ayudarnos a indagar en el trasvase de una lengua a la otra, motivo de debate entre los especialistas. En efecto, sigue siendo un desafío tratar de entender cómo se permean las lenguas.

En este trabajo nos detendremos en el español de bolivianos bilingües quechua-español, migrantes de distintas regiones de Bolivia y residentes en la provincia de Buenos Aires, específicamente en la región de La Plata y sus alrededores.

## El sistema de clíticos

Dentro del proyecto general sobre el empleo de clíticos en la Argentina, que venimos llevando adelante desde hace casi tres décadas, nos ocuparemos de un análisis en la comunidad de bolivianos residentes en La Plata. Intentaremos mostrar que, si bien el significado de los clíticos de tercera persona continúa siendo, para el español andino que caracteriza a este grupo de personas, el de grado de actividad del actante en el evento —tal como en otras variedades de español (García, 1975; Martínez, 2000)— las estrategias de uso nos revelan una explotación diferente. Dicha explotación, motivada por necesidades comunicativas, puede relacionarse con las posibilidades que brinda el bilingüismo y constituye una herramienta que permite poner a prueba la hipótesis sobre los significados en cuestión.

En otra oportunidad (Martínez, 2000), hemos demostrado que, en la zona del Noroeste argentino, caracterizado por la manifestación del sustrato quechua, el empleo de los clíticos muestra la expansión de la forma *le* al campo de los acusativos y que, en contextos muy acotados, el uso de *lo* se expande para señalar dativo (Martínez, 1999). Asimismo, el fenómeno de ausencia del clítico acusativo, en casos poco esperables en la variedad rioplatense (Martínez 2000), se muestra, en el NOA, como una característica muy frecuente. Consistentemente, el análisis del habla de los migrantes bolivianos en Buenos Aires, que provienen de regiones vecinas a nuestro país, muestra particularidades similares a las halladas en el NOA, a las que se suma un desplazamiento muy notorio de la forma *lo* para remitir a referentes femeninos.

## El corpus

El corpus con el que estamos trabajando, está conformado por nueve entrevistas, de aproximadamente una hora de duración cada una, a migrantes bolivianos bilingües quechua-español, procedentes de las provincias de Potosí (1), Tarija (3), Chuquisaca (1), Cochabamba (3) y La Paz (1), residentes en la ciudad de La Plata y su zona de influencia.

Las entrevistas forman parte de la colección de acceso abierto CORDEMIA ([arcas.fahce.unlp.edu.ar](http://arcas.fahce.unlp.edu.ar)) e indagan sobre temas concernientes a la vida cotidiana de los migrantes en la Argentina y a las diferencias que los entrevistados hallan respecto de la vida en Bolivia. A todos se les ha preguntado sobre el conocimiento del quechua y del español y sobre el empleo de ambas lenguas en la comunicación diaria.

Todos los entrevistados expresan que han estado en contacto con las dos lenguas desde muy temprana edad. Reproducimos, a continuación, algunas de sus expresiones que dan cuenta de este bilingüismo<sup>1</sup>:

- (1) 26 Entrevistadora Eh hm, contame, ¿cuál es tu primera lengua?, ¿qué lengua aprendiste vos allá?  
27 Entrevistada Eh, quechua  
28 Entrevistadora Y, ¿hablás alguna otra lengua?  
29 Entrevistada Hm, no, o sea, castellano y quechua, digamos Cochabamba. [Mariana Paletta<sup>2</sup>]

En el siguiente fragmento, otra entrevistada no sólo manifiesta el conocimiento de ambas lenguas, sino que nos permite observar que la vitalidad del quechua, entre los migrantes, es notable:

- (2) 72 Entrevistadora Claro, claro, bueno, ¿y vos seguís hablando quechua?  
73 Entrevistada Sí  
74 Entrevistadora ¿Con...?  
75 Entrevistada sí, hablo con mi mamá, con mi cuñada o, a veces, con mis tías que vienen, viste, de allá a veces a visitar acá  
76 Entrevistada Y... Hablo con ella  
77 Entrevistadora Más o menos, ¿con qué regularidad hablás?  
78 Entrevistada Muy seguido, eh, seguido con mi mamá más que todo hablo  
79 Entrevistada ella me habla todo en quechua y yo le respondo en quechua  
80 Entrevistadora Digamos, que todos los días prácticamente  
81 Entrevistada Sí  
Cochabamba. [Johanna Garzón]

Por otra parte, algunos de los entrevistados consideran que hablan quechua “mezclado” con español:

- (3) 291 Entrevistado Mi mamá domina el quechua, habla bien mi mamá, mi papá también, hablan castellano y quechua

---

1 Estamos de acuerdo con la perspectiva señalada en Otheguy, García y Reid (2019: 627) sobre el concepto de bilingüismo: “our conviction that the terms monolingual, bilingual, and multilingual make reference to sociocultural constructs and boundaries that tell us but little about the constructs and boundaries of the underlying linguistic system”.

2 En cada ejemplo consignamos datos para la información de los lectores así como para facilitar la búsqueda de las entrevistas en la colección CORDEMIA. A la izquierda, se registra la línea de transcripción así como si son palabras de quien entrevista o quien es entrevistado/a. Al final, la provincia de procedencia del entrevistado/a. Entre corchetes el nombre de quien ha hecho la entrevista.

292 Entrevistado pero nosotros ya mezclamos más ya, ya no es ya no es más quechua puro  
Cochabamba. [Luciano Miglierina]

Y en lo que respecta al español que se habla en Bolivia, los migrantes expresan que es diferente del que escuchan en nuestro país:

- (4) 42 Entrevistada Eh, o sea, allá en Bolivia se habla el español, pero es un... es distinto el español, digamos...  
43 Entrevistada como que se pronuncia más la R. No sé si alguna vez la has... la escuchaste a mi mamá hablar  
45 Entrevistada Eh hm, o sea, las cosa lo dice de distinta forma, o sea, por ahí lo pronuncia como mal. Es distinta, digamos  
Cochabamba. [Mariana Paletta]

Es decir, el repertorio de estos nuevos hablantes, que viven desde hace varios años en nuestro país, se va conformando con la suma de dos lenguas y de dos variedades de español.

## Juego intra-paradigmático y estrategias comunicativas

Hemos esquematizado, en el cuadro I, el uso de los pronombres de acuerdo a cómo se manifiesta en nuestros datos:

**Cuadro 1.** Empleo de los clíticos de tercera persona de acuerdo con las entrevistas a migrantes bolivianos

Significado	Actividad del referente del evento	
	Más activo	Menos activo
Caso	Dativo	Acusativo
Femenino		la, lo le, Ø
Género	le lo	
No femenino		lo le, Ø

El cuadro nos presenta un uso variable que supone mayor flexibilidad de lo que puede conceptualizarse como acusativo y como dativo, respecto, por ejemplo, de la variedad rioplatense, como así también la ausencia del clítico (Ø) y la pérdida de la influencia del género del referente en la selección de las formas. Dichas características están representadas en las emisiones siguientes:

- (5.a.) 428 Entrevistado Empiezan a sacar, ponen a otro cántaro, **le** meten un poco de azúcar, y Ø dejan reposar un día más Ref. chicha Cochabamba. [Luciano Miglierina]
- (5.b.) 595 Entrevistado ¿Y sabés cómo **lo** preparás? Con fuego, y **lo** ponés un poquito (de incienso) y se hace humo. Ref. chicha Cochabamba. [Luciano Miglierina]
- (5.c.) 815 Entrevistado Entonces **le** hizo llamar a su mamá también. Ref. su mamá Cochabamba. [Johanna Garzón]
- (5.d.) 43 Entrevistado No sé si alguna vez **la** has... **la** escuchaste a mi mamá hablar. Ref. mi mamá Cochabamba. [Mariana Paletta]
- (5.e.) 411 Entrevistado Eh vas al hospital y si te tienen que hacer una operación, tenés que tener plata porque si no no te **lo** hacen. Ref. operación Cochabamba. [Mariana Paletta]

Como puede observarse, las formas *le* y *lo* aparecen seleccionadas tanto en situaciones de tres como de dos participantes, tanto para femenino como para masculino. Como las entrevistas nos permiten advertir que se trata de un empleo consolidado en la comunidad de migrantes, intentaremos comenzar a reconstruir el sistema que subyace al uso comunicativo de los hablantes puesto que acordamos, a partir de los resultados de nuestros otros análisis (Martínez, 2000; 2012; 2013; 2015), con la idea de García que manifiesta:

Cuando las correlaciones en una zona o comunidad se apartan de la norma general, podemos sospechar que está en juego una categorización sistemática, pero distinta de la usual. El descubrimiento y la interpretación de las correlaciones exige, por supuesto, un análisis del contenido semántico de las formas y sensibilidad para el valor de diversos contextos (1995:70).

A continuación, analizaremos las correlaciones entre el aporte significativo de las formas y los contextos de aparición de las mismas, con el propósito de lograr una interpretación de la explotación del sistema de clíticos en esta comunidad migrante.

### *Situaciones de tres participantes*

En primer lugar, mediremos la frecuencia (relativa) de empleo de las formas en relación con el número de actantes en el evento descrito. A la luz del significado de grado de actividad en el evento, esperamos que las emisiones que describan situaciones de tres participantes favorezcan relativamente el empleo de la forma *le* para señalar al participante de actividad intermedia. En la tabla 1 se recoge la frecuencia de empleo de las formas y se exponen los resultados obtenidos:

**Tabla 1.** Frecuencia relativa de empleo de *le* vs. *lo/la* en relación con el número de participantes en el evento.

Nº de ptes.	Le	Lo	La	0
Tres	18 69%	8 31%	0	0
Dos	39 32%	62 51%	9 7%	12 10%

Odds ratio (*le* vs. *lo*): 3.57

Los resultados de la tabla son consistentes con la hipótesis del significado de grado de actividad. En primer lugar, porque se hace evidente la ausencia del llamado *laísmo*<sup>3</sup>, en tanto no observamos usos de *la* para eventos de tres participantes. Por el contrario, las situaciones de tres participantes se ven ampliamente favorecidas por la selección de la forma *le* (más activa que *lo*) para señalar al actante de actividad intermedia.

Por ejemplo:

- (6) 295 Entrevistado Eh... Porque... por mis hijos, porque sé que a mis hijos no **le** voy a poder sacar la costumbre que ellos tienen acá y les va a costar mucho, y no me gustara, viste que sufrir ellos allá por mí, no.  
Sucre. [Julieta de Burgos]

La observación de los ocho casos en los que se selecciona la forma menos activa *lo*, en situaciones de tres participantes, nos permite advertir

3 El *laísmo* implica la pérdida de la categorización de caso (grado de actividad del actante en el evento) en pos de una categorización de género (masculino *le*; femenino *la*; no discreto *lo*) tal como ha sucedido en el Norte de España (Klein, 1981; García, 1986).



una característica que se repite en la opción del hablante. En efecto, en dichos casos, la forma *lo* aparece en emisiones como las siguientes:

- (7.a.) 152 Entrevistada No no no ya no porque bueno no pasa que el día de hoy está muy difícil la la mano también viste, como que uno trabaja, pero pasa que como dice el dicho es mil veces eh tener uno o dos (hijos) y **darlos la educación** como debería ser ¿No? Tarija. [Florencia Chazarreta]

Son emisiones que, en principio, podríamos considerar ambiguas, porque no nos permiten definir claramente si el clítico remite a una doble mención del acusativo o bien remite al dativo. Ambas opciones podrían tener una explicación: podríamos pensar que se trata de una doble mención de acusativo a la que puede sumarse la discordancia de género. Sin embargo, una explicación que creemos más apropiada, debido a otros análisis que hemos llevado a cabo en el pasado (Martínez, 1999; Martínez y Speranza, 2014) se basa en el grado de transparencia del tercer participante, es decir, en la consideración de que el clítico señala al dativo y lo hace mediante la forma *lo* porque entre el verbo y el objeto o entre el dativo y el acusativo existe una dependencia tal que desdibuja la diferenciación entre ambos participantes del evento. Esta solución se vería avalada, en el ejemplo (10), en el que el clítico está en plural para referir a “hijos”: “darlos la educación”, es decir: educarlos.

A eso se suma que, de inmediato la entrevistadora dice:

- 153 Entrevistadora Seguro. Darles lo mejor”.  
Y la entrevistada nuevamente selecciona la forma *lo* al responder:  
154 Entrevistada Darlo lo mejor, sí”.

La misma estrategia se observa, habitualmente, con el verbo *poner*, en emisiones relativas a la preparación de bebidas o alimentos, en las que un ingrediente se suma al resto para constituir un todo:

- (7.b.) 261 Entrevistada Bueno no tan seguido y bueno mi abuela como que lo... lo preparaba diferente como que a veces **lo ponía un pedacito de cáscara de naranja**... En general como que el mate solo como se toma diariamente  
Tarija. [Priscila Antonelli]
- 392 Entrevistado Y arriba al medio **lo ponés un poco de pollo**, ¿ves?, dos presas, y arriba el tuquito ese que preparaste  
Cochabamba. [Luciano Miglierina]

595 Entrevistado ¿Y sabés cómo lo preparás? Con fuego, y **lo ponés un poquito (de incienso)** y se hace humo  
Cochabamba. [Luciano Miglierina]

En los ejemplos correspondientes a (7.b.), la dependencia se da entre el acusativo y el dativo. En efecto, ambos se presentan como partes de un todo: “el pedacito de cáscara de naranja” en el mate; “el poco de pollo” en la comida; “el poquito de incienso” en el fuego.

Es decir, la falta de transparencia de la presencia de tres participantes lleva a estos hablantes a seleccionar la forma *lo*, más propia de la polarización del grado de actividad de las situaciones de dos participantes, como la mejor opción para concretar el mensaje intentado.

Por otra parte, en congruencia con esta estrategia, en quechua, el tipo de emisiones llamadas ditransitivas (8) se resuelven mediante una única forma, el sufijo *-ta*, como señal de objeto, que se pospone a ambos (Martínez, 2000: 204-205).

- (8) Pay sipas **-ta** chukcha -n **-ta** simp'a rqa -(n)  
El/ella muchacha OBJ cabello 3ª OBJ trenzar PTO 3ª  
Ella le trenzaba el cabello a la muchacha.

## *Situaciones de dos participantes*

### *La índole del referente*

En lo que respecta a las emisiones de dos participantes se manifiesta, como presentamos en el cuadro I, un empleo variable de todas las formas y, si bien se ve favorecida, en general, la forma esperada *lo*, se registra una alta frecuencia relativa de opción de la forma *le* para señalar lo menos activo del evento, incluso cuando se trata de situaciones en las que el significado del verbo permite inferir gran afectación del objeto.

Suponemos que la alternancia puede responder, en esta variedad, a la índole del referente. Y, de acuerdo con el significado postulado de grado de actividad de los actantes en el evento, creemos que un referente humano podría favorecer, relativamente, la forma *le* mientras que la forma menos activa *lo* debería ser favorecida para referir a no humanos, tal como se observa en los ejemplos que siguen:

- (9) 127 Entrevistada Cuando vamos a Bolivia también o... los abuelitos **le** saludan (a los nietos), o los tíos en el campo, y ellos entienden pero no hablan.  
Sucre. [Julieta de Burgos]

- (10) 178 Entrevistada Aparte el documento **lo** pude sacar muy fácil ese tiempo.  
Potosí. [Ana Clara Valdés]

Se observa, asimismo, una alta frecuencia relativa de ausencia del clítico en las situaciones de dos participantes, cuando el referente es conocido y ha sido mencionado anteriormente. En la emisión que sigue, en la que se habla sobre la elaboración de la chicha, el clítico se halla ausente con los verbos *sacar*, *poner* y *dejar*, y el referente ha sido nombrado anteriormente:

- (11) 422 Entrevistado Tiene que fermentar por lo menos una semana (--) **la chicha**,  
pues  
428 Entrevistado Empiezan a sacarØ, Ø ponen a otro cántaro, le meten un poco  
de azúcar, y Ø dejan reposar un día más  
429 Entrevistado Después exponen su letrero ahí “Chichería”, no, sino “Hay  
chicha”  
Cochabamba. [Luciano Miglierina]

En la tabla siguiente mostramos los resultados del análisis cuantitativo de la alternancia observada, en relación con la índole del referente.

**Tabla 2.** Frecuencia relativa de empleo de *le/lo/la/Ø* en situaciones de dos participantes en relación con la índole + - humana del referente.

Dos ptes.	Le		Lo		La		Ø	
Humano	32	78%	5	12%	4	10%	-	
No humano	7	9%	57	70%	5	6%	12	15%

Odds ratio: (*le* vs. *otros*): 38,09

La tabla nos muestra, coherentemente con el significado postulado para las formas, que los referentes humanos son mayoritariamente señalados mediante *le* mientras que los referentes no humanos favorecen ampliamente la forma *lo*. Es decir, la índole humana del referente se conceptualiza como más activa que la índole no humana.

Por otra parte, las siete muestras de *le*, a las que no hemos podido asignarles con claridad un referente humano, responden a la forma cristalizada *ponele*:

- (12) 154 Entrevistada **Ponele** que vos venís de otro país,  
155 Entrevistada vas a un colegio, te sentís discriminada...  
Potosí. [Ana Clara Valdés]

Es decir que el uso de *le* y *lo* está muy polarizado respecto de la índole humana o no humana del referente. Un análisis cualitativo de los casos minoritarios, es decir del porcentaje muy bajo de uso de *lo* y *la* para referir a humanos se halla ligado a la mención de seres queridos del emisor, tal como ejemplificamos a continuación:

- (13.a.) 290 Entrevistada me quiere, **lo** quiero, y nos respetamos, eh. Súper bien Cochabamba. [Mariana Paletta]
- (13.b.) 783 Entrevistada o sea dentro de seis años puede ser que tenga (un hijo), puede ser o capaz cambie de opinión y **no lo tenga más** Potosí. [Ana Clara Valdés]
- (13.c.) 43 Entrevistada No sé si alguna vez **la has la escuchaste** a mi mamá hablar Cochabamba. [Mariana Paletta]

Esta estrategia, que consiste en seleccionar las formas del acusativo para señalar la intimidad del hablante con el actante referido, está presente, también, en la variedad rioplatense. En efecto, así se explica, por ejemplo, la alternancia de *la ayudé a mi hija* vs. *le ayudé a una colega* en la que el grado de intimidad con el actante menos activo del evento es el factor que influye en la elección.

### *El género*

El género en español (Reid, 2019) consta de dos clases que podríamos llamar A y B a las que pertenecen muchos lexemas: *sillón, niño, perro* en una clase, *silla, niña, perra* en la otra. Otros lexemas no tienen marca de género y, por lo tanto, pueden remitir a ambas clases: *estudiante, docente, aspirante*.

Por otra parte, si bien ha dado en llamarse masculino y femenino, el género no categoriza, en forma exhaustiva, una sustancia semántica sobre la condición humana. Es más, la mayoría de las palabras que entran en una de sus clases son inanimadas y abstractas e incluso algunas pertenecen a las dos clases: *guía o perdiz*, por ejemplo.

Marginalmente, sin embargo, el género gramatical —para un grupo de palabras reducido, pero de uso muy frecuente— tiene motivación semántica, es decir, se corresponde con el sexo: hombres en la clase A y mujeres en la clase B.

En lo que respecta a los clíticos de tercera persona, la forma *lo* se especializa en referir masculinos y la forma *la* en señalar femeninos. En la variedad de español de los migrantes bolivianos, parece haber menos necesidad, que en otras variedades del español, de señalar el género del

referente a través del clítico. En efecto, además de la forma *le*, que no conlleva marca de género y que se emplea para remitir tanto masculinos como femeninos, la forma *lo* también es utilizada, en esta variedad, para ambas clases de referente. Los ejemplos como el que presentamos a continuación, en los que el referente femenino (*maizena*) es señalado mediante el clítico masculino *lo*, abundan:

- (14) 647 Entrevistada Yo así **maizena** solo ps, hm, preparaba, pongo un poquito de canela, una ramita, y uno o dos clavos de olor  
 648 Entrevistada Y cuando ya está hirviendo, **lo** preparo en una taza una cucharilla o dos cucharillas de maizena  
 649 Entrevistada **lo** revuelvo y **lo** hago hervir  
 Cochabamba. [Johanna Garzón]

Dado que los individuos alternan las formas *la* y *lo* para señalar femeninos con el propósito de conocer la razón de esta alternancia, en las tablas siguientes medimos la frecuencia relativa del empleo de los clíticos *le*, *lo* y *la* en relación con el género del referente, ya sea en humanos (tabla 3) como en no humanos (tabla 4).

**Tabla 3.** Frecuencia relativa de empleo de clíticos en relación con el género en referentes humanos.

Género (ref. humano)	Le		Lo		La	
Masculino	31	86%	5	14%	0	
Femenino	1	20%	0		4	80%

o.r. (*le* vs. *otros*): 24,8

Los datos de la tabla 3 nos muestran que los masculinos humanos favorecen, ampliamente, la selección de *le*. De las 32 muestras de *le* halladas, 31 refieren a un masculino y sólo una mención remite a un femenino. Las cinco excepciones halladas en el corpus, es decir, los masculinos humanos referidos vía *lo*, son aquellas que, como hemos explicado más arriba, corresponden a una relación íntima entre el locutor y el referente [*mi hijo*, *mi marido*]. Por otra parte, los femeninos humanos, si bien son pocos en el corpus estudiado, favorecen, relativamente, la elección de la forma *la*.

**Tabla 4.** Frecuencia relativa de empleo de clíticos (*lo/la/0*) en relación con el género en referentes no humanos

Género	Lo	La	0
Masculino	35 90%	0	4 10%
Femenino	22 63%	5 14%	8 23%

o.r. (*lo* vs. *otros*): 5,17

Como vemos en la tabla 4, la forma *lo* se usa mayoritariamente para señalar no humanos tanto masculinos como femeninos. Como creemos en la sistematicidad con que los hablantes van modelando la lengua nos preguntamos qué factor contextual y a la luz de qué estrategia cognitiva las formas son seleccionadas. Un análisis cualitativo nos permite observar que los cinco casos de empleo de *la* se ven favorecidos en emisiones que remiten a entidades femeninas plurales, como en los ejemplos siguientes:

- (15) 466 Entrevistada Todas me gustan bailar**las** y escuchar**las** me gusta. Ref. canciones.  
Cochabamba. [Mariana Paletta]
- (16) 531 Entrevistada Eh, debía materias y no pude rendir**las**. Y, bueno, este año me puse las pilas, rendí todas y ahora vamos con todo  
Cochabamba. [Mariana Paletta]

Por el contrario, la selección de *lo* se ve favorecida cuando el referente es evaluado en su proceso o en su elaboración. En efecto, la siguiente emisión es muy sugerente porque en ella se conjugan las dos opciones y el contexto nos permite predecir que el empleo de *lo* para remitir a femeninos está relacionado con la perspectiva del proceso:

- (17) 529 Entrevistada Después las demás comidas me gustan porque nosotros también allá comemos, hacemos empanaditas de pollo, hacemos empanaditas de carne de vaca,  
530 Entrevistada también se hacen  
531 Entrevistada y... y hay muchas cosas del pueblo que te también **sabemos comerlas** nosotros **lo preparamos** también nosotros allá.  
Chuquisaca. [Yesica Gonzalo]

Como puede inferirse de (17), la hablante acude a la ausencia del clítico [ $\emptyset$  comemos] cuando refiere a la entidad comidas que ha nombrado previamente, una vez que se distingue de qué comidas se trata [*empanaditas*

de pollo, empanaditas de carne de vaca] se selecciona el clítico femenino plural: *las*. Por último, cuando remite al proceso de preparación utiliza la forma *lo* [*lo preparamos*].

Para saber si nuestra hipótesis tiene validez en el corpus, procedemos a medir la frecuencia relativa de uso de las formas *la* y *lo* a la luz de referentes femeninos que puedan ser conceptualizados entidades o procesos. Nuestra predicción es que los procesos o estados favorecerán el empleo de *lo* mientras que las entidades influirán en la selección de *la(s)*.

**Tabla 5.** Frecuencia relativa de empleo de lo/la para referir femeninos no humanos en relación con la representación del referente (entidad/proceso)

Femenino (no humano)	La	Lo	Ø
Entidad	4 25%	4 25%	8 50%
Proceso	1 5%	18 95%	0

o.r. (*la* vs. *otros*): 6

Consistentemente con nuestra hipótesis, tal como se ve en los resultados de la tabla, si se trata de entidades femeninas no humanas, o bien no se señalan a través del clítico (8 casos de Ø) o bien se emplea la forma femenina *la*. Como ya hemos visto, las entidades remitidas mediante *la(s)* son, en este corpus, plurales como en (15), (16) y (17) mientras que la ausencia del clítico remite a entidades ya nombradas, como en (18):

- (18) 413 Entrevistado Después ya arrancás con con cerveza, con lo que quieres.  
Allá toman chicha que ya es más fuerte. Chicha  
414 Entrevistador Chicha  
415 Entrevistado Chicha, no sé **si conocés**  
Cochabamba. [Luciano Miglierina]

Por el contrario, el empleo de *lo* es muy frecuente cuando se trata de remitir a entidades femeninas en un contexto de elaboración o proceso. Sumamos dos nuevos ejemplos:

- (19) 480 Entrevistado Y... la papa viste  
481 Entrevistado ellos **lo**, lo cultivan,  
482 Entrevistado y cuando ya está madurito **lo** sacan pero la papa es rica.  
Nada que ver de acá,  
483 Entrevistado es muy sabrosa  
Potosí. [Ana Clara Valdés]

- (20) 470 Entrevistado Y a mí, a mí lo que me encanta es una viste lo, **lo** matan a una **vaca**.
- 471 Entrevistado **lo** matan y **lo** sacan carne fresquita
- 472 Entrevistado y es muy rica la carne de allá
- 473 Entrevistado porque **lo**, **lo** crías todo con... Viste, con todo lo con choco, esas cosas
- 474 Entrevistado y es muy rica la carne.
- 475 Entrevistado Entonces **lo**, **lo** matan a la vaquita esa y lo cortan los pedacitos de carne
- 476 Entrevistado y mi mamá **lo** prepara exquisito.
- 477 Entrevistado No sé qué **lo** hace pero la cuestión me prepara un tuco exquisito.
- Potosí. [Ana Clara Valdés]

Desde la introducción del tema, en ambos ejemplos, la entidad es evaluada como parte del proceso. En (19) la papa y en (20) la vaca, se presentan en tanto su preparación como alimento. Evidentemente, esta diferencia se constituye en una necesidad comunicativa para la comunidad. La flexión de género, entonces, se reutiliza para categorizar otro tipo de características que, evidentemente, resultan comunicativamente más relevantes.

Apelar a un proceso de recategorización del género parece razonable en tanto no solo los datos son sugerentes, sin también los números confirman la predicción y las características estructurales de la lengua quechua, que no responden a la discriminación de género, se muestran compatibles. Los datos que hoy presentamos constituyen un avance en esta dirección. Necesitamos seguir indagando en los usos lingüísticos de esta comunidad para (des)confirmar nuestra hipótesis.

## Conclusiones

En este trabajo hemos querido mostrar que, si bien la sustancia semántica que se categoriza a través del sistema de clíticos en la variedad de migrantes bolivianos atiende, en principio, al igual que en las otras variedades americanas estudiadas, al grado de actividad del actante en el evento, se manifiesta, idiosincrásicamente, mediante la recategorización del género.

La categorización del grado de actividad del actante en el evento se hace evidente a través de la constatación de que la forma *le* favorece, en gran medida, la referencia al participante de actividad intermedia, en



emisiones de tres participantes, como también a la índole humana del referente, en emisiones de dos participantes.

Por otra parte, como hemos señalado, no se registra laísmo y las emisiones minoritarias en las que se ha seleccionado la forma *lo* para remitir al participante de actividad intermedia (dativo) pueden explicarse como casos de poca transparencia del tercer participante en el evento.

Sin embargo, la explotación de estos significados no es la misma que en otras variedades. Como siempre, el juego intra-paradigmático permite a los hablantes desplegar su creatividad e inteligencia y reflejar, en el uso del lenguaje, a qué responden sus estrategias comunicativas.

En las emisiones de dos participantes, la conceptualización del grado de actividad del actante en el evento se presenta más flexible que en variedades como la del Río de la Plata. En efecto, se observa un continuo entre la elección de las formas *le* y *lo* en el que mediante *le* se señalan referentes humanos y se reserva *lo* para los referentes no humanos.

El cruce del caso con el género, propio de las situaciones de dos participantes (*lo* para masculino y *la* para femenino), se explota, en esta variedad, de manera muy diferente.

Como se desprende del análisis que hemos llevado a cabo, el privilegio de *le* para señalar el grado de actividad en situaciones de dos participantes invalida la posibilidad de asignar género dado que *le* no posee tal *marca*. Esta imposibilidad gramatical que deriva en la irrelevancia comunicativa de señalar el género del referente, incluso en situaciones de dos participantes, parece consistente con el hecho de que, cuando el hablante selecciona formas que flexionan para género recategoriza, tal como hemos argumentado, esa posibilidad en términos de entidades y procesos.

## Referencias bibliográficas

- García, E. (1975). *The Role of Theory in Linguistic Analysis: The Spanish Pronoun System*, Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- García, E. (1986). The case of Spanish gender. *Neuphilologische Mitteilungen*, 87, pp. 165-184.
- García, E. (1995). Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatas. En K. Zimmermann (Ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica* (pp. 51-72). Madrid / Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- Klein Andreu, F. (1981). Distintos sistemas de empleo de *le*, *la*, *lo*. Perspectiva sincrónica, diacrónica y sociolingüística. *Thesaurus*, 36, pp. 1-21.

- Martínez, A. (1999). El hilo se corta por lo más delgado. *Anuario de Lingüística Hispánica. (Homenaje a Germán de Granda)*, 12-13, pp. 643-652.
- Martínez, A. (2000). *Lenguaje y Cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes* (Tesis doctoral). Universidad de Leiden, Holanda.
- Martínez, A. (2012). El “juego” en los sistemas gramaticales y la coexistencia de variedades de una lengua. *Cuadernos de la ALFAL, 4 Etnopragmática*, pp. 112-122.
- Martínez, A. (2013). Variación pronominal en la Argentina: los pronombres clíticos *lo, la, le*. En L. Colantoni y C. Rodríguez Louro (Eds.), *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina* (pp. 397-416). Madrid / Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- Martínez, A. (2015). ¿Cómo afecta la cultura a la gramática? El caso de los clíticos en el español americano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*, 61, (Volumen monográfico, A. Palacios, Coord., *El sistema pronominal átono de 3º persona. Variedades del español en contacto con otras lenguas*), pp. 186-210.
- Martínez, A. y A. Speranza. (2014). Linguistic Variation, Cognitive Processes and the Influence of Contact. En R. Nicolaï. (Ed.), *Questioning Language Contact. Limits of Contact, Contact at its Limits* (pp. 153-182). Leiden / Boston: Brill.
- Otheguy, R., O., García y W. Reid. (2019). A translanguaging view of the linguistic system of bilinguals. *Applied Linguistics Review*, 10(4), pp. 625-651.
- Reid, W. (2019). The justification of grammatical categories. En N. L. Shin y D. Erker (Eds.), *Questioning Theoretical Primitives in Linguistic Inquiry* (pp. 91-132). Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.

# Exploraciones sobre la trayectoria sociolingüística de la comunidad italiana en Ingeniero White (Argentina). Desde el exogrupo al interior de la comunidad: el rol institucional del Museo del Puerto

---

Elizabeth Mercedes Rigatuso  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional del Sur  
Academia Argentina de Letras

Me une a Ana un enorme cariño y una profunda admiración. El cariño generado desde nuestra maestra común, la Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg, en crecimiento permanente luego a lo largo de la vida a partir de horas y encuentros compartidos. La profunda admiración, por los invaluable aportes de Ana a la Lingüística de nuestro país, de proyección internacional, a través de su investigación, su producción científica, su formación de recursos humanos, su docencia y su compromiso social.

## Introducción

En el marco de los procesos de conservación/desplazamiento de las lenguas de origen desencadenados en Argentina a partir de la llegada de la inmigración masiva europea entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, que renovó la demografía del país y tuvo particular impacto en la región litoral, la trayectoria sociolingüística de la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires presenta particular significación y complejidad (Fontanella de Weinberg, 1991). La diversidad de grupos inmigratorios arribados a la zona, la heterogénea composición étnico-nacional de ese aflujo migratorio, que conllevó una gran heterogeneidad lingüística, y su peso numérico, por tratarse de una zona en la que el porcentaje de la población inmigratoria tuvo el mayor peso relativo del país en relación con

la población de base (Weinberg y colaboradores, 1978), constituyeron factores dinámicos convergentes en la definición del perfil sociolingüístico regional, que tuvo su expresión en un primer momento en una compleja situación de multilingüismo y multidialectalismo. En el devenir sociohistórico, esta situación se proyectó luego en un proceso gradual de desplazamiento de la lengua étnica de los distintos grupos migratorios a favor de la lengua oficial del país receptor, si bien el cambio de lengua, en este caso hacia el español regional – la variedad bonaerense-, se desarrolló en la diacronía con distintos grados de avance y celeridad en cada comunidad y en los subgrupos que las integraban, de la mano de un intrincado entramado de factores sociohistóricos, culturales y lingüísticos, propios de cada grupo, del país receptor, y de la imbricación de ambos tipos de variables que interactuaron en el proceso (Fontanella de Weinberg, 1991: 5, 13-34).

Así, estudios sociolingüísticos desarrollados en las últimas décadas del siglo XX sobre comunidades inmigratorias de la región sudbonaerense, realizados por María Beatriz Fontanella de Weinberg, o bajo su dirección, en la Universidad Nacional del Sur, ponían de manifiesto el rápido proceso de asimilación lingüística que había afectado a los diferentes grupos migratorios, especialmente a los italianos -el grupo no hispanohablante numéricamente más numeroso-, y, en menor medida, a los hablantes de alemán, danés, francés, inglés e idish (véase, por ejemplo, Fontanella de Weinberg, Blanco, Rigatuso y Suardíaz y Virkel, 1991).

En los aspectos considerados en el análisis —mantenimiento de la lengua inmigratoria, uso lingüístico y actitudes hacia las lenguas en contacto— estas investigaciones operaron dentro de los lineamientos establecidos por Joshua Fishman (1974) desde la Sociología del Lenguaje para el estudio de los procesos de conservación y desplazamiento lingüísticos. En la perspectiva planteada por la propia Fontanella de Weinberg (1979, 1991), a este marco general se integró, en el análisis de las variables que actuaron en el proceso, la incidencia probable de factores internamente lingüísticos y factores extralingüísticos.

Además de los grados diferentes verificados en el proceso de conservación/desplazamiento lingüístico de los distintos grupos, al interior de las comunidades inmigratorias, estudios comparativos de conservación y desplazamiento de lengua efectuados dentro de la propuesta confrontativa de Fishman (1974) mostraban, en distintos subgrupos producto de emplazamientos diferentes, una dinámica propia y singular, con grados diferentes en el avance del proceso de asimilación. Este es el caso de una investigación efectuada sobre distintos subgrupos de la comunidad italiana de la ciudad de Bahía Blanca y su región, distinguidos como tal según

su ubicación socioecológica, cuya radicación fue la propia ciudad -centro político-administrativo de la región sudoeste bonaerense- y dos localidades cercanas pertenecientes también al partido homónimo: Aldea Romana, una pequeña comunidad por entonces de carácter rural ubicada a siete kilómetros del centro bahiense, y la localidad portuaria de Ingeniero White, situada a nueve kilómetros de la ciudad (Fontanella de Weinberg, Blanco, Rigatuso y Suardíaz, 1991). Dentro del conjunto de comportamientos lingüísticos diferenciados relevados en el estudio comparativo de los subgrupos italianos, los resultados permitieron constatar, por un lado, el acelerado cambio de lengua operado en los italianos en su inserción en Bahía Blanca, subgrupo en el que la conservación de la lengua étnica en la mayoría de los casos no llegaba a los hijos de inmigrantes, con ejemplos de pérdida del dominio activo del italiano por parte del propio inmigrante nativo. A diferencia de ello, se registró un grado de conservación de la lengua étnica mucho mayor, que alcanzaba, en un número importante de familias hasta los nietos de inmigrantes, en los subgrupos de Aldea Romana e Ingeniero White (ibid.:55), pueblo portuario este último que ha mostrado, en la totalidad de asentamientos de origen italiano de la primera oleada inmigratoria arribada a nuestro país y en el marco de la generalizada tendencia hacia la sustitución, el mayor mantenimiento de la lengua étnica.

Junto a variables que operaron de modo coincidente en los tres subgrupos a favor de la pérdida de la lengua inmigratoria, tales como la influencia en Argentina de la escuela pública y la similitud cultural y religiosa del grupo inmigratorio con el país receptor —entre los factores extralingüísticos—, y la proximidad del italiano con el español, el desconocimiento de la variedad estándar por parte del inmigrante y su escasa alfabetización en la lengua étnica, entre los lingüísticos, la investigación mostró la incidencia de un conjunto de variables que actuaron en forma diferente en sus trayectorias sociolingüísticas. Entre ellas destaca, como se expone en ese trabajo, el *grado de urbanización*, decisivo para la pérdida de la lengua étnica en los italianos radicados en la ciudad de Bahía Blanca, y la *concentración geográfica*, que en el caso de la colectividad italiana de Ingeniero White y Aldea Romana afianzó su unidad cultural y lingüística.

La comunidad italiana de Ingeniero White fue luego objeto de un estudio posterior, en el que se profundizó específicamente en su trayectoria sociolingüística (Rigatuso y Suardíaz, 1996). Además de las variables señaladas, el estudio ponderó la importancia para el grado mayor de mantenimiento de la lengua étnica de factores lingüísticos tales como la *relativa unidad dialectal*, gestada a partir del predominio de italianos provenientes de regiones del sur de Italia, tales como Nápoles, Ischia, Formia, Ponza

y Bari, y en consecuencia hablantes de dialectos similares (napolitano y apullíes), y la *marcada actitud positiva* de los miembros de la comunidad italiana whitense hacia la lengua, la cultura y la tradición italianas, que incluía, en el plano lingüístico, tanto la lengua italiana en su variedad estándar como las variedades dialectales.

Por su parte, tres factores de índole extralingüística emergían claramente en la exploración sociolingüística a favor de la conservación de la lengua étnica: el *peso numérico* de la colectividad italiana en la población de White desde su misma fundación, la coincidencia de miembros de la colectividad en la *actividad de la pesca* –decisiva en la propia identidad del asentamiento italiano whitense– y la *creación y participación en instituciones étnicas*, tal el caso de la *Sociedad Italiana Unione operari* —luego Sociedad italiana de Socorros mutuos unión Obrera— y la entidad religiosa Sociedad de San Silverio, santo patrono de los pescadores. Ambas agrupaciones fortalecían los lazos étnicos existentes entre los inmigrantes italianos y sus descendientes, a través de festejos y reuniones, como la famosa Fiesta de San Silverio, dedicada al santo, que continúa hasta la actualidad.

El presente trabajo forma parte de un nuevo acercamiento a la trayectoria sociolingüística de la comunidad italiana en Ingeniero White, iniciado en el año 2018. Específicamente, nos propusimos realizar una cala en un conjunto de manifestaciones actuales de la lengua étnica que tiene su epicentro en los sitios de Internet de dos asociaciones étnicas, en este caso de carácter regional, vinculadas estrechamente a la trayectoria sociocultural de la colectividad en la localidad portuaria, que se ocupan de promover la cultura italiana: el *Centro Pugliese de Bahía Blanca y la Región* y el *Centro Laziale de Bahía Blanca*, siendo el Centro Pugliese objeto de nuestra primera exploración (Rigatuso, en prensa). El acercamiento al tema puso de manifiesto el rol desempeñado en esas manifestaciones digitales de la lengua étnica por una tercera institución, de carácter cultural, con sede en la localidad portuaria: el *Museo del Puerto de Bahía Blanca* dependiente de la Municipalidad de Bahía Blanca –en nuestro abordaje previo, recién inaugurado (1987)–, cuya labor convergente desde el exogrupo con la de las instituciones étnicas parece operar a favor de un fortalecimiento/revitalización de la función simbólica de la lengua italiana en la comunidad. En este artículo nos centraremos, precisamente, en las manifestaciones lingüísticas del Museo del Puerto vinculadas a la lengua y la comunidad italiana, que se registran en las producciones discursivas y material audiovisual incorporados en dos sitios web gestionados por la institución: un blogspot y una página de Facebook.

El artículo se estructura como sigue. Luego de esta introducción, se realizan algunas precisiones teóricas y metodológicas. A continuación, se presentan características del Museo del Puerto como institución. El análisis específico de los fenómenos emergentes del contacto español-italiano en los sitios web comprende tres apartados. El primero de ellos se ocupa de distintos géneros e instancias discursivas escritas con testimonios de la lengua étnica. El segundo, refiere a un proyecto institucional musical de vinculación directa con la lengua inmigratoria. En el tercer apartado, la atención la concita un grupo de prácticas culturales promovidas por la institución en la situación de pandemia, vinculadas a la comunidad italiana de Ingeniero White. Cierran el trabajo las conclusiones.

## Algunas consideraciones teóricas y metodológicas

La investigación se adscribe a una perspectiva sociolingüística amplia, que conjuga aportaciones de Sociología del lenguaje (Fishman, 1974, 1979) y Sociolingüística interaccional (Gumperz, 1982 a y b, 2001; Tannen, 2004; Serrano, 2011), e incorpora contribuciones de Pragmática Sociocultural (Bravo, 2003, 2009, Bravo y Briz, 2004).

La mirada interaccional a los procesos de conservación/desplazamiento de la lengua étnica y los fenómenos derivados del contacto de lenguas presupone la consideración de movimientos de elección lingüística por parte del hablante (véase Aijón Oliva, 2008; Serrano, 2011) vinculados con sus propósitos comunicativos, sus metas interaccionales, la construcción de identidad y la gestión de vínculos interpersonales (Spencer-Oatey, 2008) en contextos socioculturales específicos (Bravo, 2009) (véase, por ejemplo, Blas Arroyo, 1993 y 1996). En estas situaciones de contacto, la noción de identidad se encuentra fuertemente asociada a la noción de etnicidad, entendida esta como “un tipo especial de identidad, que se sustenta en los aspectos culturales” (Barrios, 2008:13).

En la consideración de los fenómenos específicos emergentes del contacto seguimos —entre otros autores— a Gumperz (1982a), Poplack (1983), Silva Corvalán (1989), Blas Arroyo (1993, 1996, 2005) y Gómez Capuz (1998, 2005).

Dentro de las perspectivas planteadas, en nuestro análisis operamos con el concepto de *lengua étnica* tal como se define en Barrios (2008), y con las nociones de *función comunicativa* y *función simbólica de las lenguas* según la propuesta de Madera (1999) para las situaciones de contacto lingüístico. Barrios define *lengua étnica* como:

La variedad lingüística que se identifica más estrechamente con la herencia cultural del grupo étnico, aquélla que ésta interpreta como propia y como símbolo de su identidad. (...)  
El poder simbólico de la LETn es tal, que puede seguir funcionando como marcador aún cuando la mayoría de los integrantes del grupo casi no la emplee. (Barrios, 2008: 30-31).

En el abordaje del tema bajo estudio, la noción de *lengua étnica* se articula, instrumentalmente, con la noción de lengua (L3) de José Pedro Rona (1974). Así, a lo largo del trabajo emplearemos *italiano* para referirnos a las distintas variedades regionales de esa lengua, en el sentido en que este lingüista define lengua en su artículo “La concepción estructural de la sociolingüística”: “podemos hablar de ‘lengua francesa’ en cuanto a la alemana, española, inglesa, etc. y esta lengua (L<sub>3</sub>) incluye aún los dialectos y patois franceses con las hablas que les corresponden” (1974: 204). Cuando nos refiramos a la variedad estándar lo aclararemos especialmente.

Por su parte, Madera (1999) distingue entre la *función comunicativa* y la *función simbólica* de una lengua. La noción de *función comunicativa* refiere al uso de la lengua como medio de comunicación en la interacción lingüística cotidiana de una comunidad. La *función simbólica* —de particular relevancia en relación con nuestro objeto de estudio— alude al papel de la lengua como “símbolo tradicional de la herencia y la etnicidad del grupo” (1999: 137).

Desde la Pragmática Sociocultural, por último, incorporamos la noción de *afiliación*. Según la propuesta de Bravo, la *afiliación* se relaciona con el hecho de cómo una persona desea “verse y ser vista por los demás en cuanto a las características que lo identifican con el grupo” (Bravo, 2003: 106), es decir, como alguien *integrado* en ese grupo.

En la perspectiva metodológica, en lo atinente a la labor de conformación del corpus nuestra investigación se adscribe a los estudios de Pragmática digital. En ese marco, el cuerpo de datos se ha obtenido a partir de la aplicación del método de participante-observador (Labov, 1970), en su modalidad observador no participante (Moreno Fernández, 1990), adaptado a la modalidad digital (véase. Placencia, 2010; Vela Delfa y Cantamutto, 2016).

El material registrado corresponde a visitas realizadas a los sitios digitales del Museo, en un recorrido que tuvo su punto de partida en el inicio de cada uno de ellos y llegó hasta el año 2020. Se relevó, por un lado, datos correspondientes a material incorporado por la institución (géneros discursivos escritos, material gráfico, material audiovisual). Por otro lado, testimonios pertenecientes al género comentario *de lectores*, de particular



riqueza para el análisis, ya que habilita posibilidades de intervención con los posteos del Museo y participación interactiva entre los propios comentaristas (Sal Paz, 2016). En este último caso, en salvaguarda con el compromiso de la ética, se han anonimizado los datos a través de la marca XXXX. En casos de intercambios comunicativos de distintos usuarios, para distinguir sus contribuciones se recurrió al uso de letras iniciales. En los distintos ejemplos se conserva el texto escrito en su forma original en el correspondiente sitio web.

## El Museo del Puerto de Bahía Blanca

El Museo del Puerto de Ingeniero White, ubicado en la localidad de Ingeniero White, es una institución cultural dependiente de la Municipalidad de Bahía Blanca. Su creación, en el año 1987, se encuentra asociada a la preocupación de un grupo de vecinos por la conservación del patrimonio cultural local. En relación con ello, el Museo se ocupa del pasado y el presente de la localidad y “registra, promueve, elabora y trabaja con el patrimonio natural y cultural del pueblo a través de relatos orales, celebración de fiestas, armado de “instalaciones” y espectáculos y el funcionamiento de sus Cocinas Dulce y Salada.” (<https://www.bahia.gob.ar/museos/puerto/>). Esta labor relativa al patrimonio histórico y cultural incluye, desde 1992, la realización de entrevistas, que son recopiladas en el Archivo Oral del Museo, entre las que se encuentran entrevistas efectuadas a inmigrantes.

El Museo cuenta con dos sitios web: un blog —que incluye en una de sus entradas la revista *Boya 70*— y una página de Facebook. Un recorrido por ambos sitios pone de manifiesto la labor fecunda de la institución con diferentes comunidades inmigratorias, sus prácticas y tradiciones, entre las que se encuentra la comunidad de origen italiano y las actividades culturales desarrolladas por varias de sus asociaciones regionales, prácticas conjuntas que adquieren en el tema bajo estudio un rol central. En este contexto, cobra particular significación la existencia de la Cocina del Museo, donde se realizan numerosos encuentros, apoyados por el grupo Amigas del Museo. Precisamente, la difusión de estas actividades en la producción de propaganda institucional constituye uno de los contextos de manifestación de la lengua italiana, en el marco de un conjunto de fenómenos emergentes del contacto español-italiano que se registra en los sitios web. Los lazos del Museo del Puerto con la lengua italiana, su expresión y difusión, incluyen, además, el desarrollo de un proyecto musical (*Canzonettas & Rock*), iniciado en el año 2009, que coadyuvó al fortalecimiento del valor simbólico de la lengua étnica en los miembros jóvenes de

la comunidad. Uno de sus resultados más importantes, la realización de un disco compacto y un libro con la letra de sus canciones, se encuentra en la Etiqueta Papeles Públicos del blogspot. Ambos aspectos serán considerados a continuación.

## **El Museo del Puerto y la comunidad italiana: presencia de la lengua étnica en los sitios de Internet**

Como acabamos de señalar, diversos géneros e instancias discursivas permiten relevar, en los sitios web gestionados por el Museo del Puerto de Bahía Blanca, manifestaciones de la lengua étnica de la comunidad italiana. Los usos más significativos registrados en tal sentido atañen a: a) propagandas, anuncios y noticias institucionales; b) artículos referidos a inmigrantes e inmigración; c) intervenciones directas de comentaristas en las páginas de Internet.

### *Propagandas, anuncios y noticias institucionales*

Una de las instancias discursivas en la que se constata la apelación al paso del español al italiano como recurso expresivo y retórico corresponde a títulos de propagandas y anuncios institucionales que publicitan actividades culturales de centros italianos regionales, asociadas a la comunidad italiana en general celebradas en la sede del Museo o de las que este participa, y celebraciones de la comunidad étnica que tienen lugar en otras instalaciones de la localidad whitense. Así, por ejemplo, bajo el título de “*Domenica*” (‘domingo’, MDPBB, Blogspot, Etiquetas: Cocinas, Cocinas inmigrantes, Propaganda, 28-8-2018), anticipando el Día del inmigrante, se anuncia la visita a la Cocina del Museo el día domingo de un grupo de jóvenes del Movimiento de Voluntarios Italianos que realiza actividades comunitarias en un barrio de la ciudad de Bahía Blanca. El título en italiano se articula y coocurre en el texto en español incorporado a la ilustración del aviso con nombres de confituras tradicionales italianas (*tiramisú*, *tarantellas*) que, según se anuncia, podrán degustarse en el desarrollo del encuentro.

En ocasiones, la apelación a la lengua étnica en los títulos de referencia conlleva el paso del español al italiano en procesos de cambio de código de función retórica (Silva-Corvalán, 1989; Blas Arroyo, 1996). Así, se recuperan determinadas expresiones asociadas a prácticas culturales de la comunidad italiana, ¡como “E viva!!” (“¡Y viva!!”, MDPBB, Blogspot, Etiqueta: Pesca artesanal, 29-11-2015), evocadora de las loas dirigidas en español a San Silverio, patrono de los pescadores y, por extensión, de la

localidad whitense, en un artículo que comenta prácticas características de la celebración y la participación del Museo en ellas. El recurso estilístico de apelación al italiano recupera la esencia misma de este festejo, fuertemente asociado en su origen a los pescadores de origen italiano de la comunidad de Ingeniero White. De hecho, según hemos podido comprobar en nuestro trabajo de campo, todavía en la actualidad durante la práctica religiosa de la novena del rezo del Rosario en honor al Santo, que precede el día del festejo, se canta en italiano una oración en su honor. También, en el conjunto de cantos religiosos que acompañan por altoparlante la procesión de la imagen hasta su paseo en barco, se escucha igualmente un himno en italiano, que es seguido en el canto por miembros mayores de la comunidad.

Otras veces la huella del italiano en los títulos de las propagandas y anuncios se concreta a partir de la incorporación, en su formulación, de préstamos de índole diversa que comprenden: préstamos momentáneos (Poplack y Sankoff, 1988; Blas Arroyo, 2005) de voces de la lengua étnica, préstamos léxicos de ese origen propios de los grupos regionales que refieren a su acervo cultural y geográfico —como los correspondientes al ámbito culinario regional— o préstamos ya incorporados al caudal léxico del español bonaerense. Así, por ejemplo, con el título “*Abruzzo en el cuore y en la mesa*” (MDPBB, Blogspot, Etiquetas: Cocinas, Cocinas inmigrantes, Propaganda, 29-10-2014) se anuncia la visita del Centro Abruzzese e Molisano de Bahía Blanca a la Cocina del Museo, con una mesa especial de comida tradicional y la actuación del Coro Abruzzo, y se apela para ello, como recurso, al uso del nombre de la región en italiano y a la transferencia momentánea *cuore* (‘corazón’). Por su parte, ¡“Canuoli en la mesa!!!!” (MDPBB, Blogspot, Etiquetas: Cocinas, Cocinas inmigrantes, Propaganda, 30-9-2014) invita, a partir de la presencia de la voz *canuoli* (*cannuoli*, dulce tradicional italiano de origen siciliano, registrado en la página con diferentes configuraciones grafémicas) como palabra clave en una figura de sinécdoque, a una mesa de dulces y confituras tradicionales preparadas en Ingeniero White por el Centro Laziale, que se acompañará con canciones tradicionales (*canzonettas*) cantadas por una de las bandas de gente joven de la comunidad italiana de White, *Los Nonnos de Atilio*. Un uso similar se observa en el título “Marcadores y *cannuoli* en el museo” (MDPBB, Blogspot, Etiquetas: Propaganda, 19-11-2010), que encabeza la imagen de un pizarrón en el cual una figura de San Silverio promociona dos actividades en el Museo: la visita de niños a un taller de dibujo y la presentación de dulces del Centro Laziale; y en “*Panacota whitense*”, en cuya construcción la coocurrencia de la voz italiana que designa un postre

y el gentilicio que remite a la localidad adquiere marcado valor simbólico en relación con el vínculo comunidad italiana-Ingeniero White. Este hecho se refuerza luego, en el texto del cuerpo de la propaganda, al anunciar que el Centro Laziale llega “con una mesa llena de *panacota, canuoli y otras recetas que se quedaron a vivir en este puerto*” (MDPBB, Blogspot, Etiquetas: Cocinas inmigrantes, Propaganda, 27-8-2016).

Directamente vinculado con celebraciones de los centros regionales, un uso recurrente en los títulos de propagandas y las imágenes que las acompaña es la denominación en italiano de los encuentros sociales mediante el préstamo directo *Serata*, empleado con el valor de ‘velada’, realizados en la Cocina del Museo a horario temprano por la tarde. Con frecuencia se observa en coocurrencia con el gentilicio italiano regional correspondiente en su forma de realización en la lengua étnica: *Serata Pugliese, Serata Laziale*. En consonancia con el uso referido más arriba, el anuncio de los encuentros, con frecuencia inscriptos en el diseño de un pizarrón, incluye la promoción en su denominación de origen de platos típicos de la región, que se degustarán en su desarrollo, y cuyos nombres aparecen además en carteles identificatorios de los alimentos dispuestos en bandeja para su venta en algunas imágenes de encuentros previos. Ilustrativo de ello es el siguiente aviso, publicado el 23 de agosto de 2016, acerca de una celebración del Centro Pugliese de Bahía Blanca y su región, en el que se anuncian canciones en dialecto, y se enumera una serie de confituras y platos dulces en la lengua étnica.

**Figura 1.** Publicidad institucional - Serata Pugliese



La presencia de estas denominaciones culinarias adquiere particular significación hacia el interior de la colectividad italiana y los distintos subgrupos que la componen ya que muchas de las voces constituyen —como hemos señalado— préstamos propios de cada comunidad regional, extendidos en el uso de sus miembros, y asociados a su identidad.

Por último, resulta interesante destacar que la réplica de las propagandas de actividades culturales del Museo del Puerto con fines publicitarios en distintos medios bahienses proyectan el uso de la lengua italiana fuera de ese contexto institucional hacia páginas de Internet dedicadas a la localidad de Ingeniero White, otras vinculadas a actividades culturales de la Municipalidad de Bahía Blanca e, incluso, hacia la prensa escrita, en la difusión de encuentros sociales o celebraciones del Museo. En agosto de 2014, por ejemplo, la página del Instituto Cultural de la Municipalidad de Bahía Blanca anunciaba:

- (1) **SERATA PUGLIESE.** Llega el *Centro Pugliese de Bahía Blanca* y región a repartir papeles con recetas que recopilaron y que, además, cocinaron para la ocasión: *cartellate*, *torta di ricotta e pere*, *mesttazzulle*. También van a cantar los integrantes del *Coro Abruzzo* y por primera vez en la región van a bailar “*pizzica*” [destacado con comillas en el original], una danza popular emparentada con la tarantela que no puede faltar en la Cocina / Museo del Puerto de Ing. White. (<http://cultura.bahiablanca.gov.ar/serata-pugliese>, 27-8-2014).

### *Artículos sobre inmigración e inmigrantes de origen italiano*

La evocación de la italianidad a través de la lengua se constata también en notas y artículos periodísticos incluidos en las páginas gestionadas por el Museo que refieren a inmigración italiana o que tienen como protagonistas a miembros de la comunidad de ese origen. Así se advierte, por ejemplo, en un artículo periodístico que ofrece detalles de una entrevista realizada a una inmigrante nativa de ochenta y seis años radicada en Ingeniero White, en cuyo desarrollo se incluye una instancia de cambio código del español a la lengua étnica en la codificación de una cita directa (Gumperz, 1982; Silva-Corvalán, 1989). La entrevistada recuerda una frase exhortativa con la que, en épocas pasadas, era incitada a levantarse para amasar pan, junto al empleo de ítems léxicos del mismo origen en el desarrollo del texto. Estas voces —ingresadas al texto por el autor del artículo, aunque asociadas a la voz de la entrevistada— corresponden a campos léxicos que evocan prácticas culturales de origen étnico relativas al ámbito culinario,

el canto y la recitación, la actividad de la pesca —como vimos fuertemente asociada a la comunidad italiana de Ingeniero White—, y la categoría de tratamiento del *nombre personal*. En el desarrollo del artículo estas voces y expresiones se incorporan de forma directa sin ningún destacado, tal el caso de *stornello* ‘tipo de canción/poema’ y el nombre de la lancha del esposo de la inmigrante entrevistada *Buona María*, acompañadas de la aclaración de su significado: *sanguinaccio o dulce de sangre* ‘tipo de dulce’, o, en coincidencia con la cita directa en italiano, destacadas tipográficamente por comillas, como ocurre con la propia variante del nombre de la inmigrante: “*Nunziata*”, que evoca la práctica étnica de nominación familiar.

Estas instancias de uso lingüístico coocurren, además, en el texto, con reflexiones metalingüísticas emergentes de la entrevista, a partir del recuerdo de la inmigrante de las dificultades vividas en su proceso de aprendizaje del español en la comunidad de White, que arrojan luz sobre aspectos de la trayectoria sociolingüística de conservación/desplazamiento de la lengua inmigratoria en Ingeniero White.

- (2) La abuela, Anunziata Mazzella, nos esperaba días después en su casa para contar más (...) “*Nunziata*” nació en Italia en 1932, más precisamente en Punta Frontone, Isla de Ponza. “Yo soy hija, nieta y bisnieta de pescador ¡tataranieta de pescador!” dice. Y a través de sus recuerdos es posible reconstruir parte de las técnicas artesanales que iniciaron la pesca en Ing. White (...) Sí, es posible rastrear toda una tradición de redes no sólo literales sino también familiares y vecinales, redes de organización (...) mujeres que cocinan juntas, se cuidan los hijos y se dan fuerza los días de tormenta, traspasando saberes y técnicas desde la infancia: “¡*Su! j su!* (arriba, arriba) *Nunzia, que dovemo fare il pane!!*” 40 kilos de harina para hacer ese pan, después cocinar con leña en una olla de hierro fundido, con cada carneada preparar el *sanguinaccio* o dulce de sangre (...)

Nunziata tenía entonces 18 años y no muchas ganas de dejar su tierra, su casa y sus amigos. Años después se casaría con Aniello Iacono, también poncés y pescador en la lancha *Buona María*. *Los primeros tiempos en Ing. White no fueron fáciles*: “Yo lloraba...”, cuenta “...cuando no me salía el castellano”. *Lo aprendió escuchando, en silencio, y preguntando después a sus parientes por el significado de las palabras que había memorizado. Relaciona los avances de ese aprendizaje con el trabajo en su negocio, un superkiosco que abrió a fines de la década del '70 en la parte delantera de la casa.* (...) [los vecinos] recuerdan también los pastelitos de membrillo que vendía (...) preparados mientras cantaba un *stornello*. (MDPBB, Blogspot, “Corazón de golondrina”, 19-6-2018).

Con valor similar, nombres de comidas tradicionales y elementos de la cultura italiana en su lengua de origen emergen como recurso estilístico que vincula los procesos migratorios con el Museo en la nota editorial de un número de su revista *Boya70* dedicado al tema “Inmigración”. Esto se verifica desde el inicio mismo de su texto, introducido a partir de una foto del producto culinario *pizzella* ‘tipo de barquillo dulce’ —en el artículo adaptado estructuralmente al plural español (*pizellas*)—, al que se suman luego, en el avance del discurso, los ítems léxicos *ferro da cialde* ‘tipo de utensilio de cocina similar a una waflera’, *mestazulle* ‘masita típica de la Región Puglia’, *canzonetta* ‘canción típica italiana’ y el nombre de una institución étnica de carácter regional radicada en Bahía Blanca, el *Centro Abruzzo e Molisano*:

(3) [Foto de alimento]

Estas son las *pizellas* que cada año cocina el *Centro Abruzzo e Molisano* para traer al museo. Se hacen con un *ferro da cialde* [destacado en el original], algo así como una *waflera* [destacado en el original], de hierro con forma circular, ornamentada, que sirve como molde. Sí: una herramienta traída de Italia hace décadas, que se pone en uso para comer esas masitas hoy. Desde su creación en 1987, el museo abordó la vida cotidiana y laboral de los miles de inmigrantes. (...)

Hay un dato para no dejar pasar en los *mestazulle* [destacado en el original], las masitas que María Marzocca aprendió a cocinar con su mamá. Hoy se reemplazan las almendras que se usaban en Italia por maní picado, más barato en este tiempo y este punto del mapa. Fue necesario modificar la receta para seguir, como una *canzonetta* tocada en guitarra eléctrica se hace ská. (MDPBB, Blogspot, *Revista Boya70*, “Editorial #4: Inmigración”, 30-8-2017).

Por último, la apelación a variantes afectuosas del *nombre de pila* en la lengua étnica, tales como su forma en diminutivo o hipocorísticos, aparece también como recurso evocador en otros artículos y notas referidas a miembros de la comunidad italiana, que recuerdan épocas pasadas de Ingeniero White:

(4) **De la lancha al almacén**

Hoy (...) pasó por el museo Juan Carlos Bevans, hijo del estibador Reinaldo Bevans e integrante del Centro Pugliese. Vino a donar una foto enmarcada de su tío, Umberto “*Umbertino*” Mazzella, nacido en la isla italiana de Ponza (de donde vinieron muchos pescadores) en 1907 (...) (MDPBB, “De la lancha al almacén”, 10-11-2010).

## *Intervenciones directas de comentaristas en las páginas de Internet*

En consonancia con lo relevado en los sitios web del Centro Pugliese (Rigatuso, 2020), la posibilidad de la intervención directa de los hablantes en los entornos virtuales del Museo del Puerto, a través del género comentarios digitales, expone también el empleo de elementos léxicos de préstamo y comentarios metalingüísticos en torno de la lengua inmigratoria en algunos de los discursos con los que los lectores participan de esos espacios virtuales. Motivados por posteos de prácticas culinarias de origen étnico, noticias relativas a actividades o a partir de recuerdos y evocaciones respecto de miembros de la comunidad italiana de Ingeniero White, las intervenciones de los autores de los comentarios muestran recurrencia en el uso del tratamiento para los abuelos de origen italiano de *nono-nona* — en sus variantes gráficas con consonante simple y geminada *nonno-nonna* como en la lengua de origen—, en la mención de nombres de comidas, en ocasiones manifestando vacilaciones respecto de su denominación, y en voces que refieren a prácticas culturales de la comunidad (*serata, canzonetta*). Los siguientes ejemplos corresponden, respectivamente, a comentarios relevados en la página de Facebook del Museo en un intercambio interactivo entre usuarios motivado por la imagen de un plato de una confitura italiana, al comentario inscripto por un familiar del pescador italiano evocado en una noticia incluida en el blog en relación con una donación recibida en el Museo a la que ya hemos referido, y a comentarios también de Facebook efectuados a noticias sobre actividades sociales y culturales.

### (5) **11 de noviembre de 2018** ·

[Texto incluido en la página] +Última mesa de las Amigas

[Imagen de un plato con un tipo de confitura]

*Comentario*

**M. C. I.** *Mi NONA A LAS PUNTAS QUE SOBRABAN CDO ENRROLLABAN LAS PLANCHAS... LOS CORTABA CHIQUITOS Y NOS HACÍA SOPA DE TAQUETTI...mmmm*

**M. C. I. F.** [nombre apocopado] ES MASA DE *TSLLARINRS* [sic, tallarines] *DELLA NONNA* Y SON FRITOS????

F. P. Esos son los *crostuli o crostui*. *Son italianos*. Yo los sé hacer. ! *Qué emoción!*

**M. C. I.** *QUÈ BIEN HACE RECORDAR ÉSOS MIMOS!!!!*

(<https://www.facebook.com/museodelpuertodeingenierowhite/>, 11-11-2018)



(6) **25. miércoles, 10 de noviembre de 2010**

[Texto incluido en una entrada del blog] **De la lancha al almacén**

Hoy (...) pasó por el museo Juan Carlos Bevans, hijo del estibador Reinaldo Bevans e integrante del Centro Pugliese. Vino a donar una foto enmarcada de su tío, Umberto “Umbertino” Mazzella, nacido en la isla italiana de Ponza (de donde vinieron muchos pescadores) en 1907 (...)] (MDPBB, “De la lancha al almacén”, 10-11-2010)

*Comentario*

M. L. D. dijo...

Del patio de casa en la calle Sisco, me queda la imagen del *nonno* a la sombra de la higuera y el parral, en su sillón de caña, tejiendo redes o sus bolsitas. Era mi tío abuelo, pero con mi hermano Francisco, le decíamos *nonno*, ya que no teníamos a nuestros abuelos y él supo cumplir ese rol. (...). Siempre tocaba y cantaba *Oh Mari* y *Torna a Surriente*. También recuerdo la gente que venía a verlo para que les “curase las verrugas”. Es que el *nonno* era “medio -brujo”, según decían sus amigos gringos (...)

(MDPBB, “De la lancha al almacén”, 10-11-2010)

(7) **XXXX Museo del Puerto de Ingeniero White.**

1 de octubre de 2017

Un muy lindo lugar! Cálido, cómodo, para pasar un lindo domingo con familia y amigos. Agradezco también en nombre del Centro Laziale Bahia Blanca, que todos los años nos tienen en cuenta y nos abren las puertas para compartir nuestra “Serata Laziale”.

Invito a quienes todavía no lo conocen, que se acerquen y hagan un recorrido por la historia de Ingeniero White y aprovechen a tomarse un rico chocolate.

(MDPBB, Facebook, Sección “Comentarios y opiniones”, 1-10-2017)

Nótese cómo, en los dos primeros ejemplos consignados, los recuerdos evocados connotan de emotividad el discurso de los hablantes. El empleo de las voces del italiano, enmarcado en el ámbito de la familia, da cuenta en sus producciones de la identificación de la lengua italiana con su niñez y sus antepasados.

## Prácticas culturales y fortalecimiento del valor simbólico de la lengua étnica: el Museo del Puerto y el proyecto *Canzonettas & Rock*

En nuestro estudio de fines de la década de 1980 y comienzos de la década de 1990 señalábamos como una de las manifestaciones de pervivencia de la lengua étnica el canto de las canciones tradicionales italianas: las llamadas *canzonettas* (Rigatuso y Suardíaz, 1996: 156). Esta práctica cultural adquirirá significación particular a la luz del proyecto denominado *Canzonettas & Rock* iniciado por el Museo del Puerto en el año 2009, que dio a estas canciones amplia difusión en la comunidad whitense, coadyuvando a reforzar —como anticipamos— el valor simbólico de la lengua étnica en miembros jóvenes de la comunidad. Apuntemos de paso que este préstamo directo —adaptado estructuralmente al español en su forma plural— tiene amplia extensión de uso en la comunidad italiana regional.

Realizado en el contexto sociohistórico de cambios que afectaban características de la pesca artesanal en el Puerto de Ingeniero White, el proyecto propuso —tal como se expresa en su Blog— vincular experiencias musicales de distintas generaciones de la localidad, a partir de promover lazos entre “Las canzonettas de la experiencia de la inmigración italiana fuertemente vinculada a la pesca artesanal, con el rock, manifestación musical de los jóvenes portuarios de hoy” (<http://museodelpuerto.blogspot.com/2010/10/canzonettas-rock.html>). El punto de partida fue la recopilación de las canciones tradicionales italianas populares más recordadas por la comunidad de White —muchas de ellas cantadas por los pescadores inmigrantes en sus labores de pesca—, volcadas luego en un disco compacto y en un libro que recoge los textos. Luego fueron entregadas a jóvenes músicos y bandas de rock de la localidad, que fueron invitadas a participar del proyecto para efectuar nuevas versiones de esas canciones “en función de su propia experiencia presente”. Estas bandas “interpretan canzonettas fusionadas con el rock, el reggae y otros ritmos” en su amplia mayoría cantadas en la lengua étnica (varias de ellas en dialecto napolitano), aunque se incluyen también versiones modificadas producidas en español, junto a la palabra de miembros de la generación mayor de la colectividad que recuerdan el White del pasado.

Desde el punto de vista lingüístico, distintas instancias de realización del proyecto constituyen valiosas intervenciones en relación con las prácticas de la lengua étnica, tanto en relación con el pasado como en su proyección actual. En el primer sentido, además de la propia recolección de las canciones en italiano, las entrevistas concretadas para el relevamiento de

las *canzonettas* aportan datos significativos respecto de sus contextos de uso y el rol desempeñado entonces en la construcción de vínculos identitarios y afiliativos al interior de la comunidad étnica. Por ejemplo, la práctica de los cantos italianos durante la realización de la labor de la pesca en las lanchas de la que participaban los inmigrantes italianos (“Entrevista a Lucía Bianco”, 2018), o el relato de encuentros sociales de los inmigrantes en una esquina de la localidad en los que se entonaban “canciones napolitanas” que constituyeron una vía de transmisión hacia los más jóvenes (véase Landriscini, *Canzonettas & Rock* (CD), 2011).

La realización de las versiones de las canciones por parte de las bandas de la localidad resultó otra instancia relevante vinculada con el plano lingüístico, ya que fortaleció el contacto de jóvenes descendientes de inmigrantes, pertenecientes a una generación en la que se había verificado ya la retracción de la lengua étnica, con las canciones que cantaban sus abuelos y, con ello, con la lengua de sus antepasados, ponderando su valor simbólico asociado a los lazos afectivos familiares y a la expresión de etnicidad. La labor de preparación de las versiones incluyó el apoyo de una profesora de italiano ofrecida por la institución, que brindó respuesta a las inquietudes de algunos de los jóvenes, orientadas a “pronunciar bien el dialecto” (“Entrevista a Lucía Bianco”, 2018). En otros casos, las versiones fueron revisadas junto a los propios abuelos.

Por último, la participación de las bandas interpretando las *canzonettas* en actividades culturales de Ingeniero White, tales como las *Seratas* celebradas por distintos grupos de la comunidad italiana, la Fiesta de San Silverio, festejos del Día del Inmigrante o aniversarios de la creación del propio Museo del Puerto, constituyen igualmente instancias de manifestación y gestión del valor simbólico de la lengua étnica a través de la expresión musical, con anclaje en la localidad. Datos empíricos recientes de nuestro corpus muestran también el canto de estas *canzonettas* en el festejo de acontecimientos familiares –por ejemplo, casamientos– de algunos miembros jóvenes de la colectividad pertenecientes a las bandas, lo que subraya el rol emblemático, afectivo y evocador de la etnicidad de esta práctica lingüística. A título ilustrativo citamos a continuación el testimonio periodístico de una mujer miembro de la colectividad italiana y la reseña de las actividades desarrolladas durante una *Serata Pugliese*, publicada en uno de los sitios web del Museo, que destaca la actuación de estas bandas y su función en la comunidad, ponderando, con su texto, los lazos convergentes de la labor desarrollada por las instituciones bajo

estudio, desde el endo- y el exogrupo, en torno a la identidad étnica — de incidencia en las prácticas lingüísticas— de la comunidad italiana de Ingeniero White.

- (8) “*Mi papá había venido de Ponza, era pescador, todas esas canciones se cantaban en mi casa. Pero ya no las escuchaba más. Estos chicos las hicieron revivir*”, asegura Elcira Pecoraio. “Canzonettas, Cultura, Voy andando”. **EcoDias**, 28-3-2011 (<http://www.ecodias.com.ar/art/voy-andando>)
- (9) La música fue también un *fuerte y cálido ingrediente* de la *serata*; esto gracias a las bandas “Polaroid Rock” y “Los Nonos de Atilio”, que entre otras agradables melodías y canciones, *versionaron canzonetas italianas que sirvieron para que el público presente las cantara con ellos y también, porque no, se levantaran para bailar alguna tarantela. Esta infalible infusión de alegría fue gracias a estos jóvenes que demostraron tener vivo el sentimiento de la sangre italiana que corre por sus venas. Para ellos ¡Mil Gracias!* (CPBR, Blogspot, de Palma, A. “Serata Pugliese”) (<http://centropugliesedebahiyregion.blogspot.com/2011/09/serata-pugliese.html>)

Como veremos a continuación, la práctica cultural del canto étnico gestionada por este proyecto adquirirá particular significación en el marco de la situación de pandemia y aislamiento provocada en nuestro país por el virus Covid-19, contexto en el que la función simbólica de la lengua étnica se ponderará especialmente, asociada al establecimiento de lazos afectivos con Italia.

## **Prácticas culturales y situación de pandemia: el Museo del Puerto y la comunidad italiana de Ingeniero White en tiempos de COVID-19**

La ponderación del rol del Museo del Puerto en relación con la lengua étnica en su práctica e interacción con la comunidad inmigratoria italiana se pondrá particularmente de manifiesto en el contexto de aislamiento social determinado por la situación de pandemia desencadenada por el virus COVID-19 en el año 2020. Dos actividades gestionadas por la institución, referidas a la práctica cultural del canto, motivarán el uso del italiano. Constituirán, así, en el marco de esta situación sociohistórica, emergentes simbólicos de la función del italiano como expresión de identidad étnica y de su valor afectivo y afiliatorio (Bravo, 2003) para los miembros de la comunidad, atravesado, en las circunstancias concomitantes, de una marcada

emotividad. Se trata, en un caso, de una actividad que recupera el proyecto *Canzonettas & Rock* al que acabamos de referir; en el otro, de la preparación de la Fiesta de San Silverio, el santo patrono de los pescadores.

La primera actividad mencionada propuso retomar las prácticas de canto llevadas a cabo por las bandas del proyecto *Canzonettas & Rock*. En la formulación de la propuesta, incorporada a su página de Facebook, el Museo señala explícitamente el objetivo de establecer lazos virtuales afiliativos con Italia.

#### (10) *CANZONETTAS EN TIEMPOS DE COVID-19*

Hace más de 10 años, en épocas de emergencia pesquera, desde el Museo del Puerto iniciamos el proyecto “Canzonettas & Rock” convocando a jóvenes músicxs whitenses a versionar aquellas canciones que los inmigrantes italianos y sus descendientes, muchxs de ellxs protagonistas de la pesca artesanal, habían cantado más de una vez sobre cubierta ya desde fines del siglo XIX. Con ese gesto queríamos acompañar el pedido de los pescadores para que los ayuden a modernizar sus lanchas, ya que necesitaban alejarse cada vez más de la costa para pescar.

Pero el presente cambia todo el tiempo. Y a veces inesperadamente. *Por eso hoy en White una canzonetta hace surgir otras memorias y otras preguntas. Por ejemplo, cómo están los numerosos familiares que viven en distintos lugares de Italia en medio de esta época tan difícil del covid-19.*

*En estas jornadas de Semana Santa, en las que hace años se celebra la Fiesta Nacional del Camarón y el Langostino, empezamos entonces a compartir registros caseros de músicxs de Ing White, quienes han vuelto a versionar las canzonettas, esta vez para mantener el contacto a través del Atlántico y acompañarse. A veces un océano no es taaaan grande. (MDPBB, Facebook, 12-4-2020).*

El resultado fue la realización de un conjunto de materiales audiovisuales (videograbaciones) incorporado al sitio institucional de Facebook del Museo del Puerto, en los que se observa a los miembros de las bandas entonar y ejecutar cantos de origen italiano, en su amplia mayoría en lengua italiana, desde su domicilio particular, debido al aislamiento social preventivo y obligatorio.

A lo largo de las distintas presentaciones que los miembros del Museo realizan previo al inicio de los videos, aparece en forma recurrente el empleo del préstamo italiano *canzonetta*, junto al nombre de las distintas canciones referidas también en la lengua étnica. Es frecuente, asimismo, la alusión a la motivación de la actividad cultural propuesta.

- (11) Florencia Hardoy e Iván Cors participaron en 2009 de *Canzonettas & Rock*, la propuesta que el Museo del Puerto de Ing. White hizo a jóvenes músicos de la localidad: versionar *canzonettas que eran parte de la tradición de inmigración italiana iniciada a fines del siglo XIX*. Eligieron versionar “*Chitarra romana*”, hoy la vuelven a cantar desde el patio de su casa, con un olivo de fondo. *En épocas de pandemia una canzonetta hace surgir otras memorias y otras preguntas. ¿Llegará hasta Roma la apropiación sonora de esta canción cantada hoy en la costa atlántica Argentina?* (MDPBB, Facebook, 15-4-2020). En la serie de *canzonettas interpretadas en plena cuarentena*, hoy presentamos “*La romanina*”, a cargo de Polaroid. Esta banda empezó a tocar en un garaje del pasaje Roca, en Ing. White, más precisamente en el garaje de la casa de los abuelos de la mayoría de sus integrantes. En 2009 Polaroid participó de la propuesta que entonces hizo el Museo del Puerto: *versionar canzonettas que eran parte de la tradición de inmigración italiana iniciada a fines del siglo XIX*. Este tema en particular lo conocieron por su abuela Angela, quien lo volvió a cantar después de años de no hacerlo y se los enseñó. Así suena hoy, *grabado desde cinco casas*. (MDPBB, Facebook, 15-4-2020).

En una de las presentaciones se registra, además, una cita directa con cambio de código al italiano (Gumperz, 1982a; Silva-Corvalán, 1989), al recordar una expresión empleada por el miembro de la comunidad que grabará igualmente su participación musical:

- (12) Desde una de las antiguas construcciones edificadas por la empresa Ferrocarril Sud sobre Guillermo Torres y conocidas como “Las Colonias”, se escucha “*Buongiorno Italia, gli spaghetti al dente...*”. ¿Y eso? Es que ahí vive Mario Miranda, uno de los músicos que integraba la banda “La Cigarra”, que también participó del proyecto *Canzonettas & Rock* en 2009 con “*Roma forestiera*”, la cual conocían en la voz de Luca Prodan. Ahora Mario, decidió interpretar junto a su hijo Ulises el tema “*L’italiano*”, con mandolina y guitarra en mano. Y como las *canciones han sido desde siempre un modo virtual de conectarse, se la dedican especialmente a Floris Genovali, cantor de canzonettas y tangos de White y parte de la historia de voces de este puerto*. (MDPBB, Facebook, 22-4-2020).

Pero, sin ninguna duda, además de la función simbólica que adquiere la lengua étnica a partir de su presencia en la práctica del canto por parte de las bandas al ejecutar canciones populares italianas, presentan, en el mismo sentido, especial relevancia los mensajes emitidos en italiano

por parte de dos de los miembros de una de las bandas (Polaroid), quienes, mirando en forma directa a la cámara, aconsejan (en relación con la situación de aislamiento preventivo y obligatorio) “quedarse en casa” al finalizar su canción. En un caso, el mensaje aparece formulado solo en italiano, en el otro, en español y en italiano (véase <https://www.facebook.com/museodelpuertodeingenierowhite/posts/3397759090238480>)

Nuevamente, tal como se advierte en el apartado correspondiente, los comentarios de lectores establecen redes participativas –y al mismo tiempo, afiliativas– con las distintas contribuciones discursivas relativas a la comunidad italiana que incorpora el Museo del Puerto en sus sitios de Internet, poniendo de manifiesto en sus textos una valoración afectiva hacia las manifestaciones de la lengua étnica, en particular en su papel evocador de etapas de la niñez y del vínculo con los miembros mayores del núcleo familiar. Citamos a continuación tres comentarios de lectores: los primeros corresponden a la videograbación de la banda Polaroid donde dos de sus integrantes emiten los consejos en italiano; el tercero al material audiovisual de quienes interpretan el tema “*L’italiano*”.

(13) [Videograbación de la Banda Polaroid]

*Comentarios:*

XXXX

Felicitaciones a la banda ll me encantó l *son lo más hablando en italiano* l

XXXX

Gracias Gabi por subirlo el día de mi cumpleaños a *esta canción que nos cantaba mi mamá*

(14) [Videograbación de Mario Miranda y su hijo Ulises]

*Comentario:*

XXXX

Que [sic] bueno chicos!!!

*Una canción muy italiana que llega al corazón*, más habiendo conocido a Flori, mil felicitaciones para los dos. (MDPBB, Facebook, 22-4-2020)

Por último, la actividad propuesta por el Museo como preparación del festejo del Santo Patrono de los pescadores durante el mes de noviembre —cuyo desarrollo no incluiría por la situación de pandemia el tradicional paseo de la imagen de San Silverio en lancha por la ría— promovió la realización, en los días previos a la celebración, de una serie de serenatas en su honor por parte de vecinos de Ingeniero White, grabadas en videos. La consulta de este material audiovisual subido a la página institucional de Facebook muestra, en videograbaciones individuales, hombres y mujeres

de edad mediana y —especialmente— mayor entonando desde sus casas cantos en italiano en honor al Santo, entre los que se encuentran fragmentos del propio himno dedicado a él. Nuevamente el texto que precede el material pondera la práctica del canto asociada a la identidad étnica y destaca los lazos con los orígenes de la colectividad. Al mismo tiempo, en otros posteos, se subraya la importancia de la transferencia de estos cantos desde la comunidad inmigratoria hacia la comunidad de Ingeniero White.

(15) Este es el mes en que *Ing. White celebra a San Silverio*, un santo que es parte de la historia local desde fines del siglo XIX hasta el presente y que *llegó junto a la inmigración italiana acompañado de cantos, modos de hablar, artes de pesca y recetas*. Cada tradición que se activa es también lo que inventa para adaptarse y seguir, más que nunca en tiempos de covid-19. Así que hoy presentamos el inicio de una serie de serenatas a San Silverio, que vecinas y vecinos de Ing. White cantan desde su vereda para esperar la procesión. Hoy, Graciela Ruiz Discioscia, una de las cocineras de las queridas “Cantinitas” canta “*O Sole Mio*” desde la puerta de su casa, también casa de pescadores. (MDPBB, Facebook, 14-11-2020).

(16) Seguimos con las serenatas a San Silverio desde la puerta de casa. (...) Hoy Alberto Molina, hijo del ministeriano y vendedor de pescado Plácido Benito, canta una canción para San Silverio desde su casa de Villa Delfina. Si algo supieron las familias italianas fue hacer de sus canciones, saberes y creencias una cuestión compartida por otros integrantes de la comunidad. (MDPBB, Facebook, 19-11-2020).

(17) Acá la verán a Lucía Conte cantando un fragmento del himno al santo, que cada año entona en el trayecto de la procesión. En su voz está el recuerdo de numerosas generaciones de pescadores; de fondo, la voz de su marido trae el sonido de marejadas, (MDPBB, Facebook, 25-11-2020).

## Conclusiones

Desde la Sociología del lenguaje, los estudios sobre procesos de conservación/desplazamiento de la lengua en situaciones de contacto lingüístico han destacado reiteradamente el rol de la creación y participación en instituciones étnicas como factor favorecedor —en interacción con otros factores— del mantenimiento de las lenguas de origen. En la trayectoria sociolingüística de la comunidad italiana de Bahía Blanca y su región, este hecho tuvo particularmente relevancia en relación con el subgrupo de la



colectividad italiana de Ingeniero White, que en las últimas décadas del siglo XX mostraba el mayor grado de mantenimiento de la lengua étnica en el conjunto de asentamientos de ese origen en la región, arribados a nuestro país en la primera oleada inmigratoria. En línea con ello, en la perspectiva actual, en el contexto sociolingüístico de una ya marcada retracción de su función comunicativa, un conjunto de manifestaciones lingüísticas de la lengua étnica en entornos virtuales emanadas de un grupo de instituciones vinculadas a la localidad —en este caso, del endo y del exogrupo— muestran, desde sus gestiones individuales, una labor convergente que opera a favor de un fortalecimiento/revitalización de la *función simbólica* de la lengua italiana —y sus dialectos regionales— en la comunidad. En este artículo, nuestro acercamiento a la trayectoria sociolingüística actual de la comunidad italiana de Ingeniero White, focalizado en la labor de la institución del exogrupo, el Museo del Puerto, dio cuenta de un conjunto de prácticas culturales, discursivas y comunicativas inscriptas en sus sitios digitales que, desde distintas apelaciones a la lengua étnica, se proyectan hacia el endogrupo y articulan, en contextos socioculturales específicos, como el relativo a encuentros sociales o festejos tradicionales, con la labor de las instituciones étnicas de carácter regional.

En el conjunto de los datos del corpus, la exploración virtual realizada permitió registrar en las páginas digitales del Museo, una doble vertiente de manifestaciones de la lengua étnica. Por un lado, en la propia gestión institucional, diferentes géneros discursivos escritos (publicidad institucional, noticias de la comunidad y relativas a actividades culturales y sociales organizadas por entidades étnicas de origen italiano, artículos sobre inmigrantes, inmigración y pescadores, con significativa presencia, además, de imágenes ilustrativas acompañando las publicaciones) así como material audiovisual. Por otro, los comentarios digitales incorporados por los usuarios a distintos posts de la institución, en especial los relativos a prácticas culinarias de origen étnico que recuperan los nombres italianos, aquellos que inscriben recuerdos y evocaciones respecto de miembros de la comunidad italiana whitense, o las videograbaciones con cantos de origen étnico, que habilitan redes participativas con el propio Museo e intercambios comunicativos entre los usuarios miembros de la comunidad, en discursos connotados con frecuencia de un marcado tono emotivo y evocador del pasado familiar italiano.

En los discursos producidos por el Museo, la apelación a formas lingüísticas de la lengua étnica aparece asociada a recursos estilísticos y expresivos, por ejemplo, en publicidades institucionales, y a la gestión de

textos connotados de emotividad y/o evocadores de la etnicidad, tal el caso de artículos referidos a la colectividad, su pasado y sus integrantes.

Más allá de su presencia en los discursos escritos referidos, particular significación adquieren en relación con el fortalecimiento del valor simbólico de la lengua étnica actividades culturales promovidas por el Museo, en particular las vinculadas a la práctica del canto de origen étnico, como el proyecto *Canzonettas & Rock* desarrollado años atrás, retomado en el contexto de pandemia al inicio de la situación de aislamiento, y las serenatas gestionadas en honor al Santo de los pescadores San Silverio hacia el mes de noviembre de 2020, que posibilitaron la realización de videograbaciones con cantos en italiano por parte de miembros de la comunidad incorporados a la página institucional de Facebook.

Por último, en cuanto a los fenómenos emergentes del contacto, el cuerpo de datos analizado muestra la presencia de préstamos extendidos socialmente en la comunidad, préstamos propios de los grupos regionales, préstamos momentáneos y procesos de cambio de código. En este conjunto de procesos, destacan como indicadores asociados a la función simbólica de la lengua (Madera, 1999) —entre otras voces—: los nombres de comidas tradicionales, la referencia a utensilios, las denominaciones de prácticas culturales y fiestas tradicionales (por ejemplo, *canzonetta*, *serata*), el uso de las fórmulas de tratamiento para los abuelos *nono-nona*, los nombres, sobrenombres e hipocorísticos étnicos de carácter afectuoso y la práctica musical de las canciones populares italianas.

En su conjunto, estas manifestaciones de la lengua étnica de la comunidad italiana verificadas en las páginas digitales del Museo del Puerto podrían asociarse a la gestión de una política lingüística implícita de fortalecimiento de su función simbólica proyectada desde una institución del exogrupo, en convergencia y articulación con la labor de las instituciones étnicas de carácter regional.

## Referencias bibliográficas

- Academia Argentina de Letras (2003). *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Planeta.
- Aijón Oliva, M. A. (2008). Elección lingüística y situación comunicativa: Un dilema teórico. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 26, pp. 9-20.
- Barrios, G. (2008). *Etnicidad y lenguaje: la aculturación sociolingüística de los inmigrantes italianos en Montevideo*. Montevideo:

- Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Blas Arroyo, J. L. (1993). Perspectiva sociofuncional del cambio de código: Estado de la cuestión y aplicaciones a diversos casos del bilingüismo peninsular. *Contextos*, 21-22, pp. 221-264.
- Blas Arroyo, J. L. (1996). El cambio de código como marcador de la relación interpersonal en algunas comunidades de habla españolas. *Lenguas Modernas* 23, pp. 207-226.
- Blas Arroyo, J. L. (2005). *Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Braun, F. (1984). *Terms of Address. Problems of patterns and usage in various languages and cultures*. Berlin / New York / Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- Bravo, D. (2003). Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción. En D. Bravo (Ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE* (pp. 98-108). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bravo, D. (2009). Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una introducción. En D. Bravo, N. Hernández Flores y A. Cordisco (Eds.), *Aportes Pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español* (pp. 31-68). Estocolmo / Buenos Aires: Dunken.
- Bravo, D. y A. Briz (2004). *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- Campetella, L. (2013). *La lengua también se aprende en el almacén. Ámbitos y representaciones del aprendizaje del español en migrantes europeos asentados en Ingeniero White* (Tesis de Licenciatura). Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Fishman, J. (1974). Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación. En P. Garvin y Y. Lastra de Suárez (Eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* (pp. 375-423). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fishman, J. (1979). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Fishman, J. y V. C. Nahirny (1966). The Ethnic Group School and Mother Tongue Maintenance. En J. Fishman (Ed.), *Language Loyalty in the United States* (pp. 34-50). The Hague: Mouton.

- Fontanella de Weinberg, M. B. (1978). Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria argentina. *International Journal of the Sociology of Language*, 18, pp. 5-36.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1979). *La asimilación lingüística de los inmigrantes*. Bahía Blanca: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1991). Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua. En M. B. Fontanella de Weinberg, M. I. Blanco, Y. Hipperdinger, E. Rigatuso, S. Suardíaz y A. Virkel, *Lengua e Inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias* (pp. 13-34). Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Fontanella de Weinberg, M. B., M. I. Blanco, Y. Hipperdinger, E. M. Rigatuso, S. Suardíaz y A. Virkel. (1991). *Lengua e Inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Fontanella de Weinberg, M. B., M. I. Blanco, E. M. Rigatuso, y S. Suardíaz, (1991). Mantenimiento y cambio de lengua en distintos subgrupos de la comunidad italiana de Bahía Blanca. En M. B. Fontanella de Weinberg, M. I. Blanco, Y. Hipperdinger, E. Rigatuso, S. Suardíaz y A. Virkel, *Lengua e Inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias* (pp. 35-62). Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Gómez Capuz, J. (1998). *El préstamo lingüístico. Conceptos, problemas y métodos*. Valencia: Cuadernos de Filología [Anejo XXIX]. Facultat de Filologia, Universitat de València.
- Gómez Capuz, J. (2005). *La inmigración léxica*. Madrid: Arco / Libros.
- Gumperz, J. (1982a). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz J. (Ed.) (1982b), *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. (2001). Interactional Sociolinguistics: A Personal Perspective. En D. Schiffrin, D. Tannen y H. Hamilton (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis* (pp. 215-228). Malden: Blackwell.
- Labov, W. (1970). The study of language in its social context. *Studium Generale*, 23, pp. 30-87.
- Lasry, L. (2017). Políticas lingüísticas en instituciones étnicas italianas de Bahía Blanca. En: R. Bein y E. M. Rigatuso (Eds.), *Asuntos de sociolingüística y análisis del discurso* (pp. 79- 90). Bahía Blanca: EdiUNS / SAEL.

- Madera, M. (1999). Identidad de grupo y funciones de la lengua en el análisis de la desaparición o mantenimiento de una lengua. En A. Herzfeld y Y. Lastra (Eds.), *Las causas sociales de la desaparición y del mantenimiento de las lenguas en las naciones de América* (pp. 137-149). Hermosillo: UniSon.
- Moreno Fernández, F. (1989), *Metodología Sociolingüística*. Madrid: Gredos
- Placencia, M. E. (2010). Yahoo! Respuestas como columna de consejos: algunos rasgos de un género híbrido. *Tonos Digital - Revista Electrónica de Estudios Filológicos* 20 (edición digital).
- Poplack, Sh. (1983). Lenguas en contacto. En H. López-Morales (Ed.), *Introducción a la lingüística actual* (pp. 183-207). Madrid: Editorial Playor.
- Poplack, S. y Sankoff, D. (1988). Code-switching. En U. Ammon, N. Dittmar y K.J. Mattheier (Eds.), *Sociolinguistics. An International Handbook of Science of Language and Society*, vol. 2 (pp. 1174-1180). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Rigatuso, E. M. (2006). “Desde el *pibe* hasta la *nona*”. Un aspecto del contacto español/ italiano en el español de la Argentina: Italianismos léxicos en el sistema de tratamientos bonaerenses. En P. Barcia (Ed.), *III Congreso Internacional de la Lengua Española, Boletín de la Academia Argentina de Letras* (pp. 39-72). Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Rigatuso, E. M. (2016). Cuestiones de variación lingüística en un sistema de tratamientos del español de la Argentina. El español bonaerense 1: extensiones metafóricas de términos de parentesco filiales. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, LXXIX (329-330), pp. 87-150.
- Rigatuso, E. M. (en prensa). Trayectoria sociolingüística de la lengua étnica en una comunidad inmigratoria en Argentina: la colectividad italiana en Ingeniero White. Pasado y presente. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Rigatuso; E. y S. Suardíaz. (1996). Algunos aspectos del mantenimiento y cambio de lengua en la colectividad italiana de Ingeniero White. En E. Rigatuso (Ed.). *Estudios sobre el español de la Argentina IV* (pp. 145-171). Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Rigatuso, E. M. y Y. Hipperdinger. (1999). Interacción de políticas lingüísticas en situaciones de inmigración. La comunidad italiana en el partido de Bahía Blanca. En R. Bein, N Blaustein y L. Varela (Comps.) *Actas del Congreso Internacional Políticas Lingüísticas para América*

- Latina* (edición digital). Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires.
- Rigatuso, E. M. y Y. Hipperdinger. (2004). Asimilación lingüística de los inmigrantes italianos y sus descendientes en Argentina. El caso de la comunidad italiana en el sudoeste bonaerense. Conferencia dictada en el marco de una Mesa-panel, VI Jornadas Académicas de Integración Curricular: Lenguaje e identidad: El multilingüismo de los judíos, Fundación Auge-International Center for University Teaching of the Jewish Civilization / Universidad Hebrea de Jerusalem / Universidad Maimónides, Buenos Aires, Argentina.
- Rona, J. P. (1974). La concepción estructural de la sociolingüística. En P. Garvin y Y. Lastra de Suárez (Eds.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* (pp. 375-423). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sal Paz, J. C. (2016). El comentario digital como género discursivo periodístico. Análisis de La Gaceta de Tucumán. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 69, pp. 158-216.
- Serrano, M. J. (2011). *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Silva-Corvalán, C. (1989). *Sociolingüística: teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Spencer-Oatey, H. (2008). Face, (Im)politeness and Rapport. En H. Spencer-Oatey (Ed.), *Culturally Speaking (11-47)*. London-New York: Continuum.
- Tannen, D. (2004). Interactional Sociolinguistics. En U. Ammon, N. Dittmar, K. J. Mattheier y P. Trudgill (Eds.), *Sociolinguistics: An International Handbook of Science of Language and Society* (pp. 76-88). Berlin: Walter de Gruyter.
- Vela Delfa, C. y L. Cantamutto. (2016). De participante a observador: el método etnográfico en el análisis de las interacciones digitales de Whatsapp. *Tonos Digital* 31, pp. 1-22.
- Weinberg, F. y colaboradores. (1978). *Manual de Historia de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

# Variación lingüística y variedades de una misma lengua: la alternancia del imperfecto del subjuntivo en *Leandro Montes de Velmiro Ayala Gauna*

---

Adriana Speranza  
Universidad Nacional de Moreno  
Universidad Nacional de La Plata

Para Ana, en agradecimiento  
a su amistad y al aporte que su  
obra ha realizado al conocimiento  
de los pueblos y sus lenguas.

## Introducción

El interés por los fenómenos de variación radica en la importancia que estos adquieren para el conocimiento de un determinado estado de lengua y el cambio lingüístico en progreso. Lejos de manifestar una vacilación libre o azarosa del hablante, la alternancia explicita la necesidad del usuario —en términos comunicativos— de precisar la selección y combinación de las piezas lingüísticas con el objetivo de crear mensajes que se acerquen a su intención. Ese esfuerzo que significa la búsqueda de un mayor rédito comunicativo se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje. Estos procesos impulsan a los hablantes a desarrollar su capacidad creativa en directa relación con las potencialidades de la propia lengua.

Partimos del convencimiento de que las formas en variación poseen un significado único, invariable e impreciso que se mantiene estable en todos los contextos en los que la forma aparece. Como gran hipótesis del hablante, el significado de las formas en variación se torna la clave para entender la selección hallada. Desde esta posición, a través de dos o más formas lingüísticas en variación, un evento puede representarse desde

diferentes perspectivas, lo que supone “dos maneras distintas de remitir al mismo referente” (García, 1985).

Entender la presencia de los usos alternantes requiere de una explicación. Para ello, debemos identificar cuáles son los factores que subyacen a la selección que realiza el hablante. Desde esta perspectiva es tarea del investigador descubrir cuáles son los contextos que favorecen las formas halladas y proponer —motivar— los factores que permitirán entender la distribución observada a partir de la congruencia entre su aparición y los contextos en los que éstas ocurren (García, 1988, 1995; Martínez, 2000, 2009). La cuantificación se torna, en este punto, un elemento central del análisis. La medición de la frecuencia relativa de uso se transforma en un “síntoma” (García, 1995) que el investigador debe reconocer como el principio del proceso analítico puesto que el desvío en la frecuencia relativa de uso de las formas revela perspectivas cognitivas.

Los estudios de variación morfosintáctica resultan adecuados para indagar sobre las razones que llevan al hablante a utilizar las formas en determinados contextos y no en otros. La relación forma-contexto se transforma en la clave para comprender las decisiones de los usuarios. Desde esta perspectiva, tales decisiones son sistemáticas y es tarea del investigador probar dicha sistematicidad a través de la puesta en funcionamiento de un aparato teórico y metodológico específico que permita arribar a las explicaciones por las cuales los usos dejan de ser, en algunos casos, “desvíos de la norma” para integrar la lengua validada y reconocida por la comunidad de habla y los aparatos de regulación que las sociedades desarrollan para su reconocimiento.

Desde esta perspectiva, presentaremos el análisis de la variación de las formas del pretérito imperfecto (en adelante PI) del modo subjuntivo en el español de la región nordeste de la Argentina. En esta ocasión, nos focalizaremos en la alternancia observada en la novela *Leandro Montes* del escritor correntino Velmiro Ayala Gauna.<sup>1</sup> Entendemos que esta variación resulta una estrategia de índole evidencial puesto que partimos de la presunción de que su sostenimiento forma parte de las herramientas desplegadas por el hablante con el fin de expresar su evaluación acerca de la fuente de la cual obtuvo la información y acerca de la información misma, en relación con las características del fenómeno tal como se describe en la bibliografía especializada.

---

1 Velmiro Ayala Gauna nació en la ciudad de Corrientes el 22 de marzo de 1905 y falleció en Rosario el 29 de mayo de 1967. Fue escritor, músico, docente y periodista. De su vasta obra han trascendido en especial los cuentos del comisario Frutos Gómez y su única novela *Leandro Montes* publicada en 1955.



En este artículo presentamos, en primer lugar, el problema y los objetivos de nuestra investigación. A continuación, exponemos brevemente los supuestos teóricos desde los cuales partimos; luego ofrecemos una síntesis de los antecedentes sobre el tema. Seguidamente nos enfocamos en el análisis de los datos y finalizamos con algunas conclusiones preliminares.

## El problema

En esta ocasión y como hemos anticipado, los datos corresponden a la novela *Leandro Montes* de Velmiro Ayala Gauna. Ilustramos con el siguiente ejemplo:

- (1) Leandro iba tras ella temeroso que *desmayara* y *cayera*, pero la mujer sostenida por la fe seguía a pesar de todos los dolores. Al llegar a lo alto el rostro le resplandecía e hizo los últimos metros más animada. Frente a la pequeña virgen morena se detuvo y con el niño aún en brazos, como si *fuese* una ofrenda, se puso a rezar en alta voz como en la noche aquella. (Velmiro Ayala Gauna, *Leandro Montes*, 1955: 89).

Dado que nos hallamos ante una variación comprendida dentro de los usos que integran la norma del español estandarizado, nos interesa detenernos en la producción de un autor contemporáneo como exponente de la variedad del nordeste argentino —zona de sustrato guaraní— con el objeto de acercarnos a una posible explicación.

Las gramáticas de uso describen la alternancia entre la forma *-ra* y la forma *-se* como distribucionalmente distinta en el español americano actual con respecto al español peninsular. Se sostiene que el español americano manifiesta una preferencia por la forma *-ra*, aunque la forma *-se* aparece en la lengua escrita (RAE y ASALE, 2010: 457). Sin embargo, algunos trabajos recientes muestran la misma tendencia en el español peninsular del siglo XX (Lara Bermejo, 2019).

En lo que respecta al español de la Argentina, hemos realizado trabajos sobre textos literarios de autores argentinos representantes de diferentes variedades del español, correspondientes a la segunda mitad del siglo XX. Las distribuciones halladas son las siguientes:

**Tabla 1.** Distribución de las frecuencias en corpus literario de la Argentina. Segunda mitad del siglo XX (Speranza, 2018).

Región de la Argentina	Obras literarias	Formas en variación				Totales	
		-ra		-se			
Nordeste	<i>Leandro Montes</i>	109	93 %	8	7 %	117	100 %
Río de la Plata	<i>Sudeste</i>	241	79 %	66	21 %	307	100 %
Noroeste	<i>El cantar del profeta y el bandido</i>	128	75 %	43	25 %	171	100 %
Litoral	<i>Cicatrices</i>	178	67 %	86	33 %	264	100 %
<b>Totales</b>		656	76 %	203	24 %	859	100 %

Como hemos mencionado, ya que se considera más frecuente la presencia de las formas en *-ra* en el español americano y habiendo hallado distribuciones en las que la presencia de la forma en *-se* se hace ineludible, es nuestro objetivo descubrir cuáles son las motivaciones que dan lugar a los usos observados, en esta ocasión, a partir de los datos correspondientes al texto que presenta la distribución más polarizada en favor de *-ra*.

## Objetivos

Los objetivos de este trabajo son, en primer lugar, analizar la persistencia de la alternancia verbal, aún en los casos de baja frecuencia. Por otra parte, nos interesa estudiar la variación del PI del modo subjuntivo del español en la producción literaria como una forma discursiva que no escapa a las condiciones de uso del entorno en el que la lengua se utiliza. En este caso, nos interesan los textos literarios puesto que los escritores son el emergente de un sector dominante dentro de la comunidad de habla a la que pertenecen por lo que los usos variables expuestos en sus obras permiten vislumbrar, como hemos dicho, el cambio lingüístico en proceso que se consolida en tanto dichos usos integran segmentos discursivos con alto prestigio social. La importancia de su análisis deriva de la necesidad de establecer, a partir de las distribuciones observadas, los usos que caracterizan una comunidad de habla como representante de una variedad con un estándar propio.

Por otra parte, nos interesa explicar —o al menos acercarnos a una explicación— sobre la presencia de esta alternancia que se muestra distribucionalmente distinta en algunas variedades del español. Para ello es necesario establecer la relación entre la selección de las formas y los contextos de uso. La posibilidad de explicación se encuentra directamente

relacionada con la identificación de las motivaciones contextuales de las distribuciones halladas.

Finalmente, la coherencia comunicativa dada por la selección de las formas y el contexto, se sustenta en el significado básico de las formas. Esto implica postular el significado de las formas en variación, *-ra* y *-se*; significado único e invariable capaz de contribuir a la construcción de distintos mensajes.

## Variación lingüística y evidencialidad

Como hemos anticipado, la variación estudiada resulta una de las formas de expresión de la *evidencialidad* en español. Partimos de la presunción de que el sostenimiento de este uso, aun dentro de la variedad estandarizada y con la retracción observada de la forma *-se*, integra un conjunto de estrategias discursivas desarrolladas con el fin de expresar la evaluación del hablante acerca de la fuente de la cual obtuvo la información y acerca de la información misma, lo que significa presentarla a un potencial interlocutor como +/- factual, +/- posible de realización, en este caso. Para probar esto, mostramos en este trabajo de qué manera inciden los factores propuestos —variables independientes— en el desarrollo de estrategias de las que dispone el hablante para la puesta en funcionamiento de dicho sistema.

Creemos que estos usos constituyen un síntoma de gramaticalización del fenómeno por medio, en este caso, de un reaprovechamiento de las formas del PI, de la misma manera que hemos observado en investigaciones anteriores (Speranza, 2011, 2014).

### *La evidencialidad a través del análisis de la variación lingüística*

Desde nuestra perspectiva (Speranza, 2014), el término evidencialidad se relaciona con la forma en que distintas lenguas manifiestan la modalidad epistémica, enfatizando el análisis de los recursos morfológicos, léxicos o sintácticos empleados para indicar de qué manera el hablante ha tenido acceso a la información que transmite y qué evaluación hace de ella.

En el marco de los estudios sobre el tema, Guentchéva (1994, 1996) propone la denominación de mediativo para la descripción de fenómenos como los citados, ya que no centra su atención en la noción de “evidencia”. Desde esta perspectiva, numerosas lenguas tipológicamente diferentes poseen formas gramaticales más o menos específicas para indicar las funciones

del mediativo. A través de estos elementos, el locutor puede mostrar la distancia que toma respecto de las situaciones descritas en el evento.

El origen de la información transmitida por el enunciador, por su parte, puede proceder de fuentes diversas; el enunciador especifica que no es la fuente de la información puesto que los hechos constituyen conocimientos generalmente admitidos o transmitidos por la tradición; han sido conocidos a través del relato de una tercera persona o por un rumor; han sido inferidos a partir de indicios observados o son el resultado de un razonamiento (Guentchéva, 1994: 8).

En las lenguas que poseen un sistema gramatical específico de este tipo, como es el caso del guaraní (Granda, 1994; Palacios Alcaine, 1999) —lengua de sustrato en la variedad de español de la zona—, el enunciador marca formalmente en la emisión su compromiso o distanciamiento respecto de los hechos enunciados sin por eso pronunciarse sobre su contenido referencial. De acuerdo con esta concepción, los valores fundamentales sobre los cuales se organiza el funcionamiento del mediativo son: hechos relatados, inferidos o de sorpresa. En función de las características de nuestro corpus, nos interesa concentrarnos en los dos primeros valores citados.

Los “hechos relatados” adquieren un valor particular que debe distinguirse de las formas del discurso indirecto (Guentchéva, 1994:12). El discurso indirecto constituye una enunciación citada y por lo tanto, un acto de habla que remite a una situación de enunciación que corresponde al discurso citado. El enunciado que surge del mediativo es una proposición independiente y, en aquellas lenguas que poseen codificación gramatical de esta categoría existen distinciones formales entre el mediativo y el discurso indirecto.

En lo que respecta a los “hechos inferidos”, en el marco de esta propuesta teórica, se trata de una inferencia por abducción.<sup>2</sup> La inferencia por abducción representa una reconstrucción de la situación de enunciación: el acontecimiento mediatizado es reconstruido sobre la base de las huellas observadas las cuales pertenecen a un referente distinto del referente enunciativo. El procedimiento resultante es la verbalización de un acontecimiento reconstruido y no el estado constatado (Guentchéva, 1994).

Esta perspectiva resulta pertinente para abordar la alternancia propuesta ya que nos encontramos con hechos relatados y hechos inferidos. En este tipo de construcciones, el enunciador alude a información que puede haber obtenido de distintas fuentes, sin que éstas aparezcan necesariamente explicitadas, y manifiesta su evaluación sobre el contenido del enunciado.

---

2 Guentchéva (1994) propone la noción de inferencia abductiva siguiendo a Ch. Peirce (1965).

## Antecedentes

### *Los tiempos verbales del modo subjuntivo*

Según las distintas gramáticas del español, las formas del subjuntivo son utilizadas en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya, 1964: 133) es decir, acciones que indican un grado menor de certidumbre puesto que su aparición se encuentra relacionada con la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante a los acontecimientos contenidos en la emisión. La noción de certidumbre se relaciona con la expresión de las conceptualizaciones que el individuo realiza de los acontecimientos sobre los cuales posee datos suministrados por varias fuentes (Achard, 2000: 163). Las formas de este modo aparecen fuertemente vinculadas a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho.

Desde otra perspectiva, se sostiene para el latín —relación que nos interesa en función del significado básico que proponemos en este trabajo— que las cuatro distinciones morfológicas del modo subjuntivo indican diferencias en el tiempo en el que se desarrolló la acción y entre el tiempo y la evaluación o probabilidad otorgada por el hablante. En este punto radica la mayor complejidad del modo subjuntivo. La interacción entre estos aspectos es el factor que permite entender el cambio que puede sufrir nuestra evaluación con el paso del tiempo. El uso de las formas del subjuntivo puede indicar diferencias en el tiempo y además, diferencias en el grado de probabilidad como resultado de la interacción mencionada (Diver, 2012: 185).

Según De Jonge (2004), “el subjuntivo indica que hay una alternativa relevante en el contexto, independientemente de la situación real del evento en cuestión” (2004: 207). La presencia del modo subjuntivo en la emisión, entonces, está dada no ya por la “no aserción” que habitualmente se atribuye a este modo, sino por la relevancia contextual que adquiere su utilización como “alternativa” a la ocurrencia expresada por el verbo (De Jonge, 2004).

### *El pretérito imperfecto*

Como hemos dicho, los tiempos del subjuntivo aparecen fuertemente vinculados a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, según las gramáticas de

uso. Las formas del PI (*-ra* y *-se*) poseen correspondencia con tres tiempos del modo indicativo: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y condicional simple. Comparten con el condicional simple del modo indicativo la propiedad de no especificar la relación temporal entre la situación designada y el momento de la enunciación por lo cual la situación puede ser anterior, simultánea o posterior al momento del habla (RAE y ASALE, 2010: 458). En la utilización del PI, los límites temporales resultan poco claros. Tal como sostiene Gili Gaya (1964: 176-178), el uso del PI corresponde principalmente a la expresión del pasado y del futuro hipotético de Indicativo.

### *El significado básico de las formas*

Dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en subjuntivo, el PI manifiesta una menor oportunidad de realización aún respecto de otros tiempos correspondientes a este modo, menor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal, es decir, estas formas señalan una menor “posibilidad epistémica” de realización de la acción asignada por el hablante (Martínez, Gualdieri y Oberti, 1998). Sin embargo, como hemos anticipado, hacia el interior del PI, la forma *-ra* manifiesta un grado de mayor oportunidad de realización en relación con la forma *-se*, que indica un menor nivel de oportunidad de ocurrencia. La asignación de estos significados está dada porque las formas del PI mantienen su significado etimológico: el origen indicativo de *-ra* permite su incorporación en contextos menos favorables para la forma *-se*, propiamente subjuntiva, derivada del modo verbal latino.

### **Análisis de los datos**

La novela que oficia de corpus en esta ocasión presenta un número muy reducido de formas en *-se*: solo 8 casos (7%) sobre un total de 117 formas. Esta distribución tan polarizada nos obliga a realizar un análisis más detallado.

Como hemos planteado, nuestro interés radica en aproximarnos a una explicación acerca de las motivaciones que subyacen al uso alternante de las formas del PI, *-ra* vs. *-se*. En esta ocasión, el análisis de los contextos en los que las formas aparecen nos permite relacionar los usos con las características de las acciones presentadas en la narración. Por lo tanto, los parámetros que proponemos para explicar la distribución observada son los siguientes:

- 1) La introducción del discurso referido
- 2) Las características de las acciones presentadas: realizadas vs. no realizadas
- 3) Los entornos de las acciones no realizadas

A continuación, exploraremos en qué medida estos factores influyen en la selección de los formas y nos permiten comprender las distribuciones halladas.

### *La introducción del discurso referido*

El discurso referido como forma de apropiación de la voz ajena por parte del enunciador implica el desarrollo de diferentes estrategias discursivas. El proceso de manipulación que implica la construcción y presentación del discurso referido —directo, indirecto, híbrido, otros— incluye la selección de las formas del PI. Los enunciados que contienen formas de discurso referido constituyen instancias de reproducción de acciones en las cuales ha tenido lugar la presencia de una o varias voces. Entendemos que el enunciador, en este caso el narrador en la novela, asigna mayor oportunidad de realización a aquellas acciones contenidas en emisiones de este tipo a través de la selección de la forma *-ra*, tal como se puede observar en el siguiente ejemplo:

- (2a) —Pero ellos —prosiguió el capataz— son idénticos. Las cosas'el campo laj quieren estudiar en loj libro y es al cuete. Esta tarde, nomá, le dije al alministrador que no hisiera capar el tordillo porque se iba a dir en sangre porque la luna está cresida, pero él se riyó y no m'hisó caso. (Velmiro Ayala Gauna, Leandro Montes, 1955: 132).

En cambio, las emisiones en las que el enunciador despliega otras estrategias en las cuales no aparece la presencia de la voz ajena: reflexiones sobre acciones dudosas o no realizadas, deseos o necesidades, entre otras, selecciona la forma *-se* con la cual asigna un grado menor de oportunidad y certidumbre, como aparece en el ejemplo que sigue:

- (2b) Marchaban silenciosos y un poco cohibidos como si *temiesen* manchar con sus burdas ropas y su presencia esa parte de la estancia donde todo relucía de limpieza. (Velmiro Ayala Gauna, *Leandro Montes*, 1955: 135).

La cuantificación arroja los siguientes resultados:

**Tabla 2.** Presencia vs. ausencia de discurso referido.

	<i>-ra</i>		<i>-se</i>		Totales	
+ Discurso referido	26	93%	2	7%	28	100%
- Discurso referido	83	93%	6	7%	89	100%
<b>Totales</b>	109	93%	8	7%	117	100%

Los datos obtenidos muestran, en principio, una tendencia favorable hacia nuestra hipótesis en la distribución de la forma *-se*. La selección observada expone la evaluación que el enunciador realiza de las acciones narradas a las cuales les confiere distinto grado de certidumbre. Aquellas acciones que constituyen dudas, deseos, necesidades son acompañadas por la forma *-se*, como expresión de la menor certidumbre que el enunciador otorga a la acción contenida en el evento. Sin embargo, la variable no resulta significativa para explicar la distribución de *-ra*.

### *Las características de las acciones presentadas: realizadas vs. no realizadas*

Veamos el comportamiento de los datos con la siguiente variable. En primer lugar, observamos que los contextos analizados muestran la presencia de distintos segmentos narrativos en los cuales se despliegan acciones también diferentes. El desarrollo del relato presenta acciones que efectivamente se han llevado a cabo y otras que no se han realizado aún o que no se realizarán a lo largo de la historia narrada. De acuerdo con nuestra propuesta, al presentar las acciones que en la narración aparecen como realizadas efectivamente, el enunciador lleva adelante una estrategia por la cual estas acciones resultan “destacadas”, “puestas en foco” respecto del resto. De acuerdo con nuestra hipótesis, a partir del significado básico propuesto, la forma más adecuada para el desarrollo de estas acciones es *-ra*, como aparece en el siguiente ejemplo:

- (3a) Daba vuelta a la piel de manera que *quedara* el pelo hacia adentro, la estaqueaba y la ponía al sol.  
Y así día tras día, alimentándose con carne de carpincho, con pichones de loro y huevos de tero o de patos. (Ayala Gauna, Leandro Montes, 1955: 191).

Por su parte, en la narración de acciones no realizadas, es decir, aquellas que se presentan sin desarrollo efectivo en el enunciado, por el tipo de acción descrita o por la naturaleza del evento, el enunciador construye una



estrategia por la cual estas acciones aparecen menos destacadas, constituyen el “fondo” sobre el cual se desarrollan el resto de las acciones. En este caso, el andamiaje de esta estrategia se apoya en la selección de la forma *-se*. Veamos un ejemplo:

(3b)—Escapó... insubordinado... testarudo... dar ejemplo... dar ejemplo... dar ejemplo...

Era como un disco rayado que *repite* en forma continuada el mismo motivo. (Velmiro Ayala Gauna, *Leandro Montes*, 1955: 63).

Los resultados de la cuantificación son los siguientes:

**Tabla 3.** Acciones realizadas vs. acciones no realizadas.

	<i>-ra</i>		<i>-se</i>		<b>Totales</b>	
+ AR	39	97.5%	1	2.5%	40	100%
- AR	70	91%	7	9%	77	100%
<b>Totales</b>	109	93 %	8	7 %	117	100 %

o.r.= 3.9

Más allá de la efectiva asociación entre la variable propuesta y los significados de las formas, observamos que las “acciones no realizadas” muestran una distribución menos polarizada que las “acciones realizadas”. Entendemos que debemos detenernos en este segmento del corpus para observar con mayor atención sus características.

### *Los entornos de las acciones no realizadas*

Al acercarnos a los contextos correspondientes a las “acciones no realizadas” hallamos una mayor especialización en lo que se refiere al tipo de acciones presentadas. En efecto, los entornos en los cuales aparecen las “acciones no realizadas” corresponden a eventos de naturaleza diversa. Encontramos contextos en los que se describen sueños, engaños, conjeturas, o acciones vinculadas al desarrollo de otras, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

(4a) Fueron a uno de los figones a concertar el trato. Souza le prometió los ciento cincuenta pesos, pero solamente una vez que lo *tuviera* en el barco a buen recaudo. (Velmiro Ayala Gauna, *Leandro Montes*, 1955:45).

Mientras que otros contextos contienen partículas negativas que refuerzan la “no realización” de la acción. Veamos un ejemplo:

- (4b) Reforzaron, entonces, la vigilancia de manera que siempre había un hombre en las cercanías del rancho y pasó casi una semana sin novedad. Además pusieron a buen recaudo el dinero, con el objeto que no *tuviese* con que pagar su vicio, ... (Velmiro Ayala Gauna, *Leandro Montes*, 1955: 111).

De acuerdo con lo sostenido hasta aquí, esperamos que las emisiones como (4a) favorezcan la presencia de la forma *-ra*, mientras que las emisiones como (4b), en las que la acción no realizada se ve acompañada de elementos negativos en su entorno cotextual, favorezcan la selección de *-se*. Los datos obtenidos de la cuantificación son los siguientes:

**Tabla 4.** Frecuencia de uso de *-ra* vs. *-se* en relación con los entornos de las acciones no realizadas

	<i>-ra</i>		<i>-se</i>		<b>Totales</b>	
ANR sin partícula –	65	93%	5	7%	70	100%
ANR con partícula –	5	71%	2	29%	7	100%
<b>Totales</b>	70	91%	7	9%	77	100%

o.r.= 5.2

En principio, la distribución se muestra favorable a nuestra hipótesis. Sobre todo para comprender cuáles son los contextos hacia los que se expande la forma *-ra*. Sin embargo, encontramos un grupo de enunciados que aparecen como aparentes “contraejemplos”. Veamos.

**Tabla 5.** Aparentes contraejemplos

	<i>-ra</i>		<i>-se</i>		<b>Totales</b>	
ANR sin partícula –	65	93%	<b>5</b>	<b>7%</b>	70	100%
ANR con partícula –	<b>5</b>	<b>71%</b>	2	29%	7	100%
<b>Totales</b>	70	91%	7	9%	77	100%

Como se desprende de la tabla, 5 emisiones que describen acciones no realizadas, sin partícula negativa contienen la forma *-se*. En este grupo encontramos 3 enunciados en los que la forma *-se* está precedida por la construcción “como si” es decir, constituyen enunciados en los que se establece una comparación condicional hipotética, tal como se describe en las gramáticas de uso (Montolío, 1999: 3679). Según algunos autores, estas

construcciones integran lo que se conoce como “condicionales irreales” por el tipo de relación establecida entre los elementos que la componen. En los 3 casos, estas construcciones establecen relaciones con connotaciones emotivas. Veamos uno de los ejemplos:

- (5) El hombre quedó sentado en un banco mientras ella, guiada por el niño, seguía su lento avance, murmurando oraciones. La marcha era lenta y dolorosa, pero su faz estaba iluminada por una secreta alegría como si se *placiese* en ese tormento. (Velmiro Ayala Gauna, *Leandro Montes*, 1955:89).

En este segmento se describe el trayecto que recorre Dorila, el personaje femenino de la historia, al ingresar a la iglesia de Itatí. La protagonista debe cumplir una promesa realizada a la virgen en el momento de la enfermedad de su hijo. Al internarse en el templo se arrodilla, comienza a rezar y se desplaza hacia el altar. En la descripción aparece el dolor del personaje mezclado con una “secreta alegría”, todo envuelto en una atmósfera mística que permite establecer una relación entre el dolor, la alegría y el “placer” de la acción consignada como “tormento”. La selección de la forma *-se*, por el significado básico que hemos postulado -menor oportunidad de realización del evento-, resulta adecuada para vincular referentes que, en principio, son antagónicos como el “placer” y el “tormento”. De esta manera, el doloroso peregrinar de la madre se compara con una acción placentera en tanto es el resultado de la sanación de su hijo aunque lejos está de serlo, razón por la cual la forma más adecuada para representar la paradoja de la descripción resulta aquella que, en principio, es la menos esperada.

Los 2 casos restantes presentan acciones que son introducidas en la narración integrando otro plano del relato. Veamos el siguiente ejemplo:

- (6) Los hombres, que habían concluido con el asado, se acomodaron alrededor del fuego para tomar el mate que, inmediatamente, empezó a circular.

De pronto, una especie de mugido sordo se oyó distante y se apagó de súbito.

— ¿Oíste, pa? —dijo uno.

— Oyí —agregó otro—. Debe ser Apalaba, el dueño’ e la laguna...

Y en seguida empezó a contar que en ella se escondían, todavía, misteriosos seres como las “magas”, los enanitos, y, sobre todo, un horrible monstruo, especie de hórrida serpiente que, con solo abrir la boca atraía a cuanto bicho viviente se *encontrase* en las cercanías...

— Pero mentiroso demá nicó había sido —rió Argañaraz—. Eso mi hace acordar por lo desajerao’e loj cuento’e Paí Luchi<sup>3</sup>...

La interrupción bastó para romper el halo de supersticioso temor que amenazaba envolverlos y ante el solo nombre del fabuloso personaje, los rostros se animaron y esbozos de sonrisas aparecieron en sus labios.” (Velmiro Ayala Gauna, *Leandro Montes*, 1955: 143).

Este fragmento remite a una escena en la cual se narran leyendas tradicionales. Nos encontramos ante la presencia de discurso referido. La voz introducida en el relato alude a historias protagonizadas por seres sobrenaturales a los cuales se los caracteriza negativamente. En este caso, el narrador se separa de las citas presentadas en discurso directo e introduce el discurso citado de manera indirecta, es decir, comienza el proceso de distanciamiento incorporando una voz ajena a su perspectiva; con este procedimiento “fagocita” esa voz transformándola en una voz menos autorizada. Esta estrategia de manipulación se construye a través de la selección de la forma *–se* que, por su significado básico, resulta adecuada para presentar la acción “con menor oportunidad de realización”. Acto seguido, el narrador introduce otra voz que desautoriza la voz anterior por medio de tres recursos potentes: la calificación de *mentiroso*, acompañada del marcador *nicó* del guaraní, que funciona como refuerzo de la afirmación (Palacios Alcaine, 2008:287), equivalente al adverbio “ciertamente”, y la selección del pluscuamperfecto con valor “sorpresivo”, de distanciamiento, que integra el repertorio de estrategias evidenciales, tal como hemos mostrado en otros trabajos (Speranza, 2014). El carácter negativo de todo el segmento se ve reforzado por la presencia de elementos explícitamente negativos: *horrible monstruo*, *hórrida serpiente*. En resumen, también en este caso, la selección de *–se* responde a nuestra hipótesis y se sustenta en el significado de la forma.

Por último, nos quedan los 5 casos de *–ra* en contextos de acciones no realizadas con partícula negativa. Estos enunciados constituyen casos en los que se presentan acciones posibles pero no deseadas por parte del enunciador ya que expresan temores, peligros, dudas. Veamos un ejemplo:

- (7) Leandro tuvo que remar todo el viaje porque don Benicio que era “medio flojo pa’l trago” cabeceaba somnoliente al lado de Dorila que debía cuidar al hijo y vigilar al viejo para que no se *cayera* al agua. (Velmiro Ayala Gauna, *Leandro Montes*, 1955: 81).

---

3 *Paí Luchi*: Personaje de muchas consejas correntinas que lo presentan como un hombre mentiroso. [Nota del editor]

En este caso, se describe una serie de acciones que están vinculadas con el peligro inminente que significa la posibilidad de realización de la acción final. El esfuerzo de Leandro a causa de la borrachera de don Benicio, la vigilancia de Dorila que debe repartirse entre el cuidado de su hijo y el del viejo, todo se relaciona con una acción evaluada como “posible” por el enunciador, quien crea un marco para evitar la “realización” del evento. En esta escena, la forma *-ra* acompaña esa evaluación a partir del significado que aporta, tal como hemos postulado.

Desde nuestra propuesta, dentro de la menor certidumbre expresada por la morfología del subjuntivo, entre las formas del PI existe una sutil diferencia, aunque muy relevante, en cuanto a la idiosincrasia humana. La expansión y pervivencia de la forma *-ra* se explica por su significado etimológico. En efecto, el origen indicativo de esta forma derivado del latín se ha mantenido y ha admitido su ingreso, tímido al inicio pero sostenido, en contextos menos esperados. El aporte de ese significado originario ha contribuido a la convivencia de ambas formas y su explotación creativa por parte de los usuarios.

La aproximación a los usos que acabamos de presentar muestra el desarrollo de una estrategia por la cual el hablante expresa su perspectiva sobre las escenas que forman parte de los eventos. En ese proceso, la selección de la forma *-ra* acompaña otros, como los abordados en investigaciones anteriores (Speranza, 2014:185), por los cuales el presente del modo subjuntivo toma contextos del PI. En este caso, pretendemos mostrar como dentro del PI *-ra* avanza cuantitativamente sobre la presencia de *-se* formando parte del proceso de perspectivización del hablante por el cual prioriza la presentación de su punto de vista. Esta variación marca una tendencia que acompaña la sustitución del subjuntivo por el indicativo y torna relevante la comparación presentada más arriba por la cual las diferencias distribucionales dan cuenta del cambio iniciado.

## Conclusiones

Con este trabajo hemos pretendido acercarnos a un caso de variación lingüística que integra los usos estandarizados del español actual.

Hemos intentado aproximarnos al funcionamiento del lenguaje en uso y proponer algunas explicaciones, en este caso, para un análisis lingüístico de la producción literaria. En relación con este último aspecto, creemos que una lingüística centrada en el uso estudia cualquier producción discursiva, entendida ésta como la expresión de la perspectiva de un hablante/escritor que es, a su vez, representante de un colectivo social que se

expresa a través de la conformación de una variedad de lengua. En este sentido, compartimos la finalidad de establecer procedimientos cooperativos que beneficien tanto al análisis literario como al análisis lingüístico (Diver, 2012 [1981]: 161).

El estudio de una variación considerada “normativa” desde esta perspectiva ofrece la posibilidad de profundizar y discutir sobre el uso de formas que integran los estándares de las distintas variedades del español, que se presentan en los manuales de uso —sobre todo los escolares— como “aparentemente similares”. En este sentido, entendemos que la pervivencia de esta alternancia en la variedad estandarizada de la zona, representada por Ayala Gauna, está dada por el aporte de los significados propuestos.

Con este trabajo pretendemos colaborar en la construcción de una respuesta acerca de la variación sostenida hacia el interior de esta forma que integra la compleja morfología del modo subjuntivo del español.

## Corpus

Ayala Gauna, Velmiro. (1955). *Leandro Montes*. Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino.

## Referencias bibliográficas

- Achard, M. (2000). Selección de modo en construcciones oracionales de complemento. *Revista española de lingüística de lingüística aplicada* (Volumen 1 Extra, A. Maldonado, Coord., *Estudios cognoscitivos del Español*), pp. 153-174.
- De Jonge, B. (2004). The relevance of relevance in linguistic analysis. Spanish subjunctive mood. En E. Contini-Morava, R. Kirsner y B. Rodríguez Bachiller (Eds.), *Cognitive and communicative approaches to linguistic analysis*, (pp. 206-218). Philadelphia: John Benjamins.
- Diver, W. (2012). *Language: Communication and Human Behavior. The Linguistic Essays of William Diver*. Edited, annotated, augmented, and with introductions by Alan Huffman and Joseph Davis. Leiden / Boston: Brill.
- García, E. C. (1985). Shifting variation. *Lengua*, 67, pp. 189-224.
- García, E. C. (1988). Lingüística Cartesiana o el Método del Discurso. *Lenguaje en Contexto*, 1, pp. 5-36.
- García, E. C. (1995). Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatas. En K. Zimmermann (Ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica* (pp. 51-72). Madrid: Vervuert Iberoamericana.

- Gili Gaya, S. (1964). *Curso superior de sintaxis española*, 9ª Edición. Barcelona: Vox.
- Guentchéva, Z. (1994). Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français. *Langue Française*, 102, (Ejemplar dedicado a *Les sources du savoir*), pp. 8-23.
- Guentchéva, Z. (1996). Introduction. En Z. Guentchéva (Ed.), *L'Énonciation médiatisée* (pp. 11-18). Louvain / París: Éditions Peeters.
- Granda, G. De. (1994). Dos procesos de transferencia gramatical de lenguas amerindias (Quechua/Aru y Guaraní) al español andino y al español paraguayo. Los elementos validadores. *Revista de Filología Española*, 74, pp. 127-141.
- Lara Bermejo, V. (2019). El pretérito imperfecto de subjuntivo en la Península Ibérica del siglo XX. *Verba*, 46, pp. 313-338.
- Martínez, A. (2000). *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes* (Tesis de doctorado). Universidad de Leiden, Holanda.
- Martínez, A. (2009). Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático. En E. Narvaja de Arnoux (Dir.), *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado* (pp. 259-286). Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- Martínez, A., B. Gualdieri y L. Oberti. (1998). Alternancia y frecuencia de uso en las condicionales contrafactuales de pasado: una interpretación cualitativa. *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Lingüística y Filológica de América Latina (ALFAL)* (pp. 97-106). Campinas: Brasil.
- Montolío, E. (1999). Las construcciones condicionales. En I. Bosque y V. Demonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. II, (pp. 3643-3737). Madrid: Real Academia Española y Espasa Calpe.
- Palacios Alcaine, A. (1999). *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*. Valencia: Universitat de València.
- Palacios Alcaine, A. (2008). Capítulo 13: Paraguay. En A. Palacios Alcaine (Coord.), *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, (pp. 279-300). Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua (RAE y ASALE). (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Speranza, A. (2011). *Evidencialidad en español. Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní en el Gran*

- Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Speranza, A. (2014). *La evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana.
- Speranza, A. (2018). *Sobre tendencias gramaticales y distribuciones observadas. La alternancia del imperfecto del subjuntivo como estrategia evidencial en el español de la Argentina* (Informe posdoctoral correspondiente al Programa de Posdoctorado en Ciencias Humanas). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.



---

# **Historiografía lingüística**

---



# Análisis meta-lexicográfico de vocabularios jesuitas de Aridoamérica

---

Andrés Acosta Félix  
Universidad de Sonora

Zarina Estrada Fernández  
Universidad de Sonora

## Introducción<sup>1</sup>

El noroeste mexicano destaca del resto del país por ser un área antropológica denominada Aridoamérica. El término alude a una región semiárida, con pocos recursos acuíferos, y por ello de biodiversidad reducida, donde la agricultura no había sido aún desarrollada para la época en que España extendió su poderío a esa región y cuyos habitantes, conformaban una sociedad seminómada dedicada a la caza, pesca y recolección de frutos, principalmente secos. Desde la perspectiva de la Lingüística Misionera, ámbito de estudio de la Historiografía Lingüística, resulta conveniente el uso de este término ya que la zona destaca porque las obras misioneras escritas para las lenguas de esa región fueron producidas, casi exclusivamente, hasta antes del inicio del siglo XIX, por misioneros pertenecientes a la Compañía de Jesús. Lingüísticamente, Aridoamérica destaca también por ser una zona en la que la desaparición de los pueblos originarios fue casi generalizada y los pocos que sobrevivieron, salvo algunas excepciones, como los tarahumaras, oriundos del estado de Chihuahua y tepehuanos del sureste del de Durango, cuentan en la actualidad con un número reducido de hablantes (Moctezuma Zamarrón y Aguilar Zeleny, 2013).

En lo relativo al tema de este trabajo, dígame el análisis de los vocabularios de las lenguas originarias habladas en la región de Aridoamérica, uno podría esperar que alguna característica de la zona se dejara entrever, mínimamente, en el ámbito de la documentación de términos relativos a la flora y la fauna propia de la zona, o quizás en términos referidos a patrones culturales de estos pueblos seminómadas. Lo anterior es importante dado que la pobreza de estímulo del área posiblemente contribuyó a la ausencia de materiales lexicográficos de mayor riqueza en comparación a los que se observan en las lenguas de Mesoamérica. Este tema tendría que ser parte

---

1 Agradecemos el apoyo y comentarios de Cristian Juárez. El cuidado que tuvo para mejorar este trabajo es apreciable, cualquier error es de nuestra responsabilidad.

de un proyecto de investigación de más largo plazo que supera el enfoque meta-lexicográfico que adoptamos en este trabajo.

La presente contribución aborda el análisis meta-lexicográfico de tan solo cuatro vocabularios documentados en el área de Aridoamérica, a la que también denominaremos como noroeste novohispano. Emprendemos este abordaje con la intención de dejar asentadas las bases relativas al quehacer científico de la documentación y organización del inventario léxico de las lenguas, para con ello avanzar, en futuros trabajos, en el conocimiento del patrimonio intangible del panorama antropológico cultural de la región.

## **La meta-lexicografía como foco de interés**

A partir de la combinación de orientaciones conceptuales que tienen su origen en la meta-lexicografía, la lingüística misionera y la historiografía lingüística, en este trabajo analizamos cuatro vocabularios elaborados por misioneros jesuitas, sobre lenguas yuto-aztecas del México novohispano. Nos limitamos a revisar la estructura de los artículos lexicográficos, para presentar, por un lado, el tipo de información metalingüística que registran, y a partir de ello, proporcionar evidencias de la técnica lexicográfica desarrollada por parte de los misioneros jesuitas.

Estudiar las obras elaboradas por los jesuitas o misioneros de la Compañía de Jesús, desde un punto de vista historiográfico y propiamente lingüístico, es hacer referencia directa a un área de investigación apasionante en la cual se han realizado un número importante de obras que están orientadas hacia diversos propósitos, tales como la procedencia de los jesuitas, la ideología que los identificó, la formación e interés intelectual de la orden misionera, y el impacto o importancia de sus aportaciones en el campo de la educación y en la cultura, y sobre todo, en las particularidades que los distinguieron en su quehacer como miembros de la Compañía de Jesús. En ese contexto, sería deseable analizar en un futuro la función social de las obras lexicográficas que los misioneros desarrollaron sobre las lenguas del noroeste novohispano y poder proponer si acaso adoptaron algunos de los procedimientos metodológicos de obras precedentes como las de Calepino (1681 [1502]), Nebrija (1951 [¿1495?]), o la de Molina (2001 [1955]). Solo después de hacer esa valoración podríamos finalmente resaltar, plenamente, las aportaciones lexicográficas que emanan de los elementos conceptuales de la época.

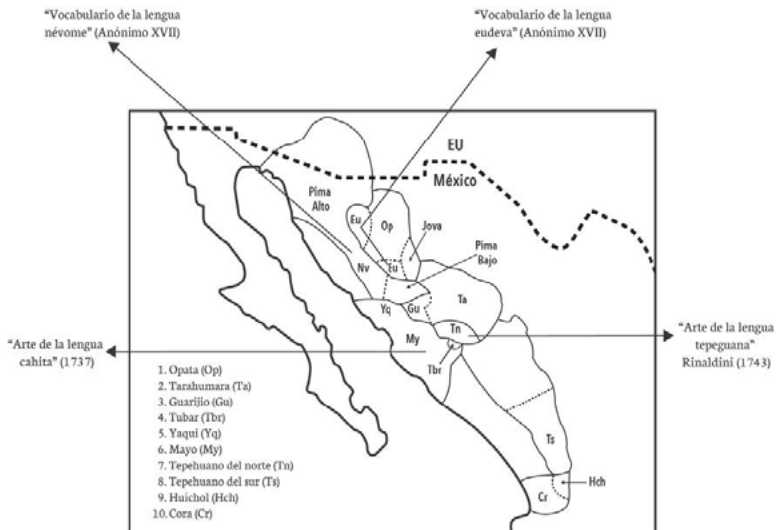
Finalmente, es importante mencionar que la mayor aportación de la historiografía lingüística mexicana se limita al análisis de diccionarios que se elaboraron durante los siglos XVI y XVII, y que se centraban mayormente en lenguas del centro y sur de México. Poco o casi nada se ha incursionado

en el análisis de gramáticas y diccionarios de siglos posteriores y, menos aún, sobre las lenguas del noroeste de México. Los estudios de la historiografía lingüística mexicana constituyen un punto de encuentro donde confluyen un conjunto amplio de líneas disciplinares, cuya discusión implicaría deconstruir, poco a poco, las bases conceptuales que sustentan la denominada lingüística colonial o misionera, y desde ese marco, la investigación sobre la meta-lexicografía amerindia, lo que no solo llena un vacío en los estudios del noroeste novohispano, sino también constituye la piedra angular que los guía, aspectos que recientemente se han impulsado en México, de una manera más colegiada, bajo el seno de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística, A.C.<sup>2</sup>

## El corpus

Los vocabularios que se abordan en la investigación meta-lexicográfica de esta contribución se circunscriben a lenguas de la familia yuto-azteca que pertenecen a la llamada rama sonorenses: cahita, eudeva, névome y tepeguana (véase Mapa 1), es decir, lenguas que se ubican en el noroeste novohispano y por tanto en el área cultural de Aridoamérica, con algunas regiones que se intersectan con la de Oasisamérica.

**Mapa 1.** Ubicación geográfica y lenguas<sup>3</sup>



2 SOMEHIL son las siglas con las que se conoce la labor de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística, A.C. que se formaliza el 14 de enero del año 2000 y cuyo interés es el análisis de las obras lingüísticas producidas en el devenir histórico de México (<http://somehil.org/somos/>).

3 Adecuaciones a partir de Miller (1984).

En cuanto a su proceder metodológico, la presente investigación optó por dividir el material lexicográfico estudiado en dos tipos de corpus: el activo y el pasivo. El primero de ellos se refiere a los vocabularios de las lenguas cahita, eudeva, névome, y tepeguana, atendiendo tanto a los manuscritos originales como a las ediciones primarias que existen sobre las tres primeras lenguas, y además se cubre las ediciones modernas de algunos de esos vocabularios. El corpus pasivo, a su vez, se integra de doce obras lexicográficas sobre lenguas mexicanas, que fueron elaboradas por misioneros franciscanos, dominicos y jesuitas, a lo largo de los siglos XVI al XVII. Esta categorización favoreció el análisis contrastivo de ambos tipos de corpora (véase Tabla 1 y 3).

**Tabla 1.** Datos básicos del corpus activo y pasivo

TÍTULO DE LA OBRA	TIPOLOGÍA	AUTOR	AÑO/SIGLO	ENTRADAS FOLIO	ORDEN
<b>CORPUS ACTIVO</b>					
1. Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva	bidireccional l	anónimo	XVII	491/591f.	jesuita
2. Vocabulario de la lengua névome	unidireccional a	anónimo	XVII	291f.	jesuita
3. Arte de la lengua cahita conforme a [...]	unidireccional a	anónimo	1737	2 564	jesuita
4. Arte de la lengua tepeguana con vocabulario [...]	unidireccional a	Rinaldi	1743	6 666	jesuita
<b>EDICIONES MODERNAS DEL CORPUS ACTIVO</b>					
5. Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva	bidireccional l	Pennington (ed.)	1980	2 555/2 249	jesuita
6. Vocabulario en la lengua névome	unidireccional a	Pennington (ed.)	1979	3 000	jesuita
7. Arte de la lengua cahita conforma a [...]	bidireccional l	Buehna (ed.)	1998	2 448/943	jesuita
<b>CORPUS PASIVO</b>					
8. Vocabulario en lengua de Mechuacán	bidireccional ll	Gilberti	1559	13 200	franciscano
9. Vocabulario en lengua castellana-mexicana/mexicana-castellana	bidireccional l	Molina	1571	23 400	franciscano
10. Vocabulario de la lengua tzeldal (Copanabastla)	unidireccional p	Molina	1571	23 400	franciscano
11. Vocabulario en lengua zapoteca	unidireccional a	Córdova	1578	29 200	dominico
12. Arte mexicana compuesta por un padre de la Compañía de Jesús	unidireccional p	Rincón	1595	1 690	jesuita
13. Vocabulario de la lengua misteca	unidireccional a	Alvarado	1593	16 000	dominico
14. Vocabulario manual de lengua castellana y mexicana	bidireccional l	Arenas	1611	2 000	laico
15. Arte breve y vocabulario de la lengua tzoque (Tezpatlán)	unidireccional a	González	1672	7 500	---
16. Compendio del arte de la lengua de tarahumares y guazapares	unidireccional p	Guadalajara	1683[2010]	660	jesuita
17. Vocabulario en lengua castellana y cona	unidireccional a	Ortega	1732	1 955	jesuita
18. Arte, vocabulario y confesionario en idioma mexicano	unidireccional a	Cortés y Zedeno	1765	5 700	hablante nativo
19. Tarahumarisches Wörterbuch	bidireccional l	Steffel	1791	1 487/922	jesuita

La producción de vocabularios y diccionarios, vista desde el marco mundial relativo al siglo XV, destaca porque da inicio una sólida tradición de estudios lexicográficos cuyo centro de interés se limitó a las lenguas de la familia indo-europea. Los temas en los que se circunscriben los análisis de esas obras son de carácter histórico, político y cultural, desde los que se visualiza la celebración del concepto de Estado y la proyección de la hegemonía de las lenguas sobre la que versan las obras lexicográficas acuñadas tras siglos de tradición literaria y de escritura. En el caso de los diccionarios en lengua española, los estudios críticos que se han realizado (Medina Guerra, 1995-1996; Nieto, 2000; Álvarez de Miranda, 1995;

Jiménez Ríos, 2013; Cano Silva, 2014) permiten apreciar las directrices metodológicas que se han dado en estudios lexicográficos sobre esta lengua. Sin embargo, la producción lexicográfica sobre lenguas indígenas se desarrolló desde una visión totalmente distinta por el peso que tuvo la tarea de evangelización entre los franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas. El marco epistemológico que inspiró a los distintos diccionarios y vocabularios producidos en regiones como la Nueva España está supeditado a una reflexión cuidadosa del peso que las tareas de evangelización tuvieron en el contexto sociocultural y político del que emanaron, a la par de la valoración de sus aportaciones propiamente lingüísticas. En este proceso, el remontarnos a la historia colonial de México, implica retomar las distintas obras, artes, compendios, gramáticas, catecismos y sermonarios, y de valorar el desarrollo complementario de vocabularios y diccionarios. Posteriormente, hacia el siglo XX, destaca un proceso similar de aportación lexicográfica con el buen número de diccionarios de lenguas mexicanas desarrollados por el Instituto Lingüístico de Verano. Comprender estos dos grandes momentos de la producción de obras lexicográficas en lenguas indígenas, exige ubicar, fechas y sucesos que fueron determinantes para el devenir histórico del florecimiento de estas recopilaciones del acervo léxico-cultural de las lenguas indígenas, así como, en el caso que nos ocupa, identificar los intereses propiamente políticos y económicos de la Corona Española en la época virreinal.

En el noroeste de México, los procesos colonizadores de estas regiones se dieron de manera tardía en comparación con lo sucedido en el centro, sur y sureste de los territorios de Nueva España. Esto significó una variable histórica importante para explicar el proceso de evangelización y de la elaboración de obras gramaticales y lexicográficas con las que hoy contamos, y tal vez del porqué emanaran casi exclusivamente de misioneros de la Compañía de Jesús.<sup>4</sup> En este contexto, al centrar el objetivo de este trabajo en la producción de vocabularios y diccionarios elaborados durante los siglos XVI y XVII en el noroeste de México resalta también

---

4 Según Vázquez Loya (2004: 39) autores como Beristáin de Souza (1816-1821), Del Río (1975) y Gómez Canedo (1975, 1988, 1993) dan cuenta de varias obras escritas por frailes franciscanos, de las que no se tiene noción de su ubicación y que abordaron lenguas habladas en la Nueva Vizcaya, específicamente en lo que es hoy el estado de Chihuahua. Entre ellas, se mencionan el *Arte y Vocabulario de la lengua concho* (posiblemente lengua de la familia yuto-azteca) escrito por fray Juan de Espinosa hacia finales del siglo XVI o XVII, el *Arte, vocabulario y muchos sermones*, obra que versaba sobre la lengua suma y atribuible a fray Jerónimo de Virvez, el *Arte de la lengua Tarahumara* y de un *Vocabulario completo de la misma lengua*, atribuible a fray José Victorino, así como la *Historia de la Introducción del Evangelio desde el Parral hasta el Nuevo México* y del *Arte y Vocabulario completo del Idioma concho*. Finalmente, Vázquez Loya menciona la obra *Compendio gramatical para la inteligencia del idioma tarahumar* de Miguel de Tellechea, fraile franciscano de inicios del siglo XIX, sin aludir a que esta última en realidad reproduce, en parte, la de Guadalajara (1683).

el que se circunscriban a lenguas de la familia yuto-azteca, a diferencia de lo que se observa en el centro y sur de México, donde las obras que se desarrollaron atendieron lenguas como el náhuatl, maya, zapoteco, otomí y tarasco, entre otras.

## Obras lexicográficas del noroeste de México

Esta sección presenta la descripción de cada una de las obras lexicográficas elaboradas por miembros de la Compañía de Jesús que ejercieron misión en los vastos territorios del noroeste novohispano. Específicamente se atiende a cinco aspectos: (i) autoría de la obra, (ii) año de publicación o edición, lo que en ocasiones se complementa con la alusión a la disponibilidad actual de la obra, (iii) extensión del vocabulario en cuanto al número de entradas léxicas que se consignan, y (iv) la visualización de la imagen de la foja inicial del manuscrito, o bien, la hoja inicial de la portada de su primera edición.

### *Arte de la lengua cahita*

El *Arte* se publicó por vez primera en 1737, y ostenta el título de *Arte de la lengua cahita conforme a las Reglas de muchos Peritos en ella. Compuesto por un padre de la Compañía de Jesús*. La obra se encuentra actualmente resguardada en la Reserve X, 258. Collection E. Eugène Goupil, Paris. Ancienne Collection J. M. A. Aubin. Réserve des Livres rares, Bibliothèque Nationale de France y se compone de la parte gramatical y el vocabulario. En relación con la autoría de este documento, algunos investigadores, como Estrada (2011: 183), Molina Landeros (2009) y Moreno de Alba (1998), coinciden en señalar que Eustaquio Buelna editó la obra en 1890. A este respecto, Estrada (2011: 183) indica, además, que:

las dos primeras partes fueron elaboradas entre 1593 y 1613 por Juan B. de Velasco, y la tercera, el catecismo, por Tomás Basilio, quien entró a adoctrinar a los indios del río Yaqui hacia el año de 1617. La edición de 1890 contiene además un diccionario cahita-español añadido por Buelna.

Una visión distinta de la autoría, la ofrece Molina Landeros (2009: 9) quien comenta que “Al parecer en 1965 el padre Émile Rivière identifica como autor del *Arte* al padre Tomás Basilio (ca.1574-1654), quien misionó en Mocorito”. El vocabulario que acompaña al *arte* suma un total de 2448 entradas léxicas. Las portadas que identifican tanto la edición de 1737 como la de 1890 se observan como sigue:



Figura 1. Portadas del *Arte de la lengua cahita*



### *Vocabulario de la lengua eudeva*

La obra fue publicada tardíamente por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1981. Sin embargo, el manuscrito original se encuentra resguardado bajo el registro vol. 16 de la Colección Buckingham Smith de la New York Historical Society Library, como un texto anónimo del siglo XVII cuyo nombre se conoce como *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva*. La edición moderna de la obra fue editada por Campbell W. Pennington (1981) con el título *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva*; en ella, advierte que “después de revisar las relaciones de los sacerdotes jesuitas que habitaron en la región y comparar otros manuscritos disponibles sobre la lengua dohema, debe atribuirse a Baltasar de Loaysa la autoría de la gramática abreviada y del vocabulario”. La opinión de Pennington contrasta con la que ofrece Lionnet (1986: 7) cuando afirma de manera poco precisa, que este documento puede provenir, bien de Smith (1862), “Vocabulary of Eudeve, a dialect of the Pima Language, spoken in Sonora”, o del manuscrito (s/a) *Arte de la lengua hegue, compuesto por el padre Balthasar de Loaysa de la Compañía de Jesús* y que se localiza en la Bibliothèque Nationale, Paris. La edición moderna del vocabulario en su apartado español-eudeva, contiene 2555 elementos léxicos. La reproducción de la página inicial del manuscrito original y la portada de la edición moderna de la obra son las que siguen:

**Figura 2.** Página inicial del manuscrito original y portada de edición de moderna del *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva*



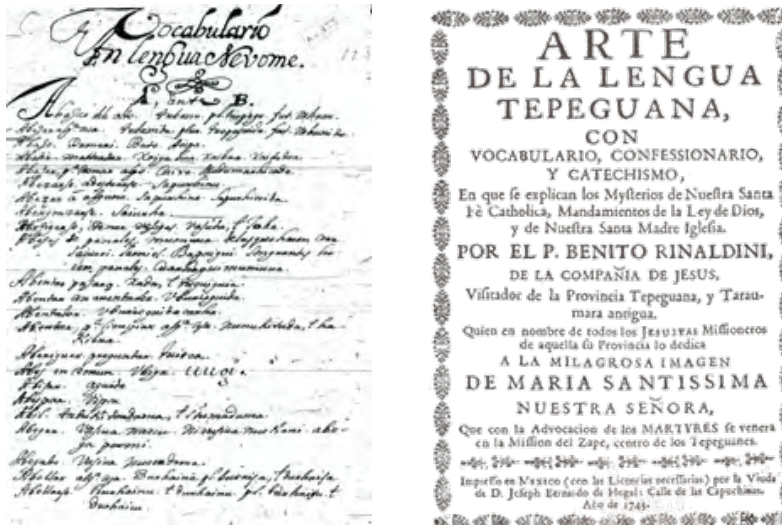
### Vocabulario de la lengua névome

Esta obra lexicográfica se conoce gracias al trabajo de edición de Pennington (1979), publicada por la Universidad de Utah bajo el título de *Vocabulario en la lengua névome. The Pima Bajo of Central Sonora, México*. A este respecto Molina Landeros (2009: 14) proporciona la siguiente información histórica:

El arte de la lengua névome y el vocabulario névome describen la variedad de la lengua hablada en las cercanías del Río Yaqui en Sonora. Pertenecen a la Colección de Buckingham Smith del New-York Historical Society Library. Smith recupera los manuscritos en España, a donde seguramente llegaron tras la expulsión en 1767. El arte lo publica Smith en 1862, y el vocabulario Pennington en 1979; aunque se hable de manuscritos separados, el vocabulario guarda una estrecha dependencia descriptiva con la gramática. El manuscrito es una copia de un documento original, ya que al interior hace alusiones a un ‘original que está en Ónavas’.

La sección español-névome incluye 3000 elementos léxicos. La primera página del manuscrito que se localiza en Nueva York y de la obra publicada son las siguientes:

Figura 3. Primera página y portada del *Vocabulario en la lengua nevome*



### Arte de la lengua tepeguana

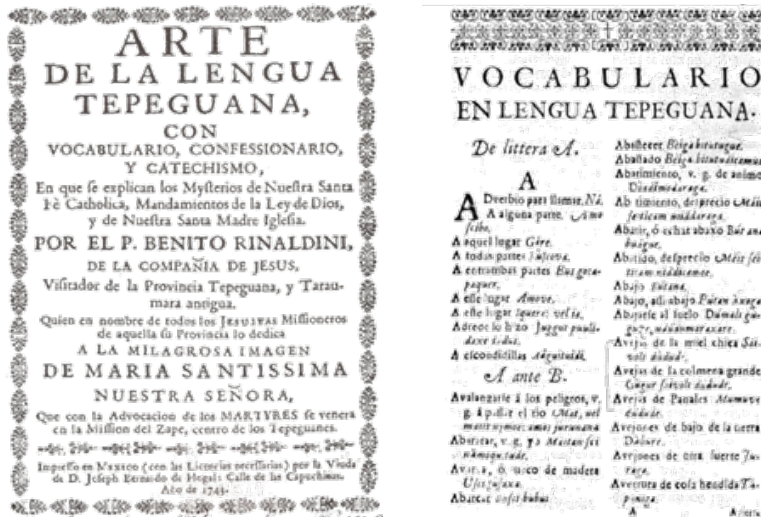
El título original de esta obra es *Arte de la lengua tepeguana con vocabulario, confesionario y catecismo, en que se explican los Misterios de Nuestra Santa Fe Catholica, Mandamientos de la Ley de Dios, y de Nuestra Santa Madre Iglesia*.<sup>5</sup> Se publicó por primera vez en 1743 por parte del padre jesuita Benito Rinaldini. Una reedición de la obra fue desarrollada por Guerrero (1994), quien en su introducción (p. xvi) afirma:

La obra está formada por cuatro grandes apartados, a saber: la lengua tepehuana reducida a arte, es decir, un estudio gramatical de la lengua, formado a su vez por dos secciones, una en la que se analizan los elementos de la lengua y otra en la que se hace énfasis en la sintaxis; el segundo apartado es un catecismo, formado por 72 preguntas, el credo y los diez mandamientos debidamente explicados.

El vocabulario en lengua tepeguana contiene 6666 elementos léxicos. La portada de la obra y de la sección que corresponde al vocabulario son las siguientes:

5 El manuscrito original se encuentra disponible en <https://archive.org/details/artedelenguat00rina>.

Figura 4. Portada y sección del vocabulario del *Arte de la lengua tepeguana*



## La microestructura en el corpus activo

La noción o categoría de microestructura alude al conjunto de información que se proporciona para cada artículo lexicográfico que conforma el vocabulario y que ocurre después de haberse la llamada entrada léxica. Rey-Debove (1971: 21) proporciona de manera más explícita lo que debemos entender con esta noción:

La microestructura afecta al artículo como unidad de estructuración del contenido léxico y a la descripción lingüística, la colocación disposición y separación de las acepciones, la disposición de los sintagmas y de la fraseología.

Dadas las diferentes piezas de información que forman la microestructura de los artículos lexicográficos, esta puede ser altamente compleja, ya que llega a contener los siguientes elementos informativos: (i) entrada léxica, (ii) abreviatura relativa a la categoría gramatical del término, (iii) significado o equivalencia semántica en la lengua de destino, (iv) colocaciones, frases o combinación de términos en las que ocurre la entrada léxica, (v) información cultural enciclopédica relativa al elemento léxico, (vi) sinónimos, (vii) sub-entradas, (viii) ilustración de ejemplos de algunos de los significados, (ix) información histórica asociadas a las referencias lexicográficas, y (x) información sobre referencias cruzadas. Cabe anotar, como veremos en la descripción de la microestructura de las obras lexicográficas coloniales que abordamos en este trabajo (Tabla 2), que en

ocasiones llega a proporcionarse algún tipo de información diferente a la mencionada en el listado previo, como por ejemplo, al aludir a términos cognados en otras lenguas de la rama genética, lo que podría considerarse característico de una obra bilingüe.

Sin embargo, en el caso de los vocabularios coloniales cuya lengua meta es alguna lengua amerindia, es importante señalar que la mayoría de las obras muestran una microestructura muy sencilla, ya que la mayor parte de las veces solamente proporcionan el término en español seguido de su equivalente semántico en la lengua indígena. La diferencia respecto de la información que se proporciona en obras lexicográficas de microestructura más compleja radica en lo limitado de la información que se proporciona. Esta diferencia tipifica la distinción que se hace entre un diccionario y un vocabulario.

En este contexto, la descripción de la microestructura de las cuatro obras lexicográficas bajo estudio es como sigue:

*Vocabulario de la lengua cahita (manuscrito original)*: entrada léxica en español, equivalente en cahita, frase o ejemplo de uso en español, equivalencia de ella en cahita, información gramatical, colocaciones, préstamo del español, sinónimo y referencia cruzada.<sup>6</sup>

*Vocabulario de lengua dohema que llaman heve (manuscrito original)*: entrada léxica en español, equivalente en eudeva, información gramatical, ejemplo, colocaciones, información cultural, sinónimo, cognado cahita, préstamo del español, referencia cruzada. En la parte eudeva-español la microestructura es similar: entrada en eudeva, equivalencia semántica en español, términos léxicos asociados, información gramatical relativa a la marcación de caso.

*Vocabulario en lengua névome (manuscrito original)*: entrada léxica en español, equivalente en névome, forma de plural, ejemplos, referencia cruzada, colocaciones. El manuscrito original del vocabulario de la lengua névome proporciona información semántico-cultural al ilustrar ejemplos y citar extensiones de significado de una gran parte de las entradas. En términos generales, la versión publicada por Pennington (1979) respeta, en mucho, la microestructura del original. Es notorio que los criterios meta-lexicográficos de las obras coloniales en lenguas amerindias solían ser sencillos, Molina Landeros (2009) señala que el autor del vocabulario de névome enriquece la estructura de los artículos con sub-entradas que muchas veces, tenían poca relación con la de tema del artículo. Debido a esta característica, la obra podría considerarse como la más alejada del canon que respetan los otros vocabularios.

---

6 Por 'información gramatical' se entiende, específicamente, la referencia a la clase de palabra, aunque en ocasiones también se añade información relativa a las formas plurales del nombre o a la marcación de caso.

*Vocabulario en lengua tepeguana* (publicación de 1743): entrada léxica en español, con frase o especificación semántica, o sinónimo, equivalente en lengua tepeguana, y en ocasiones alguna clarificación relativa al uso.

En cuanto a su extensión, este último vocabulario es, de las obras que se abordan en este trabajo, el que más elementos léxicos documenta, como se puede observar en la línea horizontal de ENTRADA en la Tabla 2, la cual sintetiza las principales características de los vocabularios analizados. Destaca que no se anote la clase de palabra del elemento léxico, sino que más bien se acuda a ilustrar el contexto de uso.

Como se ha ya mencionado, la Tabla 2 sintetiza la caracterización de los cuatro vocabularios analizados en este trabajo. En ella se describe la tipología del diccionario, el número de entradas que contiene cada una de las obras, la macro y micro estructura, así como si incluyen datos gramaticales, datos culturales y anotación de préstamos.

**Tabla 2.** Ficha meta-lexicográfica de las ediciones modernas

	CAHITA	EUDEVA	NEVOME	TEPEGUANA
TIPOLOGÍA	bidireccional	bidireccional	unidireccional activo	unidireccional activo
ENTRADAS	Español cahita: 2118 Cahita-español: 943	Español eudeva: 2555 Eudeva-español: 2349	Español nevome: 3000	Español tepeguano: 6666
MACROESTRUCTURA	Prólogo Introducción Arte de la lengua Vocabulario español cahita Diccionario cahita-español	Introducción Notas para aprender eudeva Advertencia Carilla eudeva Vocabulario español-eudeva Vocabulario eudeva-español Bibliografía	Introducción Vocabulario Índice de campos semánticos Bibliografía	Prólogo Arte de la lengua Catecismo Parentesco Vocabulario español-tepeguano Cuerpo humano Humores, defectos del cuerpo humano
MICROESTRUCTURA	Entrada español-cahita Información gramatical Colocaciones Préstamo Sinónimo	Entrada español-eudeva Información gramatical Ejemplo Colocaciones Información cultural Cognado Préstamo Sinónimo	Entrada español-nevome Forma plural Ejemplo Referencia cruzada Sinónimo Colocaciones Aclaraciones Referencia al Arte	Entrada español-tepeguano Referencia cruzada Préstamo español Sinónimo Información fonética
	Entrada cahita-español Información gramatical Referencia cruzada Préstamo Sinónimo Referencia al Arte	Entrada eudeva-español Información gramatical Forma de caso Sinónimo Información cultural Cognado		
ESBOZO GRAMATICAL	Sí	Sí	No	Sí
DATOS CULTURALES	Sí	No	Sí	Sí
PRÉSTAMOS	Español Náhuatl	Cahita	Náhuatl	Español

## Conclusiones

El análisis meta-lexicográfico que se abordó en este trabajo es necesariamente una tarea comparativa en la que se identifican las formas de organización de la información relativa a los diferentes artículos lexicográficos que conforman cada uno de los vocabularios que se atienden. El observar

la presencia o ausencia de estas piezas de información permite visualizar, por ejemplo, el grado con el que los autores transitan de lo meramente lexicográfico hacia lo gramatical. En la Tabla 3, concentramos la información meta-lexicográfica que se proporciona en las obras que denominamos corpus activo y pasivo. A través de este recurso, se consigue mostrar que en los vocabularios desarrollados por los miembros de la Compañía de Jesús existe una mayor tendencia a incluir información gramatical. Llama especialmente la atención, que aunque en general omiten el dar cuenta de la clase de palabra, sí proporcionan datos complejos sobre la morfosintaxis de la lengua. Ahí mismo se puede notar que la denominada “INFORMACIÓN GRAMATICAL COMPLEJA” no se consigna en otros vocabularios como en el desarrollado para el náhuatl por Rincón (1595), ni en el de la lengua cora de Ortega (1732), no obstante la diferencia de años que media entre las dos obras. Otra característica que emana de la descripción meta-lexicográfica que desarrollamos, es la relativa a la información etnocultural que se registra no sólo en los artículos lexicográficos, sino al final de la obra, donde se llega a incluir información relativa a nombres de plantas o animales, como sucede en los vocabularios de eudeve y cora, o bien, la inclusión de elementos léxicos relativos a campos semánticos específicos, como se ve en las obras sobre névome y tepehuano.

**Tabla 3.** El artículo lexicográfico en 19 obras del corpus activo y pasivo

OBRA LEXICOGRÁFICA	ORDEN	SIN GRAMATICAL	INFO	INFO GRAMATICAL COMPLEJA	DATOS ETNO Y CULTURALES	CARACTER ENCICLOPÉDICO	EJEMPLOS ORACIONALES	FRASFOLOGÍA
VI. Eudeve <sup>I</sup>	jesuita	-		+	+	-	+	+
VL Névome <sup>I</sup>	jesuita	-		+	+	+	+	+
AL Cahita <sup>I</sup>	jesuita	-		+	+	-	-	+
VL Tepeguana	jesuita	-		+	+	-	-	-
VL Eudeve <sup>II</sup>	jesuita	-		+	+	-	+	+
VL Névome <sup>II</sup>	jesuita	-		+	+	+	+	+
AL Cahita <sup>II</sup>	jesuita	-		+	+	-	-	-
VI. Mechucán	franciscano	-		+	+	+	+	+
VCM/MC (náhuatl)	franciscano	-		+	+	+	+	+
VL Tzoque	dominicano	-		-	-	-	-	-
VI. Çapoteca	dominicano	+		-	-	-	+	-
AL Mexicana	jesuita	-		-	-	-	-	-
VL Mixteco	dominicano	+		-	-	-	-	-
VMCM (náhuatl)	laico	+		-	+	-	-	-
AVL Zoque	—	+		-	-	-	-	+
CL Tarahumares	jesuita	+		-	-	-	-	-
VI. Cora	jesuita	-		-	+	-	-	+
AVC Náhuatl	h.n.	+		-	-	-	-	-
TW Diccionario Steffel	jesuita	+		+	+	+	+	-

Cabe observar que los vocabularios de Molina (1571) y el de tarahumara de Steffel (1791) merecen una consideración independiente, dado que estas obras destacan, muy evidentemente, por la inclusión de contenido que califica como enciclopédico, lo que sobresale porque las obras emergen de contextos históricos particularmente distintos. Sin embargo, de los vocabularios en los que nos centramos en este trabajo, el de névome resalta, en términos generales, por ser el que proporciona mayor información cultural y etnográfica. A este respecto, podríamos considerar que los vocabularios desarrollados por los jesuitas reflejaban una tendencia cultural distinta, por su interés en las áreas mencionadas. Esta observación podría confirmar la opinión del también jesuita Morales Orozco (2010: 9), quien señala, que además del interés por las lenguas nativas, en las obras jesuitas, “la cartografía, la botánica, la herbolaria, la etnografía constituyeron, por así decirlo, un anclaje a la nación en ciernes para elites que se formaban en los colegios”.

Finalmente, tal y como se consigna en la Tabla 4, resalta la presencia de algunos ejemplos oracionales y fraseológicos que resaltan otras dos características que distinguen a los vocabularios jesuitas. Esto se atestigua al observar que en el corpus pasivo los artículos lexicográficos suelen no incluir elementos sintagmáticos que ayuden a ilustrar el uso y el significado de la entrada que se está definiendo. Los aportes de nuestra investigación meta-lexicográfica dan claridad en torno a cómo cada uno de los evangelizadores de la Compañía de Jesús descubrió los rasgos que presentaban las lenguas de su interés, inspirándose ante una realidad lingüística particular y utilizando los conceptos de gramática que conocían. Es decir, los misioneros jesuitas no se limitaron a proporcionar las entradas léxicas como en el texto nebrisense o de Molina, sino que, añadieron elementos que ofrecían aspectos relativos a la visión del mundo de las lenguas amerindias que estudiaban. Posiblemente, cada vocabulario se realizó con un objetivo genérico, pero con una perspectiva propia. Sin lugar a dudas, la historia, la epistemología, la antropología, la filosofía del lenguaje del siglo XX y la propia revisión de documentos históricos y manuscritos sobre estudios lingüísticos de siglos anteriores, nos proporcionan herramientas y elementos de suma importancia para iniciar la discusión en torno a la ubicación de la investigación lingüística, en el contexto de la lingüística misionera. De esta manera, la problematización en torno al hablante, la lengua y los estudios que se realizan, tanto en siglos anteriores como en la actualidad, requieren una plataforma interdisciplinaria, no sólo incorporando la historia sino también otras disciplinas, ya que cuando se pretende analizar documentos coloniales, para propósitos meta-lexicográficos, las obras no



pueden aislarse del todo. La investigación de vocabularios y gramáticas coloniales abren también la posibilidad de conocer las ideas, pensamientos e ideologías propias de la época.

### **Abreviaturas y siglas que se utilizan en las Tablas 2 y 3**

AL (arte de la lengua); ALC (arte de la lengua cahita); AVC (arte, vocabulario y confesionario); AVL (arte y vocabulario de la lengua); C (cahita); CL (compendio de la lengua), E (eudeva); ESP (español); N (névome), Inf. (información); Ref. (referencia); T (tepeguana); TW (Tarahumarisches Wörterbuch); VLC (vocabulario en lengua cora); VCM/MC (vocabulario en lengua castellana-mexicana/mexicana-castellana); VMCM (vocabulario manual de lengua castellana y mexicana); Voc. (vocabulario); VL (vocabulario de la lengua).

## **Fuentes**

### *Corpus activo*

- Anónimo. (1890). *Arte de la lengua cahita conforme a las Reglas de muchos Peritos en ella. Compuesto por un padre de la Compañía de Jesús, de 1737*. Reserve X, 258, Collection E. Eugène Goupil, de la Ancienne Collection J. M. A. Aubin, Réserve des Livres rares, Bibliothèque Nationale de France.
- Anónimo, ms. (s. XVII). *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva*. Vol. 16 de la Colección Buckingham Smith de New York Historical Society Library.
- Anónimo, ms. (s. XVII). *Vocabulario en la lengua névome*. Vol. 12 de la Colección Buckingham Smith de New York Historical Society Library.
- Buelna, E. (Ed.). (1998 [1737]). *Arte de la lengua cahita, por un padre de la Compañía de Jesús*. [Prólogo de J. G. Moreno de Alba]. Siglo XXI, México.
- Pennington, C. W. (Ed.). (1979). *Vocabulario en la lengua névome: the Pima Bajo of Central Sonora II*. Salt Lake City: University of Utah.
- Pennington, C. W. (Ed.). (1980). *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rinaldini, B. S. J. (1994 [1743]). *Arte de la lengua Tepeguana con vocabulario, confesionario y catecismo, En que se explican los Misterios de Nuestra Santa Fe Catholica, Mandamientos de la Ley de Dios, y de Nuestra Santa Madre Iglesia*. Durango: Gobierno del Estado de Durango / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

## Corpus pasivo

- Alvarado, F. de. (1593). *Vocabulario en lengua misteca, hecho por los padres de la orden de predicadores que residen en ella y últimamente recopilado por el Padre Fray Francisco de Alvarado, Vicario de Tamasulapa de la misma Orden*. En México, en casa de Pedro Balli.
- Ara, D. de (1986 [1571]). *Vocabulario de la lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*. Edición de M. H. Ruz, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arenas, P. de. (1982 [1611]). *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana en que se contienen las palabras, preguntas y respuestas más comunes y ordinarias que se suelen ofrecer en el trato y comunicación entre españoles é indios*. Compuesto por P. de Arenas. Edición facsimilar con un estudio introductorio de A. H. de León-Portilla, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Córdova, F. J. de. (1987) [1578]. *Vocabulario en lengua çapoteca, hecho y recopilado por el muy reverendo Padre Fray Juan de Córdova, de la orden de los Predicadores, que residen en esta Nueva España*. Edición facsimilar. México: Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cortés y Zedeño, G. T. de A. (1765). *Arte, vocabulario y confessionario en el idioma mexicano, como se usa en el Obispado de Guadalajara*. Con las licencias necesarias: en la Imprenta del Colegio Real de San Ignacio de la Puebla de los Ángeles.
- Gilberti, F. M. (1559). *Vocabulario en lengua de Mechucan compuesto por el Reverendo Padre Fray Maturino Gilberti de la Orden del Seráfico Padre San Francisco*. Introducción de J. Corona Núñez. Morelia: Balsal Editores, S. A.
- González, F. L. (1997 [1672]). *Arte breve en lengua tzoque conforme se habla en el pueblo de Tecpatlán*. M. H. Ruz (Ed.), *Las lenguas del Chiapas colonial. Manuscritos en la Biblioteca Nacional de París*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guadalajara, T. S. J. (1683). *Compendio del Arte de la lengua de los tarahumares, y guazápares*. Puebla de los Ángeles: Diego Fernández de León.
- Molina, F. A. de. (2004 [1571]). *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana castellana* [Estudio preliminar de M. L. Portilla]. Quinta edición. México: Porrúa.
- Nebrija, A. de. (1989 [¿1495?]). *Vocabulario español-latino*. Madrid: Real Academia Española.

- Ortega, J. de. (1732). *Vocabulario en lengua castellana y cora*. Dispuesto por el P. Joseph de Ortega, de la Compañía de Jesús, Misionero de los Pueblos de los Ríos, Jesús, María y Joseph, de la Provincia del señor San José, del Nayarit, y visitador de la misma Provinci. Con Licencia en México: Por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, en la Puente de Palacio: año de 1732.
- Rincón, A. del. (1885 [1595]). *Arte mexicana compuesta por el padre Antonio del Rincón de la Compañía de Jesús*. Dirigido al Illustrissimo y Reuerendissimo S. Don Diego Romano, obispo de Tlaxcallan y del consejo de su Magestad. Se reimprime en 1885 bajo el cuidado del Dr. Antonio Peñafiel. En México en la casa de Pedro Balli. Fondo Digital de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Steffel, M. (1809). Tarahumarisches Wörterbuch: nebst einigen Nachrichten von der Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren, in Neu-Vizcaya, in der Audiencia Guadalaxara im Vice-Königreiche Alt-Mexico, order Neu Spanien, 1791. En C. G. von Murr (Ed.), *Nachrichten der verschiedenen Länder des Spanischen Amerika, aus eigenhändigen Aufsätzen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu*, Vol. 1 (pp. 293-374). Halle: Johann Christian Hendel.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez de Miranda, P. (1995). Hacia una historia de los diccionarios españoles en la edad moderna. *Bulletin Hispanique*, 97, 1, pp. 187-200.
- Beristáin de Souza, J. M. (1816-1821). *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional o Catálogo y noticia de los literatos, que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dexado preparado para la prensa* (tres tomos). [Segunda edición: Vera, Fortino Hipólito. 1883. Amecameca: Tipografía del Colegio Católico. Tercera edición de 1947. México: Ediciones Fuente Cultural].
- Calepino, A. (1681 [1502]). *Ambrosii Calepini dictionarium: quanta maxima fide Ac diligentia accurate emendatum, & tot recens factis accessionibus ita locupletatum, ut iam Thesaurum Linguae Latinae quilibet polliceri sibi audeat. Adiectae sunt Latinis dictionibus Hebraeae, Graecae, Gallicae, Italicae, Germanicae, Hispanicae, atque Anglicae; Item Notae, quibus longae, dut brevessyllabar dignoscantur [...]*. Editio novissima/ Nunc a R. P. Lauretio Chiffletio Soc. Jesu, Presbytero aliisque Philologis revisa, & Supplemento R. P.

- Joanni-Ludovici de la Cerda ejusdem Societ. Propriis locis reposito, elegantissimo ordine illustrata exhibetur, Lugduni. Lyon, Francia.
- Cano Silva, O. (2014). Análisis crítico del registro del español de México en cinco diccionarios actuales (Tesis de doctorado en Ciencia Cognitiva y Lenguaje). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Del Río, I. (1975). *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México*, Vol. I. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- Gómez Canedo, L. OFM. (1975). Archivos Franciscanos en México. En *Estudio preliminar*, I. Del Río. *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México*, Vol. I. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas. XIII-CXV. [Publicado en 1982 por la UNAM-Instituto de Estudios y Documentos Históricos (Serie Guías 3)].
- Jiménez Ríos, E. (2013). *La crítica lexicográfica y el Diccionario de la Real Academia Española. Obras y autores contra el Diccionario*. La Coruña: Universidad de La Coruña.
- Moctezuma Zamarrón, J. L. y A. Aguilar Zeleny. (Coords.). (2013). *Los pueblos indígenas del Noroeste. Atlas etnográfico*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas/Instituto Nacional de Antropología e Historia / Instituto Sonorense de Cultura.
- Molina, F. A. de. (2001 [1955]). *Aquí comienza un vocabulario en lengua castellana y mexicana*. México/Málaga: Juan Pablos/Universidad de Málaga.
- Molina Landeros, R. (2009). *La lexicografía del noroeste novohispano (XVII-XVIII)* (Tesis doctoral). Ludwig-Maximilians Universität, Múnich, Alemania.
- Medina Guerra, A. M. (1995-1996). El latín y el español en los diccionarios de los siglos XVI y XVII. *Revista de Lexicografía*, 2, pp. 61-72.
- Nebrija, E. A. de. (1951 [¿1495?]). *Vocabulario Español-Latino*. Madrid: Real Academia de la Lengua.
- Nieto, L. (2000). Vocabularios y glosarios del español de los siglos XIV y XVI. *Revista de Filología Española*, 1-2, pp. 155-180.
- Rodríguez López, A. (2010). *Gramática Tarahumara (1683) / Estudio introductorio, paleografía del manuscrito zapopano, transcripción del impreso (BL), aparato de notas aclaratorias y vocabulario tarahumar-español*. Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Vázquez Loya, D. (2004). *Cuadernos de Investigación*, 3. Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua.

# Aprendizaje formal e informal del castellano en el mundo andino (siglos XVI-XVII)

---

Rodolfo Cerrón-Palomino  
Pontificia Universidad Católica del Perú

*La carta que me escribieron los Incas es de letra de uno dellos y muy linda; el frasis o lenguaje en que hablan, mucho dello es conforme a su lenguaje y otro mucho a lo castellano, que ya están todos españolados; la fecha, de diez y seis de abril de mil y seiscientos y tres. No la pongo aquí por no causar lástima con las miserias que cuentan de su vida.*

Inca Garcilaso de la Vega,  
*Comentarios reales de los Incas*

## Introito

La conquista y colonización del antiguo país de los incas por parte de los españoles significó el choque de dos mundos culturales y lingüísticos. Desde el momento de la celada tendida por Pizarro contra Atahualpa en la plaza de Cajamarca, precedida por el requerimiento oficial de Valverde vertido al quechua por el intérprete Felipillo, ya se preludiaba el reordenamiento lingüístico y cultural del mundo andino, con la imposición de la lengua y cultura españolas subordinando a sus correlatos nativos. En el nuevo régimen establecido, como ocurre en casos semejantes, será la sociedad conquistada y colonizada la que se vea obligada a aprender los códigos idiomáticos y culturales del grupo de poder civil y religioso entronizado. Desde entonces, en un proceso de larga duración, que aún no acaba, los pueblos de habla nativa iniciaron el penoso camino de su castellanización. Dicho proceso adquirió, hasta donde es posible averiguar en la documentación disponible, por lo menos tres modalidades, que modernamente

podemos llamar de adquisición por inmersión, de aprendizaje informal, y de aprendizaje escolarizado.<sup>1</sup>

Pues bien, en nuestra exposición trataremos de rastrear las modalidades adquisitivas mencionadas, tal como ellas se ven reflejadas en la documentación disponible a la fecha. Los documentos en referencia consisten en un corpus de textos en castellano redactados por indígenas bilingües que aprendieron la lengua, en su modalidad escrita, en distintas circunstancias: en un primer caso, de manera privilegiada, en convivencia temprana con los españoles; en una segunda instancia, de modo más bien dramático, “seruiendo a los doctores”; y finalmente, de manera más llevadera, gracias a la escolaridad de sus beneficiarios, en los colegios de la nobleza indígena, creados por la administración colonial. En todos estos casos estamos hablando de escribientes que mostraron distintos grados de dominio del castellano, ya sea en la esfera pública, como intérpretes y traductores, escribanos de cabildo, y funcionarios menores; pero también en el ejercicio privado de la escritura cronística. Tales documentos, en especial los producidos por quienes aprendieron la lengua de manera informal, a diferencia de los que lo hicieron formalmente, ilustran, a más de cuatro siglos y medio de castellanización de las sociedades andinas, un largo proceso de aprendizaje inacabado, que se reedita allí donde los agentes de castellanización, en especial la escuela, no logran consolidar la variedad de castellano andino librándolo del castellano bilingüe o de contacto.

## **Enseñanza y aprendizaje del castellano en la etapa colonial**

Tras la conquista española y la implantación del sistema colonial, la lengua oficial de los incas —el quechua—, devaluada social y políticamente, pasa a segundo plano, ocupando una posición subordinada respecto del castellano, erigido en el nuevo idioma oficial, dentro del orden diglósico y estamental establecido. Como ocurre en situaciones semejantes, del mismo modo en que en tiempos del incario los miembros de las elites locales y regionales debían aprender el quechua para ser reconocidos en su rango, esta vez dentro del régimen colonial, los grupos de la nobleza local debían aprender el castellano no solo para ser reconocidos como tales, sino también para ser admitidos como autoridades intermediarias entre el

---

1 Una primera versión del presente texto fue presentada en el XI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, congregado en Lima entre el 6 y 10 de agosto de 2018. El trabajo ha sido desde entonces revisado y ligeramente ampliado, y es una buena ocasión que ahora forme parte del volumen de homenaje a nuestra querida colega Ana Fernández Garay.

poder extra-continental y el resto de la población nativa<sup>2</sup>. Solo que en esta oportunidad la castellanización de la elite nativa se hacía en medio de una atmósfera violenta de opresión social y cultural hasta entonces ajenas al mundo andino.<sup>3</sup>

Como se sabe, sin embargo, la empresa colonial no solo respondía a intereses mundanos o terrenales sino también a proyectos extra terrenales que, en el fondo, buscaban embozar y justificar los primeros. De esta manera, la evangelización del pueblo sometido se constituye en un imperativo para asegurar y consolidar el orden colonial. En función de ello, en una primera etapa (siglos XV-XVII), se echará mano del quechua (y también del aimara), asignándosele a esta lengua una función pragmática e instrumental, como medio de catequización. En una segunda etapa (siglos XVIII-XIX), una vez consolidado el régimen colonial, con la consiguiente aculturación de la elite nativa, se abandonará el empleo del quechua como medio de evangelización, y se optará por una decidida política de castellanización.

Tanto en la primera como en la segunda etapa, el proceso de castellanización se desenvolvía sin que cambiara el régimen opresivo instalado, bajo dos modalidades fundamentales: la natural o espontánea y la inducida o administrada. La primera se daba como consecuencia inevitable del ordenamiento colonial, que territorializaba el campo idiomático, asignando diferencialmente sus códigos tanto a la sociedad dominante como a la casta dominada, y estaba librada a la mayor o menor accesibilidad de los miembros de esta con respecto a la de los estratos de aquella. Un ejemplo paradigmático de este tipo de aprendizaje sería el del cronista indio Guaman Poma de Ayala, quien declara haber aprendido a hablar y escribir el castellano, trabajosamente, “seruiendo a los doctores”. La segunda modalidad, es decir el aprendizaje monitoreado de la lengua extra-andina, era alentada o propiciada por el poder colonial tras su instalación, no solo para

---

2 Disposición contemplada por la corona española desde los años iniciales de la colonización de América, según se puede ver en la “Instrucción al Gobernador de las Indias” dada por los reyes católicos en Alcalá de Henares y Zaragoza el 29 de marzo de 1503 (cfr. Solano, 1991: 9-10), en la que ya se estipula la necesidad de enseñar a los niños nativos “a leer y escribir y santiguar y signar y la confesión y el Paternoster y el Avemaría y el Credo y Salve Regina”. Para el caso peruano, y de manera más concreta para el Valle del Mantaro, se tienen las provisiones toledanas disponiendo la enseñanza de los naturales a leer y escribir en el convento de Jauja (27-XI-1570) y la apertura de una escuela en el repartimiento de Hanan-guanca (6-I-1571); ver Lohman Villena y Sarabia Viejo (1986: 61-64 y 69-72, respectivamente).

3 Juicio que debe matizarse en la medida en que la violencia a que hacemos alusión está bastante bien documentada en la literatura sociolingüística andina de todos los tiempos, en contraposición a lo poco que sabemos respecto de situaciones de opresión semejantes en las sociedades andinas prehispánicas, y que, a lo sumo, pueden inferirse a través de referencias indirectas consignadas en la documentación colonial, como es el caso del avasallamiento secular del pueblo uro por parte de puquinas, aimaras y quechuas (cfr. Cerrón-Palomino, 2016: cap. 3). Para la violencia lingüística instaurada por los aimara-hablantes en contra de los uros muratos y chipayas, ver Cerrón-Palomino (2018).

los miembros de la elite nativa sino también para los niños del pueblo congregados en las escuelas de parroquias, a cargo de los curas doctrineros, y de cuyo funcionamiento eran responsables los encomenderos. Casi un siglo después, en la segunda década del siglo XVII, empezarán a funcionar con buenos auspicios los colegios de los hijos de la nobleza indígena, en Lima y en el Cuzco, aunque más tarde acabarán siendo cooptados por los propios españoles y criollos, con la consiguiente desnaturalización de sus fines iniciales (cfr. Alaperrine-Bouyer, 2007: cap. 5, §8.1). En ambos contextos educativos, y en términos ideales, la enseñanza del castellano se daba bajo una modalidad directa, impartiendo clases de lectura, escritura y de canto, a los cuales podía agregarse, en las escuelas de la nobleza nativa, las de latinidad. Todo ello se administraba en medio de un ambiente de hostilidad y prepotencia, supuestamente con el objeto de “hacer de bárbaros hombres”, y naturalmente, como señalan los documentos de la época, “entre coces y puñadas” (cfr. Quiroga, [1569] 2009).

Ahora bien, entre ambas modalidades de enseñanza-aprendizaje delineadas, la documentación colonial permite visualizar una tercera vía en el camino de la ladinización oral y escrita, que ni estaba a merced de situaciones de libre accesibilidad ni de intervenciones compulsivas como la escuela. Y así, en parte por razones de azar y/ o de habilidades innatas, tenemos consignados algunos casos excepcionales de bilingües con estupendo dominio del castellano tanto hablado como escrito, gracias a circunstancias fortuitas de vivir y crecer al amparo de una familia castellano-hablante de abolengo, o al hecho de frecuentar con mayor asiduidad a españoles dentro de la parroquia de indios. Esta modalidad, que puede llamarse de «inmersión», para usar una terminología moderna de la lingüística adquisitiva aplicada, tiene sin duda, en el contexto dentro del cual quisiéramos emplearla, aparte de su naturaleza excepcional, un carácter más bien individual antes que social.

Es de notarse, sin embargo, que tales modalidades, lejos de concebirse como tendencias excluyentes, deben ser asumidas como procesos que en la realidad se traslapaban y superponían. Y así, por un lado, la castellanización informal, de primeras letras si se quiere, no debió descartar del todo la conseguida en las escuelas de parroquia; y, por el otro, los colegios de curacas, al ser sitios de internado, y más aún, al devenir posteriormente en centros copados por criollos y españoles, actuaban como espacios de inmersión relativa.

En general, como quiera que hubieran operado las modalidades adquisitivas mencionadas, el hecho concreto es que muy pronto los naturales cayeron en la cuenta de que el saber leer y escribir en castellano era



una poderosa herramienta que podían usarla incluso contra sus propios opresores, como lo demuestra la legión de indios letrados o semi-letrados prestos a formular “capítulos” contra curas y encomenderos, los expoliadores tradicionales de su nación. Pero no solo bastaba el dominio de la lecto-escritura castellana, menos la destreza del intérprete, aun cuando gozara de reconocimiento oficial, pues había que hacerse letrado en cuestiones jurídicas y administrativas, manejar su código ritualizado, y devenir en activos pendoleros y escribanos de cabildo, o de avezados litigantes, de manera de participar activamente, defendiendo sus propios fueros, y aprovechando al máximo en beneficio propio y de su casta los resquicios que dejaba el sistema del aparato político-administrativo colonial.

## Documentación

Para ilustrar con ejemplos prototípicos las modalidades adquisitivas esbozadas previamente conviene que nos refiramos a la naturaleza de los materiales que permiten caracterizarlas en tanto manifestación concreta bajo la forma de un corpus escrito que en los últimos años ha venido incrementándose y enriqueciéndose gracias a la investigación archivística emprendida por historiadores, lingüistas y filólogos del área andina<sup>4</sup>.

Quienes naturalmente iniciaron la búsqueda de tales materiales fueron los lingüistas del área hispánica, más específicamente entre aquellos interesados en estudiar la génesis, configuración y modalización del castellano peruano en el contexto del régimen colonial inaugurado en el siglo XVI. Descontando los textos cronísticos clásicos redactados por mano indígena (Guaman Poma y Santa Cruz Pachacuti), y en ausencia de otros registros públicos o privados, que no fueran demasiado genéricos o anecdóticos, pero que portaran la voz del colonizado, así fuera accidental o esporádicamente, dicha averiguación obligaba a la búsqueda de fuentes inéditas no oficiales y cuasi proscritas, hundidas e insertas en carpetas y cuadernos arrumados en archivos arzobispales y parroquiales, cuando no en viejos expedientes notariales devenidos en patrimonio familiar, en espera del ojo escrutador del investigador curioso. Allí, en medio de fardos de legajos interminables de naturaleza jurídica, administrativa y religiosa, podían encontrarse, cual

---

4 Un tema que ha alcanzado notoriedad en los últimos decenios es el asunto relacionado con la ladinización y alfabetización tempranas de las poblaciones originarias en tiempos de la Colonia, gracias al trabajo de archivo y consiguiente hallazgo de documentos escritos, ya en quechua ya en castellano, por escribientes bilingües indígenas o mestizos, dados a conocer no solo por lingüistas sino por historiadores. Nos referimos a los trabajos de Itier (1991, 1992, 2005), Taylor (1985), Adelaar y Trigoso (1998) y Durston (2013), para los textos escritos en quechua; y a los iniciados por Rivarola (2000b), y los aparecidos recientemente, gracias a las revelaciones aportadas por Puente Luna (2016), Navarro Gala (2015, 2016), Huamanchumo de la Cuba (2016) y Kolbinger (2012b), para los escritos en castellano.

botín ansiado, los registros escritos de quienes, accediendo al mundo de la “ciudad letrada”, dejaron testimonio de sus afanes y frustraciones cotidianas, expresadas no ya solamente “en lengua de indio”, documentación que de paso sea dicho se pensaba inexistente, sino en el idioma foráneo acabado de conquistar. Una buena muestra inicial y temprana de este tipo de documentación fue la que dio a conocer nuestro entrañable colega y amigo José Luis Rivarola, en entregas sucesivas que fueron enriqueciéndose hasta poco antes de su sensible partida definitiva (cfr. Rivarola, 1990, 2000a, 2000b). En tales documentos, en la forma de edictos, pregones, memoriales y autos de fiscales y notarios indígenas, sin contar reveladoras cartas personales de caciques y segundas personas, se podía sorprender, en proceso de gestación y en distinto grado de acercamiento al modelo, el castellano de quienes no solo lo habían aprendido oralmente sino también en su forma escrita, dejando constancia de sus habilidades y conjurando al mismo tiempo el anonimato de otros tantos escribas y copistas indígenas que no alcanzaron la misma notoriedad. Los documentos estudiados y editados por Rivarola, cronológicamente situados entre fines del siglo XVI y todo el siglo XVII, provenían fundamentalmente de la región centro-andina serrana, en especial del Valle del Mantaro, una de las zonas de mayor gravitación respecto de la metrópoli virreinal en términos geográficos y político-administrativos. Con posterioridad a dichos hallazgos, igual de trascendentales fueron los obtenidos por Rosario Navarro Gala, esta vez provenientes de una de las parroquias más tempranas del Cuzco, al localizar y estudiar un libro de protocolo de escribano del cabildo de indios respectivo, con cartas de testamentos, codicilos, inventarios y ventas en almoneda de otorgantes indígenas, redactados por Pedro Quispe y sus ayudantes en el último cuarto del siglo XVI (cfr. Navarro Gala, 2015, 2016). De igual importancia para nuestro cometido, no solo por el origen temprano de su producción sino por su autoría indígena, son los documentos redactados por Juan de “albarado indio”, recientemente editados y estudiados por Ofelia Huamanchumo de la Cuba (2016) sobre la base de su registro consignado en el Archivo General de Indias. Del lado de los historiadores, trabajos como los de Kathryn Burns (2005, 2014) y José de la Puente Luna (2016), informan sobre la participación activa de los escribas y notarios indígenas dentro del sistema jurídico y administrativo colonial, llamando la atención sobre la pericia alcanzada por ellos en el desempeño de sus funciones, y, en el caso del segundo de los autores mencionados, adjuntando como apéndices los productos textuales referenciados. En la misma dirección se orientan los estudios de Aude Argouse (2012, 2016), dando a conocer los más de trescientos testamentos redactados, en la segunda

mitad del siglo XVII, por el escribano indígena Pascual Culquirayco, del por entonces pueblo de indios que era Cajamarca, aunque sin prestar la debida atención ni menos ponderación al producto textual descubierto (y del que apenas transcribe fragmentos). Finalmente, los trabajos de Ulrike Kolbinger (2012a, 2012b), con un enfoque más bien pragmático discursivo, premunida de nuevos hallazgos documentales, concretamente protocolos notariales, provenientes de los archivos del Valle del Mantaro, retoma el asunto de la producción textual de los escritores bilingües de la región, localizables en el Archivo Regional de Junín.

Los trabajos reseñados sientan la pauta de la urgente necesidad del trabajo de archivo que le aguarda al estudioso de las variedades del castellano peruano tanto en su modalidad hablada como en la escrita. En virtud de la consulta archivística, urgida por la necesidad de contar con informaciones novedosas y esclarecedoras sobre la materia, ha sido posible enriquecer y ampliar nuestra visión acerca del papel de eficiente agente mediador desempeñado por los escribientes indígenas en el seno de la sociedad colonial estamental.<sup>5</sup>

## Cuestiones teórico-metodológicas

Los fenómenos de contacto idiomático que nos interesa examinar en el corpus de los escritores bilingües quechua-castellanos corresponden, siguiendo el deslinde teórico-metodológico propuesto por Anna María Escobar (1992, 2001), al castellano de los bilingües, es decir a aquel aprendido como segunda lengua, y no necesariamente al castellano andino propiamente dicho, o sea a la variedad socio-lectal propia de la comunidad lingüística de quienes tienen en ella su lengua materna. De los rasgos diferenciales que separan a una y otra modalidad, elegimos, para nuestros propósitos, dos de ellos: uno de naturaleza fonético-fonológica y otro de orden morfosintáctico. El primero es el conocido fenómeno del trastrocamiento vocálico del castellano, que confunde las vocales altas y medias (no solo en tanto núcleos silábicos, acentuados o no, sino también formando secuencias vocálicas y diptongos), rebasando y traslapando los

---

5 No está de más señalar que, una vez localizados tales materiales, siempre será necesario, al momento de proceder con el paleografiado y posterior interpretación de los mismos, guiarse por los dictados exigidos por la ciencia filológica, no siempre observados con el rigor debido por quienes, por descuido o por ser ajenos a la disciplina lingüística, están proclives a malinterpretar los textos, según nos lo recuerdan bien Lüdtke (1996) y Arellano (1999). En lo que toca a los materiales que nos conciernen, como se puede comprobar en las ediciones dadas a conocer hasta ahora, todavía se advierte dicha falta de rigor filológico, incluso en aquellas efectuadas por especialistas del área, aunque poco entrenados en el conocimiento de las lenguas indígenas. Observación es esta que surge a propósito de la confrontación que viene efectuándose entre el material publicado y sus originales reubicados en los archivos respectivos.

“márgenes de seguridad” exigidos por el sistema de la lengua peninsular; el segundo, es el tratamiento de la concordancia de género, número y persona, en los distintos paradigmas exigidos por el sistema de la lengua fuente, indexaciones desconocidas en el idioma de llegada. Los dos fenómenos se distinguen claramente, desde el punto de vista de la percepción de los mismos, en especial por parte del oído del hispano-hablante, en un caso, por su marcada notoriedad acústica, y consiguiente intolerancia auditiva; y en el otro, por su naturaleza referencial abstracta, menos perceptible y domeñable desde la perspectiva del aprendiz de la lengua meta. En la medida en que ambas manifestaciones son cualitativamente distintas respecto de su producción y control, así como de su percepción y procesamiento, no debiera extrañar que el primero de ellos sea controlable, en términos adquisitivos, debido a su propia naturaleza, a la par que el segundo, de orden más abstracto, resulte más difícil de vigilar y controlar, deviniendo en uno de los rasgos más persistentes y definidores del llamado castellano andino.

Pues bien, tal como se verá en los casos que pasaremos a examinar, la enseñanza-aprendizaje formal del castellano en el mundo andino colonial, como registro oral o escrito, y admitiendo su carácter más bien limitado y asistemático, parece mostrarnos cierta eficacia en cuanto al control del primero de los fenómenos señalados, es decir el de la hipo-diferenciación vocálica, mas no del todo el segundo de los mismos, o sea la discordancia gramatical, que persistirá tendiendo celadas al más escrupuloso y logrado distinguidor del sistema penta-vocálico del castellano general.

## **Procesos de castellanización**

De las tres modalidades de aprendizaje del castellano esbozadas, procederemos a introducirlas, ilustrándolas con los casos representativos seleccionados, siguiendo el presente orden: en primer lugar, documentaremos el aprendizaje de la lecto-escritura como resultado de un proceso que llamamos, salvando los tecnicismos modernos, de “inmersión”; en segundo término, examinaremos el dominio de las habilidades mencionadas a través de la relativa escolarización de los afectados por el proceso; y, en tercera instancia, abordaremos el aprendizaje “informal” de tales competencias, proceso que, de paso sea dicho, aún persiste en los ámbitos más recónditos y apartados del mundo andino, tras cumplirse cerca de cinco centurias del contacto inicial castellano-quechua.

## *Dominio de la lecto-escritura por inmersión*

Los casos ejemplares que examinaremos en este apartado son los de los indios Juan de Alvarado, chachapoyano, y Pedro Quispe, cuzqueño; el primero con actuaciones sorprendentemente tempranas en la primera mitad siglo XVI, y el segundo desempeñándose activamente en los últimos decenios de la siguiente mitad de la centuria mencionada. En este, como en los demás casos, ofreceremos breves apuntes sobre la vida y los escritos dejados por el escribiente; y, a partir de estos, evaluaremos su competencia escrita en función del grado de dominio de los fenómenos fonético-fonológicos y morfosintácticos señalados previamente.<sup>6</sup>

### *Juan de Alvarado*

Como lo adelantamos, los datos sobre la vida y obra de este ilustre personaje, apenas conocido hasta hace poco, se debe a las pesquisas archivísticas de Ofelia Huamanchumo de la Cuba (2016), y, en particular, a las escuetas informaciones proporcionadas por el propio escritor bilingüe en uno de sus textos manuscritos.

Pues bien, según las informaciones que esta investigadora pudo recolectar, el indio Juan de Alvarado, bautizado así con el nombre de su ayo, el mariscal Alonso de Alvarado, conquistador de la provincia inca de Chachapoyas, debió nacer hacia 1520, hijo del curaca Tomallaxa, en la localidad conocida entonces como Cotabamba, en el actual distrito de Chuquibamba. Acompaña al conquistador en su entrada y pacificación de la provincia mencionada iniciadas en 1535, en calidad de “lengua”. Posteriormente, tras la batalla de Chupas (1542) viaja a España, siempre en calidad de fámulo y protegido del conquistador, donde permanece por espacio de tres años (1544-1546). De regreso al Perú, el protegido de Alvarado participa en la batalla de Xaquixaguana (1548), y prosigue colaborando con la corona tomando parte en la batalla de Pucará (1554), consiguiendo ser nombrado capitán de indios en el cerco contra el alzado Hernández Girón. En mérito a sus servicios por la captura del rebelde, pero sobre todo por su larga trayectoria de intérprete y soldado, se le concede el título de “lengua” oficial de la Audiencia Real de Lima, establecida en 1543. No se tiene noticia de la fecha de su muerte. En cuanto a su dominio

---

6 Aprendizaje por inmersión fue sin duda alguna el que tuvieron el Inca Garcilaso y su condiscípulo Diego de Alcobaca, al igual que otros mestizos hijos de conquistadores, que pasaron a vivir con sus madrastras españolas. No corrieron seguramente la misma suerte otros tantos mestizos, hijos de españoles segundos, como los del Valle del Mantaro, que crecieron en el hogar indígena materno. Sobre Alcobaca, que llegó a ser sacerdote, ver Garcilaso Inca ([1609] 1943: III, I, 132-133), donde transcribe la descripción, redactada en castellano culto, de las ruinas de Tiahuanaco que aquel le envía.

hablado y escrito del castellano, es de suponerse que lo haya conseguido en edad temprana, bajo la tutela de su ayo, el conquistador, en los años de pacificación de su provincia de origen; luego lo habría perfeccionado en sus años de permanencia en España, para después seguir empleándolo, alternando con los españoles, durante su participación activa como soldado en las guerras civiles y como intérprete oficial en la audiencia limeña. El lenguaje jurídico-administrativo del que hace gala en sus escritos debió aprenderlo de su amo Alonso de Alvarado, quien, además de ser militar, gozaba de una buena formación académica de jurista. Dos son los materiales escritos que nos ha dejado de su puño y letra el intérprete chachapoyano: su “Memoria de los Chachapoyas” (1554), que narra los sucesos de la entrada de Alvarado en Chachapoyas, luego del apresamiento de su curaca principal de apellido Guaman, y que fue publicado por primera vez por Jiménez de la Espada ([1892] 1965: 164-168), de cuyo autor dice ser “un indio [...], si bien ladino, o digamos culto, y muy españolado y más amigo de los conquistadores que de los conquistados” (p. 164); y la “Probanza” (1555), que escribe dando cuenta de las hazañas del cacique chachapoyano Guaman, leal al conquistador Pizarro, intercediendo a favor de los indios de dicha provincia, comenzando por los descendientes del curaca mencionado, y que es dada a conocer por primera vez por la investigadora mencionada. Finalmente, en cuanto a su destreza en el manejo del castellano escrito, podemos señalar que es propio de un escribiente semiculto, con dominio absoluto de las vocales españolas, en nada diferente al de los peninsulares, pero también, de manera sorprendente, sin las renuentes y consabidas discordancias gramaticales de género y número. En cuanto al fenómeno fonético-fonológico, no estará de más señalar que escrituras del tipo <rrisçebir>, <estovimos>, <descobrimiento>, <duziendos>, son normales en el castellano de la época.<sup>7</sup>

### *Pedro Quispe*

De la vida de este notable escribano del cabildo de indios de la parroquia del Hospital de Naturales del Cuzco no sabemos nada, fuera de los textos protocolares que nos dejó, los mismos que fueron redactados en

---

7 Estando a punto de publicarse el presente trabajo nos dimos con el valioso e instructivo estudio del historiador Luis Miguel Glave Testino (2019) sobre los intérpretes y operadores políticos de la Audiencia de Lima (siglos XVI-XVIII), entre los cuales es historiado nada menos que nuestro personaje Juan de Alvarado, de quien nos dice que ha sido un “error atribuir” al mencionado intérprete la condición de “indio letrado”. Y es que el citado historiador da a conocer que en “un testimonio que prestó en una causa abierta contra el intérprete del Cuzco, Antón Ruiz, ante el fiscal de Lima en enero de 1563, Alvarado no lo firmó, por no saber hacerlo, como lo estampó el notario” (cfr. Glave Testino, 2019: 128). De ser esto cierto, y no parece haber duda de ello, entonces su caso no sería el representativo del tipo de bilingüe letrado que pensábamos, y abonaría en ello, de paso, el hecho de no encontrar en los escritos atribuidos al personaje los errores diagnósticos que venimos señalando.

la década del 80 del siglo XVI. Desconocemos por consiguiente los factores que fomentaron y determinaron su aprendizaje del castellano tanto oral como escrito, y más aún su formación profesional como escribano de los naturales de su reducción. Todo parece indicar, sin embargo, que la parroquia en la que se desempeñaría como notario más tarde, dentro del antiguo casco urbano de la ciudad imperial, debió constituir un barrio indígena tempranamente hispanizado tanto social como administrativamente, según lo sugiere Navarro Gala (2015: cap. II), en su intento por reconstruir el contexto socio-cultural que enmarcaba el contacto lingüístico quechua-castellano en el Cuzco de la época. No solo el establecimiento de escuelas en las parroquias de indios, contemplado por la corona desde comienzos del siglo XVI, y refrendado en el Perú por el Primer Concilio Limense (1551; cfr. Vargas Ugarte 1954: cap. 1, 18-19) y por las ordenanzas de Toledo (1570-1571), generó espacios de alfabetización temprana de los hijos de los caciques y nobles, sino también la instalación de los cabildos indígenas, con funcionarios y autoridades intermediarias y dialogantes entre el poder español y el grupo sometido, contribuyó decisivamente a la adopción de patrones propios de una ciudad letrada, fomentando el surgimiento de una sociedad indígena hispanizada en materia jurídica y administrativa. La existencia de españoles avecindados tanto en la parroquia cuzqueña como en los repartimientos del Valle del Mantaro, no obstante su reglamentación en contra, según se puede constatar en la documentación colonial (cfr. Navarro, 2015: cap. II, 44, y Puente Luna, 2016: 72, respectivamente), creó indudablemente un contexto de mayor accesibilidad de la lengua dominante, fomentando la alfabetización entre los descendientes de la nobleza indígena con los cuales interactuaban por razones administrativas y de gobierno. Un entorno como el descrito habría sido el que propició en Pedro Quispe no solo el dominio hablado y escrito del castellano sino también su incursión en el mundo de la escribanía, apropiándose de la tradición discursiva de orden jurídico-administrativo de la época que le tocó vivir.

Pues bien, testimonio de su pericia en la producción de textos notariales es el libro de protocolo de escribano y testamentarios indígenas, correspondiente a los años comprendidos entre 1581-1587, que Navarro Gala edita y analiza tras su hallazgo en el Archivo Regional del Cuzco. En los mencionados protocolos figuran también, entre otros, los escritos de Antonio Nina Paita, cacique principal y segunda persona, del cantor Salvador Pasqual, y de García Siui Paucar, de quien no se sabe nada, todos ellos seguramente ayudantes de escribanía. En cuanto al nivel de castellano escrito alcanzado, según el estudio detallado efectuado por Navarro

Gala (2015: cap. V), y en lo que respecta a los fenómenos de control seleccionados previamente, no se encuentran en Pedro Quispe los problemas consabidos de discriminación vocálica propios del bilingüe incipiente; otra es la suerte, sin embargo, en el caso del manejo de las reglas de concordancia de género y número, pues aquí “menudean” las faltas (entre sujeto y verbo, entre sustantivo y adjetivo, como también entre sujeto y verbo en las pasivas reflejas), que responden sin duda alguna a coerciones provenientes de la lengua nativa (cfr. Navarro Gala, 2015: cap. V, 197). Notemos, finalmente, que los textos producidos por los ayudantes de escribanía mencionados, en diferencia marcada con los del escribano titular, incurren frecuentemente en el fenómeno de la motosidad, y también, en mayor medida, en el de la discordancia. Se nos ocurre, a riesgo de incurrir en pura conjetura, que esta diferencia notoria en el desempeño escrito del castellano por parte de Pedro Quispe, en contraste con el de sus ayudantes, podría deberse a una mejor exposición a la lengua, ya sea en la convivencia en casa de españoles o con el cura de la parroquia desde sus niñeces y mocedades, en una suerte de cuasi “inmersión”.

### *Aprendizaje escolarizado o formal*

Si bien, por disposición de las autoridades virreinales, comenzaron a establecerse escuelas en las parroquias de naturales desde muy temprano de iniciada la colonia, en las que se enseñaba a hablar el castellano, a leer, escribir, cantar y tañer, no tenemos información directa acerca de su funcionamiento ni de los resultados concretos de su rendimiento. Relativamente distinta es la actuación de los colegios de curacas que, proyectados por el virrey Toledo en el último cuarto del siglo XVI, solo comenzaron a operar en manos de los jesuitas, en el Cercado de Lima el del “Príncipe” y en el Cuzco el de “San Borja”, en la segunda década del siglo siguiente. Concebidos para asegurar la asimilación cultural y religiosa de los hijos primogénitos de la elite nativa, futuros herederos de sus cacicazgos, los colegios devinieron en centros de reclutamiento obligatorio y hasta compulsivo destinados a impartir las mismas lecciones asignadas previamente a las escuelas parroquiales, con el agregado de la enseñanza de la lectura y memorización de la doctrina cristiana en castellano y en quechua, amén de la adopción de patrones culturales occidentales propios de la vida urbana y “civilizada” (“religión y policía cristiana”) de la época. No está claro si en tales colegios se enseñaba gramática, aunque es posible que, por lo menos en el colegio del Cuzco, se hubiera impartido no solo dicha asignatura sino también la del latín (cfr. Alaperrine-Bouyer, 2005, 2007: cap. 6,



196-198). De acuerdo con las constituciones respectivas, la edad de ingreso de los colegiales a dichos centros de enseñanza era a partir de los doce años, y el tiempo que duraban los estudios era de seis. Según se desprende de los registros consignados en el Libro de entradas del colegio limeño, la asistencia de los alumnos no siempre fue regular ni duraba el tiempo reglamentario establecido. Por lo demás, no es posible disponer de datos completos ni exactos relacionados con las listas de los colegiales, así como de la procedencia geográfica de los mismos, y en tal sentido el estudio de Alaperrine-Bouyer debe tomarse como un primer intento por abordar el tema, en espera de mayor indagación documental, especialmente archivística. No obstante las dificultades y los vaivenes por los que atravesaron, llegando a desnaturalizarse los objetivos para los cuales habían sido creados, los colegios funcionaron, salvando dos momentos críticos como la expulsión de los jesuitas (1767) y la revolución de Tupac Amaru (1780), hasta la víspera de la vida republicana nacional. Tal como puede verificarse a través de la documentación rastreada por la autora para algunos de los colegiales que salieron de sus aulas limeñas (cfr. Alaperrine-Bouyer, 2007: cap. 7), los logros de la enseñanza impartida y del aprendizaje obtenido, en cuanto al dominio del castellano hablado y escrito, pueden medirse a la luz de los textos de puño y letra producidos por ellos.

En lo que sigue nos ocuparemos de algunos de tales testimonios provenientes de tres excolegiales: Juan Apu Alaya y Juan Picho, del Valle del Mantaro, y Rodrigo Rupaychagua, de la serranía limeña. No hemos podido verificar la pericia escrituraria del cacique gobernador del pueblo de Ocos (Cajatambo), don Rodrigo Flores Guainamallqui, colegial ingresado en 1621, de quien, dice Alaperrine-Bouyer, que de su “educación recibida en el colegio del cercado conserva una gran soltura en la letra y en la expresión, como se puede apreciar en su carta autógrafa”, que lamentablemente la autora no reproduce (cfr. Alaperrine-Bouyer, 2007: cap. 7, 212). Y en cuanto a Gerónimo Baltazar Limaylla, de vida harto sinuosa y picaresca, con ingreso en el colegio en 1648, cuyas cartas y memoriales fueron comentados y estudiados, entre otros por Zavala (1979: 150) y Pease García-Yrigoyen (1990), hemos evitado traerlos a cuento, tratándose en verdad de un litigante de origen yunga, que acabará siendo desenmascarado como gran usurpador del cacicazgo de Lulinguanca, y en consecuencia desautorizado por la autoridad virreinal (cfr. Puente Luna, 2007: cap. 6, 295-210).<sup>8</sup>

### *Juan Apu Alaya*

---

8 No estuvo, pues, muy bien informada la estudiosa francesa al dedicarle en su libro una sección especial a este personaje (cfr. Alaperrine-Bouyer 2007: cap. 7, §2), de quien incluso ofrece el texto de uno de los memoriales atribuidos a su persona (“Anexo”, Documento 19). De paso, el verdadero nombre del impostor era Lorenzo Ayllón Chifo, de apellidos claramente mochicas.

Más conocido con el apellido fusionado de Apoalaya, y descendiente por línea directa del viejo cacique que gobernaba la parcialidad de Hananguanca al tiempo de la llegada de los españoles, y cuyos antepasados ya estampan su firma en la conocida “Descripción” de Andrés de Vega ([1555] 1965), se tiene pocas noticias respecto de su biografía, aunque son varios los documentos de orden procesal que testimonian los pleitos judiciales en los que se vio envuelto, como ocurrió con todos los herederos de los cacicazgos de la región (cfr. Puente Luna, 2007: cap. 5). Aun cuando no figura en las listas de ingresantes al colegio, se estima que el futuro curaca debió enrolarse en dicho centro de estudios hacia 1633, debiendo haber egresado de él, asumiendo la regularidad de su escolaridad, en 1639. Recluido en la cárcel local limeña durante dos años, acusado ante el tribunal de Lima por el doctrinero fray Diego Larrea, se encontraba litigando contra unos capitulantes, a quienes denunciaba por presentar falsos testigos (cfr. Puente Luna, 2016: nota 69), debió salir finalmente librado de tales cargos. Su deceso habría ocurrido en 1653. Como testimonio del nivel de eficiencia alcanzado en el dominio del castellano escrito, nos ha dejado dos cartas personales, dirigidas a su hermano don Gerónimo Socoalaya, alcalde ordinario del pueblo de Chupaca. La primera de ellas fue redactada el primero de diciembre de 1641, y nos la da a conocer Puente Luna (2016: Apéndice, 104-105); la segunda, del dos de enero de 1642, es la transcrita y estudiada por Rivarola (2000b: 53-54); ambos documentos pertenecen a los repositorios del Archivo Arzobispal de Lima.

Pues bien, en relación con el castellano escrito de Juan Apoalaya, creemos estar en condiciones de señalar que los juicios formulados por Rivarola al presentar la carta de 1642, pueden hacerse extensivos con respecto a la misiva de 1641. En ambos casos estamos ante un castellano “bien conformado y articulado”, de una calidad que “preludia el nivel alto actual” (cfr. Rivarola, 2000b: 22-24). En efecto, para referirnos al control y el manejo de los dos rasgos lingüísticos seleccionados, diremos que, en el terreno fonético-fonológico, están ausentes en los textos los trastrocamientos vocálicos del aprendiz espontáneo de la lengua meta, con algún desliz prácticamente negligible en la primera carta (“*caea* toda la casa”); y, en el aspecto morfosintáctico, como era predecible, asoman los problemas de concordancia de género (“la proviçión diçen que *lo* tiene el corregidor pasado”) y de número (“son unos borrachos que a mi no me *a* de hacer nada”). En suma, podemos concluir observando, con Rivarola, que estamos ante el “testimonio de una competencia idiomática castellana mejor adquirida, con mínimos rasgos de transferencia lingüística” (p. 24).

### *Juan Picho*

Ingresado en el Colegio del Príncipe en agosto de 1650, de este colegial sabemos que fue indio principal de Sincos (Jauja), y que asume el cacicazgo y la gobernación de Lulinganca en 1673. Como todos sus similares de la elite nativa del Valle del Mantaro, se vio envuelto en una serie de conflictos, acusado de brujería (cfr. Puente Luna, 2007: cap. 6), y cuestionado por apoderarse del curacazgo que, según sus contrincantes, no le correspondía. Enfrentado al visitador y juez eclesiástico Martínez Guerra, llegó a ser apresado por el corregidor y encerrado en el cepo del pueblo de Concepción, cabecera de Lulinganca (cfr. Alaperrine-Bouyer, 2007: cap. 7: §3, Puente Luna, 2016: nota 67). El material escrito es un memorial que presentan los principales de su repartimiento en 1670, antes de asumir el curacazgo respectivo, y que se encuentra en el Archivo Arzobispal de Lima. El documento fue presentado por seis principales, cinco de los cuales lo rubrican, y es precisamente por la letra de la firma de Juan Picho que Rivarola le asigna la autoría del memorial.

En relación con el registro de los elementos diagnósticos manejados como pruebas de un dominio logrado del castellano escrito, podemos señalar, siguiendo aquí también el análisis ofrecido por Rivarola (2000b: XXVIII, 109-110), por un lado, la presencia de un trastrocamiento vocálico ligeramente anómalo, con cambio de altas inacentuadas en medias (<senudales>, <entrodusen>, <foneral>, <deligencia>, <consederación>, etc.), no del todo ajeno al castellano de la época; y de otro lado, algunas formas anómalas en la sintaxis (discordancias), por lo demás asombrosamente “fluida y bien formada”.

### *Rodrigo Rupaychagua*

Según los datos aportados por Alaperrine-Bouyer (2007: 7, §4), este personaje, hijo y futuro sucesor del cacique de Guamantanga (Canta, Lima), quien fuera uno de los primeros colegiales, debió nacer hacia 1622. Su nombre aparece en la lista de colegiales en 1634 y se sabe que le sucedió en el cacicazgo a su padre en 1642. Al igual que los curacas del Valle del Mantaro, fue acusado de practicar la hechicería por el visitador Pedro de Quijano, a quien se le enfrenta en largos y engorrosos procesos judiciales. Se le conocen varias cartas escritas de su puño y letra, en las que, al decir de la autora mencionada, asombra “la soltura de su expresión escrita”. Es una pena, sin embargo, que no se nos proporcione ni una sola muestra de tales escritos, situación que fue aliviada gracias al hallazgo de

dos cartas redactadas por el mencionado curaca por parte de nuestro alumno Sergio Cangahuala.<sup>9</sup>

Ahora bien, de las cartas localizadas y paleografiadas por Cangahuala, podemos corroborar el juicio que le merece a la investigadora gala la redacción y composición de las cartas de Rodrigo Rupaychagua, cuya prosa suelta e impecable alcanza un nivel alto de dominio escrito de la lengua. En efecto, en cuanto al fonetismo, los textos de este indígena letrado asombran por estar libres de la consabida hipo-distinción vocálica (formas esporádicas como <reseuire> y <reseviremos> son corrientes en el castellano de la época); y con respecto a la morfosintaxis, no se presentan los fenómenos de discordancia, aunque en este caso no debe descartarse la posibilidad de que la cortedad de las cartas no permita ser muy concluyente al respecto.

### *Aprendizaje no escolarizado o informal*

Dentro de esta modalidad comprendemos la alfabetización conseguida, no a través de una enseñanza regular como la impartida en los colegios de caciques,<sup>10</sup> o a lo sumo, quizás, en las escuelas de parroquias de indios, sino sobre todo en el trato diario con los españoles, en calidad de gente de servicio, o, con mejor fortuna, de intérpretes o de escribientes semi-letrados y anónimos, como los reportados por Guaman Poma, dispuestos a formular capítulos contra las autoridades civiles y eclesiásticas de sus parroquias y repartimientos, y hasta de ayudantes de escribanía, como los que redactan los testamentos en el libro de protocolo de Pedro Quispe. Dependiendo de su mayor o menor acceso al castellano, no solo hablado sino escrito, y librado a las habilidades adquisitivas individuales, el grado de eficiencia en el manejo de la lengua, atenuando las presiones ejercidas en el aprendizaje por el sistema de su idioma nativo, podía presentarse de forma variada y heterogénea. Una buena muestra de este tipo de aprendizaje son las crónicas de Guaman Poma y de Juan de Santa Cruz Pachacuti, cuyos escritos constituyen un rico y vasto corpus ilustrativo del castellano aprendido como segunda lengua, hasta hace poco el único material disponible para su

---

9 Gracias a las pesquisas histórico-filológicas que viene emprendiendo nuestro mencionado asistente, pudo ubicar, en el Archivo del Obispado de Huacho, un par de cartas redactadas en 1673 por el mencionado curaca, las mismas que tienen que ver con la administración de los bienes de la cofradía de Santo Cristo de Puruchuco, y que podrían ser parte de los materiales a los cuales alude la estudiosa francesa (AOH, Cofradías, leg. 2, exp. 23 [1673], 1r-1v y 3r).

10 Incluso, en el caso de los colegios de caciques, como observa Alaperrine-Bouyer (2007: cap. 5, § 12, 173) al discurrir sobre el tiempo destinado a los cursos ofrecidos en su sede de Lima, “el aprendizaje de la lengua española parece ocupar un lugar reducido, si no opcional en [la] distribución” de las tareas educativas.

estudio. Gracias a la investigación archivística, que se acentúa a finales del siglo pasado y comienzos del presente, hoy contamos con una documentación que se viene incrementando a medida en que se acentúa el interés por el estudio de los fenómenos de contacto idiomático en la génesis del castellano peruano. En lo que sigue, aparte de comentar sobre los casos paradigmáticos que acabamos de citar, ofreceremos, a modo de ilustración, algunas muestras de dicha producción textual menor, en la forma de edictos, pregones y testamentos, en parte ya conocidas o dadas a conocer por los historiadores de la región, y algunas de ellas estudiadas recientemente desde el punto de vista lingüístico.

De los varios documentos dados a conocer y estudiados por Rivarola (2000b), elegimos, a los efectos de ilustrar la modalidad de aprendizaje que aquí interesa, la “memoria” autógrafa de Francisco Domínguez (1587) y las “notificaciones de edictos” firmados por los escribanos de cabildo “nombrados” Juan Alonso Napanpoma y Francisco Lorenzo Guaripata (1591), en ambos casos provenientes del Valle del Mantaro, y correspondientes al siglo XVI. No se tiene información sobre los redactores de los textos, más allá de lo que puede inferirse a partir de los mismos. El primer documento, que ilustra un manejo estereotipado del lenguaje jurídico o administrativo, ha sido presentado y analizado por Rivarola (1989 [1994], 2000a: cap. VI, 142-145, 2000b: 37-39); el segundo, que consiste en dos notificaciones de edictos sobre el inicio de juicios de residencia a los corregidores indios de la región, fue igualmente dado a conocer y estudiado por el mismo investigador (cfr. Rivarola, 2000b: 41-44).

Pues bien, en ambos casos, los textos abundan profusamente, a despecho de su brevedad, en el terreno fonético-fonológico, en presentar los conocidos fenómenos de confusión de vocales tanto átonas como tónicas; y, en el aspecto morfosintáctico, en las discordancias de género, número y persona.

Un documento relativamente novedoso que comentaremos, localizado en el Archivo Regional de Junín (Sección Protocolos Notariales, Tomo XII, fols. 243r-245r) y dado a conocer por los historiadores Hurtado Ames y Solier Ochoa (2016: 37-42) es el testamento de don Bernardino Limaylla, cacique y gobernador del repartimiento de Lulinguanca, fechado el 10 de abril de 1673, y rubricado por el propio otorgante, demostrando de paso su literacidad. El testamento, que reproduce la estructura y el lenguaje formulaico de su género, lo redacta el ayudante de escribanía Joan de Ribera,

quizás un mestizo, en ausencia (<ausiençia>) del titular Joan Francisco de Pineda, y ha sido estudiado recientemente por Kolbinger (2012b).<sup>11</sup>

En relación con el nivel de dominio del castellano, el texto de Ribera presenta de manera profusa, tanto en el nivel fonético-fonológico como en el morfosintáctico, los problemas de hipo-diferenciación tanto de las vocales tónicas como las átonas (<rresebo>, <bioda>, <compla>, <deodor>, <aque>, <bebienda>, <solidad>, <so sellita>, etc.) y los de discordancia de género, número y persona (<este memoria>, <me heredero forsosa>, <treynpta patacones que esta gastado>, <limosna acostubrados>, <no me lo an pagados>, etc.), respectivamente.

Con respecto al castellano de Felipe Guaman Poma de Ayala ([1615] 1936) y de Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua ([1613] 2007), no hace falta detenernos mucho, ya que, en la medida en que sus escritos eran hasta antes de iniciado el presente siglo los únicos testimonios provenientes de mano indígena,<sup>12</sup> sus autores se constituyeron en las fuentes obligadas de todo estudio relacionado con la génesis del castellano andino. Ambos, miembros de elites regionales, no tuvieron la oportunidad, por razones cronológicas, de gozar de los beneficios del colegio de San Borja del Cuzco. Si bien carecemos de información respecto de su alfabetización, esta debió conseguirse en condiciones nada favorables, aunque no debe descartarse que sus primeras letras las hayan aprendido en las parroquias de naturales de sus respectivas provincias (Lucanas y Canas-Canchis, respectivamente), adquiriendo más tarde no solo cierta pericia en el escribir, sino también, en virtud de su familiarización con los manuales y tratados de su época, en el lenguaje forense de su tiempo, acompañando a funcionarios tanto civiles como eclesiásticos.

En cuanto al castellano de los textos redactados por nuestros cronistas indios, de prosa escabrosa, en mayor medida en el caso de Guaman Poma, y ateniéndonos a los rasgos de bilingüismo quechua-castellano incipiente que venimos manejando, bastará con citar los juicios emitidos al respecto por quienes han trabajado con sus autores. Nos referimos, en el primer caso, a los estudios de Cárdenas Bunsen (1997) y Navarro Gala (2003);

---

11 Gracias al celo archivístico de nuestro alumno Sergio Cangahuala, quien ha reparado errores frecuentes en la transcripción e interpretación de los documentos editados y estudiados a la fecha, hemos preferido recurrir, en el presente caso, a la versión directamente paleografiada del documento que él nos proporcionara. No está de más señalar que a Sergio le debemos una serie de precisiones respecto a la ubicación y al contenido de varios de los documentos aquí estudiados.

12 No tomamos en cuenta aquí el escrito (“Relación”) dejado por Francisco Tito Yupanqui, el famoso escultor de la virgen de Copacabana, ya que, en ausencia del texto original, solo conocemos de él a través de la transcripción ofrecida, al parecer de manera fidedigna (poniéndola “por el mismo escrito que él la tenía”), por el cronista Alonso Ramos Gavilán ([1621] 1988: II, cap. IV). Para un estudio del texto, cfr. Cerrón-Palomino (1992), reproducido en Cerrón-Palomino (2003: cap. VII).

y al de Navarro Gala (2007: cap. IV), en el segundo caso. En ambos cronistas campear los trastrocamientos vocálicos consabidos (cfr. Cárdenas Bunsen, 1997: §II; Navarro Gala, 2003: II, §2.2.1) y las discordancias gramaticales acostumbradas (cfr. Cárdenas Bunsen, 1997: §II; Navarro Gala: cap. IV, §4.1.2).

## **Bilingüismo temprano y literacidad**

Tras haber intentado caracterizar de manera somera, apoyados en ejemplos representativos previamente seleccionados, las tres modalidades de aprendizaje del castellano oral y escrito en el contexto colonial, forzoso es señalar que urge revisar drásticamente la idea que teníamos hasta hace poco en el sentido de que el proceso de ladinización de los naturales, y más aún, de su literacidad, habría tardado en promoverse y desarrollarse (cfr. Cerrón-Palomino, 1994, 2010). La idea partía, básicamente, de lo que nos decían algunos cronistas (entre ellos el Inca Garcilaso), pero sobre todo de la constatación del castellano quebrado de nuestros escritores nativos emblemáticos como Guaman Poma y Santa Cruz Pachacuti Salcamayhua, que ostentaba todos los rasgos que hoy conocemos como propios del castellano bilingüe incipiente, y que a nuestros historiadores hispanófilos les parecía una clara muestra de “behetría mental” (Porrás Barrenechea dixit). El asunto parecía explicarse, como resultado del carácter socioeconómico, político y cultural colonial, dependiente del establecimiento del régimen estamental constituido por las dos repúblicas —la de los españoles y la de los indios—, en el que parecía estar vedado todo resquicio de oportunidad y apertura para los grupos sometidos dentro de dicho sistema de castas imperante.

Ahora bien, en ausencia de datos precisos que contradijeran lo señalado, no parecía, ni remotamente, la posibilidad de que existieran muestras de castellano bilingüe avanzado, no solo hablado, sino también escrito, redactado en este caso por funcionarios y escribanos surgidos en los cabildos de indígenas. Hacía falta, pues, el trabajo archivístico que permitiera esclarecer esta suposición. Los resultados de dicha diligencia no se dejaron esperar, y pronto, se encontraron, las más de las veces de manera insospechada, refundidos casi siempre como estaban dentro de expedientes de naturaleza jurídico-administrativa (memoriales o petitorios, juicios de residencia, protocolos, etc.), textos redactados que, contra el esquema preconcebido, mostraban distintos grados de competencia escrita en castellano, desde el más incipiente hasta el de alta calidad, libre en mayor o menor medida de los rasgos achacables a los fenómenos de contacto. Es

de esperarse que, a medida que se intensifique la pesquisa archivística, se encuentren más casos de ejemplos de castellano escrito provenientes de mano indígena, ilustrándonos distintos niveles de competencia y participación activa de sus agentes en el contexto del sistema estamental colonial.

Los casos vistos nos obligan, pues, a replantear, en términos generales, el asunto del aprendizaje del castellano como segunda lengua en el contexto colonial. El hecho de encontrarnos con muestras de castellano bien logrado, prácticamente libre de los rasgos de la motosidad, en contraste con los textos paradigmáticos de Guaman Poma y Santa Cruz Pachacuti Salcamayhua, nos hace pensar en distintos contextos y situaciones de aprendizaje de la lengua foránea, y que, dependiendo de ellos, se podía tener mayor o menor acceso a la norma del idioma dominante y de su registro escrito. No parece haber duda, por lo pronto, de que, por un lado, el acercamiento más estrecho con los españoles, y, por el otro, la escolaridad y eventual profesionalización (escribano de cabildo, intérprete oficial, contacto directo con la jerarquía española), no solo de los miembros de la elite sino también de las segundas personas, podían promover un dominio eficiente de la segunda lengua, a diferencia de lo que ocurría en casos en los que no se disponía de tales ventajas, de manera que no había más alternativa que el aprendizaje informal, “seruiendo a los doctores”, como diría Guaman Poma, a partir de su propia experiencia como aprendiz de la lengua.

## **Del *basilecto* al *acrolecto*: a manera de conclusión**

En la década de los años setenta del siglo pasado intentábamos explicar la génesis del CA tomando como modelo la teoría del *continuum lingüístico* elaborada por Derek Bickerton, entre otros, en sus estudios sobre el desarrollo de los sistemas criollos (cfr. Bickerton, 1975, 1977). Aplicado el modelo al caso andino, buscábamos interpretar el surgimiento del CA como la manifestación de formas *mesolectales* dentro de un continuum idiomático, en cuyo extremo inferior estaba el *basilecto* (el quechua o aimara en este caso), a la par que en el extremo superior se asentaba el *acrolecto*. De manera que las formas mesolectales vendrían a ser, dentro de tal esquema, variantes aproximativas, una suerte de réplicas imperfectas y transicionales inspiradas en el acrolecto, en una gradiente que iba de estadios idiomáticos fuertemente impregnados del basilecto hasta llegar a constructos, si no cercanos, prácticamente confundibles con el acrolecto. En procura de una comprensión más precisa de tales formas mesolectales, se llegaría a postular, a nuestro modo de ver, una distinción entre lo que ahora conocemos como castellano bilingüe y castellano andino propiamente dicho. El



primero sería de carácter individual y transicional a la par que el segundo vendría a ser social y estable. Dentro de esta concepción, si bien todos los rasgos atribuibles al CA se registran en el CB, no todos los rasgos de esta variedad logran decantarse de manera que puedan definir y caracterizar el CA, de naturaleza social e histórica, propio de una comunidad idiomática, y no una manifestación individual y pasajera, tal como lo sostiene, por ejemplo, Anna María Escobar (1992, 2001).

Retomando la propuesta del *continuum*, se nos ocurre que valdría la pena repensar en la diferencia apuntada, particularmente en el carácter atribuido al CA, supuestamente estable y socializado.<sup>13</sup> ¿No será que los rasgos constitutivos asignables a esta variedad pudieran ser igualmente transicionales y rectificatorios respecto del castellano modélico, o sea el acrolecto? ¿Dónde podríamos hallar una comunidad idiomática de contornos regionales y sociales más o menos discretos, hablante de CA, sino en el campo, como lo ha verificado Luis Andrade Ciudad en su reciente estudio (cfr. Andrade Ciudad, 2016), o sea como una forma de castellano rural en proceso de urbanización, que debido a la falta de acceso a la norma estándar por parte de sus hablantes, retienen aún tales rasgos, pero que los agentes urbanizadores (escuela y medios de comunicación, fundamentalmente) llegarán a limarlos y nivelarlos, en un proceso de, si se quiere, “descriollización”.

De los agentes castellanizadores, la escuela es, como se vio a lo largo de nuestra exposición, el medio que corrige y nivela, en distintos grados de eficiencia, los rasgos caracterizadores del aprendizaje “imperfecto” del acrolecto. Aun admitiendo sus deficiencias metodológicas y el círculo vicioso que significa contar con maestros, en las zonas alejadas de las ciudades, y desde los tiempos de la Colonia, a profesores surgidos del mismo contexto, hablantes bilingües imperfectos ellos mismos,<sup>14</sup> no puede ne-

---

13 No discutiremos aquí el caso de la llamada *media lengua* de la sierra ecuatoriana (Imbabura y Cotopaxi), una variedad de quechua relexificado íntegramente con elementos del castellano, y que tendría, a diferencia del CA, el estatuto de una variedad lingüística autónoma de habla socializada y comunitaria, distinta del quechua y del castellano. Baste señalar que, como lo sugería Pieter Muysken (1979), el primero en estudiarla, parece ser que en verdad la media lengua no vendría a ser sino una forma mesolectal intermedia dentro de un continuum lingüístico de existencia pasajera y remodelable sobre la base del arquetipo del acrolecto. Sin embargo, para un estudio que retoma la discusión, y que parecería demostrar, de manera experimental, la existencia autónoma y lingüísticamente deslindable de dicho sistema, diferente del quechua y de las formas aproximativas al modelo castellano, tomando como base experimental de estudio la variedad desarrollada en la provincia de Imbabura, puede consultarse el trabajo reciente de Lipski (2017).

14 Una buena muestra de este castellano rural, que la escuela no ha podido limar, es el texto de carácter admonitivo publicado en el periódico cuzqueño “El Atalaya”, el 24 de diciembre de 1833, dado a conocer por Scarlett O’Phelan Godoy, en su estudio sobre la suerte que corrieron los descendientes de los curacas del Perú y Bolivia luego de su participación en el llamado “movimiento nacionalista inca” (cfr. O’Phelan Godoy, 1997: 80). Abundan allí los mismos estereotipos fonético-fonológicos y morfosintácticos con los que, valiéndose de ellos, ridiculiza el criollo limeño Felipe Pardo y Aliaga, por la misma época, al presidente de la Confederación Peruano-boliviana, el mariscal Andrés de Santa Cruz (cfr. Cerrón-Palomino, 2003: cap. IV).

garse el “triumfo” de la escuela en el largo proceso de castellanización del mundo andino (cfr., para el caso del Valle del Mantaro, Cerrón-Palomino, 1989: cap. VI, § 6.2).

¿Significa todo ello que los elementos correctivos de arriba pueden hacer desaparecer finalmente los rasgos del CA? No lo creemos así, desde el momento en que no todos esos rasgos llegan a estereotiparse o indexarse socialmente, puesto que algunos de ellos pasan como formas normales o aceptables, las más de las veces inadvertidamente, tanto para el hablante de CA como para el prescriptivista más recalcitrante. En tal sentido, nos parece que no se ha tomado en cuenta aún, de manera atenta y responsable, este aspecto del grado de notoriedad o *saliencia* que presentan los elementos conflictivos del contacto idiomático. En efecto, de manera gruesa e impresionista, puede decirse que, por ejemplo, en los casos de discordancia, cuanto más lejos estén separados los elementos concordantes en la cadena expresiva mayor será, por razones de limitación de atención y de memoria, la discordancia; y en estos casos, el fenómeno puede incluso coincidir con situaciones semejantes que se dan en el habla oral del castellano general; o, para tomar otro caso, relacionado con cuestiones de orden canónico, la expresión y posición de sujeto en las oraciones. Ni qué decir tienen, en este aspecto, los fenómenos de extensión y resemantización de las partículas adverbiales castellanas y conjuntivas, libres ya de los estereotipos vocálicos (*ya, todavía, nomás, también, pues, pero*); o la reestructuración semántica de ciertos marcadores de discurso que adquieren rasgos de evidencialidad (*dizque, creo-que*). En estos casos, los elementos correctivos ya no parecen funcionar, de manera que los rasgos andinos se filtran subrepticamente en el castellano, sorprendiendo por igual a todos, inclusive a quienes se reputan de muy puristas. Es lo que podríamos llamar la venganza o el desquite de nuestras lenguas andinas por tantos siglos de discriminación y subvaloración idiomáticas.

## Referencias bibliográficas

- Archivo Regional de Junín (ARJ), Huancayo. Protocolos Notariales.  
Archivo del Obispado de Huacho (AOH), Huacho. Cofradías.  
Adelaar, W. y J. Trigoso (1998). Un documento colonial quechua de Cajamarca. En S. Dedenbach-Salazar Sáenz *et al.* (Eds.), *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn* (pp. 641-651). Bonn: Verlag / Anton Saurwein.  
Alaperrine-Bouyer, M. (2005). La biblioteca del colegio de *yngas nobles*: San Borja del Cuzco. *Histórica*, 29(2), pp. 163-179.

- Alaperrine-Bouyer, M. (2007). *La educación de las élites indígenas en el Perú colonial*. Lima: IFEA / Instituto Riva-Agüero / IEP.
- Andrade Ciudad, L. (2016). *The Spanish of the Northern Peruvian Andes. A Sociohistorical and Dialectological Account*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Arellano Ayulo, I. (1999). Problemas en la edición y anotación de las crónicas de Indias. En I. Arellano Ayulo y J. A. Rodríguez (Eds.), *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos* (pp. 45-74). Madrid: Universidad de Navarra.
- Argouse, A. (2012). Testamentos de indígenas, ¿una fuente excepcional? La “voz del pueblo” y el escribano. Cajamarca, Perú, siglo XVII. *Temas Americanistas*, 29, pp. 200-221.
- Argouse, A. (2016). *Je le di pour mémoire. Testaments d’Indiens: lieux d’une justice ordinaire*. Paris: Les Indes Savantes.
- Bickerton, D. (1975). *Dynamics of a Creole System*. New York: Cambridge University Press.
- Bickerton, D. (1977). Pidginization and Creolization: Language Acquisition and Language Universals. En A. Valdman (Ed.), *Pidgin and Creole Studies* (pp. 49-69). Bloomington: Indiana University Press.
- Burns, K. (2005). Dentro de la ciudad letrada: la producción de la escritura pública en el Perú colonial. *Histórica*, 19(1), pp. 43-68.
- Burns, K. (2014). Making Indigenous Archives: The Quilcacamayoc in Colonial Cuzco. En G. Ramos y Y. Yannakis (Eds.), *Indigenous Intellectuals* (pp. 237-260). Durham / London: Duke University Press.
- Cárdenas Bunsen, J. (1997). Escribir es nunca acabar: una aproximación a la conciencia metalingüística de don Felipe Guaman Poma de Ayala. *Lexis*, 21(1), pp. 53-84.
- Cerrón-Palomino, R. (1989). *Lengua y sociedad en el Valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón-Palomino, R. (1994). La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización. En C. Hernández (Comp.), *Historia y presente del español de América* (pp. 201-234). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Cerrón-Palomino, R. (2003). Aspectos sociolingüísticos y pedagógicos de la motosidad en el Perú. En R. Cerrón-Palomino, *Castellano Andino: aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales* (pp. 81-106). Lima: Fondo Editorial PUCP / GTZ.
- Cerrón-Palomino, R. (2010). El contacto inicial quechua-castellano: la conquista del Perú con dos palabras. *Lexis*, 34(2), pp. 369-381.

- Cerrón-Palomino, R. (2016). *El uro de la Bahía de Puno*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cerrón-Palomino, R. (2018). El chipaya: caso único de reversión idiomática en el mundo andino. *Indiana*, 35(1), pp. 121-138.
- Durston, A. (2013). Las peticiones en quechua del curato de Chuschi (1678-1679). En M. Curatola y J. C. de la Puente (Eds.), *El quipu colonial: estudios y materiales* (pp. 379-440). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Escobar, A. M. (1992). El español andino y el español bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso del posesivo. *Lexis*, 16(2), pp. 189-222.
- Escobar, A. M. (2001). La *Relación* de Pachacuti, ¿español andino o español bilingüe? *Lexis*, 25(1-2), pp. 115-136.
- Garcilaso de la Vega, I. ([1609] 1943). *Comentarios reales de los Incas*. Buenos Aires: Emecé.
- Glave Testino, L. M. (2019). *Simiachi*: el traductor o lengua en el distrito de la Audiencia de Lima. En C. Cunill y L. M. Glave Testino (Coords.), *Las lenguas indígenas en los tribunales de América Latina: intérpretes, mediación y justicia (siglos XVI-XXI)* (pp. 121-348). Bogotá: Panamericana.
- Guaman Poma de Ayala, F. ([1615] 1936). *Nueva corónica y buen gobierno*. París: Institut d'Ethnologie.
- Huamanchumo de la Cuba, O. (2016). El oficio de lengua de un indio bilingüe de Chachapoyas. Perú-Siglo XVI. *RIRA*, 311, pp. 39-76.
- Hurtado Ames, C. y V. Solier Ochoa. (2016). *Testamentos inéditos de los caciques del Valle del Mantaro (Sierra Central del Perú, siglos XVII-XVIII)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Mayor de San Marcos.
- Itier, C. (1991). Lengua general y comunicación escrita: cinco cartas en quechua de Cotahuasi-1616. *Revista Andina*, 17, pp. 65-107.
- Itier, C. (1992). Un nuevo documento colonial escrito por indígenas en quechua general: la petición de los caciques de Uyupacha al obispo de Huamanga (hacia 1670). *Lexis*, 16(1), pp. 1-21.
- Itier, C. (2005). Las cartas en quechua de Cotahuasi: el pensamiento político de un cacique de inicios del siglo XVII. En B. Lavallé (Ed.), *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes* (pp. 43-73). Lima: IFEA / Instituto Riva Agüero.
- Jiménez De la Espada, M. (Ed.). ([1555] 1965). Memoria de los Chachapoyas. *Relaciones geográficas de Indias*, Tomo III (pp. 164-168). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Kolbinger, U. (2012a). Escritores indígenas y textos del ámbito jurídico-administrativo en el virreinato del Perú (siglos XVI y XVII). *Res Diachronicae*, 10, pp. 4-18.
- Kolbinger, U. (2012b). Testamentos escritos por bilingües en el valle de Jauja (Perú, siglo XVII). *Allpanchik*, 43(79), pp. 113- 145.
- Lipski, J. M. (2017). Ecuadorian Media Lengua: more than a “half-language”? *IJAL*, 83(2), pp. 233-262.
- Lohmann Villena, G. y M. J. Saravia Viejo (Eds.). (1986). *Francisco de Toledo. Disposiciones gubernativas para el virreinato del Perú, 1569-1574*. Sevilla: Escuela Superior de Estudios Hispano-Americanos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.
- Lüdtke, J. (1996). La edición de fuentes para la historia del español colonial. *Lexis*, 20(1-2), pp. 427-445.
- Muysken, P. N. (1979). La mezcla de quechua y castellano. El caso de la ‘media lengua’ en el Ecuador. *Lexis*, 3(1), pp. 41-56.
- Navarro Gala, R. (2003). *Lengua y cultura en la “Nueva corónica y buen gobierno”*. *Aproximación al español de los indígenas en el Perú de los siglos XVI-XVII*. Valencia: Universitat de València.
- Navarro Gala, R. (2007). Prólogo y estudio crítico. En J. de S. C. Salcamayhua, *La Relación de antigüedades de este reino del Pirú. Gramática y discurso ideológico indígena* (pp. 9-111). Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Navarro Gala, R. (2015). *El libro de protocolo del primer notario indígena (Cuzco, siglo XVI). Cuestiones filológicas, discursivas y de contacto de lenguas*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Navarro Gala, R. (2016). Los notarios Pedro Quispe y Pedro de la Carrera: variación lingüística en el Cuzco del siglo XVI. *Lexis*, 49(1), pp. 41-72.
- O’Phelan Godoy, S. (1997). *Kurakas sin sucesiones. Del cacique al alcalde de indios, Perú y Bolivia 1750-1835*. Cuzco: C.E.R.A. “Bartolomé de Las Casas”.
- Pachacuti Salcamayhua, J. de S. C. ([1613] 2007). *La Relación de antigüedades de este reino del Pirú. Gramática y discurso ideológico indígena*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Pease García-Yrigoyen, F. (1990). Un memorial de un curaca del siglo XVII. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 17, pp. 197-205.
- Puente Luna, J. C. de la. (2007). *Los curacas hechiceros de Jauja. Batallas mágicas y legales en el Perú colonial*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Puente Luna, J. C. de la. (2016). *En lengua de indios y en lengua española: cabildos de naturales y escritura alfabética en el Perú colonial*. En A. L. Izquierdo (Ed.), *Visiones encontradas. Desafíos metodológicos para la historia de los pueblos indígenas* (pp. 51-113). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quiroga, P. de. ([1569] 2009). *Coloquios de la verdad*. Edición crítica y estudio de Ana Vian Herrero. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Ramos Gavilán, B. ([1621] 1988). *Historia del santuario de nuestra señora de Copacabana*. Lima: Ignacio Prado Pastor, editor.
- Rivarola, J. L. (1990). Un documento para la historia del español peruano (siglo XVII). En E. Ballón Aguirre y R. Cerrón-Palomino (Eds.) *Diglosia lingüo-literaria y educación en el Perú. Homenaje a Alberto Escobar* (pp. 131-135). Lima: CONCYTEC / GTZ.
- Rivarola, J. L. (2000a). *El español de América en su historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Rivarola, J. L. (2000b). *Español andino. Textos de bilingües de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Solano, F. de (Ed.). (1991). *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica, 1492-1800*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Taylor, G. (1985). Un documento quechua de Huarochirí-1608. *Revista Andina*, 5, pp. 157-185.
- Vargas Ugarte, R. S. J. (1954). *Concilios limenses (1551-1772)*, Tomo III (Historia). Lima: Tipografía Peruana S.A.
- Vega, A. de. ([1555] 1965). La descripción que se hizo en la provincia de Xauxa. En M. Jiménez de la Espada (Ed.), *Relaciones Geográficas de Indias*, Vol. 1 (pp. 166-175). Madrid: Ediciones Atlas.
- Zavala, S. (1979). *El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVII)*, Tomo II. México: El Colegio de México.

# Estudios toponímicos en Neuquén: las propuestas de Félix San Martín (1919) y Pablo Groeber (1926)

---

Rodrigo de Miguel  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de Río Negro

## Introducción

Durante la década de 1920 se realizaron diversos estudios sobre la lengua y cultura mapuche en el territorio de Neuquén. Los mismos fueron realizados tanto por investigadores autodidactas como con formación académica. En el caso de las toponimias, se destacaron las propuestas de *Neuquén* de Félix San Martín (1919) y *Toponimia Araucana*, de Pablo Groeber (1926). No obstante los pocos años que separan estas publicaciones, resultan notablemente diferentes en sus posicionamientos teórico-metodológicos — probablemente motivados por las disímiles carreras intelectuales que estos autores llevaron adelante—, y, en consecuencia, en los resultados presentados en las entradas toponímicas.

Las toponimias son estudios que abordan los nombres del territorio (parajes, pueblos, ciudades, ríos, montañas, lagos y accidentes geográficos) mediante un análisis lingüístico, principalmente etimológico (Trapero, 1995) que, de acuerdo al enfoque de trabajo de cada autor, se relacionan con datos de otras disciplinas como la historia, la geología o la geografía. Este tipo de publicaciones resulta de interés para las investigaciones sobre lenguas indígenas, puesto que documentan el idioma en determinado período y habilitan la recuperación de léxico, fonética y elementos de semántica. Además de ello, exhiben testimonios de pobladores de las comunidades y registros históricos a veces poco conocidos. Por último, permiten reponer vínculos intelectuales entre pares y con las diferentes instituciones que participaron en el proceso de producción de ese conocimiento.

Nos proponemos en este artículo realizar un análisis contrastivo de las toponimias publicadas por San Martín y Groeber con el fin de reconstruir una parte de los abordajes lingüísticos sobre el mapudungun de la década de 1920 en Neuquén. Estas publicaciones fueron realizadas cuarenta años después del *awkan* (1878-1885), cuando Neuquén aún no estaba

constituida como provincia, sino que era uno de los territorios nacionales. Por este motivo, estos trabajos se inscriben entre los primeros que se realizaron en el periodo *postconquista* para generar conocimiento acerca de esa región recientemente incorporada al país. Sus antecedentes eran escasos, apenas algunas menciones a la toponimia de Neuquén en trabajos sobre el tema de mayor espectro territorial, como Olascoaga (1881) y Milanésio (1915). Por este motivo, la publicación de San Martín constituyó la primera toponimia sobre el territorio neuquino en particular, secundada pocos años más tarde por la de Groeber.

Como marco teórico, recurriremos a algunos conceptos de la Historiografía Lingüística planteados por Pierre Swiggers. Este autor señala como parte de la metodología historiográfica el análisis de las instituciones que promovieron investigaciones y generación de conocimiento, además del tratamiento de las redes intelectuales (Swiggers, 2004). Propone un abordaje tanto interno “que analiza las ideas y prácticas lingüísticas”, como externo “que se focalice en el contexto político y sociocultural en el cual estas surgieron” (Swiggers, 2009: 70). También haremos hincapié en las diferentes ideologías lingüísticas que sustentaron estos trabajos, siguiendo la perspectiva de Silverstein, quien las define como “conjuntos de creencias sobre el lenguaje articuladas por los usuarios como una racionalización o justificación de la estructura y el uso del lenguaje percibido” (1979: 193). En cuanto al corpus, además de las dos obras toponímicas mencionadas, examinaremos el intercambio epistolar que los involucra y que disponemos, ya que este representaba un medio de comunicación entre estos autores para la consulta e intercambio de ideas.

## **Félix San Martín y su propuesta en *Neuquén***

Félix San Martín nació en Baradero en el año 1876. Se recibió como profesor normal en el año 1899 y se desempeñó como docente y director de una escuela en la provincia de Buenos Aires hasta el año 1906. A la vez, fue redactor del diario *El Nacional*, periódico en el cual publicaba crónicas de viajes. En el año 1907 se radicó en Patagonia, en el departamento de Aluminé, lugar donde fundó un establecimiento ganadero llamado “Quila Chanquil”, “Tres brazos de río” que describe en su toponimia como “un arroyo con esa característica, y un fertilísimo valle de 994 metros sobre el nivel del mar”, “uno de los campos de invierno más seguro de la cordillera”, “que de muy antiguo estuvo poblado” por el pueblo mapuche (1919: 89). A partir de entonces combinó las actividades agropecuarias con su trabajo intelectual, el cual produjo como aficionado. Aun cuando no perteneció a



la academia como profesor o investigador universitario, integró y participó activamente en la Junta de Historia y Numismática Americana como representante de la Patagonia. Allí dictó diferentes conferencias e instó a la publicación de la obra de Juan Benigar, con quien había entablado una amistad y un vínculo intelectual en el territorio. Entre los años 1930 y 1932, San Martín fue Secretario de la Gobernación del Neuquén, y llegó a ser Gobernador Interino entre el 26 de febrero y el 30 de septiembre de ese último año. Su preocupación por la historia y toponimia regional también lo llevó a intercambiar pareceres con Juan Domingo Perón, quien posteriormente publicaría su propia toponimia araucana en 1935. Falleció en la ciudad de Buenos Aires en el año 1944, alejado de la Patagonia.

Publicó *Neuquén* en 1919, es decir, doce años después de radicarse en ese territorio. El libro contiene diferentes secciones. Además de desplegar la toponimia de Neuquén, San Martín incluye un fragmento en español del *Chilidugu* de Bernardo Havestadt (1775). Esto fue posible gracias a su gestión con un sacerdote en Buenos Aires, quien realizó la traducción desde el original en latín, de lo que constituyó la primera y única versión de una sección de esta obra. Realiza también un repaso histórico de la región de Neuquén a partir de la información presente en las diferentes crónicas que refirieron sobre este territorio desde el año 1550. Indaga particularmente sobre el “mito” de la Ciudad de los Césares, un supuesto espacio de esta región cordillerana que distintas misiones religiosas y de conquista intentaron hallar ya que, debido a su pasado incaico, contendría abundantes riquezas en oro. El libro incluye también una ceremonia religiosa conocida como *ngillatun*, realizada en el año 1907 en Quila Chanquil, narrado en primera persona y publicado por primera vez en la revista *Caras y Caretas*.

Con el fin de evitar “el frío ordenamiento alfabético”, la toponimia de San Martín se organiza con un recorrido por las distintas regiones del entonces territorio nacional, desde el norte hacia el sur. En el prólogo de su libro, encontramos también indicios sobre su contexto de producción, y apelaciones al lector que permiten advertir una pretensión de divulgación:

[mi obra es] fruto del estudio en los días que sus temporales de nieve me retienen bajo techo, las cálidas emociones vividas en la soledad de sus montañas. [...] escribo en los momentos hurtados a las faenas rurales (...). No escribo por mero placer ni por la notoriedad que con ello pudiera alcanzar. Quiero llevar hasta mis lectores noticias y verdades interesantísimas, no vulgarizadas aún, acerca de estas regiones incorporadas sin fe de bautismo a la vida nacional. (San Martín, 1919: 15-19).

En la producción de su obra, utiliza una variada bibliografía de consulta. Para el rastreo etimológico de los topónimos, menciona materiales de “Andrés Febrés, Havestadt, Valdivia, Felix José de Augusta, Tomás Guevara, E Robles, R. Lens [sic], Cañas Pinochet, J. T. Medina” (1919: 47). Recurre también para datos históricos a una amplia variedad de crónicas de la primera conquista territorial como Francisco de Villagra o Diego Flores de León. Señala como fuente, además, “referencias de viejos lenguajes locales” y “el conocimiento personal que de este idioma tenemos”, lo que le permitiría “espigar con tino en las numerosas fuentes de consulta” (1919: 47). Respecto a la grafía, adopta la “ortografía araucana que llamaremos clásica, por ser la usada por los más antiguos y notables araucanistas (...) dejando de lado las complicadas innovaciones introducidas por los misioneros germanos contemporáneos, con sus letras invertidas” (1919: 47-48). De este modo, recurre a una estrategia con un perfil más tradicional, donde prioriza las grafías clásicas frente al uso de la propuesta de Augusta. Así, San Martín no utilizará “ñ” o “ə”, aunque alternará entre “k”, “qu” y “c”.

Tal como señalan Irvine y Gal

las ideologías lingüísticas están sostenidas no solo por los participantes inmediatos en un sistema sociolingüístico local. También están sostenidas por otros observadores, como lingüistas y etnógrafos, quienes han trazado los límites de las lenguas y los pueblos y proporcionado relatos descriptivos de ellos. (2000: 35-36).

San Martín presenta una valoración negativa sobre el estado contemporáneo de la lengua, en la que se implica una ideología lingüística purista. Entiende que “ya la inmensa mayoría de las nominaciones toponímicas está corrompida” (1919: 47); para contrarrestar esa situación de deterioro, asume en paralelo una posición de restaurador con respecto a la toponimia y a la lengua, con poca aplicabilidad en el territorio pero de utilidad para el conocimiento científico:

Nosotros, hijos ya de otro ambiente, (...) vamos a restaurar algo de la toponimia araucana del territorio. No nos hacemos ilusiones acerca de la eficacia de nuestro esfuerzo. Está por encima de nuestro poder reformar lo que ya la costumbre ha establecido, lo que el uso ha hecho ley. Pero la bibliografía nacional tendrá en estas páginas la demostración de la riqueza de la lengua araucana y su precisa aplicación en la toponimia regional. (1919: 48).

A pesar de las referencias metatextuales sobre su metodología, mencionada más arriba, su trabajo obedece, en mayor medida, a la consulta intertextual de fuentes históricas en detrimento del conocimiento propio de la lengua y el intercambio con los consultantes. Nos encontramos, en este sentido, con una investigación que refleja una modalidad de escritorio más que etnográfica. Esto se percibe, por ejemplo, en su entrada con mayoría de precisiones históricas procedentes de la bibliografía en el abordaje de *Chosmalal*. Aunque los datos son precisos, no menciona la fuente de los mismos. Además, la última parte de la entrada pone en evidencia su mirada como colono en la descripción del pueblo:

CHOSMALAL: Chod: amarillo; malal: corral, o reducto. “Corral amarillo”, del color de los cerros que en enorme anfiteatro rodean el lugar. El 5 de mayo de 1879 acampó allí la 4ª División. [Indica las fuerzas que integraban las tropas]. Estas tropas traían orden de escoger un punto estratégico para levantar un fuerte, a cuya protección debía fundarse un pueblo. El coronel Uriburu, reuniendo en consejo de guerra a los jefes que le acompañaban, estudió la situación ventajosa que presentaban las juntas del Curileuvú con el Neuquén, en el cruce de caminos importantes, muy frecuentados por las indiadas (...) Cuando las fuerzas nacionales se establecieron en Chodmalal, las tribus picumches (picum: norte; che: gente) obedecían al famoso Purran. Veintidós caciques menores le respondían. (...) Chodmalal fué capital del territorio, habiendo sido el coronel Manuel Olascoaga el primer gobernador que residió en ella. Actualmente es un precioso villorrio serrano, de genuina filiación cuyana, rodeado de quintas bien arboladas y de magníficos alfalfares. Hay allí mucha obra, el esfuerzo de toda una generación en lucha con la naturaleza hostil (...) nótase en su población un fuerte sentimiento de argentinidad. (1919: 61-62).

En su obra encontramos mencionados diversos actores sociales con roles de peso. Uno de ellos es la figura de los integrantes del ejército, cuyas producciones y prácticas lingüísticas el autor presenta desde una perspectiva crítica. Señala así que algunos jefes del ejército compusieron vocabularios destinados “al uso de las familias que tienen indios a su servicio” y menciona como ejemplo al texto del comandante Federico Barbará. Refiere sobre estos trabajos que dada “su índole y la ligereza con que fueron escritos, no pasaron de un esfuerzo estéril (...) en todos ellos campea la gruesa ironía de los campamentos fronterizos, ridiculizando las costumbres, hábitos y usos indígenas” (1919: 48). En la siguiente cita, podemos observar cómo culpabiliza de parte de la corrupción de los topónimos a este grupo:

La corrupción de muchos términos viene desde que nuestro ejército penetró en la región. Sus fuerzas, reclutadas en la masa ignorante del país, no eran las más aptas para conservar la pureza de la lengua de la raza que venían a reducir. (...) Los oídos de los expedicionarios, poco acostumbrados a las inflexiones de esta lengua, confundían los sonidos y el labio tendía a castellanizar, o pronunciaba torpemente, lo que aquellos no habían percibido. Y así el uso ha ido consagrando herejía fonética tras herejía. (1919: 47).

Otro actor que destaca en sus páginas es la población no indígena que pertenece a estratos sociales con escasa educación, y también ocupa para el autor cierto espacio de culpabilidad en el deterioro lingüístico:

La población del territorio, compuesta en casi su totalidad de gentes rústicas, pronuncia las voces araucanas caprichosamente, sin cuidarse en manera alguna si las desfigura. No es extraño que esto suceda con un idioma que no es el suyo, cuando del propio casi ha hecho una jerigonza. (1919: 47).

En cuanto a la representación del indígena, San Martín ofrece una visión romántica. Presenta una elaboración en la que todo elemento vinculado al mundo araucano es patrimonial y constituye un tesoro a modo de reliquia en el territorio: “su lengua sonora y expresiva asaltándome a cada paso en la pintoresca toponimia regional; las tumbas sugeridas con su tesoro arqueológico al alcance de mi mano” (1919: 15). Esto se complementa, además, con su visión de la toponimia, la cual maravilla al autor por la exactitud existente entre el accidente espacial y su denominación:

Nos permitiremos llamar la atención acerca de lo ajustado a la verdad topográfica de los nombres de lugares. No conocemos un solo caso que pueda señalarse como excepción. Los que crearon esta toponimia han tenido un raro acierto, pues ella compendia de un modo admirable la topografía de toda esta vasta región. Grandes observadores de la faz material de las cosas, como que con ellas vivían en contacto directo, no se les escapó ni un solo detalle. Con una exactitud fotográfica, cada nombre describe el lugar que lo lleva. El símil lo encontraban en su singular totemismo y en la anatomía humana. De ahí lo pintoresco de esta toponimia. (1919:50).

La toponimia de San Martín recibió la crítica de Juan Benigar, respetado intelectual de origen esloveno que residió en la Patagonia entre 1908 y 1950 y realizó diferentes publicaciones sobre lengua y cultura araucana. En

una carta fechada el dos de marzo de 1929 de este último dirigida a Arturo Costa Álvarez, un intelectual argentino que se dedicó principalmente a actividades de periodismo, traducción y distintas publicaciones sobre el lenguaje, menciona Benigar: “En la crítica de ciertos trabajos acerca de la toponimia araucana, consagra Ud con su voto una obra tan equivocada como es la de don Félix San Martín —el mismo ampliamente convencido de sus grandes errores [los cuales no se explicitan en la misiva].” (Benigar, 1929a).<sup>1</sup> Un cierto menosprecio por sus posibles aportes se puede percibir además en otra carta dirigida al mismo destinatario, en la que Benigar señala que se encontraba trabajando en un proyecto de toponimia en el que San Martín iba a colaborar con acotaciones. En esta referencia se puede observar que el enfoque ideológico de Benigar tanto en la toponimia como en los estudios sobre el mapudungun que emprendió (de Miguel, 2017) destaca la contribución lingüística en detrimento de las notas históricas:

Estoy sin embargo trabajando en ella hace unos seis años, y pienso redondearla con el material que poseo. Trabajo solo. Don Félix San Martín piensa acotar el libro con notas históricas. Pero cuando él vea mi trabajo, no sabrá dónde ponerlas. Aunque ni él ni nadie sabe lo que yo entiendo bajo la toponimia. (Benigar, 1928a).

## **Pablo Groeber y la publicación de su *Toponimia Araucana***

Pablo Groeber fue un geólogo alemán que nació en Estrasburgo, ciudad donde se doctoró en Paleontología y Geología en 1906, luego de realizar estudios universitarios en Göttingen y Múnich. En su tesis analizó fósiles procedentes de Asia colectados por el geólogo alemán Juan Keidel. Entre los años 1908 y 1909 llevó a cabo estudios geológicos y estructurales en Tian Shan, región de Asia Central, investigaciones que resultaron pioneras en el área. Según Aguirre y Ramos (2017), en el desarrollo de las mismas aprendió el idioma kurdo, hecho que le permitió sortear inconvenientes en el trabajo de campo. La familiaridad de Groeber con distintas lenguas desde su infancia fue, según estos autores, uno de los motivos por los cuales aprendía rápidamente otros idiomas. También señalan como factor clave la influencia de su padre, quien fue profesor universitario de Filología y Humanística y le confirió a su hijo una base en idiomas como griego, latín, francés, italiano y español, además de su alemán materno. Luego de

---

1 De modo similar, Casamiquela describió a San Martín como “hombre de vasta cultura y galana pluma pero del todo ignorante de la lengua araucana y la psicología de sus portadores, lo que lo lleva cometer algunos errores notables” (2003: 12).

estos viajes por la región asiática, Pablo Groeber regresó a Europa y trabajó en el Museo de Bruselas, además de desempeñarse como docente de Geografía Física en la Universidad de Leipzig.

En 1911 fue invitado a trabajar en la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología en Argentina por su mentor Juan Keidel, quien entonces ya estaba radicado en Buenos Aires y formaba parte de esta institución. También Keidel introdujo posteriormente a Groeber en la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GÆA), que también integraban Robert Lehmann-Nitsche y Romualdo Ardissonne. Desde el año 1925, Groeber comenzó a publicar en la revista de esta sociedad investigaciones sobre geología. Además, ejerció la docencia en el Museo de La Plata, en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en distintas instituciones educativas del país. Actualmente el Instituto de Estudios Andinos en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA lleva su nombre.

Entre 1916 y 1926, realizó campañas en el área de Neuquén y Mendoza y publicó al menos ocho trabajos sobre geología ligados al territorio neuquino sobre temas de glaciación, estratigrafía, combustibles, entre otros (entre ellos, Groeber 1916, 1918, 1920, 1921). Fue en el marco de esos relevamientos que, en paralelo al trabajo geológico, se interesó por la toponimia regional. En 1926 dio a conocer en la GÆA su libro *Toponimia Araucana*. Además, publicó también bajo el sello de esta institución un artículo de corte antropológico junto con Enrique Palavecino: “Un «nillatún en el lago Lakar” (Groeber y Palavecino, 1928). Se retiró de la actividad científica en 1952 y falleció en Buenos Aires en 1964.

En su libro se percibe su presencia en el campo a partir de observaciones precisas sobre el terreno. Además, el autor destaca su vínculo con los pobladores locales: tres personas de la comunidad Millain Kurikal, (Enrique y Francisco Millain Kurikal y Paulino Gatica), Juan Antonio Barro, “hombre bastante anciano, oriundo del sud de Mendoza” (1926: 5-6), y Francisco Aninür (de quien no brinda más datos). Por otro lado, si bien para el rastreo etimológico utiliza bibliografía vigente y actualizada en su época como Augusta y Lenz y las propuestas más clásicas de Febrés, Havestadt y otros, cabe destacar que, por su formación de geólogo, es frecuente visibilizar en su abordaje conclusiones en complemento con datos de esta disciplina que detallaremos más abajo.

Para la transcripción de las denominaciones toponímicas Groeber señala que se atuvo a las formas locales de los nombres “y en la de diferentes sonidos al alfabeto de los autores modernos y lingüistas de fama, como R. LENZ y AUGUSTA, un misionero capuchino bávaro que usa el seudónimo Félix José de Augusta” (1926: 8-9). De este modo, donde San Martín

transcribía *lonco-luan*, Groeber lo hacía como *lonko-luan*.<sup>2</sup> Menciona que el territorio de Neuquén, más allá de las radicaciones después de la campaña de Roca, consta de cuatro grupos: *pikun-che*, *pehuén-che*, *manzaneros* y *huiliche* (además de algunos *rankül-che* en Mendoza). Estas identificaciones tienen, según observa, correlatos fonológicos. Señala además que mientras el *Pikun-che* “tiene consonantes suaves y vocales sonoras, el *Huilli-che* prefiere sonidos cortantes, fuertemente fricativos, silbantes y vocales claros.” (1926: 8).

Respecto al estado de situación cuando realiza su relevamiento destaca la falta de una cartografía con un registro exacto de nombres topográficos y de diccionarios que representen un “inventario completo del idioma araucano” (1926: 3). Groeber se preocupa por las modificaciones que sufrieron los topónimos en el momento de ser registrados. Para este caso, propone que se pueden recomponer mediante métodos de la lingüística histórica, gracias a “los estudios de R. LENZ las leyes que rigen la transformación de los sonidos del idioma araucano al pasar al ‘chileno’” (1926: 9).

En cuanto a las comunidades indígenas, las describe en un estado de situación de aculturación, ya que nota el progreso de “la absorción de la población araucana”. Esto mismo, además, genera como consecuencia que “se borra (...) la tradición ligada a cada lugar y su nombre” (1926: 4). En línea con la explicación proporcionada por San Martín, Groeber sugiere que, en las denominaciones vigentes, existe el problema que muchos de los nombres se sustituyeron por otras por influencia del “español del roto”, es decir el campesino. Señala que, luego del *awkan*, los interlocutores posibles eran hablantes de español, “en general chilenos que no sabían la lengua” y “solo excepcionalmente ha aprendido en el contacto con el indígena algunas frases que se refieren casi exclusivamente a preguntas relativas al camino y al intercambio de productos” (1926: 4). El descuido en la pronunciación habría promovido cambios en los significantes, en tanto que como producto de ese desconocimiento de la lengua, se habrían generalizado ciertos tipos de denominaciones:

Se distinguen por su forma rutinaria; abundan los cerros negros y bayos, los cajones de los caballos, de las mulas, vacas, cabras y ovejas, los mallines redondos, los salitrales, las lagunas blancas, verdes, y negras, etc. No debe olvidarse que el habla del roto contiene una gran cantidad de palabras indígenas asimiladas que, parcialmente españolizadas, se refieren preferentemente a animales o plantas. (1926: 4).

---

2 Sobre el signo fonético *ŋ*, dice el autor: “se pronuncia como la *ng* alemana e inglesa o como la *n* en tango, fango, etc. Se encuentra a menudo en el principio de las palabras” (1926:10).

Para establecer una comparación de su modelo de entrada toponímica respecto de la de San Martín, incorporamos la acepción de la misma entrada *Chosmalal* que brinda Groeber, con el fin de destacar sus distintos abordajes. Aquí se puede ver el perfil más lingüístico en el análisis, además de la presencia de datos procedentes del campo de la geología.

Antigua capital del territorio del Neuquen de algo más de 1000 habitantes, con extensos cultivos a base de riego, con viñedos, etc., que se formaron al abrigo del fortín que se construyó sobre un pequeño morro que se eleva a pique en la costa del río Kuri-Leuvu. Este morro consta de areniscas amarillentas del Cretáceo superior y ha dado el nombre a la población. Chos o choss- amarillo. Es esta la pronunciación de la palabra que se oye a menudo de boca de los indígenas de la región, especialmente de los jóvenes, mientras que en boca de los viejos suena la última letra más como r o th (inglés) del mismo modo como la r en malar *chod-* amarillo. (AUGUSTA I, pág. 24, HAVESTADT, pág. 626, párr. 701, FEBRÉS, pág. 450). (1926:42).

Esta interrelación se evidencia en su análisis de los desajustes entre el significado original del topónimo y su interpretación contemporánea. Esto lo atribuye o bien a cambios en las características del terreno, o bien a interpretaciones erróneas, transcripciones equivocadas o atribución a préstamos lingüísticos. En el caso de *Ailin-Ko* se puede observar, gracias a su perspectiva como geólogo, cómo desapareció la característica original en el territorio que le daba su nombre, en tanto la denominación toponímica permaneció:

AILIN-KO: 1) Afluente izquierdo del río Barrancas superior. Su desembocadura se hallaba antes de la desaparición del lago Kari Lauken en el delta del Barrancas que este río había formado en la punta norte del lago. La existencia de este último se debió a un derrumbe de una parte de la ladera derecha del cajón angosto y profundo del Barrancas más o menos frente a la desembocadura del arroyo Koyocho y a la acumulación de este material en forma de dique natural de unos 250 m. de altura. A causa del estancamiento de las aguas los cursos de agua no pudieron profundizar más sus cajones, sino tuvieron que depositar rodados, ripio fino y arena hasta más arriba del nivel del lago. El Barrancas formó un delta limoso y el arroyo Ailin-Ko un relleno de ripio fino y mediano y un cono de deyección del mismo material, que cubrió parte del delta del Barrancas. Después de la desaparición casi total del lago, los cursos de agua volvieron a profundizar su lecho, destruyendo sus propias acumulaciones, de modo que del abanico de ripio de la desembocadura del



arroyo que se trata no queda ya casi nada, y con esto ha desaparecido la característica a la cual debe su nombre. (...) ailin-ripio chico y de tamaño intermedio, visible en los fondos de arroyos de aguas claras y distribuido en cono de deyección por el cual corren distintos brazos de algún arroyo (según la descripción dada por Juan Antonio BARRO). Ailin – lapides qui in flumine aut eius ripa sunt (HAVESTADT, pág. 603, párr. 677) [y continúa con acepciones de Febrés, Barbará y Augusta]. (1926: 15-16).

En cambio, en la interpretación de *Ñirre* que hace referencia a un nombre muy frecuente en la región de la cordillera de Neuquén, a causa de la presencia de un pequeño árbol con este nombre, transcribe la definición de Lenz, pero no está de acuerdo en la derivación que este sugiere desde la palabra *ngürú* (zorro). De acuerdo con su criterio lingüístico prefiere la que le indica el poblador Paulino Gatica, como “aguas que se cruzan, o tejen”, y relaciona esto con las definiciones bibliográficas del verbo *ñerén*, que significa tejer. Es decir, aun cuando intercambió pareceres acerca de la toponimia neuquina con el intelectual y referente en la temática Rodolfo Lenz (de Miguel y Farro, en preparación), se atiene a su propio criterio y señala discrepancias con éste.

También es frecuente que Groeber realice interpretaciones a partir de la influencia quechua en los topónimos araucanos: “Debe pensarse ante todo en el kechua del que provienen, como veremos más adelante, unos cuantos nombres de localidades en el sud de Mendoza y en el Neuquén” (1926: 21), como detallará p.e. en *auka* (en *Aukapan*) o *ai* (en *Chimpai*).

Al respecto, en una carta enviada por Benigar a Costa Alvarez, ha debatido la cuestión con Groeber con ocasión de su “Toponimia Araucana”, y discrepa sobre esa presencia como producto del contacto. Según Benigar, el quechua ha tenido “escasísima influencia sobre la [lengua] araucana. Aquella se reduce a pocos elementos lexicográficos, principalmente culturales, y va disminuyendo del Norte al Sur (...) lo que une a ambas lenguas (...) pertenece al pasado oscuro, anterior a la formación de las lenguas en cuestión” (Benigar, 1928b).

No obstante esa diferencia de parecer, Benigar realizó una valoración crítica de la toponimia de Groeber y sobre el propio investigador, considerando que:

Groeber muestra mucho sentido común en la manera de encarar el asunto. Su esfuerzo de plegarse a los métodos científicos —sin conseguirlo— es laudable, pero no le ayudan sus conocimientos demasiado restringidos en la materia. Su oído le traiciona aún tan lejos que escribe, por

ejemplo, un artículo sobre el “Cha lawen” que en realidad suena “Chod Lawen”. Ahora, quien domina el araucano medianamente debe darse cuenta que cha lawen en araucano es una imposibilidad. Sin embargo, el trabajo de Groeber es lo mejor que conozco en este campo y no carece de valor. Su autor es un hombre capaz y sólo le falta oportunidad para ejercitarse en el araucano. (Benigar, 1929b).

También Rodolfo Casamiquela realizó una valoración de Groeber:

Admirado por sus discípulos y colegas en general por su enorme versación y la originalidad y audacia de sus planteos interpretativos. Un alemán culto acriollado hasta la médula, dueño de un carácter amable y un genio inquisitivo y retozón, propenso a los modismos locales y los juegos de palabras, abierto a las inquietudes de los jóvenes. Un verdadero sabio. Groeber ignoraba del todo la lengua araucana cuando fascinado por la geografía del Neuquén en su tarea de geólogo, su curiosidad natural se vio provocada por el desafío de su ignota nomenclatura indígena. Al aceptarlo, eligió el camino inmejorable de interrogar acerca de ella a sus baqueanos y conocidos indígenas regionales. A través de ese sencillo método, y guiado por su olfato —sentido común— de investigador puro, obtuvo resultados notables, sin duda superiores a los de todos los otros —Benigar puesto aparte.

Pero también se equivocó el agudo geólogo (...) el mayor [error], seguramente, [fue] el haber apelado en más de una oportunidad a la lengua kechua como fuente de topónimos neuquinos. (2003: 9-10).

## Reflexiones finales

Como indicamos en la introducción, las toponimias exponen conocimiento ligado al territorio y permiten obtener, a partir de ello, datos de muy variada índole. A partir de un análisis con enfoque historiográfico e ideológico, hemos podido observar cómo se produjeron investigaciones sobre los topónimos de Neuquén en la década de 1920.

Desde una perspectiva de historiografía interna (Swiggers, 2009), encontramos que la toponimia de Groeber es más exhaustiva desde el punto de vista lingüístico, ya que investiga en detalle las etimologías. Se puede observar en él una metodología más científica y con un criterio similar en todos los topónimos. Los datos geológicos los utiliza para explicar o entender los significados, no para aportar un dato paisajístico en relación con el lugar. La propuesta de San Martín, en cambio, es más caótica y dispar: existen entradas con amplios análisis y otras muy breves, y en muchos casos la explicación etimológica no especifica la fuente. Los datos históricos

que complementan muchos de los topónimos no se encuentran en función de dar una explicación al nombre, sino que se incorporan por referir hechos que sucedieron en ese espacio. Esto la vuelve una investigación que ofrece resultados lingüísticos menos precisos y rigurosos científicamente.

Respecto del plano metodológico, observamos que San Martín, aún cuando vivía en la Patagonia, ofreció menor contenido a partir de un abordaje etnográfico. Por otra parte, Groeber, quien sólo realizó algunos viajes a Neuquén en el marco de su trabajo como geólogo, incorpora en sus análisis la visión en primera persona desde el terreno. Además, este último establece desde el primer momento una relación de par a par con los consultantes, y sus explicaciones ocupan un espacio central en muchas de las entradas toponímicas que ofrece. En cambio, la propuesta de San Martín enuncia que añadirá tales intervenciones, aunque estas resultan escasamente visibles en sus análisis.

Los dos autores exhiben ideologías ligadas a la corrupción de la lengua y al purismo lingüístico, con la idea de cierta pérdida irrecuperable del mapuzungun. Debido a su objetivo y enfoques, ambos se proponen llevar a cabo una recuperación de ese patrimonio perdido en las denominaciones del territorio. San Martín tiene una percepción “idealista” de los topónimos, en la cual las denominaciones coinciden perfectamente con la descripción del accidente geográfico. Groeber, en cambio, se detiene a observar el campo y ver caso por caso, ofreciendo nuevas explicaciones cuando no se verifica este tipo de coincidencias. Ambos autores destacan como actores sociales prominentes en el territorio a las comunidades indígenas y al “roto”. Este último es mencionado por ambos como uno de los responsables del deterioro de la lengua y la “corrupción lingüística” de los topónimos.

Desde una perspectiva de historiografía externa, la presencia de los autores en el territorio se debió a intereses particulares y a instituciones diversas que delinear, de alguna manera, en la iniciativa del Estado por conocer el territorio (el caso de Groeber y sus expediciones en geología). El perfil académico de Groeber lo llevó a participar en varias instituciones que influyeron en la producción del conocimiento geográfico y geológico, y si bien su trabajo sobre toponimia parece responder a un proyecto de interés personal, fue realizado en el marco de expediciones financiadas por el organismo nacional que lo enviara al territorio. En el caso de San Martín resultó un proyecto de vida ligado a la producción agropecuaria y a la labor intelectual sobre temas afines a la Patagonia, que lo vinculó con una institución representativa de la época como fue la Junta de Historia y Numismática Americana. En sus estudios lingüísticos, se puede observar

la presencia de un campo dispar en propuestas, pero homogéneo en fuentes de consulta tanto clásicas como contemporáneas (Lenz, Augusta, Febrés y Havestadt), así como una amplia participación de una red de intelectuales mayor a los que se pusieron en debate sus trabajos. Pablo Groeber intercambió cartas con Rodolfo Lenz y Juan Benigar, mientras que Félix San Martín estableció un vínculo muy estrecho con Benigar producto de su residencia cercana. Queda para futuros trabajos relacionar estas propuestas con la de otros contemporáneos y posteriores, y observar qué tipo de repercusión existió en las elaboraciones que les sucedieron en la provincia.

## Referencias bibliográficas

- Aguirre, B. y V. Ramos. (2017). Homenaje a Don Pablo Groeber a cien años de su primera contribución geológica en Argentina. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 74(1), pp. 1-8.
- Benigar, J. (1928a). Carta a Arturo Costa Álvarez, 28 de julio. Fondo Arturo Costa Álvarez, Biblioteca Pública de La Plata.
- Benigar, J. (1928b). Carta a Arturo Costa Álvarez, 23 de septiembre. Fondo Arturo Costa Álvarez, Biblioteca Pública de La Plata.
- Benigar, J. (1929a). Carta a Arturo Costa Álvarez, 2 de marzo. Fondo Arturo Costa Álvarez, Biblioteca Pública de La Plata.
- Benigar, J. (1929b). Carta a Arturo Costa Álvarez, 2 de enero. Fondo Arturo Costa Álvarez, Biblioteca Pública de La Plata.
- Casamiquela, R. M. (2003). *Toponimia indígena de la Provincia del Neuquén*. Trelew: Fundación Ameghino.
- Groeber, P. (1916). Informe sobre las causas que han producido las crecientes del río Colorado (territorios del Neuquén y La Pampa) en 1914. *Boletín de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología*, Serie B (Geología), 11, pp. 1-29.
- Groeber, P. (1918). Edad y extensión de las estructuras de la Cordillera entre San Juan y Nahuel Huapi. *Physis*, 4, pp. 208-240.
- Groeber, P. (1920). Nota sobre el combustible de Picun Leufú (Territorio Nacional del Neuquén): a) Condiciones del yacimiento. *Boletín de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología*, Serie F (Informes Preliminares y Comunicaciones), 2(1), pp. 5-8.
- Groeber, P. (1921). Vestigios de un yacimiento petrolífero en Pilum-Challa (territorio del Neuquén). *Boletín de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología*, Serie F (Informes Preliminares y Comunicaciones), 4(5), pp. 39-42.

- Groeber, P. (1926). *Toponimia Araucana*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA.
- Groeber, P. y E. Palavecino. (1928). Un nillatún en el Lago Lakar (anotado por Enrique Palavecino). *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA*, 3(1), pp. 291-315.
- Milanesio, D. (1915). *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frsario araucano*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército.
- Olascoaga, M. J. (1881). *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*. Buenos Aires: Ostwald y Martínez.
- San Martín, F. (1919). *Neuquén. Toponimia araucana del Neuquén*. Buenos Aires: s.d.
- Silverstein, M. (1979). Language structure and linguistic ideology. En R. Cline, W. Hanks y C. Hofbauer (Eds.), *The Elements: A Parasession on Linguistic Units and Levels* (pp. 193-247). Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Swiggers, P. (2004). Modelos, métodos y problemas en la historiografía de la lingüística. En: C. Corrales et al. (Coords.), *Nuevas aportaciones a la Historiografía Lingüística* (pp. 113-145). Madrid: Arco.
- Swiggers, P. (2009). La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, 1(1), pp. 67-76.
- Trapero, M. (1995). *Para una teoría lingüística de la toponimia: Estudios de toponimia canaria*. Madrid: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.



# Los aportes de la antropología porteña al estudio de las lenguas indígenas durante la primera mitad del siglo XX en Argentina

---

Luisa Domínguez  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad de Buenos Aires

El 20 de abril de 1904, el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires sanciona la ordenanza de creación de un museo etnográfico (AA.VV., 1904: 271-272), que recién comenzará a funcionar un año después. Con él se inauguraba la fundación de toda una serie de institutos dentro de esa Facultad dedicados al estudio y la producción de conocimiento en distintas áreas de las humanidades, relativamente nuevas en el ámbito universitario, reservado hasta entonces a las profesiones liberales tradicionales (Buchbinder, 1997; Pérez Gollán y Dujovne, 2002). Desde sus inicios, uno de los rasgos distintivos del Museo Etnográfico fue su especificidad disciplinar, a diferencia del de La Plata y el de Ciencias Naturales de Buenos Aires, que albergaban colecciones de múltiples áreas. En este sentido, con su creación a inicios del nuevo siglo, la ciencia argentina se introducía en un periodo de delimitación de los campos y, paralelamente, se ponía al servicio de la construcción de la nación moderna. A su vez, este Museo venía a cumplir con el objetivo de conservar la mayor cantidad de elementos originales característicos de los distintos grupos indígenas del país, partiendo de la idea de su desaparición inminente como efecto del avance del “progreso” (Pérez Gollán y Dujovne, 2002; Pegoraro, 2009; Perazzi, 2011). Así, un museo etnográfico aparecía como el lugar adecuado para albergar y clasificar las distintas colecciones que conformarían el patrimonio prehistórico nacional.

A continuación, proponemos realizar un recorrido por la historia institucional e investigativa de este Museo durante sus primeros cincuenta años de funcionamiento, con particular atención a las distintas expediciones impulsadas desde allí. A partir de la idea que sostiene que lingüística indígena del periodo, dentro del ámbito académico, tuvo como principales responsables a los especialistas en ciencias antropológicas (Domínguez, 2020a), este recorrido, organizado en función de la perspectiva de la historiografía

lingüística (Swiggers, 2009), nos permitirá reconocer las instancias en las que las lenguas indígenas fueron objeto de interés (o no) durante las sucesivas gestiones. Focalizaremos, puntualmente, en las circunstancias en que tuvieron lugar una serie de registros lingüísticos, producto de esas expediciones, que permanecen inéditos hasta hoy: un vocabulario de la lengua chorote, otro del wichi, ambos registrados en 1909 por Salvador Debenedetti, y finalmente, un tercero, que data de cuarenta años después, del aonekko ‘a’ien, a cargo de José Imbelloni y Marcelo Bórmida. Asimismo, y tal como se verá en lo que sigue, indagaremos en las posibles razones que permiten explicar una notable distribución geográfica en las sucesivas investigaciones del Museo, a partir de la cual se estructura el artículo. Así, en los primeros años de funcionamiento, destaca una atención preferencial por los estudios arqueológicos en el Norte del país; posteriormente, reconocemos una etapa de transición en la que se ampliaron las líneas de investigación, pero, como se verá a continuación, fueron pocos los avances que efectivamente pudieron realizarse; y finalmente, reconocemos una tercera en la que se revela un particular interés por la Patagonia y un retorno al trabajo etnográfico.

## **Primera etapa: el Norte y las expediciones arqueológicas**

Menos de un año después de la ordenanza mencionada más arriba que dio origen al Museo Etnográfico, en el verano de 1905, Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) emprende la primera expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras, que tuvo como destino los Valles Calchaquíes. En el informe que presenta el comisionado, plantea que el naciente museo “tiene ya su vida asegurada con la base de las colecciones recogidas (...); las que una vez instaladas, y convenientemente restauradas, podrán exhibirse como un conjunto modelo” (AA.VV., 1905: 333).<sup>1</sup> Un año después emprende otra con el mismo destino y, en 1907, continúa con una campaña más también a la zona del noroeste argentino. Las expediciones a esta región debidas a sus propias gestiones convirtieron a los Valles Calchaquíes en el emblema del americanismo local (Pegoraro, 2009; Podgorny, 2004).

Durante los primeros años de su carrera, Ambrosetti había realizado varios viajes como parte de su proyecto de investigación personal y por encargo del Instituto Geográfico Argentino. El principal destino fueron distintas provincias ubicadas en el Norte argentino (Boman, 1920), destinos

---

<sup>1</sup> En todas las citas que siguen se respeta la ortografía, puntuación y erratas originales.



que revelan la particular atención que recibía esta región por entonces. Durante algunos de esos viajes, Ambrosetti realizó tres registros lingüísticos: un vocabulario sobre la lengua de los “chunupies” (Chaco austral) y otros dos sobre la lengua de los caingang, uno a partir de las poblaciones que encontró en San Pedro, Misiones, y otro sobre las que ubicó en el Chaco santafesino (véase Domínguez, 2020a).

Si bien la gestión de Ambrosetti se caracterizó por las expediciones de tipo arqueológico con el evidente objeto de formar la colección material del Museo, durante los años en que él se desempeñó como director hubo una única “misión” con objetivos estrictamente etnográficos, a cargo de Salvador Debenedetti, alumno de Ambrosetti, miembro del Museo y quien lo sucedió frente a la dirección (Pegoraro, 2009). En esta misión, de más de un mes de duración, en el verano de 1909, Debenedetti recorrió la provincia de Jujuy, puntualmente la zona comprendida entre San Pedro de Jujuy y Calilegua, donde recolectó 350 piezas antropológicas (“arcos de flecha, camisas de guerra, instrumentos de agricultura, adornos de plumas, yikas, cántaros, redes, lanzas, silbatos de guerra, pipas, etc.”) y recabó información acerca de “las costumbres, ceremonias religioso funerarias, usos, prácticas sociales y guerreras y sobre todo dedicar atención al problema de la sumisión del indio á la civilización”, lo que derivó en un trabajo: *La sumisión de los indios en el Chaco: el factor religioso, militar e industrial* (1909).

Además, según consigna en el expediente presentado como resultado de la expedición, registró, en el ingenio azucarero de Ledesma, un vocabulario chorote de 108 palabras (al que hasta ahora no hemos tenido acceso), que, según él mismo planteaba en el informe que presenta como resultado de la expedición, “podrá ser utilizado en los estudios de lingüística americana donde aquella lengua no tiene todavía cabida por ser desconocida” (AGFFYL, B-5-10, 64). A su vez, elicó un vocabulario wichí (lengua por entonces denominada “mataco”), que no fue publicado ni hemos tenido acceso a él, además de que tampoco aparece mencionado en Debenedetti (1909) ni en el informe de la expedición (una ausencia llamativa que aún no hemos logrado dilucidar). Más allá de estas imprecisiones, es posible ratificar la existencia de ambos registros gracias a Roberto Lehmann-Nitsche, quien publica, en 1910, un estudio comparado de vocabularios de cuatro variedades de la familia mataco-mataguayo (chorote, mataco, vejoz y nocten), documentados por él mismo, a los que suma los dos registros de Debenedetti (mataco y chorote), además de los realizados por el ingeniero Juan Pelleschi y otros a cargo de los padres Joaquín Remedi, Inocencio

Massei y Alcide D'Orbigny que Samuel Lafone Quevedo había puesto en circulación entre 1896 y 1897 (véase Domínguez, 2020b).

La inclusión del registro del “mataco” de Debenedetti en el trabajo de Lehmann-Nitsche nos permite, además de enterarnos de su existencia, recabar algunos datos más de la elicitación dado que allí se consigna quién fue consultante de Debenedetti, el cacique Cuchi-Toro, y cuáles fueron las circunstancias del registro (la misma expedición ya mencionada). Asimismo, es posible reconocer exactamente cuáles fueron los términos elicitados, ya que Lehmann-Nitsche aclara, en cada caso, a quién corresponde el registro. Así, siguiendo el ordenamiento que este presenta, hemos logrado deducir que Debenedetti consultó por términos relacionados con las partes del cuerpo, elementos de la naturaleza, objetos del hogar y utensilios, vestimenta, términos de parentesco, animales, plantas, pronombres, adjetivos, adverbios y verbos; mientras que, de su registro, resulta llamativa la ausencia de numerales, una categoría de aparición muy frecuente en este tipo de elicitaciones.

El 5 de junio de 1917, en una sesión especial del Consejo Directivo de la Facultad, el decano informa la imprevista muerte de Ambrosetti y, quince días después, se propone que Debenedetti ocupe el cargo vacante de director del Museo, moción que se aprueba por unanimidad (AA. VV., 1917: 490). Pegoraro (2009) plantea con razón que la designación de Debenedetti significaba, para varios, la continuación de la labor de Ambrosetti frente al Museo. En este sentido, en una conferencia homenaje al aniversario del fallecimiento de su maestro, el nuevo director proponía algunos lineamientos para el futuro de la institución con los que establecía una clara continuidad con la gestión de su antecesor. Así, proyectaba avanzar con las expediciones con el objetivo, por un lado, de crear una carta arqueológica del país y, por el otro, de garantizar el crecimiento de las colecciones del Museo.

Durante su gestión, la región norte del país fue, nuevamente, la que más atención recibió por parte del Museo. De hecho, en la memoria de 1924 que Debenedetti eleva al decanato, reseña tres expediciones con las que dio por finalizado el “reconocimiento general del N.O. argentino” (Debenedetti, 1924: 203). En esta misma línea, en un prólogo publicado *post mortem* a un trabajo de Ambrosetti que se encontraba en preparación al momento de su fallecimiento, Debenedetti expresaba:

Es natural que desde la fundación del Museo Etnográfico se hubiera elegido, con preferencia, toda la zona del noroeste argentino para proceder a su estudio metódico y sistemático. Abundaban, de sobra, razones para ello. La literatura publicada hasta entonces —y me parece innecesario

puntualizarlo aquí— evidencia a las claras, y con harta elocuencia, la importancia que había adquirido aquella vasta comarca montañosa en el dominio de la arqueología argentina (...) Puede decirse, pues, que las investigaciones realizadas hasta el presente, en regiones extrañas a las que dejamos consignadas, lo han sido esporádicas y con fines accidentales, sin perder de vista el propósito inicial. (Debenedetti y Casanova, 1933-1935: 9-10).

En otro discurso a su cargo en el marco de la reapertura del Museo luego de su traslado al edificio en la calle Moreno (donde se encuentra ubicado hasta el día de hoy), establece las líneas de investigación que él ponderaba. Esas palabras ponen en evidencia que no planificó un ámbito de investigación específico para las lenguas indígenas. Cabe tener en cuenta, de cualquier modo, que, al momento, ya había sido creado el Instituto de Filología y que, un año antes, Lehmann-Nitsche se había hecho cargo de su gestión (véase Domínguez y Toscano y García, 2017), razón que podría explicar la desatención en el estudio de estas lenguas como parte de la agenda científica del Museo, aunque es cierto que previamente tampoco había constituido una línea de investigación prioritaria; lo que se ratifica en las líneas que siguen:

De preferencia el estudio de la arqueología y etnología americanas han sido la finalidad de este Museo. Se continuará con las mismas disciplinas, con el mismo entusiasmo se irán juntando los materiales de las culturas extinguidas y con la misma esperanza de reconstruir el pasado de América, estableciendo sus sucesiones culturales y sus conexiones, seguirá en su labor este Museo etnográfico (...) Vengan, pues, en patriótica conjunción, alentada por el deseo del progreso de las ciencias, del amor a la verdad, del deseo de conocer mejor y penetrar en la esencia del pensamiento de nuestros antepasados nativos en la tierra de América, vengan los alientos de todos porque si la Universidad de Buenos Aires fué la primera que en América oficializó el estudio de la arqueología, el esfuerzo de todos debe crear y sostener el primer museo de aquella especialidad. (AA.VV., 1927: 438).

El fragmento anterior sintetiza las principales características de las primeras dos gestiones frente al Museo, a las que debe añadirse la atención preferencial otorgada a los Valles Calchaquíes. Así, la arqueología y la etnología aparecen como las disciplinas prioritarias del Museo. Además, en la cita se ponen en evidencia una serie de presupuestos y fundamentos que sostienen el discurso de ambas durante estos años: su importancia para la reconstrucción del pasado americano y, por lo tanto, su valor patriótico.

Finalmente, destaca la exaltación de la Universidad de Buenos Aires como la pionera en la institucionalización de este conocimiento.

Después de trece años de gestión frente al Museo Etnográfico, Debenedetti falleció sorpresivamente, el 30 septiembre de 1930, en el viaje de regreso del XXIV Congreso de Americanistas celebrado en Hamburgo. Pocos días después, el Consejo Directivo analizó los candidatos para reemplazarlo en su labor de director. Luego de un debate que duró varias sesiones (véase Domínguez, 2020a), Félix Faustino Outes (1878-1939) es designado su sucesor, cargo que asume el 5 de noviembre de 1930 (AA. VV., 1930: 941-950).

## Segunda etapa: transición

En la trayectoria investigativa personal de Outes, la primera etapa se encuentra centralmente abocada a estudios de arqueología y antropología de la región rioplatense y patagónica. Se trata de una instancia de exploración de distintos temas que lo conducen a incursionar en prácticas diversas, con acercamientos tanto al trabajo de campo como al de gabinete. A mediados de la década de 1910, comenzó a indagar en los estudios de geografía, un ámbito original y de vacancia en las ciencias antropológicas argentinas, que le permitió terminar de ubicarse en la Universidad de Buenos Aires (véase Barros, 2001).

Asimismo, realizó una consistente indagación en distintas bibliotecas y archivos que implicaron el hallazgo de materiales de valor, que se encargó de organizar, comentar y publicar. Estos trabajos fueron una contribución de relevancia no solo para los estudios lingüísticos y para la reconstrucción de cartografías étnicas, sino también para una epihistoriografía (Swiggers, 2009) de la lingüística misionera, por un lado, y para la historia de la Patagonia, por el otro (véase Domínguez, 2020a). Particularmente en lo relativo a sus aportes en el ámbito de la lingüística indígena, Outes fue reconocido como un continuador de la obra iniciada por Lafone Quevedo y Bartolomé Mitre y como uno de los principales responsables de los estudios sobre las lenguas de la región rioplatense y de fuegopatagonia.<sup>2</sup>

Así y todo, a pesar de sus importantes aportes a la lingüística indígena de su tiempo, durante su gestión frente al Museo Etnográfico no dedicó especial atención a este ámbito. No bien asume, propone una reorganización del Museo consistente en la creación de cuatro departamentos: antropogeografía, antropología física, etnografía y folklore, lo que supone la

---

2 En 1903 Outes tuvo la intención de establecerse por un tiempo en la Patagonia para vivir con “el resto de los indios que quedan”, proyecto que se frustró por falta de voluntad política (véase Domínguez, 2020).

incorporación de nuevas líneas de investigación superando el carácter estrictamente arqueológico que venía teniendo hasta ese momento. A su vez, proyecta una serie de líneas de investigación que pone en evidencia ciertas concepciones que circulaban entonces acerca de los grupos indígenas de las distintas regiones. En cuanto al Norte argentino, proponía indagar en “los caracteres somatológicos de los naturales del noroeste argentino”; como así también en “los rasgos esenciales de las culturas marginales, prehispánicas, de nuestro gran río histórico (Paraná)” y “acumular, cuanto antes, en forma rigurosamente sistemática, las manifestaciones culturales de los indígenas que aún subsisten en las gobernaciones del Chaco y Formosa”. Mientras que, en lo relativo a la Patagonia únicamente planificaba “reunir, tratando de fijar su posición estratigráfica, los restos industriales y, quizá, los del hombre mismo que ofrecen los ‘conchales’ litorales hasta la fuegia” (Outes, 1931: 36-37); de modo que pareciera no haber habido posibilidad de hacer más que investigaciones arqueológicas en ese territorio.

Este presupuesto puede deberse al hecho de que, mientras que en el caso de la región del Chaco las comunidades indígenas fueron explotadas como mano de obra para el trabajo de la tierra (tal como puede observarse, por ejemplo, en el caso del ingenio azucarero de Ledesma, donde Debenedetti encuentra a un grupo de wichís y de chorotes que estaban trabajando durante la zafra); en la Patagonia las naciones indígenas se dieron por extintas luego de las campañas de exterminio hacia fines del siglo XIX, tal como sostiene Dávila Da Rosa (2015). Esta concepción acerca de los pueblos indígenas del Sur fue la que posiblemente sostuvo, durante largos años, la idea de que, en ese territorio, no debía quedar mucho más que materiales arqueológicos. De allí que las proyecciones investigativas de Outes para el caso del Norte hayan sido más de tipo etnográfico que para el caso de la Patagonia.

Con todo, lo cierto es que, más allá de estas propuestas de trabajo de campo, durante su gestión, el Museo atravesó un fuerte proceso de desfinanciamiento que impidió llevar adelante las tareas previstas, de modo que la agenda de trabajo se vio casi completamente reducida a la organización bibliográfica. Constituyen una excepción tres expediciones que pudieron concretarse: una a la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, en 1936, con objetivos fundamentalmente geográficos; otra al sureste de la provincia de Buenos Aires (desde las serranías de Balcarce hasta el arroyo La Tigra), también en 1936, y la tercera, un año antes, al yacimiento del arroyo de Leyes, provincia de Santa Fe, estas dos últimas con objetivos principalmente arqueológicos.

En abril de 1937, Outes se enferma gravemente y debe pedir licencia de todos sus cargos. En el Museo, el responsable a cargo pasa a ser Francisco de Aparicio. Finalmente, en la sesión del 27 de abril de 1938 se informa en el Consejo Directivo la renuncia de Outes y dos meses después se anuncia su jubilación. Fallece al poco tiempo, en septiembre de 1939, de modo que De Aparicio pasa a ser nombrado director del Museo (véase Domínguez, 2020).

De Aparicio se desempeñó como arqueólogo e historiador; fue, posiblemente, uno de los últimos autodidactas del ámbito universitario. Su actividad académica se desarrolló entre las universidades del Litoral y de Buenos Aires.<sup>3</sup> Junto con Outes, Imbelloni y otros reconocidos especialistas en ciencias antropológicas, participó de la comisión fundadora de la Sociedad Argentina de Antropología, creada en 1936. En su trayectoria académica no se identifica ningún trabajo relativo al estudio de las lenguas indígenas y su área de mayor interés fue, como todavía era la preferencia general, el noroeste del país.

Durante su gestión no propone ni realiza ningún tipo de trabajo con las lenguas indígenas, aunque se destaca la incorporación al departamento de Etnografía y Folklore de Berta Vidal de Battini (quien realizó una de las primeras descripciones dialectológicas de distintas regiones del país), cuyo desempeño en el Museo, sin embargo, desconocemos hasta hoy. En cuanto a las expediciones por él emprendidas, realiza algunas con nuevos destinos: en mayo de 1939 el propio De Aparicio emprende una campaña a Santiago del Estero. Dos años después se dirige a Perú y a otros países del Pacífico “a fin de reunir información y material iconográfico y, al mismo tiempo, recuperar la colaboración de algunos especialistas en ciencias antropológicas” (AGFFyL, C-4-1, 14). A estas se le suman las campañas emprendidas por otros miembros del Museo. Así, en el verano de 1943, María de las Mercedes Constanzó, encargada del departamento de Antropología, fue la primera mujer que encabezó una expedición, según nuestros registros; en este caso, el destino fueron las sierras de Córdoba. Por otra parte, ese mismo año, Romualdo Ardissoni, jefe del departamento de Geografía Humana, emprendió una expedición a Catamarca (a las localidades de Pomán y Ancasti). Por último, también en 1943, De Aparicio viaja nuevamente al Norte, esta vez a Salta, acompañado por Augusto R. Cortazar y Alberto M. Salas. El objetivo de esta última expedición, que citamos a continuación, permite ver, a su vez, la principal línea de investigación que rige durante su gestión:

---

3 Para más información biográfica de De Aparicio, véase d'Harcourt (1951) y Lafón (1951).

Realizar un estudio preliminar de los Valles Calchaquíes, a fin de concretar sobre el terreno un plan cuidadosamente estructurado en el gabinete y al cual nos proponemos dedicar casi exclusivamente, la labor de investigación del Museo durante varios años: el hombre y su actividad, en todos los tiempos, dentro de esa limitada región geográfica (...) El doctor Cortazar, que tendrá a su cargo el estudio del folklore dentro del plan trazado, fué destacado a la región central del valle y realizó su labor con gran eficacia... Con los señores Salas y Güemes iniciamos, luego, la exploración propiamente dicha del valle con el propósito de localizar yacimientos arqueológicos que justificaran ulteriores trabajos de excavación. (AGFFyL, C-5-3, 2).

Del fragmento se destaca la articulación de los estudios de folklore y de arqueología, rasgo que permite establecer una continuidad con la organización propuesta por Outes para el Museo durante su gestión, lo que se distingue de las expediciones lideradas por Debenedetti y Ambrosetti, cuyos intereses fueron centralmente arqueológicos. Sin embargo, como puede verse hasta ahora, en los cuatro casos están casi ausentes los trabajos en el territorio patagónico.

### **Tercera etapa: la Escuela Histórico Cultural y las etnografías en la Patagonia**

Entre 1946 y 1949, la Facultad estuvo intervenida por el profesor Enrique François, quien venía desempeñando distintos cargos desde 1930, habiendo llegado a ser vicedecano de la Facultad. Como parte del proceso de “reestructuración y ‘disciplinamiento’” (Buchbinder, 1997: 161) de la vida universitaria que se proponía el gobierno nacional, su gestión como delegado interventor supuso distintas medidas que atentaron contra la autonomía universitaria. Tal es el caso del apartamiento de sus cargos de varios miembros de la Facultad, entre ellos De Aparicio, quien es reemplazado por Romualdo Ardissonne entre noviembre de 1946 y marzo de 1947, cuando finalmente asume José Imbelloni (1885-1967) frente a la dirección del Museo. François dispone, además, la creación del Instituto de Antropología, del que pasa a depender el Museo Etnográfico y casi todas sus secciones o departamentos.

Imbelloni, el director del nuevo Instituto de Antropología, fue un antropólogo de origen italiano radicado en Argentina desde 1920, que tuvo un rol decisivo en la organización de la antropología local, basado, en parte, en la imposición que llevó a cabo del modelo de la Escuela Histórico Cultural de Viena. La centralidad que logró alcanzar a lo largo de su carrera

fue tal que no solo condicionó la antropología porteña, sino que también lo habilitó a participar en la organización de esta disciplina en otros espacios universitarios, como es el caso de la Universidad de Tucumán (véase Carrizo, 2015). Específicamente en cuanto al estudio de las lenguas indígenas, incorporó tempranamente discusiones y categorías de análisis hasta entonces ausentes en el aparato epistemológico de la lingüística indígena, que operaba bastante alejado del despliegue teórico que tenía lugar, contemporáneamente, en Estados Unidos y Europa (véase Domínguez, 2019a, 2019b; Domínguez y Malvestitti, 2020).

Expresamente alineada con el gobierno de Perón, la gestión de Imbelloni al mando de esas instituciones supuso la puesta en valor de la Patagonia, notablemente desatendida dentro del ámbito de las ciencias antropológicas en el ámbito porteño, tal como se viene demostrando. Así, propuso una serie de acciones e investigaciones que tuvieron a este destino como objeto, con el argumento de que era, por entonces, un área de vacancia dentro del campo. La primera de esas acciones consiste en una expedición realizada en 1949, que obtuvo como resultado el vocabulario tehuelche (aonekko ‘a’ien) a cargo de Imbelloni con la colaboración de Marcelo Bórmida (1925-1978),<sup>4</sup> cuyo contexto de elicitación, además del propio registro, analizamos junto con Ana Fernández Garay (véase Domínguez y Fernández Garay, en prensa).

En esta ocasión, nos interesa destacar cómo se articula este registro con toda otra serie de gestiones tendientes a despertar el interés científico por la Patagonia. En este sentido, en un conocido artículo que publica en la revista *Runa* (dependiente del Museo) con los resultados preliminares de la expedición, plantea:

Nunca se lamentará bastante el hecho que durante los últimos setenta años nadie haya advertido la conveniencia de llenar tamaña laguna. Se ha dejado de este modo correr irremediablemente un tiempo precioso. A pesar de que la decadencia del pueblo patagón, comenzada en la mitad del siglo XVIII con las asiduas visitas de naves norteamericanas a las rías y caletas del Atlántico Sud, fuera ya un hecho alarmante en la segunda mitad del siglo XIX, no puede negarse que hasta el primer decenio de nuestro siglo han permanecido en la Patagonia condiciones favorables para cosechar un número de datos suficientemente válido, en vista de un resultado estadísticamente suficiente. (Imbelloni, 1949a: 16-17).

---

4 Bórmida, romano de origen, inicia su formación en ciencias biológicas en la Universidad de Roma bajo la supervisión del especialista en craneometría, Sergio Sergi. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial debe exiliarse por su desempeño como oficial de ejército durante el gobierno de Benito Mussolini. Luego de su llegada a Buenos Aires en 1946, inició su carrera académica bajo la supervisión de Imbelloni, a quien sucedió en distintos puestos en la Universidad de Buenos Aires.



En función de este diagnóstico, luego de la expedición, organiza ese mismo año la Semana de la Patagonia, un evento al que asistieron distintos personajes de la escena antropológica y también lingüística. Así, entre los invitados se destaca la presencia de Federico Escalada, autor de *El complejo Tehuelche* (también de 1949), trabajo especialmente valorado por sus datos registrados en terreno; el fonólogo Ivar Dahl, quien había publicado tiempo antes, en 1944, junto con Daniel Jones, *Fundamentos de escritura fonética*. Asimismo, otra de las participantes fue Agustina Quilchamal de Mankel, hablante nativa de aonekko ‘a’ien, quien fue la consultante principal de Escalada y que también participó del registro realizado durante la expedición liderada por Imbelloni de ese mismo año, mencionada anteriormente. A ellos se les suma un grupo de antropólogos y arqueólogos (entre otros, Enrique Palavecino, Marcelo Bormida, Antonio Serrano y Osvaldo Menghin).

El segundo día de estas jornadas de exposición sobre distintos asuntos del territorio patagónico se destina al “factor lingüístico”, especialmente dedicado al estudio de la lengua del pueblo tehuelche. La primera exposición estuvo a cargo de Escalada. Otra de las charlas de relevancia estuvo a cargo del profesor Dahl, quien realizó un primer acercamiento al alfabeto fonético internacional con el objetivo de convencer a los investigadores de su utilización para evitar el fracaso frecuente en el registro de las lenguas indígenas hasta entonces. En el informe, Imbelloni reconstruye en qué consistió la charla, además de mencionar que Agustina Quilchamal ofició de consultante frente a los oyentes:

La demostración fué brillante y convenció realmente de que la fonética moderna es el único medio para terminar de una vez con el caos que actualmente prevalece en la grafía de los idiomas indígenas e influye tan desfavorablemente en la correcta pronunciación. Fué escuchada en esta oportunidad doña Agustina Quilchámál de Menkél, hija del famoso cacique Quilchámál del Alto chalia, auténtica aborigen y conocedora del Aóniko-aish. (AGFFyL, D-3-6, 28).

Finalmente, en el comentario relativo al cierre del evento se plantea la propuesta de Imbelloni de crear “un refugio que asegurara la conservación de las últimas familias tehuelche”, que el público recibe “con señaladas manifestaciones de agrado” (AGFFyL, D-3-6, 28).

También como parte de su interés por la Patagonia y su posición central dentro de los estudios de lingüística indígena, en 1950, Imbelloni, por encargo de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación, escribe el prólogo de la nueva edición de la *Toponimia*

*patagónica de etimología araucana* del por entonces presidente de la nación Juan Domingo Perón. Este trabajo consiste en un registro toponímico que había realizado el gobernante más de diez años antes, a mediados de la década del treinta, cuando se desempeñaba como Mayor de Ejército.

El prólogo a cargo de Imbelloni, titulado “El panorama lingüístico de la Patagonia y el trabajo del General Perón”, si bien metodológicamente no está basado en una investigación etnográfica, hace constantes referencias a la reciente expedición impulsada por el Museo y a la información obtenida durante ese viaje, como así también al trabajo de Escalada. Además, el autor allí ratifica las supuestamente escasas investigaciones acerca de la realidad lingüística de la región y destaca a la *Toponimia* como uno de los únicos trabajos sobre el tema. Es importante destacar que, mediante este procedimiento, Imbelloni subestima otros registros producidos en ese territorio (como los del salesiano Domingo Milanese, por ejemplo).<sup>5</sup> Así, si bien la Patagonia fue un territorio notablemente desatendido por la antropología porteña, tal como venimos viendo, fue, sin embargo, un objeto de interés de estudiosos que habitaban en la zona (tal es el caso de las investigaciones en curso de Domínguez, V. y de De Miguel), como así también de misioneros de las órdenes salesianas y anglicanas (véase, por ejemplo, Malvestitti, 2010, 2013 y Malvestitti y Nicoletti, 2008, 2012) y de otros especialistas de renombre, como Lehmann-Nitsche (cuyos registros muy recientemente se han puesto a circular, véase Malvestitti, 2012, 2014, 2015 y Malvestitti y Orden, 2014), el propio Outes, como así también Milciades Vignati y Tomas Harrington.

A los acontecimientos sobre la Patagonia en el marco del Museo y de las contribuciones de Imbelloni, debemos sumar una serie de expediciones más, también con ese destino. Así, en 1950, el Museo realiza una nueva expedición a la Patagonia Central y Septentrional “para iniciar los estudios de la Prehistoria argentina en las regiones del Sud”. El 12 de diciembre de 1951 se comunica el plan de emprender un nuevo viaje científico a la Patagonia con la dirección del prehistoriador austríaco Osvaldo Menghin (1888-1973),<sup>6</sup> “con el fin de estudiar las terrazas marinas y los concheros

---

5 Algunos especialistas en distintas temáticas de la realidad patagónica, como es el caso del padre Manuel Molina o los antropólogos Rodolfo Casamiquela y Julián Cáceres Freyre, plantearon que gran parte del registro de Perón fue plagio de los trabajos de Milanese, *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frsario araucano* de 1914, y de los del militar Federico Barbará, *Manual de la lengua pampa* de 1878.

6 Menghin se había desempeñado como rector de la Universidad de Viena entre 1935 y 1936; como miembro del consejo directivo del partido Nazi entre 1937 y 1938, y como Ministro de Cultura y Educación durante dos meses en 1938 (Guber, 2006). Gracias a las gestiones de Imbelloni, Menghin, recién llegado a la Argentina como invitado del gobierno nacional en mayo de 1948, logra insertarse casi automáticamente en el Instituto de Antropología (AGFFyL, D-2-4, 13).

del Golfo de San Jorge, luego las cuevas del Cañadón de las Cuevas y los concheros de Punta Medanos, al sud de Puerto Deseado” (AGFFyL, A.G.-289, 15). Estas expediciones permiten ver la atención preferencial de los histórico culturalistas por el territorio patagónico. De hecho, en un informe sobre su actuación que eleva Menghin, consigna haber realizado cinco expediciones a la Patagonia desde su incorporación al Instituto en 1948 hasta 1955 (AGFFyL, 1955, s/d).

Pero la Patagonia no solo importaba por sus yacimientos arqueológicos poco explorados hasta entonces, sino también por los “residuos vivientes”, tal como designa violentamente Imbelloni, en una ocasión, a los tehuelches “puros” de la región (AGFFyL, D-2-4, 24). En este sentido, algunas de las expediciones también tuvieron como propósito realizar descripciones fenotípicas y culturales de este grupo que redundaron, entre otras cuestiones, en registros lingüísticos que responden a lo que conceptualizamos como un retorno a la práctica de la etnografía lingüística (Domínguez, 2020a), llamativamente abandonada por los círculos científicos del periodo.

Así, luego del vocabulario aonekko ‘a’ien registrado en 1949, en abril de 1951, Imbelloni anuncia la llegada de un nieto de Bridges, con quien evidentemente planifica reunirse con un objetivo de lingüística de salvataje:

En el próximo mes de Mayo llegará de Tierra del Fuego un nieto del gran vocabularista Lucas Bridges,<sup>7</sup> para organizar un nuevo viaje al Sud y registrar la voz y vocabularios de dos individuos excepcionales: la última persona del grupo Haush (una anciana que los señores Bridges han procurado retirar en su estancia de Victoria) y un viejo conocedor del Yámana, cuya muerte es inminente. (AGFFyL, A.G.-289, 7).

Finalmente, en este mismo sentido, en el último año de su gestión, en 1954, Bórmida emprende una nueva expedición a la Patagonia durante la que obtuvo material sobre lenguas patagónicas que, lamentablemente, no hemos hallado hasta el momento. En el informe que eleva Imbelloni a las autoridades de la Facultad (AGFFyL, A.G.-329, 3), se consignan “cinco rollos dedicados integralmente a la lengua del grupo Ona de Tierra del Fuego, que ha sido posible obtener de uno de los *últimos sobrevivientes*” (el resaltado es nuestro). Continúa el informe de la siguiente manera: “Hemos perdido sin embargo la esperanza de registrar una documentación del grupo Cheuache-kenk, porque durante la estada del Dr. Bórmida en el

---

7 Esta referencia, sin embargo, posiblemente constituya una errata. Muy probablemente Imbelloni se refiera a un nieto de Thomas Bridges, el padre de Lucas, ya que este se casó entrado en años y no vivía en Tierra del Fuego.

Sud se ha muerto la indígena Beltesheun, de 120 años de edad, sin poder sacar lo que esperábamos desde muchos años” (AGFFyL, A.G.-329, 3).

Estas palabras, en conjunción con otros fragmentos de informes, como así también con la intención de crear un refugio de “conservación” de las familias tehuelches que vimos más arriba, son gestos discursivos que revelan las intenciones extractivistas del proyecto de Imbelloni. La falta de sentido humano alcanza su máxima expresión en una carta que Bórmida le envía a Imbelloni mientras se encontraba de expedición en la que describe la agonía de Beltenshun:

Muy estimado maestro: Voy a pasarle hoy otro informe sobre mis actividades que en estos últimos días se han vuelto bastante turbulentas y enmarañadas. El día de mi segunda visita a Beltesheun la encontré en la extrema miseria física e intelectual, y con una cara que parecía no querer vivir un día más. El Dr. Escalada se hallaba siempre enfermo de bastante cuidado por lo cual recurrimos a la cooperación de un colega con el fin de que la vieja fuese internada en el hospital para ver de mejorarla con algún shock vitamínico o pequeñas dosis de Actémin, como para poder grabar por lo menos sus últimos suspiros. En la noche volví al rancho con el Dr. Vuecas, pero encontramos a Manquél borracho que se opuso a que la trasladáramos, parece que había pegado a Doña Agustina que tenía toda la cara hinchada. El día siguiente otros trámites con Maquel que, por fin, después de otra posible paliza a la señora, consintió al traslado. De todas maneras, estábamos decididos a usar medidas de fuerza si fuese necesario. La vieja salió del toldo gimiendo de que la dejaran morir allí, entre los gemidos de la petisa; actualmente se halla bien cuidada con posibilidad de repuntar un poco. Tenemos todavía que resolver el traslado de doña Agustina, indispensable como intérprete (y que por otra parte está en condiciones de salir muy precarias) o de la petisa (que es tuberculótica). Mañana me pasaré todo el día en el hospital con el Dr. Escalada para ver de llevar adelante el trabajo. Me he permitido seguir aquí en Comodoro porque es realmente la última oportunidad de estudiar el Teushen. No sé si Ud. aprobará esta medida pero me he animado a tomarme esta libertad pensando que era imprescindible mi estadía. Mi dinero es escaso pero aguantaré hasta que pueda, aún con dinero prestado. Mis más respetuosos saludos. (AME, Bórmida a Imbelloni, 6/2/1954).

Allí se hace patente que el interés era estrictamente extractivo: se pretendía mantener viva a Beltenshun para garantizar el registro de la lengua. Del mismo modo, se pretendía trasladar a Agustina Quilchamal no tanto por el maltrato que habría recibido de su marido, sino por su valor como

intérprete. En los dos casos, más que importar las condiciones de vida, lo que buscaban era garantizar la supervivencia de ambas por su valor como “informantes”.

El interés por el territorio patagónico que se establece desde el Museo durante la gestión de Imbelloni presenta varias aristas. En primer lugar, se explica por la operación discursiva de largo alcance analizada por Rodríguez (2016) de “blanqueamiento” de la población del país que dio lugar a la extranjerización de los mapuches, quienes serían, a su vez, parte de los responsables de la desaparición del grupo tehuelche, los “verdaderos” indígenas argentinos. En este sentido, tal como observa Rodríguez, si bien este procedimiento discursivo encuentra sus inicios a fines del siglo XIX, se mantuvo a lo largo de los años y encontró en Imbelloni y en la Escuela Histórico Cultural un espacio propicio para su desarrollo, quienes, al mismo tiempo, se encargaron de profundizar la idea de la extinción inminente de tipos “puros” antes de su completa “degeneración” racial. La búsqueda de “ejemplares puros” (como dirá Imbelloni en una ocasión) explica la desesperación de Bórmida en su carta por mantener viva a la anciana agonizante. Por otra parte, la Escuela Histórico Cultural, cuyos principales representantes eran mayormente extranjeros, precisaba de un objeto de estudio argentino y original que permitiera poner en diálogo este proyecto científico con el proyecto político nacional. De acuerdo con esto, la Patagonia fue, para la escuela liderada por Imbelloni, un territorio que le permitió ratificar la prevalencia de ese modelo en los estudios antropológicos nacionales y articular estratégicamente su propio proyecto con el valor geopolítico que adquirió esta región durante el peronismo: en este territorio habitaban los “verdaderos” indígenas argentinos, por un lado, además de haber sido un destino desatendido por la ciencia argentina durante largas décadas.

En este último sentido, se debe considerar, además, que en el Noroeste ya había importantes centros académicos que estaban avanzando con la expansión culturalista: tal es el caso de la Universidad de Tucumán, gracias a la acción de Osvaldo Paulotti, Radamés Altieri y María de las Mercedes Costanzo (véase Carrizo, 2015). Asimismo, hacia mediados de la década del cuarenta, la franja centro y norte de la Argentina ya contaba con una gran cantidad de instituciones dedicadas a la investigación antropológica y arqueológica de la región: el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de Córdoba, el Departamento de Estudios Coloniales y Etnográficos en Santa Fe, entre otros (véase Rex González, 1985); como así también con museos dedicados a la exposición de colecciones patrimoniales y regionales en Catamarca, La Rioja, Salta y Santiago del Estero, por mencionar

solo algunos (véase Blasco, 2007). En el Sur, más allá del Museo de la Patagonia fundado por Enrique Amadeo Artayeta en 1940 (véase Pupio y Piantoni, 2017), no registramos, sino hasta fines de la década del cuarenta, instituciones análogas. Esta situación que comienza a revertirse con la creación, en 1947, del Instituto Superior de Estudios Patagónicos (antecedente de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco), impulsada por el gobernador militar General Armando S. Raggio.

## Conclusiones

Mediante este trabajo repusimos, sobre la base de una breve historización del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, la distribución territorial en relación con áreas de estudio y objetos de investigación en el marco de las ciencias antropológicas a lo largo de cincuenta años, con el principal propósito de indagar en las investigaciones sobre lenguas indígenas emergidas de esta institución. Tal como esperamos haber demostrado, el trabajo con dichas lenguas no fue una temática prioritaria en los distintos proyectos de gestión, más allá de que en más de un caso fuera un área de interés de las investigaciones particulares de los distintos directores en distintas instancias de sus trayectorias (como es el caso de Ambrosetti o de Outes). Asimismo, como parte de las actividades del Museo, identificamos algunos registros de interés, como fueron los de Debenedetti de las lenguas chorote y wichí durante su expedición al Noroeste argentino; como así también el de Imbelloni y Bórmida durante dos expediciones a la Patagonia. Estos registros nos permiten, a su vez, recuperar una particular distribución geográfica que hemos intentado poner de relieve a partir del recorrido por las distintas expediciones proyectadas desde el Museo durante el periodo analizado. Así, durante las dos primeras gestiones, se emprendieron diversas expediciones con destino a los Valles Calchaquíes, mientras que durante las siguientes se reconoce una disminución considerable de los viajes al terreno. Será recién en 1949 que se retoman los estudios de campo, y es entonces cuando la atención se redirecciona hacia la región patagónica.

## Referencias bibliográficas

- AA.VV. (1904). *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1(1). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- AA.VV. (1905). *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 3(2). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- AA.VV. (1917). *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 36(14). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- AA.VV. (1927). Actos de la Universidad. *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, 5(5), pp. 431-439. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- AA.VV. (1930). *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, 5(5). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico (AME), Fondo de Gestión Académico-Administrativa Institucional de José Imbelloni.
- Archivo General de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (AGFFyL). Archivo del Museo Etnográfico. (1904-1955). Expedientes citados: B-5-10, 64; C-4-1, 14; C-5-3, 2; D-3-6, 28; A.G.-289, 15; 1955, s/d; D-2-4, 24; D-2-4, 13; A.G.-289, 7; A.G.-329, 3.
- Barros, C. (2001). La antropogeografía en Buenos Aires. Surgimiento y desaparición de un espacio académico en la Argentina de principios del siglo XX. *Terra brasiliis*, 3, pp. 2-12.
- Blasco, M. E. (2007). Los museos históricos en la Argentina entre 1889 y 1943. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán (edición digital).
- Boman, E. (1920). Juan Bautista Ambrosetti. *Journal de la Société des Américanistes*, 12, pp. 229-235.
- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carrizo, S. (2015). Nacimiento, ocaso y dispersiones. Breve relato de la Licenciatura de Antropología en la Universidad Nacional de Tucumán. *Revista del Museo de Antropología*, 8, pp. 201-214.
- Dávila Da Rosa, L. (2015). El problema indígena en Argentina a principios del siglo xx. La controversia entre Lehmann-Nitsche/Ambrosetti. *Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 37(2), pp. 15-42.
- Debenedetti, S. (1909). La sumisión de los indios en el Chaco. *Renacimiento*, 1(1), pp. 360-370.
- Debenedetti, S. (1924). Museo Etnográfico. Del Informe presentado al decanato por el Director doctor Salvador Debenedetti. En R. Rojas, *Documentos del decanato (1921-1924)* (pp. 201-204). Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Debenedetti, S. y E. Casanova. (1933-1935). Titiconte. *Publicaciones del Museo antropológico y etnográfico*, A(III), pp. 7-34.

- d'Harcourt, Raoul. (1951). Francisco de Aparicio (1892-1951). *Journal de la Société des Américanistes*, 40, pp. 246-250.
- Domínguez, L. (2019a). El estudio de las lenguas indígenas en el americanismo de José Imbelloni. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 28(2), pp. 123-137.
- Domínguez, L. (2019b). El problema de las lenguas 'prehistóricas'. Un debate sobre el estudio de las lenguas indígenas a comienzos del siglo XX. *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas* (edición digital).
- Domínguez, L. (2020a). *Lenguas indígenas en la Argentina. Aportes para una historia de la lingüística en la primera mitad del siglo XX* (Tesis doctoral, inédita). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Domínguez, L. (2020b). Las lenguas indígenas como contenido curricular: Samuel Lafone Quevedo y los programas de Arqueología americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1899-1920). *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 14, pp. 213-236.
- Domínguez, L. y A. Fernández Garay. (En prensa). Vocablos y frases de la lengua tehuelche. En M. Malvestitti y M. Farro (Comps.), *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*. Aceptado en Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro, Viedma, a publicarse en 2021.
- Domínguez, L. y M. Malvestitti. (2020). La *glottología* de Alfredo Trombetti en los estudios de lingüística indígena argentina: el caso de los misioneros salesianos y de José Imbelloni. *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*, 7(9), pp. 57-91.
- Domínguez, L. y G. Toscano y García. (1917). La gestión de Lehmann-Nitsche en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1926). *Revista argentina de historiografía lingüística*, 9(2), pp. 79-96.
- González, A. R. (1985). Cincuenta años de arqueología del Noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity* 50(3), pp. 505-517.
- Guber, R. (2006). Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires. *Avá. Revista de Antropología*, 8, pp. 1-35.
- Imbelloni, J. (1949). Los patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, 2, pp. 5-58.
- Imbelloni, J. (1950). El panorama lingüístico de la Patagonia y el trabajo del General Perón. En J. D. Perón, *Toponimia patagónica de*



- etimología araucana* (pp. 7-15). Buenos Aires: Dirección General de la Cultura del Ministerio de Educación de la Nación.
- Imbelloni, J. (1952). Introducción a “Los pueblos Canoeros de Fuegopatagonia y los límites del hábitat Alakaluf” de Daniel Hammerly Dupuy. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, 5, pp. 134-135.
- Lafón, C. R. (1951). Francisco de Aparicio (1892-1951). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 14(1), pp. 276-281.
- Malvestitti, M. (2010). Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1920). *Revista argentina de historiografía lingüística*, 2(1), pp. 55-73.
- Malvestitti, M. (2012). *Mongeléluchi zungu. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut/ Gebr. Mann Verlag.
- Malvestitti, M. (2013). Fronteras lingüísticas en Tierra del Fuego. Usos y documentación de las lenguas originarias en las misiones anglicana y salesiana (1869-1923). En M. A. Nicoletti y P. Núñez (Comps.), *Araucanía–Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas* (pp. 286-289). Bariloche: IIDyPCa.
- Malvestitti, M. (2014). Ahúnik’ənk’. Un vocabulario de la lengua tehuelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche. *Indiana*, 31, pp. 377-408.
- Malvestitti, M. (2015). Palabras selknam. El vocabulario oona recopilado por Roberto Lehmann-Nitsche. *Magallania*, 43(1), pp. 69-89.
- Malvestitti, M. y M. A. Nicoletti. (2008). El uso de la lengua aborigen como práctica de evangelización: Domingo Milanésio y su prédica en *mapuzungun* (fines del siglo XIX y principios del siglo XX). *Fronteras de la historia*, 13(1), pp. 95-118.
- Malvestitti, M. y M. A. Nicoletti. (2012). Evangelización franciscana en Araucanía: el catecismo de Serviliano Orbanel. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2, pp. 2-22.
- Malvestitti, M. y M. E. Orden. (2014). *Günün a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Outes, F. (1931). La reorganización del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. *Solar*, pp. 13-39.
- Pegoraro, A. (2009). *Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina 1890-1927* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

- Perazzi, P. (2011). La antropología en escena: redes de influencia, sociabilidad y prestigio en los orígenes del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. *Anthropologica*, 29(29), pp. 215-231.
- Pérez Gollan, J. A. y M. Dujovne. (2002). De lo hegemónico a lo plural: un museo universitario de antropología. *Entrepasados. Revista de historia*, 10(20/21), pp. 197-208.
- Podgorny, I. (2004). Tocar para creer. La arqueología en la Argentina 1910-1940. *Anales del Museo de América*, 2, pp. 147-182.
- Pupio, M. A. y G. Piantoni. (2017). Coleccionismo, museo y saberes estatales. La colección de Enrique Amadeo Artayeta en el Museo de la Patagonia (Argentina) 1939-1950. *Estudios Sociales del Estado*, 3(5). 31-54.
- Rodríguez, M. E. (2016). 'Invisible Indians', 'degenerate descendants': Idiosyncrasies of *mestizaje* in Southern Patagonia. En P. Albero y E. Elena (Eds.), *Rethinking Race in Modern Argentina* (pp. 126-154). New York: Cambridge University Press.
- Swiggers, P. (2009). La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones. *Revista argentina de historiografía lingüística*, 1(1), pp. 67-76.

# Léxico relativo a flora y fauna en lengua gүнүн a yajüch relevado por Tomás Harrington

---

Verónica Dominguez  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

## Introducción

En el presente trabajo nos proponemos un acercamiento analítico a un corpus de fichas que comprenden expresiones referidas a flora y fauna en gүнүн a yajüch, halladas en el Fondo Casamiquela en la Biblioteca Popular Agustín Álvarez de la ciudad de Trelew.

La lengua gүнүн a yajüch hablada por el pueblo gүнүн a kuna, parcialidad que transitaba las sendas indígenas entre el río Chubut y el Colorado, fue registrada por viajeros y por misioneros anglicanos y salesianos entre los siglos XVIII y XX. Inicialmente se documentaron listas léxicas y frasearios; luego, ya en el siglo XX, se registran toponimias y onomásticas, y se realiza la búsqueda de filiaciones de la lengua con otras del área (Orden, 2017).

El objetivo de este trabajo es contribuir al conocimiento de la fitozoonimia en esta lengua y delinear un análisis semántico en pos de determinar la existencia de patrones nomenclaturales. Para ello, en una primera instancia presentamos y describimos el corpus de análisis, para establecer las relaciones hipertextuales y genéticas con otros documentos, y recuperar así la huella del proceso de creación (Lois, 2001, 2014) y circulación de los materiales. En segundo término, realizamos un análisis de los lexemas pertenecientes a este campo semántico, para aproximarnos al léxico vernáculo de plantas y animales en la lengua gүнүн a yajüch y las formas de categorización y conceptualización de las relaciones entre plantas y personas a partir de su uso.

Nuestra contribución, a su vez, busca hacer aportes a un tema poco elaborado en los estudios etnobotánicos en lenguas patagónicas. En este sentido, además de los trabajos de Casamiquela sobre los que trataremos a continuación, Milcíades Vignati (1941) exploró el uso de raíces y tubérculos para la producción de harina por parte de los Patagones y Martínez

Crovetto (1968, 1982) describió tanto los nombres de las plantas como la utilidad dada (alimentación, vestido, vivienda, armas, medicina, etc.) por parte de las diferentes parcialidades indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego. En cuanto a las fuentes, hay múltiples menciones realizadas por el suizo Jorge Claraz en su *Viaje de exploración al Chubut* (1865-1866) y también por Roberto Lehmann-Nitsche en su libreta de campo hace pocos años publicada (Malvestitti y Orden, 2014).

## Un corpus enrevesado

### *Fichas y libretas*

Los datos trabajados se desprenden de un conjunto de fichas mecanografiadas, confeccionadas por el etnólogo Rodolfo Casamiquela en base al corpus colectado anteriormente en el Territorio Nacional, luego provincia, de Chubut, durante el siglo XX por Tomás Harrington. Este último fue uno de los referentes ineludibles en la etnografía local y sus registros, pese a encontrarse en muchos casos inéditos, son habitualmente citados por quienes estudian cuestiones ligadas al pueblo gүнүн a күна.

En cuanto a sus trabajos éditos, su célebre *Contribución al estudio del indio Gүнүна Kүne* (Harrington, 1946) sintetiza sus indagaciones sobre este pueblo, su lengua y sus costumbres, mientras que en otras publicaciones difundidas en el ámbito académico y en la revista *El Monitor de la Educación Común* expone algunos avances de sus inquietudes lingüísticas: *Observaciones sobre vocablos indios* (1935); *Una escuela en el Chubut* (1936); *Nombres indios y galeses de la toponimia patagónica* (1941); *Voces araucanas usuales en nuestro idioma* (1942).

Entre los materiales inéditos, se destacan dos libretas (*Libretas I y II*) compuestas de vocabulario y fraseario en esta lengua colectado y organizado por Harrington (s/f) que corresponden a un registro más amplio llevado a cabo entre 1911-1958 en la meseta chubutense cuando se desempeñaba como maestro y funcionario educativo.<sup>1</sup> En ellas se presentan entradas léxicas de flora y fauna, así como términos relativos a personas, relaciones de parentesco, creencias, elementos culturales, accidentes geográficos y fenómenos naturales. Por otro lado, se conoce la existencia de los cuadernos *Vegetales I y II*, en los que compiló léxico fitonímico a partir de la consulta a sus “maestros indios” (1946: 243). Aunque este material original se encuentra extraviado, es referenciado, como describiremos, por

---

<sup>1</sup> Copia de las libretas de Harrington que se encuentran en el Fondo Pilcaniyeu CENPAT-CONICET. Para conocer el derrotero de estos materiales, veáse Fernández y Boschín (2018).

el propio autor y también por Casamiquela. Además, Harrington colectó material de onomástica y genealogía y elaboró fichas toponímicas de los territorios de Río Negro, Chubut y Santa Cruz en sus tres lenguas “más usuales” (mapuzungun, gñün a yajüch y aoneko ‘a’ien), que pretendía publicar como “Toponimias indígenas de la Patagonia” (Harrington, 1968: 1). Hemos ubicado también este material en el repositorio mencionado (Domínguez, en prensa).

Luego de su muerte, sus trabajos etnográficos y lingüísticos inéditos fueron reunidos por Vignati y posteriormente donados por la hija de éste, María Emilia Vignati, a Casamiquela (Vezub, 2007; Casamiquela, 2000).<sup>2</sup> Según nuestra hipótesis, las fichas mecanografiadas son el resultado de una selección realizada por el etnólogo rionegrino que contaba con los materiales originales de Harrington y en algunas oportunidades los utilizó como fuente para sus propios proyectos (Vezub, 2007).<sup>3</sup> De hecho, con parte de estos materiales llevó a cabo el *Proyecto etnobotánico de la Patagonia* que consistió en una serie de informes en los que Casamiquela clasificaba la flora de la zona desde un enfoque culturalista.<sup>4</sup> Este proyecto se desarrolló entre 1992 y 1993, financiado por la Universidad de Arizona (1992/3), en convenio con CONICET y la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco, y sus resultados se sintetizaron en seis informes luego publicados en *Contribuciones etnobotánicas de la Patagonia* (Casamiquela, 2002).

En este texto Casamiquela transcribe reiteradas citas provenientes de los cuadernos *Vegetales I y II*, y de otro manuscrito que denomina como “Cuaderno de tapas blandas”. Al cotejar la información atribuida por Casamiquela al “Cuaderno de tapas blandas” con los números de entradas de las *Libretas I y II* (s/f), corroboramos que se trata del mismo material. Por otro lado, en las fichas mecanografiadas —que conformaban la base de su informe— notamos que se prioriza los términos referidos a animales y se omite más de la mitad de los fitónimos que Casamiquela indica en los informes como presentes en las libretas originales de Harrington. De ello inferimos que Casamiquela habría sistematizado el fichaje de esta información para otro proyecto afín, pero ampliando sus agrupamientos semánticos.

---

2 No obstante, no hemos encontrado en el Fondo Casamiquela, salvo las fichas toponímicas, otros manuscritos, cartas o registros fotográficos legados por el maestro.

3 Esta presunción remite a otros casos en los que Casamiquela incorpora información relevada por Harrington como las toponimias desagregadas por provincia que publica (1987, 1998, 2000, 2003, 2005) y que, como mencionamos, fueron gestadas con otro objeto.

4 Casamiquela clasificaba la flora de la zona en categorías: de índole material (aplicaciones terapéuticas, industriales, gastronómicas, agresivas) y espiritual (hierofanías, de diseño de su manipulador, intermediarias).

## Análisis de las fichas del Legado Casamiquela

Como mencionamos, en estas 132 fichas mecanografiadas, sin numerar, se compila léxico correspondiente al dominio de la flora y fauna en lengua gүнүн a yajüch. Comportan 118 entradas, de las cuales 86 corresponden a animales, 22 a plantas y 10 a otros campos semánticos,<sup>5</sup> principalmente términos de parentesco y seres antropomorfos. Las entradas se presentan generalmente en español, pero en los casos en que no existen equivalencias en esta lengua se consignan en mapuzungun -por ejemplo, *Trrintrri Lawen* (F.111), *Trrayau* (F.116), *Choique Mamüll* (F.117)- o directamente en gүнүн a yajüch: *Yaulüãmska* (F. 122), *Gueina Chaguch* (F. 121).

Transcribimos a continuación algunos ejemplos de las fichas:

### Ficha 45

AGUILA (ver CARANCHO): Zoi.: astacol; Chiq.: *chikchik*; Chi: *chikchik*; Trr.: “carancho pecho blanco”: *ársketa-kuéle*; Mor.: (Catál. raz. Mitre) p. 215: throkachel. [ver “aguilucho”]; Kal. (nov. 1955, en aclaración especial) *chĩ kchĩk* “águila”.

### Ficha 102

JARILLA (“Vegetales” n° 147): Cat.: m`ya.;1958 müya (ü muy débil y corta); Trr.: mya; Chiq.: m`ya; Chi.: m`ya; araucano: koiwé; Nota: arauc. oriental: muyé, espuela de palo.

Jarilla: remedio contra el mal de orina. (negro Flores y mujer de Juan Velásquez y señora de Sandoval).

Como puede verse, en el contenido de las fichas se recuperan los nombres de consultantes mencionados habitualmente por Harrington: Trruúlmani, Kalakapa, Chiquichano, Zoilo, Negro Flores, señora Sandoval, Casilda Telach, José Arturo Kual, Teguitsüm, Juan Velázquez, Trreutrril, Milla, Benito Crespo, Mercedes Carrimán y Julia Nahuelpan.<sup>6</sup> Los primeros tres, hablantes de gүнүн a yajuch, fueron los principales coproductores de datos lingüísticos del maestro y quienes le presentaron a sus familiares y/o vecinos. En tanto que los últimos tres se destacan por su contribución relativa al uso medicinal de las plantas nativas y por brindar la traducción al mapuzungun de los términos elicitados. Harrington se vincula con estas personas en la meseta chubutense —en los parajes Lefi Gniyeu, Yalalaubat

5 Nos referimos específicamente a las entradas: Candil, Concavidad, Elemgatsum, Espejo, Esposa, Esposo, Gente, Hombre, Mujer y Sirena.

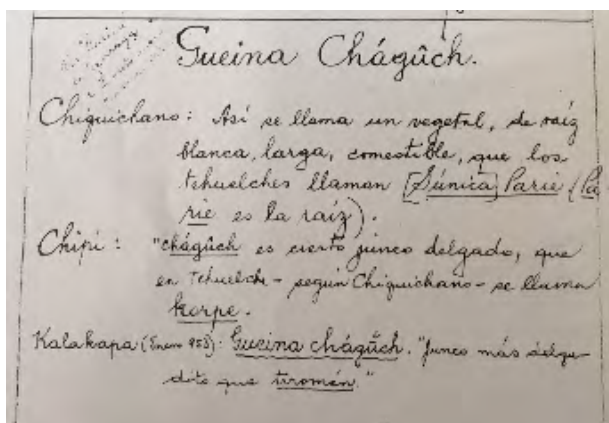
6 En las fichas suelen ser identificados por abreviaturas, que corresponden a: Zoi.: Zoilo; Chiq.: Chiquichano; Trr.: Trruúlmani; Chi.: Chipi; Cat.: Catalina; Kal: Kalakapa.

y Gangan— y en el valle de Jenua situado en la precordillera. También se indican los años de consulta que comprenden 1932, 1933, 1937, 1953, 1955, 1957 y 1958, arco temporal que da la pauta de una labor tenaz y sostenida de Harrington en el registro de la lengua en terreno.

El análisis de esas fichas permite inferir la metodología de trabajo a partir de la labor etnográfica y el cotejo con bibliografía en la que aparecen documentados previamente los términos en cuestión. Esta metodología se replica en otros papeles de trabajo de Harrington, como por ejemplo en las toponimias que hemos trabajado en otra oportunidad, así como en su vocabulario, onomástica y genealogía (Domínguez, en prensa). Observamos en las fichas que la extrapolación del dato se realiza con el objeto de corroborar, ampliar y descartar el material lingüístico obtenido en la elicitación. La bibliografía de cotejo comprende, además, los registros de naturalistas, expedicionarios y académicos que constituían antecedentes con los que Harrington confronta sus datos de campo. Algunos de los que aparecen referenciados son: Falkner, Moreno, Hunziker, Orbigny, Milanesio, Cox, Grasserie, Lehmann-Nitsche, Mitre, Zeballos y Carlos Ameghino. Cabe señalar que el orden entre los datos proporcionados por los consultantes y los extraídos de la bibliografía es aleatorio, es decir, en ocasiones aparece primero la información proveída por los consultantes y en otros casos la obtenida de la bibliografía.

En las siguientes imágenes se coteja para una misma entrada léxica, Gueina Cháguch, que refiere a un tipo de junco, en la ficha anotada por Harrington y la correspondiente elaborada por Casamiquela:

**Figura 1.** Libreta I, entrada 49 (Harrington T.- Fondo Pilcaniyeu)



**Figura 2.** Ficha 121 (Fondo Casamiquela)

GUEINA CHÁGUICH (Ver "Gueina" en Lizárraga t. I): Chiq.: así se llama un vegetal, de raíz blanca, larga, comestible, que los tehuelches llaman Súnica Parie (parie es la raíz); Chi.: cháguch es cierto junco delgado, que en tehuelche --según Chiquichano-- se llama korpe; Kal. (enero 1953): gueina chágúch<sup>i</sup> "junco más delgadito que tromén".

Por otro lado, hemos comparado el contenido de las *Libretas I y II* (s/f) con el de estas fichas y arribamos a las siguientes conclusiones. Se observa que el contenido de las fichas replica textualmente partes de la información de las libretas, y su sistema de transcripción respeta los diacríticos, observaciones y anotaciones internas que vincula estos con otros términos, así como las formas consideradas dudosas. No obstante, como mencionamos, las fichas no incluyen todas las entradas elicidadas en las libretas, puesto que aparecen sólo 22 de los 54 fitónimos y tampoco se reponen algunos términos relativos a la fauna. En este punteo comparativo también se observa que el reordenamiento de los datos que Casamiquela efectúa en sus fichas trastoca la organización original que el maestro territorialiano realizó, modificando sus fines contrastivos y de análisis morfológicos. Por ejemplo, las primeras entradas de las libretas corresponden al léxico zoonímico, seguidas de los términos de parentesco, por lo que puede inferirse cierta búsqueda de marcadores de posesión y de correspondencias entre marcas morfémicas en términos de animales y plantas y términos ligados a parentesco. Esta búsqueda se pierde en el recorte de las fichas que solo se atiende al léxico de animales y plantas. Tal como señala Nazar (2010) resulta fundamental para el trabajo con documentación de archivo tener en cuenta los tres principios de la archivística: orden original, principio de procedencia e integridad; no solo para la organización sino también para la reposición de información de la documentación. De allí la importancia de contar, para un estudio historiográfico lingüístico, con las documentaciones que respeten el ordenamiento original.



## Características tipológicas del gүнүн a yajüch

Recién a mediados de este siglo XX y a inicios del XXI comenzaron a esbozarse descripciones gramaticales sobre el gүнүн a yajüch. Entre ellas, la gramática publicada por Rodolfo Casamiquela (1983) y, actualmente, las descripciones realizadas por Orden (2013, 2017), trabajos que guiarán el análisis del corpus presentado.

El gүнүн a yajüch tiene las siguientes características tipológicas: es una lengua predominantemente aglutinante, presenta orden sintáctico SV-VS y SVO, posee marcación mediante afijos (Orden, 2017: 239) y la modificación en la frase nominal puede ser tanto directa (1) como indirecta a partir del funcional *a* (2), en el segundo caso invirtiéndose el orden N-Func-Mod (Orden y Malvestitti, 2013: 6).

- (1) pi<sup>u</sup>tchwa íwank<sup>7</sup>  
guanaco gordo  
'guanaco gordo'  
(F.1)
  
- (2) Ákual a píutchwa  
pescuezo FUNC guanaco  
'pescuezo de guanaco'  
[II,98]

Las distintas formas de posesión en gүнүн a yajüch sistematizadas por Orden (2012) se codifican tanto en el nivel morfológico (atributivas/predicativas) como en el sintáctico. En su análisis respecto a la posesión inalienable (2014: 450), esta autora considera que existe un paradigma de prefijos para marcarla en sustantivos referidos a partes del cuerpo y parentesco (*w-*: 1.SG; *m(ü)-*: 2.SG; (*j*) ~Ø 3.SG), en oposición al uso de sufijos en el caso de relaciones alienables (*-kia*, *-ka*). Identifica dos estrategias en cuanto a la posesión atributiva, mediante la sufijación del morfema de posesión alienable (3) y, por otro lado, a partir del funcional *a* (4). Hipotetiza que las formas de codificar la posesión se relacionan con el uso, mientras la primera estrategia [N-Pos] se utilizaría cuando el elemento determinado es identificable, la segunda, [N-Func-N] indicaría un sustantivo no individualizado, es decir, una clase (Orden, 2014: 454-455).

---

7 Todas las ejemplificaciones corresponden a Harrington, tienen el número de ficha indicado entre paréntesis y en el caso de las libretas (S/F) se indica entre corchetes.

- (3) Esposo  
 pástray-*kia*  
 hombre- POS  
 ‘hombre mío’  
 (F.41)-[I,17]
- (4) Avestruz  
 ājal a gáye  
 pluma FUNC avestruz  
 ‘pluma de avestruz’  
 (F.16)-[I,7]

En cuanto a los términos referidos a flora y fauna, según Orden (2017: 128) se identifican diversas estrategias: morfosintácticas, fonológicas y semánticas. En el nivel morfológico se produce la categorización de animales y plantas mediante la reduplicación, y en el caso de las aves se utilizan onomatopeyas. Además, estos grupos semánticos presentan un sistema de afijos que clasifican partes de las plantas: el sufijo *-k* para partes de plantas (*wesek* /gajo; *ülk*/mata; *aknük*/fruto; *atak*/raíz), *-alaw* para plantas arbustivas forrajeras (*yalalaw* /junquillo; *galala(w)* /lengua de vaca; *yiskalaw* /mamuel choique, por ejemplo) y prefijos que también se presentan en partes del cuerpo para indicar posesión. A nivel sintáctico se hallan construcciones que determinan tamaño y color que en muchos casos son calcos del español.

Orden reconoce ciertas bases recurrentes como *sel-* (*selaw*/chacay, *selan*/junco; *selkal*/zampa); *che-* (*chéna*/abrojo, *chetrgüh*/charcao); y *gü(s)-* (*güsгүйs*/coirón, *gürürüh*/barba de chivo). Estas bases permiten procedimientos productivos de derivación o composición, y semánticamente contienen el nombre de la planta más alguna especificación, como forma o color o ciertas propiedades.

De la misma manera, para el reino animal la autora identifica estrategias similares con bases comunes y procesos morfosintácticos en la frase nominal (Orden, 2017:130). La base indicaría la clasificación genérica y la derivación o modificación sintáctica, la especie (*sawu a düpüt*/tábano; *sawu a güchü*/mosquito; *sawatrügü*/hormiga). Para algunas especies de relevancia cultural, como avestruz y guanaco, se percibe una hiperespecialización léxica y sintáctica. Por otro lado, halla en su corpus de trabajo el sufijo *ja-*, que es marcador obligatorio de la tercera persona. Este aparece en un conjunto de animales, lo que la lleva a hipotetizar que puede deberse a que estos comparten el ser de utilidad para curaciones, rituales, o por ser

comestibles, aunque también esto puede responder a la denominación genérica utilizada en las respuestas de los hablantes en la elicitación. Como veremos más adelante, este sufijo (*ja-* ~ *ya-*) se presenta dentro del corpus trabajado en la mayoría de los términos referidos a tubérculos.

## **Estrategias categoriales presentes en el corpus**

En este apartado analizaremos el corpus descrito anteriormente a partir de diferentes estrategias de categorización lingüística. Ensayaremos un análisis semántico con el fin de reparar en las taxonomías etnobiológicas subyacentes. Para ello haremos un breve recorrido teórico e identificaremos los diferentes tipos de procedimientos que devienen en categorizaciones vinculadas al uso o funcionalidad del mundo vegetal y animal tomando como guía el análisis de Orden expuesto en el apartado anterior y ejemplificando en cada caso.

Los seres humanos somos capaces de percibir y reconocer patrones distintos en la naturaleza, con los que agrupamos y categorizamos a los grupos de seres vivos, ya sea por la similitud en su morfología, sus atributos o usos. Las operaciones categoriales siempre son metafóricas o aproximadas. Pese a que existe una discusión amplia en cuanto a la configuración de estas categorías (Luque Durán, 2004) pueden identificarse ciertos atributos o características a partir de una serie de principios de reconocimiento. Estos parámetros de percepción suelen ser limitados, por ejemplo tamaño, forma, color, la interacción o función:

While human beings are capable of recognizing many distinct patterns in nature's structure in general, in any local flora or fauna a single pattern stand out from all the rest. This overall pattern has been referred it by systematic biologists as the natural system. The natural system becomes manifest presumably because of the human ability to recognize and categorize groups of living beings that are similar to one another in varying degrees in their overall morphological structure, or morphological plan. (Berlin, 1992: 106-107).

Las estructuras lingüísticas de estas nominaciones resultan claves para comprender los sistemas clasificatorios. Esos criterios utilizados para agrupar y clasificar realidades serán la guía para analizar la formación de dominios léxicos y las composiciones nominales en el corpus de trabajo propuesto. A continuación, analizaremos los fenómenos presentes en las fichas consideradas.

## Procedimientos principales

### *Simbolismo sonoro*

El simbolismo sonoro es el fenómeno que asocia una forma sonora con un significado motivado, es decir no arbitrario (Hinton, Nichols y Ohala, 1994; Marttila, 2011; Cuneo, 2012). Dentro de la tipología establecida por Hinton et al. (1994) pueden distinguirse cuatro categorías: corporal, imitativa, sinestésica y convencional. Dentro del corpus trabajado hemos identificado en aves las estrategias de tipo imitativo en las que la onomatopeya y la duplicación de segmentos representan sonidos emitidos en el canto de estos animales (5, 6, 7, 8, 9, 10).

- (5) *Chíkchík* / Águila (F. 45)- [I,19]
- (6) *Kús-kús ~ kûrs-kûrs* / Lechuza (F. 53)-[I,22]
- (7) *Trraltrrak* / Tero (F. 8)-[I,22]
- (8) *Gútrr-gútrr* / Porotero (pájaro) (F. 84)-[I,31]
- (9) *Túpel-túpel* / Jote (F. 85)-[I,32]
- (10) *Chúlep chúlep* / Grillo (F. 100)-[I,37]

De la misma manera algunas plantas leñosas se asocian a sonidos de crepitar utilizando la reduplicación de los fonemas /tɾ/ y /tʃ/ (11,12).

- (11) *Amtrratrrrachik* / Trrayau (quilimbay) (F.116)-[I,45]
- (12) *Chiupchiu* / Algarrobo [I,49]

### *Metaforizaciones*

Es la analogía que toma como base alguna propiedad o particularidad compartida, por ejemplo, relaciones morfológicas de similitud con otras plantas, animales u objetos. En algunos ejemplos del corpus se identifica esta estrategia de metaforización. En (13a y b), ‘langosta’ y ‘granizo’ comparten la particularidad de saltar o rebotar en el suelo, mientras que en (14 a y b) hay una extensión del término a otro campo léxico: ‘oreja’→‘hoja’, a modo de ‘orejas del árbol’; en (15a) la metáfora implica una frase nominal construida a partir de los constituyentes (15b y c); y en (16a, b, c) la presencia de la base verbal *yam-*, ligado al verbo *yamnü* ‘estar’, puede tener que ver con la posición en cuclillas adoptada por estos animales.

- |  |   |
|--|---|
| (13a) <i>chétan</i><br>Langosta<br>(F.80)-[I,30] | (13b) <i>chétan</i><br>Granizo<br>[I, 98] |
|--|---|

- |  |   |   |
|--|---|---|
| (14a) <i>átsstsk</i><br>Hoja, follaje<br>[I, 136]                  | (14b) <i>a-sts-k ~ atsstsk</i><br>Oreja<br>[I, 125] |   |
| (15a) <i>guítschel-ápũlk</i><br>Maíz<br>(F.108)-[I,41]             | (15b) <i>gũtsal</i><br>Peludo<br>(F.91)-[I,36]      | (15c) <i>ápũlk</i><br>Cola<br>[I,66]                            |
| (16a) <i>Yamjúrhuwa ~ yamhúrhūa</i><br>Chinchilla<br>(F.26)-[I,11] | (16b) <i>yamúrsguel</i><br>Liebre<br>(F.70)-[I,27]  | (16c) <i>yámũts gaye</i><br>Avestruz empollando<br>(F.16)-[I,7] |

### *Adaptación fonológica de préstamos*

Consiste en la adopción de préstamos del castellano (17, 18, 19) o del mapuzungun (20) que son sometidos a la estructura fonológica de la lengua receptora. Por ejemplo:

- (17) *káwal ~ káwũl ~ káwol* / Caballo (F. 1)-[I,1]  
 (18) *Yēwũlnitch* / Yegua (F.1)-(I,1)  
 (19) *Canirro* / Carnero (F.8)-[I,4]  
 (20) *Leing-a* / Lengua (F.3)- [I,49]

### *Categorías específicas de flora y fauna*

Las categorías etnobiológicas pueden establecerse a partir de agrupamientos de particularidades observadas en la flora y fauna que se condensan en ciertas estrategias morfológicas. Por ejemplo, agrupar bajo el lexema genérico *ũpuk* a las plantas leñosas (Orden, 2017: 128) o la presencia del sufijo *-alaw* para plantas arbustivas forrajeras (Orden, 2017: 129). En estas agrupaciones se percibe cierta preponderancia de un patrón clasificatorio utilitario o pragmático. Sin embargo, muchas otras se refieren al aspecto del animal/planta, ya sea en cuanto a su tamaño o forma, a la relación fisiónómica, o bien a cierta asociación de hábitos y comportamiento con otro/s animal/es u organismos.

Para denominar a las crías de animales se utiliza *gueina*: *Guẽina*: gua-naquito; *Gueina*: potrillo. También lo encontramos en la denominación de un junco: *Gueina Chágũch* “junco delgado” (F.121)-[I,46] lo que indicaría que es un tipo de junco más pequeño o más tierno.

En tanto para marcar cobertura se utiliza *ájal*, significa tanto ‘pluma’ como ‘pelo’. Podemos encontrar casos en los que este morfema es parte de la frase nominal (21, 22 y 23), en tanto que en otros casos es constitutivo del lexema, como en (24 y 25), y se vincula con que el pelaje o cobertura resulta la característica sobresaliente.

- (21) *ājal a gáye* / pluma de avestruz (F.17)-[I,6]
- (22) *ájal a ptchwa* / lana de guanaco (F.83)-[I,6]
- (23) *ájalū kach<sup>8</sup>* / araña peluda (F.92)-[I,35]
- (24) *yuhjalla* / Gato montés (F.23)-[I,10]
- (25) *chajáll y chaháll* / Tucutuco (F.32) -[I,13]

En cuanto a ciertas raíces y tubérculos encontramos, recurrentemente, el prefijo *ya-* lo que daría cuenta de que se trata de plantas comestibles o de uso cultural, por ejemplo el uso de raíces para confeccionar peines. Este morfema respondería a una marcación posesiva inalienable de la tercera persona y puede encontrarse también en términos correspondientes a algunas partes del cuerpo.<sup>9</sup>

- (26) *yáukhna* / Macachín (F.4)-[I,50]
- (27) *yálaw* / Ñorkín (F.112)-[I,43]
- (28) *yírsguich* / molle bajo (F.115)-[I,44]
- (29) *yaskála ápūk* / Choike Mamüll (F.117)-[I,45]
- (30) *Yaulūmska tágu e ~ ketrró elümchike* / Chalía (F.123)-[I,47 y 161]
- (31) *Yámnfal* / sin traducción (F.126)-[I,48]
- (32) *yaháustùm* / Kupara (F.127)-[I,43,48]

Además, para organismos con importancia funcional y cultural existe cierta tendencia a encontrar categorías subgenéricas (Berlin, 1976: 39, citado por Cuneo, 2012: 56). En el corpus trabajado se encuentran términos con alto grado de especificidad léxica, en sintagmas simples y compuestos, tanto para los ya mencionados ‘guanaco’ y ‘avestruz’ (Orden, 2017), y también para ‘perro’ (33). En cuanto a la flora identificamos hiperespecificación para el algarrobo (34) y el molle (35).

---

8 Literalmente, ‘la que tiene pelo’. Falta el nomenclador *tüska* ‘araña’, posiblemente omitido en la elicitación.

9 Por ejemplo, *ja-tü* ‘ombligo’; *ja- (a)wuxa*; cabeza’, *ja-šk* ‘pie’; *ja-wulk* ‘lengua’; al respecto véase Orden (2017: 121).

- (33) *dārsû* / Perro  
*seliáũsh* / perro tosco  
*telem* / cuzco  
*docmay, doemay* / [perro] macho  
*doschm, dārsû-ts<sup>ch</sup>ũm* / perra  
(F.10)-[I,5]
- (34) *irsgay-ápuk* / algarrobo amargo  
*chũ 'pchi ápuk* / algarrobo dulce  
(F.2 y125)-[I,48 y 49]
- (35) *áneq* / molle blanco  
*yĩrsguich* / molle rojo  
*tettráuga* / molle bajo —de semilla chiquita—  
*tēléhla* / molle colorado  
(F.155)-[I,44]

## El recurso de la marcación de sexo

La lengua gūnūn a iajūch posee para el sustantivo un sistema de marcación de sexo en el cual el masculino es el caso no marcado. Según postula Casamiquela (1983: 40-41), pueden hallarse tres estrategias: a) lexemas diferentes para el femenino y masculino; b) sufijo feminizante *tsũm* (en alternancia con *chum* ~ *tsum* ~ *ts<sup>ch</sup>ũm*); c) la posposición del lexema *kũmaye* con sentido ‘macho’ o *jamka* ‘hembra’ para distinguir el sexo de animales. En el corpus recopilado por Harrington se verifican los tres casos.

### a) Lexemas diferentes:

- |                                |  |
|--------------------------------|--|
| (36a) <i>pástrrai</i> / Hombre | (36b) <i>yamkank</i> / Mujer [I,16]          |
| (37a) <i>káwal</i> / Caballo   | (37b) <i>yēwũ lnitch</i> / yegua (F.1)-[I,1] |

### b) Zoónimos con sufijo femenino:

- |                               |  |
|-------------------------------|--|
| (38a) <i>ptchwa</i> / Guanaco | (38b) <i>pĩ<sup>t</sup>tchwátsũm</i> / guanaca (F.1)-[I,6] |
| (39a) <i>méhnan</i> / Ternero | (39b) <i>meknán-tsũm</i> / ternera (F.6)-[I,3]             |
| (40a) <i>kayawa</i> / Pato    | (40b) <i>kayawa-tsũm</i> / pata (F.48)-[I,20]              |
| (41a) <i>dārsû</i> / Perro    | (41b) <i>dārsû-ts<sup>ch</sup>ũm</i> / perra (F.10)-[I,5]  |

También observamos algunos lexemas con desinencia feminizante sin oposición aparente con un masculino:

- (42) *yaáutsün* / Chimango (F.56)-[I,23]
- (43) *gùgùmátsüm* / Sapo (F.90)-[I,34]
- (44) *teláktsüm* / Golondrina (F.93)-[I,35]
- (45) *yau-tsüm* / Kupara (F.127)-[I,43,48]
- (46) *jütútsüm* / Cacto [I,51]

c) Adición de un elemento léxico para la determinación del sexo:

- (47) *docmay o doemay* [dashü kümaye] / perro macho (F.10)-[I,5]
- (48) *puitchhua k'maye* [pitchua kümaye] / guanaco macho (F.1)-[I,6]
- (49) *kuparra jamka* [kuparra jamkank] / solupe, kuparra de frutita roja (F.127)-[I,43 y 48]

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo exploratorio hemos desclasificado un corpus de fichas con léxico animal y vegetal en lengua gүнүн a yajüch. Esto implicó, en primer lugar, la reconstrucción del posible derrotero del material y la reposición de su autoría a partir del diálogo con otros registros. En este sentido resulta relevante la recuperación de materiales inéditos en esta lengua, dada la poca documentación conocida hasta el momento. Por otro lado, si bien, como hemos visto, este fichaje resulta una réplica de otro registro más amplio perteneciente a Tomás Harrington, reponer el devenir de este material permite dar cuenta de las apropiaciones realizadas, que responden a fines distintos de los que motivaron la documentación.

El análisis del contenido de las fichas permitió dar cuenta de las estrategias de categorización nominal presentes en esta selección. En ellas se perciben los vínculos del pueblo gүнүн a kűna con la naturaleza, manifiestos en el profundo conocimiento y consecuente clasificación de animales y vegetales que develan los términos analizados. En este sentido, hemos distinguido varias estrategias recurrentes en cuanto a la composición nominal del dominio de flora y fauna, entre ellas, el simbolismo sonoro, la adaptación fonológica y la metáfora. En el plano fónico, el simbolismo sonoro es una de las estrategias más frecuente para la categorización de aves. Las metaforizaciones no son arbitrarias sino que establecen relaciones de analogía con cuestiones ligadas al tamaño, la forma y el uso de los elementos naturales. La categorización motivada por criterios utilitarios tiene como máxima expresión la hiperespecialización en los nombres de



animales y plantas que constituyen una fuente de alimento principal, como el guanaco y el avestruz, y entre plantas, el molle, el algarrobo y varios tubérculos comestibles.

Consideramos que, dado que el corpus que hemos abordado resulta acotado, queda pendiente realizar un trabajo exhaustivo de segmentación que dé cuenta de los clasificadores presentes en *günün* a *yajüch*, ya que constituyen un recurso que permite, a partir de ciertos lexemas, la creación de nuevas palabras.

### Abreviaturas

N (Nominal); POS (Posesivo); FUNC (Funcional); MOD (Modificador); 1 (Primera persona).

## Referencias bibliográficas

- Berlin, B. (1992). *Ethnobiological classification: Principles of categorization of plants and animals in traditional societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Berlin, B. (1976). The concept of rank in Ethnobiological Classification: Some evidence from Aguaruna Folk Botany. *American Ethnologist* 3(3), pp. 381- 399.
- Casamiquela, R. M. (1983). *Nociones de gramática del gününa küne*. París: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Casamiquela, R. M. (1998). *Estudio de la toponimia de la Provincia de Río Negro*. Trelew: Fundación Ameghino.
- Casamiquela, R. M. (2000 [1987]). *Toponimia Indígena del Chubut* (edición corregida y aumentada). Rawson: Subsecretaría de Cultura, Provincia del Chubut.
- Casamiquela, R. M. (2002). *Contribuciones etnobotánicas de la Patagonia*. Viedma: Jardín Botánico de la Patagonia Extraandina, Centro Nacional Patagónico.
- Casamiquela, R. M. (2003). *Toponimia indígena de la Provincia del Neuquén*. Trelew: Fundación Ameghino.
- Casamiquela, R. M. (2005). *Toponimia Indígena de la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa: Cooperativa Popular de Electricidad.
- Claraz, J. (1988). *Diario de viaje de exploración al Chubut (1865-1866)*. Buenos Aires: Marymar.
- Cúneo, P. (2012). Clasificación nominal y formación de palabras en toba (familia guaycurú), con especial referencia al léxico etnobiológico. Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

- Domínguez, V. (en prensa). Trruúlmani, Nawelkir Chikchano, Tegui-tsüm, Chipi, Kilkilaguës, Zenón Gómez, Paillakan, José Ramón Manquián y Tomás Harrington. Toponimia indígena de la Patagonia. En M. Malvestitti y M. Farro (Comps.), *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas (1880-1950)*. Viedma: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.
- Harrington, T. (1925). Algo sobre la lengua puelche o künnü. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XCIX, pp. 205-206.
- Harrington, T. (1935). Observaciones sobre vocablos indios. *Publicaciones del Museo de Antropología y Etnografía*, Serie A, 3, pp. 59-69.
- Harrington, T. (1936). Una escuela en el Chubut. *El Monitor de la Educación Común*, 765, pp. 69-74.
- Harrington, T. (1941). Nombres indios y galeses de la toponimia patagónica. *El Monitor de la Educación Común*, 822, 24-29.
- Harrington, T. (1942a). Voces araucanas usuales en nuestro idioma. *El Monitor de la Educación Común*, 831, 22-30.
- Harrington, T. (1946). Contribución al estudio del indio gününa küne. *Revista del Museo de La Plata*, 14(II), pp. 239-273.
- Harrington, T. (1968). *Toponimia del Gününa Küne. Investigaciones y ensayos*, 5, pp. 331-362
- Harrington, T. (s/f). *Vocabulario gününa küne*. Fondo Documental Pilcaniyeu-CENPAT-CONICET
- Hinton, L., J. Nichols y J. Ohala. (1994). *Sound Symbolism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lois, É. (2001). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*. Buenos Aires: Edicial.
- Lois, É. (2014). La Crítica genética: Un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método. *Creneida. Anuario de Literaturas Hispánicas*, 2, pp. 57-78.
- Luque Durán, J. (2004). *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo* (número especial de *Estudios de Lingüística del Español*, 21). Granada: Granada Lingüística.
- Malvestitti, M. y M. E. Orden. (2014). *Günün a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Martínez Crovetto, R. (1968). Estudios etnobotánicos IV. Nombres de plantas y su utilidad, según los indios Onas de Tierra del Fuego. *Etnobiológica*, 3, pp. 1-20.
- Martínez Crovetto, R. (1982). Breve panorama de las plantas utilizadas por los indios de Patagonia y Tierra del Fuego. *Suplemento antropológico*, 17(1), pp. 60-97.

- Nazar, M. (2010). En torno a la especificidad del archivo como territorio para la investigación. Ponencia presentada en Sextas Jornadas sobre etnografía y métodos cualitativos. Buenos Aires, Argentina.
- Orden, M. E. (2012). *Voces en tinta: descripción fonológica y esbozo de la morfología de la lengua ginin a iajich* (Tesis de grado). Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos del Cambio, Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche, Argentina.
- Orden, M. E. (2014). La codificación de la posesión en ginin a iajich. En M. Malvestitti y P. Dreidemie (Comps.), *Libro de Actas del III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas* (pp. 447-458). Viedma: Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.
- Orden, M. E. (2017). *Descripción de la lengua günün a iajüch* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Orden, M. E. y M. Malvestitti. (2013). Dos lenguas en diálogo en Norpatagonia. Aportes al estudio de los procesos de contacto gramatical y arealidad en ginin a iajich y mapuzungun. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, 10(1), pp. 1-18.
- Vezub, J. (2007). Historiar las prácticas etnográficas. Tomás Harrington y la morfología de la cultura en Patagonia septentrional hacia 1940. *Sociedades en movimiento. Los pueblos indígenas de América Latina en el siglo*, 19, pp. 175-188.
- Vignati, M. A. (1941). El 'pan' de los patagones protohistóricos. *Notas del Museo de La Plata. Antropología*, 23, pp. 321-336.



# La enseñanza de la lengua en la Revista de derecho, historia y letras

---

Esteban Lidgett  
Universidad de Buenos Aires

Guillermo Toscano y García  
Universidad de Buenos Aires

## Introducción

Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, la enseñanza de la lengua española fue un tema de discusión que excedió notablemente las fronteras del ámbito educativo. En efecto, la cuestión del idioma constituyó una preocupación central para las élites criollas de la generación del 80, así como para los nacionalismos emergentes durante las primeras décadas del XX (Bertoni, 2001; Di Tullio, 2003); y, entre los distintos aspectos que esta cuestión involucró, los debates en torno a su enseñanza en un sistema educativo de alcance nacional encontraron su lugar, en diversas oportunidades, en las páginas de los diarios y revistas culturales de la época.

El caso de la *Revista de derecho, historia y letras*, fundada por Estanislao Zeballos en 1898 y dirigida por él desde entonces, constituye un ejemplo paradigmático. Pensada como un espacio de intervención en “el desenvolvimiento orgánico de la sociedad” y de resistencia frente al utilitarismo de la vida moderna, la *Revista* asume lo que entiende como una defensa de la cultura hispanoamericana y convoca para ello a destacadas figuras del campo de las humanidades. En particular, en relación con la cuestión de la lengua, a lo largo de sus 25 años de continuidad la revista aborda diferentes tópicos, que van desde cuestiones estrictamente gramaticales hasta aspectos más vinculados con su enseñanza.

En este trabajo nos centramos en una serie de intervenciones sobre la enseñanza de la lengua que se publican entre 1904 y 1905, es decir, en paralelo y contemporáneamente con el debate sobre la reforma de los planes de estudio que, en 1905, propondría el flamante ministro de instrucción, Joaquín V. González. La polémica previa a la sanción de esta reforma, cuya incidencia en la dirección de los contenidos de la enseñanza del idioma ha sido destacada por la crítica (Delgado, 1947; Dussel, 1997), puso en

agenda la necesidad de reorientar la enseñanza, tanto en sus métodos como en sus objetivos, para conducirla hacia una educación integral de carácter nacionalista y ajustada al modelo positivista (Solari, 1949). Los tres artículos que aquí analizamos despliegan algunos de estos tópicos en relación con la enseñanza de la lengua y, a pesar de sus evidentes contrastes, todos ellos pueden ser leídos como una extensión de la perspectiva adoptada por Zeballos respecto de la cuestión de la lengua y la nacionalidad en la Argentina.

## Élites, escuela y patria

En un trabajo ya clásico, Bertoni ha estudiado el modo en que, a fines del siglo XIX, las élites criollas reaccionaron frente al proceso inmigratorio, al que percibían como una puesta en crisis del sentido de la nacionalidad. Al promediar la década de 1880, señala la autora,

se reveló con claridad a los grupos dirigentes que el proceso social y cultural no podía abandonarse a su movimiento espontáneo, y que aquellos aspectos culturales que tenían que ver con la formación de una identidad nacional requerían de una decidida, intensa y constante acción del Estado nacional (2007: 38).

Bertoni aborda en su trabajo el modo en que esos grupos dirigentes denuncian e intervienen en el campo de lo público para “lanzar un fuerte emprendimiento de construcción de la nacionalidad, que apuntara a la vez a diversos problemas”. Como parte de ese emprendimiento, menciona la naturalización de los extranjeros, destinada a permitir su participación formal en la vida política del país; y, también, el intento de que “los hijos de extranjeros nacidos aquí se hicieran argentinos plenos también por la lengua, las costumbres, la manifiesta adhesión a la patria” (2007: 39).

En ese proceso de formación de la nacionalidad, las élites dirigentes entrevén para la escuela pública un espacio privilegiado. Bertoni estudia específicamente el papel que Estanislao Zeballos desempeña en esa temprana iniciativa de acción sobre las instituciones educativas, un período durante el que se despliegan tanto la denuncia referida al fracaso de la escuela para integrar al inmigrante y generar sentimientos patrióticos como distintos proyectos de intervención y reforma destinados a subsanar esa falla. Es en ese marco que, en diciembre de 1887, Zeballos, entonces diputado y a la vez presidente del Consejo Escolar del XI Distrito de la ciudad de Buenos Aires, “alertó en su informe al Consejo Nacional de Educación (CNE) sobre una inquietante realidad de las escuelas. A su juicio, allí se

descuidaba el cultivo de la adhesión a la patria y no se atendía a la formación de la nacionalidad” (2007: 41). Para Zeballos, señala Bertoni, la causa del problema radicaba en la escasa importancia que los docentes otorgaban a ciertas enseñanzas, y al hecho de que no conseguían despertar en los estudiantes sentimientos patrióticos. Así, Zeballos advierte que “Se nota en el personal docente una tendencia a servir como se sirve el empleo vulgar y tedioso”, lo que explicaría “la enseñanza de memoria y tediosa, y ciertas fisonomías de maestros que expresan sin escrúpulos los signos de un profundo aburrimiento durante los actos escolares” (2007: 41).

Para Zeballos, era necesario entonces renovar las prácticas escolares, y en particular la de aquellas asignaturas cuya importancia percibía como decisiva en ese proceso de construcción de la nacionalidad; en particular, la enseñanza de la lengua. En este sentido, Shaw y Borgarello (2016-2017) han observado que, para Zeballos, la lengua a la vez conforma e integra la identidad nacional. Por ello, buscará propiciar la injerencia estatal “a través de la superestructura jurídica y del aparato ideológico escolar” destinada a normalizar y regular los usos lingüísticos, especialmente los de los inmigrantes. Como veremos, la *Revista de derecho, historia y letras* será una plataforma destacada para la articulación de esos procesos de corrección y reforma.

Es evidente, por otra parte, que Zeballos participa de un proceso más amplio y que involucra a gran parte de los sectores dirigentes y la intelectualidad de la época. En los últimos años, la crítica ha prestado una atención creciente al modo en que esos grupos se posicionan y participan en el debate que relaciona lengua e institución escolar. Este debate está indudablemente asociado al “problema de la lengua”, como se conoce la discusión que, contemporáneamente, se produce desde fines del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX y que se pregunta respecto de la eventual existencia de una lengua nacional. Excede los propósitos y las posibilidades de este trabajo siquiera revisar estas intervenciones;<sup>1</sup> como indicamos más arriba, nos proponemos en cambio situar brevemente el pensamiento lingüístico de Zeballos, para a continuación abordar un conjunto de textos que, a comienzos del siglo XX y en el marco de la *Revista de derecho, historia y letras*, propondrán una renovación de los métodos destinados a la enseñanza escolar de la lengua, en línea con los objetivos que aquí hemos rápidamente reconstruido.

---

1 La cuestión de los posicionamientos de las élites criollas frente al problema de la lengua nacional ha sido extensamente abordada en trabajos previos como los de Rosenblat ([1960] 1961), Rubione (1983), Blanco (1991), Di Tullio (2003), Ennis (2008) y Glozman y Lauria (2012), entre otros. Nos limitamos aquí a destacar la definición de Zeballos en relación con esta cuestión (también abordada en detalle en otros estudios como los compilados en el libro de Fernández y Navarro [2011]).

## Zeballos: saber lingüístico y saber de clase

En 1903, Zeballos publica uno de los textos en los que más clara y detenidamente presenta sus ideas acerca de la lengua: se trata del prólogo que escribe a las *Notas al castellano en la Argentina* de Ricardo Monner Sans. El extenso trabajo lleva por título “El castellano en América” y allí Zeballos ofrece, antes que un análisis o presentación del texto de Monner Sans, una revisión de la literatura existente sobre cuestiones lingüísticas y, fundamentalmente, una fuerte toma de posición a favor de la unidad lingüística bajo la norma culta castellana. El texto comienza subrayando la intención de Monner Sans de erigirse en “flagelador de nuestros vicios lingüísticos” ([1903] 1944: 4). Esta voluntad, para Zeballos encomiable, inscribe a Monner Sans en una noble tradición:

Este empeño de Monner Sans ha tenido en nuestro valle de lágrimas esforzados e ilustres predecesores. Contra la multitud de malhablados vaciaron ellos sus tinteros; y si fueron vencidos por la turba cosmopolita que en estos días vemos desmandada e indiferente en calles y paseos, es acaso porque

Dios protege a los malos  
cuando son más que los buenos. ([1903] 1944: 4).

La perspectiva clasista con que Zeballos reflexiona sobre los usos lingüísticos contemporáneos (“turba cosmopolita”, “multitud de malhablados”) implica en este prólogo tanto la afirmación evidente de que la norma culta peninsular debe ser la lengua de la clase dominante como la negación de que esos usos “malhablados” constituyan evidencia del surgimiento de una posible lengua nacional. Así, Zeballos se une a los rechazos que entre gran parte de los sectores ilustrados (véase Rubione, 1983 para una revisión del tema) genera el texto de Abeille *Idioma nacional de los argentinos* (1900), trabajo que postula la existencia de una emergente lengua propia y distintiva en la Argentina. Impugna así “al que en París nos habla de un neoespañol sudamericano, cuya existencia ignoramos los que de geógrafos y de hablistas tenemos, por lo menos, académicos diplomas, si no sabiduría” ([1903] 1944: 4).

En un contexto en el que todavía no se ha constituido un campo científico para los estudios lingüísticos (Toscano y García, 2009), el mecanismo al que acude Zeballos para (auto) legitimarse es la mención de su “académico diploma”, es decir, su condición de correspondiente de la Real Academia Española (véanse Barcia, 2002 y Glozman y Lauría, 2012). Lo que sigue a continuación es entonces una revisión de la tradición bibliográfica sobre el



español de América, una relación que le permite a Zeballos el elogio contundente de aquellos autores que más enérgicamente habían denunciado el desvío respecto de la norma peninsular y la crítica de todo intento de legitimación de los fenómenos de variación; en particular, de la preparación de diccionarios del español regional, que “es pérdida de tiempo y curiosidad contraria a la ciencia, pues no deben aspirar las naciones a aislarse, sino a comunicarse con la mayor facilidad” ([1903] 1944: 21). Esa necesidad de comunicación por la lengua común tiene, para Zeballos, en primer lugar un argumento económico: “La anarquía de las lenguas es perjudicial a la solidaridad moral y comercial de los hombres y de las naciones” ([1903] 1944: 17).

Ese gesto de revisión bibliográfica le permite a Zeballos intervenir también en otros planos. Por un lado, y en virtud de esa toma de posición según la cual el “mal hablar” es propio de la “turba cosmopolita” y consecuentemente el habla de las clases dominantes criollas, esto es la variedad culta peninsular, es objeto de aspiración y defensa, el texto de Zeballos propone una suerte de educación lingüística para los sectores medios en ascenso, según la cual solo es posible pertenecer a la clase alta si se es capaz de neutralizar los fenómenos de la propia variedad y utilizar correctamente la lengua que aquella utiliza:

Pues urge adquirir aquellos dos libros [el de Seijas y el de Monner Sans], necesarios complementos sociales para más de una preciosa y elegante niña y acicalada señora. A ellas me dirijo con urbanidad exquisita y mejores anhelos de servir a su triunfo social. ¿Paréceles, en efecto, propio de “gente conocida”, recibir, con entusiasmo de ánimo de diversión, a los chilenos y brasileños, y al indicarles otra sala o el comedor, decirles *pasemos de allá o vengan de acá*, como hablan las frescachonas y rozagantes maritornes de la Boca del Riachuelo; o invitarlos a ir *en Palermo* y referirles que *estuvieron a la Ópera*, cual las pálidas y flacas modistillas de cualquiera madama historiada, de apellido terminado en *au*; o lastimar candorosamente el pudor de la gavilla encantadora, lamentando que en el último baile hubieran producido *titeo* algunos jóvenes sin padre; o prometer que *en viniendo* los brasileños en julio *se estrenarán una creación*, y quedarán los niños confiados a la *gubernante* que se marcha de jolguería, mientras la joven madre siente la *Dannation di Faust*, como se lee en la literatura de confección de la *Vida Social*, gran corruptora de costumbres y dilapidadora de fortunas? ([1903] 1944: 11).

La extensa cita reúne de modo categórico y posiblemente único en el período el tipo de perspectiva que anima las intervenciones de Zeballos: porque si en el establecimiento de una equivalencia entre “buen hablar” y

clase dominante (y al revés) Zeballos participa de una tradición bien consolidada hacia fines del XIX (véase Ennis, 2014), resulta notable que en este caso su posicionamiento tenga un interlocutor en principio novedoso, es decir, el de las clases medias en ascenso cuya educación lingüística, les dice Zeballos, es condición de posibilidad de ese progreso; y a las que advierte que continuar utilizando su variedad las aproxima no a los sectores dominantes sino a “las frescachonas y rozagantes maritornes de la Boca del Riachuelo”.

Pero hay otra intervención que Zeballos lleva a cabo en este prólogo, y que lo conecta con la preocupación antes referida: la percepción de las clases dominantes de que la institución escolar falla en su tarea de educación lingüística, sobre todo en la de los hijos de inmigrantes. Zeballos reproduce aquí ese diagnóstico, pero además encuentra una de sus causas en el tipo de modelo utilizado para la enseñanza escolar de la lengua:

por diversas causas que en letras impresas he desmenuzado, resulta claro, como agua de arroyo sobre arenas, que los niños argentinos abandonan las escuelas sin saber hablar, ni leer, ni escribir idioma alguno. Y tal cual acaece, por regla casi general, en colegios y universidades, entre profesionales y estadistas, a escritores y a parlamentarios, y me atrevo a decir que en todas las Hispano – Américas, es ello cierto. Pero bien se advierte que, dedicados los beneméritos dómines al papel de dominguillos, enseñando los diversos idiomas bajo una misma advocación, habrán concluido por no saber y no enseñar el único verdadero de la trinidad lingüística y por abandonarse a la corriente del galimatías al parecer triunfante. ([1903] 1944: 8)

Hacia el final de su extenso prólogo, Zeballos realiza una invocación que deja traslucir el objetivo último de su texto, esto es, interpretar el texto de Monner Sans como una evidencia de que es necesario crear un organismo de legislación y control lingüístico. De allí que convoca a los demás académicos correspondientes de la Real Academia a fundar una “Sección argentina de la Academia, a semejanza de las de Colombia, de México y de Venezuela”,<sup>2</sup> que contribuya al “perfeccionamiento del *Diccionario* y a su riqueza por la proposición de neologismos y de americanismos” pero,

---

2 Esfuerzo que se concretaría finalmente en 1910 (año del Centenario de la revolución de mayo, pero también de la visita de la Infanta Isabel en representación de la confraternidad con España) con la creación de la Academia Argentina de la Lengua, correspondiente de Real Academia Española (RAE). El acta fundacional de esta institución contaría con las firmas de ocho de los once miembros correspondientes de la RAE en la Argentina: Vicente G. Quesada, Calixto Oyuela, Rafael Obligado, Ernesto Quesada, Joaquín V. González, Estanislao S. Zeballos, Pastor S. Obligado y Belisario Roldán (hijo) (Barcia, 2002).

sobre todo, que actúe como regulación y resguardo de las instituciones de su clase:

Y sobre todo y con patriótico anhelo, ved que en nuestro país se hable y escriba correctamente una lengua y sea ella la que, sonora y copiosa, habla el pueblo argentino en el acta de su independencia, en la más liberal y humanitaria de las constituciones políticas, en sus leyes tutelares de los derechos del hombre, que no solamente del ciudadano, en las páginas épicas de su breve historia, en las aspiraciones de sus patricios, en las plegarias matinales de los niños y en la inefable bendición de las virtuosas madres. ([1903] 1944: 39-40)

## **La *Revista de derecho, historia y letras* en el debate sobre la enseñanza de la lengua**

Como ha sido ya señalado (por ejemplo, en Bueno Grejo, 2017), la *Revista de derecho, historia y letras* es una de las vías a través de las cuales Zeballos despliega su proyecto de reconstrucción de la identidad nacional. Desde su primer número, la revista cimenta una epistemología según la cual el derecho funciona como marco general para la reflexión histórica y literaria:

La acción de la Revista será en materia de Derecho, crítica y científica, contribuirá a vigorizar las nociones del Derecho y del Deber en el hogar, en la educación, en las asambleas legisladoras, en la administración de Justicia, en el funcionamiento administrativo y en el ejercicio de las libertades políticas y civiles en las naciones latinoamericanas y de una manera especial y directa en la República Argentina. Los estudios históricos están incorporados a las grandes escuelas jurídicas, su enseñanza es virtud fundadora. La Revista se ocupará pues de los hechos pasados en su relación con el desenvolvimiento orgánico de la sociedad. La crónica tiene para sus páginas un interés secundario, pero felizmente empieza para la literatura histórica en la República y en América el período de la crítica y de la filosofía. No será extraño a este plan el estímulo de la cultura literaria. Los países nuevos formados por la combinación de los elementos propios con las tendencias, el capital y los brazos extranjeros, no pueden abandonar sus orígenes en su marcha e influencias eventuales. Es necesario encauzarlos y defenderse de la vulgaridad utilitaria persiguiendo un ideal en el Arte. Consideramos por eso un deber y un honor ofrecer estas páginas a todos los espíritus selectos que contribuyan a la civilización argentina y americana con una brillante y severa difusión de las letras. (Zeballos, 1898, citado por Celada Domínguez y Giacalone, 2007: 4-5)

La revista se publicó entre 1898 y 1923, es decir, hasta la muerte de Zeballos, que la dirigió casi todo el período. Respecto de las cuestiones editoriales, Celada Domínguez y Giacalone (2007: 9-10) indican que “La publicación era mensual y poseía alrededor de ciento cincuenta páginas, pero el número de páginas no se mantuvo fijo, ya que fue disminuyendo desde ciento noventa y dos en el primer número a ciento veintiocho en el último”. Estas mismas autoras ofrecen un índice general de la revista, que reconoce los siguientes temas relacionados con los estudios lingüísticos: “Aborígenes de Sud América”, “Argentinismos”, “Academias”, “Estudio y enseñanza”, “Etimología”, “Gramática”, “Lexicología”, “Ortografía”, “Semántica”, “Lenguas clásicas”, “Lenguas modernas – Estudio y enseñanza”, “Lenguas romances” y “Lingüística”.

Entre los autores que abordan cuestiones de lengua, pueden encontrar los nombres de Matías Calandrelli, Arturo Costa Álvarez, Ricardo Monner Sans, Ernesto Quesada, Juan B. Selva y el propio Zeballos, es decir, aunque con variantes, autores que coinciden en rechazar la existencia de una lengua nacional y en destacar la necesidad de una reforma educativa destinada a reorientar la enseñanza de la lengua. Entre los textos que Celada Domínguez y Giacalone reconocen dentro del apartado “Lengua española – Estudio y enseñanza”,<sup>3</sup> nos ocuparemos en lo que sigue de tres artículos: “El idioma nacional en las Escuelas. Educación patriótica” (1905), de Alejandro Guesalaga, “Enseñanza del castellano” (1904), de Alejandro Lucadamo; y “Plan para la enseñanza del idioma castellano” (1904), de Ricardo Monner Sans. Estos textos, publicados entre 1904 y 1905, momento en que el entonces ministro de Instrucción, Joaquín V. González, promovía una nueva reforma educativa, constituyen una serie, en la medida en que abordan desde diferentes ángulos el problema de la enseñanza de la lengua y elaboran propuestas destinadas a introducir modificaciones en la orientación pedagógica que deberían seguir los nuevos programas de castellano.

Así, entendemos que en ese escenario la publicación de estos textos en su revista evidencia una vez más la intención de Zeballos de terciar en los debates en torno a la orientación del sistema educativo y, en particular, respecto de la enseñanza del idioma, aspecto que como vimos, resultaba crucial para su programa nacionalista. En este caso, la discusión sobre una eventual reforma educativa tras el final de mandato roquista ya se había iniciado a fines de 1903, con la publicación de un opúsculo, firmado por

---

3 Los restantes son: “La enseñanza de las letras” (1915), de Matías Calandrelli; “Enseñando castellano” (1921), de Leopoldo Longhi Bracaglia; “Un nuevo aspecto en la enseñanza del castellano en los Estados Unidos” (1915), de Ernesto Nelson; y “La lengua castellana” (1919), de Estanislao Zeballos.

Leopoldo Lugones, en el que el escritor señalaba extensamente los defectos de la enseñanza secundaria, derivados de la última reforma (Lugones 1903). El debate acerca de la necesidad de una nueva reforma tomará rápidamente estado público en la prensa, y el propio Lugones alcanzará, en septiembre de 1904, el cargo de Inspector general de enseñanza secundaria. Con la llegada del nuevo gobierno del presidente Quintana, en octubre de ese mismo año, Joaquín V. González es convocado como ministro de instrucción pública y, junto a una comisión de notables, integrada entre otros por Lugones, impulsarán la nueva reforma que entrará en vigor en 1905.

El nuevo plan suponía un objetivo centrado en el desarrollo de la enseñanza general y básica de toda la población, frente a la perspectiva especializada que había abonado el anterior (Lidgett, 2015). Es decir, según la propuesta de González la escuela media debía ser reorientada para llegar a la mayor cantidad de población, reemplazando el objetivo de especialización temprana por el de promoción de la cultura general.

La nueva dirección del plan propuesto implicaba una transformación curricular del “canon cultural de la ortodoxia humanista”, que había relegado la enseñanza científica en pos de la cultura clásica (Dussel, 1997: 39). La supresión de la enseñanza de lenguas clásicas en la escuela media y el incremento de las asignaturas ligadas a la ciencia (en oposición a las letras), junto con la preponderancia de la dimensión práctica de los contenidos sobre su aspecto teórico-dogmático, fueron los puntos más destacables de la reforma que impulsó González. En el ámbito del castellano, como sostiene Delgado (1947: 30), los nuevos programas manifestaron por primera vez “la insistencia del pensamiento oficial en conformar la regla gramatical a la urdimbre de la lengua viva”, a partir de la promoción de la “la lectura y su captación estética” como “norma precisa para llegar a lo otro: la regla gramatical”. En ese sentido, para Dussel (1997: 40) “la enseñanza de las lenguas debía centrarse en el placer de la lectura y no en la preceptiva dogmática”.

Este reformismo, no obstante, fue recibido con recelo por parte de un sector más conservador que, en línea con el nacionalismo lingüístico de Zeballos, consideraba la enseñanza del idioma como el pilar fundamental en el que apoyar la homogeneización idiomática necesaria para asimilar al inmigrante. La *Revista* se constituye así en una tribuna propicia para enarbolar esta posición conservadora que, si bien no se opone abiertamente al plan de González, sí busca intervenir en la dirección de sus objetivos.

## Las propuestas reformistas en la revista

En “Enseñanza del Castellano” (1904), Alejandro Lucadamo (a quien una nota al pie introduce como jurista y docente, y del que indica que “Es el autor de los programas sintéticos y analíticos para la enseñanza del castellano en la República” [1904: 379]) propone una reorientación de la enseñanza escolar del idioma, que basa y justifica en su propia experiencia como docente, de carácter eminentemente práctico. Se trata de un posicionamiento que hemos verificado en otros autores del período (Lidgett, 2014) y que se acentuará durante los años siguientes gracias al impulso del normalismo (Lidgett y Toscano y García, en prensa). Su planteo, en rigor, reproduce, casi veinte años más tarde, el diagnóstico que en 1887 había formulado Zeballos sobre las deficiencias del método escolar destinado a la enseñanza de la lengua.

Lucadamo recomienda un programa dividido en tres secciones:

la primera comprende composiciones orales y escritas, sobre cosas y hechos observados directamente por los alumnos, a fin de desenvolver la observación, la meditación y la expresión propias; la segunda, lectura, en prosa y verso, de autores eminentes, nacionales y extranjeros; y la tercera, la parte propiamente gramatical. (1904: 380)

En la propuesta de Lucadamo, la enseñanza gramatical queda acotada y subordinada a la práctica, a través de la cual el alumno incorporaría inconscientemente las reglas de la gramática: “Esa es la única manera de enseñar una lengua: haciendo aprender el idioma mismo, y no directamente su gramática, la que se adquiere por implicancia, sin que el alumno se aperciba y sin que el profesor se lo proponga” (1904: 380). Lucadamo, siguiendo como dijimos una perspectiva bien establecida en la época y adoptada en la reforma de González, rechaza la enseñanza memorística de las reglas y categorías gramaticales; más novedosa resulta su postulación de que el alumno adquiere el conocimiento gramatical “lógica y naturalmente [...], obedeciendo instintivamente a leyes psico-físicas”, hecho que vuelve inútil tanto el texto gramatical escolar como las explicaciones del docente consistentes en la “monótona y fastidiosa repetición de reglas y definiciones, nunca entendidas por los niños” (1904: 308).

Lucadamo aboga por una reorganización de las horas destinadas a la enseñanza escolar de la lengua, un tipo de intervención que veremos también en Monner Sans: sugiere destinar, de las seis semanales, dos a la composición (“para acostumar al niño a redactar por sí”), una a la lectura (“de modelos dignos de imitación, sobre los mismos temas de composición

desarrollados por la clase”), otra a la realización de ejercicios gramaticales (“para despertar en el alumno la observación”) y dos a la teoría gramatical (“que sintetizaban cuanto se había aprendido en las cuatro horas prácticas”) (1904: 380).

El método propugnado debía permitir así una suerte de gradación que, para Lucadamo, replica en pequeña escala el curso de todo conocimiento científico:

De este modo, el niño empezaba por pensar; manifestaba, más o menos bien, sus pensamientos; perfeccionaba sus ideas, su vocabulario y sus medios de expresión, con la lectura de los grandes modelos, que realizaba en su casa y en clase; y, por fin, inducía por sí solo reglas y definiciones gramaticales que no traía ya aprendidas de memoria [...]. De este modo, el discípulo realiza en clase el mismo proceso, en pequeño, que la humanidad ha seguido desde la ignorancia hasta la ciencia (1904: 381).

Para Lucadamo, desde esta perspectiva que basa en la práctica los fundamentos del proceso de enseñanza y aprendizaje, el libro de texto “solo sirve para fijar las ideas, o como medio mnemotécnico”. De acuerdo con su enfoque, el docente ya no actúa, según hemos visto, como un mero repetidor de reglas gramaticales; antes bien, es un regulador de la práctica de los estudiantes: “La clase trabaja: el profesor la encamina y le sirve de guía”. Se modifica así la relación del estudiante con el aprendizaje, quien ahora “aprende, impulsado por el deseo de saber; ya no hay siguiera malos alumnos: el niño se ve obligado a aprender, aunque no quiera proponérselo; y, lo que es más notable, convierte en un verdadero placer todo aquello que antes detestaba con todo su corazón (1904: 381).

A diferencia de Lucadamo, la figura de Monner Sans representa un actor central en el panorama lingüístico y educativo de la época. Nacido en Barcelona, en 1853, Monner Sans desempeña una extensa carrera como diplomático y corresponsal de prensa en su tierra natal antes de instalarse en la Argentina en 1889. Una vez en Buenos Aires, se inserta rápidamente en la prensa local, donde traba relación con Bartolomé Mitre y publica sus primeras notas en el diario *La Nación* (Monner Sans, 1929). En paralelo a su labor periodística, desarrolla una larga carrera en el sistema educativo como profesor de castellano en diversos colegios. En ese sentido, de acuerdo con Costa Álvarez, Monner Sans forma parte de una generación de intelectuales españoles “que llegan al Plata y son recibidos con palmas, especialmente en Buenos Aires, donde encuentran en el magisterio y en el periodismo, sus medios de vida más adecuados” (en Monner Sans, 1929: 370-371). En 1893, siendo profesor titular de castellano en el Colegio

Nacional de Buenos Aires, publica para los tres primeros años de la educación secundaria una *Gramática castellana* (1893) que será reeditada en numerosas oportunidades durante las décadas siguientes.

Fuera del ámbito educativo, la primera obra con la que el catalán se acerca a la cuestión del idioma nacional de los argentinos es la ya mencionada *Notas al castellano en la Argentina* (1903). Monner Sans publica este texto en 1903, un año después de ser convocado por Zeballos para participar en la *Revista*, de la que será un asiduo colaborador durante los siguientes años. En su libro, un repertorio de voces locales sobre cuya normatividad pretende legislar, Monner Sans traza una distinción entre aquellas voces que considera aportes singulares de las variedades autóctonas y que, por tanto, pueden ser incorporadas a la norma culta; y aquellas otras que estima que son incorporaciones foráneas, provenientes sobre todo de las lenguas inmigratorias, y que, por tal motivo, deberían ser censuradas para evitar la corrupción lingüística.

Con un lugar destacado como defensor de la confraternidad hispanoargentina y como promotor de la uniformidad normativa de las distintas variedades del español, Monner Sans elige la revista de Zeballos para terciar en el debate en torno a la dirección que debía asumir la enseñanza secundaria en la Argentina. Su “Plan de enseñanza” consiste nada menos que en un esquema para la enseñanza de la lengua en los colegios nacionales. En línea con la posición de Zeballos en el prólogo a sus *Notas*, Monner Sans comienza señalando que el objetivo central de la enseñanza de la lengua en los colegios nacionales debería ser la remoción de “fragmentos de idiomas exóticos” y “residuos de lenguas menos ricas y variadas que la nuestra” (1904: 499). Ello supone, en primer lugar, retomar la función prescriptiva y correctora de la gramática escolar, y dejar de lado las antologías literarias que incluyan autores que no sigan la norma culta peninsular:

Dejando á un lado que el habla del profesor pugna con lamentable frecuencia con las reglas que enseña, apena y contribula dar con obras gramaticales en las que sale la gramática maltrecha o antologías argentinas confeccionadas con tan dudoso gusto literario que más parecen retazos sacados a la pública vergüenza para ludibrio de sus autores, que páginas escogidas para contribuir á formar el gusto de generaciones que nos van sucediendo. (1904: 500).

Para Monner Sans, a diferencia de Lucadamo, las dificultades que se asocian a la enseñanza del castellano no son tan propias de los métodos como de los instrumentos utilizados y de los contenidos de la disciplina. En ese sentido, para el catalán, uno de los principales inconvenientes



radica en la utilización de gramáticas defectuosas y de antologías literarias que, a su juicio, no constituían modelos ejemplares de lengua culta.

Monner Sans insiste en la idea de que “en gramática y en literatura las reglas son negativas; al talento y al genio les queda reservado el crear los modelos en que vamos todos a librar las bellezas de dicción” (1904: 501). Su propuesta aspira a reforzar el estudio de la gramática a partir de la aplicación de reglas negativas, centradas en la corrección de los usos no normativos; y el de la literatura como proveedora del modelo de bien decir. Concuerd, así, con la “cultura del idioma” que, según Di Tullio (2002: 284), acompañó al modelo positivista vigente desde la década del 80 y que consistía en dos operaciones: “una negativa, borrar las malas influencias que el niño traía de su casa —los vulgarismos de las clases bajas y los barbarismos de las altas—; la otra positiva, ampliar la cultura del idioma, sobre todo mediante el enriquecimiento del léxico”.

Para Monner Sans, los nuevos planes de enseñanza del castellano debían replantear el orden de los contenidos y abarcar los siete años que duraba entonces la enseñanza secundaria, según el siguiente esquema:

1er año ortografía y prosodia

2º año analogía

3º Sintaxis

4º Retórica – Nociones de literatura.

5º año Sintaxis ampliada. Retórica ampliada. Raíces griegas y latinas

6º y 7º literatura española y americana. (1904: 501).

Este esquema de enseñanza suponía, según Monner Sans, una reversión del orden en que se venían enseñando las tradicionales partes de la gramática, que en la mayoría de los manuales escolares de la época comenzaba con la Analogía, seguía con la Sintaxis y luego con la Prosodia y la Ortografía. Según establece, este orden sería acertado si se tuviera que enseñar el castellano “a quien llegase a cierta edad desconociéndolo por completo”; pero no para quien lo posee como lengua materna (1904: 502). En este caso, en cambio, era preciso seguir el “el orden impuesto por la naturaleza”, que, según Monner Sans (1904: 502-503), suponía comenzar por la ortografía y la prosodia, continuar con la analogía y la sintaxis y finalmente abordar la retórica y la literatura:

Teniendo en cuenta que cuando el alumno pasa a enseñanza secundaria, si es su léxico particular pobre y reducido, tiene ya conocimientos generales de gramática aprendidos en la escuela primaria [...] lo que urge es dotarle de correcta ortografía y clara pronunciación, para evitar

ambigüedades o erróneas interpretaciones [...]. Dominadas ya teóricamente estas dos partes de la gramática [...] pasamos a la analogía o sea el estudio aislado de las partes de la oración. [...] Luego a la síntesis o sea a la sintaxis, pudiendo acometer briosamente su estudio, pues ya no nos preocupan ni una defectuosa ortografía ni una viciosa pronunciación, ni la ignorancia del valor independiente de cada vocablo. Y finalmente [...] destinamos el curso a unas breves nociones de retórica y de literatura española y americana, estudios ambos de poco vuelo, pero lo suficiente para que se adquieran noticias generales y se sepa quienes en ambos hemisferios descollaron manejando con envidiable galanura el lenguaje (1904: 503).

De esta forma, Monner Sans esboza un plan de enseñanza del castellano que otorga un lugar central a la gramática prescriptiva y subsume la enseñanza literaria como modelo positivo de uso lingüístico. Este esquema es, precisamente, el reverso de la propuesta enarbolada por Lugones y González, y defendida también según vimos por Lucadamo, que consideraba la enseñanza literaria como punto de partida de la regla gramatical, para que fuese el alumno el que dedujera esta de aquella. En la propuesta de Monner Sans, asimismo, la enseñanza literaria queda reducida a la exposición de un modelo de habla correcta, por lo que solo menciona la española y americana. En ese sentido, la exclusión de autores en otras lenguas parece alinearse con el argumento esgrimido en sus *Notas al castellano en la Argentina* ([1903] 1944: 47), donde responsabiliza, entre otros, a la “incesante lectura de obras francesas” y a “los malos traductores” de la desintegración del idioma español en la Argentina.

Finalmente, en “El idioma nacional en las Escuelas. Educación patriótica” (1905), el jurista y diplomático Alejandro Guesalaga expresa con claridad y contundencia la necesidad de una reforma educativa que oriente la enseñanza escolar (se refiere en particular a la primaria) hacia el fortalecimiento del sentido de la nacionalidad: “la escuela es y debe ser siempre nacional y patriótica” (1905: 534), declara, y las disciplinas escolares, pero en particular la enseñanza del idioma, deben estar orientadas a “una sola tendencia: despertar el amor a la patria” (1905: 533). Se trata, para Guesalaga, de un mandato que constituye un deber institucional y por lo tanto se extiende más allá de la escuela, a otras instituciones, como la familia o el ejército:

No hay, pues, nada más legítimo ni más noblemente inspirado. La escuela es esencialmente una institución pública que se presenta bajo la forma de un deber imperiosamente necesario a la familia, a la sociedad, como al Estado; todo el mundo debe sentirlo así por la obligación que la ley debe de imponer de enviar a los niños a las escuelas, del mismo

modo que se impone el pago de una contribución o el servicio militar obligatorio, el cual debería estar íntimamente ligado con la instrucción pública (1905: 533).

En el marco de la enseñanza escolar así concebida, para Guesalaga, como decíamos, “el medio más importante” para la formación patriótica es “el estudio de la lengua madre, del idioma nacional” (1905: 534). Indica asimismo algunas de las direcciones que debe tomar esa nueva orientación: “La enseñanza debe reposar, casi enteramente, en el ‘libro de lectura’ que forma parte del bagaje escolar del alumno, y establecido por disposiciones superiores, como base de toda instrucción primaria” (1905: 534). Minimiza el rol del docente en el proceso de enseñanza y coloca (y aquí se diferencia de Lucadamo) en su lugar al texto escolar, a través del que el Estado puede formar a los niños en su tránsito hacia la adultez: “El ‘libro de lectura’ debe ser un inseparable amigo y compañero del niño y un guía seguro en los diferentes dominios de su educación: lo mismo lo leerá en la escuela que una vez hecho hombre” (1905: 534). Guesalaga postula una gradación según la cual el libro destinado a los niños de corta edad debe introducirlos en el conocimiento de la religión, la familia, el mundo físico circundante y la literatura y la cultura populares; mientras que los siguientes volúmenes deberían profundizar estos saberes:

[el libro de lectura] ya no se dirige hacia las juveniles imaginaciones para las cuales las cosas más simples toman un color maravilloso, sino a los niños cuyo espíritu comienza a conocer la razón. Les habla más seriamente de Dios y de la creación, de las estaciones, de los grandes fenómenos de la naturaleza y les hace comprender la necesidad del trabajo. Los conduce debajo de la tierra, en las minas, en los túneles, los eleva con la imaginación en una ascensión aerostática o los detiene en las narraciones históricas iniciándoles en los trozos de literatura y en las glorias de la patria. (1905: 534-535).

Se trata, en suma, de un plan de enseñanza de la lengua según el cual el Estado, a través de la institución escolar, procura educar a los niños y jóvenes en el conocimiento de aquellas instituciones, prácticas y valores que identifica como prioritarios:

El sentimiento patrio se forma en la escuela, allí se aprende lo que significa solidaridad nacional, los deberes hacia Dios, la Patria y la sociedad, los sacrificios que se imponen al buen ciudadano y los respetos y deberes que emanan de la ley. (1905: 535).

## Reflexiones finales

Los artículos de Lucadamo, Monner Sans y Guesalaga publicados entre 1904 y 1905 en la revista de Zeballos pueden ser leídos como intervenciones en el debate acerca de la orientación que debía asumir la enseñanza de la lengua en los planes de estudio. En un contexto en el que el sistema educativo fue interpelado severamente por el fenómeno inmigratorio y por las reacciones nacionalistas que este propició en un sector de la élite, la discusión sobre la enseñanza la lengua cobró un lugar destacado en el debate público y fue tema de controversia, tanto en el ámbito educativo como en la prensa cultural. La posición que abrazan tanto Zeballos como un amplio sector del nacionalismo cultural ve en la desintegración idiomática el destino ineludible de la Argentina cosmopolita, de no lograrse instalar una nueva cultura del idioma que velara por la integridad de la lengua y la cultura hispánicas. Como lo establece claramente en el prólogo a las *Notas* de Monner Sans, Zeballos confía en el sistema educativo como impulsor de una educación lingüística capaz de impedir la disgregación de la lengua común.

Aunque desde ángulos distintos y con perspectivas por momentos encontradas, los tres artículos publicados en la *Revista de derecho, historia y letras* comparten algunas de estas preocupaciones y, en particular, coinciden en la necesidad de impulsar la reforma de la modalidad de enseñanza de lengua. Así, el texto de Lucadamo, más cercano al impulso reformador del positivismo (y por lo tanto, a las propuestas de Lugones y González), defiende un modelo inductivo para la enseñanza de la gramática, centrado en la observación y en la práctica, y semejante al método de investigación de las ciencias naturales. Este modelo permitiría desechar la antigua enseñanza escolástica y memorística, que solo propiciaba el tedio de los alumnos. Para Monner Sans, por su parte, la necesidad de reforma no se justifica por la adopción de un nuevo método, sino por la revisión de los contenidos y, sobre todo, de las prácticas. Es por eso que Monner Sans destaca la importancia de las reglas negativas en la enseñanza gramatical y de los modelos positivos que aportarían las antologías de obras exclusivamente hispanoamericanas. Idéntica confianza en el modelo positivo del libro de lectura aparece en el artículo de Guesalaga, para quien la reorientación de la enseñanza del idioma se acerca a los postulados de lo que, años después, se conocería como el *programa de educación patriótica* (Tedesco 1986). Para este autor, la clave no está en los métodos, ni en la pericia del docente, sino en la elección del libro, que debe inculcar los valores morales y patrióticos. El modelo positivo de la literatura, que también esgrimía

Monner Sans como complemento de la gramática, se aproxima aquí al de la literatura preceptiva en la que el libro de lectura no solo es modelo de “bien decir”, sino también de educación moral.

Los tres textos, por otro lado, evidencian como hemos dicho la voluntad de Zeballos de participar en el debate público sobre la lengua, en este caso a través de la *Revista* como órgano de intervención sistemática. Resulta significativo que esa actuación se produzca por medio de una discusión estrictamente pedagógica, incluso didáctica, que pone el acento en la necesidad de reformar la enseñanza de la lengua materna a partir de la convicción de que de ese modo específico se interviene, sin embargo, en el destino de la lengua nacional. También que es la prensa escrita, a comienzos del siglo pasado, el ámbito desde el que esta cuestión estrictamente pedagógica capilariza en el debate público sobre la lengua, algo que como hemos señalado anima globalmente el proyecto diseñado por Zeballos para su *Revista*.

## Referencias bibliográficas

- Abeille, L. (1900). *Idioma nacional de los argentinos*. París: Librairie Émile Bouillon.
- Barcia, P. L. (2002). Brevisima historia de la Academia Argentina de Letras. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 67(263-264), pp. 9-30.
- Bertoni, L. A. [2001] 2007. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bueno Grejo, C. (2017). A construção da identidade internacional argentina por Estanislao Zeballos nas páginas da *Revista de Derecho, Historia y Letras*. *Antíteses*, 10(19), pp. 64-87.
- Celada Domínguez, G. y R. Giacalone. (2007). *Revista de derecho, historia y letras (1898-1923)*. Estudio e índice general. *Iushistoria*, 4, pp. 1-144.
- Delgado, M. J. (1947). *La enseñanza del castellano en los Colegios Nacionales de la Argentina*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Di Tullio, Á. L. (2002). La otra crisis de la gramática escolar. En G. Parodi (Ed.), *Lingüística e Interdisciplinariedad: Desafíos del nuevo milenio. Ensayos en Honor a Marianne Peronard* (pp. 281-295). Valparaíso: Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso.

- Di Tullio, Á. L. (2003). *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Dussel, I. (1997). *Currículum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)*. Buenos Aires: FLACSO / Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Ennis, J. A. 2008. *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina 1837-2005*. Frankfurt: Peter Lang.
- Ennis, J. A. 2014. El uso, la propiedad y el valor en el debate de la lengua americana. *Anclajes*, 18(2), pp. 32-47.
- Fernández, S. y F. Navarro. (2011). *Scribere est Agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*. Rosario: Quinta Pata y Camino Ediciones.
- Glozman, M. y D. Lauría. (2012). *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional (Argentina 1900-2000)*. Buenos Aires: Editorial Cabiria.
- González, J. V. (1905). Plan de estudios de los Colegios nacionales y escuelas normales. *Boletín oficial de la República Argentina*, 13(3601), pp. 19703-19714.
- Guesalaga, A. (1905). El idioma nacional en las Escuelas. Educación patriótica. *Revista de derecho, historia y letras*, 7(22), pp. 533-535.
- Lidgett, E. (2014). Krausismo y gramática: un análisis de las *Lecciones de idioma castellano* de Antonio Atienza y Medrano. En M. L. Calero et al. (Eds.), *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística* (pp. 423-433). Münster: Nodus Publikationen.
- Lidgett, E. (2015). *Tradiciones gramaticales y discurso sobre la lengua nacional en la obra de Ricardo Monner Sans (1893-1926)* (Tesis doctoral, inédita). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Lidgett, E. y Toscano y G. García. (en prensa). La teoría ennoblece la práctica. Sobre *Hacia la ciencia del lenguaje. Ejercicios de análisis gramatical* (1916), de Rita Pérez de Bertelli. *Lingüística y literatura*.
- Lucadamo, A. (1904). Enseñanza del Castellano. *Revista de derecho, historia y letras*, 7(19), pp. 379-381.
- Lugones, L. (1903). *La reforma educacional. Un ministro y doce académicos*. Buenos Aires: s/d.
- Monner Sans, J. M. (1929). *La vida y la obra de Ricardo Monner Sans, 1853/1927*. Buenos Aires: Librería de A. García Santos.
- Monner Sans, R. ([1903] 1944). *Notas al castellano en la Argentina*. Buenos Aires: Estrada.

- Monner Sans, R. (1904). Plan para la enseñanza del idioma castellano. *Revista de derecho, historia y letras*, 6(17), pp. 499-506.
- Rubione, A. (Comp.). (1983). *En torno al criollismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Shaw, E. E. y E. S. Borgarello. (2016-2017). La lengua como identidad nacional ante la inmigración: su conjunción a través de la escuela en el pensamiento de Estanislao S. Zeballos. *RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, 3, pp. 27-37.
- Solari, M. H. (1949). *Historia de la Educación Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Tedesco, J. C. (1986). *Educación y Sociedad*. Buenos Aires: Solar.
- Toscano y García, G. (2009). Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920-1926). *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 13, pp. 113-135.





# “Las palabras son las flores de la idea”: la Analogía (1897) de Clorinda Matto de Turner

---

Elvira Narvaja de Arnoux  
Universidad de Buenos Aires

Para Ana Fernández Garay,  
este escrito sobre otra  
mujer que aportó a la edu-  
cación desde su particular  
trayectoria intelectual, en la  
que el conocimiento de una  
lengua indígena, el quechua,  
posiblemente incidió en su  
valoración de lo americano.

En la etapa de formación, en la Argentina, del campo gramático-pedagógico (Arnoux, 2020), una destacada escritora peruana exiliada, Clorinda Matto de Turner (1852/1909), publica en 1897 su *Analogía* destinada al “Segundo año de Gramática Castellana en las escuelas normales según el programa oficial”. Como se consigna en la tapa, la autora es “Profesora de la asignatura en la Escuela Normal de Profesoras N° 1 de la Capital Federal” (creada en 1874). Para el mercado editorial, en una época en la que comienza a desarrollarse notablemente la producción de libros para el sistema educativo, es importante indicar que la obra que se presenta cumple con los requerimientos oficiales establecidos por el Consejo Nacional de Educación. Esta es la institución responsable de las escuelas primarias y normales de la capital y los territorios nacionales y, entre otras funciones, dicta los programas de enseñanza y prescribe y adopta los libros de texto. Por otra parte, se debe señalar editorialmente que el autor tiene la competencia necesaria. Esta es validada por la condición de docente, en este caso de un establecimiento de prestigio en la que se formarán maestros que actuarán en la escuela primaria. Este nivel, a partir de la Ley 1420 de Educación Común (1884), que fue precedida por el Congreso Pedagógico de 1882, es objeto de múltiples acciones por parte del Estado siguiendo el mandato de una escuela pública laica, gratuita y obligatoria. En relación

con ello, no solo se amplía el sistema de educación primaria sino que también las escuelas normales tienen un lugar destacado (se crean alrededor de treinta antes de finalizar el siglo) y sus profesores defienden la especificidad e importancia social de su tarea (Dussel, 1997).

Como en todo campo, sus integrantes se posicionan según su capital simbólico (Bourdieu, 2002). En el caso de Clorinda Matto, esta no solo ha sido designada como docente en una escuela normal sino que también tiene el prestigio que deriva de su condición de escritora y periodista: es apreciada por la intelectualidad argentina que interviene en los ámbitos culturales y literarios y tiene peso en los medios gráficos y en el aparato estatal. Su condición de mujer, si bien resulta poco habitual en la producción de textos gramaticales escolares, no deja de ser valorada en un espacio educativo en el que se forman sobre todo mujeres, que son las que van a ejercer en el nivel primario.

Nos referiremos, en primer lugar, a algunos aspectos de la trayectoria de la autora, su posición de género y su vocación hispanoamericanista, tal como se exponen en su texto. En un segundo momento consideraremos la obra en sus rasgos programáticos y más significativos. Y, finalmente analizaremos el tratamiento del vocabulario y la dimensión prescriptiva del manual.

## **La autora: mujer, profesional y americana**

Clorinda Matto llega a Buenos Aires a mediados de 1895, luego del golpe de Estado contra el presidente Andrés Cáceres, a quien había apoyado y que se exilia también en la Argentina. En 1896 es designada, gracias, como dijimos, a sus antecedentes y sus vínculos con escritores argentinos destacados, como profesora en la Escuela Normal N°1. En Lima había participado en las “Veladas” de Juana Manuela Gorriti, de la que se considera su hija literaria, y a su llegada participa de los debates culturales del Ateneo de Buenos Aires, en el que es la primera mujer en dictar una conferencia en la que diserta sobre “Las obreras del pensamiento de la América del Sur” (Vicens, 2013), refiriéndose largamente a las escritoras de los diferentes países.

Su texto gramatical surge del ejercicio de la docencia, que va a desempeñar también en la Escuela Comercial de Mujeres (la primera fue creada en 1897). Lo publica poco más de un año después de haber llegado a Buenos Aires y resulta de la adaptación de diferentes fuentes desde criterios de selección en los que interviene su percepción de la variedad local, el reconocimiento de la propia, los requerimientos del sistema educativo y su posición de escritora sensible a las valoraciones y la afectividad que el lenguaje expone.

Es además una novelista reconocida como una de las precursoras de la narrativa indigenista. Su primera novela es *Aves sin nido* de 1890, a la que siguen *Índole*, 1892, y *Herencia*, 1895, que se caracterizan porque despliegan una peculiar perspectiva feminista (Reisz, 1992). Al mismo tiempo tiene una amplia actividad periodística —en Perú, en donde dirige hasta el exilio *Los Andes*, y en Argentina donde colaboró con diferentes órganos de prensa—. Es un ejemplo de la profesionalización de las escritoras mujeres, que se expresó también en el trabajo editorial al fundar en 1892 en Lima una imprenta con trabajadoras, “La Equitativa” (Berg, 2010). No es ajena a la producción de textos didácticos ya que tempranamente, en 1884, publica en Perú *Elementos de literatura. Según el reglamento de instrucción pública. Para el uso del bello sexo*. Desarrolla en Buenos Aires una intensa actividad intelectual, que incluyó la creación de la revista *Búcaro americano* (1896-1908), apoyada por la Sociedad Proteccionista Intelectual, integrada en su gran mayoría por mujeres. En esta publicación difundió la labor de escritoras hispanoamericanas y defendió los derechos de la mujer necesarios para el desarrollo de una sociedad moderna, aunque esto se resolviera en un reformismo atemperado que valoraba los roles tradicionales e insistía en que estos no eran degradados por la realización de actividades en el ámbito público (Zanetti, 2010).

En la *Analogía* se acentúa una posición de género deudora de las representaciones de época y que no expone el gesto crítico que podría esperarse de la propia historia de la autora. Esto es un rasgo común en muchos escritos femeninos de la época y, en este caso, incide posiblemente el hecho de que el texto va a circular en instituciones educativas, cuyos mandatos debía de reconocer, y de que abreva en un intertexto gramatical inscripto en una larga tradición.

Algunas imágenes y “analogías” muestran la tradicional representación de la mujer como alguien sensible a la belleza y en la que el gesto respecto de las flores modela otros comportamientos:

En el análisis analógico procedemos con nuestro hermoso idioma de igual manera que si agarrásemos un manojo de flores y fuésemos separando el clavel, la rosa, el jazmín, uno por uno, y determinando su color, perfume y belleza.

Las palabras, que son las flores de la idea, [...] (pp. 172-173).

Barisone (2013), desde la perspectiva del crítico literario, registra en diferentes novelas referencias a las flores que interpreta como huellas del romanticismo en su producción literaria.

Los ejemplos a los que apela son también significativos respecto de las representaciones dominantes. Algunos han recorrido los textos gramaticales como “UNA mujer o LA mujer honesta es corona de su marido”. Otros, por ejemplo, son: “tus hermanas son unas correveidiles”; “los valientes conquistan la gloria, las vecinas disputan”; “las niñas obedecen”; “la mujer hacendosa trabaja todo el día”, en el que se articulan las virtudes morales y domésticas. Aparece, así, la importancia que los libros de texto de la época asignan a la construcción de una identidad de género propia de la dominante sociedad patriarcal, al mismo tiempo que ingresa un porcentaje significativo (el 50 %) de mujeres al sistema educativo, que encuentran además en las escuelas normales la posibilidad de una independencia laboral (Acree, 2013). Clorinda Matto se benefició de esta situación ya que el comienzo del exilio fue difícil, como lo señala en su correspondencia con Ricardo Palma (Vicens, 2013). La *Analogía*, por su parte, no solo es un texto para la cátedra sino también un posible recurso económico.

En la zona de la *Analogía* que corresponde a las “figuras de dicción” incluye refranes comentados. Su inclusión se debe posiblemente a que considera que el “barbarismo” no solo afecta las palabras sino también los comportamientos. Señala que los refranes se diferencian de los modismos en el hecho de que estos “son una especie de idiotismos peculiares de cada lengua” mientras que los refranes, sentencias o máximas son “de inmediata aplicación en la vida y cuyo uso pide oportunidad y precisión” (p. 136). Inicia la serie de refranes con los referidos a las mujeres, que remiten, los primeros, al imaginario de la mujer virtuosa y, los otros, a la prolijidad y el respeto al orden:

*A la mujer casta, Dios le basta;* enseña que Dios cuida particularmente de las mujeres honestas. *La mujer casada en el monte es albergada;* la mujer que tiene la honestidad y recato correspondiente a su estado, se hospeda y recoge con seguridad en cualquier parte. *A la mujer barbuda de lejos la saluda;* se debe huir de las mujeres que tienen barbas por ser regularmente de mala condición. *Escoba desatada, persona desalmada;* no se puede sacar nada de bueno de la persona que está en desorden (p. 137).

En el párrafo referido a los adagios, de los que señala que son como refranes, los caracteriza como “una frase lacónica y sentenciosa y casi siempre enseña moraleja; especie de aforismo crítico doctrinal debido a una larga experiencia del mundo y del corazón humano” (p. 137). Propone dos ejemplos, uno de los cuales se refiere a las mujeres y es el siguiente,

que comenta: “*Compuesta no hay mujer fea*; indica que el aseo y la compostura todo lo modifica y embellece” (p. 138).

En las oraciones destinadas al análisis analógico, en las que resalta las palabras que se deben considerar, encontramos: “Son *unas* simples *las* que se dejan arrastrar por *la* corriente de las modas”, en la que se ataca la supuesta frivolidad femenina; “Los lirios con su blancura me *dicen* que *debo ser* pura”, “No ejecutes *jamás* lo que luego puede llenarte de rubor”, que reafirman el tópico de la pureza que, como insistían los manuales de urbanidad del siglo XIX, no podía empañarse ni siquiera con la mirada; “¡Cómo quisiera que fuesen un *tantico* sosegadas”, que expone el ideal del buen comportamiento que deben seguir las niñas para ser apreciadas; “El dinero podrá hacerte rica *pero* no dichosa”, sostenida en el lugar común del matrimonio “por amor” como lo deseable para los sectores medios.

En los ejemplos y vocabularios que incluye se puede reconocer, además, su ubicación como americana ya que en muchos casos remite a ese universo histórico y cultural, cuya unión fraterna defendía con las orientaciones y el armado de las colaboraciones del *Búcaro americano*.

Se permite, como señalamos en un trabajo anterior (Arnoux, 2017), una diferenciación nacional en los ejemplos (frente a gran número de autores de gramáticas escolares españoles): “Lima hermosa”, “Cuzco lluvioso”, “Perú rico”, “Todo Cajamarca”, “vengo de Bolivia”, “Arequipa”. Al ilustrar una excepción a la regla del género epiceno (que impondría “la paloma macho”) apela al nombre “Palomo blanco” del caballo de Bolívar, lo que muestra además otros usos posibles en los que la autoridad no es lingüística sino social.

Habla en general de los americanismos, “los vocablos de uso general en América Latina y originarias de ella como *andino*, *cisandino*, *clausurar*, *dictaminar*, *presupuestar*” —y remite en nota al texto de Palma— a la par que señala que hay variedades particulares como “peruanismos” o “chilenismos”, reconociendo las diferencias y legitimándolas.

Se detiene así en los “argentinismos”, para lo que se apoya parcialmente en el *Vocabulario Rioplatense Razonado* de Daniel Granada, cuya segunda edición ampliada fue publicada en Montevideo en 1890 y en la que varias de sus entradas privilegian la variedad regional más que la nacional (Lauría, 2010). Clorinda Matto afirma, entonces:

*Argentinismos* son palabras o locuciones peculiares al uso del idioma en la República Argentina; tales como *novedoso* por fantásticamente nuevo; *arrocinar* equivalente a amansar un caballo; *cache*, adjetivo, persona mal arreglada, pero no es lo mismo que *charro*; *chiche*, cosa bonita, linda, fina; *gauchada*, treta habilidosa; (...) *guarango* o *guaranga*, adj.

dícese de la persona que en sus dichos o acciones es torpe o incivil o que no sabe guardar los miramientos que pide la buena educación; (...) *lapicera* es argentinismo, la Academia no trae más que *lapicero* (p.139).

Si bien en algunos casos sigue la definición de aquella fuente, como en el caso de “guarango”, en otros hace una adaptación como en “chiche”, “cache” o “gauchada”, o la incluye a partir de su experiencia de peruana en Buenos Aires, como en “novedoso”.

En un apartado sobre “Notas lexicológicas” considera importante señalar que en la 12<sup>o</sup> edición del Diccionario de la RAE “aparecen como castellanas las acepciones americanas” de una serie de palabras, entre otras, “amordazar”, y se han aceptado otras como “cachivache” (p. 199). Esto se completa con una lista de 414 palabras “de uso en América que no están admitidas en el Diccionario de la Real Academia Española, sea en el todo, sea en las acepciones americanas”.

Si bien en el léxico reivindica las palabras americanas, no lo puede hacer con el voseo (que es cuestionado además por las autoridades educativas). Reconoce su extensión, pero desaconseja su uso por los desajustes entre la segunda persona singular y la plural (p. 45). A ello nos referimos en el trabajo que citamos antes, en el que señalamos que el apego a la norma era relativizado y se fundamentaba el no utilizar el voseo en la conveniencia de no hacer un “menjurge”. Ahora bien, cuando se refiere a los americanismos en el léxico, que como señalamos acepta, introduce otra vez, apoyándose también en Cuervo, en tipografía menor el uso del “vos”, que cuestiona. En cierta medida la ubicación del fragmento evidencia el contraste en el tratamiento de los fenómenos que, posiblemente, implicaba para ella un problema. Muestra, además, en el modo de referir, cierta distancia o diferenciación entre la voz citante y la citada:

**No encontraremos lugar más aparente que este** para transcribir las observaciones que hace Cuervo, a quien hemos citado en el curso de los presentes estudios.

Es inaguantable vulgaridad, **dice**, aquello de *vos querés, no comás*, etc. Los verbos en *ar* como tomar, los en *er* como beber y los en *ir* como escribir se manosean lastimosamente *vos tomás, tú tomás, vos escribís, vos bebés*.

Repetimos que debe tomarse en cuenta que *vos* no es otra cosa que la forma primitiva de *vosotros* y que debe juntarse con las mismas formas verbales que *este*. En el imperativo dicen en Bogotá (**y también entre nosotros**) *mirá, escuchá, decí*, etc., formas que eran de frecuente uso en lo antiguo, pero solo en plural; hoy son inusitadas en el lenguaje culto

a menos que lleven apegado el vocablo *os*. (p. 140. Los resaltados en negrita nos pertenecen.)

Es posible que, para una escritora que registraba los modos de hablar de las diferentes comunidades y que percibía la extensión del voseo en las clases cultas, el tratamiento que imponía el sistema educativo le haya provocado cierta tensión.

## La Analogía

Clorinda Matto define el campo siguiendo, en líneas generales, los criterios de las gramáticas académicas. Así, establece: “es la parte de la Gramática que nos da a conocer la naturaleza, especie, accidentes y oficios de las palabras” (p. 2). Garrido Vélchez (2008: 686) registra que la Gramática de la Real Academia de 1895, la más próxima a nuestro texto, define la analogía como “la parte de la Gramática que enseña el valor de las palabras consideradas aisladamente, con todos sus accidentes y propiedades”. Cierta distancia frente a esta se puede reconocer en la *Analogía* cuando la autora opta por un sintagma también recurrente, “oficio de las palabras”, en lugar del “consideradas aisladamente”. En ese sentido, Clorinda Matto introduce los oficios, en los sustantivos por ejemplo, luego de la declinación. Así, dice: “Ejerce generalmente el oficio de *sujeto* o *complemento*, algunas veces el de *predicado* y otras está en *vocativo*” (p. 27). Esto se acentúa en el modelo de análisis porque incluye entre los datos que consigna la función sintáctica. Tal vez en esta orientación esté incidiendo el criterio funcional respecto de las clases de palabras sostenido por Andrés Bello.

La obra está destinada al segundo año de las escuelas normales. El programa oficial que inserta en su obra consta de dos unidades —la primera y la última— señaladas entre paréntesis porque la autora no las desarrolla, correspondientes a la lectura y al dictado y la composición. En el texto se exponen los temas gramaticales, que apoyarán las otras prácticas, tanto la lectura en voz alta y la recitación como la redacción y la ortografía.

Así, en relación con la lectura, el programa plantea:

Lectura con rigurosa entonación – Expresión, modulación y ademanes apropiados al género de composición leída – Explicación razonada de las lecturas – Lectura en público y declamación – Recitaciones – Ejercicios de elocución – Ejercicios lexicológicos.

Y respecto del dictado y la composición propone:

Dictado y corrección de errores gramaticales – Ejercicios de redacción y estilo extractando lecciones o reproduciendo con diversas palabras, el concepto fundamental de un trozo literario – Composición de cartas y documentos – Descripciones y narraciones.

El peso de la reforma de 1891 con la importancia asignada a los contenidos en lengua latina (Lidgett, 2017) se expone en las variadas referencias etimológicas a los términos gramaticales utilizados (“nominativo, de *nomino*, *as*, *are*, nombrar, no lleva preposición” (p. 6); “la palabra artículo viene de la dicción latina *articulus*, que significa partecita” (p. 8) y el hecho de que cierra el libro con una extensa lista de “locuciones latinas de uso en castellano” (pp. 203-205).

La preocupación por la enseñanza del léxico (“alcanzar el mayor conocimiento posible de las voces que constituyen nuestro Léxico”, p. III), importante en la formación de maestros, se evidencia en lo que valoriza de su texto: “la parte consagrada al análisis y conocimiento de las voces está tratada con esmero” (p. IV). Ese esmero se manifiesta en el mayor detenimiento respecto de los significados asociados con una pieza léxica o una expresión o con un “accidente” gramatical (como los cambios semánticos que se operan cuando la palabra pasa del singular al plural: *ceniza* / *cenizas*) o con las distintas “especies”. Ilustra, por ejemplo, diferentes tipos de verbos con el término “apuntar”:

Apuntar es activo cuando significa asestar, enderezar, encaminar, dirigir el tiro de un arma de fuego, señalar, subrayar, apuntar con el puntero o con el dedo, tomar apuntación, noticia, señalar ligeramente un asunto, asegurar superficialmente como se hace con la tela que se estira con clavos sin remachar, etc. y es neutro en el sentido de principiar a manifestarse o descubrirse alguna cosa como *apuntar el día*, *el bozo*, *la barba*, *los síntomas de algo*, sacar la punta a una lanceta, etc. en este caso se hallan despuntar y otros semejantes (p. 51).

En la obra las reglas se esquematizan, se excluyen de la ilustración muestras literarias, muchos ejemplos se encolumnan y se presentan extensas ejemplificaciones, poco habituales en los libros de texto centrados en la analogía que no están destinados específicamente a circular por las escuelas normales o que no están pensados por normalistas.

Inicia la Advertencia (1897: III) de la siguiente manera:

Se trata de un texto de aprendizaje y esto significa ausencia de originalidad; porque las definiciones tienen que ser idénticas a las consignadas



en todos los libros doctrinarios. La novedad puede consistir en la mayor ó menor extensión y profundidad con que se examina la materia; y la manera como se ha interpretado el programa dado por el Gobierno para la enseñanza del idioma nacional.

Marca así los límites de la originalidad de un texto didáctico, que debe atenerse a los “libros doctrinarios”, que enumera en el cuerpo del texto y en una larga nota, y al programa oficial, que transcribe en el lugar del índice, aunque pueda optar por una “mayor o menor extensión o profundidad” en el tratamiento de los temas. Plantea que su obra si bien no es “nueva” confía en que sea “útil” para la enseñanza, posiblemente porque la considera apropiada para la formación de los maestros, que van a recibir en sus aulas una población socialmente heterogénea, para lo cual la enseñanza del vocabulario y el relevamiento de “errores” son considerados centrales. Construye, así, el ethos de una docente que solo espera “La benévola atención del personal dirigente de la instrucción en la República, de mis comprofesores y de mis alumnas”.

Matto señala como obras de consulta, en primer lugar, las gramáticas de la Real Academia Española y de Primitivo Sanmarti, y la *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje* de Rufino José Cuervo. Agrega en nota un largo listado en el que aparecen tanto la *Gramática castellana* de Andrés Bello como los textos escolares que se utilizaban en las escuelas secundarias argentinas (de Ferreyra, Monner Sans, Atienza y Medrano, García Velloso) a las que agrega obras como el Diccionario de la Real Academia, el *Vocabulario rioplatense* de Daniel Granada y *Neologismos y americanismos* de Ricardo Palma. La enumeración es extensa y consigna libros de retórica, incluso *Lecciones de composición* de la única mujer citada, Francisca S. de Martínez. En el cuerpo del texto, en nota (p. 49), registra una frase poco relevante de un autor inglés (Gould Brown, *Grammar of English*), lo que evidencia la voluntad de apoyarse en autoridades de diferente procedencia, que la muestren como preparada y al tanto de lo que se publica en la materia. En relación con ello en otra zona del texto, por ejemplo, va a referirse en nota a su amigo Ricardo Palma: “acaba de publicar en Lima un folleto titulado Neologismos y Americanismos” (p. 139), texto que ya había indicado en la nota bibliográfica inicial. En otros casos, un comentario remite a la fuente: “De propósito pone la Academia esta palabra *llegue* para anotar que el presente del subjuntivo tiene un valor de futuro peculiar del idioma castellano” (p. 59).

El contraste con las fuentes permite apreciar las operaciones de adaptación en virtud de la representación de su destinatario y del espacio de circulación del texto, que lleva a operaciones de simplificación y de nuevos

ordenamientos. Por ejemplo, cuando se refiere a la creación léxica, si bien sigue en gran medida las gramáticas académicas, simplifica y selecciona las reglas y propone ilustraciones escolarizables y cercanas a lo familiar y, en ciertos momentos, a lo pintoresco (al privilegiar en el retome lo referido a los “matices”, a las “voces afectivas” o a la “formación maliciosa”). Y también reemplaza y amplía, si lo considera necesario, el listado de ejemplos con términos más próximos a la variedad americana y a su propia experiencia como en el caso de los diminutivos de nombres propios. Asimismo, agrupa en un largo listado términos que corresponden a diferentes “irregularidades” como en la formación de los diminutivos, en los que selecciona los más “notables” que aparecen dispersos en distintos puntos del texto académico que se adapta. Por otra parte, es interesante reconocer qué fuente privilegia en relación con determinado tema, a lo que en algunos casos se refiere explícitamente, como al destacar los argentinismos. La obra se construye, como dijimos, a partir de adaptaciones de diferentes fuentes pero tiene su perfil propio, que es lo que consideramos en este caso ya que no abordamos las operaciones de reformulación.

En el programa oficial sobre “Idioma nacional. Lectura, Analogía (análisis y composición)” indica los números de los párrafos correspondientes del libro. Esta numeración de segmentos breves en un texto escolar es, según la autora, utilizada en Alemania y “contribuye grandemente a dar claridad y concisión al asunto y a concretar las explicaciones de clase” (pp. III-IV). Debemos señalar que es un recurso empleado también por una de sus fuentes, Andrés Ferreyra en sus *Lecciones de idioma castellano* de 1894. Este profesor normal es una autoridad pedagógica reconocida, que en su obra intercala una numerosa ejercitación, también numerada, y abundantes ejemplos. Unos y otros evidencian la valorización de la cuestión del método en la práctica docente y los cambios operados en la enseñanza de la lengua en la escuela primaria que privilegiaban, justamente, la ejercitación y el ejemplo (Di Tullio, 2002) incidiendo en la elaboración de los manuales destinados a la formación de maestros. Sin embargo, Clorinda Matto no atiende a la ejercitación, aunque sí a las listas de ejemplos, posiblemente porque no ha participado, debido a su llegada reciente, en los debates pedagógicos sostenidos por los normalistas.

En la *Analogía* encontramos, en algunas zonas, orientaciones destinadas a la formación de las futuras maestras, que también pueden servir como modelos para algunas prácticas en la escuela primaria: “La profesora al dictar frases para los ejercicios de análisis procurará que en ellas entren algunos de los barbarismos mencionados para que sean advertidos y corregidos por las alumnas” (p. 128). Asimismo, suministra numerosas

oraciones para realizar el análisis analógico y lógico y de síntesis que sería el “análisis gramatical”. Para el análisis lógico, por ejemplo, señala detenidamente los pasos ejemplificando a partir de una oración:

1° Se colocan los términos en orden lógico o natural. Si se dicta, por ejemplo: *Gloria a Dios entonaban los coros*, se escribe *Los coros entonaban gloria a Dios*.

2° Observados mentalmente los términos, se dice qué clase de oración es, considerada en sí misma. De la oración anterior se dirá que es una primera de activa.

3° Se enuncia la categoría y especie de cada término empezando por el sujeto, y se advierte cuál sea la palabra principal y qué modificativos, calificativos o regímenes tiene. (...) (pp. 191-192)

Esto se refuerza con indicaciones acerca del “método para realizar el análisis lógico de un período”:

1° Se traza una raya debajo de cada verbo que esté en modo personal y si hay alguno sobrentendido se marca con crucecita el lugar correspondiente, por ejemplo:

Sé que moriré pero ignoro cuándo +

2° Se cuenta y dice el número de oraciones que el período contiene. (...)

3° Se separan con rayas transversales los grupos de palabras que no pertenezcan a una misma oración: Sé] que moriré] pero ignoro] cuándo (...)

4° Se escriben por orden los números 1, 2, 3, etc. junto a la primera palabra de cada oración (...)

5° Se escribe en línea aparte cada una de las oraciones (...)

6° Se analiza cada oración como si fuese simple o independiente, diciendo antes a qué clase pertenece en relación con las demás (pp. 192-194).

Si bien en otros manuales, como el de Ferreyra (1894: 491-492) aparecen ordenadamente indicaciones acerca del análisis, en el de Clorinda Matto, las reglas están simplificadas y expuestas como orientaciones prácticas.

## Lo prescriptivo en la enseñanza del vocabulario

Aunque la dimensión normativa aparece a lo largo del texto ya que al describir se prescribe, hay diversas zonas en las que el discurso prescriptivo es explícito. Esto se acentúa siguiendo el programa oficial en la parte dedicada a las “Figuras de dicción”: “Sus grupos – Empleos de estas figuras – Vicios de dicción”. Así como la figura es el desvío admitido (“por la cual

ya se añade ya se quita letras a una palabra o se altera el orden de colocación de las letras”), los vicios son los proscritos.

En relación con lo primero, se enumeran las figuras catalogadas por la tradición retórica, que resultan de las operaciones de adición, supresión, transformación y contracción: entre otras, prótesis (*aquese* por *ese*), aféresis (*norabuena* por *enhorabuena*), síncopa (*navidad* por *natividad*), apócope (*cien* por *ciento*), anagrama (cambios que afectan la ubicación de letras o sílabas: *amor* y *Roma*, *potro* y *tropo*, *regente* y *gerente*, *Filoteo* y *Teofilo*), contracción (*al* por *a el*).

Los vicios que señala son la cacofonía (*tras tres tronos*), el arcaísmo (*hablar* por *hablar*, *fierro* por *hierro*). Pero se detiene en la amplia categoría de los barbarismos, que son objeto de corrección por parte de la escuela. Incluye los errores de pronunciación (*soldao* por *soldado*, también *tenés* por *tienes*), de ortografía (*corasón* por *corazón*, *bieja* por *vieja*), el empleo de palabras de otro idioma (*dandy* por *lechuguino*, *high life* por *elegante* o aristocrático), el asignar un significado que no tiene a una palabra castellana (*apercibir* por *advertir*). Lo proscriptivo se hace más marcado en: “Decir *garanto* por *garantizo* ya pasa de barbarismo a disparate”.

Agrega los que llama “barbarismos analógicos”, es decir, aquellos que afectan las normas establecidas con las diferentes clases de palabras. La oposición en columnas es neta: “se dice” / “debe decirse”. Se trata el género marcado por el artículo (el chinche / la chinche; el sartén / la sartén; la tapaboca / el tapaboca). En algunos casos, la arbitrariedad de la norma, reprimida, se hace presente o porque conviven en el uso las dos formas remitiendo a objetos que se perciben como diferentes (la azucarera (se dice) / el azucarero (debe decirse)) o porque puede estar en marcha un proceso de cambio (la huésped (se dice) / la huésped (debe decirse)). Posiblemente, en otros casos intervenga en la evaluación su apreciación como hablante de otra variedad o el poco tiempo de residencia en Buenos Aires cuando escribe su libro o las variables opiniones de la Academia a las que remite en el caso de *tranvía*: “La academia en la undécima edición de su Diccionario dijo ser femenina esta palabra, en la duodécima dice que es masculina” (p. 129). Siguiendo el esquema “se dice”, en primer lugar, y “debe decirse”, luego (que consideramos en los ejemplos que transcribimos), se refiere en largos listados a distintos aspectos gramaticales. En las valoraciones normativas, se evidencian, en varios casos, los rasgos de la variedad rioplatense o populares, rechazados, o incluso marcas de registro y vacilaciones en el uso: respecto del número (álbumes, vales, pinza / albums, vals, pinzas); los términos derivados (leñatero, nuevísimo, ricachón / leñador, novísimo, ricacho); los adjetivos calificativos (adulón,

aguachento /adulador, aguanoso); a los determinativos (habrá ciento soldados, los heridos eran cien, de cien escojo diez / habrá cien soldados, los heridos eran ciento, de ciento escojo diez); los pronombres (así lo quisiste vos, cuando vuelvas en sí /tú lo quisiste así, cuando vuelvas en tí); los verbos (tú amastes, haiga, satisfací / tú amaste, haya, satisfice, y “hay que desterrar (...) las horribles tomá, comé, oí, en lugar de toma, come, oye); el participio (jamás te he contradecido, me han matado a mi hijo /jamás te he contradicho, me han muerto a mi hijo); el adverbio (medias locas, llegó recién, recién hará un año /medio locas, llegó recientemente, apenas hará un año); las preposiciones (bajo distintas condiciones, bajo este punto de vista /con distintas condiciones, desde este punto de vista); los prefijos (antecristo, antidiluviano / anticristo, antediluviano); las conjunciones (pasas y higos / pasas e higos); las interjecciones (caray, carambas / cáspita, caramba); y cierra con “defectos contra los modismos” (a ojos vistos, por las buenas /a ojos vistas, por bien o de grado).

Es posible que los largos listados, que solo ejemplificamos en el párrafo anterior, atendiendo a algunos casos que nos parecen significativos, y la ausencia de un gesto reflexivo en esta zona del texto generen en sus destinatarios la inseguridad lingüística que se deriva del cuestionamiento tajante a unidades léxicas que son, muchas de ellas, habituales en el medio. En esto Clorinda Matto sigue el gesto del aparato educativo, acentuado en esa etapa, de disciplinamiento, para lo cual el dispositivo normativo, con sus rasgos de arbitrariedad, es una pieza importante.

La obra se detiene en las relaciones entre unidades léxicas. Si bien no se detallan en el programa se considera que forman parte de la Analogía, siguiendo posiblemente la tradición escolar. Clorinda Matto se refiere a los sinónimos, pero detalla homónimos y parónimos por la posibilidad de que den lugar a barbarismos, de allí su integración en la parte de los vicios de dicción.

Respecto de los sinónimos, afirma que “se llaman a las voces que al parecer tienen una misma significación” y señala que “muchos gramáticos sostienen que no hay sinónimos absolutos”. La ilustración es escueta y sigue más los requerimientos de su condición de narradora, atenta a los campos léxicos, que los gramaticales. Dos de las siete series son: “Decencia, modestia, recato, pudor – Dolor, mal, disgusto, pesar, pena, sentimiento, desazón, desconsuelo” (p. 138).

Atiende a las “voces homónimas” que son “las que siendo iguales por la escritura y la pronunciación pertenecen a diferente parte de la oración, porque significan cosas distintas y también por razón del acento ortográfico o prosódico como *el* o *él*” (p. 140). Ejemplifica: “*ama* es verbo si viene

de amar; pero es nombre si significa la mujer que cría a los niños” (p. 140). Se agregan columnas en las que se ubica la palabra que puede tener distintos significados en una y, en las otras dos, las clases de palabras a las que corresponden aquellos: *circular*: (sustantivo) cierta carta; (adjetivo) redondo; (verbo) dar vueltas. A ello sigue un largo listado, en que adopta el modelo de diccionario, de los homónimos ordenados alfabéticamente y con comentarios. En algunos casos señala que pueden pertenecer a una misma parte de la oración, pero a especies diferentes (adverbio de tiempo o de orden) como en el ejemplo siguiente:

**Antes.** Adverbio de tiempo cuando expresa anterioridad como: *debías estudiarlo antes*.

Adverbio de orden cuando a la vez expresa preferencia como: *antes que el soldado el capitán*.

Conjunción adversativa cuando expresa idea opuesta, como: no le debe nada *antes* (o antes bien) es su acreedor. (p. 142)

Respecto de las “voces parónimas”, definidas como “las que siendo iguales por la formación, varían de significado según el lugar en que va el acento ortográfico, como *ánden* y *andén*, *público*, *publico* y *publico*”. Como vemos, a los fines pedagógicos agrega un acento ortográfico aunque normativamente no lo lleven. Cuando retoma el tema para indicar los posibles barbarismos [“Voces con que se puede cometer barbarismo. Parónimas”] no es el acento lo que prima sino otros aspectos ortográficos, en una lista en la que sigue un orden alfabético: “(...) BARÓN. Nombre de dignidad. VARÓN. Hombre (...) BOTA. Calzado de cuero. Cuero cocido y empegado, VOTA. Presente de votar (...)”. En algunos momentos del listado aparecen grupos que rompen el orden alfabético, por ejemplo, casos en los que se pueden ver afectadas dos letras (consciente / consiente; descinchar / deshinchar, etc.); o casos en los que la oposición es *c/s* (cita/sita), *s/z* (asada/azada; casa/caza); *s/x* (espíar / expíar); *ll/y* (callado / cayado), voces en algunas de las cuales la pronunciación “correcta” (propia de una variedad prestigiosa peninsular) diferencia las letras. A esto sigue un listado de voces “homófonas” que corresponden a diferencias en la escritura: *g/j* (vegete / vejete), ausencia / presencia de *h* (a/ah; aprender / aprehender; aya / haya; azar / azahar; onda / honda); *c/k* (can / kan, jefe tártaro); en el lugar del acento (pelicano, que tiene cano el pelo / pelícano, ave acuática).

Si bien en este detenimiento se muestra la preocupación por la enseñanza del vocabulario y de la ortografía en la formación de maestros, lo proscriptivo que se despliega en la parte destinada a “los vicios” lleva,

como hemos señalado antes, a generar inseguridad lingüística. Esta estrategia de disciplinamiento que se basa en el rechazo de formas que no son cuestionadas en el medio social de los estudiantes (y tal vez no evaluadas suficientemente por la autora que escribe su obra poco tiempo después de su llegada al país), es habitualmente modalizada en la tradición normalista. Esto se hace ya sea evitando que las formas rechazadas aparezcan en el texto (solo se incluyen las “correctas”), seleccionando a partir del conocimiento de la variedad local los términos a los que se va a aplicar el discurso prescriptivo, ubicando las formas en entornos discursivos o desplegando un discurso metalingüístico que justifique su valoración. Si bien Clorinda Matto cuenta con una serie de experiencias que enriquecen su obra, no se inscribe en esa tradición. Eso explica, además de lo señalado, la escasa ejercitación, que lleva a considerar un destinatario pasivo y prácticas memorísticas.

## Observaciones finales

La amplia producción de gramáticas escolares que acompañó la extensión del sistema educativo argentino entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX nos permite, por un lado, reconocer las regularidades derivadas de los programas oficiales, de las fuentes a las que se apelaba y de las representaciones dominantes respecto de la enseñanza de la lengua en los diferentes niveles y, por el otro, reconocer el perfil propio de obras que buscaban diferenciarse en un mercado editorial que avanzaba enérgicamente y en el cual los libros de texto constituían un sector que garantizaba ingresos seguros. Ese perfil propio surgía de la selección de fuentes, su jerarquización en el tratamiento de los temas, la aceptación o no de rasgos de algunas variedades, la mirada más o menos crítica que se permitían, los agregados al programa, las ejemplificaciones y el tipo de ejercitación que contemplaban.

En su posicionamiento también incidía el capital simbólico con el que contaban los autores y que se asentaba, entre otros, en el sector del sistema en el que actuaban preferentemente (colegios nacionales o escuelas normales), el prestigio de los establecimientos en los que ejercían, su participación en el aparato estatal, en la prensa o las revistas especializadas, sus actividades en el ámbito de las letras, el lugar que ocupaba la práctica docente y la producción de textos escolares en sus actividades públicas, sus vínculos con la intelectualidad argentina, su condición de exiliados (apreciados por diferentes circunstancias y en determinados momentos) o de argentinos formados en las instituciones del país y ligados a redes

sociales de peso político. Ese capital simbólico determinaba su posición en el campo y, de una u otra manera, se exponía en las obras en distintas zonas, como en el paratexto (tapa, portada, advertencia, prólogo, notas) o en algunos comentarios en el cuerpo del texto.

Clorinda Matto de Turner ocupa una posición periférica en el campo gramatical motivada por su condición de exiliada peruana y de mujer (en un espacio dominado por hombres). Asimismo, por el hecho de que la obra *Analogía* no es central en su actividad pública ni en sus inquietudes intelectuales dominantes, ya que se destaca por su trayectoria de escritora, periodista y directora, en la sociedad receptora, de una revista cultural y literaria (defensora del lugar de la mujer en la sociedad y difusora de la actividad de las escritoras del continente), y por sus múltiples relaciones intelectuales en la Argentina y en Hispanoamérica. Sin embargo, son esas condiciones y esa trayectoria las que le permiten encontrar su lugar en el campo. Primeramente, porque actúa en una escuela normal prestigiosa en la que comienza a ejercer como profesora en la primera etapa de su exilio. En aquella, el universo femenino tiene peso y la valoración de lo afectivo y familiar en la selección de los ejemplos, a lo que atiende como escritora que debe considerar las voces situadas de los personajes, aparece legitimado porque la obra no solo se dirige a los futuros maestros sino también porque considera a los destinatarios últimos que son los escolares. Por otro lado, el ser peruana en la Argentina, además de su conocimiento del quechua y posiblemente del inglés, la lleva a ser sensible a lenguas y variedades y a poder establecer cierta distancia con la variedad peninsular, que se expresa en el reconocimiento de argentinismos y americanismos y en el señalamiento de las limitaciones de los instrumentos académicos. Finalmente, en su preocupación normativa se evidencia su trayectoria como responsable de órganos periodísticos, que exigía la corrección de escritos (no es rara esta conjunción de autor de gramática y director de periódico). Todo ello facilita la construcción de lo que llamábamos un perfil propio en el conjunto de los textos escolares. Sin embargo, no están ausentes las contradicciones y las tensiones, que se muestran en su obra en la aceptación acrítica de lugares comunes respecto de las mujeres cuando los derrotos de su propia vida parecen cuestionarlos, en las vacilaciones en torno al voseo (opuestas a su legitimación de las variedades cultas americanas en el plano léxico) y el cuestionamiento que hace del fenómeno siguiendo las posturas dominantes, y en un gesto proscriptivo respecto de algunas formas que muestra su escasa familiaridad, por lo reciente de su llegada, con las hablas de la sociedad en la que ingresa.



## Referencias bibliográficas

- Acree, W. (2013). *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata (1780-1910)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Arnoux, E. (2017). “El tratamiento de la diferencia lingüística en las gramáticas para la escuela secundaria argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX”. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 11, pp. 31-53.
- Arnoux, E. (2020). Disputas en el campo gramático-pedagógico expuestas en medios especializados: Antonio Atienza y Medrano y Andrés Ferreyra (Argentina, 1893-1896). En C. Marimón Llorca, W. Remysen y F. Rossi (Eds.), *Le ideologie linguistiche: dibattiti, purismi e strategie discorsive*. Berlín: Peter Lang.
- Barisone, J. A. (2013). *Construcción de la novelística peruana moderna: Clorinda Matto de Turner* (Tesis de doctorado en Letras, inédita). Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- Berg, M. G. (2010). *Clorinda Matto de Turner (1852-1909): Perú*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- Di Tullio, Á. (2002). La otra crisis de la gramática escolar. En G. Parodi (Ed.), *Lingüística e Interdisciplinariedad: Desafíos del nuevo milenio. Ensayos en Honor a Marianne Peronard* (pp. 281-295). Valparaíso: Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso.
- Dussel, I. (1997). *Currículum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)*. Buenos Aires: FLACSO / Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Ferreyra, A. (1894). *Lecciones de Idioma Castellano*. Buenos Aires: Jorge A. Kern.
- Garrido Vilchez, G. B. (2008). *Las “Gramáticas” de la Real Academia Española: teoría gramatical, sintaxis y subordinación (1854-1924)* (Tesis de doctorado, inédita). Universidad de Salamanca, España.
- Granada, D. (1890). *Vocabulario rioplatense razonado*, segunda edición. Montevideo: Imprenta Rural.
- Lauría, D. (2010). Tratamiento de indigenismos en el Vocabulario rioplatense razonado de Daniel Granada (1889). *Ianua. Revista Philologica Romanica*, 10, pp. 175-202.
- Lidgett, E. (2017). La consolidación de un modelo gramatical escolar en la enseñanza secundaria argentina (1863-1936). *Boletín de Filología*, 52(2), pp. 119-145.

- Matto de Turner, C. (1897). *Analogía. Segundo año de Gramática Castellana en las escuelas normales según el programa oficial*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- Reisz, S. (1992). Para una historia del canon literario hispanoamericano. El indigenismo feminista de Clorinda Matto de Turner y la posteridad. *Scriptura*, 8, pp.73-82.
- Vicens, M. (2013). Clorinda Matto de Turner en Buenos Aires: redes culturales y estrategias de (auto)legitimación de una escritora en el exilio. *Mora*, 19(2), pp. 43-60.
- Zanetti, S. E. (2010). *Búcaro americano: Clorinda Matto de Turner en la escena femenina porteña*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

*Voces habitadas. Recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay* es el resultado del cariño y reconocimiento de quienes conocemos a la lingüista Ana Fernández Garay, quien ha sido docente de la UNLPam y ha dedicado su vida académica al estudio y difusión de las lenguas indígenas de la Patagonia. En sus páginas podemos reconocer sus méritos en el campo de la lingüística argentina y también, adentrarnos en los distintos avances en las áreas en las que Ana se desempeñó. Colegas de distintas partes del mundo han contribuido con trabajos de gran calidad y originalidad que versan sobre temáticas relacionadas con la tipología lingüística, la sociolingüística y la historiografía. Consideramos que este recorrido que ensambla trabajos científicos con la semblanza de nuestra investigadora homenajeada ofrece al público lector un panorama completo de las sendas de investigación que históricamente se han desarrollado en América Latina y en nuestra universidad.

